



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



C 528,534





UNIVERSITY of MICHIGAN  
GENERAL LIBRARY  
OCTAVIA WILLIAMS BATES  
BEQUEST





C 14 p



# PARNASO VENEZOLANO



COLECCIÓN DE POESÍAS DE AUTORES VENEZOLANOS

DESDE MEDIADOS DEL SIGLO XVIII HASTA NUESTROS DIAS

PRECEDIDA DE UNA INTRODUCCIÓN

ACERCA DEL ORIGEN Y PROGRESO DE LA POESÍA EN VENEZUELA

POR

D. JULIO CALCAÑO

Individuo Correspondiente de la Real Academia Española; Secretario  
perpetuo de la Venezolana;

Oficial titular y Director Correspondiente de la Francésa  
de Mont-Real; &c, &c



TOMO PRIMERO



CARACAS

—  
TIPOGRAFIA DE "EL COJO"

1892

11

**Esta obra es propiedad de los editores, quienes han  
hecho el depósito que ordena la ley**



A LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

EN TESTIMONIO DE RESPETO Y GRATITUD



381651





## INTRODUCCION

---

A organizar y dar á la estampa este libro muévenos únicamente el anhelo de facilitar con la compilación de monumentos incontestables el estudio del aparecimiento y progreso de la poesía en Venezuela; una vez que por una parte bastardos intereses políticos, que por donde quiera se creen lastimados, y por la otra la tristeza del bien ajeno, que pone en tortura el corazón de las medianías, han pretendido de tiempo atrás y pretenden hoy mismo negar el evidente progreso de Venezuela en la segunda mitad del presente siglo, ya próximo á espirar, y más que todo, el progreso de la poesía, ó sea, el adelantamiento en su estudio y cultivo.

Por lo tanto, este libro forma un Parnaso ó colección de composiciones poéticas, selectas unas, y más ó menos buenas las otras, que han dado á luz los más notables poetas nacionales, desde los principios del siglo en curso hasta los días que alcanzamos; y no una Antología ó Florilegio, que para esto sería menester entresacar no pocos cantos y textar cantores, de modo que sólo constase lo verdaderamente selecto y digno de pasar á la posteridad, que habría de ser poco, como acontece en todas las literaturas del mundo y de todos los tiempos; además de que empresa tal como la de una Antología es en grado sumo difícil y delicada si ha de quedar bien hecha; y crece esta dificultad si se tiene cuenta de que nuestra poesía, sobre no ser de antigua data, tiene aún en escena no escaso número de sus antiguos y mayores sacerdotes.

¿Cuándo, en qué momento histórico apareció entre nosotros la poesía, habitadora del alcázar y de la choza, amiga del magnate y del pastor? ¿Dónde estampó por vez primera la sandalia de oro? ¿Pulsó acaso la sonante lira, llevó el arco sobre las cuerdas del rabel, ó dejó oír los ecos poderosos de la trompa?

No! La poesía no pudo ni podía aparecer con esplendor ninguno durante el régimen colonial, ni siquiera con el sereno y seguro paso con que apareció en México, en el Perú y en la Nueva Granada, porque aquellos países, que constituían los imperios de los aztecas, los incas y los chibchas, tenían relativamente una civilización que había de facilitar el progreso en toda senda; en tanto que Venezuela sólo era un país enteramente salvaje donde había que buscar y aun crear lo más precioso para la existencia del hombre culto, dilatándose así con exceso su advenimiento á la vida civilizada.

El siglo XVI fué todo de homérica lucha en este vasto territorio, hasta alcanzar los conquistadores la victoria con las sangrientas batallas de Unare, de Cayaurima y de Macarón, que redujeron los pueblos á la obediencia del Rey de España. El XVII, como sucede después de toda guerra prolongada, vió las rivalidades, el despotismo y los ultrajes entre gobernados y gobernantes, la ambición de mando y de riquezas, la animadversión de castas, la invasión de corsarios audaces que mantenían en zozobra á los pueblos, las exploraciones de territorios y la fundación de ciudades comenzada en el siglo anterior, circunstancias todas nada favorables para el planteamiento y brillo del arte.

No obstante, Castellanos cita como poetas á D. Jorge de Herrera, D. Fernando de Virúes, D. Fermín Matos y D. Diego de Miranda, que moraban en la isla de Margarita, y de quienes no queda monumento ninguno en nuestro idioma.

En el siglo XVIII ya pudo Felipe V erigir a Universidad de Caracas; y bien que España dió á ésta cuanto le fue posible en el estado de su civilización, y aun cuanto la prohibición de introducir libros estaba contraída á determinados autores filosóficos, la poesía castellana se hallaba en relativa decadencia.

La poesía, la historia, la filosofía y la elocuencia, elemen-



tos principales de la vida intelectual de los pueblos, andaban caminos extraviados, á impulsos del espíritu enciclopédico que trastornó todos los resortes sociales. Imperaba el neo-clasicismo francés, pedantesco y confuso, que ni en España ni en ninguna de sus colonias podía excitar el sentimiento de los poetas, inspirándoles cantos de entusiasmo que expresasen las ideas y las emociones que conmueven el alma y el corazón de los pueblos.

Al estado social de la Colonia y á la escuela neo-clásica imperante en la literatura castellana, débese pues, la ausencia de la poesía ó la pobreza de los monumentos que de tal siglo existen. Pocos son estos, y sirven para confirmar lo que acabo de sentar en las anteriores líneas.

A la escuela mencionada pertenecían el Licenciado D. Alonso Escobar, poeta prosaico y gongoriano, que escribió en endecasílabos una congratulación á Caracas que principia con los siguientes ridículos versos:

Coronado León, de cuyos rizos  
altivas crenchas visten el copete,  
gallarda novedad, que tu nobleza  
generosa guardó para tus sienes.

Más afortunado, aunque no tanto que haya de concedérsele mérito especial, fué D. Ruy Fernández de Fuenmayor en las cuatro décimas que escribió en loor de nuestro historiador Oviedo y Baños:

Santiago, más que á Losada  
á Oviedo debes dichosa,  
pues por este eres famosa,  
si por aquel conquistada;  
que una piedra aun no labrada,  
no debe tanto al cantero,  
cuanto al artífice, infiero,  
que la pule y no la parte,  
porque aquí se ejerce el arte,  
y allá trabajó el acero.

Mas esta escasa superioridad proviene sin duda de la con-

ceptuosa forma escogida, como que no aventaja á Escobar en el soneto que comienza así:

Centellas de Mavorte belicosas,  
Armas regidas de español aliento,  
En nuestros climas el descubrimiento  
De Venezuela hicieron valerosos.

A fines del último siglo, según el testimonio de Humboldt, confirmado por el de la tradición, la sociedad de Caracas brillaba por su elevada cultura intelectual.

En los principios del siglo actual, por el año de 1806, visitó á Caracas el poeta español D. Juan Bautista de Arriaza y Superviela. No era él, ni con mucho, un gran poeta, y aunque docto, no tanto que se le pudiese considerar á la altura de Lista ó de Burgos, de Martínez de la Rosa ó de Gallego; pero, á pesar de la trivialidad ó escasa profundidad de los más de sus cantos, gozaba á la sazón de gran nombradía como poeta: era fecundo y claro, y rimaba con facilidad y elegancia. Instruído en náutica y en otras ciencias con esta relacionadas, no parecía serlo tanto en materia de arte, bien que tenía ya traducido y acomodado á la rima castellana el Arte poética de Boileau, que dió á luz más tarde. En sus mismos cantos se observan graves descuidos de versificación que testifican este aserto.

Algunas de sus octavas rompen el oído con asonancias impropias en la terminación de los versos; en su Idilio *El Canastillo* tiene versos de rima tan cansada y monótona como estos:

“ Y sola en medio al valle  
Con actitud airosa  
Queda ostentando el talle  
La Corifea hermosa,  
Blanca como azucena,  
Fresca como la rosa,  
Libre cual mariposa,  
Ya de atractivos llena  
Sobre el un pie se posa,  
Mientras el otro vaga  
Y rebatiendo halaga  
Al que por él reposa.”

En su soneto *En un convite de bodas*, rima en *oso* y en *osa*, y emplea los vocablos *dichoso* y *dichosa* para formar aquellas rimas; en la penúltima estrofa del canto segundo del poema intitulado *Emilia* se encuentran estos pobrísimos versos que no parecen del autor de los magníficos á la batalla de Trafalgar:

¡ Ay triste ! y no miraba en mi embeleso  
Que desde un cielo oscuro y nebuloso  
Se iba desenrollando un velo espeso  
Tejido de las Parcas horroroso ;  
Donde en rojos caracteres impreso  
Este decreto se leyó espantoso.

Y sin embargo, España tenía en los principios de este siglo, y entre otros varios poetas superiores á Arriaza, dos grandes líricos: Quintana y Gallego; y tres grandes maestros: Lista, Burgos y Martínez de la Rosa; pero Arriaza era el poeta cortesano; y el poder, como sucede siempre, le encumbraba, haciendo así que su fama se extendiese aun de este lado de los mares.

Tal era el varón que en aquella época había venido á avivar el fuego sagrado de las musas en las tertulias literarias que se efectuaban ya en el hogar de los hermanos Luis y Francisco Javier de Ustáriz, y á las que concurrían alumnos de las musas, entusiastas y ansiosos de gloria, como D. Vicente Tejera y D. José Luis Ramos, D. Andrés Bello y D. Domingo Navas Spínola, Pelgrón y Salias, Sanz y Montenegro, Díaz y González.

De la influencia de Arriaza en el genio de estos poetas, la mayor parte pobres y amanerados, da claro testimonio el erudito juicio que de la poesía de Bello ha hecho el distinguido literato colombiano D. Miguel Antonio Caro.

Si exceptúo á D. Vicente Tejera, cuya *Paráfrasis del Miserere* tiene rasgos verdaderamente magníficos, y á Bello, admirador más tarde de Homero y de Virgilio, de Calderón y de Víctor Hugo, y que llegó á obtener el dictado de Príncipe de los poetas hispano-americanos, ninguno logró tender las alas por las regiones inmortales de la verdadera poesía. En los monumentos que de ellos quedan, se manifiestan los defectos de Arriaza, y aun el mayor de rimar la *s* con la *z*, so-

bre que permanecieron enclavados en el neo-clasicismo que había determinado la decadencia de la poesía castellana.

Los asuntos solían ser baladíes, como el del *Vejámen* pronunciado por el Dr. Montenegro en 1801:

No sé si es caballo ó mulo,  
Si es una yegua ó potranca  
A quien á echar va la zanca  
Hoy mi numen cachirulo.

ó dramas nada viables como el intitulado *Inés*, de D. José Domingo Díaz, ó el *Anníbal* del poeta González.

Algunas imitaciones y traducciones, como los admirables versos de Sor María Josefa de los Angeles, que parecen salidos de los labios de Santa Teresa y han permanecido inéditos hasta ahora; la *Paráfrasis del Miserere* y la traducción del soneto *El Aborto*, obras de D. Vicente Tejera; la oda *Al Anauco*, la Egloga virgiliana y la traducción de la oda *O navis referent*, de D. Andrés Bello; y las traducciones de Horacio hechas por D. José Luis Ramos y D. Domingo Navas Spínola, he aquí el caudal poético de aquella primera época literaria. Aun las demás poesías que por entonces escribieron Tejera, Bello y Ramos son desgraciadas por sus condiciones literarias, y todavía, en algunas de las que he exceptuado son de notar incorrecciones y prosaísmos. No obstante, en las propias obras de estos varones se ve que estaban versados en las literaturas clásicas latina, española, italiana y francesa; por donde lógico es deducir que el neo-clasicismo y la atmósfera que respiraban eran los principales factores de tanta pobreza.

De D. Gaspar Marcano, poeta de nuestra región oriental, se dice que ha dejado inédito un poema en el cual celebra la conquista de Margarita; mas que, como imitador de Castellanos, no llega á la altura de su modelo, quien, por otra parte, tampoco brilla por la hermosura y corrección del verso.

Salvo las poesías indicadas, el monumento más notable, por su extensión y forma, que en verso castellano conozco, es sin duda el poema *La Medicomaquia*, de D. Vicente Salias; empero Salias, aunque ingenioso y fácil, es prosaico y vulgar.



Sirva de ejemplo el siguiente fragmento:

“La envidia que miraba  
Desde el oscuro averno tal disputa  
I que veía también que allí faltaba  
El que obsequios más finos la tributa;  
Cual relámpago vuela y al momento  
De Díaz apercibe el aposento.  
No la casa famosa  
Que habitan ciertas gentes  
En la ilustre ciudad de Zaragoza  
Da señales más ciertas y patentes  
De los dueños que en ella están morando  
Como la alcoba sucia y mal compuesta  
En que Díaz se estaba paseando:  
Una mano en la boca tenía puesta  
Y aunque tijeras á la vista había,  
Con los dientes las uñas se roía:  
Avanzóle la envidia, y con violencia,  
Poniéndole una mano sobre el pecho  
Le dijo de esta suerte ¿qué indolencia  
Es esta que en tí advierto; qué os he hecho  
Que así me abandonáis? ¿hay por ventura  
A quien le debas más que á mi cuidado?  
¿No debes confesar que sois mi hechura?  
¿Todo cuanto posees no os lo he dado?  
¿Te has olvidado acaso que yo era  
Quién tanto te asistió contra Cabrera  
Cuando era tu Maestro?  
¿No te hubiera él sin duda confundido,  
Si de mis artificios tú tan diestro  
No te hubieras valido?

De las mismas traducciones de Navas Spínola á que acabo de referirme, parece no quedar ya nada, pues el libro en que se conservaban ha desaparecido.....

Las demás composiciones que de Navas Spínola existen, como la traducción de la *Ifigenia* de Racine, obra importante pero afeada con versos duros y prosaicos, determinados á

las veces por el desconocimiento de la proclividad de ciertas vocales ó por inadmisibles sinéresis; el soneto *A la Imprenta Libre*, que comienza

Derecho de escribir lo que se siente,  
Con libre pluma y saludable intento,  
Tú, que inspiras á Clío noble aliento,  
Y los siglos recorres diligente;

Y la ODA Á LA LIBERTAD, que principia:

Deja de Jove, sacrosanta diosa,  
El celestial alcázar, y á los votos  
Cediendo del varón que á Maya ilustra,  
Desciende grata al colombiano suelo;

las demás composiciones que de él existen, repito, no son dignas del que en bellos versos supo traducir algunas de las odas de Horacio.

Pero la aplicación á las letras se refirmaba y tomaba creces, como que aun los pueblos solían ya cantar sus coplas ingeniosas y picarescas. Para 1808 existía ya en Caracas un teatro público donde se representaban piezas que tenían por objeto anatematizar la invasión de Napoleón en la Península. El amor á España ardía vivo en la muchedumbre, que á despecho de las autoridades afrancesadas, proclamaba por las calles á Fernando VII, y atronaba los aires con canciones patrióticas:

España de la guerra  
Tremola su pendón  
Contra el poder infame  
Del vil Napoleón.  
Sus crímenes oíd!  
Escuchad su traición,  
Conque á la faz del mundo  
Se ha cubierto de horror.

Los versos eran bastante censurables, desde el punto de vista del arte; y tenían algo de sombrío, como que revelaban la cólera popular, el santo fuego del patriotismo que se apodera de las almas varoniles en los supremos momentos históricos.

Aquella chispa iba á producir un incendio, que no habría de apagarse sino con el torrente de sangre de Carabobo y de Ayacucho.

Dentro de poco, Bello, Comisario de guerra, cantaría la primera canción patriótica:

*Caraqueños, otra época empieza.*

..... y el audaz Salias improvisaría luego el himno revolucionario puesto en música por Gallardo:

¡ Viva el bravo pueblo  
Que el yugo lanzó!

y que vino á ser una como Marsellesa que cantaban los patriotas entre el estruendo del combate y en las gradas del patíbulo. Y no se escuchará ya otro canto en el territorio de la patria; y las musas permanecerán mudas, hasta que la Paz con sus manos piadosas cierre el templo de Jano, y la Abundancia derrame su generosa cornucopia sobre los campos devastados.

La poesía renace, después de la guerra de Independencia, cuando ya se obraba la transformación y renovación del arte á los golpes de la nueva escuela romántica.

Byron y Víctor Hugo, Lamartine y Alfredo de Musset, Espronceda y Zorrilla, Bermúdez de Castro y Enrique Gil, García y Tassara y Pastor Díaz, conmoviendo el corazón de la juventud con sus apasionadas y rotundas estrofas, formaron una legión de poetas, de la cual sólo pocos lograrán salvar su nombre del olvido.

Pero aquella escuela duró lo que un relámpago. La reacción no se hizo esperar: apareció, organizóse y tomó vuelo, y ya hoy nadie piensa en las pompas fúnebres del romanticismo, si no es para celebrar sus aciertos y llorar sus errores. La poesía tiene hoy un nuevo Código, más discreto, y más conforme con el arte que los estrechos preceptos del antiguo clasicismo, y la desordenada doctrina de la escuela romántica.

En lucha todos los intereses sociales, políticos y religiosos, como si estuviésemos abocados á un grande y súbito cambio provechoso para la humanidad, ó á una gran catástrofe desapoderada y final, la poesía no tiene en Venezuela ideal

determinado, como no lo tiene en ningún otro pueblo de la tierra; y en la vía de su nuevo transformamiento, en esta época de transición, época revolucionaria en que arte, ciencia, instituciones, sociedad, todo parece vacilar, osténtase con los mismos defectos y los mismos primores de todas, no sólo porque el estado social de todos los pueblos es uno mismo, sino porque el vuelo que ha alcanzado la prensa, la facilidad y prontitud de las comunicaciones, y otras circunstancias de la civilización actual, han establecido entre todas las naciones un lazo fraterno que une asimismo la poesía de todos los pueblos, en forma y tendencias, en aspiraciones y en esperanzas.

Luégo, la poesía venezolana, hoy al igual que ayer, no puede ser considerada sino como rama de la poesía castellana, porque la raza, las costumbres, la religión, la lengua, son las mismas allá y acá; y las diferencias de matices que por otros respectos puedan hallarse entre unas y otras manifestaciones poéticas, nunca podrán ser mayores que las que existen entre las literaturas regionales de España, además de que al perder España el poder político en América ha visto acrecentarse su influencia moral, en virtud de la sangre que corre por las venas de los hispano-americanos, y de que existen en estas regiones treinta millones de almas que hablan el idioma de Cervantes y de Granada; trece millones más de las que lo hablan en la Península.

Una vez que he bosquejado el origen y progreso de la poesía en Venezuela, tal como sin duda habrá de parecer á los que estudien esta obra, cúpleme consignar algunas palabras más, ó relativas á su organización ó explicativas de asertos contenidos en este escrito.

La traducción del soneto *El Aborto*, que el señor D. José María Vergara y Vergara, en su *Historia de la Literatura en Nueva Granada*, cree de probable paternidad granadina, y dice se atribuye al Coronel D. José María Gutiérrez, débese al venezolano D. Vicente Tejera. Así lo sostiene la tradición, así su familia, y así las personas de su servidumbre, que lo repetían de coro aun cuando no sabían leer ni escribir. Confírmalo igualmente el testimonio de varón tan probo como el eminente jurisconsulto D. José Angel de Alamo, y la circunstancia de haber quedado el soneto, junto con la *Paráfrasis del Miserere*, escrito de su



puño y letra, entre los papeles que por estar en poder de su familia se salvaron del naufragio en que con casi todos sus escritos desapareció aquel hombre ilustre. Hállase además todo esto robustecido por calidades de estilo y de escuela, como que tal traducción, de forma clásica, no es ni puede ser obra de un simple aficionado, por mucha inteligencia que se le suponga. Que rodase el soneto hasta la Nueva Granada, como rodó por las provincias de Venezuela, nada tiene de extraño en medio de la guerra de Independencia, y cuando es público y notorio que en aquella época todas las personas ilustradas lo sabían de memoria. Esto mismo explica que por la Nueva Granada resulte alterado en algunos vocablos, ó por defecto de retentiva ó por erróneas correcciones. Indicaré algunas variantes de las que aparecen en la edición granadina. En el tercer verso aparece textado el adverbio *aun*; en el noveno trocado el sustantivo *tedio*, con que Tejera tradujo el francés *ennui*, por el sustantivo *horror*; y en el oncenno se cambiaron los vocablos *aterres* y *parricida* por las voces *oprimas* y *filicida*; esta última voz por creer acaso alguno que la de *parricida* estaba mal empleada, lo que es un error, porque aun hoy la voz *parricida* significa correctamente no sólo el individuo que quita la vida á su padre, sino el que priva de ella á cualquiera de su propia sangre.

El soneto en cuestión tampoco es de origen desconocido, ni puede ser considerado como obra maestra en ningún idioma, si bien por la idea general, y por lo ingenioso y elegante de los tercetos, es trabajo de mérito indiscutible. A pesar de lo que á este respecto sienta el señor Vergara y Vergara, nadie ha disputado nunca la paternidad del citado soneto al poeta francés Juan Hesnault ó Haynaut; y ya La Harpe, en su *Liceo ó Curso de Literatura*, hizo notar que el desempeño del trabajo peca por la multiplicidad y rebuscamiento de las antítesis, que dicen todas casi la misma cosa é imprimen monotonía á la obra. Bueno es no confundir á Juan Hesnault, que murió en 1682 y es también autor del terrible y célebre soneto contra Colbert, con Juan Francisco Henault, historiador y poeta, que murió en 1770; ni con Arnault, autor del no menos célebre cuanto precioso idilio de la hoja seca, que en su tiem-

po nadie creía original suyo, sino de La Fontaine, y que tengo para mí le fué sugerido por el final de la elegía en que Propercio convida á su amada á gozar de la voluptuosidad:

Ac veluti folia arentes liquere corollas,  
Quæ passim calathis strata natæ vides;  
Sic nobis, qui nunc magnum spiramus amantes,  
Forsitan includet crastina fata dies.

En escrito intitulado *El Soneto* sienta el señor Doctor D. Jesús María Portillo que existe un manuscrito de D. Andrés Bello en el cual este egregio literato asegura que la traducción del soneto *El Aborto* es obra de D. Vicente Salias. Con el testimonio de mi respetable amigo D. Miguel Rodríguez Bello, en cuyo poder reposan las cartas y escritos que del eminente filólogo y poeta existen en Caracas, afirmo que Bello no ha dicho lo que asevera el escritor maracaibero. Portillo, á todas luces, confunde á Bello con el Doctor Alamo, y á D. Vicente Salias con D. Vicente Tejera, por igual modo que en el propio escrito confundió al Petrarca con Hesnault, y á Gianni, el poeta imperial, autor del soneto *A Judas* que tradujo Gallego, con Monti, quien escribió cuatro sonetos á Judas, uno de los cuales tradujo Baralt. Lo más raro es que siendo de distintos autores y tan diversos estos sonetos, el señor Portillo coteja las traducciones de Gallego y de Baralt para dar la palma al primero! Quien tales despropósitos escribe, y llama Baltasar á Bartolomé Leonardo de Argensola, y supone que Leonardo, primer apellido de los Argensolas, es el segundo nombre de Lupercio, no tiene autoridad ninguna para tratar de tales asuntos.

Que el soneto *El Aborto* haya sido vertido al latín, como lo ha sido al castellano, al francés y al inglés, no es motivo para suponerle mayor antigüedad de la que tiene ni para buscarle distinto padre, pues en toda época y lugar han existido poetas latinos. De estos existieron en Venezuela D. Francisco Fajardo, autor del himno virgiliano á Bolívar, D. Estanislao Rendón, y los obispos Fernández Fortique y Talavera y Garcés. Hoy mismo componen versos latinos el insigne facultativo D. Calixto González y el talentoso seminarista D. Rafael N.

Peñalver. El soneto *El Aborto* es, pues, del poeta francés Juan Hesnault; y del poeta venezolano D. Vicente Tejera la traducción castellana.

Sentado esto, terminaré con lo relativo á la organización de este libro.

Por primera vez figuran como poetas venezolanos, en una colección de este género, D. Domingo Del Monte y D. José Antonio Echeverría; y á algunos sorprenderá este apareamiento, por lo menos respecto de D. Domingo Del Monte, ya que Echeverría ha sido mencionado en pequeñas colecciones, y aun en la *Introducción* que D. José María de Rojas escribió para la BIBLIOTECA DE AUTORES VENEZOLANOS; mas si se tiene cuenta de que Del Monte está, si no en mejores, en las mismas circunstancias que García de Quevedo; que los datos que preceden á sus poesías son auténticos, y que en mi poder reposa la fe de bautismo respectiva, que hice certificar en la Iglesia de San Pedro y San Pablo de Maracaibo; elogio, que no censura, habrá de merecer el verle ocupando un puésto en esta obra, con razón tanto mayor cuanto que escaso tiempo de su primera edad pasó en Santo Domingo, de donde se le suponía natural, y que hubo de abandonar á Cuba perseguido por las autoridades de la Isla.

Sólo una poetisa, nuestra egregia monja carmelita Sor María Josefa de los Angeles, figura en el PARNASO VENEZOLANO.

Cierto es que desde que, á mediados del siglo en curso, dió á luz ligeros ensayos poéticos la señora D. Juana Zárraga y Heredia de Pilón, distinguida dama natural de Coro, hasta los días que alcanzamos, el número de nuestras poetisas ha venido acrecentándose más y más, al extremo de que hoy contemos ya veinticinco ó treinta; mas también lo es que poco, y sólo acerca de fugitivos asuntos, han escrito ellas, sin que ninguna, sintiéndose impulsada por la inspiración ó por el amor al estudio y al arte, se haya aplicado al cultivo de la poesía con la constancia que para el mayor acierto fuera de desear. Tales circunstancias, y el velar casi todas su nombre con seudónimos, las más de las veces impenetrables, provienen sin duda ó de la indiferencia con que en el atraso en que vegetaba nuestra

desgraciada República se veía á los poetas, ó de la natural timidez y retraímiento de la mujer venezolana, cuyas aspiraciones se satisfacen con los tranquilos goces del hogar. Dignos de respeto son entrambos motivos; mas como quiera que debo atenerme á los resultados, véome privado del placer de insertar los ensayos poéticos de nuestras espirituales mujeres, si bien no de decir, que esto ni perjudica ni ofende á nadie, que ya hoy se advierte en ellas mayor fe y entusiasmo por las letras, y fundan asociaciones y periódicos literarios de que seguramente sacarán fruto.

Vana sería la esperanza de encontrar en este libro composiciones de todos los que han gustado ó gustan de manejar el plectro; sino solamente, como ya lo he indicado, de aquellos que ó pulsan la lira con maestría ó han dado á luz alguna producción de relativo mérito y dejado concebir con ella lisonjeras esperanzas.

Tal criterio me ha servido en la formación de toda la obra; por manera que si al lado de composiciones selectas que enaltecen las letras patrias se ven otras que pecan ó por defectuosas ó por triviales, todas, cuál más, cuál menos, son susceptibles de despertar sensaciones agradables, ya provenga su mérito de la idea desarrollada, ya del vuelo de la musa, ora del colorido ó de la delicadeza ó del ímpetu del sentimiento, ora simplemente de la perfección de la forma; que la forma, por sí sola, basta para determinar la conmoción que en el alma produce la belleza; como que, á las veces, un sencillo cristal de roca, tallado con habilidad y gusto, seduce tanto como un verdadero diamante.

Si la poesía es el reflejo fiel de lo que piensa y siente un pueblo, de sus aspiraciones y de sus esperanzas, de su carácter y de sus costumbres, ninguna poesía manifiesta estas calidades como la vulgar, y por lo mismo, ninguna tampoco puede como ella descubrir al historiador la causa ó el móvil de determinados acontecimientos sociales, supuesto que es estrecha en cada época la relación que éstos guardan con las ideas y los sentimientos imperantes. Tales consideraciones explican por qué termina esta obra con cantos populares de Venezuela; que no la hubiera yo juzgado completa sin muestra de la poesía vulgar.



Asimismo he creído que no habría seriedad de parte mía en dejar de incluir en esta colección algunos de mis trabajos poéticos, sólo por ser yo el coleccionador. Antes bien, temería que semejante exclusión fuese tomada por los lectores de la obra como un acto de pudor femenino ó de aparatosa modestia, que no se compadece con la gravedad y franqueza de mi carácter.

Doy públicamente sinceras gracias á mi distinguido amigo y compañero D. Diego Jugo Ramírez, por haberme prestado, con espontaneidad que le honra, su valiosa cooperación en la busca y copia de algunas de las poesías que forman esta obra; y con gratitud tanto mayor hago esta manifestación, cuanto que uno y otro hemos luchado en vano con la tibieza, por decir lo menos, de señaladas personas de las que mayor interés debieran haber mostrado por la conveniente organización de un libro como este, que no tiene otro objeto que el de la mayor gloria de la patria. Felizmente, escasas fueron ellas en número y de poco valer. La mayor parte de nuestros poetas, los más eminentes, han empeñado, por el contrario, mi gratitud y mi amistad.

JULIO CALCAÑO.





## D. VICENTE TEJERA

---

El Doctor D. Francisco Vicente Tejera de la Mota nació en Caracas el año de 1738. Fueron sus padres Don Vicente Texera de la Mota y la señora D. Lucía Puncel.

Varón de vasto saber, fué el primero que ciñó cuatro borlas en la Universidad de Caracas. Afiliado entre los revolucionarios de 1810, fué enviado á Maracaibo, después del 19 de abril, con D. Diego de Jugo y D. Vicente Moreno, comisionados de la Junta de Gobierno para propagar la idea revolucionaria. Presos y remitidos los comisionados á Puerto Rico, á donde llegaron el 1º de junio del citado año, permanecieron aherrojados y privados de comunicación en el Castillo del Morro hasta la llegada del Comisionado Regio D. Antonio Cortabarría, quien les puso al fin en libertad, merced á la intercesión del Almirante Cockrane. Después de indecibles miserias y amarguras llegaron á Caracas á principios de 1811. Recibidos con entusiasmo y reconocimiento es fama tradicional que recibieron del Gobierno revolucionario sendas cadenas de oro con esta inscripción: "*Llevó cadenas por la Patria,*" autorizándolos para llevarlas al cuello en las solemnidades públicas. Tejera fué luego miembro de la Junta Patriótica, en la que con Bolívar, Coto Paúl y otros trabajó por la independencia de la metrópoli. Por aquel tiempo escribió algunas canciones patrióticas. La mayor parte de sus trabajos literarios desaparecieron con él en el mar caribe, donde naufragó por los años de 16 á 18. Sólo se han salvado algunas poesías ligeras impresas en periódicos de aquel tiempo, y la *Paráfrasis del Miserere* y la traducción del soneto *El Aborto*, que de su puño y letra reposaban en poder de sus deudos.

## PARÁFRASIS DEL MISERERE

EN ROMANCE

---

Aquel sagrado profeta  
Que desde el cayado al cetro  
Midió la inmensa distancia  
Que hay de lo humilde á lo excelso ;.

Aquel que de la fiereza  
Del León (Alcides nuevo)  
En guarda de su ganado  
Dominó bárbaro esfuerzo ;

Aquel que triunfó valiente  
Del disforme filisteo  
Postrando el Nembrod altivo  
De su espíritu soberbio ;

Aquel á quien las doncellas  
De Jerusalén le dieron  
Con repetidos aplausos  
La gloria del vencimiento ;

Aquel que al süave halago  
De bien pulsado instrumento  
Mitigó en Saúl furors,  
Ganó en Jonatás afecto ;

Aquel, en fin, Rey Ungido  
Para el escogido pueblo,  
David amado de Dios,  
Erario de sus secretos ;

Este á quien la poderosa  
Mano de Dios con exceso  
Le colmó de beneficios,  
Le llenó de privilegios ;

Este, irritando el divino  
Enojo, por seguir necio  
El hechizo de lo hermoso,  
El apacible embeleso ;



Este, pues, que eslabonando  
Culpa é culpa, yerro á yerro,  
Doró con un homicidio  
La ofensa de un adulterio;

Después que Natam le avisa,  
En la parábola envuelto,  
De su pecado el debido  
Justísimo juicio recto ;

Después que con dos palabras  
Lavó el torpe borrón feo,  
Y un pequé al Señor trocó  
En compasiones los ceños ;

Después ya que del letal,  
Torpe, venenoso sueño  
Que le tenía ofuscada  
La luz del entendimiento ;

De su detestable culpa  
Y como el herido siervo  
A la fuente de piedades  
Acude por su remedio,

En el íntimo retiro  
De su ya abrasado pecho,  
Lanzando tristes gemidos,  
Vertiendo suspiros tiernos,

Prorrumpe en dulces, amantes  
Métricos sabios consejos,  
En que de piedad y culpa  
Hace divino compuesto;

Compadecéos de mí,  
Señor, dice, y Dios Supremo,  
Según que de vuestra grande  
Misericordia lo espero.

Grande espero, aunque tan grande  
Toda la imploro, pues veo  
Que mi ofensa casi iguala  
Vuestra piedad en lo inmenso ;

De mi malicia el abismo  
Invoca con nobles ruegos  
Abismos hoy de piedades  
Que aneguen mis desaciertos.

De mi iniquidad la mancha  
Contagió de tal veneno  
Que entrándose por los ojos  
Se hizo hasta del alma dueño.

Borre, Señor, una sola  
Misericordia, aunque advierto  
Que es tan grande que ya á toda  
Su gran multitud apelo.

Si de vuestras compasiones  
Es acreedor sólo un yerro  
¿Qué piedad estará ociosa  
A vista de mis defectos?

No sólo, Señor, no sólo  
Lavar la mancha pretendo,  
Sino también los dañados  
Hábitos que el vicio ha impreso.

Aquí tenéis en mis ojos  
Ríos del dolor que vierto:  
Moved, Señor, estas aguas,  
Que clamo herido y enfermo.

Y cuando veáis que digno  
En dulce llanto me anego,  
De mi iniquidad lavadme,  
Limpiadme del borrón feo.

En aquestas largas olas  
Sumergidme, que en su seno  
Hallará tranquilidades  
Este derrotado leño.

Merezca por importuno,  
Si no por fino, mi ruego,  
Vierta la piedra piedades  
Pues veis que clamo sediento.

Si no hay disculpa que baste  
A mi delito, á lo menos  
Sea disculpa de él mismo  
El cabal conocimiento.

Tendré así alguna esperanza  
De que ya borrarlo puedo,  
Pues mi iniquidad conozco,  
Pues mi ingratitud confieso.

De día y de noche siempre  
En continuo afán inquieto,  
De mi confusión fabrico  
Armas contra mi sosiego.

En la guerra que me hace  
No me da treguas, que adverso  
Cuando más de mí lo arrojo  
Más me duplica el tormento.

Contra mí siempre irritado  
En incesante desvelo,  
Voraz gusano me aflige  
Con crüel remordimiento.

Pero, Señor, lo que más  
Enardece mis afectos,  
Lo que más crece el dolor  
Y aumenta mi atrevimiento,  
Es ¡qué pesar! el que ingrato  
Profané vuestro respeto,  
Y en presencia vuestra osado  
Corrí á mi vergüenza el velo.

¿Qué furia me desbocó  
Para que atrevido y ciego  
Rompiese al temor las riendas  
De todo un Dios en desprecio?

Contra Vos sólo pequé,  
(Con qué dolor, qué lo siento !)  
Oh! ¿Cómo al decirlo el labio  
No en la congoja fallezco?

Contra Vos sólo pequé,  
Aunque ultrajé desatento,  
A sus servicios ingrato,  
De Urías el honor terso.

Contra Vos sólo pequé,  
Aunque crüel y sangriento  
Hice á la pluma cuchillo  
Del más inocente cuello.

Contra Vos sólo pequé,  
Pues si en mi culpa contemplo  
Hoy vuestra ofensa y su agravio,  
Este pesa mucho menos.

Contra Vos sólo pequé,  
Pues si recatéme atento  
De los ojos de los hombres  
No me escondí de los vuestros.

Contra Vos sólo pequé,  
Pues siendo yo Rey no tengo  
Sino vuestro tribunal  
En donde actuar mi proceso.

Para Vos sólo pequé,  
Diré también, porque intento  
Sacar, pues de mí le arrojo,  
La triaca del veneno.

Para Vos sólo pequé,  
Pues al atributo excelso  
De vuestra piedad le dí  
Donde lucir con exceso.

Pues usándola conmigo,  
Como confiado espero,  
Si fuese el provecho mío  
Ha de ser el honor vuestro.

Con gloria de vuestro nombre  
Cederá, si hoy á ver llego  
Justificáis las palabras  
En que fío mis consuelos.

Voz es vuestra que en cualquier  
Hora que llegue el lamento  
Del que peca á vuestro oído  
Tendrá amparo en vuestro pecho.

Ya clamo regando el llanto  
De mi estrado el pavimento,  
Ya el pan de lágrimas sólo  
A mis labios le concedo.

Conozca el mundo que Vos  
Sois en todo verdadero,  
Y que vuestras promisiones  
Son inviolables decretos.

Y cuando el impío intente  
Fundar contrario argumento,  
Baste lo que obráis conmigo  
Para convencerle necio.

Yo el más ingrato de todos  
Constar haré al Universo  
Vuestra piedad, porque aplauda  
En juicio su vencimiento.

Perdonadme por quien sois,  
Dulcísimo, amado dueño;  
Y si no basta mi llanto,  
Señor, para enterneceros;

Si no basta confesaros  
Por mi parte mi tropiezo,  
Y por la vuestra la gloria  
Que adquirís en mi remedio;

Aun tengo para inclinar  
De vuestra clemencia el peso,  
Sin disculpar la caída,  
Disculpas para el tropiezo—

Cuando yo fuera algún ángel  
Sin mezcla de aquel grosero  
Material de tierra y agua  
Que animó ya vuestro aliento,  
Menos excusable fuera  
Mi delito, y mucho menos  
Digno de las compasiones  
Que implora mi noble ruego.

Pero, Señor, atended  
Al frágil vidrio, al grosero  
Barro, tan pronto á lo malo,  
Tan tardo para lo bueno.

Mirad que fuí concebido  
En pecado, cuyo incendio  
Se señoreó del alma  
Desde mi primer aliento—

De mis padres heredé  
En mi natural infecto  
Aquel fomes que me impele  
Del vicio á los devaneos.

¿Qué mucho que haya caído  
Quien lleva consigo mismo  
Tan cerca del apetito  
Las violencias del deseo?

Quebróse el vaso; no era  
De oro ni metal; al fuego  
Sensual se derritió  
La hechura de vuestros dedos.

Era blanda cera: pues,  
¿Qué mucho que al torpe incendio  
Titubease el edificio  
De tan flacos fundamentos?

Mas, ¡oh, cuán necio! aquí acuso  
A mi natural, si advierto  
Que en vuestra gracia tenía  
Armas para el vencimiento;

Pues si á los auxilios de ésta  
Atendiera, considero  
Que para triunfar del vicio  
Me sobraba poco esfuerzo—

Para otros aun tuviera  
Esta razón valimiento,  
No paro mí en quien vertisteis  
Favores, Señor, sin cuento.



No para mí, zagal pobre,  
Que ensalzasteis Vos al regio  
Trono, trocando al pellico  
De la púrpura lo excelso.

No para mí, pues me hicisteis  
Cifra de vuestros secretos,  
Fiándome lo escondido  
En los más altos misterios.

¿Qué lealtad no requería  
Tal compañía? ¿A qué feudo  
No era deudor este honor  
En que Vos me habíais puesto?

Todas las fuerzas del mundo  
Debían ser flacos medios  
Para poder desunirme  
De tan grave valimiento.

Y porque amáis la verdad,  
Aunque contra mí la veo,  
Fiscal que me está acusando,  
No me he de excusar al yerro.

Discúlpense los que incautos  
Por ignorancia ofendieron,  
No yo en quien las advertencias  
Antes se dieron al riesgo.

Que yo no tengo disculpa  
Ni algún descargo os ofrezco  
Pues á vuestra vista ingrato  
Os atropellé el respeto.

No la tengo, pues estéril  
Al fecundísimo riego,  
De indecibles beneficios  
Produje espinas protervo.

O si á quien tan mal se había  
De probar con Dios tan bueno,  
La que le sirvió de cuna  
Fuera sepulcro funesto.

Pero, Señor, ya que vive  
Este animado segmento,  
No la desesperación  
Sea en su ruina el efecto.

Hieles hay para sacar  
Tanta mancha, y en el fuego  
De vuestro amor llamas puras  
Que inflamen mi helado pecho.

Anéguese mi malicia  
En este piélago inmenso  
De piedad, á quien no pueden  
Contrapesar mis defectos.

Oíd, oíd, Padre amado,  
De este pródigo el lamento,  
Sabed que llagado y pobre  
Busca en Vos sólo el remedio.

Aplicad de mis heridas  
El saludable, sangriento  
Hisopo de la pasión  
Que ha de padecer el Verbo.

De aquel que ha de descender  
De vuestra mente al materno  
Claustro de una intacta Virgen  
En donde ha de tomar puerto.

De Aquel, de Aquel que en el ara  
De una cruz, manso cordero,  
Ha de ser por mis pecados  
Hostia que os aplaque el ceño.

Bañado en aquella sangre  
Que ha de derramar, espero  
Será para mi dolencia  
Satisfacción y remedio.

Y si de aquesta promesa,  
Señor, no ha llegado el tiempo,  
Revelado me tenéis  
Este inmutable decreto.

Y así ya á contemplación  
De tan infinito precio,  
Como presente á los ojos  
Me alcanza el merecimiento.

Este hisopo limpiará  
Mi maldad, satisfaciendo  
Por las deudas á que yo  
Dar recompensa no puedo.

Agraviar puedo, mas no  
Satisfacer, si no apelo  
A este inagotable erario,  
Mineral de los misterios.

Y pues tanto sus estolas  
En los siglos venideros  
Han de blanquear en la sangre  
Del inmolado Cordero,

Sea, entre tantos felices,  
Yo, Señor, uno de aquellos:  
Lavadme, y sobre la nieve  
Mas blanco quedar espero.

Poderosa es vuestra diestra  
A darme el candor primero,  
Y bien podéis hacer limpio  
Al más inmundo concepto.

O si os mereciese yo  
Tanto favor, qué contento  
Les daría á mis oídos  
De tal gracia el privilegio!

O si la voz que ha de oír  
Una mujer que el ungüento  
Ha de derramar, lograrse  
Escucharla en dulces ecos,

Cuando en esta paz dichosa  
Mi alma se vea, qué incienso  
En mentales sacrificios  
Quemará encendido el pecho!

Del gozo de mi recobro  
Hasta mis molidos huesos,  
Humillados por la culpa,  
Darán saltos de contento.

Festejarán la noticia  
De mi recobro sabiendo  
Que ocupo entre los amigos  
Vuestros, otra vez, ya puesto.

Y cuando esto no merezca  
Estaré, Señor, contento  
Con servir en vuestra casa  
De un humilde jornalero.

Apartad, Señor, los ojos  
No de mí, ni del extremo  
De mi miseria, que es esta  
Con la que á piedad os muevo,

Sino de aquellos enormes  
Pecados del adulterio,  
Y homicidio que á la ruina  
Del alma me condujeron.

Apartadlos de las feas  
Imágenes que en el lienzo  
Que dibujó vuestra gracia  
Borraros á Vos pudieron.

Apartadlos de este monstruo  
De mi maldad, porque temo  
Que ya vuestras tolerancias  
Le dupliquen escarmientos.

Borrad todas las maldades  
Que los vicios imprimieron,  
Sin que quede ni aun vestigio  
De sombras de este bosquejo.

Y porque á mi corazón  
Le contemplo tan enfermo  
De su contagio, que dudo  
Pueda ya quedar perfecto,  
Criad en mí, pues podéis,  
Otro corazón de nuevo,  
Que limpio de imperfecciones  
Sea de la gracia asiento.

Corazón dócil y humilde  
Que inseparable en su centro  
Tenga esculpida la justa  
Norma de vuestros preceptos.

Y porque este corazón  
Cuerpo no sea imperfecto,  
Inanimado relox,  
Desacordado instrumento,  
Vivificadlo, animadlo  
Con un espíritu recto,  
Renovando sus fervores  
De la caridad el fuego.

Dadme un espíritu que  
Sin violencia, á Vos derecho  
Vaya como la saeta  
Al norte, y la piedra al centro.

Posea, pues, mis entrañas,  
Y á esta hoguera del pecho  
Avive tibios ardores,  
Encienda helados afectos.

Menos infelicidad  
Sería privarme luego  
De la vida, ó reducirme  
Al polvo y nada primeros.

Que aunque rectísimamente,  
Pues volví la espalda necio  
A vuestra cara, pudierais  
Hacer conmigo lo mismo.

Entre quien sois y quien soy  
No hay igual procedimiento,  
Y la piedad á la culpa  
Tiene en Vos muy grande exceso.

No de Vos, de mí, Señor,  
Me habéis de apartar, viviendo  
Todo yo fuera de mí  
Por que en Vos viva de asiento.

Volvedme, Señor, aquella  
Alegría, aquel contento  
Que poseía mi alma  
En mis mentales excesos.

Aquel inefable gozo  
Que antes tenía sabiendo  
Que nacería el Mesías  
De mi linaje heredero.

Cuyo día lo desearon  
Ansiosos aunque de lejos  
Mirar patriarcas y reyes,  
Bien que no lo consiguieron.

Viólo en espíritu el padre  
De los creyentes, que á imperio  
De tanta dicha dió salto  
De placer y de contento.

Yo también de tanta gloria  
Logré parte, cuando á excesos  
De vuestra dignación tuve  
Noticias de este misterio.

Si por la culpa perdí  
A esta alegría el derecho  
Cobrélo restituido

En vuestra gracia mi afecto,

Conforme establece en ella  
(A mi flaco ser atento)

Espíritu principal  
De honrados nobles respetos.

No sólo mi corazón  
Os pide espíritu nuevo,  
Sino que otro principal  
Le sirva de fundamento.

Espíritu que valiente,  
Constante, advertido y recto,  
Un instante no me aparte  
De los divinos preceptos.



Preciso es, que este edificio  
Lo reedifiquéis de nuevo,  
Zanjando de las virtudes  
La solidez y el esfuerzo

Con esto mis confianzas  
Conseguirán que repuesto  
En la primera alegría  
Vuestro nombre alabe eterno.

¿Qué no haré yo, ó dejaré  
De hacer en servicio vuestro  
Para obligar con servicios  
Cuanto irrité con desprecios?

Mi palabra os doy, Señor,  
De escarmentar en mí mismo,  
Ya que las ajenas ruinas  
No me sirvieron de ejemplo.

Armará, Señor, mi diestra  
De vuestra justicia el cielo,  
Y fiscal de mis tibiezas  
Será mi agradecimiento

Y pues sé que en gloria vuestra  
Cede en la tierra y el cielo  
Que la descarriada oveja  
Vuelva al redil de su dueño,

A este fin aplicaré  
De mi doctrina el desvelo  
Ilustrando sequedades  
De torpes entendimientos.

Enseñaré á los inicuos  
Vuestro camino, y al eco  
De mi instrucción seguirán  
Las sendas de los preceptos.

Se convertirán los ímpios  
Pues vibraré contra ellos  
Desde el arco de mis labios  
De su ingratitud los yerros.

Pero entre aquestas promesas,  
Oh! cómo me asusta el fiero  
Bárbaro ejemplo que dí  
Con mi pecado á mi reino,

Cuando pasando de una  
A otra traición, los alientos  
Vitales quité al mejor  
Vasallo de mis imperios!—

Paréceme que su sangre  
Clama contra mí, y al Cielo  
Como la de Abel le pide  
La venganza, que ya temo.

Por tanto, Señor, libradme  
De las instancias que haciendo  
Está contra mí en la justa  
Indignación que merezco.

No pretendo que en mí deje  
De ejecutarse el decreto  
Que recta vuestra justicia  
Fulminó para escarmiento;

Pero suplícoos que medie  
Vuestra piedad, sacudiendo  
Con vara florida el golpe,  
No con afilado acero.

Agradecida mi lengua  
Elogiaré á un mismo tiempo  
Vuestra justicia y piedad  
Con atributos excelsos.

Publicaré en honra vuestra  
Que reverente os venero  
Benigno, amoroso padre,  
Si juez riguroso os temo.

Tánto que yo dudaré,  
En tan distantes extremos,  
Si os tomaré compasivo,  
Si os amaré justiciero.

A este sagrado retiro  
Prófugo acogerme quiero;  
Ved, si ejecutáis el golpe,  
Que de barro me habéis hecho.

León sois, pero también  
Sois dulcísimo Cordero;  
No los bramidos me asusten,  
Llámenme balidos tiernos.

Mi lengua elocuente alabe  
Vuestra justicia, pues debo  
El honor á Vuestra Gracia  
De nombrarme amigo vuestro.

Mas, como el noble tributo  
De alabanzas daros puedo,  
Si me hizo la culpa indigno  
De tan reverente obsequio,

O si mis labios alado  
Serafín con sacro fuego  
Purificase y rompiese  
A la lengua el nudo terco—

Mas, lo que no haga su mano  
Que ha de hacer la vuestra espero,  
Que sabe hacer elocuente  
Al más rudo infante tierno—

Restitüíd á mis labios  
El antiguo dón primero  
De alabaros, y mi lengua  
No cesará de este empleo.

De día y de noche oiréis  
Mis cánticos, que, discretos,  
Vuestra bondad y justicia  
Alabarán como debo.

De vuestras misericordias  
Cantaré, Señor, lo inmenso,  
Y en los retiros del alma  
Dejará mi voz los ecos.

Al son de templada lira,  
En bien acordados versos,  
Continua vuestra alabanza  
Se estará en mi boca oyendo;

Y porque á tan alto asunto  
No podré dar desempeño,  
Convidaré de los coros  
Celestiales los acentos—

Desde el pecesillo mudo  
Hasta el Serafín supremo,  
Todos os han de alabar  
En gloria del nombre vuestro.

No pasará en las palabras  
Mi noble agradecimiento,  
Pues rendirá con las obras  
El fruto del buen ejemplo.

Acompañarán mis voces  
Los sacrificios diversos  
De las reses que devora  
Sobre vuestro altar el fuego;

Pero bien sé que no son  
Los que os aplacan más estos,  
Que á gustarvos, á millares  
Los ofreciera en el templo.

No hay sacrificio más digno,  
Señor, á los ojos vuestros  
Que un espíritu afligido  
Del dolor de sus defectos—

Que poco despreciaréis  
De un corazón los afectos,  
Que, contrito y humillado,  
Se os postra con rendimiento—

Corazón que lo ha movido  
De la penitencia el ruego,  
Sin la cual ninguna ofrenda .  
Aplacará vuestro ceño—

Por este real camino  
De la contrición espero,  
Seguro ya en vuestra gracia,  
De mi salvación el puesto—

Cierto es que no dejaréis  
De aceptar y complaceros  
En el noble sacrificio  
De estos mentales inciensos.

Y para que éste lo pueda  
Ofrecer en vuestro templo,  
Prestáos, Señor, con Sión  
Benigno, amoroso dueño—

Según la voluntad vuestra  
Que le habéis mostrado, siendo  
En favorecerla franco,  
Como veloz á su ruego—

Pónganse ya en perfección  
Los altos muros soberbios  
Que á Jerusalén les sirvan  
De adorno y defensa á un tiempo.

Sírvanles de antemural  
Al sagrado alcázar regio  
De Sión, en donde el arca  
Depositada la tengo,

Hasta tanto que se ponga  
En perfección regio templo,  
Que en lustre y grandeza exceda  
Todos los del universo ;

Y cuando gustéis se erija  
Y consagre á nombre vuestro  
Rindiendo Tiro y Sidón  
Piedras, metales y leños—

Allí sí que aceptaréis  
 Las ofrendas; y al lamento  
 Responderéis compasivo  
 Del siempre querido pueblo—  
 Allí sí que aceptaréis  
 Los holocaustos ó inciensos  
 Que arderán en vuestras aras  
 De los perfumes Sabeos—  
 Allí sí que os bañaréis  
 En alegría y contento,  
 Al ver manchar los altares  
 La sangre de los becerros—  
 Mas ¡ay de mí! que la fuerza  
 De beneficios me ha hecho  
 Ingrato, pues nunca pude  
 Pagar mi agradecimiento—  
 No dejaré de quejarme  
 De la injuria que padezco,  
 Si me hace desconocido  
 Mi propio conocimiento—  
 En los inmensos favores  
 Que he recibido, confieso  
 Que sólo puedo pagarlos,  
 Señor, con reconocerlos.  
 Pero supla, pues mis fuerzas  
 No son Atlante á este peso,  
 El grande exceso que hay de  
 Vuestra piedad á mi yerro.



## EL ABORTO

( TRADUCCIÓN DEL FRANCÉS DE JEAN HESNAULT )

¡ Oh tú, infeliz, que sin nacer moriste,  
 Confusa unión del sér y de la nada,  
 Infausto aborto, prole aun mal formada,  
 Que del ser y el no ser despojo fuiste !

Tú, que de un crimen vida recibiste  
Y de otro crimen muerte acelerada,  
De amor obra funesta y desdichada,  
Y víctima de honor infausta y triste :  
Deja el tedio calmar que me intimida,  
Baste á mi corazón compadecerte,  
Sin que aterres mi pecho parricida ;  
Dos tiranos juzgaron de tu suerte :  
Amor, contra el Honor, te dió la vida ;  
Honor, contra el Amor, te dió la muerte.



### SOR MARÍA JOSEFA DE LOS ANGELES

Sor María Josefa de los Angeles, en el mundo D. María Josefa Paz del Castillo, nació en Caracas el año de 1770. Fueron sus padres D. Blas Paz del Castillo y D. Juana Isabel Padrón, pertenecientes á nobles y antiguas familias de España. Tuvo Sor María Josefa cinco hermanos varones y una hembra de los cuales se distinguieron los más en la guerra de independencia.

Hablando de esta esclarecida mujer, tan notable por su claro talento, cuanto por su hermosura y su piedad, dice D. Eugenio Méndez Mendoza: "Brillaba María Josefa en los salones, si bastante por su rara hermosura, mucho más por el ingenio que sólo se revelaba á los 16 años en la frase intencionada, en la oportunidad con que expresaba un concepto."

A los 25 años, en 1795, profesó esta ilustre mujer en el Convento de las Reverendas M. M. Carmelitas de Caracas.

Casi todas sus poesías se han perdido, por las vicisitudes de la República.



## ANHELO

---

Es mi gloria mi esperanza,  
Es mi vida mi tormento,  
Pues muero de lo que vivo  
Y vivo de lo que espero.

Espero gozar mi vida  
En la muerte que padezco,  
Y en cada instante que vivo  
Un siglo forma el deseo.

Deseo morirme, y cuando  
Efecto juzgo mi afecto,  
La muerte traidora huye  
Para dejarme muriendo.

Muriendo vivo y me aqueja  
El dolor de no haber muerto,  
Que, ausente del bien que adoro,  
Ni salud ni vida quiero.

Quiero en las aras de amor  
Sacrificar mis alientos,  
Y como el vital no rindo  
Por rendirlo desfallezco.

Desfallezco, gimo y lloro,  
Y, triste tórtola, peno,  
Siendo tristes mis arrullos  
Indice de mi tormento.

Tormento que me reduce  
A llegar á tal extremo,  
Que, sin admitir alivio,  
Lágrimas son mi sustento.



D. JOSÉ LUIS RAMOS

---

Por los años de 1785 á 90 nació en Caracas el señor D. José Luis Ramos, y murió en la misma ciudad el 5 de julio de 1849.

Pertenece á la legión de patriotas que firmaron el acta de Independencia el 5 de julio de 1811.

Fué uno de los redactores del célebre periódico *Correo del Orinoco*; desempeñó altos cargos públicos y dió á luz varios trabajos literarios. Dícese que sabía siete ú ocho idiomas y varios dialectos indos.

Publicamos á continuación la más notable poesía que de él conocemos.



## TRADUCCIÓN

DE LA ODA 14 LIB. 1º DE LOS CANTARES DE HORACIO

¿Será posible, oh Nave, que te arrastren  
A la mar nuevas olas? Ah! ¿Qué intentas?  
Mas bien con ancla firme permanece  
Guarecida en el puerto.

¿No miras tu costado ya sin remos?  
¿Cual crujen, destrozadas, tus entenas,  
Y tu mástil rendido á los embates  
Del Abrego impetuoso?

Y por ventura piensas, oh cuitada,  
Que bajeles sin cabos, ni aparejos,  
Del turbulento piélago la saña  
Contrarrestar podrían?

Roto está tu velamen; ya no tienes  
Númenes tutelares, cuyo auxilio,  
En el nuevo peligro á que te lanzas  
Atribulada invoques.

Tu fama, la nobleza de tu estirpe  
En vano alegarás, vociferando  
Ser hija de los pinos que descuellan  
En las selvas del Ponto.

No libra el marinero su esperanza  
En los adornos de pintadas popas,  
Cuando cubierto de pavor, naufragio

Las ondas le amenazan.  
 Cuidado, Nave: escarnio de los Austros  
 No quieras ser: un tiempo tu destino  
 Mi pecho acongojó, mas, ahora excita  
 Desvelos afectuosos.  
 Aquel golfo tu quilla no penetre,  
 Do luce de las Cícladas el grupo,  
 Y evita las corrientes insidiosas  
 Que ocultan sus escollos.



## D. ANDRÉS BELLO

Este insigne hombre de letras nació en Caracas el 29 de noviembre de 1791. Fueron sus padres el Dr. D. Bartolomé Bello y la señora D. Ana Antonia López. Hizo sus estudios en Caracas bajo la dirección de Fray Cristóbal de Quesada y de los Pros. D. José Antonio Montenegro y D. Rafael de Escalona, lumbreras de la iglesia venezolana. De niño comenzó á servir en el orden político y llegó á ser Oficial mayor en la Secretaría de la Capitanía General, y más tarde Comisario de guerra. Sirvió luego como Oficial en la Secretaría de la Junta Suprema gubernativa, después del 19 de abril de 1810; y en junio del mismo se le envió á Londres como comisionado con D. Simón Bolívar y D. Luis López Méndez, para obtener la cooperación de Inglaterra en la empresa de emancipar á Venezuela. En Londres, donde permaneció 19 años, fué de los fundadores de dos importantes periódicos, la *Biblioteca Americana* y el *Repertorio Americano*, destinados principalmente á la defensa de este continente. Casó en aquella ciudad con una señora inglesa y en 1829 se trasladó á Santiago de Chile, llamado por el Presidente Pinto. En Chile desempeñó diversos cargos, entre ellos el de Oficial Mayor de la Secretaría de Estado y el de Rector de la Universidad, fundada y organizada por él. Débele Chile, además de importan-

tes servicios políticos y diplomáticos, el haber establecido en aquella república los estudios literarios, y formado entendidos varones que han contribuido á elevarla á la altura intelectual que hoy alcanza. Bello falleció en Santiago de Chile el año de 1865.

Fué individuo honorario de la Real Academia Española, que le ascendió luégo á Correspondiente.

Poeta erudito, filólogo, diplomático y publicista de nombradía, Bello fué incansable en el trabajo. Sus obras son numerosas y constan de 12 volúmenes. Por su famosa Silva "*A la Agricultura de la Zona Tórrida*," es considerado como el Príncipe de los poetas hispano-americanos.

## A LA AGRICULTURA

### DE LA ZONA TÓRRIDA

Salve, fecunda zona,  
Que al sol enamorado circunscribes  
El vago curso, y cuanto sér se anima  
En cada vario clima,  
Acariciada de su luz, concibes!  
Tú tejes al verano su guirnalda  
De granadas espigas; tú la uva  
Das á la hirviente cuba;  
No de purpúrea fruta, ó roja, ó gualda,  
A tus florestas bellas  
Falta matiz alguno; y bebe en ellas  
Aromas mil el viento;  
Y greyes van sin cuento  
Paciendo tu verdura, desde el llano  
Que tiene por lindero el horizonte,  
Hasta el erguido monte,  
De inaccesible nieve siempre cano.

Tú das la caña hermosa,  
De do la miel se acendra,  
Por quien desdeña el mundo los panales;  
Tú, en urnas de coral, cuajas la almendra  
Que en la espumante jícara rebosa;  
Bulle carmín viviente en tus nopales,  
Que afrenta fuera al múrice de Tiro;

Y de tu añil la tinta generosa  
 Emula es de la lumbré del zafiro.  
 El vino es tuyo, que la herida agave (1)  
 Para los hijos vierte  
 Del Anahuac feliz; y la hoja es tuya,  
 Que, cuando de süave  
 Humo en espiras vagarosas huya,  
 Solazará el fastidio al ocio inerte.  
 Tú vistes de jazmines  
 El arbusto sabeo (2)  
 Y el perfume le das, que en los festines  
 La fiebre insana templará á Lleo.  
 Para tus hijos la procera palma (3)  
 Su vario feudo cría,  
 Y el ananás sazona su ambrosía;  
 Su blanco pan la yuca; (4)  
 Sus rubias pomas la patata educa;  
 Y el algodón despliega al aura leve  
 Las rosas de oro y el vellón de nieve.  
 Tendida para tí la fresca parcha (5)  
 En enramadas de verdor lozano,  
 Cuelga de sus sarmientos trepadores  
 Nectáreos globos y franjadas flores:  
 Y para tí el maíz, jefe altanero  
 De la espigada tribu, hincha su grano;  
 Y para tí el banano (6)

(1) Maguey ó pita (AGAVE AMERICANA L.) que da el pulque.—  
 EL AUTOR.)

(2) El café es originario de Arabia, y el más estimado en el  
 comercio viene todavía de aquella parte del Yemen en que estuvo el  
 reino de Sabá, que es cabalmente donde hoy está Moka.—(EL AUTOR).

(3) Ninguna familia de vegetales puede competir con las palmas  
 en la variedad de productos útiles al hombre: pan, leche, vino, aceite,  
 fruta, hortaliza, cera, leña, cuerdas, vestido, etc.—(EL AUTOR.)

(4) No se debe confundir (como se ha hecho en un diccionario de  
 grande y merecida autoridad) la planta de cuya raíz se hace el pan de  
 casabe (JATROPHA MANIHOT de Linneo, conocida ya generalmente en  
 castellano bajo el nombre de YUCA) con la YUCCA de los botánicos.—  
 (EL AUTOR.)

(5) Este nombre se da en Venezuela á las PASIFLORAS ó PASIO-  
 NARIAS, género abundantísimo en especies, todas bellas, y algunas de  
 suavísimos frutos.—(EL AUTOR.)

(6) El banano es el vegetal que principalmente cultivan para sí  
 los esclavos de las plantaciones ó haciendas, y de que sacan mediatamente ó  
 inmediatamente su subsistencia, y casi todas las cosas que les hacen  
 tolerable la vida. Sabido es que el bananal no sólo da, á proporción  
 del terreno que ocupa, más cantidad de alimento que ninguna otra  
 siembra ó plantío, sino que de todos los vegetales alimenticios, éste  
 es el que pide menos trabajo y menos cuidado.—(EL AUTOR.)

Desmaya al peso de su dulce carga :  
El banano, primero  
De cuantos concedió bellos presentes  
Providencia á las gentes  
Del Ecuador feliz con mano larga.  
No ya de humanas artes obligado  
El premio rinde opimo:  
No es á la podadera, no al arado  
Deudor de su racimo :  
Escasa industria bástale, cual puede  
Hurtar á sus fatigas mano esclava :  
Crece veloz, y cuando exhausto acaba,  
Adulta prole en torno le sucede.

Mas ¡oh ! si cual no cede  
El tuyo, fértil zona, á suelo alguno,  
Y como de natura esmero ha sido,  
De tu indolente habitador lo fuera !  
¡ Oh ! ¡ si al falaz rüido  
La dicha al fin supiese verdadera  
Anteponer, que del umbral le llama  
Del labrador sencillo,  
Lejos del necio y vano  
Falso, el mentido brillo,  
El ocio pestilente ciudadano !  
¿ Por qué ilusión funesta  
Aquellos que fortuna hizo señores  
De tan dichosa tierra y pingüe y varia,  
Al cuidado abandonan  
Y á la fe mercenaria  
Las patrias heredades,  
Y en el ciego tumulto se aprisionan  
De míseras ciudades,  
Do la ambición proterva  
Sopla la llama de civiles bandos,  
O al patriotismo la desidia enerva ;  
Do el lujo las costumbres atosiga,  
Y combaten los vicios  
La incauta edad en poderosa liga ?  
No allí con varoniles ejercicios  
Se endurece el mancebo á la fatiga ;  
Mas la salud estraga en el abrazo  
De pérvida hermosura,  
Que pone en almoneda los favores ;  
Mas pasatiempo estima



Prender aleve en casto seno el fuego  
 De ilícitos amores;  
 O embebecido le hallará la aurora  
 En mesa infame de ruinoso juego.  
 En tanto á la lisonja seductora  
 Del asiduo amador fácil oído  
 Da la consorte: crece  
 En la materna escuela  
 De la disipación y el galanteo  
 La tierna virgen, y al delito espuela  
 Es antes el ejemplo que el deseo.  
 ¿Y será que se formen de ese modo  
 Los ánimos heroicos denodados  
 Que fundan y sustentan los Estados?  
 ¿De la algazara del festín beodo,  
 O de los coros de liviana danza,  
 La dura juventud saldrá, modesta,  
 Orgullo de la patria y esperanza?  
 ¿Sabrá con firme pulso  
 De la severa ley regir el freno;  
 Brillar en torno aceros homicidas  
 En la dudosa lid verá sereno;  
 O animoso hará frente al genio altivo  
 Del engreído mando en la tribuna,  
 Aquél que ya en la cuna  
 Durmió al arrullo del cantar lascivo,  
 Que riza el pelo, y se unge, y se atavía  
 Con femenil esmero,  
 Y en indolente ociosidad el día,  
 O en criminal lujuria pasa entero?  
 No así trató la triunfadora Roma  
 Las artes de la paz y de la guerra;  
 Antes fió las riendas del Estado  
 A la mano robusta  
 Que tostó el sol y encalleció el arado;  
 Y bajo el techo humoso campesino  
 Los hijos educó, que el conjurado  
 Mundo allanaron al valor latino.  
 ¡Oh! ¡los que afortunados poseedores  
 Habéis nacido de la tierra hermosa,  
 En que reseña hacer de sus favores,  
 Como para ganaros y atraeros,  
 Quiso Naturaleza bondadosa!  
 Romped el duro encanto

Que os tiene entre murallas prisioneros.  
El vulgo de las artes laborioso,  
El mercader que, necesario al lujo,  
Al lujo necesita,  
Los que anhelando van tras el señuelo  
Del alto cargo y del honor ruidoso,  
La grey de aduladores parasita,  
Gustosos pueblen ese infecto caos:  
El campo es vuestra herencia: en él gozaos.  
¿Amáis la libertad? El campo habita,  
No allá donde el magnate  
Entre armados satélites se mueve,  
Y de la moda, universal señora,  
Va la razón al triunfal carro atada,  
Y á la fortuna la insensata plebe,  
Y el noble al aura popular adora.  
¿O la virtud amáis? ¡Ah, que el retiro,  
La solitaria calma  
En que, juez de sí misma, pasa el alma  
A las acciones muestra,  
Es de la vida la mejor maestra!  
¿Buscáis durables goces,  
Felicidad, cuanta es al hombre dada  
Y á su terreno asiento, en que vecina  
Está la risa al llanto, y siempre, ¡ah! siempre  
Donde halaga la flor, punza la espina?  
Id á gozar la suerte campesina;  
La regalada paz, que ni rencores  
Al labrador, ni envidias acibaran;  
La cama que mullida le preparan  
El contento, el trabajo, el aire puro;  
Y el sabor de los fáciles manjares,  
Que dispendiosa gula no le aceda;  
Y el asilo seguro  
De sus patrios hogares  
Que á la salud y al regocijo hospeda.  
El aura respirad de la montaña,  
Que vuelve al cuerpo laso  
El perdido vigor, que á la enojosa  
Vejez retarda el paso,  
Y el rostro á la beldad tiñe de rosa.  
¿Es allí menos blanda por ventura  
De amor la llama, que templó el recato?  
¿O menos aficiona la hermosura

Que de extranjero ornato  
 Y afeites impostores no se cura ?  
 ¿ O el corazón escucha indiferente  
 El lenguaje inocente  
 Que los afectos sin disfraz expresa,  
 Y á la intención ajusta la promesa ?  
 No del espejo al importuno ensayo  
 La risa se compone, el paso, el gesto ;  
 Ni falta allí carmín al rostro honesto  
 Que la modestia y la salud colora,  
 Ni la mirada que lanzó al soslayo  
 Tímido amor, la senda al alma ignora.  
 ¿ Esperaréis que forme  
 Más venturosos lazos himeneo,  
 Do el interés barata,  
 Tirano del deseo,  
 Ajena mano y fe por nombre ó plata,  
 Que do conforme gusto, edad conforme,  
 Y elección libre, y mutuo ardor los ata ?  
 Allí también deberes  
 Hay que llenar : cerrad, cerrad las hondas  
 Heridas de la guerra : el fértil suelo,  
 Aspero ahora y bravo,  
 Al desacostumbrado yugo torne  
 Del arte humana, y le tribute esclavo.  
 Del obstruido estanque y del molino,  
 Recuerden ya las aguas el camino ;  
 El intrincado bosque el hacha rompa,  
 Consuma el fuego ; abrid en luengas calles  
 La oscuridad de su infructuosa pompa.  
 Abrigo den los valles  
 A la sedienta caña ;  
 La manzana y la pera  
 En la fresca montaña  
 El cielo olviden de su madre España ,  
 Adorne la ladera  
 El cafetal ; ampare  
 A la tierna teobroma en la ribera  
 La sombra maternal de su bucare ; (1)  
 Aquí el verjel, allá la huerta ría.....

---

[1] El cacao [THEOBROMA CACAO L.] suele plantarse en Venezuela á la sombra de árboles corpulentos llamados BUCARES.—[EL AUTOR.]

¿Es ciego error de ilusa fantasía?  
Ya dócil á tu voz, agricultura,  
Nodriz de las gentes, la caterva  
Servil armada va de corvas hoces.  
Mírola ya que invade la espesura  
De la floresta opaca : oigo las voces,  
Siento el rumor confuso : el hierro suena,  
Los golpes el lejano  
Eco redobla ; gime el ceibo anciano,  
Que á numerosa tropa  
Largo tiempo fatiga :  
Batido de cien hachas, se extremece,  
Estalla al fin, y rinde el ancha copa.  
Huyó la fiera ; deja el caro nido,  
Deja la prole implume  
El ave, y otro bosque no sabido  
De los humanos va á buscar doliente.....  
¿Qué miro? Alto torrente  
De sonora llama  
Corre, y sobre las áridas rüinas  
De la postrada selva se derrama.  
El raudo incendio á gran distancia brama,  
Y el humo en negro remolino sube,  
Aglomerando nube sobre nube.  
Ya, de lo que antes era  
Verdor hermoso y fresca lozanía,  
Sólo difuntos troncos,  
Sólo cenizas quedan : monumento  
De la dicha mortal, burla del viento.  
Mas al vulgo bravío  
De las tupidas plantas montaraces,  
Sucede ya el fructífero plantío  
En muestra ufana de ordenadas haces.  
Ya ramo á ramo alcanza,  
Y á los rollizos tallos hurta el día :  
Ya la primera flor desvuelve el seno,  
Bello á la vista, alegre á la esperanza :  
A la esperanza, que riendo enjuga  
Del fatigado agricultor la frente,  
Y allá á lo lejos el opimo fruto  
Y la cosecha apañadora pinta,  
Que lleva de los campos el tributo,  
Colmado el cesto, y con la falda en cinta,  
Y bajo el peso de los largos bienes

Con que al colono acude,  
 Hace crujir los vastos almacenes.  
 ¡ Buen Dios! no en vano sude,  
 Mas á merced y á compasión te mueva  
 La gente agricultora  
 Del Ecuador, que del desmayo triste  
 Con renovado aliento vuelve ahora,  
 Y tras tanta zozobra, ansia, tumulto,  
 Tantos años de fiera  
 Devastación y militar insulto,  
 Aun más que tu clemencia antigua implora.  
 Su rústica piedad, pero sincera,  
 Halle á tus ojos gracia: no el risueño  
 Porvenir que las penas le aligera,  
 Cual de dorado sueño  
 Visión falaz, desvanecido llore:  
 Intempestiva lluvia no maltrate  
 El delicado embrión; el diente impío  
 De insecto roedor no lo devore;  
 Sañudo vendaval no lo arrebate,  
 Ni agote al árbol el materno jugo  
 La calorosa sed de largo estío.  
 Y pues al fin te plugo,  
 Arbitro de la suerte soberano,  
 Que, suelto el cuello de extranjero yugo,  
 Erguiése al cielo el hombre americano,  
 Bendecida de tí se arraigue y medre  
 Su libertad; en el más hondo encierra  
 De los abismos la malvada guerra,  
 Y el miedo de la espada asoladora  
 Al suspicaz cultivador no arredre  
 Del arte bienhechora,  
 Que las familias nutre y los Estados;  
 La azorada inquietud deje las almas,  
 Deje la triste herrumbre los arados.  
 Asaz de nuestros padres malhadados  
 Expiamos la bárbara conquista.  
 ¿ Cuántas doquier la vista  
 No asombran erizadas soledades,  
 Do cultos campos fueron, do ciudades?  
 De muertes, proscripciones,  
 Suplicios, orfandades,  
 ¿ Quién contará la pavorosa suma?  
 Saciadas duermen ya de sangre ibera

Las sombras de Atahualpa y Motezuma.  
¡ Ah! desde el alto asiento,  
En que escabel te son alados coros  
Que velan en pasmado acatamiento  
La faz ante la lumbre de tu frente,  
(Si merece por dicha una mirada  
Tuya la sin ventura humana gente),  
El ángel nos envía,  
El ángel de la paz, que al crudo ibero  
Haga olvidar la antigua tiranía,  
Y acatar reverente el que á los hombres  
Sagrado diste, imprescriptible fuero ;  
Que alargar le haga al injuriado hermano,  
(¡ Ensangrentóla asaz !) la diestra inerme ;  
Y si la innata mansedumbre duerme,  
La despierte en el pecho americano  
El corazón lozano  
Que una feliz oscuridad desdeña,  
Que en el azar sangriento del combate  
Alborozado late,  
Y codicioso de poder ó fama,  
Nobles peligros ama ;  
Baldón estime sólo y vituperio  
El prez que de la patria no reciba,  
La libertad más dulce que el imperio,  
Y más hermosa que el laurel la oliva.  
Ciudadano el soldado,  
Deponga de la guerra la librea:  
El ramo de victoria  
Colgado al ara de la patria sea,  
Y sola adorne al mérito la gloria.  
De su triunfo entonces, Patria mía,  
Verá la paz el suspirado día ;  
La paz, á cuya vista el mundo llena  
Alma serenidad y regocijo :  
Vuelve alentado el hombre á la faena,  
Alza el ancla la nave á las amigas  
Auras encomendándose animosa,  
Enjámbrese el taller, hierva el cortijo,  
Y no basta la hoz á las espigas.  
¡ Oh jóvenes naciones, que ceñida  
Alzáis sobre el atónito occidente  
De tempranos laureles la cabeza !  
Honrad el campo, honrad la simple vida

Del labrador, y su frugal llaneza.  
 Así tendrán en vos perpetuamente  
 La libertad morada,  
 Y freno la ambición, y la ley templo.  
 Las gentes á la senda  
 De la inmortalidad, ardua y fragosa,  
 Se animarán, citando vuestro ejemplo.  
 Lo emulará celosa  
 Vuestra posteridad; y nuevos nombres  
 Añadiendo la fama  
 A los que ahora aclama,  
 "Hijos son éstos, hijos  
 (Pregonará á los hombres)  
 De los que vencedores superaron  
 De los Andes la cima:  
 De los que en Boyacá, los que en la arena  
 De Maipo, y en Junín, y en la campaña  
 Gloriosa de Apurima,  
 Postrar supieron al león de España."



## LA VICTORIA DE BAILÉN

Rompe el león soberbio la cadena  
 Con que atarle pensó la felonía,  
 Y sacude con noble bizarría  
 Sobre el robusto cuello la melena:  
 La espuma del furor sus labios llena,  
 Y á los rugidos que indignado envía  
 El tigre tiembla en la caverna umbría,  
 Y todo el bosque atónito resuena.  
 El león despertó; temblad, traidores!  
 Lo que vejez creísteis, fué descanso;  
 Las juveniles fuerzas guarda enteras.  
 Perseguid, alevosos cazadores,  
 A la tímida liebre, al ciervo manso;  
 ¡No insultéis al monarca de las fieras!



## ÉGLOGA

## IMITACIÓN DE VIRGILIO

Tirsis, habitador del Tajo umbrío,  
Con el más vivo fuego á Clori amaba ;  
A Clori, que con rústico desvío  
Las tiernas ansias del pastor pagaba.  
La verde margen del ameno río,  
Tal vez buscando alivio, visitaba ;  
Y á la distante causa de sus males,  
Desesperado enviaba quejas tales :

“ No huye tanto, pastora, el corderillo  
Del tigre atroz, como de mí te alejas,  
Ni teme tanto al buitre el pajarillo,  
Ni tanto al feroz lobo las ovejas.  
La fe no estimas de un amor sencillo,  
Ni siquiera, inhumana, oyes mis quejas :  
Por tí olvido las rústicas labores,  
Por tí fábula soy de los pastores.

“ Al cabo, al cabo, Clori, tu obstinada  
Ingratitud me causará la muerte :  
Mi historia en esos árboles grabada  
Dirá entonces que muero por quererte :  
Tantos de quienes eres adorada  
Leerán con pavor mi triste suerte :  
Nadie entonces querrá decirte amores,  
Y execrarán tu nombre los pastores.

“ Ya la sombra del bosque entrelazado  
Los animales mismos apetecen ;  
Y bajo el césped que tapiza el prado,  
Los pintados lagartos se guarecen.  
Si afecta las dehesas el ganado,  
Si la viña los pájaros guarnecen,  
Yo sólo, por seguir mi bien esquivo,  
Sufro el rigor del alto can estivo.

“ Tú mi amor menosprecias insensata,  
Y no falta pastora en esta aldea  
Que, si el nudo en que gimo un dios desata,  
Con Tirsis venturosa no se crea.

¿No me fuera mejor, dí, ninfa ingrata,  
Mis obsequios rendir á Galatea,  
O admitir los halagos de Tirrena,  
Aunque rosada tú, y ella morena?

“¿Acaso, hermosa Clori, la nevada  
Blancura de tu tez te ensoberbece?  
El color, como rosa delicada,  
A la menor injuria se amortece.  
La pálida violeta es apreciada,  
Y lánguido el jazmín tal vez fallece,  
Sin que del ramo, que adornaba ufano,  
Las ninfas le desprendan con su mano.

“Mi amor y tu belleza maldecía,  
Tendido una ocasión sobre la arena,  
Y Tirrena, que acaso me veía,  
—¡Oh Venus, dijo, de injusticias llena:  
Lejos de unir las almas, diosa impía,  
Las divide y separa tu cadena!.....  
De Clori sufres tú las esquivaces,  
Y yo te adoro á tí que me aborreces.—

“¡Ah! No sé por qué causa amor tan fino  
Puede ser á tus ojos tan odioso;  
Cualquier pastor, cuando el rabel afino,  
Escucha mis tonadas envidioso.

¿No cubre estas praderas de contino  
Mi cándido rebaño numeroso?  
¿Acaso en Julio, ó en el crudo invierno,  
Me falta fruto sazonado y tierno?

“Ni tampoco es horrible mi figura,  
Si no me engaño al verme retratado  
En el cristal de esa corriente pura;  
Y á fe que á ese pastor afortunado  
Que supo dominar alma tan dura,  
Si á competir conmigo fuese osado,  
En gentileza, talle y bizarría,  
Siendo tú misma juez, le excedería.

“Ven á vivir conmigo, ninfa hermosa;  
¡Ven! mira las Driadas, que te ofrecen  
En canastos la esencia de la rosa,  
Y para tí los campos enriquecen.  
Para tí sola guardo la abundosa  
Copia de frutos que en mi huerto crecen;  
Para tí sola el verde suelo pinto  
Con el clavel, la viola y el jacinto.

“ Acuérdate del tiempo en que solías,  
Cuando niña, venir á mi cercado,  
Y las tiernas manzanas me pedías  
Aun cubiertas del vello delicado.  
Desde la tierra entonces no podías  
Alcanzar el racimo colorado;  
Y después que tus medios apurabas,  
Mi socorro solícito implorabas.

“ Entonces era yo vuestro caudillo,  
Mi tercer lustro apenas comenzado,  
Sobresaliendo en el pueril corrillo,  
Como en la alfombra del ameno prado  
Descuella entre las yerbas el tomillo.  
Desde entonces, Amor, Amor malvado,  
Me asestaste traidor la flecha impía  
Que me atormenta y hiere noche y día.

“ ¡ Ah ! Tú no sabes, Clori, qué escarmiento  
Guarda Jove al mortal ingrato y duro:  
Hay destinado sólo á su tormento  
En el lóbrego Averno un antro oscuro:  
En su carne cebado, un buitre hambriento  
Le despedaza con el pico impuro,  
Y el corazón viviente devorado  
Padece á cada instante renovado.

“ Mas ¡ ay de mí ! que en vano, en vano envío  
A la inhumana mi doliente acento.  
¿ Qué delirio, qué sueño es este mío ?  
Prender quise la sombra, atar el viento,  
Seguir el humo y detener el río.  
Y mientras lo imposible loco intento,  
Tengo en casa la vid medio podada,  
Y en el bosque la grey abandonada.

“ ¿ Qué fruto saco de elevar al cielo  
Esta continua lúgubre querella ?  
Ni encender puedo un corazón de hielo,  
Ni torcer el influjo de mi estrella.  
Si Clori desestima mi desvelo,  
Sabrá premiarle otra pastora bella.  
Ya baja el sol al occidente frío;  
Vuelve, vuelve al redil, ganado mío. ”

## MISERERE

TRADUCCIÓN DEL SALMO 50

¡Piedad, piedad, Dios mío!  
 ¡Que tu misericordia me socorra!  
 Según la muchedumbre  
 De tus clemencias, mis delitos borra.  
 De mis iniquidades  
 Lávame más y más; mi depravado  
 Corazón quede limpio  
 De la horrorosa mancha del pecado.  
 Porque, Señor, conozco  
 Toda la fealdad de mi delito,  
 Y mi conciencia propia  
 Me acusa, y contra mí levanta el grito.  
 Pequé contra tí solo;  
 A tu vista obré el mal, para que brille  
 Tu justicia, y vencido  
 El que te juzgue, tiemble y se arrodille.  
 Objeto de tus iras  
 Nací, de iniquidades mancillado;  
 Y en el materno seno,  
 Cubrió mi sér la sombra del pecado.  
 En la verdad te gozas,  
 Y para más rubor y afrenta mía,  
 Tesoros me mostraste  
 De oculta celestial sabiduría.  
 Pero con el hisopo  
 Me rociarás, y ni una mancha leve  
 Tendré ya; lavarásme,  
 Y quedaré más blanco que la nieve.  
 Sonarán tus acentos  
 De consuelo y de paz en mis oídos,  
 Y celeste alegría  
 Conmoverá mis huesos abatidos;  
 Apárta, pues, apárta,  
 Tu faz ¡oh Dios! de mi maldad horrenda,  
 Y en mi pecho no dejes  
 Rastro de culpa que tu enojo encienda.

En mis entrañas cría  
Un corazón que con ardiente afecto  
Te busque; un alma pura,  
Enamorada de lo justo y recto.

De tu dulce presencia,  
En que al lloroso pecador recibes,  
No me arrojes airado,  
Ni de tu santa inspiración me prives.

Restáurame en tu gracia,  
Que es del alma salud, vida y contento;  
Y al débil pecho infunde  
De un ánimo real el noble aliento.

Haré que el hombre injusto  
De su razón conozca el extravío;  
Le mostraré tu senda,  
Y á tu ley santa volverá el impío.

Mas líbrame de sangre,  
¡Mi Dios! ¡mi Salvador! ¡inmensa fuente  
De piedad! y mi lengua  
Loará tu justicia eternamente.

Desatarás mis labios,  
Si tanto un pecador que llora alcanza,  
Y gozosa á las gentes  
Anunciará mi lengua tu alabanza.

Que si víctimas fueran  
Gratas á tí, las inmolará luego;  
Pero no es sacrificio  
Que te deleita, el que consume el fuego.

Un corazón doliente  
Es la expiación que á tu justicia agrada;  
La víctima que aceptas  
Es un alma contrita y humillada.

Vuelve á Sion tu benigno  
Rostro primero y tu piedad amante,  
Y sus muros la humilde  
Jerusalén, Señor, al fin levante.

Y de puras ofrendas  
Se colmarán tus aras, y propicio  
Recibirás un día  
El grande inmaculado sacrificio.

# LA ORACIÓN POR TODOS

IMITACIÓN DE VICTOR HUGO

## I

Vé á rezar hija mía. Ya es la hora  
De la conciencia y del pensar profundo:  
Cesó el trabajo afanador, y al mundo  
La sombra va á colgar su pabellón;  
Sacude el polvo el árbol del camino,  
Al soplo de la noche: y en el suelto  
Manto de la sutil neblina envuelto,  
Se ve temblar el viejo torreón.

¡Mira! su rueda de cambiante nácar  
El occidente más y más angosta;  
Y enciende sobre el cerro de la costa  
El astro de la tarde su fanal.  
Para la pobre cena aderezado,  
Brilla el albergue rústico; y la tarda  
Vuelta del labrador la esposa aguarda  
Con su tierna familia en el umbral.

Brota del seno de la azul esfera  
Uno tras otro fúlgido diamante;  
Y ya apenas de un carro vacilante  
Se oye á distancia el desigual rumor.  
Todo se hunde en la sombra: el monte, el valle,  
Y la iglesia, y la choza, y la alquería;  
Y á los destellos últimos del día,  
Se orienta en el desierto el viajador.

Naturaleza toda gime: el viento  
En la arboleda, el pájaro en el nido,  
Y la oveja en su trémulo balido,  
Y el arroyuelo en su correr fugaz.  
El día es para el mal y los afanes.  
¡Hé aquí la noche plácida y serena!  
El hombre, tras la cuita y la faena,  
Quiere descanso y oración y paz.

Sonó en la torre la señal: los niños  
Conversan con espíritus alados;  
Y los ojos al cielo levantados,  
Invocan de rodillas al Señor.

Las manos juntas, y los pies desnudos,  
Fe en el pecho, alegría en el semblante,  
Con una misma voz, á un mismo instante,  
Al Padre Universal piden amor.

Y luego dormirán; y en leda tropa,  
Sobre su cuna volarán ensueños,  
Ensueños de oro, diáfanos, risueños,  
Visiones que imitar no osó el pincel.  
Y ya sobre la tersa frente posan,  
Ya beben el aliento á las bermejas  
Bocas, como lo chupan las abejas  
A la fresca azucena y al clavel.

Como, para dormirse, bajo el ala  
Esconde su cabeza el avecilla,  
Tal la niñez en oración sencilla  
Adormece su mente virginal.  
¡Oh dulce devoción que reza y ríe!  
¡De natural piedad primer aviso!  
¡Fragancia de la flor del paraíso!  
¡Preludio del concierto celestial!

## II

Vé á rezar, hija hija mía. I ante todo,  
Ruega á Dios por tu madre; por aquélla  
Que te dió el ser, y la mitad más bella  
De su existencia ha vinculado en él;  
Que en su seno hospedó tu joven alma,  
De una llama celeste desprendida;  
Y haciendo dos porciones de la vida,  
Tomó el acíbar y te dió la miel.

Ruéga después por mí. Más que tu madre  
Lo necesito yo... Sencilla, buena,  
Modesta como tú, sufre la pena,  
Y devora en silencio su dolor.  
A muchos compasión, á nadie envidia,  
La ví tener en mi fortuna escasa.  
Como sobre el cristal la sombra, pasa  
Sobre su alma el ejemplo corruptor.

No le son conocidos... ¡ni lo sean  
A tí jamás!... los frívolos azares  
De la vana fortuna, los pesares  
Ceñudos que anticipa la vejez;  
De oculto oprobio el torcedor, la espina  
Que punza á la conciencia delincuente,



La honda fiebre del alma, que la frente  
Tiñe con enfermiza palidez.

Mas yo la vida por mi mal conozco,  
Conozco el mundo, y sé su alevosía;  
Y tal vez de mi boca oirás un día  
Lo que valen las dichas que nos da.  
Y sabrás lo que guarda á los que rifan  
Riquezas y poder, la urna aleatoria,  
Y que tal vez la senda que á la gloria  
Guiar parece, á la miseria va.

Viviendo, su pureza empaña el alma,  
Y cada instante alguna culpa nueva  
Arrastra en la corriente que la lleva  
Con rápido descenso al ataúd.

La tentación seduce; el juicio engaña;  
En los zarzales del camino, deja  
Alguna cosa cada cual: la oveja  
Su blanca lana, el hombre su virtud,

Vé, hija mía, á rezar por mí, y al cielo  
Pocas palabras dirigir te baste:

"Piedad, Señor, al hombre que criaste;  
Eres Grandeza; eres Bondad; ¡perdón!"  
Y Dios te oirá; que cual del ara santa  
Sube el humo á la cúpula eminente,  
Sube del pecho cándido, inocente,  
Al trono del eterno la oración.

Todo tiende á su fin: á la luz pura  
Del sol, la planta; el cervatillo atado,  
A la libre montaña; el desterrado,  
Al caro suelo que le vió nacer;  
Y la avecilla en el frondoso valle,  
De los nuevos tomillos al aroma;  
Y la oración en alas de paloma  
A la morada del Supremo Ser.

Cuando por mí se eleva á Dios tu ruego,  
Soy como el fatigado peregrino,  
Que su carga á la orilla del camino  
Deposita, y se sienta á respirar;  
Porque de tu plegaria el dulce acento  
Alivia el peso á mi existencia amarga,  
Y quita de mis hombros esta carga,  
Que me agobia, de culpa y de pesar.

Ruéga por mí, y alcánzame que vea,  
En esta noche de pavor, el vuelo

De un ángel compasivo, que del cielo  
Traiga á mis ojos la perdida luz.  
Y pura finalmente, como el mármol  
Que se lava en el templo cada día,  
Arda en sagrado fuego el alma mía,  
Como arde el incensario ante la cruz.

## III

Ruéga, hija, por tus hermanos  
Los que contigo crecieron,  
Y un mismo seno exprimieron,  
Y un mismo techo abrigó.  
Ni por los que te amen sólo  
El favor del cielo implores:  
Por justos y pecadores,  
Cristo en la cruz espiró.

Ruéga por el orgulloso  
Que ufano se pavonea,  
Y en su dorada librea,  
Funda insensata altivez;  
Y por el mendigo humilde  
Que sufre el ceño mezquino  
De los que beben el vino  
Porque le dejen la hez.

Por el que de torpes vicios  
Sumido en profundo cieno,  
Hace aullar el canto obsceno  
De nocturno bacanal;  
Y por la velada vírgen  
Que en su solitario lecho,  
Con la mano hiriendo el pecho,  
Reza el himno sepulcral.

Por el hombre sin entrañas,  
En cuyo pecho no vibra  
Una simpática fibra  
Al pesar y á la aflicción;  
Que no da sustento al hambre,  
Ni á la desnudez vestido,  
Ni da la mano al caído,  
Ni da á la injuria perdón.

Por el que en mirar se goza  
Su puñal de sangre rojo,  
Buscando el rico despojo,  
O la venganza crüel;

Y por el que en vil libelo  
Destroza una fama pura,  
Y en la aleve mordedura  
Escupe asquerosa hiel.

Por el que surca animoso  
La mar, de peligros llena;  
Por el que arrastra cadena,  
Y por su duro señor;  
Por la razón que leyendo  
En el gran libro, vigila;  
Por la razón que vacila;  
Por la que abraza el error.

Acuérdate, en fin, de todos  
Los que penan y trabajan,  
Y de todos los que viajan  
Por esta vida mortal.  
Acuérdate aun del malvado  
Que á Dios blasfemando irrita.  
La oración es infinita :  
Nada agota su caudal.

IV

¡ Hija ! reza también por los que cubre  
La soporosa piedra de la tumba,  
Profunda sima adonde se derrumba  
La turba de los hombres mil á mil :  
Abismo en que se mezcla polvo á polvo,  
Y pueblo á pueblo ; cual se ve á la hoja  
De que al añoso bosque abril despoja,  
Mezclar las suyas otro y otro abril.

Arrodílla, arrodíllate en la tierra  
Donde segada en flor yace mi Lola,  
Coronada de angélica aureola ;  
Do helado duerme cuanto fué mortal ;  
Donde cautivas almas piden preces  
Que las restauren á su sér primero,  
Y purguen las reliquias del grosero  
Vaso, que las contuvo, terrenal.

¡ Hija ! cuando tú duermes, te sonríes,  
Y cien apariciones peregrinas,  
Sacuden retozando tus cortinas :  
Travieso enjambre, alegre, volador.

Y otra vez á la luz abres los ojos,  
Al mismo tiempo que la aurora hermosa  
Abre también sus párpados de rosa,  
Y da á la tierra el deseado albor.

¡ Pero esas pobres almas !... ¡ si supieras  
Qué sueño duermen !... su almohada es fría ;  
Duro su lecho ; angélica armonía  
No regocija nunca su prisión.  
No es reposo el sopor que las abruma ;  
Para su noche no hay albor temprano ;  
Y la conciencia, velador gusano,  
Les roe inexorable el corazón.

Una plegaria, un sólo acento tuyo,  
Hará que gocen pasajero alivio,  
Y que de luz celeste un rayo tibio  
Logre á su oscura estancia penetrar ;  
Que el atormentador remondimiento  
Una tregua á sus víctimas conceda,  
Y del aire, y el agua, y la arboleda,  
Oigan el apacible susurrar.

Cuando en el campo con pavor secreto  
La sombra ves, que de los cielos baja,  
La nieve que á las cumbres amortaja,  
Y del ocaso el tinte carmesí :  
En las quejas del aura y de la fuente  
¿ No te parece que una voz retiña ?  
Una doliente voz que dice : " Niña,  
Cuando tú reces, ¿ rezarás por mí ? "

Es la voz de las almas. Á los muertos  
Que oraciones alcanzan, no escarnece  
El rebelado arcángel, y florece  
Sobre su tumba perennal tapiz.  
Mas ¡ ay ! á los que yacen olvidados  
Cubre perpetuo horror, hierbas extrañas  
Ciegan su sepultura ; á sus entrañas  
Arbol funesto enreda la raíz.

Y yo también (no dista mucho el día)  
Huésped seré de la morada oscura,  
Y el ruego invocaré de un alma pura,  
Que á mi largo penar consuelo dé.  
Y dulce entonces me será que vengas,  
Y para mí la eterna paz implores,  
Y en la desnuda losa esparzas flores,  
Simple tributo de amorosa fe.

¿Perdonarás á mi enemiga estrella,  
Si disipadas fueron una á una  
Las que mecieron tu mullida cuna  
Esperanzas de alegre porvenir?  
Sí, le perdonarás; y mi memoria  
Te arrancará una lágrima, un suspiro  
Que llegue hasta mi lóbrego retiro,  
Y haga mi helado polvo rebullir.

## A LA NAVE

ODA IMITADA DE LA DE HORACIO

*O navis referent, etc. (2)*

¿Qué nuevas esperanzas  
Al mar te llevan? Torna,  
Torna, atrevida nave,  
A la nativa costa.

Aun ves de la pasada  
Tormenta mil memorias  
¿Y ya á correr fortuna  
Segunda vez te arrojas?

Sembrada está de sirtes  
Alevés tu derrota,  
Do tarde los peligros  
Avisará la sonda.

Ah! vuelve, que aun es tiempo,  
Mientras el mar las conchas  
De la ribera halaga  
Con apacibles olas.

Presto erizando cerros  
Vendrá á batir las rocas,  
Y naúfragas reliquias  
Hará á Neptuno alfombra.

De flámulas de seda  
La presumida pompa  
No arredra los insultos  
De tempestad sonora.

¿Qué valen contra el Euro,  
Tirano de las ondas,  
Las barras y leones  
De tu dorada popa?

¿Qué tu nombre, famoso  
En reinos de la Aurora,  
Y donde al sol recibe  
Su cristalina alcoba?

Ayer por estas aguas,  
Segura de sí propia,  
Desafiaba al viento  
Otra arrogante prora;

Y ya, padrón infausto  
Que al navegante asombra,  
En un desnudo escollo  
Está cubierta de ovas.

¿Qué! ¿no me oyes? ¿el rumbo  
No tuerces? ¿orgullosa  
Descoges nuevas velas,  
Y sin pavor te engolfas?

¿No ves, ¡oh malhadada!  
Que ya el cielo se entolda,  
Y las nubes bramando  
Relámpagos abortan?

¿No ves la espuma cana,  
Que hinchada se alborota,  
Ni el vendaval te asusta,  
Que silba en las maromas?

Vuelve, objeto querido  
De mi inquietud ansiosa;  
Vuelve á la amiga playa  
Antes que el sol se esconda.



## D. ANTONIO ROS DE OLANO

Nació en Caracas el año de 1802. Huérfano de padre y madre, quedó al cuidado del Comandante D. Lorenzo Ros y de su esposa D<sup>a</sup> Manuela de Olano, quienes le consideraron como hijo y quisieron darle su nombre, según noti-

cias históricas publicadas por el distinguido literato D. Arístides Rojas en el escrito intitulado *Un lazareto ambulante*.

Recibió instrucción primaria en Caracas, y á la edad de once años fué enviado por sus padres á España, donde siguió la carrera de las armas y la de las letras, logrando alcanzar con sus talentos y valor merecida nombradía. Se distinguió en varias campañas, especialmente en la de Africa, en la que obtuvo el grado de General y el título de Marqués de Guad-el-Jelú. Publicó numerosas poesías y varios trabajos en prosa. Alcalá Galiano cita como obra de mérito el poema fantástico en prosa que con el título de *El Doctor Lañuela* publicó Ros de Olano. Si Del Monte y Echeverría no tenían una sola palabra de afecto para su patria, Ros de Olano, como Baralt, la recordaba siempre con cariño, y de ello es testimonio el soneto intitulado *Caracas* que se leerá en seguida entre las muestras que presentamos de su versificación.

## LA IDEA

Del fértil seno de la madre España  
Nace el altivo Tajo en breve cuna;  
Y creciendo con rápida fortuna  
Ceden los pinos á su adulta saña.

Si rompe cerros, si florestas baña,  
Río es el Tajo, su corriente es una;  
Sea en la vega anchísima laguna,  
Sea sierpe que enrosca la montaña.

Miradle de Aranjuez en los verjeles,  
Vedle desde la cántara extremeña,  
Contempladle al llegar al oceano.....

Que así del alma en cálidos rieles  
La idea brota y rauda se despeña  
Río caudal del pensamiento humano.



Cuando la sed del alma se ha encendido  
Y la taza quebró junto á los labios,  
¡Decidme, amigos! enseñadme, sabios!  
Dónde se bebe el agua del olvido?.....

## EL DOLOR

---

El corazón es péndulo que advierte  
Golpe tras golpe en una misma herida,  
Cuán próxima á la muerte anda la vida,  
Cuán cerca de la vida está la muerte.

Las empuja el dolor, hasta la inerte  
Tumba que en nuestra senda está escondida,  
A tan serena sombra que convida  
A redimir muriendo nuestra suerte !.....

Mas el dolor no mata en un instante  
Como la fiera daga ; y la asemeja,  
Porque se eleva con seguro tino :

Y así en el seno el péndulo oscilante,  
Golpe tras golpe advierte al que se queja  
Que va la vida andando su camino.



## CARACAS

---

¡ Oh límite del suelo en que la vida  
Latió al ambiente del hogar nativo,  
Tras dilatada ausencia siento altivo  
Amor filial hacia la Patria huida !

Si es madre al corazón en la advertida  
Memoria, en dulce encanto es incentivo  
Su espléndida riqueza al fulgor vivo  
Del sol que esmalta la región querida.

Nací español en la ciudad riente,  
Rodó mi cuna entre perpetuas flores,  
Besé las aves de plumaje ardiente ;

Trajéronme de niño mis mayores :  
Hoy, en mi Patria histórica, la muerte  
Las junta en un amor con dos amores.



## D. DOMINGO DEL MONTE Y APONTE

Nació en Maracaibo el 4 de agosto de 1804, del matrimonio de D. Leonardo Del Monte y Medrano y D<sup>a</sup>. Rosa de Aponte y Sánchez. Estudió primeras letras en aquella ciudad, donde su padre desempeñaba á la sazón los cargos de Asesor y Teniente de Gobernador. A causa de la guerra de Independencia, la familia Del Monte pasó á Santo Domingo y luégo á Cuba, donde vivía ya el señor D. Leonardo en desempeño de cargo público.

D. Domingo Del Monte terminó sus estudios en la Habana, y llegó á ejercer allí notable influencia en la instrucción pública y en la literatura.

Tanto en Cuba como en Madrid, donde, perseguido por el Gobierno de la Habana, hubo de domiciliarse al fin, su casa era una como Academia en la cual se reunían los más calificados literatos, que le tenían en el más alto concepto por sus talentos y saber. Murió en Madrid el 4 de noviembre de 1853.

## EPÍSTOLA

Á ELICIO CUNDAMARCO, POETA AMERICANO

Desde la triste margen de este río,  
Do su alcázar ostenta, y los blasones  
De su arruinada gloria el castellano,  
Tu errante amigo, de su Cuba ausente,  
Salud, amor y el corazón te envía.  
Sí, manda el corazón al caro Elicio;  
A Elicio, encanto de la Musa Indiana,  
Ya benigno le preste su dulzura,  
Del alma al expresar el tierno afecto,  
Ya en pulsando la cítara sonora  
Con américo plectro armonioso,  
Amor de patria inspire y de honra y gloria  
Al índico cantor... ¡Dado me fuera  
Alzar así mis tonos abatidos!  
Por invencible espíritu inflamado  
De ansia de fama y de celeste fuego,

¡Cuál dijera los timbres inmortales  
Del orbe de Colón...! Tú, sacra Historia,  
A mis ojos rasgando los oscuros  
Velos que esconden su primer origen,  
Del Inca santo, del feroz Azteca  
Los anales confusos me enseñaras;  
Las riquezas, el culto, el poderío  
De imperios tan pujantes revelando,  
En mi loor los himnos entonaran  
Del Ecuador, del Trópico á porfía  
Los dulces colombiánidas beldades.  
Luégo en negro laúd con graves cuerdas,  
Que del dolor la Musa inspiraría,  
De la aurífera Haití, de Cuba hermosa  
El caso acerbo lamentara, y cómo  
El crudo vencedor segó las vidas  
Del humilde, sencillo, inerme pueblo.  
El ronco sollozar rompiendo el canto,  
Del grande Hatuey la sombra aplacaría  
Y no nos maldijera—antes la injuria  
Atroz de nuestros padres olvidara,  
Y al ver del español llorando al hijo,  
Benigno el mártir su perdón nos diera.  
Mas no! que el Señor Dios el estro santo  
Negóme, y nunca prez alcanzar puedo,  
Prez ansiada de gloria, concedida  
Sólo al *Poeta*.—En instrumento humilde  
Acompañar la simple cantinela  
Del morador de Cuba, y sus costumbres  
Campestres retratar—este es mi canto.  
La patria le inspiró, no el grande ingenio.  
La patria, que inspirar también debiera  
A cuanto cisne en sus orillas cría  
El Almendares nuestro. No humilladas  
Así se vieran las Cubanás Musas,  
Vistiendo en vez del opulento arreo  
Con que plugo á natura ataviarlas,  
De la ignorancia el miserable andrajo  
Con que sus miembros cándidos afean :—  
No en torpe, insulso, estrepitoso verso  
La majestad del canto profanaran;  
Ni,—en vez de alzar á generoso asunto,  
De inspiración en pos el alma audace,  
Do virtud y valor, ciencia, armonía

Felices encontraran ;—humilladas  
 Cual ahora se humillan ¡ oh vergüenza !  
 Escarnio vil de estúpidos Mecenas,  
 Ni del pueblo baldón sus rimas fueran.  
 Tú serás ¡ oh mi Elicio ! el escogido.  
 A restaurarlas. Su nativo orgullo,  
 Su noble dignidad, su ilustre intento,  
 Tú, sabio les darás ;—que ya no en vano  
 El vate excelso que de *Heredia* el nombre  
 Hizo famoso en Cuba y Tenoxtitlan,  
*Solemne cantor nuestro* te llamara.  
 Tu lira apresta, y á la luz inmensa  
 Que en la encendida zona el sol derrama ;—  
 A fuer de un Dios sentado en la alta cima  
 Del más alzado risco ;—dominando  
 De la Antilla mayor el fértil suelo  
 Y del Caribe mar las recias ondas,—  
 Las cuerdas vibra y de entusiasmo ardiente  
 Y de sublime inspiración henchido,  
 Al aire suelta el verso numeroso  
 Con voz robusta y con sonoro acento.

.....  
 .....  
 Al escucharte, atónita la patria  
 Entre orgullo y placer, dirá : “ Tú eres,  
 Tú, mi Poeta, ” y de inmortal corona  
 De palma indiana y de laurel eterno  
 Tu frente ceñirá radiante y bella.



## EL VEGUERO

Al tabaco cantemos  
 Riqueza del cubano  
 Y del mundo delicia apetecida :  
 Consuelo del humano  
 Que en amargos extremos  
 Y de penas el alma combatida,  
 A la *pipa* querida  
 Se llega, y por encanto

Al fumar deleitoso  
Cesa su doloroso  
Incómodo penar y triste llanto.  
Del orbe fumadores,  
Al tabaco entonad dignos loores !  
Enhorabuena canten  
Otros con estro ardiente  
Las locuras del tierno ciequezuelo,  
Y las glorias levanten  
Del niño Amor potente  
Encima el elevado y claro cielo :  
O con transporte y celo  
Otros digan al vino,  
Y la embriaguez furiosa,  
Temible y vergonzosa :  
Que yo mientras hubiere árbol divino  
Delpreciado tabaco,  
Ni al ciego cantaré, ni al obvio Baco,  
Ni el café denegrido  
De Moka celebrado ;  
Ni el fruto dulce de la caña indiana,  
Ni su licor ardido,  
Mas que el néctar amado  
Del anglo bebedor y turba insana,  
Son de tan buena gana  
Cantados en mi lira,  
Como el precioso arbusto  
Que me colma de gusto  
Y en el invierno de la edad me inspira.  
Do tabaco se encuentren,  
Ni el café ni la caña allí se muestren.  
El humo suave, oliente  
Del *puro* peregrino  
Halaga ya mi olfato delicado,  
Y mi rugada frente  
Al grato olor divino  
Despejado se esparce. Alborozado  
Recuerdo sin cuidado  
Mis años juveniles :  
Amistad y amoríos  
Por necios extravíos  
Los juzgo, y por errores infantiles :  
Mi cítara y mis *puros*  
Amigos son y amantes más seguros.

Tranquilo cultivando  
 Mis vegas adoradas  
 Del gran Cuyaguaje en la ribera,  
 Mis horas van pasando,  
 Cual pasan sosegadas  
 Las ondas de mi río en su carrera.  
 Y la discordia fiera  
 No turba mi reposo:  
 Ni la cendrada plata  
 Ni lo ajeno jamás quise envidioso;  
 Que en viendo mi hoja amada  
 Se alegra al punto mi vejez cansada.

---

## ELEGÍAS DE MONTI

---

### I

¡ Ay! sin consejo, delirante, dónde,  
 Dónde me arrastra la tremenda furia  
 De este afecto infeliz? Se fija en ella  
 La mente, en ella sola. Estos mis ojos  
 No más ya miran que su dulce imagen;  
 No más el corazón palpita ansioso  
 Que al resonar su voz..... sin ella ¡ oh cielos!  
 ¿ Qué á mí ya fuera el universo todo?

### II

Mas qué! á su lado estar y en sus miradas  
 En sus sonrisas, en su dulce acento  
 Embebecerse el alma y colocarme  
 Tan junto al labio suyo que hasta el mío  
 Siento llegar su aliento regalado!.....

Parece entonces que corriendo un rayo  
 Mis sentidos abrasa. Ante mis ojos  
 Niebla espesa se extiende, en mi garganta  
 Las palabras se embargan, y una mano  
 Siento de fuego que la estrecha y cierra.  
 Sin freno el corazón fiero se agita  
 Y por templar el inflamado pecho,  
 Mas largos y profundos los suspiros  
 Se exhalan dél, y entonces, ó me cuesta

Llenar de besos mil su mano amada,  
Y de llanto bañarla, ó arrancarme  
De su lado veloz, y huyendo de ella  
La frente herirme en mi infelice furia.

---

## SU VOZ

---

¡ OH SÓN! ¡ OH VOZ!

*Fray Luis de León.*

¡ Canta! dijeron, y empezó su canto.  
¡ Ay! no más grato en la morada eterna  
Suenan á los justos el concierto santo,  
Cual resonó en mi oído  
De amor embebecido  
La no incógnita voz, melosa y tierna.  
Sentí agitarse blandamente el alma  
Cual de un lago el cristal de brisa al soplo,  
Que manso ondea y permanece en calma.  
Por mis venas corrió calor divino,  
Y el corazón sin tino,  
Recordando, al oír tan dulce acento,  
Del ya perdido bien la antigua gloria,  
En otro igual momento,—  
Palpitó,—suspirando á tal memoria.  
Ante su voz el eco no buscaba  
De ningún corazón, mas que del mío:  
El mío sus cantares aprobaba,  
Y la cadena celestial oculta,  
Que en simpático nudo nos ataba,  
Trémula al escucharla, respondía  
De amor al movimiento,  
Que en su pecho al cantar, ella sentía.  
No más ya oiré su voz: su dulce acento  
Ora sólo me inspira  
En vez de triste y plácida ternura,  
Angustiado dolor, congoja dura.  
Mas siempre la he de amar:—siempre en mi lira  
A imitar probaré sus blandos tonos.....  
Si es dado á humana voz, manos mortales  
El concento divino  
Imitar de los còros celestiales.

## D. JOSÉ ANTONIO MAYTÍN

---

Vino al mundo en Puerto Cabello el 21 de octubre de 1804. Fueron sus padres D. José Ignacio Maytín y D<sup>a</sup> Ana María San Juan.

Principió sus estudios en dicha ciudad; mas con motivo de la revolución de Independencia emigró con su familia á Curaçao, y luégo á Cuba. Allí trabó amistad con el literato colombiano D. José Fernández Madrid, de quien fué más tarde Secretario en la Embajada de Colombia en Londres. En 1834 regresó á Venezuela y prestó nuevos servicios á la República.

Poeta y músico distinguido, su naturaleza contemplativa y soñadora no se avenía con la vida turbulenta de la política; por lo cual pasó tranquilamente la mayor parte de su existencia en el pintoresco pueblo de Choroní, donde escribió casi todas sus poesías, y murió el año de 1874.

## CANTO FÚNEBRE

CONSRADO A LA MEMORIA DE LA

*Sra. Luisa Antonia Sosa de Maytín*

---

### I

Llegaron ¡oh dolor! las tristes horas  
De un pesar para mí desconocido.  
Ilusiones de paz encantadoras,  
Contentos de mi hogar, os he perdido.  
Perdí el único sér que más me amaba,  
La compañera tierna de mi vida,  
Cuya mano de esposa me alargaba  
Cargada de cariño y beneficios;  
En cuyo corazón sólo encontraba  
Amor, abnegación y sacrificios.  
Ella era mi universo, mi energía,  
Mi porvenir, mi fuerza, mi conciencia;

Ella era á quien debía  
El sosiego feliz de mi existencia,  
De mis serenas horas la alegría,  
Mi descanso, mi paz, mi independencia.

## II

¡ La leve contracción de un paroxismo,  
Un segundo bastó ¡ mísera suerte!  
Para hacerte salvar el hondo abismo  
Que separa la vida de la muerte!!!.....

## III

¡ Te fuiste sin saber que te sentía!  
¡ Te fuiste sin saber que te lloraba!  
No pude darte esta última alegría,  
Y tú, ni este consuelo  
Le pudiste dejar al que te amaba!  
Si yo quedaba aquí ¿ por qué partiste?  
¿ Por qué ese amargo cáliz de infortunio  
Hacerme saborear con tal exceso?  
¿ Por qué morir del modo que moriste?  
¿ Por qué no recibir mi último beso?  
¿ Por qué dejarme en soledad tan triste?  
Mi Dios! mi Dios! mi Dios! ¿ cómo fué eso?

## IV

Una mirada sola  
Es todo cuanto para mí tenía,  
Mirada indefinible  
Que yo ni examiné ni comprendía.  
¿ Por qué no me acosté sobre su lecho  
Y el labio no apliqué junto á su oído  
Para hacerle escuchar mi adiós postrero,  
Mi eterna despedida,  
Un solo adiós siquiera lastimero,  
Mientras que le duraba de la vida  
El soplo imperceptible y pasajero?  
Yo no pude pensar ¡ dolor tirano!  
Que aquella ojeada de un amor extremo  
Era el último esfuerzo sobrehumano  
De un intenso dolor, hondo y supremo;  
Que toda cuanta vida,  
Y espíritu, y acción, y movimiento,



Cuanto vital aliento  
 A su máquina frágil le quedaba,  
 Para hacerme su eterna despedida  
 A sus lánguidos ojos asomaba.  
 En esa hora fatal ¿qué me pedía  
 Esa mirada dolorosa y muda  
 Que un instante triunfó de su agonía?  
 ¿Era piedad ó amparo que imploraba?  
 ¿Era su último adiós que me decía?  
 ¡Oh lenguaje de amor no articulado!  
 ¡Oh expresión de dolor no comprendida!  
 Tú el tormento serás de mi memoria  
 Y el pensamiento eterno de mi vida.

V

Adiós, dulces cantares  
 Que yo ensayaba en mis alegres horas;  
 En llanto se cambiaron y en pesares  
 Las que antes eran cántigas sonoras.  
 Y tú, mujer que amaba,  
 Tú, compañera de mis dulces días,  
 ¿Por qué con tu presencia me has robado  
 Mi dicha y mis pasadas alegrías?  
 Mientras que duermes el eterno sueño  
 ¿A dónde en busca iré de inspiraciones?  
 ¿Quién les dará sin tu constante empeño  
 Vigor á mis canciones  
 Y á mi alma dolorida  
 Fuerza y valor en cada nuevo ensayo?  
 ¿Quién sin tu instancia tierna y cariñosa  
 Me sacará de mi habitual desmayo?  
 ¿Quién á mis pobres versos  
 La atención prestará que les prestabas?  
 Tú, que por tantos años  
 Fuistes el sér primero,  
 Que atento y conmovido los oía,  
 Que de una madre el interés sincero  
 Por estas obras débiles tenía!  
 ¡Oh! llévate contigo  
 Mi genio, mi vigor, mi poesía.  
 ¿Quién mirará mis ecos doloridos  
 Con el amor que tú? No, mi lamento  
 Sin esperanza cruzará perdido  
 Por los senos sin fin del firmamento.

Pedirán á la tierra tus despojos  
En vano mis cantares,  
Tu espíritu á la mar, tu vida al viento,  
Pues la tierra, los vientos y los mares  
Ni me darán tu vida  
Ni un eco que responda á mis pesares.

## VI

Sin objeto, sin plan y sin camino,  
Al rededor de mi desierta casa,  
Vago de senda en senda y sin destino.  
Recorro los lugares  
Que ella en sus horas de ocio frecuentaba  
El codo en la rodilla  
Y en la entreabierta mano  
Apoyada la pálida mejilla.  
Me siento al pie de los añejos troncos  
Donde frescura y sombra ella buscaba;  
La mustia frente inclino  
Sobre las piedras frías  
Del habitual camino,  
Asientos campesinos que ella amaba,  
Y donde se sentaba  
En busca de un descanso pasajero.  
Arranco con las manos  
La tierna yerbecilla del sendero  
Que hollaron nuestros pies cien ocasiones  
En nuestras solitarias excursiones.  
Al fin, de estos lugares  
Me aparto, conmovido,  
Y el corazón cargado de pesares,  
Huyendo los recuerdos  
Que sobre cada arbusto,  
Que sobre cada peña delecteo.  
Vuelvo á la casa.....; Oh Dios!.....en este asilo  
Me consterna y me aflige cuanto veo.  
Las sillas aquí están aun sin arreglo,  
Los libros y los muebles empolvados.....  
¿Quién osará tocar esos objetos  
Hace poco por ella manoseados?  
De esta mansión luctuosa y solitaria,  
Mi Dios, yo no pretendo  
Ni aun sacudir con mano temeraria  
El polvo que ella sacudir no pudo,

Por que este polvo mudo,  
Tan santo para mí como querido,  
Es un recuerdo vivo,  
Una reliquia de la que he perdido:  
Es como su pasado, es su presente,  
Es la continuación de lo que ha sido.

VII

Este es el aposento,  
Testigo de un dolor nunca explicado,  
Del drama fugitivo de un momento  
Y de un violento fin inesperado.  
Aquél es el rincón que ocupa el lecho  
Revuelto todavía  
Y en desorden fatal, sin cabecera;  
La tela que lo cubre aun no bien fría,  
Puesta la colcha en confusión ligera  
Por el leve temblor de la agonía,  
Por la suprema convulsión postrera.

Un oculto poder desconocido  
Me lleva al pie del lecho abandonado;  
Vaga en el aire fúnebre un gemido  
Que llega al corazón, suspiro ahogado.  
Como de alguno en lucha con la muerte,  
Como el último adiós de un desdichado.  
A tales impresiones  
A visión tan fatal me rindo y cedo.  
Sobre la débil planta  
Escasamente sostenerme puedo,  
Y de extraño terror sobrecogido,  
Temo la soledad, me espanta el ruido,  
Me estremezco, vacilo.....tengo miedo.....  
En aquella hora de suprema angustia  
Me cubro el rostro con entrambas manos;  
Inmóvil permanezco,  
Ignoro cuánto tiempo,  
Presa de estos dolores sobrehumanos;  
Y al separarme del desierto lecho  
El llanto que he vertido  
Me llena de humedad manos y pecho.

VIII

Aquí, sobre la mesa,  
Yace en olvido triste y descuidada,

La tela para mí tan conocida ,  
Por sus hábiles dedos hilvanada.  
La aguja permanece aun enclavada  
En la margen del lienzo laboreado ,  
Cual si esperase allí que su ágil mano  
Le imprima el movimiento comenzado.  
Mil veces he querido  
Ver y juzgar esta obra no acabada,  
Este trabajo ayer interrumpido  
Por una muerte pronta y despiadada.  
¡ Inútil pretensión, intento vano !  
Esta muda labor abandonada ,  
Caliente todavía  
Con la presión reciente de su mano,  
Ante mi vista turbia y empañada  
Oscila, desaparece ,  
Vuelve, se borra, empáñase, vacila  
Al través de la nube que me ciega  
Y del llanto que inunda mi pupila.

## IX

¡ Cuán sola y olvidada ,  
Cuán triste está la huerta  
Hace poco por ella cultivada !  
Su lánguida corola  
Tiene la flor apenas entreabierta,  
Y al ver los tallos secos é inclinados ,  
Esta vegetación ambigua, incierta ;  
Al ver tanto abandono,  
Las yerbas devorando los sembrados  
Sin humedad la tierra, sin abono,  
Dijérase que siente  
Esta familia huérfana su suerte ;  
Que lleva un negro luto  
Sobre su frente pálida prendido ;  
Que espera ya la muerte ,  
O que llorando está lo que ha perdido.  
A vista de este cuadro  
Tan vivo, de tristura  
Siento que el corazón se me destroza .  
Me lanzo á la ventura  
Por entre el laberinto  
Del follaje en desmayo y sin frescura ;

Maltrato, con el pie, de aquel recinto  
 La inútil hermosura.  
 Cual máquina ambulante,  
 Sin senda, sin camino conocido,  
 Las manos extendidas, delirante,  
 Buscan mis brazos algo que he perdido.  
 Estrecho con amor cada sembrado,  
 Corro del uno al otro  
 Con paso desigual, precipitado ;  
 Me cubro el rostro ardiente con las ramas,  
 Las llevo al pecho, de llorar cansado ;  
 Sobre ellas deposito  
 Mi beso convulsivo y prolongado,  
 Y al muro, y á las piedras,  
 A las hojas, al tronco endurecido,  
 A tanto objeto caro, inanimado,  
 De mi dolor préstándole el sentido,  
 Paréceme escuchar que me responden,  
 Que sale de su seno hondo un gemido,  
 Que el aire puebla un alarido ronco,  
 Y en cada tierna flor que encuentro al paso,  
 En cada arbusto, en cada negro tronco  
 Que á la presión nerviosa de mi abrazo  
 Convulso y animado,  
 Con fuerte oscilación tiembla y se agita,  
 Pienso sentir el golpe acelerado  
 De un corazón amigo que palpita.

X

Aquí en este rincón pimpolla y sale  
 Una tierna y gentil adormidera  
 Que ayer no más sembraste,  
 Planta huérfana y frágil que dejaste  
 Aun antes que naciera.  
 Sobre la blanda tierra  
 Por tí recientemente removida,  
 Fresca, visible, clara,  
 De tus dedos la huella está esculpida.  
 ¿Quién hubiera pensado  
 Que antes que esta semilla retoñara,  
 Tu vida en un suspiro,  
 En un quejido leve terminara ;

Que no vieran tus ojos  
Brotar este pimpollo  
Que no esperaba más que una hora, un día,  
Para romper el germen  
Que su vida en prisiones contenía,  
La vida que, sin tí, sin tus cuidados,  
No tuviera tal vez? ¡Oh! encierra, encierra,  
Planta inútil, tardía,  
Tu vástago otra vez bajo de tierra:  
La que buscas aquí ya es sombra fría.  
¡Retorño! llegas tarde,  
No encuentras quien te riegue,  
Quien se afane por tí, ni quien te guarde.  
En vano, pobre arbusto,  
El aire buscas, la humedad, el día,  
La noche fresca y la apacible luna;  
Perdistes en tu cuna  
La que daba á este sitio su alegría;  
Y esta pequeña y limitada huerta  
Que pudo ser tu asilo de ventura,  
Será una soledad triste y desierta,  
Tu pobre y tu callada sepultura.

## XI

Mas ¡ay! no morirás. Sobre tu tallo  
Inclinada mi frente de continuo,  
Vigilaré incansable, sin desmayo,  
Con empeño incesante, tu destino.  
Yo ampararé tu juventud lozana;  
En tí clavados mis atentos ojos,  
La maleza, la espina, los abrojos,  
Apartaré de tí tarde y mañana.  
Y cuando tus verdores,  
Cuando á tu pompa y majestad temprana  
Debas á mis cuidados protectores,  
Cuando florida estés, tus verdes ramos  
A su callada tumba  
De ofrenda servirán, y al colocarlos  
Sobre su sepultura solitaria,  
Postrado, enternecido,  
Su sombra evocaré con un gemido,  
Un llanto de dolor y una plegaria.

XII

Yo salgo tristemente  
 Por los sitios más solos y apartados  
 Llevando mi dolor, mustia la frente,  
 Y los ojos de lágrimas preñados.  
 De pronto en mi camino,  
 Debajo de la sombra de una rama,  
 Debajo de un espino,  
 Algún mendigo encuentro  
 De los que tantas veces socorría  
 La que fué de los tristes el consuelo,  
 La que mis ojos lloran noche y día.  
 Su brazo tembloroso  
 Me tiende el pobre anciano desvalido.  
 Recuerdo cuántas veces  
 Fué por ella en sus penas socorrido;  
 Y el pobre que ella amaba,  
 El mísero mendigo,  
 Que en su bondad hallaba  
 Favor, consuelo, protección y abrigo,  
 No es para mí un extraño,  
 Es un fiel compañero, es un amigo.  
 Con alma enternecida  
 Adonde está me acerco, y en su mano,  
 Por el hambre y la edad desfallecida,  
 Mi socorro al poner, le digo: "Anciano,  
 "Esta limosna es otro quien la envía;  
 "No te la doy por mí, quien la da es ELLA.  
 "Esta virtud seráfica no es mía,  
 "Esta era una virtud de su alma bella.  
 "Por su eterna salud ruéga, mendigo,  
 "Que Dios tus oraciones  
 "Escuchará con corazón amigo."  
 Entonces un torrente  
 Se escapa de sus ojos  
 Cual manantial de gratitud ardiente,  
 Y cuando de llorar están ya rojos,  
 Me alejo lentamente  
 Llevando, consolado,  
 En mi ulcerado pecho el santo gozo  
 De aquella gratitud que ella ha inspirado,  
 De aquel puro y simpático sollozo.

## XIII

Lloroso, pensativo,  
Mis largas horas paso  
A la margen sentado de este río.  
Aquí todo contrasta  
Con mi pesar sombrío:  
En esta soledad solemne y vasta  
No hallo un dolor que corresponda al mío.  
Las hojas resplandecen  
Cargadas con las gotas de rocío;  
En la vecina altura,  
En la lejana cumbre,  
Vestida de matices y verdura,  
Ostenta el sol magnífica su lumbre;  
Mientras que yó devoro  
En triste soledad mi pesadumbre.  
¿Tan poco así te mueve  
¡Oh pintoresco Choroní! mi pena?  
Tu soledad amiga  
Por qué se muestra á mi dolor ajena?  
¡Yo, que en tus ilusiones me he mecido,  
Que el aire de tu selva he respirado,  
Que tu último rincón he preferido  
A la mejor ciudad, que te he cantado.....!  
Los seres entre sí todos se estrechan  
Con secretas y ocultas relaciones,  
Se combinan, se buscan, se desechan  
Entre un mar de atracción y repulsiones;  
Todo es combate, lucha,  
Acción y reacción en cada hora.  
¡Y yo, materia viva,  
Pensante, sentidora,  
Que aliento y me confundo  
De Dios en las eternas creaciones;  
Parte de este conjunto  
De afinidad, de mutuas atracciones,  
En cuyo espacio giro,  
En cuyo seno moro,  
A cuya inmensa mole  
Por lazos invisibles me incorporo,  
No encuentro una señal que me revele  
La acción de mis pesares



Sobre la calma eterna y majestuosa  
De esta naturaleza silenciosa,  
De estos quietos, pacíficos lugares!  
Todo sereno está, todo reposa:  
Nada un dolor denuncia ni una pena.  
Bullente, estrepitoso corre el río  
Sobre su lecho de brillante arena;  
El matizado insecto  
Con ardiente inquietud se agita y mueve;  
El follaje despide su murmullo  
Al soplo matinal del aire leve;  
Y las aguas, los montes y los vientos,  
Y el ave inquieta que saluda el día,  
Levantán con apática indolencia  
Su himno sin fin, su eterna melodía.  
¡Concierto disonante,  
Horrible, estrepitosa algarabía,  
Que suena á mis oídos,  
Como la befa amarga y la ironía  
De la implacable y cruel naturaleza,  
Para quien es lo mismo  
El contento, la dicha, la alegría  
De un sér que piensa ó su mortal tristeza.

XIV

Clara, brillante, hermosa  
Osténtase la noche  
De estrellas coronada,  
Y su atmósfera limpia y silenciosa  
Se carga de la esencia  
De las plantas, las yerbas y las flores.  
Todo es serenidad y transparencia;  
Todo frescura y suaves resplandores;  
Un murmullo solemne y religioso  
Levanta por do quier blanda la brisa,  
Y en medio del zenit la móvil luna  
Su luz nos manda lánguida, indecisa.  
Sólo una nube irregular, oscura,  
Como la orla flotante de algún velo  
Colgado de una tumba,  
Surca en medio de tantas claridades,  
De tanta luz, como un lunar del cielo.

Sobre mi pobre techo,  
Sobre mi patio mudo y descuidado,  
Sobre el jardín estrecho,  
Sobre cuanto contiene mi cercado,  
La nube negra, inmóvil,  
Proyecta su penumbra,  
En tanto que la luna despejada  
Baña la tierra con su luz plateada  
Y el valle todo en derredor alumbra.  
A vista de esta escena,  
Que me interesa más que apesadumbra,  
Exclamo conmovido:

“¡ Oh ! gracias, gracias mil, Naturaleza,  
Que siquiera una vez has consentido  
En vestir el crespón de mi tristeza.  
No apartes esa nube  
Oscura, aislada, solitaria, espesa,  
De ese punto del cielo todavía.  
Con soplo prematuro  
No destruyas tan fúnebre armonía.  
Aléjales tu brillo á mis hogares,  
Ayer tumba sombría  
Y hoy mansión de recuerdos y pesares.”

Paréceme que entonces  
Todo en la tierra á mi dolor responde.  
La luna compasiva  
Sus resplandores á mi vista esconde.  
De la palmera altiva  
Las ramas descolgantes languidecen.  
Y las espigas tiernas  
Ya en confuso temor no se estremecen.  
El aura, sin aliento,  
En torno no retoza de las hojas  
Que se inclinan en triste desaliento.  
En la naciente yerba  
Que la penumbra oculta,  
No relucen las gotas del rocío.  
Escucho á una distancia  
Entre su lecho sollozar el río ;  
Y el ruido quejumbroso,  
Cual lánguida fatiga,  
Que forma al delizarse su onda clara,  
Paréceme el adiós de un alma amiga  
Que de mí para siempre se separa.

XV

Ya piso el cementerio  
 Augusto, majestuoso,  
 Con su solemnidad y su misterio.  
 Estoy en la morada de la muerte,  
 Donde el pequeño, el grande, el flaco, el fuerte,  
 Sin distinción sucumben  
 Bajo un destino igual, bajo igual suerte.  
 ¡Mirad á lo que quedan reducidas  
 Las míseras pasiones,  
 El altanero orgullo,  
 Las vanas ilusiones,  
 De la lisonja el mundanal murmullo,  
 Tanta esperanza y tantas ambiciones!  
 En este polvo encallan  
 La astucia, las ficciones y el amañó;  
 Aquí hay sinceridad en los afectos,  
 Llanto puro, verdad y desengaño.  
 ¿Cómo contar el mar de tibias gotas  
 Que sobre estos despojos se ha vertido,  
 Que estas humildes cruces ha mojado,  
 Que en estas inscripciones ha corrido,  
 Que esta yerba naciente ha salpicado,  
 Que el polvo de estas tumbas ha embebido;  
 Lágrimas de una madre desolada,  
 La compasión, la oculta analogía,  
 La ardiente gratitud celeste y pura,  
 El afecto, el amor, la simpatía?  
 ¡Ah! si se recogiese en una hora,  
 En un instante dado,  
 Esa lluvia de gotas encendidas,  
 Ese raudal de lágrimas vertidas  
 Que esos tristes despojos ha empapado,  
 Pudiérase formar una honda charca,  
 Mar salido del mar de nuestros ojos,  
 Que sepultase en sus ardientes olas  
 Cuanto este sitio funeral abarca,  
 Inscripciones, osario, yerba, abrojos,  
 Túmulo, cruces, tumbas y despojos.

XVI

Sombra de la que amé! solo y perdido  
 Quedo en la tierra. Tímido, cansado,

Un rumbo seguiré no conocido,  
A la merced del vendaval airado,  
Tal vez por las borrascas combatido,  
Acaso por los hombres olvidado.  
El mundo es todo para mí un desierto.  
De mi existencia usada  
El proceloso mar surcaré incierto,  
Cual nave destrozada  
Que lanza el huracán lejos del puerto.  
No sé cuál es la suerte que me aguarda,  
Oscuro el porvenir; mas imitando  
Tu ejemplo santo y raro,  
Siguiendo tus virtudes una á una,  
Inspirado por ti, bajo tu amparo,  
Contrastaré el rigor de la fortuna;  
Me haré mejor, pensando  
En la existencia pura y bendecida  
Que junto á mi pasaste, y de esta suerte,  
Si debí mis contentos á tu vida,  
Deberé mis virtudes á tu muerte.

## XVII

Adiós, adiós. Que el viento de la noche,  
De frescura y de olores impregnado,  
Sobre tu blanco túmulo de piedra  
Deje, al pasar, su beso perfumado;  
Que te aromen las flores que aquí dejo;  
Que tu cama de tierra halles liviana.  
Sombra querida y santa, yo me alejo;  
Descansa en paz,..... Yo volveré mañana.

---

EL HOGAR CAMPESTRE

---

A la falda de aquel cerro  
Que el sol temprano matiza,  
Un arroyo se desliza  
Entre violas y azahar.  
Allí tengo mis amigos,  
Allí tengo mis amores,  
Allí mis dulces dolores  
Y mis placeres están.

Allí al lado se levantan  
De peñascos cenicientos  
Los bucares corpulentos  
De dimensión colosal;  
Y allí el ánima se olvida,  
En su embeleso profundo,  
Del laberinto del mundo,  
Del ruido de la ciudad.

No hay allí suntuosos templos  
Cuya gótica techumbre  
Con su mole y pesadumbre  
Piensa la tierra oprimir;  
Donde en los rostros se nota  
Del concurso cortesano  
Que un pensamiento mundano  
Lo va persiguiendo allí.

Pero hay sencilla una iglesia  
Con su campanario y torre,  
A donde el creyente corre  
De la campana al clamor:  
Allí sus cantos entona  
Postrado, humilde, en el suelo,  
Y su oración sube al cielo  
Hasta el trono del Señor.

No hay un órgano en el coro  
Que despida noche y día  
A torrentes la armonía  
De los tubos de metal;  
Y en el aire se derrame,  
Bajo del cóncavo techo,  
Y baje á oprimir el pecho  
Con su encanto celestial.

Pero se oye del Ministro  
La voz trémula y doliente,  
Que del cristiano la frente  
A la tierra hace inclinar;  
En tanto que del incienso  
La pura, la blanca nube,  
A besar la planta sube  
De Dios, que está en el altar.

Allí no hay bellos palacios,  
Ni dorados artesones,  
Ni estatuas en los salones  
Sobre rico pedestal;

Ni músicas exquisitas,  
Ni bulliciosos placeres,  
Ni artificio en las mujeres,  
Ni en los hombres vanidad.

Pero hay árboles copados  
Que se mecen blandamente,  
Y un arroyo transparente  
Con sus ondas de cristal;  
Y una tórtola amorosa  
Oculto en la selva umbría,  
Que exhala, al nacer el día  
Su arrullo sentimental.

No alumbra la alegre fiesta  
Clara, elegante bujía,  
Que se pueda con el día  
Comparar en esplendor;  
Ni exquisitos los pebetes,  
Aromáticos olores  
Difunden en corredores,  
Y del baile en el salón.

Mas hay lánguida una luna  
Que sirve de antorcha al cielo,  
Y que refleja en el suelo  
Su melancólica faz;  
Y hay claveles entreabiertos  
En las colinas cercanas,  
Donde sus alas livianas  
Va la brisa á perfumar.

Ni de la doncella hermosa  
Cubre el cuello delicado  
El magnífico tocado  
De fino encaje ó tisú;  
Ni lleva sobre los hombros  
O revuelto sobre el pelo  
De seda el flotante velo  
O de transparente tul.

Pero sin esos primores  
Es la honesta campesina  
Por sí sola peregrina,  
Y por sí sola gentil;  
Y en vez de rica diadema  
O de artificioso adorno,  
Se ve de su frente en torno  
Brillar cándido jazmín.

¡ Oh valle ameno y frondoso  
Que el sol temprano matiza,  
Cuyo arroyo se desliza  
Entre violas y azahar!  
Contigo están mis amigos,  
Contigo están mis amores,  
En tí mis dulces dolores  
Y mis placeres están.

---

Ameno el campo ostenta su opulencia  
En su espléndido manto de verdura,  
Y regala el olfato con su esencia  
La flor que crece oculta en la espesura.

¡ Cuán dulce es ver las aguas cristalinas  
Ir por el valle susurrando amores,  
Y salpicar las hojas purpurinas,  
Con sus blancas espumas, de las flores!

Y ver cómo sin tregua y sin descanso,  
Con giros mil, la retozona brisa  
En ondulantes pliegues del remanso  
La transparente faz arruga y riza.

Y cuando tardo el sol y esplendoroso  
Su lumbré cuelga en la mitad del cielo,  
Y con su rayo ardiente y caluroso  
Deslumbra y quema el fatigado suelo,

Cuán dulce es reposar bajo la sombra  
De la ceiba ramosa y extendida  
Y entre la yerba ver que el suelo alfombra  
Correr la fuente que á beber convida.

Y esa ráfaga ver, arrebolada,  
Manto oriental de púrpura y de grana  
Que el sol tiende en la bóveda azulada,  
Al ocultar su lumbré soberana.

Y cuando al aclarar, en Occidente,  
Su luz sepulta al fin la última estrella,  
¡ Cuán grato es ver en el opuesto Oriente  
La aurora despuntar, cándida y bella!

Y ver las perlas, diáfanas, redondas,  
Que la noche al pasar dejó prendidas  
Sobre la abierta flor, colgando en ondas  
Al borde de las hojas suspendidas.

Y entonces, escuchar en la espesura,  
De la paloma la sentida queja,  
Que más que la expresión de su ternura  
Un lamento tristísimo semeja.

Y al jilguero cantor que se estremece  
Al desatarse en dulce melodía,  
Y que desde la rama en que se mece  
Con sus himnos de amor saluda el día.

¡Oh descuidado y bello pajarillo  
Que vagas libre en pos de tus amores!  
¡Ah! cuánto envidio tu vivir sencillo,  
Tus colinas, tus bosques y tus flores!

El trino encantador y apasionado  
Con que su amor tu compañera llora,  
El gorjeo sentido y delicado  
Tú puedes escuchar, ave canora.

Tú eliges á tu gusto tus amores,  
Sin que te paren importunas leyes,  
Que del aire los plácidos cantores  
No han menester repúblicas ni reyes.

Ni palacios, ni templos, ni mezquita,  
Ni Senado, ni Bey, ni Capitolio,  
Ni mandatario altivo que dormita  
En alta silla ó encumbrado solio.

Ni hay banderas vistosas y lucidas  
Que flotan á merced del aire vago;  
Ni conoces las lanzas homicidas,  
Ni de la guerra el destructor amago.

No dice un rey: SOLDADOS, Á LA GLORIA.  
LA PATRIA OS LLAMA: Á LA BATALLA, OS DIGO.  
BUSCAD LA MUERTE Ó TRAEDME LA VICTORIA,  
QUE LA PATRIA SOY YO. VENID CONMIGO.

Y en sangre del hermano desgraciado  
No vas tus plumas á manchar bermejas,  
Y cada al corazón golpe asestado  
Un triunfo no es que vencedor festejas.

No dice un mirlo de golilla y toga:  
ESTA ES LA LEY; Á MUERTE TE CONDENA,  
Y al cuello te echan la infamante sogá,  
O arrastras, infeliz, dura cadena.

Ni al dintel del alcázar opulento  
Vas á llevar tu palidez sombría,  
Para mezclar con tu apagado acento  
Las risas destempladas de la orgía.



Que el campo para tí su gala ostenta,  
Y el grano encierra la ondulante espiga,  
Y el sabroso manjar que te sustenta  
En cada flor encuentras sin fatiga.

Que para tí desde ese monte cano  
Se despeñan las aguas destrenzadas,  
O mansamente corren por el llano  
En bella confusión desparramadas.

Y su cándida faz esplendorosa  
La aurora asoma en el nevado Oriente,  
Para teñir de púrpura y de rosa  
Tu plumaje riquísimo y luciente.

Que para darte abrigo regalado  
La enredadera y el jazmín silvestre  
En el aire suspenden, festonado  
Su misterioso pabellón campestre.

¡Oh descuidado y bello pajarillo  
Que vagas libre en pos de tus amores,  
¡Ah! cuánto envidio tu vivir sencillo,  
Tus colinas, tus prados y tus flores!

Yo buscaré la dicha en tus cantares,  
En tus bosques la paz y la ventura,  
Y acallaré la voz de mis pesares  
De quieta soledad en la espesura.



## LAS ORILLAS DEL RÍO

Inquieto, transparente,  
Ya dócil, ya bramando,  
En su lecho de plata refulgente  
Undoso el Choroní corre impaciente;  
Y sus ondas regando,  
Va sus verdes orillas matizando.

¡Cuán diáfano retrata  
Los techos de verdura  
Y los peñascos en su linfa grata!  
Su blanca espuma se disuelve en plata,  
Y reluciente y pura  
La arena, en lo hondo, cual cristal fulgura.

Ayer tal vez rugiendo,  
Por la borrasca hinchado,  
Con ronco són y pavoroso estruendo,  
Iba su linda margen convirtiendo  
En yermo desolado,  
Ahuyentando las aves y el ganado.

Hoy gusta los olores  
Del aire gemebundo:  
Sosegado y gentil bulle entre flores:  
Pasa festivo susurrando amores,  
Y libre y vagabundo  
Corre á su eternidad..... ¡el mar profundo!

Con rapidez extrema  
Rodando sus cristales,  
Es de la vida frágil el emblema,  
Que arrastrando consigo su anatema,  
A abismos eternos  
Va á deponer sus glorias y sus males.

¡Bellísimas mansiones!  
¡Pacíficos lugares  
Tan llenos de quiméricas visiones!  
¿Por qué vibran tan dulces vuestros sonos?  
¿Lloráis vuestros pesares,  
Ríos, que vais á hundiros en los mares?

¿O es el eterno beso  
De rústicas deidades  
Quien da sus tonos al follaje espeso?  
¿Quién puso y para qué tanto embeleso  
En estas soledades,  
Y prodigó á las aguas sus bondades?

¿Sobre estos bordes fríos  
Qué numen bondadoso  
Puso estos verdes árboles sombríos?  
¿Qué espíritu de paz mora en los ríos,  
Y duerme voluptuoso,  
Al són de su concierto melodioso?

No pienso con locura  
Que el eco peregrino  
Con que la onda pacífica murmura,  
Que suena al corazón con la dulzura  
De un cántico divino,  
Murmura sin razón y sin sentido.

¿Qué importa la alegría  
Con que la tierra alienta,

Si esta agreste, selvática armonía  
Muere y se pierde en la ribera umbría,  
Si no hay, cuando la ostenta,  
Vista que goce y corazón que sienta?

Ocultá inteligencia

Acaso se recrea  
En este blando asilo de inocencia:  
Del bosque aspira la fragante esencia,  
Sus bóvedas pasea,  
Y el fresco de su sombras saborea.

Acaso el manso viento  
Que en la floresta gira,  
O en torno de las ondas, es su aliento.  
Tal vez este rumor con cuyo acento  
La soledad suspira,  
Es la música eterna de su lira.

Arcángel invisible  
Que vaga en la espesura;  
Por quien suspira el céfiro apacible;  
Espíritu intermedio entre el temible  
Autor de la natura,  
Y su frágil y humana criatura!

El sabe si el ambiente  
Que hora manso resuena,  
Es el mismo que, á veces inclemente,  
Y vuelto tempestad, brama impaciente  
En la floresta amena,  
Y de ruina y destrozo el campo llena.

El entiende el idioma  
De la onda que se aleja,  
El arrullo de amor de la paloma;  
Sabe dónde su olor halla la aroma,  
Y si la encina añeja,  
Cuando arma su clamor, canta ó se queja.

El sabe quién marchita  
La flor que nace apenas:  
En qué cavernas lóbregas habita  
El eco solitario: quién agita  
Las auras de olor llenas:  
Dónde y cómo germinan las arenas.

Y este ángel solitario,  
La tierra que murmura  
Convirtiendo en magnífico incensario,  
Presenta á Dios este lamento vario

Como la esencia pura  
Que á su criador ofrece la natura.  
Y este clamor del suelo,  
Que se alza por doquiera,  
Este himno universal, tomando vuelo,  
Sube de sol en sol, de cielo en cielo,  
Y de una en otra esfera  
Llega al trono de luz do Dios impera.  
Tus genios ó tus fadas,  
¡ Oh ! díme dónde habitan,  
Hermoso Choroni ! ¿ Son sus moradas  
Tus flotantes y verdes enramadas  
Que nunca se marchitan,  
O en tu onda sobrenadan y se agitan ?  
¿ Habitan de las peñas  
Los antros tenebrosos,  
O vagan en tus márgenes risueñas ?  
¿ Se bañan en las aguas que despeñas,  
O danzan tumultuosos  
Bajo tus frescos árboles frondosos ?  
¿ En rápida barquilla  
De nácar reluciente,  
Con mástil de oro y con dorada quilla,  
No van surcando tu frondosa orilla,  
O en brazos del ambiente  
No se dejan llevar de tu corriente ?  
¡ Feliz, feliz quien mira  
Tus márgenes serenas,  
Y con tu paz fantástica delira ;  
Quien mezcla los acordes de su lira  
Al ruido con que sueñas  
Cuando arrastras tus límpidas arenas !  
Pacífico, contento,  
Pérdido en tus riberas,  
Mi discordante voz soltaré al viento ;  
Y libre allí del cortesano aliento,  
Tus linfas pasajeras  
Serán mi amor, mi mundo y mis quimeras.  
Me servirán de alfombra  
Las hojas que derrama  
El árbol colosal bajo su sombra ;  
De templo, ese infinito que me asombra ;  
Y la menuda grama,  
De mullido cojín ó blanda cama.

Prepararé gozoso  
 Mi caña y mis cordeles,  
 Y bajaré á tu margen delicioso ;  
 Será mi alcázar tu javillo umbroso,  
 Sus ramas mis doseles,  
 Y tu rústica orilla mis verjeles.  
 El dulce pajarillo  
 Reposará su vuelo  
 Bajo la espesa rama del javillo ;  
 En tanto que el plateado pececillo,  
 Incauto y sin recelo,  
 Vendrá él mismo á prenderse en el anzuelo.  
 Con paso acelerado  
 Acaso me encamine  
 A tu orilla gentil ; allí sentado  
 El libro celestial leeré arrobado  
 Del tierno Lamartine,  
 Su canto oyendo hasta que el sol decline.  
 Así la dulce vida,  
 Pacífica y ligera,  
 Bajo tu sombra pasará escondida ;  
 No entre el placer que brinda fementida  
 La córte lisonjera,  
 Para acabar más presto mi carrera.  
 Como la frágil rosa  
 Cortada en los jardines  
 Para adornar la frente de una hermosa,  
 Que entre música blanda y sonora,  
 Damascos y cojines,  
 Perece antes de tiempo en los festines.



## D. JOSÉ HERMENEGILDO GARCÍA

Nació en Valencia el 13 de abril de 1806. Fueron sus padres el Capitán del Regimiento de la Reina D. Pedro Nicolás García y la Sra. D<sup>a</sup> Mercedes Borges.

Entendido político, orador vehemente y valeroso y carácter enérgico, llegó á ser el alma del partido conservador.

Poeta, periodista y escritor de costumbres, poseía una verdadera pasión por las letras; pero prefirió siempre las tempestades de la tribuna y los peligros de la plaza pública.

Este varón singular murió en Jamaica el 11 de diciembre de 1851, á consecuencia de una grave enfermedad contraída en la campaña de 1848.

## LA MUERTE DE RICAURTE

*Pro Patria non timidus mori.*—HORACIO.

¿Quién erguir á la Grecia pudo un día,  
Ceñida de laurel la augusta frente,  
Que Jerges insolente  
Abatir á sus plantas pretendía?  
El amor patrio, que en los griegos pechos,  
Ardiendo en vivo fuego, producía  
De valor y virtud ilustres hechos.

A su impulso divino  
Leonidas y sus nobles compañeros,  
Libres de susto y de temor mezquino,  
Gustosos rinden la preciosa vida,  
Antes que ver al extranjero yugo  
La idolatrada patria reducida.

¡Envidiable destino! Oh! quién me diera  
De juventud la fuerza y bazarria  
Cuando su libertad la patria amada  
Cobró gloriosa en inmortal porfía!  
De rutilante espada  
Mi brazo armando, en incesante anhelo  
Difundiendo el terror y espanto fuera  
En los contrarios de mi patrio suelo,  
O con ánimo fuerte  
En la sangrienta lid hallara muerte.

Yo la hallara ¡oh ventura! yo la hallara,  
Y la tuya, Ricaurte denodado,  
No con tan vivas ansias envidiara.

Mas ya que no me es dado  
Ser de tu fin partícipe y tu gloria,  
Pueda á lo menos hoy el labio mío  
Decir tus hechos y tu heroico brío,  
En canto de loor á tu memoria.

Era la quinta aurora  
 Que de Aragua en los valles resonaba  
 El eco de la guerra destructora :  
 Valles *felices cuando Dios quería,*  
 En que admirado contempló el viajero  
 De nueva Arcadia espléndida hermosura ;  
 Albergue placentero  
 De nativo candor, paz y ventura.  
 Aquí el rústico arado  
 Por el paciente agricultor guiado,  
 De la fecunda tierra el seno abría,  
 Y ella en doradas mieses se cubría.  
 Allí pajiza habitación ramosa  
 A una honrada familia daba abrigo ;  
 Familia venturosa,  
 Que en rurales faenas  
 Siempre ocupada, no contó los días  
 De su plácida vida por sus penas.  
 ¿ No los contó ? Infeliz..... ! ahora aterrada.  
 Ante el soldado que en la sangre goza,  
 Busca en los montes la salud ; su choza  
 De parapeto sirve á una guerrilla ;  
 Doquiera muerte, asolación doquiera,  
 Hoy la mayor será. ¿..... Mas quién cual fiera,  
 Fuego los ojos, y la boca espuma  
 Brotando, anima las contrarias haces  
 Con semblante feroz, ora recorra  
 El dilatado llano, ora á la sierra  
 Trepe, el combate á disponer sangriento ?  
 ¡ El es !..... Boves..... él es ! tigre sediento  
 De guerra, y destrucción, y sangre humana.  
 ¡ Aun escucharle creo ! *guerra, guerra*  
 Con estentórea voz y furia insana  
 Exclama, y *guerra* sin cesar repite  
 Su vándala legión americana.

¿ No miráis, no miráis, bravos soldados,  
 El muro endeble que el contrario opone,  
 Ya cinco luces al esfuerzo nuestro ?  
 Oh ! qué vergüenza ! caiga, y no perdone  
 Vida alguna la espada vencedora.

Tal dice el monstruo en voz aterradora,  
 De San Mateo el fuerte señalando,

Y á él se acerca su tropa en cruda saña,  
El nombre victoreando  
Del sanguinario déspota de España.

Tened, viles, tened, y los feroces  
Animos preparad á dura prueba!  
No es adalid común ese valiente  
Que en el fortín se muestra denodado:  
Es el joven Ricaurte á cuya frente  
Previenne lauro inmarcesible el hado;  
Ricaurte, á quien inflama  
De patriotismo y gloria el fuego ardiente,  
De libertad la sacrosanta llama,  
Es el contrario vuestro; tiembla, tiembla,  
Bandido asaz dichoso,  
Tu paso enfrena y tu furor rabioso.

Mas no lo enfrena..... ¡oh Dios! súbito fuego  
Por todas partes arrojando el fuerte,  
Lleva el espanto á las contrarias filas,  
Lleva el desórden, la horrorosa muerte,  
Y admiración también; ellos creían  
Que el prolongado combatir contino  
A los libres al fin desalentase,  
Y un débil resistir solo opondrían.  
Empero ¡oh cruel destino!  
Este es de su valor último arrojado;  
Vanamente concita  
Su escasa tropa el adalid valiente:  
Trémulos unos, la color marchita,  
De cansancio mortal al fin se postran:  
Otros, muy pocos, con serena frente,  
Mas con heridas mil, la muerte arrostran.  
Viendo ya de su gente  
El estado infeliz, así les habla:

*Yo lo juré, valientes compañeros,  
Yo lo juré cuando la patria mía  
El grito dió de libertad sagrado,  
Que antes morir mil veces se me viera  
Que al carro de opresión vivir atado.  
Este trance ha llegado;  
Mi juramento cumpliré; quien quiera  
Su nombre eternizar, conmigo muera.*



Dice, y la planta generosa guía  
Hacia la estancia lóbrega que encierra  
El más activo agente de la guerra,  
La mortífera pólvora..... Y cual vese  
De Africa en el desierto un torbellino  
Condensarse, rugir, y en arenosas  
Olas amenazar sumirlo todo;  
Tal de Boves las huestes numerosas  
Vienen; osadas entran;  
Sólo silencio pavoroso, sólo  
Mutilados cadáveres encuentran.....  
Mas no, que también debe  
Su insolencia encontrar castigo en breve.

Audaz, firme, sereno,  
Aplica el héroe la ominosa llama,  
Y horrísono volcán al punto brama.  
Del edificio el seno  
En tremenda explosión al aire lanza,  
De Ricaurte á la par, cuantos contrarios  
Su sed de sangre y bárbara venganza  
A saciar han entrado temerarios.  
De espeso polvo tenebrosa nube  
En toldo inmenso sube  
A la vista robando sol y cielo;  
El sitio conocido,  
La implume prole y el amado nido  
El ave deja en azorado vuelo;  
Muge triste el ganado;  
Y su mansa corriente  
Aragua suspendiendo de repente,  
Brama, ceja, rehuye horrorizado.



## A LA LUNA

Tú, que presides la callada noche,  
Tú, que las penas del amor alivias,  
Tú, que al sosiego los mortales llamas,  
Luna benigna.

Ven y mitiga con tu voz süave  
La amarga ausencia de mi cruel Dorila ;  
Ven y recuerda cariñosa aquellos  
    Plácidos días,  
En que esa ingrata que mi amor desdeña  
Llenó mi vida de inefable dicha,  
Dando á mis labios del placer la copa,  
    Copa divina.  
Entonces fué cuando mi bella ausente,  
Amor mintiendo, en celestial sonrisa  
Díjome: " Delio, te amaré constante  
    Toda la vida.  
Toda, sí, toda te amaré cual tierna  
Tórtola amante que á su par prodiga,  
Abriendo el ala y su picuelo abriendo,  
    Blandas caricias.  
Mas si llegares á olvidarme, ingrato,  
En la azucena mi destino mira,  
Que no gozando nocturnal rocío  
    Mustia se inclina..... "  
No más recuerdes sus falaces votos ;  
No más que aumentas las angustias mías ;  
Sólo te pido que á calmarlas vengas,  
    Luna benigna.



## D. FERMÍN TORO

---

Este orador, poeta, filósofo y naturalista venezolano, literato de gran valía, nació en Caracas el año de 1807. Diéronle el ser D. Antonio del Toro y D<sup>a</sup> Mercedes Blanco. Estudió primeras letras con el Pro. Chacín, y debió luégo á sus propios esfuerzos los vastos conocimientos que le dieron elevado renombre. Figuró en alta escala en la diplomacia y en la política, y murió el 22 de diciembre de 1865. Dejó inconcluso el poema *Hecatonfonía*, su obra más notable.

## A LA ZONA TÓRRIDA

Salve, férvida zona! salve, suelo,  
 Inmenso hogar de animación y vida!  
 En tu seno nacida  
 Fué la primera luz, gloria del cielo.  
 Y el soplo omnipotente  
 Que el ser le dió con hálito fecundo,  
 Tú guardas aún caliente  
 Como fuego inmortal ¡alma del mundo!  
 Jamás ¡oh zona! de tu imperio espanto  
 La tiniebla será lóbrega y fría.  
 La negra noche, al desplegar su manto,  
 Cual mudo espectro que persigue al día,  
 Le tiende al polo oscuro;  
 Y á tí, sutil y puro,  
 Con vaga luz de majestuoso encanto.  
 Apenas en la loma  
 La tarda grey el labrador levanta  
 Con héspero que asoma,  
 Arde la cruz del Sur, Orión se enciende  
 Sin par en hermosura,  
 Y del radiante cinto se desprende  
 Un mar de tibia luz que el orbe baña.  
 Bebe la tierra el cándido elemento;  
 Las ondas lucen; brilla la llanura;  
 La erguida cumbre cual volcán engaña,  
 Y con vívidos fuegos la montaña  
 Responde al esplendor del firmamento.  
 No hay pavor ni silencio; no hay reposo  
 A la vida, al deleite, á la armonía;  
 Ni torna el cielo, al parecer moroso,  
 Los áureos ejes á encontrar el día,  
 Mientras escucha atento  
 De los hijos del éter el acento,  
 A par del himno que la tierra envía,  
 Cuando, al lento batir de la onda pura,  
 Los que mueven las auras vespertinas,  
 Los que el cáliz perfuman de las flores,  
 Los que riegan las gotas cristalinas,  
 Elevan sus loores  
 En sacras notas de inmortal dulzura.

Si tanto ¡ oh zona ! tu letargo es bello  
Que bastara á inspirar canto divino,  
¡ Quién con acorde lira y voz sonora  
Al cándido destello  
Del rayo matutino  
Cantar pudiera tu inefable aurora ?

Mas, tú, cítara, quieres,  
En estro santa, en tono poderosa,  
Que al saludar la luz todos los seres  
En coro universal triunfe gloriosa,  
Y acalle audaz con mágicos acentos  
Los mares y los vientos,  
Cuando rasgado el velo de escarlata,  
Descúbrese el Oriente,  
Inmensa concha, diáfana, luciente,  
En claras ondas de zafir y plata.  
Oh gloria ! Oh majestad ! ¡ Quién á la cumbre  
Que ve primero la celeste lumbrere  
Nacer, lucir, iluminar la esfera,  
Del genio en alas remontar pudiera,  
Y allí, en adoración el himno santo  
Alzar en arpa de oro,  
Y al ámbito sonoro  
De la etérea región llevar el canto !

Así tal vez la fatigada mente  
A la insondable fuente  
De eterna luz ansiosa se arrojara,  
Y audaz el pensamiento,  
Con el sublime acento  
De la alta inspiración, lauro alcanzara.

Mas tregua, oh musa ! En tanto  
Que el alma arrebatada  
Tal grandeza expresar rehusa al canto,  
El astro surge ya que del Eterno  
Refleja la mirada,  
Y la del caos hija  
Y madre de los sueños, que cobija  
Funesta la maldad, huye al averno.

El sol, ígneo gigante,  
De un piélago de luz salta glorioso,  
Y el carro precipita esplendoroso,  
Los cercos escalando de diamante.  
Cual inmenso volcán, la etérea llama  
Los anchos cauces de Occidente inunda,

El seno invade de la mar profunda,  
 Y en lava de oro el universo inflama.  
 Un grito universal los aires llena;  
 Sobre brillante nube,  
 Los hijos de la luz la luz pregonan.  
 El eco raudo sube,  
 Y en la excelsa región ¡salve! resuena,  
 "Salve" los hijos de la tierra entonan;  
 De aves y fieras en concierto unidos  
 "Salve" los coros con estruendo cantan;  
 Y en dulces trinos y ásperos rugidos  
 El himno agreste al despertar levantan.  
 La inmensa muchedumbre que reposa  
 De un mundo en el regazo,  
 Del Orinoco undoso al Chimborazo,  
 "Salve" repite á la primera lumbre.  
 Y "salve," "salve," en el sereno polo  
 Grita el guardián de la terrestre esfera,  
 Al marcar de los orbes la carrera  
 En giro inmenso el inmortal Apolo.  
 A este grito de pasmo y alegría  
 Que el orbe al despertar alborozado  
 En tributo de amor al cielo envía,  
 El ángel contristado  
 De Edén se regocija, lo arrebató,  
 De cielo en cielo rápido lo eleva,  
 Y cual ofrenda grata  
 Al santo umbral de Jehová lo lleva.

---

## CANTO A LA CONQUISTA

---

Voz de huracán que azota  
 El mar Caribe resonar parece  
 Cuando las ondas hórrido alborota,  
 Y las islas remece  
 Como explosión que del abismo brota.  
 Sonando sus clarines  
 De retorcidas conchas nacaradas  
 Se asoman los tritones y delfines,  
 De las ondas saladas  
 Huyendo á los recónditos confines.

De perlas y corales  
Teme la gruta la medrosa ondina,  
Y desiertos los húmedos cristales,  
A la playa vecina  
Asilo pide en rocas y breñales.

Al estrépito horrendo  
El Padre de las aguas caudaloso,  
Torna la adusta faz en ira ardiendo;  
Mas la oculta lloroso  
En las conchas sus lágrimas vertiendo.

Inclito aventurero,  
Nauta inmortal del solitario abismo,  
Un mundo anuncia en cántico agorero  
E inclina Atlante mismo  
A los pies del profeta el orbe entero.

Más negro, más profundo,  
No bramó el mar al rededor del Arca,  
Ni más clamor el orbe gemebundo  
Lanzó cuando el patriarca  
Miró en las ondas sumergirse el mundo.

Tórnase en noche el día:  
Teme la chusma y clama: sopla el noto:  
Sombras y espectros el averno envía;  
Y al héspero el piloto,  
Como el destino inmóvil, rumbo guía.

Armada del tridente  
Y del bronce infernal que el rayo inflama,  
Surca la nave el piélago fremente;  
Y á guerra un mundo llama  
De la alta prora el lábaro pendiente.

Las ondas á la playa  
La nueva dan: el llano á la caverna:  
La repite del monte la atalaya;  
Y al grito que consterna  
Con ronco acento contestó el Masaya.

Antigua profecía  
Al imperio de Manco y á su gente  
Estrago y servidumbre predecía,  
Y á la mansión luciente  
El dios del Inca lobreguez sombría;

Y á México altanera  
En sangre ver su mísera comarca,  
La regia stirpe en la voraz hoguera,  
Postrado su monarca  
A los pies de una turba aventurera.

Cumplióse. Ya levanta,  
Cual greña de cometa presagiosa,  
Su pendón el ibero, y se adelanta  
La hueste sanguinosa  
A hollar un mundo con soberbia planta.

Atónito el indiano  
Del bronce el trueno retumbar escucha.....  
Tender al español amiga mano  
Será arrogancia mucha?  
No es el ibero un dios? Es un hermano?

En tanto al peregrino,  
Culto el Cacique y dones imperiales  
Prepara ya; y al próspero destino  
Entonan las vestales  
En arpas de oro el cántico divino.

Cuán noble, cuán hermosa,  
Cuán rica en galas de inmortal grandeza,  
A la turba de esclavos codiciosa  
Se ostenta con alteza  
La reina del Atlántico orgullosa!

Al cielo alza la frente  
Entre radios de púrpura y diamantes,  
Y á sus pies, en tributo reverente,  
Dos mares dan sonantes  
De aljófar y coral trono esplendente.

Sus senos y sus arcas,  
Abre sin dolo al pérfido extranjero,  
Puertos ofrece á las humildes barcas,  
Hogares al ibero,  
Templo á su dios, y trono á sus monarcas.

Mas ¡ay! en vano: guerra!  
Es el grito feroz de las cuadrillas  
Que el llano invaden y la erguida sierra;  
Al fuego dan sus quillas,  
Y á saco meten la apacible tierra.

Escándalo inaudito !  
Un mundo entero por botín se ofrece  
De asalto y muerte al execrable grito :  
Y como enjambre crece,  
Al fatídico són, tropel maldito.

Cual vese en la ribera  
Pacer del Caura tímido rebaño,  
Y con vuelo traidor que mal agüera,  
Seguros ya del daño,  
Seguir los buitres la feroz pantera ;

Así al león hispano  
Las fieras siguen que el blasón corona,  
Del galo, del bretón, del lusitano,  
Enseña que pregona  
Sangre y cadenas al inerme indiano.

Inerme, no cobarde :  
Generoso de paz, bizarro en lides,  
Ya en el calor de precursor alarde .  
De iberos adalides  
Por medir la pujanza indócil arde.

Mas ¡ ay ! con noble brío,  
¿ Qué vale el arco manejar certero ?  
¿ Qué, justicia y piedad con el impío  
Que viste y blande acero,  
Al ruego sordo y en el crimen frío ?

Si notas á mi canto  
El genio del dolor ¡ oh Dios ! prestara,  
Pulsada á un tiempo con furor y espanto  
Mi lira revelara  
Si el crimen tiene voz, la sangre llanto.

Ya de incendiaria tea  
El siniestro fulgor un mundo baña,  
Abrasa la ciudad, la humilde aldea,  
Las mieses, la montaña,  
Y en la alta cumbre con fragor serpea.

Su hogar, en tanto estrago,  
Defiende el indio con afán reñido :  
Dobla su arrojo en el momento aciago,  
Y ante el umbral querido  
De ajena y propia sangre pisa un lago.



En vano arder la mira,  
Y en furias arde: su postrer aliento  
Sañudo agota en su postrera vira;  
E indómito y sangriento  
Los patrios lares invocando espira.

En tanto, á cautiverio,  
La cruz al frente, y la bandera en alto,  
Reduce turba impía un hemisferio:  
Un reino toma á asalto:  
Con perfidia y traición un vasto imperio.

Doquier el pueblo oprime,  
Degüella al sacerdote, incendia el templo.  
En la hoguera el monarca..... no, no gime,  
Sin que el heroico ejemplo  
A los verdugos, ¡ oh impiedad! lastime.

Sangre, sangre inocente  
Los secos cauces de las pampas hincha,  
Y en espantoso, funeral torrente,  
Cual lava del Pichincha,  
Sus negras ondas dilató bullente.

En piras cual volcanes  
Arden las tribus como en horno el heno;  
Y América que llora sus afanes,  
Piadosa abre en su seno  
Inmensa tumba á los sangrientos manes.

Robo, opresión, matanza,  
Es el himno que en grito furibundo  
A tí se alzó, ¡ gran Dios! En tu alabanza,  
Al ver un nuevo mundo  
La inicua humanidad gritó: venganza!

Vil impostor aplaude,  
Y su frente sacrílega laurea;  
Y porque el genio humillación recaude,  
Y mofa al orbe sea,  
América infeliz! tu nombre es fraude.

¡ Oh crimen espantoso!  
Mudas deidades que regís el orbe!  
Cielo! Caos! Destino tenebroso!  
Un numen no hay que estorbe  
Que asuele un mundo el íbero ambicioso!

Mas ya visión sangrienta,  
Del Chimborazo en la empinada cumbre  
Se levanta, y cual nube de tormenta  
En hórrida vislumbre  
Sus negras alas desplegando ostenta.

El genio es ominoso  
Que á América persigue. Raudo vuelo  
De polo á polo tiende pavoroso,  
Y al escuchar de duelo  
El grito universal, dice gozoso:

“ Cuán ancho corre el río  
“ De lágrimas y sangre! Cómo inunda  
“ La seca arena en holocausto pío!  
“ Al suelo más fecunda  
“ Caliente sangre que glacial rocío.

“ Esta es tu gloria, ¡ oh España!  
“ El lauro es este de tu regia frente;  
Mas templa, templa tu funesta saña;  
“ Acaso diligente  
“ El pago buscas de tu torpe hazaña.  
“ La espada ya en el ceno,  
“ Del oro al peso flaqueará tu brazo;  
“ Bastarda prole nutrirá tu seno,  
“ Cual sierpe que el regazo  
“ Tarde ó temprano inundará en veneno.

“ ¡ Ay de tu suerte, Iberia,  
“ Que á lucro pones tu valor y fama!  
“ Tus hijos pronto encontrarán miseria,  
“ Do la codicia llama  
“ A hacer de un mundo abominable feria.

“ Venganza ya el indiano  
“ Acumula insidioso en su paciencia,  
“ Y el de dura cerviz, pueblo africano  
“ Que vendes como herencia,  
“ Sangre por sangre volverá al hispano;

“ Y más, y más vertida,  
“ La sed no templará que los devora:  
“ Raza con raza en guerra fratricida,  
“ La que hoy es vencedora  
“ Con doble estrago quedará vencida.

“ Perverso siempre el hombre,  
 “ Un mundo entero cambiará en osario  
 “ Violando ¡impío! de su Cristo el nombre.  
 “ La cruz pide calvario!  
 “ Tal le hallará que al universo asombre ”

Dijo, y voló! Cual suena  
 El ronco trueno en noche pavorosa,  
 Y de ecos tristes las tinieblas llena;  
 Así la voz odiosa  
 Del austro al bóreas en fragor resuena.

Los Andes la amenaza  
 En las eternas cumbres repitieron;  
 Y en el espacio que su imperio abraza  
 Mil cráteres abrieron  
 Horrendo asilo á la vencida raza.

## POESÍA

Á CARMEN

Carmen, adiós! El piélago inclemente  
 Que en susto cambia y palidez y llanto  
 Del mortal temerario la arrogancia,  
 Ya me aguarda; mi suerte á su inconstancia  
 Confío en frágil leño,  
 Y en medio á dos abismos suspendido,  
 Veré del mar temido  
 El furor proceloso, veré el ceño  
 Del cielo amenazante,  
 Y á sus iras, terror del navegante,  
 Lejana ya la costa hospitalaria,  
 Tu amigo sin amparo  
 Sólo opondrá en reparo  
 De su fe la constancia y tu plegaria.

No temo el mar que azules ondas mueve:  
 Sereno, eleva el alma,  
 Y en su profunda calma  
 Nos da la imagen de la eterna, inmóvil,  
 Divina inmensidad. Conturba airado;

Mas su furor no alcanza  
A borrar la esperanza  
De vivir para siempre en la memoria  
Del sér que hemos amado.  
Ni el amor, ni la gloria,  
Ni la tierna amistad temen sus iras;  
Del espíritu son, no de la tierra;  
Ni en las ondas perecen ni en las piras.

Temo el de lentas, invisibles olas,  
Mar del olvido, cuyas aguas muertas  
A márgenes desiertas  
Conducen sin memoria. Afectos tiernos,  
Fe prometida, sacrosantos nudos  
Que el pecho jura eternos,  
Sólo son en sus playas  
Vagos recuerdos para el alma mudos.

Mas no: lejos de mí penosa idea!  
Revuelva el tiempo, amontonando edades,  
Su túrbida marea;  
Abra su abismo entre uno y otro mundo  
Y el paso estorbe á la atrevida gente  
Atlántico profundo:  
La amistad salvarémos; encendida  
Su antorcha alumbrará nuestros hogares,  
Y mientras peregrinos de la vida  
Su senda transitemos afanosos,  
Cual se debe á los genios tutelares,  
Llevarémos piadosos  
Ofrenda reverente á sus altares.

---

## LAS ANTIGÜEDADES AMERICANAS

(CANTO SEGUNDO DE LA HECATONFONÍA)

---

En torno de este santuario  
Veloz el tiempo acarrea  
Cada siglo en su librea,  
Cada pueblo en su sudario;  
Y van allí á reposar,  
Como en vasto cementerio,  
Sobre el polvo de un imperio  
Las cenizas de un hogar.

De Uxmal allí los portentos  
Amontonados se ven,  
Y de Copán con desdén  
Los grandiosos monumentos.

Estupendas construcciones  
Que en callada soledad  
De la oscura antigüedad  
Nos dan tremendas lecciones!

La edad presente burlando  
Su camino van siguiendo,  
En la oscuridad creciendo,  
Con el tiempo reculando.

De excelso origen en vano  
La historia gritan al mundo;  
Su sentido es más profundo  
Que el audaz ingenio humano.

Pensamiento de otra raza,  
Escrito en mudo vestigio,  
De lo pasado prodigio,  
Del porvenir amenaza.

Cual espectro allí domina  
Invisible en vasto imperio:  
Cada signo es un misterio,  
Un problema cada ruina.

Ciudad de las calaveras!  
En sus lúgubres altares  
Aun están de pie tus lares  
Marcando ignoradas eras.

Ciudad de las esculturas!  
Tus colosos ves tendidos  
Como guerreros vencidos  
En sus rotas armaduras.

Alcázares imperiales  
Son hoy cavernas sombrías,  
Sus inmensas galerías  
Erizadas de nopales;

Y en los escombros impera  
Y vasto dominio abarca,  
Como la voz del monarca,  
El rugir de la pantera.

Silenciosos, arruinados,  
En subterráneos oscuros  
Se ven los sagrados muros  
De los templos sepultados;

Y en la selva secular,  
En oráculos tremenda,  
El ídolo sin ofrenda,  
Sin sacerdote el altar.

Quiché la regia y Cholula  
La sagrada ya no son,  
Y la edad en su blasón  
Eterna noche acumula.

Espejos fueron cien lagos  
A su hermosura y grandeza,  
Y hoy alumbran con fiereza  
Cien volcanes sus estragos.

De Tebas noble rival  
En palacios y trofeos,  
En termas y mausoleos,  
En gloria monumental.

Palenque! duerme en tu suelo  
El genio que te animó,  
Y tu grandeza cubrió  
La eternidad con su velo.

En vano la edad que asombras  
Pedirá con fanatismo  
Un intérprete al abismo,  
Un sacerdote á las sombras.

Como en lóbrego y sombrío  
Sepulcro sin esqueleto,  
De pompa lúgubre objeto,  
Cual la eternidad vacío,

Hay horror, horror sublime  
En esta región de espanto;  
Mora aquí el hombre? no hay llanto;  
Se escucha el pueblo? no gime.

Mas todo no ha perecido,  
La *nada* no tiene nombre,  
Y hay algo que dice al hombre  
Que el Arte no va al olvido.

Las tumbas, con paso lento,  
La eternidad sella en vano:  
En medio del polvo humano  
Se levanta el pensamiento.

A par de Dios inmortal  
Explora, pese al destino,  
Del universo el camino  
En su marcha funeral:

Y deja por escalones  
En la lóbrega carrera  
Un vestigio, una lumbrera,  
Que eternice sus visiones.

Tales son las sacras ruinas  
Que el azteca veneró,  
Y el castellano llamó,  
Por su majestad, divinas.

Sobre ellas, como trofeo  
Que proclama la victoria.  
Y la lucha á la memoria  
Consagra en lúgubre arreo.

Se asoma el primer heraldo  
De guerra, de fe y de luz,  
La sangrienta antigua cruz  
En la tumba de Thorvaldo.

Dos fantasmas al pie de ella  
Sorprendidas se encontraron  
Y el universo espantaron  
Con fatídica querella.

Sañudo rompió en mal hora  
La eterna valla el destino,  
Y el piélago dió camino  
A la Europa vencedora.

Rojo lago allí aparece,  
De conquista primer fruto,  
De sangre primer tributo  
Que un mundo á otro mundo ofrece;

Y América un vaticinio  
Escucha en el septentrión:  
Un signo de redención  
Le pronostica exterminio.

A su clamoroso afán  
Sólo responde un bramido:  
Es que sopla enfurecido  
En el templo el huracán.

De los Andes la cadena  
Parece que se desploma:  
Es el genio que se asoma  
Y á la América condena.

## LA ESCLAVITUD

---

Sólo el dolor la Eternidad revela,  
Sólo el dolor á la razón espanta.  
El espíritu vuela,  
De los orbes de luz sigue el camino,  
Y á regiones sin nombre se levanta  
Las leyes escrutando del destino.

Fatídicos arcanos  
En los decretos augurales halla ;  
Se aterran los humanos ;  
Y en mudo horror el Universo calla.

Jamás miró la humanidad el cielo  
Sino al través de lágrimas y luto.  
Desde la cuna comenzó su duelo,  
Y con precoz gemido  
Que muere en el olvido,  
Al genio del dolor pagó tributo.

De siglo en siglo en el trascurso lento  
El que dejó, sangriento,  
Rastro penoso mira ; y sus anales,  
Catálogo de muerte, más que días  
Enumeraron males.

Sin fe en el bien, á su gemir negada,  
Al hondo abismo de infortunio ingresa,  
Que no basta á infundirle, resignada,  
Ni el crimen susto, ni el dolor sorpresa.

Abismos tras abismos, sin reposo,  
Altiva la razón explora en vano.  
¿Quién da paz al gusano ?  
Al hombre, quién tormento,  
Cuando al cielo, quejoso,  
Dirige sin cesar triste lamento ?

Uno al destino cual deidad acata,  
Poder fatal que de las urnas vierte  
Contrarios hados, inmutable suerte,  
Y en giro eterno las edades ata ;  
Mas no sufre jamás el pensamiento  
Que, cual materia inerte,  
Ciega deidad el Universo rija ;  
Y aunque la duda aflija,  
Duda, ó rechaza el temerario intento.



De sabia providencia, otro, la mano  
En el concierto universal adora,  
Y en la ley que reparte bienhechora  
Los gérmenes de vida, nunca en vano;  
Que adapta al que respira  
El aura leve que el espacio llena;  
Y la luz al que admira,  
En arrebató pío,  
Del Universo la grandiosa escena  
Reflejada en la gota de rocío.

Mas ¿quién del mal el piélago sombrío  
Osado sondará? Del mal que arruina  
La fábrica del mundo,  
Y más que el bien en gérmenes fecundo,  
La raza humana sin cesar pervierte,  
Sacia la vida con sabor de muerte  
Y lentamente el Universo mina.

¿Y á tanto no fué escudo  
La omnipotente mano creadora  
Que su obra inmensa precaver no pudo  
Del sempiterno mal que la devora?  
Miserable razón! Razón que espiras  
Del pensar al esfuerzo, y más tortura  
Que la misma locura  
Al pensamiento das, calla, que en vano  
El formidable arcano  
Sin fe, insensata, penetrar aspiras.

## A LA NINFA DEL ANAUCO

Todo cede á la que mora  
En palacio de cristal,  
Y perlas ciñe y coral  
A su frente seductora!  
Cedan sus grutas, sus prados  
Las celebradas ondinas,  
Que en las aguas cristalinas  
Mojan los pies nacarados!

Del canto el divino coro  
Suspended, Sílides bellas,  
Que á la luz de las estrellas  
Concertáis las arpas de oro !

Depón el arco y la vira,  
Imagen que el alma adora,  
Cuando el pecho se acalora  
De un amante que delira !

Las que priváis en Oriente,  
Odaliscas y sultanas,  
Las deidades musulmanas,  
Inclinad todas la frente !

Que la ninfa se divisa  
Por la luz de negros ojos,  
Y el fuego de labios rojos,  
Y el dardo de dulce risa.

Ella vence al ramillete  
En gentileza y finura,  
Cuando mide su cintura  
Con su estrecho brazalete.

Ni hay flores en un jardín  
Que perfumen tanto el viento,  
Pues le da más dulce aliento  
Que el azahar y el jazmín.

Y si prendida la falda  
El pie en la yerba humedece,  
Un blanco lirio parece  
En un vaso de esmeralda.

De negros rizos cubierta  
Se duerme en lecho de rosas,  
Y las deja más hermosas  
Cuando el amor la despierta.

Es como el cielo inconstante,  
Como el aura caprichosa,  
Altiya como una diosa,  
Hechicera como amante.

Temo, temo que mi culto  
Apasionado la ofenda :  
Por eso, humilde mi ofrenda  
Entre las flores oculto.

Con pluma de un colibrí  
Y la tinta del zafiro,  
Calentándola un suspiro,  
En una rosa escribí :

Te adoro y te he de adorar;  
Mi pecho amor te tributa;  
Será mi templo tu gruta,  
Y tus pies serán mi altar.



## D. LUIS A. BLANCO

Nació en Caracas el año de 1807, y tuvo por único preceptor á su padre el Teniente Coronel D. Cornelio Blanco de Uribe y Villegas. Perteneció al Ejército Nacional, y prestó además importantes servicios civiles. Murió en 1863.

## A CUMANÁ

“Tus días han pasado, tu gloria comienza.  
BYRON, *Melodías hebr.*” XI.

Heroica y desdichada  
Ciudad de Cumaná: oh!, cuán en vano  
Generosa, exaltada,  
Te aprestas á la lid, y arde en tu mano  
De las batallas el acero insano;

Y con noble bravura,  
Con lauro antiguo en la elevada frente,  
Ceñida la armadura,  
Ante el ara del templo refulgente  
Ser libre ó perecer juras valiente!

Tu juventud guerrera  
Corre y se junta en círculo anchuroso  
En torno á la bandera;  
Vibra el acero; el bronce sonoro  
Lanza su rayo y trueno fragoroso.

Un grito de entusiasmo,  
Grito de libertad que el aire hiende,  
Del déspota con pasmo,  
Por la comarca rápido se extiende  
Y en amor patrio el corazón enciende.

Mas, ay! de tu esperanza,  
De tu valor, tu gloria, tu ardimiento;  
Qué presto ya se avanza,  
Cargado de terror, fiero el momento  
Que fin pondrá á tu vida y á tu intento!

Misera, delirante,  
¿No escuchas, ay! del hondo de la tierra  
El ruido amenazante?  
Y de las aguas que tu golfo encierra  
El rumor desusado no te aterra?

Torna, torna los ojos  
Hacia la inmensa bóveda azulada:  
¡Cuántos vapores rojos  
Que marchitan el sol á tu mirada  
Como sangrienta lámpara ofuscada!

Oye los elementos  
Chocarse airados con furor extraño:  
Y ciega en tus intentos,  
De pérvida esperanza en el engaño,  
No acudes ¡ay! á prevenir el daño!

Ya bulle en sus cavernas  
Aprisionado el subterráneo fuego;  
Sus bóvedas eternas,  
Abriéndose camino sin sosiego,  
Con violento furor romperá luego.

La tierra atormentada  
Tiembla y palpita; oleajes espantosos,  
Cual en mar agitada,  
Sacuden monte y llano presurosos,  
Se abren ya sus abismos horrorosos.

Clama misera gente  
En la ciudad, el puerto, la ribera;  
Hacia el monte eminente  
El ave amedrentada va ligera,  
Y huye bramando la espantada fiera.

Templos, castillos, muros,  
Puentes, palacios, casas que sirvieron  
Al hombre de seguro,  
Todos, todos á un tiempo se rompieron  
Con horrible fracaso y perecieron.

Brama el mar espumoso  
Y sobre enjutas tierras resonante  
Arrójase impetuoso;  
Retírase, y la nave vacilante  
Postrada queda en suelo palpitante.

Manzanares turbado  
Párase y torna la azulada frente  
En sangre amancillado;  
Del seno de la tierra brota ardiente  
Envuelta en llamas abundosa fuente.

Elévase hasta el cielo  
En inmensa columna el polvo vano,  
Llevando allá del suelo  
A las plantas del Padre soberano  
Humildes restos del orgullo humano.

La ciudad espirante  
Vuélvese al cielo y mírale angustiada  
El ceño amenazante;  
Naturaleza allí, presente, airada;  
Cerca la Eternidad por Dios llamada.

¡Cuánto terrible estrago!  
Cuánta escena de muerte! los gemidos  
Llenan el aire vago,  
Y sobre rotos techos abatidos  
Cuántos miembros humeantes esparcidos!

El soldado valiente,  
El niño, el sacerdote venerable,  
La virgen inocente,  
Juntos en un momento inevitable,  
Devóralos la tierra inexorable.

¿Dónde en trance tan duro,  
La tierna madre para el hijo amado  
Asilo habrá seguro,  
Si de Dios mismo el templo abandonado  
Al furor de la tierra le ha dejado.

Y el ara sacrosanta  
Yace en el polvo vil hecha pedazos,  
Del sicario á la planta,  
Hiena que aun rompe los divinos lazos  
Buscando el cáliz con sangrientos brazos.

Oh Dios! cuán lastimoso  
Es mirar la ciudad, playas y puertos,  
Ayer pueblo dichoso,  
Hoy ruinas humeantes, campos yertos,  
Poblados de verdugos y de muertos!

Que el enemigo bando  
Que no osó combatir la ciudad fuerte,  
Su estrago celebrando,  
Feroz, por contemplar su infausta suerte,  
La mano sanguinaria da á la muerte;

Y en cuerpos mutilados  
De terror confundidos y espirantes  
Cébanse encarnizados,  
Mientras que fieros buitres devorantes  
De esta escena de horror huyen distantes.

Y cuántos ¡ay! robados  
Así al descanso de la tumba fría,  
Hoy gimen hacinados,  
Anhelantes, llevando en su agonía  
Cadena vil en la prisión sombría!

La tierra, el mar, el cielo,  
Todo se junta á su contraria suerte;  
Del destrozado suelo  
Los despojos devora el crimen fuerte  
Y todo cae en brazos de la muerte.

Así pasó al momento  
Tu vida ¡oh Cumaná! llena de fama,  
Cual ráfaga de viento,  
Cual leve arista á quien el fuego inflama,  
Cual de la nube la sonante llama.

Y la ciudad hermosa,  
Caduca flor de dicha y de victoria,  
Cuna de héroes famosa,  
De libertad asilo, de la gloria  
Augusto templo de inmortal memoria,

Sólo ofrece á mis ojos  
En llanto, ¡ay! de acerbo sentimiento  
Funerales despojos,  
Ruina, desolación, polvo sangriento  
Y hacinados cadáveres sin cuento.

Y, tras inmenso velo  
De polvo y de vapor oscurecido,  
En el fondo del cielo,  
Su último sol marchito, enrojecido,  
Como un cuerpo sangriento suspendido.

¡Oh tierra destrozada,  
Tumba de una ciudad, ruinas queridas  
A la patria enlutada,  
Donde vagan inquietas, confundidas,  
Las sombras de tus héroes afligidas!

El despotismo osado  
No más profanará con fiera planta  
Tu recinto sagrado,  
Donde la muerte entre miseria tanta  
Su trono inmenso y fúnebre levanta;

Y en vano airado el viento  
Dispersará tus restos destrozados,  
Y el déspota sangriento  
Con saña y miedo á pueblos alejados  
Los restos de tus hijos desdichados;

Que tu laurel hermoso  
Sobre tu ancha tumba floreciente  
Crecerá glorioso  
En medio á los enojos del potente  
Y fiero mar, y de la lava ardiente.



## D. JUAN VICENTE GONZÁLEZ

D. Juan Vicente González y Vargas, vió la luz en  
**Caracas** el 28 de mayo de 1810.

Terminados sus estudios de filosofía y humanidades,  
aplicóse al de la jurisprudencia, que abandonó por el de

la medicina; y luego, aun no terminado éste, se dió al de la teología que llevó á término y remate hasta alcanzar el grado de Licenciado. Dedicóse á la enseñanza y al cultivo de las letras, para las cuales poseía raras facultades, entre ellas una memoria singular. Fundó un Colegio que fué de los más notables que ha tenido Venezuela. Sus trabajos literarios le dieron merecida nombradía por el vigor y brillo del estilo y la erudición que los realzaba. La vehemencia de su acerada pluma era temible. Fué varias veces electo Diputado del pueblo, pero sólo en el cultivo de las letras pudo granjearse popularidad.

Murió en Caracas el día 1º de octubre de 1866.

## AMOR Y PAZ

---

Ya inmenso se despliega  
El estrellado velo;  
Ya lenta, melancólica,  
Viene la noche al cielo:  
Todo animal reposa,  
Y en calma pavorosa  
Duerme la tierra, el mar.

Sobre el pensil cercano  
Su escaso brillo lanza  
La pálida luciérnaga,  
Fugaz cual la esperanza;  
Y por el campo vario,  
Fantasma solitario  
Se escucha suspirar.

En las civiles guerras  
Protervo fué, inhumano:  
Manchó, furioso, tálamos,  
Y ensangrentó la mano:  
Al llanto se abandona,  
Y dice á Dios: "Perdona,"  
Y Dios perdón le da.

Feliz el que olvidado  
En su inocencia oscura,  
Sueños de sangre, lúgubres,  
No tiene en su pavora!  
Cual inocente niño,



Sobre el cendal de armiño  
La frente inclinará.

Mi Dios, tu sueño santo  
Sobre el ímpio descienda  
Sin que una queja insólita  
A tu justicia ofenda :  
Del fuego de tu infierno,  
De tu abandono eterno,  
Presérvale, Señor !

Sospecha indefinible  
De duelo, de quebranto,  
Sueños de muerte, imágenes  
De perdición y espanto ;  
Esto, mi Dios, le inspira,  
Y huyendo de tu ira,  
Acójase á tu amor.

Del pobre los gemidos  
Suspende y la fatiga ;  
El corazón del tímido  
Bañe tu paz amiga :  
Libra del mal, fecunda  
Los que en feliz coyunda  
Un fiel amor juntó.

De la llorosa viuda  
Calma el dolor prolijo :  
A la infeliz con lágrimas  
No la despierte el hijo,  
En convulsivo afán,  
Pidiendo en vano el pan  
Que un tiempo le sobró.

La suerte del proscrito  
¿Cuándo, mi Dios, te toca,  
Clavado, cual Encélado,  
En esa dura roca ?  
Durmióse, y no despierta  
La dulce esposa, yerta  
De tanto padecer.....

¡ Cuántos, como él gimiendo  
Van por ajena playa,  
Pensando si instantáneo  
El sol final los raya ;  
Y dejan desolados  
Los hijos adorados,  
La mísera mujer !

Mas tú, que odioso al hombre,  
Como en la noche el lobo,  
Vas con feroz anhélito  
Tras la matanza, el robo,  
Pára tu rabia cruenta,  
Tu vuelo de tormenta,  
Tu grito de terror.

Venganza inexorable  
La áspera crin le aferra :  
No espantan, no, patíbulos  
Y roja está la tierra.....  
Con esa sangre ufanos,  
Grabad : " Eran hermanos  
Matado y matador. "

Helado va en el lecho,  
Que rojo polvo afea,  
Manchado el rostro cárdeno  
En sangre que gotea,  
Ese adalid valiente,  
Herido alevemente  
Del plomo y del puñal :

Ninguna cruz indica  
Su postrimer morada :  
Murió ; jurad unánimes  
No perseguir airada  
Venganza á los crueles :  
Reposa en sus laureles,  
No en sucio lodazal.

¿ La proscripción á qué  
Del uso cruel, impío,  
Si por la patria mísera  
Corre de sangre un río ?  
Siempre hay quien muere y llora,  
Y la señal traidora  
Da el odio á la virtud.

Señor, el tiempo trae  
De amor y de bonanza ;  
Sonríanos benéfica  
La celestial confianza ;  
Temple la risa al llanto,  
Y de la paz el canto  
Eleve mi laúd.

## UNA TARDE EN CARACAS

Ayer ¡ Cuán tempestuosa  
 La nube ví que amenazó este prado!  
 Los valles y los montes humillaba.  
 La erguida frente, adusta, majestuosa,  
 El íris á su lado  
 Con indecisa luz iluminaba.  
 Del rayo armada, de furores llena,  
 Lánzase al cielo, truenas, con sombría  
 Noche oscurece el reluciente día,  
 Y tiembla el hombre en angustiosa pena.....

Más triste aun eres, pesarosa tarde;  
 Inmenso el azulado  
 Espacio brilla: el astro refulgente  
 Que en débil luz junto al ocaso arde,  
 A su fin se avecina lentamente,  
 Y su disco al tocar el horizonte,  
 El elevado monte  
 Mil sombras melancólicas envía.  
 Yo miro el rojo Oriente  
 Del color de la noche revestido,  
 Al vagar por los valles dulcemente  
 El triste adiós del moribundo día.  
 No la brisa los árboles meneas;  
 La hoja no se mueve  
 Sino al fugaz rüido  
 Del céfiro que agita el ala leve  
 Entre las yerbas que el jazmín platea.  
 No con brillante lira  
 Heróicos cantos de valor y gloria,  
 Este silencio inspira;  
 Mas á llorar nos llama  
 De la existencia triste  
 Loca ilusión que nuestro seno inflama,  
 Del bien perdido la llorosa historia,  
 O el dulce afán del mísero que existe  
 En el recuerdo que infeliz adora.

Luz trémula y misteriosa,  
 Que de tu sol desprendida,  
 Por el aura vas mecida  
 Besando el rocío, la flor:

¿ Dónde vuelas á esconderte  
Mientras viene la mañana,  
Que das esmeralda y grana  
Al prado que hace mi amor?

Mas ay! cuando el sol la frente  
Veló en el monte inflamado,  
Nubarrón amoratado,  
Yo ví que besó tu faz;

Y tal vez allá en su seno  
Duermas la noche intranquila....  
Trasnochando tu pupila,  
No te sorprenda falaz.

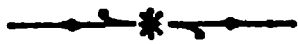
Juzgaba ¡ oh luz! que de ausencia  
A mitigar los rigores,  
Buscabas entre las flores  
Un seno donde llorar;

Y cuando al alba apuraba  
El cáliz del blanco lirio,  
De tu amoroso martirio  
Soñaba el llanto gustar.

.....  
.....

Tarde, ¡ oh tarde! tu tristeza  
Es tumba á toda alegría :  
Es tu calma más sombría  
Que en la noche el huracán.

A tu marmórea quietud,  
Cual tristes apariciones,  
Pesarosas ilusiones  
Girando en la mente van.



## A BOLÍVAR

Pueblos son tus pirámides triunfales,  
Un bello mundo de tu genio el fruto,  
Tu herencia gloria, libertad, anales;  
Y la gloria es tu féretro: de luto  
Mi patria ante las pompas funerales  
Duelo inmenso te rinde por tributo.

## EN EL CUMPLEAÑOS

DE LA SEÑORA ANA USTÁRIZ DE USTÁRIZ, EN 1841

### ¡ MEMORIAS !

Zelinda, la más hermosa  
Que de Granada en la Vega,  
Boca de perla y corales,  
Donaire y gentileza,  
Breve pie, breve cintura,  
Ojo negro, habla hechicera,  
Gracia, candor y talento,  
Con mil primores ostenta ;  
La adorada de su esposo,  
La envidiada de las bellas,  
El contento de sus deudos,  
La amiga que yo más quiera,  
Hoy los dichosos natales,  
Con sus amigos celebra :  
Cañas, fiestas y torneos,  
En que brillarán empresas  
De valientes caballeros,  
Y su bravura y destreza,  
Para obsequiar este día  
Entre víctores se vieran,  
Si tan generosos usos  
Otra edad no destruyera.  
Mas el que á sus ojos vaya,  
Sepa ya como ha de verla.  
Recoge guirnalda hermosa  
Hermosas y negras trenzas,  
Y sobre la pura frente  
Mil bellos bucles ondean.  
Soles son sus lindos ojos  
Templados por la modestia,  
Y sus mejillas de rosa  
Negras pestañas sombrean.

Sobre ella benigno el cielo  
 Virtud é ingenio vertiera,  
 Que su esposo hace su gala  
 Y son sus dichos sentencias.  
 ¡ Feliz quien goza á su lado  
 Sus miradas y ternezas,  
 Y la que de infancia el sueño,  
 Linda y graciosa como ella,  
 Duerme al sabroso concierto  
 De sus cariños y fiestas!  
 ¡ Ay Dios! Que felices años  
 Entre hijos y esposo vea;  
 Y le brille generosa  
 En paz y dicha su estrella,  
 Cual conmigo ha sido escasa.....  
 Si no es en llantos y penas.  
 Esto Zaidé suspiraba  
 De Zelinda ante las rejas,  
 La cual entre sus amigos  
 Ni le escucha ni desdén.



## D. FERNANDO ANTONIO DIAZ

D. Fernando Antonio Díaz Flores nació en Caracas el 12 de junio de 1810.

Estudió en Nueva York, y regresó en 1827 á su ciudad natal, donde se aplicó al Comercio y al Foro. Ocupó cargos importantes en la Administración Pública y fué redactor de varios periódicos políticos. Su casa fué por mucho tiempo centro obligado de los más notables literatos.

Murió en Caracas el año de 1883.

## ELEGÍA

A tí, Señor, en mi dolor imploro,  
 A tu bondad ocurro en tanta angustia;  
 Oh fuente inagotable de consuelo!  
 Mis tristes ojos en amargo lloro

Velados, miran tenebrosa y mustia  
 La inmensa creación hundida en duelo.  
 En vano el sol con su esplendor radiante  
 Los horizontes dora, y vivifica  
 Con sus rayos ardientes  
 Millones de vivientes,  
 Cuya voz por doquiera resonante  
 El gozo del común vivir publica:  
 Herido y anhelante  
 Mi triste corazón esquivo huye  
 Del común alborozo, y ni aun percibo  
 Esa esplendente luz que á todo alcanza:  
 No oigo el rumor universal y activo  
 Que en toda parte fluye,  
 Expresión de placer y de esperanza.  
 Llanto sólo á mis ojos y á mi pecho  
 Hondo suspiro es dado, Dios clemente!  
 ¿En dónde está el alivio á tal dolencia,  
 A tan acerbo mal y tan vehemente?  
 Tú me lo arrebataste en tan estrecho  
 Plazo, con tal violencia  
 De mí lo separaste, que el terrible  
 Golpe dejéme atónito, insensible.....  
 Aun miro al inocente, al tierno hijo  
 Cómo infelice gime  
 En padecer prolijo  
 De angustiosa agonía: con mano fuerte  
 El pecho allí le oprime  
 Inflexible la muerte.  
 Con fuerza alienta: fúnebre ronquido  
 Su pecho rasga, y en su faz sombría  
 Se asienta la congoja: y un quejido  
 Lánguido y melancólico, parece  
 El tiempo remedar en que vivía.....  
 Cada nuevo momento  
 Acorta el respirar y lo entorpece,  
 El aire que rodea  
 Todo este globo en próspera abundancia  
 A su anhelar ardiente se escasea.  
 Penosa contracción, rígido pasmo  
 Sus miembros tuerce en pertinaz constancia.  
 Cual horrible sarcasmo  
 Parece que la Muerte  
 Suspende el golpe de descanso, en tanto

Que bárbara sonríe, y se divierte  
Con la escena de duelo y de quebranto;  
Del hijo analizando la agonía  
Con feroz alegría,  
Retarda al padre apetecido llanto.....  
Angel que en esta terrenal esfera  
Por ásperos senderos me acompañas  
Venciendo las malezas de la vida:  
Consuelo á mi dolor, fiel compañera,  
Mi fuerza y esperanza y luz querida  
En las vicisitudes más extrañas:  
Pues por fin plugo al Dios de las bondades,  
Mandando descargar el golpe cierto,  
Terminar nuestras crueles ansiedades;  
Mira de tus entrañas  
Al hijo amado, ya cadáver yerto.  
Tómalo entre tus brazos,  
Estampa un beso ardiente  
En su ya helada frente;  
Tu corazón de madre haga pedazos  
El agudo pesar: sacia tu alma,  
Sáciala en el dolor, húndela en duelo.....  
Para que luego en religiosa calma  
Puedas hallar consuelo  
Resignada implorándolo del cielo.



AL TENIENTE-CORONEL

BLAS PAZ DEL CASTILLO



Al frente de sus filas Blas Castillo  
Sin otra perspectiva que la muerte,  
Huír en fuga vergonzosa advierte  
Al jinete sin orden ni caudillo.

. Oh! cara Libertad! si el tosco grillo  
Mi planta ha de arrastrar, si he de perderte,  
Mil veces yazga en este campo, inerte,  
Antes que empañe de mi honor el brillo.



Dijo, y blandiendo el rutilante acero  
Opone el pecho á la enemiga pica,  
De los suyos siguiéndole el postrero.....

¡Todos murieron! y la Fama indica  
De un lado á Boves, en la muerte aun fiero,  
Y del otro á las víctimas de Urica.



## D. RAFAEL M. BARALT

Nació en Maracaibo el 2 de julio de 1810, del matrimonio de D. Miguel Baralt y la Sra. D. Ana Pérez. Pasó sus primeros años en Santo Domingo, de donde regresó á Venezuela en 1821. En 1826 se trasladó á Bogotá con su tío D. Luis Baralt, electo Senador de la República ; y allí hizo estudios de latinidad y filosofía, hasta graduarse de Bachiller. Regresó á Venezuela en 1830 é hizo la campaña de este año á las órdenes del Gral. Mariño. La revolución de 1835 le encontró empleado en el Ministerio de Guerra y Marina, de donde salió á campaña en defensa del Gobierno, el cual premió sus servicios con el ascenso á Capitán de artillería.

En 1841 hizo Baralt un viaje á París para dar á la estampa la *Historia Antigua y Moderna de Venezuela*, importante obra en que le prestó cooperación en calidad de historiógrafo el señor D. Ramón Díaz Flores.

Años después, en 1843, enviado á España para adquirir documentos relativos á la propiedad de Barima, usurpada por la Gran Bretaña, Baralt se avecindó en Madrid donde permaneció hasta su fallecimiento, acaecido el 2 de enero de 1860.

En Madrid, Baralt se señaló entre los más calificados hombres de letras. Fundó y redactó el periódico *El Siglo XIX*; fué redactor principal de *El Tiempo* y de *El Espectador*, y dirigió más tarde *El Siglo XIX* en su segunda aparición. En 1854 comenzó á publicar el *Diccionario Matriz de la Lengua castellana*, trabajo de grande aliento, que ocupaba su vida, en colaboración de uno de los más eminentes literatos de España. En 1855 dió á la estampa

el *Diccionario de Galicismos*, obra de gran mérito, á pesar de que, como todo trabajo humano, contiene errores y presenta como galicismos algunas voces correctas que tienen origen en el latín.

La mayor parte de sus trabajos literarios corren impresos en periódicos de Madrid y de las provincias de España. Parece que la Real Academia Española, á la cual pertenecía en calidad de Individuo de número, tiene el propósito de coleccionarlos.

Poeta inspirado, escritor correcto y castizo, Baralt es una de de las más puras glorias de las letras castellanas.

No pocos de sus sonetos son defectuosos, pero sus odas y sus madrigales bastan para reconocer la alteza de sus dotes poéticas.

Su oda *A Cristóbal Colón*, premiada por el Liceo Artístico y Literario de Madrid, es trabajo de elevado mérito literario.

## A CRISTOBAL COLÓN

AL SR. D. DOMINGO DEL MONTE

Venient annis secula seris,  
Quibus Oceanus vincula rerum  
Laxet et ingens pateat tellus  
Thetisque novos detegat orbes  
Nec sit terris ultima Thule.

(SENECA, *Medea*.)

Tu frágil carabela  
Sobre las aguas con tremante quilla,  
Desplegada la vela,  
¿Dó se lanza llevando de Castilla  
La venerada enseña sin mancilla?

Y abriéndose camino  
Del no surcado mar por la onda brava,  
¿Por qué ciega y sin tino,  
Del pérfido elemento vil esclava,  
La prora inclina á donde el sol acaba?

¿No ves cómo á la nave  
Desconocidos vientos mueven guerra?  
¿Cómo, medrosa el ave,  
Con triste augurio que su vuelo encierra,  
Al nido torna de la dulce tierra?

La aguja salvadora,  
Que el rumbo enseña y que á la costa guía,  
¿No ves cómo á deshora  
Del Norte amigo y firme se desvía,  
Y á Dios y á la ventura el leño fía?

Y el piélago elevado  
¿No ves al Ecuador, y cuál parece  
Oponerse irritado  
A la ardua empresa; y cuál su furia crece;  
Y el sol cómo entre nublös se oscurece?

¡Ay! que ya el aire inflama  
De alígeras centellas lluvia ardiente:  
¡Ay! que el abismo brama;  
Y el trueno zumba; y el bajel tremente  
Cruje, y restalla, y sucumbir se siente.

Acude, que ya toca  
Sin lonas y sin jarcia el frágil leño  
En la cercana roca;  
Míra el encono y el adusto ceño  
De la chusma sin fe contra tu empeño:

Y cuál su vocería  
Al cielo suena; y cómo, en miedo y saña  
Creciendo, y agonía,  
Con tumulto y terror la tierra extraña  
Pide que dejes por volver á España!

¡Ay triste! que arrastrado  
De pérfida esperanza, al indo suelo  
Remoto y olvidado,  
Quieres llevar flamígero tu vuelo!  
¿No ves contrario el mar, el hombre, el cielo?

La perla reluciente  
Y el oro del Japón buscas en vano;  
En vano á Mangi ardiente;  
Ni de las hondas aguas de Oceano  
Jamás verás patente el grande arcano.

Vuélve presto la prora  
Al de Hesperia feliz, seguro puerto,  
Donde del nauta llora,  
Juzgándole quizá cadáver yerto,  
La inconsolable madre el hado incierto!

Engañosa sirena  
Vanamente el error cante en su lira :  
¡ Colón ! cláva la antena ;  
Corre, vuéla ; no atrás, avante mira ;  
Al remo no des paz ; no temas ira !

Y aunque fiero, atronado,  
Ruja el mar, clame el hombre y breme el viento  
En furia desatado ,  
Resista el corazón, y al rudo acento  
De sus pinos aviva el movimiento !

Por la fe conducido,  
Puesta la tierra en estupor profundo,  
De frágil tabla asido,  
Tras largo afán y esfuerzo sin segundo  
Así das gloria á Dios y á España un mundo.

¡ Oh noble, oh claro día  
De ínclita hazaña y la mayor victoria  
De la humana osadía,  
En fama excelso, sin igual en gloria,  
Eternó de la gente en la memoria !

El la tostada arena  
Te vió, sabio ligur, mojar en llanto,  
De asombro el alma llena,  
Y en voz de amor y de alabanza en canto  
Entonar de David el himno santo ;

De Cristo el alto nombre  
Aclamar triunfador entre la gente,  
Y un culto dar al hombre  
Desde el gélido mar y rojo Oriente  
Al confín apartado de Occidente ;

Y la sacra bandera  
Que nuevo Dios y nuevo rey pregona,  
Al viento dar ligera  
Del astro de los Incas en la zona,  
Astro luégo de Iberia y su corona.

La veleidosa plebe,  
Humillada á tus pies, en plauso ahora  
Al cielo el grito mueve ;  
Y el que del sol en las regiones mora  
Angel te llama y como Dios te adora.

¡Qué humana fantasía  
Dirá tu pasmo, y cuánto el pecho encierra  
De orgullo y de alegría!  
Trocada en dulce paz, vé aquí la guerra;  
Cual divina visión, allí la tierra.

No el que buscas ansioso,  
Mundo perdido en tártaras regiones;  
Mundo nuevo, coloso  
De los mundos, sin par en perfecciones,  
De innumerables climas y naciones,

De ambos polos vecino  
Entre cien mares que á su pie quebranta  
El Ande peregrino,  
Cuando hasta el cielo con soberbia planta  
Entre nubes y rayos se levanta.

Allí raudó, espumoso,  
Rey de los otros ríos, se arrebatá  
Marañón caudaloso  
Con crespas ondas de luciente plata,  
Y en el seno de Atlante se dilata.

De la altiva palmera  
En la gallarda copa dulce espira  
Perenne primavera;  
Y el cóndor gigantesco fijo mira  
Al almo sol, y entre sus fuegos gira.

Allí fieros volcanes;  
Émulo al ancho mar lago sonoro;  
Tormentas, huracanes;  
Son árboles y piedras un tesoro,  
Los montes plata y las arenas oro.

¿Qué tardas? Lléva á Europa  
De tamaño portento alta presea!  
Hiera céfiro en popa,  
O rudo vendaval, que pronto sea.  
Y absorto el orbe tu victoria vea!

El piélago sonante  
Abrirá sus abismos: sorda al ruego  
La nube fulminante  
Su terrífica voz lanzará luégo,  
Y tinieblas, y horror, y lluvia, y fuego.

Y del mar al bramido  
Unirá contra tí la envidia artera  
Su ronco horrible aullido.  
¡Piloto sin ventura! ¿á qué ribera  
Llegará tu bajel en su carrera?

¿Qué será de tu gloria?  
Tu nombre, entre las gentes difamado,  
¿Morirá sin memoria?  
O tal vez de las ondas libertado  
¿Por tu empresa un rival será premiado?

Todo será: el delirio  
De pérfido anhelar que vence, y llora;  
Gozo, gloria, martirio;  
Cadena vil y palma triunfadora;  
Cuanto el hombre aborrece y cuanto adora.

Mas ¿qué á tu fe del viento  
Del rayo y la traición crudos azares?  
Levánta el pensamiento,  
¡Elegido de Dios! hiénde los mares  
Y con nombre inmortal pisa tus lares!

No Argos más gloriosa  
Llevó á Tesalia el áureo vellocino  
De Colcos la famosa,  
Ni, de Palas guiada, en el Euxino  
Con esfuerzo mayor se abrió camino.

De gente alborozada  
Hierva ondeando el puerto, el monte, el llano,  
Cual en tierra labrada  
Mece la blonda espiga en el verano  
Con rudo soplo cálido solano.

Y de ella sale un grito  
De asombro y de placer que al mar trasciende  
Con ímpetu inaudito:  
¡Colón! exclama y los espacios hiende,  
Al polo alcanza, hasta el empíreo asciende.

Del incógnito clima  
¡Oh rey de Lusitania! los portentos  
Y la mies áurea opima,  
Llorando el corazón rudos tormentos,  
Airados ven tus ojos, y avarientos.

De tí y de tus iguales,  
El anglio poderoso, el galo fuerte,  
A las plantas reales  
¿Un mundo no ofreció, y excelsa suerte,  
Del tiempo vencedora y de la muerte?

Si de Enrique tuvieras  
El ánimo preclaro, ajena hazaña  
En mal hora no vieras,  
Ni el mar inmenso que la tierra baña  
Hacer de entrambos mundos una España.

Ni á Iberia agradecida,  
Del aurífero Tajo hasta Barcino,  
Ofrenda merecida  
De incienso y flores, cual á sér divino,  
Rendirle fiel en el triunfal camino.

Su esfuerzo sobrehumano  
Tus joyas, Isabel, trocó en imperios;  
Por él ya el orbe ufano  
Saluda tu estandarte, y son hesperios  
Del uno al otro mar los hemisferios.

¿Fernando! ¿qué corona  
Al huésped de la Rábida guardada  
Sus hechos galardona?  
¿Bastará tu corona, que empeñada  
Con todo su poder se vió en Granada?

Dílo tú, que en el templo  
Vagas inulta en medio á los despojos  
¡Oh sombra de alto ejemplo!  
En cuya mano y sien miran los ojos  
Grillos por cetro, y por corona abrojos!

Mas no á la gran Castilla  
El rostro vuelvas, ni á Isabel, ceñudo;  
No es suya la mancilla;  
Que á tí fué abrigo cuando más desnudo;  
Al indio madre; al africano escudo.

Y unirá su alta gloria  
A tu gloria la tierra agradecida  
Con perpetua memoria,  
Cuando en el indio suelo, al fin rendida,  
Vigor nuevo recobre y nueva vida.

Que Dios un vasto mundo,  
Cual de todos compuesto, no formara  
Sin designio profundo;  
Ni allí de sus tesoros muestra rara  
En cielo y tierras y aguas derramara.

Tu alada fantasía,  
Al contemplarlo, en el Edén primero  
Volando se creía;  
Y Edén será en el tiempo venidero,  
De la cansada humanidad postrero,

Donde busquen asilo  
Hombres y leyes, sociedad y culto,  
Cuando otra vez al filo  
Pasen de la barbarie, en el tumulto  
De un pueblo vengador con fiero insulto.

¡Ay de ellas, las comarcas  
Viejas en el delito y la mentira:  
De pueblos, de monarcas,  
Cuando el Señor, que torvo ya los mira,  
Descoja el rayo y se desate en ira!

Por las tendidas mares  
Entonces vagarán, puerto y abrigo,  
Paz clamando, y altares;  
Y después de las culpas y el castigo  
Nuevo mundo hallarán cordial y amigo.

¡Colón! El mundo hermoso  
Que de su seno á las hinchadas olas  
Arrancaste animoso,  
Coronando de eternas aureolas  
Las invencibles armas españolas,

Así de polo á polo  
Resuena el canto: extiende tu renombre  
Por los cielos Apolo;  
Y, emblema de virtud y gloria al hombre,  
De una edad á otra edad lleva tu nombre.

---



## SUS LABIOS

### MADRIGAL

Puros, rosados, frescos, relucientes,  
Dulces á quien los mira; al tacto ardientes;  
Y, si oprimidos, blando  
Aroma y miel brotando.....

Pétalos de una flor lozana y pura  
Dirás que son, pero mi amor te jura  
Que tus labios son esos,  
Cuando, abeja de amor, los libo á besos.

## LA INSPIRACIÓN

¡Inspiración potente!  
Levántame del suelo en que me arrastro  
Entre angustias y enojos,  
Como el insecto vil corre entre abrojos  
Sin dejar leve rastro  
De su mísera huella entre la gente!  
Lejos de mí la tierra y su quebranto,  
Y lejos de mí el llanto  
Que en todo vario clima, y tiempo, y lengua,  
Cual tributo sin mengua,  
El hombre al Hacedor contino envía,  
De suspiros sin cuento en la armonía!  
Lejos de mí los triunfos y la gloria  
Que al oro vil da el mundo,  
O al infame poder que en cieno inmundo  
Vela su origen de infernal memoria,  
Que si la tierra va á su carro uncida,  
Como esclavo sin alma,  
De libertad la palma  
Quiero en mis manos mantener asida.

Virtud clama doquiera el hombre necio,  
Y al crimen da por precio  
De la misma virtud la esencia pura;  
El oro es Dios, y la virtud el oro;  
Amor es oro, y la amistad divina  
Se vende al peso en cantidad mezquina.

¡Inspiración, inspiración potente!  
Separado del suelo, á la alta cumbre,  
Cabalgando en el viento,  
En raudo movimiento,  
Quiero del trono de Jehová fulgente  
Con mis ojos mirar la viva lumbre,  
Aspirar de su sér la diva esencia,  
Y de su coro en el perenne canto  
Aprender á alabar su nombre santo.

Vague yo en alas de feliz querube,  
Traspase el alta cima, el alta nube,  
El dominio del sol, y de los mundos  
Que pueblan los profundos  
Espacios invisibles, insondados,  
Contemple los misterios ignorados;  
Siga de los cometas rutilantes  
Las luminosas huellas;  
Cuenta yo las estrellas,  
Y vea en los espacios  
De otros mundos y cielos los palacios.

Y nuevo Orfeo en la región precita  
Al ángel ciego y su infelice bando,  
Serenos vea, y de su sien maldita  
El fuego eterno sin cesar brotando!  
¡Albo lucero de sin par belleza  
Que al alta diestra del Señor te viste,  
Y que luego caíste  
Al negro abismo en sin igual bajeza!  
Mirarte cerca y contemplarte quiero,  
Por ver si el dolor fiero  
Que en tí ceba su garra penetrante,  
Abate ó crispa tu infernal semblante.

¡Inspiración, inspiración potente!  
El sacro numen pido  
Y su divina aureola refulgente,  
Aunque del grande Homero  
Comparta el hado fiero,  
Y, del trono de Júpiter caído

Ciego á la tierra, con acerbo llanto,  
 Limosna pida al entonar mi canto;  
 Aunque del vate que ensalzó de Gama  
 El grande esfuerzo y la feliz proeza  
 El hado sufra en su feroz crudeza,  
 Y se apague mi llama,  
 Abandonado de la patria mía,  
 Exhalando entre pobres mi agonía!

## A UNA SEÑORITA

CON MOTIVO DE HABER ENTRADO EN RELIGIÓN

En la cándida frente el sacro velo  
 Muestras, como señal de la victoria  
 Que sobre el mundo y su feliz memoria  
 Consiguió tu virtud, hija del cielo.

Así burlaste mi amoroso anhelo  
 Palma inmortal labrándote de gloria:  
 Cuando, ausente de tí, será mi historia  
 Llamarte en vano y sin cesar con duelo.

Espíritu feliz! de la clausura  
 Del cuerpo desatado, alegre, altivo,  
 Libre de tu prisión miras la altura;

Mientras con mi pasión el alma enclavo  
 En este obscuro suelo, donde vivo  
 Del ya imposible amor mísero esclavo.

## A UN PLAGIARIO

SONETO

Tranquilízate amigo: tus escritos  
 Libres están de crítica y censores:  
 Poco sabrá de clásicos autores  
 Quien, docto y fiel, no los aplauda á gritos.

Convienen de buen grado los peritos  
En llamar á tus versos lindas flores;  
Y añaden que recuerdan sus olores  
A nuestros padres del Parnaso invitos.

Yo de mí sé decir que á Garcilaso  
León, Ríoja, en tus escritos veo;  
Y también á la estrella sin ocaso

Divino Herrera, el hispalense Orfeo.  
¿Mas qué mucho, bribón, si á cada paso  
Sus versos copias, y sus versos leo?

---

## LA BATALLA DE AYACUCHO

---

“Mudo el cañón: del campo fraticida  
“El suelo en sangre tinto: la bandera  
“Que triunfadora el orbe recorriera,  
“Por españolas manos abatida! .....

“Oh Pizarro! oh dolor! si aquí blandida  
“Tu centellante espada reluciera,  
“Del suelo de Colón señora fuera  
“Y de mis propios hijos no vencida.”

Así, sobre los Andes, real matrona,  
El manto desprendido, adusto el ceño,  
Con llanto de furor su mal pregona:

Y al ver un mundo en manos de otro dueño,  
A la vencida tropa, por desdoro,  
Lanza en pedazos mil el cetro de oro.

---

## A UN INGENIO DE ESTOS TIEMPOS

---

Soy incapaz, ERNESTO, de engañarte:  
Adoro la verdad, que el bien inspira,  
Y contra el vicio de falaz mentira  
Hay en mi corazón firme baluarte.

¡ ERNESTO ! ¡ ERNESTO ! el corazón me parte  
 Tu inútil afanar: rómpe la lira  
 De cuerdas flojas! tu razón delira;  
 Te falta inspiración; no tienes arte.

Pero sírvate al menos de consuelo  
 Que, si ascender no puedes la escabrosa  
 Cumbre del Pindo en tu cansado vuelo,

Tienes en tus escritos una cosa  
 ( Mira si de franqueza soy modelo )  
 Peor aun que tus versos,..... y es tu prosa.

---

## LA ANUNCIACIÓN

---

.    **Á MI AMIGO D. AURELIANO FERNÁNDEZ GUERRA Y ORBE**

---

¿ Qué nuncio divino  
 Desciende veloz,  
 Moviendo las plumas  
 De vario color?

(D. LEANDRO F. DE MORATÍN.)

Musa, al Numen implora!  
 La mansión del Eterno en nueva llama  
 Arde y brilla á deshora;  
 " Victoria! " el cielo clama  
 Y el tartáreo querub horrendo brama.

En canto, dí, süave,  
 Cómo Gabriel, en su veloz carrera  
 Más que del Arca el ave,  
 Hiende rauda la esfera,  
 Nuncio de paz del que en el cielo impera.

Y en el éter flotante  
 Las ígneas alas desplegando vuela,  
 Como en la mar sonante  
 Nave de inflada vela  
 En pos dejando nacarada estela!

Nunca vertió lucero  
Más pura en la alta bóveda su lumbré;  
Nunca midió agorero  
Astrólogo en su cumbre  
De cometa mayor la pesadumbre.

No brilla tan hermoso,  
Rey del cerúleo campo tachonado,  
Héspero glorioso,  
No tan bello, inflamado,  
Relumbra el sol en el cenit rosado.

Y va de serafines  
Cercado en torno, y de sus arpas de oro,  
Alados querubines  
En refulgente coro  
Lanzan al aire cántico sonoro.

Los espacios celestes  
Leve, rápido, ardiente cruza y dora;  
Mil angélicas huestes  
Su marcha vencedora  
Celebran desde ocaso hasta la aurora.

Mensajero divino,  
Aromas, canto y luz al puro cielo  
Desparce en su camino;  
Y el flamígero vuelo,  
Mudo el orbe de asombro, abate al suelo.

Si no vienes de guerra,  
¿Del reino de la luz por qué declina  
Tu marcha hacia la tierra.  
Do la virtud camina,  
Ausente de su patria, peregrina?

Téme, arcángel radioso,  
Del ángel de Sodoma la ímpia suerte;  
Al cielo presuroso  
Los pasos ¡ay! convierte,  
Y deja al hombre en brazos de la muerte!

Mas no; que va guiado  
Por el que en noche oscura rige el freno  
Del rayo desatado,  
Cuando al fragor del trueno  
Tiembra de Atlante el cavernoso seno.

Ni en su diestra la espada,  
De Adán azote en la mansión serena,  
Resplandece irritada:  
Luce, de mancha ajena,  
En la siniestra, cándida azucena.

Y entre vivos fulgores  
Que de zafiro y púrpura y topacio  
Multiplican colores  
Y embalsaman espacio,  
En pobre estancia, para Dios palacio,

El paraninfo hermoso  
Inclinándose á tí, dulce María,  
Prorrumpe armonioso  
En canto que decía,  
Igual al de tu voz en melodía:

“¡Salve! de mancha pura,  
“De gracia llena y del SEÑOR amada!  
“Bendita criatura,  
“En la tierra apartada  
“Para ser de JESUS Madre adorada”

Dijo; y los altos montes,  
Las selvas y los antros repitieron  
Su voz; los horizontes  
En dulce llama ardieron;  
Los demonios en ira se encendieron.

Las empíreas regiones  
Flores envían; ondeante nube  
De argentados vellones  
Hierva, se esparce, sube,  
Y púdico cendal viste al querube;

Y las auras rompiendo  
Voz que á los hombres redención augura,  
Doquier va repitiendo:  
“¡Gloria á Dios en la altura;  
“Paz en la tierra á la conciencia pura!”

¡Virgen que, coronada  
De estrellas, junto á Dios reinas dichosa,  
Sobre soles sentada;  
Medianera piadosa,  
Que su cólera aplacas temerosa!

¡Tú que, del monstruo horrendo  
Vencedora inmortal, con firme planta,  
El dardo reblandiendo,  
Oprimes la garganta!  
De la tierra deidad que el cielo canta!

Al nuncio te postraste  
Absorta y muda sobre el suelo frío,  
Y, purpúrea, exclamaste  
En arrebató pío:  
¡Cúmplase en mí tu voluntad, Dios mío!"

Y no tan pronto ofrece  
Salida el labio á tu divino acento,  
Cuando el fulgor acrece  
Y da su blanco aliento  
La mística paloma al vago viento.

Y llega ya y suspende  
Las albas plumas sobre tí amorosa,  
Y tal volcán desprende  
Sobre la casta esposa  
De fecundante llama generosa,

Que con la faz velada  
Los ángeles se inclinan reverentes,  
Y al ver la unión sagrada,  
Que es salud de las gentes,  
Baten al polvo las radiosas frentes.

Así por siempre unida  
Quedó la tierra al cielo y cesó el llanto  
En que vivió sumida.  
Forma el iris, en tanto,  
En arco inmenso una diadema al SANTO.

Borre el hombre, infamante,  
De la primera culpa el fallo escrito  
En su frente arrogante:  
Más que el de su delito  
El raudal del perdón es infinito;

Del numen poderoso  
Que no cabe en el tiempo ni en el mundo,  
Y se encarna piadoso  
En el seno fecundo  
De casta Virgen con amor profundo.



Venciste ¡oh Dios! venciste!  
 Por frágil mano de mujer, victoria  
 De Luzbel obtuviste:  
 Cielo y tierra en memoria  
 Himnos le canten de alabanza y gloria!

Nunca mejor corona  
 Ciñó á una sien la musa que descuella  
 En profano Helicon,  
 Que la que adorna bella  
 Su majestad de Madre y de Doncella.

¡ Madre de la esperanza!  
 ¡ Pura estrella del mar que, en blando giro,  
 Anuncias la bonanza!  
 Yo, náufrago, te miro,  
 Y envuelto va tu nombre en mi suspiro.

---

## ODA

### A LA DESESPERACIÓN DE JUDAS

---

La luz serena el cielo  
 Y soles rutilantes encubría  
 Con funerario velo,  
 Y en palpables tinieblas envolvía  
 De las calladas selvas la espesura,  
 El sublimado monte, la llanura,  
 Y el mar inmenso que de horror mugía.  
 Sus alas replegaba  
 Con frémito medroso el rudo viento:  
 La tierra suspiraba  
 Con angustia y terror: y ronco acento  
 Cual de lejana tempestad ondosa,  
 Que estrago anuncia y muertes, espantosa,  
 Tal vez sonaba misterioso y lento.  
 Ni murmurio süave  
 Se oye de fuente en bosques ó en pradera;  
 Ni canto alguno de ave,  
 Ni clamor de torrentes ó de fiera.  
 Arden las nubes, hierven, se propagan,

Y en silencio relumbran, y se apagan,  
Llamas doquier por la anchurosa esfera.

Y al fulgor de sus lampos,  
Tremante el corazón, vieron mis ojos  
En los desiertos campos  
Desnudas rocas y áridos abrojos:  
De vengadora cólera divina  
Indelebles señales: y rüina  
De la mano del hombre y sus enojos.

Y ví tus negros muros,  
Triste Jerusalem, patria de llanto  
Y corazones duros;  
Y de nube sangrienta rojo manto  
Sobre el excelso Gólgota pendiente:  
Padrón de infamia á tu marchita frente:  
Perpetua causa á tu inmortal quebranto.

¡ Noche de hondos misterios  
Cual la que en pasmo ayer y horror profundos  
Sumió los hemisferios,  
Cuando con férreos brazos iracundos  
Al ungido, Sión, crucificaste,  
Y su sangre preciosa derramaste  
Que en divino raudal bañó los mundos!

¿ Llegó acaso el momento,  
Maldecida ciudad, y la venganza  
Que Dios acopia lento,  
Menor que tu delito, al fin te alcanza;  
Y sorda al ruego, de la Cruz en pago  
Dolor te envía y funeral estrago,  
Negada á tu clamor dulce esperanza?

Oh! duermes todavía  
Libre, Sión, mientras sus rayos Roma  
Y su dogal te envía:  
¡ Miserable más que al perecer Sodoma!  
Y al despertar, adorna en adulterio  
Al ímpio tus doncellas, y el salterio  
A Tito cante y al infiel Mahoma.

¿ Cuál, pues, duro castigo,  
Si el tuyo no, Jerusalem, se apresta  
De Dios al enemigo?  
¿ Contra quién el Señor su brazo asesta?  
¿ O á nuevo crimen preparado el hombre,  
Con su justicia que á la tierra asombre  
Irritado y piadoso le amonesta?

Alegre está el averno :  
 Su rey sobre el abismo se levanta ;  
 Blasfema del Eterno ;  
 Y esperando su triunfo, altivo canta ;  
 Y entre las voces del tartáreo coro,  
 Acento horrible de furor y lloro,  
 Jamás oído, el corazón espanta.

Al pie de árbol añoso  
 Que sin hojas, señero, se divisa  
 En alto pedregoso,  
 A la luz del relámpago indecisa,  
 A Judas miro : del desnudo cuello  
 Un lazo pende : mészase el cabello,  
 Y al cielo insulta con feroz sonrisa.

La lengua vestidura  
 En desorden está ; muéstrase el pecho  
 Latiendo con presura  
 Cual onda brava en reducido lecho :  
 Salidos de sus cuencas, ambos ojos  
 En alto fija, con la saña rojos,  
 Y á Dios amaga en su infernal despecho.

El ala recogida  
 Junto á él de espaldas su custodio llora  
 Al alma ya perdida.  
 El arcángel rebelde vengadora  
 Llama dispone en el sulfúreo abismo ;  
 Y el tormento de Judas en sí mismo  
 Doblado siente que su sér devora.

Y al apóstol perjuro  
 La vista tiende y mano fulminada,  
 Mientras el ángel puro  
 Sus ojos vela, y con la diestra alzada  
 Ultimo ruego al Hacedor envía,  
 Y triste, á paso lento, se desvía  
 De horror la mente y de piedad turbada,

Blanca, süave lumbré  
 Sobre el Calvario sacrosanto esplende,  
 Y triunfante en su cumbre  
 En luces mil el lábaro se enciende.  
 Como lluvia de sangre, roja llama  
 Sobre Siön horrenda se derrama,  
 Y á pueblo y valle rápido descende.

Del arduo monte erguido  
 Cayó el traidor descoyuntado y roto,

Al lazo el cuello asido ;  
Y cual suele fragor de terremoto  
Subir al cielo y conmover el mundo,  
Así al caer, rodando hasta el profundo,  
Gimió el empíreo y el confín remoto.

No á su presa más listo  
Acude el tigre, que de mal sediento,  
Al vendedor de Cristo  
Luzbel sañoso con legión sin cuento ;  
Y allí le abraza ; y en la torva frente  
Su garra imprime, y el agudo diente :  
Signo de alianza en el común tormento.

A la mansión precita  
Luégo le arrastra del cordel atado  
Con afrenta infinita ;  
Y al orbe como el trueno dilatado  
Un acento infernal : *Maldito*, exclama ;  
*Maldito* el viento en los espacios brama ,  
*Maldito* el mar en ronco son airado.

Mientras el ángel bello  
Las alas tiende hacia el Calvario santo ,  
Suelto el rubio cabello ,  
Mustio en el rostro y desceñido el manto ;  
Y allí , ante Dios , doblada la rodilla ,  
De la divina Cruz al pie se humilla  
El suelo besa y lo humedece en llanto ;

Y entonces sobrevino  
Oscuridad mayor , y pavoroso  
Silencio repentino.  
La tierra absorta al caso lastimoso  
Enmudece temblando : en sus regiones  
De cándidos querubes las legiones  
Se estremecen al fallo temeroso.

Súbito el estampido  
Del trueno horrisonante se desata,  
Y el intenso bramido  
De la tormenta al aire se dilata :  
Rompe el rayo las nubes ; piedra y fuego  
Con él caminan ; y en su furia ciego  
Campos incendia y montes arrebatá.



## D. CRISTOBAL MENDOZA

Hijo del antiguo patriota D. Cristóbal de Mendoza y de la Sra. D<sup>a</sup> Gertrudis Buroz, nació en Barinas el año de 1812.

Emigró á Cuba después de la revolución de 1848, y formó allí familia. En la revolución de la isla perdió á sus dos hijos Cristóbal y Tomás, muerto el uno en combate, y el otro ejecutado por los voluntarios.

Murió en la isla de Trinidad el año de 1873.

## A FLAVINIO

MI ROSAL

Y dudo si en sus lágrimas la aurora  
Mustia tu nacimiento ó muerte llora.

RIOJA.

Cual suele entre mil bellas,  
De un festín al recinto congregadas,  
Erguir alguna de ellas  
El tallo esbelto, airoso;  
Y en formas y atractivos eclipsadas  
Dejar las mil que en cerco numeroso  
En torno de ella están; así el florido  
Rosal que te embelesa en su hermosura,  
Flavinio amado, en mi pensil descuella  
Y ostenta su riqueza y su frescura.  
Orgullo del vergel y prez de Flora  
Es mi rosal querido.  
Embalsamado aliento al pecho lleva,  
A la par que los ojos enamora  
Su abundante cosecha y olorosa,  
Y cuantos la contemplan son rivales  
Del céfiro, la abeja y mariposa.  
Gloríese en buen hora  
Pesto de sus rosales,  
En buen hora célebrelas la fama,  
Que Flora es mi rosal lo que más ama.

Ni, por sus rosas afamada, Pesto,  
Ni los de Idalia bosques encantados  
Vieron jamás su igual. Hijo de Febo,  
Dan á la aurora envidia sus colores;  
Y el alba, rico llanto aljofarado,  
Más que virtió sobre las otras flores,  
Sobre el rosal derrama bienhadado.

Contempla, amigo, admira  
Sus variados primores,  
Su simétrica forma: y hora mira  
Cuán bullicioso céfiro y lascivo  
Su follaje conmueve,  
Y en rósea lluvia caen  
Deshechas, deshojadas,  
Cabe el paterno tronco desparcidas,  
Las que en su pompa ayer miró la aurora,  
Flores hoy fallecidas.  
De pimpollos sin cuento engalanada  
Luce esta aquí; como á una joven madre  
Precozmente fecunda,  
Crecida, infante prole la circunda,  
*Allí un ramo desmaya al dulce peso*  
*De su fragante carga;*  
Acá y allá revuela,  
O quédase en estático embeleso  
Sobre una flor en delicioso beso,  
El voluptuoso colibrí que esmaltan  
El oro y la esmeralda y el zafiro  
Y vive siempre en sus amores preso.  
A Julia y á Cefisa,  
Mis dos tiernas hermanas, que en su falda  
Echando van las flores  
Para dellas tejerse una guirnalda,  
Contempla ahora. Escucha la contienda  
Que entre ellas se suscita;  
Aquel vistoso ramo  
En una y otra excita  
De llevarlo vivísimo deseo;  
Y cada cual en su favor alega  
El afán, el esmero  
Con que el rosal cultiva agradecido.

Inocentes! Oh siempre, siempre el hado  
Ansiedad más penosa  
De vuestras almas cándidas aparte,

Y amantes de las flores  
Jamás probéis ingratos sinsabores !  
Flavinio, ¡quién me diera  
La magia del pincel!..... mas no, que en vano  
Hechizo tanto trasladar al lienzo  
Intentara tenaz, y me perdiera  
Tras uno y otro repetido ensayo:  
Y del arte al desmayo,  
Desfallecido al fin me sometiera.  
Objeto de cuidados celestiales,  
Rosal favorecido entre rosales:  
Acariciado de las ninfas, vive  
Para delicia eterna de mi alma  
En el eterno abril de nuestro clima.  
Dignísimo argumento  
De la musa de Rioja, en dulce rima  
El debiera cantarte; acepta empero  
Este mi humilde canto  
Que el labio ensaya á tu primor y encanto.  
Y tú, Flavinio amado,  
Que en lazo estrecho, amigo,  
De consuno conmigo  
El culto de lo bello y verdadero  
Profesas, ven y con el alma ansiosa  
Goza conmigo de la planta hermosa.



## D. RAFAEL ARVELO

Nació en Valencia el año de 1814. Nombrado su padre Diputado al Congreso de Colombia, pasó con él á Bogotá en 1823. Allí estudió hasta 1828, año en que regresó á Venezuela.

Desde 1838 hasta su muerte figuró en alta escala en la política del país, desempeñando los más elevados cargos, hasta el de Presidente interino de la República. Hombre de aguda y penetrante chispa, debe su popularidad literaria á sus improvisaciones satíricas, á las veces demasiado crueles.

Tenía como repentista extraordinaria facilidad; y aunque de ingenio inculto, no era enteramente indocto.

Publicamos en seguida sus dos más notables composiciones.

## EN EL ALBUM DE ELENA

### ANACREÓNTICA

Cediendo al dulce ruego  
De la divina Elena,  
El Amor, de sus ojos,  
Dejó caer la venda;  
Y al ver aquel prodigio  
De gracia y de belleza,  
Tributó á sus encantos  
Propiciatoria ofrenda:  
Rindióla el arco de oro,  
El aljaba y las flechas,  
Y aspiró á sus caricias,  
Prosternado ante ella.

.....  
.....

Lo cierto es que celosa  
La altiva Citerea,  
Sorprendió al niño alado,  
En retozos y fiestas,  
Imprimiendo sus labios  
En los labios de Elena;  
Y exclamó enfurecida:  
Oh! qué traición, qué afrenta  
Mi hijo, el que á los hombres,  
Subyuga con mi fuerza:  
El que los seres todos  
A su poder sujeta,  
Y cuyas dulces leyes  
En el Olimpo imperan,  
A una mortal se humilla;  
A una mortal entrega  
Sus dardos.....!



—Madre mía!

Tus iras encadena:  
Diosa de la hermosura  
Te aclaman Cielo y Tierra;  
Y ya al abrir mis ojos  
Hoy, por la vez primera  
He visto y adorado  
A la mujer más bella:  
Que ella eras tú creía;  
¡Y quién no lo creyera!  
Ahora mismo te miro,  
Y pienso que eres ella.....”

—Perverso rapazuelo,  
Que así me lisonjeas,  
Dijo Venus: recoge  
Tus armas y tu venda;  
Y á esa gentil criatura  
La manzana presenta  
Que recibí de Paris  
En la montaña Idea.  
Escrito su destino  
El áurea poma lleva:  
“Para la más hermosa,”  
Y yo la cedo á Elena.



## AVE MARÍA



Rodaba triste el mundo,  
De Dios abandonado,  
Al lóbrego y profundo  
Abismo del pecado,.  
Cuando brilló la aurora  
Del venturoso día,  
En que te dijo el Angel:  
DIOS TE SALVE MARÍA.

Hoy que el cielo te adora,  
Detén, Virgen clemente,  
La diestra vengadora  
De Dios omnipotente!

Quebranta la cabeza  
Al Leviatán del Asia,  
Pues para obrar portentos  
LLENA ERES DE GRACIA.

En cada oculto giro,  
Con sed de sangre insana,  
El infernal Vampiro  
Diezma la especie humana:  
Tú puedes libertarla  
De tan fiero enemigo,  
Porque, Reina del cielo,  
EL SEÑOR ES CONTIGO.

Eleva, Madre tierna,  
Nuestra contrita prez  
A la mansión eterna  
Del Soberano Juez!  
Tú del amor divino  
Alcanzas cuanto quieres:  
Hija, madre y esposa,  
DE DIOS BENDITA ERES.

La luna y las estrellas,  
El sol que alumbra el día,  
Son sólo cifras bellas  
De tu nombre, MARÍA,  
Grabadas en el Cielo  
Por el Ser de los seres,  
Desde que su elegida  
FUISTE ENTRE LAS MUJERES.

A probar la vedada  
Manzana del delito  
Fué la mujer llevada  
Por el dragón maldito;  
Mas hoy la planta oprime  
Al enemigo astuto,  
Y eres árbol de vida  
Y BENDITO ES EL FRUTO.

Tú, en fin, eres, Señora,  
El arca de la alianza;  
De tí el mortal implora  
Consuelo y esperanza,  
Pues de tí vino al mundo  
La paz, la fe, la luz,  
Cuando nació á salvarnos,  
DE TU VIENTRE, JESUS.

## D. JOSÉ ANTONIO ECHEVERRÍA

Vió la luz en Aragua de Barcelona el año de 1815, y niño aún se trasladó á la Habana con su familia, por no avenirse ésta con la revolución de Independencia. Hizo Echeverría sus estudios de Filosofía y Derecho en el Real Seminario de aquella isla, y se aplicó al cultivo de las letras, en las cuales ejerció, á una con Del Monte, señalada influencia. Su reputación se extendió en breve por España y las repúblicas americanas. Baralt dice de él que era uno de los escritores más elegantes, castizos y enérgicos de la lengua castellana. Murió en Nueva York el 11 de marzo de 1885.

Su obra más celebrada es la novela intitulada *Antonelli*.

### ODA

A LA INFANTA DE CASTILLA

DOÑA MARÍA ISABEL LUISA DE BORBÓN

¡ Que calle yo cuando los buenos cantan !  
V. DE LA VEGA.

¿ Qué entusiasmo, ¡ oh placer ! en desusada  
Comoción agitando el alma mía  
Salva atrevido el valladar estrecho  
Que aprisiona mi inquieta fantasía ;  
Y osa su vuelo alzar hasta do airada  
Retumba la tormenta ;  
Donde el Señor su poderoso brío  
Y majestad ostenta ;  
Donde el vate feliz alborozado ,  
Levanta altivo la radiosa frente  
Y del rayo al fulgor canta inspirado !  
¿ Quién ¡ oh lira ! tus ya olvidadas cuerdas  
En el silencio de la noche umbría  
Pulsa invisible , y en mi pecho ardiente  
Hace reinar la inspiración ?—¿ Acaso  
Es el amor ?—¡ Oh no !—¿ Será que el día  
Tan ansiado de Ibería en los clamores  
Llega á ostentar sus almos resplandores ?

—Sí; vé su luz—¿ Con qué progenie el cielo  
Al trono de Fernando y de Cristina  
Concedió?—¿ Qué, no escuchas el sonoro  
Rumor con que la España entusiasmada  
Celebra á su Isabel?—¡ Salve, divina  
Estrella de la paz anunciadora!  
Salve! Mi pensamiento arrebatado  
En las alas del férvido deseo,  
Lánzase, y pasa el reino inmensurable  
Que hay entre el porvenir y lo pasado;  
Y te mira contenta  
Justa regir tu pueblo cual solía  
Otra Isabel á quien España adora,  
De quien la historia incorruptible cuenta  
Acciones mil heroicas á porfía.

Inclitos vates que la hermosa Cuba  
En su regazo aduerme,  
Y del fértil, mansísimo Almendares  
En el raudal sonoro  
Bebéis la inspiración; las liras de oro  
Armoniosas pulsad; y que á los ecos  
De tropical, ardiente poesía  
Al ir, volver y alzar sus crespas ondas,  
Isabel digan los indianos mares,  
Isabel vuelvan las heladas zonas,  
Isabel, Isabel con alegría  
Suene y suene sin fin desde do nace  
Hasta do muere el luminar del día.

Pero antes escuchad, hijos del canto,  
Los últimos concientos  
De mi dichosa lira que ha podido  
Cantar el nombre de Isabel querido.

Era la noche: la callada luna  
Del quieto mar purísima se alzaba,  
Y en las azules ondas retemblaba  
La blanda luz de sus modestos rayos.  
En el confín lejano relucía  
Tal cual pálida estrella,  
Linda como los ojos de una bella  
Embriagada de amor. Sólo se oía  
Del mar el són continuo, y el distante  
Rumor confuso del alegre pueblo  
Agitado cual él: cuando á la orilla  
Del Almendar sonante

El noble Genio de la rica Habana  
Solitario llegó. Tiende la vista  
Por el inmenso piélago, y las ondas  
Las índicas arenas  
Bañar tan sólo vió: fugaz sonrisa  
Por su rostro vagó, como en el cielo  
Vagar suele agitada por la brisa  
Cándida, leve, trasparente nube.

—« ¡ Cuándo, cuándo mi anhelo  
Satisfecho veré! Tú, poderoso,  
Eterno Dios que en majestad velado  
Regulas este mundo, los clamores  
Oye que de mi pecho fervoroso  
A tu alto trono elevo. Antes que el día  
Rompa en Oriente desparciendo albores,  
Puedan mis ojos... De la luna hermosa  
Se eclipsó el puro disco; de la tierra  
Los cimientos temblaron, y su seno  
Una sombra lanzó, majestüosa;  
Y á su vista, turbado  
Almendares su plácida carrera  
Contuvo.—« Noble Genio, ilustre Habana,  
Salud, salud por siempre, ella dijera:  
Te conocí mansión del indio rudo  
Cuando alegre, glorioso y aclamado  
En tu playa salté. Después te vide  
De triunfos llena, rica, encantadora  
Ser de la virgen Cuba la señora.  
Mírame; soy Colón: el que atrevido  
Hendiendo ignoto mar en frágil nave  
Descubrí un nuevo mundo, que escondido  
Al otro mundo estaba. Tus clamores  
*Acalla: antes que el día*  
*Rompa en Oriente desparciendo albores*  
Verán tus ojos ávidos al pueblo  
Gozoso rodear la nave, nuncio  
De paz, y de consuelo, y de alegría.  
Ya de Iberia el lamento  
Oyó propicio el cielo, y apiadado  
Progenie ilustre ha dado  
Al trono de Castilla;  
En él brilla radiante  
El nombre de Isabel en grato agüero,  
Como brilla triunfante

Tras fiera tempestad algún lucero.»

Dijo: súbito trueno

Retumba en la alta esfera: la sagrada

Sombra se hundió: Almendares

Sigue su curso rápido y sereno:

De la luna plateada

Vuelve á brillar la luz: y el alto Genio

Desparece diciendo: «Alienta, Habana;

Y en tu recinto suene entre el contento

Isabel, Isabel.»—Y en la lejana

Colina, el eco trémulo, apagado;

De Isabel volvió el nombre idolatrado:

Y de onda en onda vaga repetido,

La sombra errante del valiente Soto (1)

La escuchó; y conmovido

Endulzando su fúnebre lamento,

Isabel, dijo en moribundo acento.

## A UNA NUBE

### I

Nube cándida y alegre,

Entre nubes escogida,

De blando soplo impelida

Vas á ocultarte en la mar.

Y yo, que al mirarte ¡triste!

Ví en tu pureza á mi amante,

Quedaré solo, anhelante,

Buscándote en vano ya.

### II

El alerta marinero

Al vértelo en la lejanía,

Clamará con alegría,

“Una nave!—Vedla allí!”

(1) Alude á la notable coincidencia de llamarse también Isabel la esposa de Hernando de Soto, Adelantado de la Florida, y tercer Gobernador de la Isla de Cuba, muerto en la conquista de la Florida en 1542, y cuyo cadáver fue arrojado al agua dentro de un tronco hueco de encina para evitar que fuese profanado.

Te acercarás; pero viendo  
Su vivo afanar burlado,  
Se entristecerá el cuitado,  
Como yo me entristecí.

III

¡Con qué placer el piloto,  
Al alzar la mustia frente,  
Te verá en el claro Oriente  
Tras la fuerte tempestad!

Sus ojos ya en tí fijando,  
Ya en la mar tranquilizada,  
Con trémula voz, turbada,  
Al cielo bendecirá.

IV

Ah! Si Dios me concediera  
Del mundo vil ausentarme,  
En espíritu mudarme,  
Ir en tu seno á morar!.....

En tí oculto, palpitando,  
Viérame el luciente día,  
La noche clara y la umbría,  
La calma y el temporal.

V

En la alta noche, serena  
Bajara al suelo adormido,  
Cuando en silencio y olvido  
Sepultado el mundo está.

Y en torno á mi dueño amado  
Temblando revolaría,  
Y aun tal vez me atrevería  
Su pura frente á besar.

VI

Ilusiones!.....ya del viento  
La ráfaga voladora,  
Nubecilla encantadora,  
Del cielo te arrebató.

Así mi prenda adorada  
Me arrebataron, impíos!  
Pero fué á los ojos míos,  
No á mi ardiente corazón.



## RECONCILIACIÓN

---

De amor el fuego divino  
Vuelva á arder, prenda adorada,  
Que no es vida la pasada  
Sin disfrutar del amor.

No escuches la voz mentida  
Que á entrambos nos pinta infieles:  
Quieren probemos ¡crüeles!  
En vez de gozo, dolor!

A mis ojos más que nunca  
Pareces encantadora;  
Sé por siempre la señora  
De mi ardiente corazón.

Goza en paz el dón dichoso  
De agradar y ser amada;  
No deseches engañada  
Mi respetuosa pasión.

Como el arroyo que corre  
Por bajo fresca sombría,  
Que apenas la luna fría  
Lo vé ni la luz del sol:

Así nuestra vida oscura  
Corra en secreto, ignorada,  
Bajo la sombra encantada  
De las alas del amor.

Y cuando la muerte corte  
Nuestra amante alegre vida,  
Y en nuestra tumba escondida  
Crezca la flor sepulcral,

Al curioso viandante  
La triste gente inmutada  
"Se amaron," dirá bañada  
En tierno llanto la faz.





## D. HERIBERTO GARCÍA DE QUEVEDO

D. José Heriberto García de Quevedo nació en Coro el año de 1819. Fueron sus padres D. J. García de Quevedo y D<sup>a</sup> Josefa María Druin de la Bourdonaie y Fernández de Peralta. A la edad de seis años fue enviado á Pto. Rico, donde moraban ya sus padres, á consecuencia de los acontecimientos políticos de aquella época. Perfeccionó sus estudios en Francia y en España, y viajó luego por los demás países europeos y por América, Africa y Asia. Redactó junto con Baralt uno de los órganos mas calificados de la prensa madrileña; publicó varios dramas y novelas y numerosas poesías. Sirvió en la Guardia Real, se distinguió en la diplomacia española y recibió de la Corona honores y condecoraciones. Murió en París el 6 de junio de 1871, de resultas de una herida de bala recibida el 18 del anterior mes de mayo al pasar por una barricada de la Comuna.

## A CRISTÓBAL COLÓN

### CANTO ÉPICO

Blanca paviota, osada aventurera,  
Que en ola azul al céfiro mecida,  
La dulce deja atrás, patria ribera,  
Por la inconstante mar desconocida;  
Y acaso en la mitad de su carrera  
Por desecha borrasca sorprendida,  
Al primer rayo que hórrido retumba,  
Halla en medio del mar líquida tumba:  
Tal del inmenso piélago salado  
En medio al rebramante remolino,  
Brevísimo bajel va denodado  
Por do ningún mortal halló camino;  
Y así como divide el viento airado  
Fugaz un fuerte pájaro marino,  
No corta el mar, sino en sus ondas vuela  
Veloz la empavesada carabela.

De pie un varón sobre el movable puente  
Se mira en ademán meditabundo:  
¿Qué pensamiento audaz traza en su frente  
Ese surco de arrugas tan profundo?  
Débil mortal, en su ambiciosa mente  
Como si fuera un Dios sueña otro mundo:  
Y aquél su sueño á realizar, gigante,  
Osado busca al fin del mar de Atlante!  
¿Quién es el noble espíritu alentado?  
—Colón, el genovés esclarecido;  
Aquél que el mundo aclamará asombrado  
Por el mayor de cuantos han vivido:  
El, de un siglo ignorante, calumniado,  
De contraria fortuna perseguido,  
Ora al través de las bramantes olas  
Conduce las enseñas españolas.

Por él la Europa entera fué testigo  
De á do pueden llegar el sér humano,  
El infortunio y el saber: amigo  
Un suelo no encontró ni amiga mano  
En su ímprobo penar: como un mendigo  
Holló el confín inglés y el lusitano,  
Y al ofrecerles su inmortal presente  
Iluso le llamaron y demente!

Doblado so la inmensa pesadumbre  
De un pensamiento colosal, inclina  
Aquella noble frente que la lumbre  
Del genio con sus rayos ilumina:  
Al través de la ignara muchedumbre  
Solo con su valor, recto camina,  
Y ni el peligro el pie veloz retarda,  
Ni el sarcasmo del vulgo le acobarda.

Con fe tan pura en anteriores días,  
Cuando á vencer al tártaro profundo  
Murió sobre una cruz el rey Mesías,  
Sumo holocausto al universo mundo:  
Sobre naciones cultas y bravías  
Desde la cima del collado inmundo,  
Los apóstoles fuertes se lanzaron  
Y su inmortal doctrina predicaron.

En tanto el inspirado peregrino,  
Cuyo valor ningún peligro aterra,  
Va recorriendo en áspero camino  
Los más grandes imperios de la tierra:

Ya en Portugal, al reino más vecino,  
Aunque agitado de intestina guerra,  
Como un viandante se dirige, oscuro,  
Con firme corazón y pie seguro.

Que ciñen de Castilla la corona  
Dos héroes que la luz de Dios inflama:  
El moro por invictos los pregona,  
El mundo por heroicos los aclama:  
Sus altos hechos de una en otra zona  
Publican las cien lenguas de la fama,  
Y el católico mundo ama y venera  
Su triunfante, católica bandera.

Mas la cárdena envidia le combate  
Allí también, y la ignorancia fiera:  
Y á la fatiga del mortal embate  
En la dura, asperísima carrera,  
El fuerte corazón duda y se abate  
Y acaso ya del triunfo desespera;  
Cuando del alto solio castellano  
Tendió Isabel su prepotente mano.

¡Isabel! ¡Isabel! Nombre querido,  
Princesa digna de inmortal memoria,  
Timbre español el más enaltecido,  
Claro blasón de nuestra patria historia!  
De cuantas glorias en el mundo han sido,  
¿Cuál más pura y más santa que tu gloria?  
¿Qué reina de sus pueblos más amada?  
¿Qué fama de los siglos tan alzada?

Ella tendió su mano al extranjero,  
Acorrió al capitán menesteroso,  
Y al resonar suavísimo y severo  
En el mundo su acento poderoso,  
Brío infundió al cobarde caballero,  
Largueza al traficante codicioso,  
Calló la envidia y de su vil jactancia  
Se avergonzó la estúpida ignorancia.

Muy pobre de tesoros mundanales,  
Si tan rica en virtudes y laureles,  
Sus vestiduras despojó, reales,  
De preciados adornos y joyeles:  
Abrió á Colón sus puertos y arsenales,  
Y armas y oro, y marinos y bajeles,  
Y aún más le dió que su poder alcanza,  
Pues que le devolvió fe y esperanza!

Y el viajero partió de gozo lleno  
Dejando atrás sus adoptivos lares,  
De amargas dudas y temor ajeno,  
Anhelando surcar ignotos mares:  
Mas, ¡cuánto sinsabor, cuánto veneno,  
Y fatigas y turbidos azares  
Reservaba maléfico el destino  
Al intrépido nauta en su camino!

Serena está la mar. Blandas flamean  
Al dulce soplo de espirante brisa  
Las lonas, y los astros centellean  
Sobre las olas de la mar sumisa:  
Las naos suavemente se menean,  
Su marcha prosiguiendo ya indecisa,  
Cuando, de estrago présagos y horrores,  
Llegan hasta Colón roncos clamores.

El rumbo á proseguir que mira incierto  
Se resiste la chusma amotinada,  
Volver ansiando al conocido puerto,  
Al seno dulce de la patria amada:  
Dudoso el triunfo, y el peligro cierto,  
A la razón apela de la espada,  
Y ya en abierta rebelión, vocea  
Con amenazas de mortal pelea.

Que en el piélago azul, inmensurable,  
Donde bogando van día tras día,  
A cada nuevo sol, una, inmutable,  
Ven ante sí la inmensidad vacía!  
Y en vano sopla el viento favorable  
Sobre el dormido mar; que á la agonía  
Poco son, de temores impacientes,  
Viento feliz ni plácidas corrientes.

Impávido Colón, con faz serena,  
Cercado de la turba enfurecida,  
Alza la fuerte voz de imperio llena  
Que á los más furibundos intimida:  
A éste persuade amigo, á aquél refrena,  
Y á todos por igual sabio convida  
A prolongar un tanto su esperanza,  
Ofreciéndoles pronta bienandanza.

Mas de nuevo se oyó sordo rüido,  
No ya de los soldados turbulentos,  
Sino el confuso, atronador rugido  
De recios mares y encontrados vientos:

Truena del rayo el lúgubre estampido,  
Braman los desbocados elementos,  
Y encubre en derredor tiniebla oscura  
Los cielos y la líquida llanura.

Arrojan los iberos temerosos  
Las inútiles armas homicidas,  
Y á la maniobra acuden presurosos,  
Única salvación de tantas vidas.  
Mas los mástiles ceden ponderosos,  
Quebrántanse las jarcias sacudidas,  
Y ofrece por doquier la cruda suerte  
Lenta, espantosa, inevitable muerte.

Sepáranse las ondas espumantes,  
Y al báratro descenden sumergidos;  
Ya del cielo se ven menos distantes  
Sobre diáfanos montes suspendidos:  
Roncos rugen los truenos rebramantes  
Entre lampos de sangre enrojecidos,  
Y ayes de horror y gritos de amargura  
Redoblan el conflicto y la pavora.

Mas de pronto, en sus iras fatigada,  
Calla la ronca voz de la tormenta,  
Y de la gente ibera acongojada  
El desmayado corazón alienta:  
La opaca lóbreguez ya disipada,  
De nuevo el cielo azul la faz ostenta,  
Y ya en Oriente el mar y el cielo dora  
Entre nubes de púrpura la aurora.

Y ven allá do el horizonte cierra,  
Densas fajas de niebla blanquecina  
Cual suelen elevarse de alta sierra  
A la ribera de la mar vecina:  
Y al alegre clamor de *Tierra! Tierra!*  
La aguda prora el rumbo ya encamina  
El sabio timonel, de gozo henchido,  
En derechura al puerto apetecido.

Y entre vítores altos de alegría  
Como al punto navegan más cercanos,  
Cernerse ven en la región vacía  
Pardos picos de montes soberanos;  
Y á la fulgente luz del rey del día,  
Como brotó de las eternas manos  
La creación, del mar en pompa gaya,  
Con lenta majestad surge la playa!

Y árboles mil de espléndida verdura  
En espesa, amenísima enramada,  
Ante la cual son árida tristura  
Los cármenes felices de Granada;  
Y cerca una feraz, amplia llanura  
Por lejano horizonte limitada,  
Do compiten las yerbas y las flores  
En color y balsámicos olores.

Entre el ramaje de la selva umbría  
Semivelada aún de pardas brumas,  
Y en el valle feliz que alumbra el día,  
Y del mar en las cándidas espumas,  
Pueblan el aire en múltiple armonía  
Canoras aves de variadas plumas  
Do juntas brillan la amarilla gualda,  
La púrpura, el zafiro y la esmeralda.

Y á dar vida á los mágicos verjeles  
Que el Atlántico mar sumiso baña,  
Entre rosas y mirtos y claveles,  
Los fuertes hijos de la heroica España,  
Ven brutos mil de tachonadas pieles,  
De grandor desigual y forma extraña,  
Leves triscando en la florida alfombra;  
O de un árbol tendidos á la sombra.

Mientras del margen en la blanca arena  
El húmedo dejando, caro asilo,  
Con paso semejante al de la hiena  
Resbala el verdinegro cocodrilo:  
Y el cielo, el mar, y la campiña amena  
Do alienta sólo el céfiro tranquilo,  
En silencio dormitan y bonanza,  
Plácidos cual la luz de la esperanza.

Mas súbito lanzó la hispana gente  
Grito de admiración: apresurados  
Se encaminan del mar á la vertiente  
Espesos grupos de indios colorados:  
Varones y mujeres igualmente  
De prolijos cabellos adornados,  
De recios miembros y de rostros crudos,  
Altos, fuertes, esbeltos y desnudos.

Prosiguen los iberos bordeando  
En sus frágiles vasos por la costa:  
Puerto seguro á su valor buscando,  
Por no arriesgar lo hallado á tanta costa:

Y al fin entre mil riesgos, enfilando  
Tortüosa vereda cuanto angosta,  
Hallan ledo remanso de agua pura  
Ornado en torno de inmortal verdura.

Mas con fiero ademán á la ribera  
Los indios de aquel mundo habitantes,  
Al són de ruda cántiga guerrera  
Se acercan en tropel: los viajeros  
Que no domó el terror ni el riesgo altera,  
Al aire los pedreros bramadores  
Disparan, y al insólito rüido  
Huye el pueblo feroz despavorido.

Y apenas fija en la menuda arena  
El inmortal Colón el pie seguro,  
Unánime cantar los aires llena  
De ardiente gratitud y gozo puro:  
Y allí brillando en majestad serena,  
Signo de redención al suelo impuro,  
La multitud saluda arrodillada  
La cruz que fué en el Gólgota ensalzada.

¡ Y en aquellas vastísimas regiones,  
Del hondo valle á la empinada cumbre,  
Sobre una y diez y cien generaciones  
De la fiera, pagana muchedumbre,  
Inflamará los rudos corazones  
De nuestra santa fe la pura lumbre,  
Y en cuanto ciñen dos gigantes mares  
Se elevarán de Cristo los altares!

¡ Salve, varón ilustre y generoso,  
En valor y constancia sin segundo,  
A cuyo pensamiento poderoso  
Surgió entero del mar un nuevo mundo!  
Si el cielo por arcano misterioso  
Permitió que un viandante vagabundo  
Después de tí su nombre audaz legara  
Al triunfo que tu fe sólo alcanzara:

¡ Paz á tus sacros manes, sombra altiva!  
En el eterno libro de la historia  
Página alguna que mortal escriba  
Eclipsará el recuerdo de tu gloria:  
¡ Vencedora tu fama siempre viva  
Cruza al través del tiempo y la memoria,  
Y ardiente late el corazón del hombre  
De amor y orgullo al escuchar tu nombre!!

## ¡A ITALIA!

---

### ODA

Como en la azul atmósfera,  
Desde la cumbre alpina,  
Rauda se lanza el águila  
Hasta que al sol vecina  
Un punto el vasto Océano  
Y el mundo vé á sus pies;  
Mas si flechero impávido  
Tiro mortal le asesta,  
Herida el ave ciérnese  
Y luégo en la alta cresta  
Ya moribunda abátese  
Rendida su altivez:  
Así caíste, ¡oh mísera!  
De la sublime cumbre;  
Y ora so el yugo férreo  
De odiosa servidumbre  
Inclinas mustia y pálida  
La antes soberbia faz;  
Te humillas ante el bárbaro  
Tirano que te asuela,  
Sin que haya un sér magnánimo  
Que de tu mal se duela,  
¡Ni un campeón intrépido  
Que ose por tí lidiar!  
¡Que! ¿Sólo esclavos tímidos  
Se nutren en tu seno?  
¿La raza de los héroes  
De Munda y Trasimeno  
Ni un solo ilustre vástago  
Dejó detrás de sí?  
Tú, patria de los Césares,  
Camilos y Escipiones;  
Tú, madre de los Régulos,  
Los Brutos, los Catones,  
¿No tienes ya ni mártires  
Que osen morir por tí?



Cuánto en el alma inspírame  
 Honda piedad tu llanto!  
 ¡Cuánto, oh matrona, el lúgubre  
 Gemir de tu quebranto  
 Dolor infunde al férvido  
 Ansioso corazón!  
 ¿Y á quién no mueve á lástima,  
 ¡Oh Italia! tu amargura?  
 ¡Ay! tus arroyos límpidos,  
 Tus campos de verdura,  
 ¿Mas qué?... ¡tus mismas lágrimas  
 Libres tampoco son!

Raza de esclavos trémulos,  
 Nación degenerada,  
 De tus abuelos ínclitos  
 Osa empuñar la espada!  
 ¿Qué esperas ya? — ¡Levántate!  
 ¡No más esclavitud!  
 El sacrosanto lábaro  
 De libertad tremola!  
 ¿Hay en tus campos fértiles,  
 Hay una piedra sola,  
 Que no recuerde altísimas  
 Memorias de virtud?  
 ¡Sus! ¡Al combate! el ánimo  
 No os faltará, guerreros!  
 Brillen al aire fúlgidos  
 Desnudos los aceros!  
 Pueble el espacio el hórrido  
 Bramido del cañón!  
 Llene la trompa bélica  
 Los ámbitos del mundo  
 Y á la ardua lid arrójense,  
 Con brío sin segundo  
 Mil y mil dignos émulo  
 De Bruto y de Catón!

Ya se oye el ronco estrépito  
 De la feroz batalla;  
 Ya en ambas partes mézclanse  
 La sangre y la metralla:  
 ¡Supremo Dios! ¡ayúdales  
 En la revuelta lid!  
 ¡Sus! mis valientes ítalos,  
 Ilustres ciudadanos!

La Italia sus Termópilas  
Tendrá y sus Espartanos!  
Ya so la regia púrpura  
Tiembla el tirano vil!

Y si al romper impávidos  
Nuestra servil coyunda  
Morís, nunca del héroe  
La sangre fué infecunda;  
Que es el morir dulcísimo  
Por patria y libertad!  
Sabed nuevos Leónidas  
Morir con frente altiva!  
¡Dará á los sacros tómulos  
Honor la siempreviva  
Y al llanto de las vírgenes  
El lauro crecerá!

Mas ¡ay! el estro olímpico  
El fuego sacrosanto  
Del genio sumo fáltame  
A tan sublime canto;  
Pobre mi lira y rústica,  
Mi acento débil es...  
¿Qué importa? El fuego eléctrico  
Que abrasa mis entrañas  
En manantial clarísimo  
De insólitas hazañas  
Para ese pueblo indómito  
Se trocará tal vez!

Tal vez la humilde cítara  
Indigna de memoria  
Mejor entone el épico  
Cantar de la victoria.  
¡Tal vez el eco escúchese  
En la remota edad!  
Y si su gloria efímera  
Con el cantar perece  
¿Qué importa? Al vate bástale,  
Como á la flor que crece  
El sol, el aura plácida  
De amor y de amistad.

¡Sus! mis valientes ítalos,  
¡Sus! al feroz combate!  
Responda al rudo cántico  
Del extranjero vate,

Responda el grito altísono  
De libertad y honor!  
Y cuando la vorágine  
Del tiempo, en lo futuro  
Con mi cadáver lívido  
Trague mi nombre oscuro,  
Sólo una amiga lágrima  
Os pedirá el cantor.

## A PÍO IX

Fiat Lux . . .

Del más excelso trono  
Que leyes dicta á la asombrada tierra;  
De allí, donde sin iras, sin encono,  
Lanzaste el grito de la santa guerra  
Contra abusos tiránicos  
Que el tiempo sancionó cual sabias leyes,  
Ejemplo dando, altísimo,  
A los pueblos á un tiempo y á los reyes;  
Desde el sublime asiento  
A do el Cielo ensalzó tu mansedumbre,  
Do de saber y de virtud portento  
Te admira la extasiada muchedumbre:  
Oye, Señor, el cántico  
Que por mi voz eleva hasta tu alteza  
El entusiasmo férvido  
De un pueblo admirador de tu grandeza.  
Que en tí, Señor, reside  
De Dios el almo espíritu fecundo  
Que en el Cielo del sol la lumbré mide  
Y agita el mar y fertiliza el mundo:  
Cuya mirada fúlgida  
Abarca el orbe y la estrellada esfera,  
Y traza en orden rápido,  
Su suerte al hombre, al astro su carrera.  
Hízote el Poderoso,  
Como al Profeta Rey, prudente y sabio;  
Como al suyo, á tu acento sonoro  
Dióle la unción divina de su labio;

Nuevo Moisés, del Sinai  
Celestial, remontándote á la altura,  
Diste á tu pueblo un código  
De amor y de esperanza y de ventura!  
Hablaste. Tus acentos  
Despertaron á un pueblo adormecido,  
Y en las alas llevados de los vientos  
Recorrieron el orbe estremecido.  
Bajo el dosel espléndido  
Los déspotas también los escucharon,  
Y envueltos en su púrpura  
Con el frío del miedo tiritaron.  
Hablaste.....y al sonido  
De tu inspirada voz se estremecieron  
Los restos entregados al olvido  
De los fuertes varones que vivieron:  
En sus modestos tómulos  
Gimieron de placer los Escipiones,  
Y en eco respondiéronles  
Las cenizas de cien generaciones.  
La sangre esclarecida  
Hirvió de los egregios genitores  
Y en las venas corrió con nueva vida  
De los degenerados sucesores,  
E interminables vítores  
Saludaron al nuevo soberano  
Del Tíbre al Volga gélido,  
De Europa hasta el confín americano.  
Cual de la excelsa cumbre  
Lenta descende la gigante roca,  
Mas luego, por su misma pesadumbre,  
Ya corre, ya hacia el llano se desboca;  
Y en su carrera rápida  
Detrás de sí dejando inmensa calle  
Trueca en desnudo páramo  
El bosque, hasta llegar al hondo valle:  
Tal contra el soberano  
Impulso, que en tu amor al pueblo diste,  
El mundo entero se opusiera en vano,  
Que es misión que del Cielo recibiste.  
¡Sigue, Señor, impávido,  
No te arredre la lid, sigue adelante!  
¿Qué temes á los déspotas,  
Si pugna en tu favor el sumo Atlante?

De estragos y rencores  
 El tiempo fué. La lucha encarnizada  
 Del pueblo y sus cobardes opresores  
 Finará maldecida y execrada:  
 En vez del casco férreo  
 De los Julios, tu frente encanecida  
 Defienda el Santo lábaro,  
 Signo de redención y eterna vida!  
 Que el Salvador divino,  
 De luto y sangre, y de rencor y guerra,  
 No infausto nuncio al universo vino,  
 Sino de amor y paz nuncio á la tierra:  
 Y cuando allá del Gólgota  
 Le vió espirar la maldecida cumbre,  
 Rindió el divino espíritu  
 Entre acentos de amor y mansedumbre!  
 Hombres de entrambos mundos,  
 ¡Ved cuán fuerte y lozana se levanta  
 Y rica en bienes de virtud fecundos  
 De la alma libertad la egregia planta!  
 ¡Ved cuál ocultan trémulos  
 Los tiranos la torva faz impía  
 Al ver el astro présago  
 De la unión, y la paz, y la alegría!  
 Y tú, Príncipe augusto,  
 Padre del pueblo, sacerdote santo,  
 Tú, que la gloria cifras en ser justo  
 Y enjugar de tus súbditos el llanto:  
 ¿Al corazón magnánimo  
 Ya qué le falta para ser dichoso?  
 Ver en su amor al ítalo  
 Libre y feliz, y grande y poderoso!  
 Y lo será. Ya leo  
 Del hondo porvenir en los arcanos;  
 En solo un pueblo ante mis ojos veo  
 Los numerosos pueblos italianos:  
 Unido al de Parthénope  
 El romano y lombardo y el de Etruria,  
 Y el piamontés intrépido,  
 Y el navegante audaz de la Liguria!  
 De bárbaros confines  
 Veo acudir millares de paganos,  
 Acatando de Dios los altos fines,  
 A abjurar sus errores en tus manos.

“¡ Aqueste es el Pontífice  
Del verdadero Dios: su fe es la santa !”  
En inefable júbilo  
Postrados clamarán ante tu planta.  
¿ Y á cuál más pura gloria  
Pudo aspirar en su ambición el hombre?  
En el inmenso libro de la historia,  
¿ Qué nombre habrá, Señor, como tu nombre?  
La gloria, cual relámpago,  
Cae del tiempo en el báratro profundo;  
Pero tu fama altísima  
Vivirá tantos siglos como el mundo!!!

---

## ODA A LA LIBERTAD

---

No armada del puñal de la venganza,  
Ni teñida la veste en sangre impura,  
Tal como la forjó vuestra locura,  
O torpe iniquidad:  
Plácida cual la luz de la esperanza,  
Con la paz y el perdón sobre su frente,  
Blanda la faz, benigno el continente:  
¡ Tal es la libertad !  
Hija de Dios, de su bondad esencia,  
Dón el más alto de su amor divino,  
Acaso en el mundano torbellino  
Al hombre se ocultó:  
Negra ambición, estúpida demencia,  
El temor de los buenos, la osadía  
De un tirano, el furor de la anarquía,  
Tal vez la encadenó.....  
Mas no puede morir: lozana, fuerte,  
Crece encorvada bajo el férreo yugo:  
Ni el hacha enrojecida del verdugo  
Enerva su virtud!  
Del seno tenebroso de la muerte,  
Insultada tal vez, jamás vencida,  
Cual su padre inmortal, torna á la vida  
Con nueva juventud !

Poco son á humillarla los tiranos,  
Que el mundo ve y conoce sus derechos;  
La oprimen ¡ay! con sus bastardos hechos,  
Mil émulos y mil;  
Que so el disfraz de nobles ciudadanos,  
En su nombre inmortal alzan pendones,  
Y hacen servir los pueblos y naciones  
A su torpeza vil!  
Vosotros sois, apóstoles fingidos,  
Vosotros embusteros renegados,  
Vosotros, sí, los pérfidos soldados  
Del crimen y el error:  
No ha menester la libertad, bandidos,  
Del estruendo y rencor del fiero Marte;  
Símbolo del perdón es su estandarte,  
¡Su blando imperio, amor!  
Y lidia, sí; pero en leal palestra;  
Atacada, jamás provocadora;  
Siempre grande en la lid, nunca opresora  
Que es numen celestial;  
Y nunca armó su prepotente diestra  
El odio, ni el temor, ni la venganza:  
Jamás para vencer urdió asechanza  
Ni usó traidor puñal!  
¡Pueblos! No es el rencor ni la codicia,  
Ni la torpe ambición ni la ímpia guerra,  
Los símbolos que anuncien á la tierra  
Que ya lució su edad:  
Si veis orden y paz, amor, justicia,  
Adunados reinar en grata calma,  
Alzad entonces al Criador el alma:  
¡ESA ES LA LIBERTAD!



## A CARACAS



En la falda de un monte que engalana  
Feraz verdura de perpetuo abril,  
Tendida está, cual virgen musulmana,  
Caracas la gentil;

Y la corona de flotantes brumas  
Que se cierne en la cima secular,  
Parece un velo de nevadas plumas  
Que Dios la quiso echar.  
Reina feliz de tan hermoso suelo,  
Patria de más de un célebre varón,  
¿Por qué al llegar bajo tu limpio cielo  
Se oprime el corazón?  
¡Ay triste! Miro de la patria historia  
Mustias hoy la belleza y majestad!  
¿Será qué olvidas tu pasada gloria,  
Tu antigua libertad?  
¡No! Que aquí en derredor, el alma mía  
Ve, rebosando en brío y altivez,  
La generosa juventud que un día  
Será tu orgullo y prez.  
Noble plantel de heroicos ciudadanos  
Que promete á tu gloria el porvenir,  
¡Sin mancha el corazón, puras las manos,  
Guardad hasta morir!  
Casi extranjero en el solar nativo,  
Peregrino y oscuro trovador,  
Arde en mi corazón, empero, vivo,  
El puro, patrio amor!  
El inspira mi voz en tal momento,  
Presta á mi alma brío sin rival,  
¿Sordos seréis al dolorido acento  
Del seno maternal?  
¡No lo seréis, por Dios! Los ojos fijos,  
Escrito leo allá en lo porvenir:  
¡Madre que tiene tan heroicos hijos  
No puede sucumbir!  
Despreciando esta vida transitoria,  
Por la justicia y por la ley pugnad!  
¡Feliz quien lega perennal memoria  
A la futura edad!  
Yo en la madre común, la heroica España,  
Daré á cada virtud una canción,  
Y al recuerdo será, de cada hazaña,  
Altar mi corazón!





## MEDITACIÓN

¡ Noche callada , límpida , serena ,  
 Cuán bella pasas á mis tristes ojos !  
 Mécese en el zenit la luna llena ,  
     Y dorados manojos  
 De estrellas rutilantes , en su lento  
     Grandioso movimiento  
 Por la bóveda azul , blando rocío  
 De luz desparcen sobre tierra y mares ,  
 Los límites salvando , seculares ,  
 Del nunca hollado campo del vacío.  
 ¡ Cuántos sucesos , ay ! cuántas edades ,  
     Cuántos claros renombres ,  
     Virtudes y maldades ,  
 Y generosos y mezquinos hombres  
 Vuestros rayos castísimos miraron ,  
     Que efímeros pasaron  
     Y á sumirse volvieron  
 En el golfo sin fin de que salieron !  
 Edades mil y mil generaciones  
 Contemplaréis aún : altas virtudes ,  
 Torpes vicios , volcánicas pasiones ,  
 Flacos y levantados corazones.....  
 ¿ Mas será vuestra luz la luz eterna  
     O bien en la superna  
 Región donde os contemplo suspendidos ?  
 ¿ Se apagarán también vuestros fulgores ,  
     En los propios ardores ,  
 Como los otros fuegos consumidos ?  
     Escrito está que un día  
 Atravesando la región vacía  
     Con indecible pompa  
 De miedo y de terror y de amargura ,  
     En la tiniebla oscura  
 Se oirá de un ángel la estridente trompa ,  
 Alta de Dios la omnipotente mano  
     Secará el oceano ,  
 Y llena hasta los bordes la medida  
 De cuanto á la existencia fue creado ,

A átomos impalpables reducida  
Esta masa de fango ensangrentado  
Que tierra se llamó, caerá perdida  
De la nada al abismo limitado.  
Mas del libro en las páginas eternas  
Leo también que vuestros dulces ojos  
Se apagarán: la mano creadora  
Del tiempo al resonar la última hora  
Cerrará vuestros párpados amante  
Cual cierra palpitante  
De piadosa emoción, el triste anciano,  
Con temblorosa mano,  
Los ojos de la virgen sorprendida  
Por la feroz guadaña de la muerte  
En medio del tumulto de la vida!  
La creación entera estremecida  
A la voz de Jehovah, más alta y fuerte  
Que el tremendo rugido  
Que lanza el ancho mar, embravecido  
So el rudo azote de huracán violento;  
Del alto firmamento,  
Poblando los abismos insondables  
De la ignorada inmensidad vacía,  
Oirá tronar en notas espantables  
Que al fin llegó su postrimero día!  
Como, en vano, los ojos tras la huella,  
Ansiosos vagan de perdida estrella,  
Rápida exhalación, hija del rayo,  
En tibia noche del florido mayo:  
Como, en vano, se ofuscan  
Cuando afanosos buscan  
La levísima gota desprendida  
De una trémula mano  
En el vasto raudal del oceano:  
Colmada la medida  
De los tiempos del mundo, el tiempo mismo  
Se hundirá en el abismo  
De la honda eternidad, madre terrible  
Que el límite al pisar del crudo plazo  
Ahogará á su hijo en un abrazo,  
Dándole en sus entrañas tumba horrible!  
¡ De todo lo creado  
No quedará ni sombra ni memoria!  
¡ De tanto padecer, de tanta gloria,

De tanto mal temido ó bien ansiado ,  
 Ni un eco repetido  
 Ha de quedar , ni un lúgubre gemido !  
 ¿ Cómo puede , Señor , el débil hombre  
 Al pensar de esos soles en la muerte ,  
 Necio , llamarse fuerte ,  
 Soñar , impío , eternizar su nombre ?  
 ¿ Cómo en su corazón , lodo mezquino ,  
 Rencores amasar , sentir pesares ,  
 Divinizar efímeros amores ,  
 Aherrojar á sus plantas el destino ?  
 Millares de millares  
 De siglos pasarán , los resplandores  
 Antes que apagues tú , de esas lumbreras  
 Que son en las esferas  
 De tu gloria elocuentes narradores :  
 Y siglos mil antes del sumo día ,  
 Esta generación que alienta ahora  
 Y se agita y combate en lucha impía  
 Sobre este espacio oscuro , limitado ,  
 De lágrimas y crímenes forjado ,  
 Verá llegar su postrimera hora !  
 Y , empero , ciega , estúpida , opresora ,  
 Pugna por alcanzar en la ardua liza  
 El premio del valor ó el del talento !.....  
 ¡ Ceguera miserable !  
 ¡ Tan infando rencor , tal ardimiento ,  
 Por lo que es vil ceniza ,  
 Vanidad , ilusión , polvo impalpable !  
 ¡ Cuántos nombres ilustres , afamados ,  
 Y ánimos levantados ,  
 Generosas pasiones ,  
 Viles , desenfrenadas ambiciones ,  
 Rodarán confundidas ,  
 Indistintas moléculas , perdidas ,  
 En la vasta grandeza  
 De la madre común naturaleza !  
 ¡ Claros soles , inmensos reverberos ,  
 Un día moriréis !..... Y los humanos ,  
 Criaturas fugaces de un minuto ,  
 Se persiguen arteros  
 Como hambrientos milanos  
 Recogiendo en sus odios carniceros  
 Llanto por galardón , sangre por fruto !

¡ Señor, Señor! ¡ Cuando afligido pienso,  
Cuando en callada soledad medito  
Lo que suma el mortal más encumbrado  
Ante la inmensidad de lo creado,  
Me humillo á tu poder sumo, infinito!  
Átomo imperceptible en el inmenso  
Piélago de los seres, ¿ qué es el hombre?  
—¡ Cuando más un sonido, un soplo, un nombre!



## D. JERÓNIMO E. BLANCO

---

En Caracas, el 14 de agosto de 1819, nació el Dr D. Jerónimo E. Blanco. Sus padres, D. Ramón Blanco de Uribe y Ponte y D<sup>a</sup> María de las Mercedes Ribas y Galindo, le educaron con esmero. Obtuvo en la Universidad de Caracas el grado de Doctor en Medicina y Cirujía. Ejerció con crédito su profesión. Fundó y regentó varios Colegios en Caracas y en La Guaira. Médico del Ejército Nacional en diversas épocas, alcanzó el grado de General de Brigada.

Fué Individuo Correspondiente de la Real Academia Española y de Número de la Venezolana; miembro del Congreso Oftalmológico de Bruselas y Censor del Tribunal de la Facultad Médica de la República. Fué honrado con importantes cargos civiles y diplomáticos, entre estos con el de Ministro Plenipotenciario en los Estados Unidos del Norte y en el Brasil.

Inició la fundación de varios Cuerpos científicos y literarios, redactó algunos órganos de publicidad, y ha dejado importantes obras de Medicina, Filología y Literatura.

Murió en Caracas el 4 de julio de 1887.

## RIBAS

### FRAGMENTOS

"Conmemorar lo que es digno de la posteridad es misión que siempre honra. Si es cierto que pocos ganan la palma, también lo es que el no alcanzarla no desdora."

FERMÍN TORO

"Ribas, en menos de cuatro años de lucha, dió materia á romances que en el día de la posteridad, y á la lumbre del hogar, recitarán las madres á sus hijos para que éstos crean que son fábulas."

CECILIO ACOSTA

### INTRODUCCIÓN

"Libertad! nuestros padres son tus mártires; osamenta veneranda, tus ofrendas; y la América, tu templo."

Cuando abrimos de Colombia  
 Los maravillosos fastos,  
 Y de sus hijos ilustres  
 Las proezas contemplamos:  
 Cuando á esa hija de héroes,  
 Vemos nacer, como el rayo,  
 Al estruendo de dos mundos  
 Que, ardiendo en ira, chocaron;  
 Nosotros, que ayer nacimos,  
 Cuando sus postreros lauros  
 Ceñían su frente noble,  
 Que brillaba como un astro;  
 Al verla súbito hundirse  
 Con su CAUDILLO afamado,  
 A quien tumba prematura  
 Le abrieron pechos ingratos,  
 Quisiéramos, de la tumba,  
 Rasgar el fúnebre paño  
 Que oculta el hemor, la gloria  
 Y el orgullo colombiano:

Esperar que renacieran  
 Tantos varones preclaros:  
 De la libertad el iris  
 Con ellos ir tremolando;  
 Y al grito de "¡Gloria ó muerte!"  
 Y tras uno y otro asalto,  
 Hollar con planta segura  
 La cumbre del Chimborazo!

.....  
 .....  
 .....  
 .....

Esperanza engañadora,  
 Ilusión, deseos vanos,  
 Quimérica fantasía;  
 Delirios del entusiasmo!

Sol de Colombia, BOLIVAR,  
 La esclareció con sus rayos;  
 Colombia, luciente luna,  
 Tras el sol bajó al ocaso!.....

Ah! La nación poderosa  
 De la libertad santuario:  
 La lumbrera de la tierra,  
 Que brillaba como un astro,  
 Con sus virtudes, sus glorias,  
 Su admiración y su pasmo  
 Y sus inmortales héroes,  
 Pasó..... para siempre acaso!

La historia de uno de ellos  
 Tiene prodigios tan raros,  
 Que parecen fabulosos  
 A los mismos colombianos.

Mas de Colombia, la egregia,  
 La que mil héroes fundaron,  
 Sólo guarda el mapa un nombre;  
 Y el mundo, recuerdos gratos.

A eternizarlos, oh Musa,  
 En pechos republicanos  
 Y en versos que no se olviden,  
 Fácil inspira mi canto.



CUADRO I  
LA CUNA DEL HÉROE

“El origen del carácter se encuentra muchas veces en el linaje; y no pocas es la familia el pronóstico del destino.”

LAMARTINE

El año mil setecientos  
Setenta y cinco, lector,  
Nació José Félix Ribas  
En Santiago de León,  
En esta ciudad famosa  
Donde Bolívar nació  
Para blasón de su patria,  
Para ser libertador:  
Donde han nacido mil héroes,  
Donde otro tiempo vivió  
CARACAS, indiano ilustre,  
Guerrero de gran valor,  
Cuyo nombre, el amor patrio,  
Por ser patrio, prefirió  
Al de Santiago, que tiene  
Origen del español.  
Eran los padres de Ribas  
Ricos hidalgos de pro,  
En cuya casa brillaba  
Claro y antiguo blasón.  
Tenían, por ser ilustres,  
En la Corte, alto favor;  
Y, por su genial llaneza,  
Siempre el pueblo los amó.  
Y los Ribas á la patria  
Le dieron, por tal amor,  
Cuanto en el mundo sonríe  
Al humano corazón;  
Que, por libertad y patria,  
Quien es noble, vive Dios,  
Da la hacienda y da la sangre  
Sin reserva y sin temor.  
RIBAS ya desde la cuna  
Tan belígero fulgor  
En los ojos reflejaba,  
Según es pública voz,

Que la previsión materna,  
Que jamás se equivocó,  
Puso la suerte del niño  
Bajo el amparo y favor  
De la pura, Inmaculada,  
Milagrosa Concepción,  
De la Reina de los cielos,  
Virgen y Madre de Dios.

Y es fama que desde entonces  
La faz de RIBAS brilló  
Con aureola divina  
En todo lance de honor.

---

CUADRO II

EN LA QUINTA

“ Por cualquier parte de la aldea  
que uno fuese, todo sabía á conten-  
to, placer y fiesta.”

CERVANTES.

Al oriente de Caracas,  
De buen camino á una legua,  
Al pie del Ávila existe  
Cercado de sementeras,  
El pueblo más belicoso  
De cuantos hay en la tierra,  
Que del indiano Chacao  
Brío y nombre á un tiempo hereda.  
Junto al pueblo, en una quinta,  
Que, lo que fué, bien recuerda  
Por los deliciosos prados  
Y cafetales que ostenta,  
Diligentes y festivos,  
Aderezando una mesa  
Por los anchos corredores,  
Pajes, con ricas libreas,  
Al paso, con los curiosos,  
Que, como á su casa entran,  
Y les hacen mil preguntas,  
Se cruzan, y se tropiezan,



Y platican, y se ríen;  
 Pero pasan como flechas,  
 Que aunque el dueño de la casa  
 Bien se ve que no está en ella,  
 También se ve que le sirven  
 Con extremada presteza,  
 Porque tiene tal carácter,  
 Que le aman y respetan.

Así, al paso que acomodan  
 Platos, copas y botellas,  
 Se asoman á las ventanas  
 Y se agrupan á las puertas;

Y al ver que no lejos se alza  
 De polvo una nube densa,  
 Y que ruido de corceles  
 Se oye, se calma la gresca;

Y lacayos y curiosos  
 Corren juntos á las rejas,  
 Y "¡es el amo,!" exclaman todos,  
 "El amo, que está de vuelta."

En medio á una comitiva  
 Que hacia la quinta se acerca,  
 En un alazán fogoso  
 Un caballero descuella.

Muy gentil es su apostura,  
 Noble su talla y esbelta,  
 Grave su voz y sonora,  
 Y gallardas sus maneras.

Con el tricornio saluda,  
 Y aquella su forma apuesta  
 Gana el afecto de todos;  
 Y que es hidalgo demuestra

Su traje á lo Luis dieziocho  
 Con recamos de oro y seda,  
 La espada de cruz al cinto  
 Y de oro las espuelas.

Sus grandes y azules ojos  
 Brillan como dos estrellas,  
 Y sobre su frente altiva  
 Luce undosa cabellera,

Castaña cual los mostachos  
 Que el rojo labio sombrean,  
 Y la tez rosada y blanca  
 Origen bretón revela.

Mancebo tan arrogante  
JOSÉ FÉLIX RIBAS era,  
Quien, con parientes y amigos,  
A holgar á su quinta llega.

---

Es una tarde animada  
De noviembre, clara y fresca:  
El aire todo es aromas,  
Y matices la floresta.

El rubio sol en ocaso  
Cortinas de grana cuelga  
En su lecho de zafiro,  
De rubí, topacio y perla.

Alegre canta el aldeano,  
Y la guitarra puntea,  
Susurra el viento apacible,  
Trina el jilguero en la selva,

El arroyuelo murmura  
Serpeando en la pradera,  
Y llenando sus panales  
Zumba la industriosa abeja.

Trasparente vapor de agua,  
Trocado en menudas perlas,  
Del crepúsculo á los rayos,  
Sobre las plantas riela.

Y, en un suspiro de aromas,  
La candorosa azucena  
Tiernos amores descubre  
Que su casto pecho encierra.

Todo era allí poesía:  
Cada arroyo era una endecha;  
Cada flor era una estrofa;  
Cada pájaro, un poeta;

Cada insecto, un epigrama  
Contra la orgullosa ciencia;  
Y el armonioso conjunto  
De la campiña un poema.

Se oye el són de las campanas  
Que allá en la vecina aldea  
Repican con entusiasmo,  
Por que todo el mundo sepa

Que es don JOSÉ FÉLIX RIBAS  
El capitán de la fiesta  
De la Virgen del Socorro,  
Cuya advocación celebran.

CUADRO VI  
IMPRESIONES DE UN PATÍBULO

" En este infausto día,  
Recuerdo á tanto agravio,  
Suspiros brota el labio,  
Venganza el corazón."

J. N. GALLEGO.

Caracas está sombrío;  
Sus casas, como de luto;  
Cerradas todas sus puertas;  
Por dentro, sordo murmullo  
De lamentos y plegarias  
Que, en angustioso conjunto,  
A la Virgen de Dolores,  
Alza un pueblo gemebundo  
Al triste són de agonía  
Que, de amargo fin anuncio,  
Tañen todas las campanas  
En medio á un silencio sumo.  
Ocupa la plaza de armas  
Un fatídico tumulto  
De toda clase de gente,  
Que con el semblante mustio,  
Hacia un arco del oeste,  
Que antes levantó el buen gusto  
En largo tiempo, y que luégo  
Por tierra echó en un minuto,  
Fijan ansiosas miradas  
En un macilento bulto  
Que lentamente se mueve  
Impelido por un mulo.  
Y es José María España  
Que va sereno al sepulcro,  
La vista en un Crucifijo  
Y cercado por un grupo

De frailes y bayonetas  
Que, á compás, van por el surco  
Que, al apiñado gentío,  
Respeto y miedo abren juntos.

Por delante un pregonero  
Lee, con acento rudo,  
La más bárbara sentencia  
Del tribunal más estulto.

Llegado al pie de la horca  
El reo con aire adusto,  
Fray José Antonio Pineda,  
Muy leal amigo suyo,

Y, en aquel solemne trance,  
De sus compañeros uno,  
Con paternales caricias  
Un instante le detuvo

Para que haga penitencia  
De los arranques de orgullo  
Que, en los ojos le ha notado  
Frente al suplicio desnudo.

¡Oh Religión del Calvario,  
Quién no ha de rendiros culto,  
Si en medio á tan hondas penas  
Consuelos dais tan profundos!

Sube la escalera España,  
Y, con la calma del justo,  
Clava la vista en los cielos,  
Y da el cuello al fatal nudo.....

.....

Cual enjambre de palomas  
Que al pie de hojosos arbustos  
Forman viviente mosaico  
Picando el grano con susto,

Y, al sonar un tiro, vuelan  
Todas por distintos rumbos,  
Y sólo queda en el sitio  
La que escaparse no pudo

Con cruel alevosía  
Herida en lo más profundo,  
Bañada en sangre inocente  
Y con los miembros convulsos;

Así el inmenso gentío  
Que fué á ver tal infortunio,

Ya se remueve, ó se empina,  
Palpitante y taciturno:

Su propio aliento le espanta;  
Y al ver á España difunto,  
Al instante se disipa  
Despavorido y confuso.

Deja desierta la plaza  
E inmóvil, entre sus muros,  
A un jinete que contempla  
La víctima y el verdugo;  
Y es el de azulados ojos,  
El de los cabellos rubios,  
RIBAS, que, impaciente, observa  
Cuál se disipa el concurso.

Sus miradas centellean  
Al fuego de cinco lustros,  
Viendo que tanta ignominia  
En su amada patria cupo.

Vestido en traje de campo  
Cabalga un potro cebruno,  
Que, soberbio, tasca el freno,  
Y piafa en el suelo duro,  
Dando espuma por la boca,  
Y por las narices, humo,  
Que su ardor contiene apenas  
De su dueño el recio puño.

Ser dirían aquel joven  
Ya de LIBERTAD el nuncio,  
Ya de la venganza el genio,  
Ya de borrascas augurio;

Pues por su pálida frente  
Se ven pasar de consuno  
Claridades y tinieblas  
Como siniestros preludios.

Ya un tanto afloja las bridas,  
Y un brinco hace dar al bruto,  
Ya lo revuelve, agitado,  
Ya lo refrena, ceñudo.

Lleva al fin la diestra al pecho,  
Y, "SACUDAMOS EL YUGO,  
Dice: QUE OPRIME Á LA PATRIA!.....  
¡HA DE SER LIBRE, LO JURO!"

Y al ver que su solo esfuerzo  
Es, en aquel lance, nulo,

Exhala un hondo suspiro,  
Y desaparece al punto.

---

Como entre nubes lejanas  
Sobre un horizonte oscuro  
Cruzar se ve una centella,  
Y se oye un trueno confuso,  
Al arranque de aquel joven  
Siguióse un rumor profundo  
Que por la ciudad se extiende,  
Y llega hasta los suburbios.  
Toda la gente habla quedo;  
Y todos, de un mismo asunto:  
—“Vaya un mocetón bien guapo  
Y resuelto!” dicen unos:  
“¡Qué miradas! Parecía  
Quererse tragar el mundo  
Al decir con arrogancia:  
SACUDIRÉMOS EL YUGO!”  
“¿Eso dijo?” responde otro,  
“Pues lo cumple, no lo dudo,  
Que son los Ribas audaces  
Y de carácter muy duro.”  
Estas y otras tales cosas  
Diciendo van con susurro  
Los que, de terror transidos,  
En la plaza estaban mudos.  
Ya no hay silencio en las calles:  
Por donde quiera un murmullo  
Se oye: todos repiten:  
“HA DE SER LIBRE: LO JURO”

---

## EL TALENTO

(IMITACIÓN DE VICTOR HUGO)

Á MI AMIGO EL LICENCIADO D. CECILIO ACOSTA

---

¡Cuán desdichado es el hombre  
En cuyo ser peregrino  
Se ve arder rayo divino  
Del espíritu de Dios!

¡ Desdichado ! Su existencia  
Es la presa de la envidia ;  
Y en vano por ella lidia ,  
Noble él ; ella , feroz.

Si él es nuevo Prometeo ,  
Ella es buitre encarnizado ,  
Que castiga haber hallado ,  
En él , fuego celestial.  
El ve á lo léjos la Gloria ,  
Fantasma que raudó vuela ,  
Y el poder funesto anhela  
De su sonrisa imperial.

Tal la cándida avecilla ,  
Viendo al águila altanera ,  
De su mirada hechicera  
En vano pretende huír.  
Si vuela de rama en rama ,  
Impelida del espanto ,  
Al fin , cediendo al encanto ,  
Víctima corre á morir.

¡ Desgraciado , si no muere !  
Si ve al fin brillar su aurora ,  
Si su frente al fin decora  
El prometido laurel ;  
Que en sus días inmortales ,  
Ya la ignorancia insolente ,  
Ya la envidia , impunemente  
Derraman amarga hiel.

Para dar del infelice ,  
La Gloria , inmortal ejemplo ,  
Le admite un día en su templo ;  
¡ Y allí le inmola en su altar !  
Y por esa recompensa  
Ser presa de la injusticia ,  
Del odio , que le acaricia  
Cuando lo va á devorar !

Ser víctima generosa  
De una humanidad caída ,  
De una raza envilecida ,  
Por restituirla á su edén.  
Que al precio de la desgracia  
No querría ni un momento  
Con la aureola del talento  
Coronar su innoble sien.

Mas, ¿qué mortal que sintiendo  
 En su alma celeste llama  
 Que el tiempo, al volar, inflama  
 Sin turbar su claridad,  
 Morir prefiere en el seno  
 De las tinieblas, sin gloria,  
 A vivir en la memoria  
 De honrosa posteridad?

¡ Ah, que unida á la ignorancia,  
 Cruel la envidia te persiga,  
 Y la calumnia te siga  
 Con su villano rumor,  
 Noble hijo de la Gloria!  
 Que elevado en alta esfera  
 Ninguna pasión rastrera  
 Podrá manchar tu esplendor.

Tal el ave de las cumbres,  
 Cuando á sus pies siente fría  
 Pasar la nube sombría,  
 Y la tempestad bramar,  
 Abandonando la tierra  
 Y su ruido tumultuoso,  
 En un vuelo majestuoso  
 Sube al cielo á reposar.

---

## MAGNIFICAT ANIMA MEA

---

“ La Virgen Santísima alaba al  
 Señor por sus dignaciones infinitas.  
 Elogia el poder del Señor, que en-  
 salza á los humildes y abate á los  
 soberbios.”

SAN LUCAS, C. I.

¡ Al Señor glorifica el alma mía!  
 Mi espíritu de gozo transportado  
 Está en mi Salvador, porque ha bajado  
 Su esclava á redimir.  
 Al ver en mi salud tanta alegría,  
 De hoy más me llamarán la venturosa  
 Luz de los cielos: esperanza hermosa  
 Soy ya del porvenir.



Porque un Dios de bondad y omnipotencia,  
De mi sincera humillación, contento,  
Hizo, en su sierva, singular portento,  
Que el mundo admirará.

De uno en otro linaje, su clemencia,  
Cual un inmenso y luminoso manto,  
A los que teman su reinado santo,  
Benigno extenderá.

De su brazo, el sublime poderío  
Mostró al soberbio, que miró al momento  
Deshecha en humo, que disipa el viento,  
Su mente criminal.

Mas, á quien de miseria albergue umbrío  
Humilde habita, levantó en sus brazos;  
Del tirano, el dosel, hizo pedazos,  
Cual fiero vendaval.

A los hambrientos convidó á su gloria,  
Y allí encontraron celestial hartura:  
Repeliendo al avaro, con tristura  
Se retiró de él.

Presente siempre á su inmortal memoria  
La raza de Abraham, quiere que vea  
Su promesa cumplida: que yo sea  
La gloria de Israel.



## D. CECILIO ACOSTA

Nació en San Diego, pueblo de la antigua provincia de Caracas, el año de 1819. Fueron sus padres D. Ignacio Acosta y D. Margarita R. de Acosta. Estudió en los principales colegios y en la Universidad de Caracas hasta obtener la borla de Doctor en Jurisprudencia Civil y el título de Abogado de la República. Su afición al estudio le llevó á profundizar todos los ramos de las letras, en los cuales adquirió envidiable nombradía. Fué escritor correcto y castizo, orador académico y poeta delicado.

Perteneció á la Real Academia Española en la clase de Correspondiente, y á la de Bellas Letras de Chile en la de Honorario.

Murió en Caracas, el 8 de julio de 1881.

## LA CASITA BLANCA

### EN UN ÁLBUM

Luzcan tus tardes de zafir y grana;  
Rosal disfrutes de tu mano ingerto;  
Goces, en medio á perfumado huerto,  
Las auras frescas de gentil mañana!  
No insomnios turben tu tranquilo sueño;  
No sombra empañe tus ensueños de oro,  
De esos que suben hasta el almo coro,  
O infiltran en la sien dulce beleño!  
Palomas bajen á picar tu suelo,  
Que al lado esté de tu casita blanca,  
Y á poco veas que su vuelo arranca  
La turba inquieta hacia el azul del cielo!  
Mires cual sitio de encantada Ninfa  
Tersa laguna cual á veces vemos,  
Y ánsares nívicos de pintados remos  
Cortando lentos la argentada linfa!  
Haya no lejos alfombrada loma,  
Que se alce apenas á la tierra llana,  
Y allí subas á ver cada mañana,  
Si el alba ríe, ó cuándo el sol asoma!  
Haya manto de verde y de rocío  
En el momento que los campos dora  
La pura luz de la rosada aurora;  
Y en calle de naranjos que va al río  
Y se abre al pie de la felpuda falda,  
Césped encuentres para muelle alfombra,  
Follaje rico para fresca sombra;  
Y fruta en que el color es de oro y gualda.  
Á un lado esté la vega; el campo raso;  
Los ya formados sulcos por la reja;  
El último que traza y detrás deja  
La tarda yunta en perezoso paso:  
Y montado en el sauce culminante  
El canario gentil ser rey presuma,  
Y, ajustando la de oro regia pluma,  
A vista de su imperio gloria cante!

La partida de caza vocinglera  
La quinta deje al despuntar el día;  
Ágil salga y festiva la jauría,  
Atraviese del valle á la ladera,

Recorra sin ser vista la cañada,  
Y tras de tramontar los altos cerros,  
Saltando observes los pintados perros,  
Entre alegres ladridos, la quebrada;

Y después de subir agrio repecho,  
De la cima en los altos miradores,  
Divisen los cansados cazadores  
Alzarse el humo del pajizo techo!

Al terminar el día, el afán duro  
Del campo cese, que el vigor enerva;  
Llegue buscando la feliz caterva  
Descanso en el hogar libre y seguro!

La parda luz de la tranquila tarde  
Apague de la noche al fin el velo;  
A poco luzca en el remoto cielo  
De las estrellas el vistoso alarde;

Y mientras el aura entre las hojas suena,  
Haya para el placer bebida helada,  
En barros de primor blanca cuajada  
Y en medio á bromas mil rústica cena!

Cerca esté del cortijo la vacada  
Que á las veces se sienta estar bramando,  
Y al tiempo del ordeño, en eco blando,  
Se queje la paloma en la hondonada!

Venga en *totuma* con su pie de plata  
La blanca leche á rebosar la artesa,  
Que el aire luego con su soplo espesa,  
Temblar haciendo la movable nata!

Que el ave matinal tus pasos siga,  
Vuele confiada á tu graciosa mano,  
Y allí pique atrevida el rubio grano  
Que tú propia tomaste de la espiga!

Que tengas frutas que en sazón maduren,  
Y vayas con tu cesta á recogerlas;  
Que tengas fuentes que salpiquen perlas;  
Que tengas auras que al pasar murmuren!

Murmuren cantos bellos, celestiales,  
Que sirvan á borrar fieras congojas,  
De esos que forman al temblar las hojas,  
O el arroyo al mover de sus cristales!

Ante el altar que en sacras llamas arde,  
Por tí tu madre su oración eleve,  
Que grato Dios hasta su trono lleve;  
Y Él mismo en urna misteriosa guarde!  
No la mía separes de tu historia;  
No mis deseos más te sean ignotos;  
Ni olvides nunca mis fervientes votos,  
Ni me apartes jamás de tu memoria!

---

## LA GOTA DE ROCÍO

---

POESÍA DEDICADA Á MI DISTINGUIDO AMIGO Y SABIO  
COLEGA DON MIGUEL ANTONIO CARO

---

“No hay brillo como el mío,”  
Dijo ufana la gota de rocío,  
Al verse aclamar bella  
En medio al campo en que el ornato es ella;  
“Ni quien cual yo, galana,  
Sea orgullo y primor de la mañana.  
En globo pequeñuelo,  
Sobre hoja que ya dora  
La prima luz de la rosada aurora,  
Soy breve suma del fulgor del cielo,  
Que, en vastos horizontes,  
Se ve en valles lucir, y se ve en montes.  
Y soy también, para mayor decoro  
De mi almo origen y mi cuna de oro,  
Delicado vapor que en ondas sube,  
Llega tal vez á la flotante nube,  
Tal vez inestable de la altura baja,  
Y en el aire suspenso en perla cuaja.  
Bordo á veces las flores,  
Para de ellas beberme los colores,  
Y en formas mil distintas,  
Cada cual de por sí fijable apenas  
En el mudar de la movible escena,  
Del iris tomo las variadas tintas.

El aura me regala  
 Con los aromas que el verjel exhala,  
 Y, por verme temblar, con ala leve  
 Jugando me conmueve.  
 Yo nazco con el día,  
 Tengo palacio en la arboleda umbría,  
 Y en aguas bellas de matiz cambiante,  
 Ya semejo al cristal, y ya al diamante."—  
 Así la gota en su discurso ciego,  
 Á tiempo que de ráfaga impelida,  
 De la hoja desprendida,  
 Llegó á caer y disiparse luégo.  
 Tal ví una vez en mi jardín acaso;  
 Y prueba así este caso,  
 Que el mundano esplendor es de un momento,  
 La vida nada, y el orgullo, viento.

## EPITAFIO

SOBRE LA TUMBA DE UNA NIÑA

Lindísimo botón, partido en dos,  
 Hojas dió al mundo y el perfume á Dios.

## A LA LIBERTAD

Brame el ponto de cólera irritado  
 Á empuje rudo de huracán horrendo;  
 Ruja y reviente en hervoroso estruendo  
 El ronco remolino arrebatado:

Desdichas dé como cosecha el hado;  
 Pavesas sólo el universo ardiendo;  
 Caiga el cielo á pedazos, y, cayendo,  
 Deje al orbe en sus ruinas sepultado!.....

Silencio ya y terror !.....Devoren penas  
 { Lo que han de devorar después gusanos;  
 El resto acaben las feroces hienas ,

Y haya sólo al dolor ecos lejanos :.....  
 Ésto primero que arrastrar cadenas ;  
 Primero , sí , que soportar tiranos !



## MADRIGAL



Es el placer una apariencia hermosa ,  
 De que es retrato fiel la mariposa :  
 Al despuntar el día  
 Se ufana entre las flores ;  
 Á quienes vence en vívidos colores ,  
 Imagen de variada pedrería :  
 De ella imitan cambiantes las espumas ,  
 Su faja el iris , y el pavón sus plumas ;  
 Recorre fuentes , montes , valles , ríos ,  
 Hace al herirla el sol vistoso alarde  
 De gayos atavíos ;  
 Y ya no existe al decaer la tarde.



## EL VÉSPERO



Á MI SOBRINA LA SEÑORITA SOLEDAD ACOSTA ORTIZ,  
 EN SU ÁLBUM



En flamígero carro  
 Que en ejes lude en que restalla el fuego ,  
 Y con vivo esplendor al orbe inunda ,  
 Baja cual rey el sol , y cuando luégo ,  
 Entre torrentes de su luz fecunda ,  
 El áureo curso acaba ,  
 Aun le quedan reflejos ,

Morir queriendo con real decoro ,  
 Para lucir de lejos  
 Y pintar cada varia , nívea nube ,  
 Cuya belleza así realza y sube ,  
 Con franjas de carmín y rosas de oro ;  
 Hasta que al cabo en el supremo instante ,  
 Ya vestido de púrpura esplendente ,  
 Despídese el gigante  
 Y en el mar se sepulta de Occidente.

No hay ya en el horizonte  
 El variado matiz ni el colorido  
 Con que dora la luz el arduo monte ;  
 Sólo pálidas quedan blancas huellas  
 De un fulgor que ya es ido ,  
 Y con silencio santo  
 Se extiende luégo el azulado manto ,  
 Descubridor del mundo y las estrellas.  
 Este casto color que nadie nombra ,  
 Por lo indeciso y vago ,  
 Sino con formas de expresión distintas ,  
 La ausencia muestra de vivaces tintas ,  
 La lucha de la luz y de la sombra.  
 Baja la calma al suelo ,  
 En lo alto reina la tranquila tarde ;  
 Y en el azul del cielo ,  
 Cual diamante engastado , Venus arde.

¡ Oh Véspero inmortal ! ¿ Quién confidente  
 De secretos te hizo  
 Y amorosas querellas ,  
 Sagrada para tí la menor de ellas ?  
 Si acaso llama ardiente  
 De afecto bien sentido y mal pagado ,  
 El ambicioso corazón calcina ,  
 Tú arrancas al dolor la aguda espina ,  
 Derramas miel en la doliente alma ,  
 Y con callada voz que habla de lejos ,  
 Envías tus consejos  
 Y restituyes la perdida calma.  
 ¡ Qué de veces también logré la mía  
 Contigo hablando !.....Enfurecido el viento ,  
 Sin velamen , sin jarcias y aun sin rumbo  
 La nave en medio del fragor crujía ,  
 Yendo de tumbo en tumbo ,  
 Y negra noche y negras brumas solas

Eran fúnebre palio de las olas  
En el piélago inmenso: tal la imagen,  
Tal fue el horrible temporal deshecho  
Que una vez contrastó mi flébil pecho.  
Y así de triste estaba,  
Tánta era mi amargura,  
Que alzando el ruego á la sublime altura,  
Transido de dolor, por paz clamaba.  
Y la hallé al fin en tu benigno influjo  
Y en los suaves destellos de tu disco,  
Que semeja en su luz á toda hora  
La mirada de un ángel cuando adora.  
Te ví tranquilo en el confín remoto,  
Después de cien borrascas siempre inmoto,  
Y al notar tu valor y paz serena,  
Disiparse sentí mi amarga pena.  
No me olvides jamás, astro divino,  
Sé propicio á mi suerte;  
Y cuando venga el viento airado, fuerte,  
Á torcer en los mares mi camino,  
Sé el piloto en mi rumbo y mi destino.



## D. JUAN CRISÓSTOMO FALCÓN

---

Este insigne varón, Mariscal de la República, caudillo de la revolución federal y fundador de la Federación Venezolana, nació en la península de Paraguaná, antigua provincia de Coro, el 27 de enero de 1820. Hizo sus estudios en el acreditado colegio que en Coro regentó el ilustrado institutor D. Mariano Raldíríz, y alcanzó siempre la nota de sobresaliente. No sólo poseía un talento claro sino también una memoria prodigiosa, á la que debió más tarde variados conocimientos. Abrazó desde su primera juventud la carrera de las armas, en la que se hizo notar por su heroísmo y alcanzó el más alto rango y los mayores honores. Si en el combate era impetuoso, después del triunfo tendía el manto de la clemencia y amparaba al ven-



cido, por lo que aun sus adversarios políticos le han apellidado "el magnánimo." A tan noble cualidad alude el ilustre Yépez cuando dice en obsequio de Falcón:

Cuando entre odios insanos  
Muerte daban los aceros,  
Iban rompiendo sus manos  
Cadenas de prisioneros.

"Felicito á Venezuela, dice Víctor Hugo, por tener en su historia un ciudadano como Falcón"

Falcón cultivó las letras y en especial la poesía, que le encantaba. Recitaba con placer cantos de poetas notables, y en sus ratos de ocio escribió algunas composiciones poéticas.

De su inspiración y gusto dará testimonio la que insertamos á continuación de estas líneas, dirigida á su caballo de batalla.

Este grande hombre murió en Fort de France (Martinica), el 29 de abril de 1870. Sus restos fueron trasladados á Caracas en 1874, y depositados con inusitada pompa en el Panteón Nacional.

D. Ildefonso Riera Aguinagalde, aquel egregio orador que llorarán siempre las letras patrias, decía:

"Si me exigiesen un epitafio para la tumba de Falcón, yo escribiría:

NO HIZO MAL Á NINGUN HOMBRE"

## A MI CABALLO

Ven, mi noble corcel, fiel compañero  
En la ruda fatiga y los combates;  
Tú, que al sonido del clarín guerrero  
La crin erizas y la tierra bates:

Ven, que al estruendo de opresora guerra  
Ha sucedido bienhechora paz:  
Ya no soporta la afligida tierra  
Un vil tirano, un opresor audaz.

Ya de las balas al fatal silbido  
Que el aura lleva con siniestro espanto,  
Sucede de las greyes el balido  
Y del feliz pastor el tierno canto.

El campo que agostó la ardiente llama  
Hoy se cubre de flores y verdura ;  
Ven á pacer la fresca y verde grama  
En la extendida y plácida llanura.

No temimos en ella al duro esclavo  
Ni al hórrido estampido del cañón :  
¿Cómo ahora temer al toro bravo  
Cuando cabalgo en tí, noble bridón ?

En la infinita pampa, en la pradera,  
Más rápidos que el viento abrasador,  
Caza demos al tigre, que es la fiera  
Que infunde espanto al mísero pastor.

¿Qué le valdrán su fuerza no domada,  
Ni de sus garras el agudo filo,  
Si cual regio tapiz su piel manchada  
Pondré á la puerta de mi hogar tranquilo ?

Galopa, mi bridón, que allí reposa  
La que amarguras ha sufrido tantas,  
Y acaso de mi ausencia cuidadosa  
Crée divisar el polvo que levantas.

Corre, noble corcel ; quiero la vida  
Distante del bullicio y la ambición,  
De la amistad sin alma, fementida,  
Que es muy leal mi ardiente corazón.

En paz tranquilo con mi tierna esposa  
Despreciaré del déspota el furor,  
Y de la envidia insana y tenebrosa  
El odio injusto y el tenaz rencor.

Mas si el déspota vil con férreo lazo  
Nos quiere al carro uncir de su ambición,  
Dios nueva fuerza prestará á mi brazo  
Para vencer la bárbara opresión.

Y á la muerte, al combate volarémos,  
Apellidando guerra á los tiranos,  
Y con sangre y dolor consagraremos  
De la patria los fueros soberanos.

Que en el suelo inmortal de heroica gente,  
No podrá dominar tirano impuro,  
Mientras el sol alumbra nuestra frente,  
El sol del indomable Guicaipuro.

Mas si permite el Ser que al orbe alienta  
Que alce aquí su pendón la tiranía,  
Esta tierra de luz que nos sustenta  
Reguemos con tu sangre y con la mía.

Vuela, corcel, que allá mi tierna esposa  
La que amarguras ha sufrido tantas,  
Me espera de mi ausencia cuidadosa  
Y ya divisa el polvo que levantas.



## D. FÉLIX SOUBLETTE

Bien que nacido en la Habana el año de 1820, tiene-se por venezolano, como que de niño se trasladó á Caracas, donde hizo sus estudios, formó hogar y se ha dado á conocer como literato. Ha pertenecido á casi todas las asociaciones literarias fundadas en Venezuela; y la Academia Venezolana Correspondiente de la Real Española, le otorgó el lauro en el Concurso promovido con motivo del Centenario del General Páez. Varón de vasta instrucción literaria, ha escrito con aplauso varios dramas y poesías, y no pocos artículos de costumbres.

## LA GLORIA DE PÁEZ

### CANTO ÉPICO

¡ Divina inspiración luz que desciende  
Del sacro olimpo á las!triunfales pompas,  
Mi palpitante corazón enciende  
Con estro sacrosanto,  
Y al ronco són de las guerreras trompas,  
Mi numen diga en fervoroso canto  
A la presente edad y á las futuras,  
Heraldo de victoria,  
La refulgente, inmarcesible gloria  
Del inmortal león de las llanuras.

El mundo de Colón, mundo de flores,  
Hijo del sol, amor de primavera,  
Radiante de esplendores,

Los Andes por cimera,  
Del campo bajo espléndidas guirnaldas,  
Diamantes y esmeraldas,  
En golfos de clarísimos cristales,  
Cándidas perlas, púrpura en corales,  
Todo vida, calor, luz, armonía:  
En él ¡oh cruda suerte!  
Niño infeliz, la humanidad dormía  
El sueño de la muerte.

Silencio sepulcral. El pensamiento,  
Cautivo del error en las prisiones,  
Cadenas conteniendo el movimiento,  
Temeroso el hogar, sin luz la ciencia,  
Noche del fanatismo en la conciencia:  
Por todo el vasto castellano imperio,  
El silencio y la paz del cementerio.

Súbita voz, de libertad el grito  
Conmueve el mar, la tierra, el firmamento  
Con ímpetu inaudito;  
En patrio ardor los ánimos se inflaman,  
Libertad, libertad! repite el viento,  
Libertad, libertad! los ecos claman.

Y al punto, como espigas  
Que brotan de las índicas labranzas,  
Doradas mieses del calor amigas,  
Del hondo valle y la enriscada sierra  
Brotan armados de fulmíneas lanzas  
Los héroes de la tierra.

¿Son estos ¡oh ventura! los donceles  
Cautivos del amor en el regazo?  
Sin cascos ni broqueles,  
Desnudo el pecho, fulminante el brazo,  
Acometen con ímpetu iracundo,  
Al vencedor del vencedor del mundo.

Así del hondo piélago en el seno,  
Con hórrido aparato  
Las tempestades tocan á rebato,  
Ronco retumba resonando el trueno,  
Y en raudos remolinos,  
De encontradas corrientes al embate,  
Por mundos de corales, cristalinos,  
Acuden al combate

Gigantescos cetáceos submarinos.

¿Quién me dará decir la cruel braveza

En uno y otro contrapuesto bando,  
 De tantos corazones la fiereza?  
 Vivir venciendo ó sucumbir lidiando,  
 Exclama la osadía  
 En el furor de la feral porfía.  
 Y en campos de prodigios y portentos  
 En medio de espantosos huracanes,  
 Del globo retemblando los cimientos,  
 Al pie de ventisqueros y volcanes,  
 Atónitas contemplan las naciones,  
 Indómitos, altivos, arrogantes,  
 Con fuerza de leones,  
 Gigantes combatiendo con gigantes.  
 ¿Quién es aquél? El grande de los grandes,  
 Por altas cumbres solitario avanza.  
 El rayo de los Andes,  
 Su formidable, portentosa lanza;  
 Rigiendo sus terribles escuadrones  
 Cual súbito relámpago aparece,  
 Y callan á su voz los aquilones,  
 La tierra se estremece.  
 Entre las llamas de la lid impera,  
 Los huracanes rugen en su frente,  
 Es la fuerza, el valor de la pantera,  
 La astucia sin ardor de la serpiente.  
 De su corcel audaz las herraduras  
 Resuenan con fragor de tempestades,  
 Alumbran castellanas sepulturas  
 Los rayos de sus rojas claridades.  
 ¡Es él! Asombro humano  
 En la presente edad y en las futuras,  
 Prodigio y prez del mundo americano:  
 Es PÁEZ, el león de las llanuras,  
 Aquiles del valor venezolano.  
 Campos de luz del caudaloso Apure,  
 Testigos de sus ínclitas proezas,  
 Cantad al mundo la inmortal hazaña  
 De quien postró en el polvo las grandezas  
 De los bravos ejércitos de España.  
 Oíd. Bramando crece  
 Nocturna, horrenda lid. El firmamento  
 Con pálidas estrellas aparece.  
 Treme la tierra. Resonando el viento  
 En ráfagas de fuego resplandece.

Su roja luz que asombra,  
En medio de espantosas tempestades  
Alumbra la catástrofe en la sombra.  
¡Es él! Mirad. Su lanza centellea  
Donde más se encruela la pelea.  
En torrentes de fuego y torbellinos  
De polvo y humo en las contrarias haces,  
Envuelve al español en remolinos  
De indómitos caballos montaraces,  
Las filas retroceden espantadas  
Y mueren alanceadas.

Como en la mar las ondas fulgurantes,  
Así la espesa paja en la llanura.  
Allí tremenda lucha. Los infantes,  
Con española, indómita bravura  
Resisten arrogantes;  
Él ve, volcán atroz la ígnea masa  
Que resistiendo insulta,  
Y quema el campo, la llanura abrasa,  
Y en rojo mar de llamas la sepulta.

Apure, el hondo Apure cierra el paso  
Al Iris vencedor. En la otra orilla,  
Sol rojo en el ocaso,  
La sangrienta bandera de Castilla.  
Al són de sus belígeros clarines  
Transforma sus centauros en delfines,  
Y combatiendo entre sangrientas olas  
Rinde á caballo naves españolas.

Allá va como en vastas soledades  
El genio de las grandes tempestades.  
Detente, aguarda, espera,  
Escudo de la patria y esperanza,  
Detén del bruto la veloz carrera,  
Depón del brazo la fulmínea lanza!  
Inútil anhelar. A su alma fiera  
Arrebata el ardor del heroísmo,  
Y va de lid mortal á los volcanes,  
Como nave que llevan huracanes  
Al fondo del abismo.

¡Oh grande, invicta hazaña!  
Con escuadrón heroico de ginetes  
Contra todo el ejército de España.  
En inmortal denuedo y osadía,  
Provoca, desafía,

Fuerza y valor de las falanges fieras  
Que siguen las católicas banderas.  
Estalla horrenda lid. La luz del día  
Esplendorosa inunda el firmamento.  
Es la nube luchando con el viento  
De tempestad henchido,  
La onda en impetuoso movimiento  
Contra el furor del mar embravecido.  
León hambriento que rugiendo avanza,  
Su portentosa lanza  
Rompe y rechaza hispanos escuadrones  
Que envuelven y atropellan sus peones.  
¡ Oh virtud inmortal del heroísmo !  
El español en torpe parasismo  
Se turba, desordena,  
El pánico renace de sí mismo,  
Nadie la ciega confusión refrena,  
Y retroceden á la audacia sola  
De quien el Iris triunfador arbola,  
Ovejas en redil ante leones,  
Infantes y caballos y cañones.

¡ Oh PÁEZ, tus perínclitas proezas,  
Prodigios de la historia,  
Asombran con espléndidas grandezas,  
Deslumbran con relámpagos de gloria !

Así del Ande altivo en la presencia,  
Contempla con asombro el caminante,  
Las cúpulas de altísima eminencia  
Subir al cielo en esplendor radiante.  
Y aun más allá del áureo circüito,  
Cien cumbres más brillando refulgentes  
En el éter azul del infinito.  
En el silencio eterno y soledades  
De tantas estupendas maravillas,  
Pasmo y admiración de las edades,  
Hondo estupor su espíritu estremece  
Y cae de rodillas.

La presunción humana desfallece,  
Las cúpulas retiemblan inseguras:  
Es la sombra de Dios que resplandece  
Por todas las alturas.

Carabobo está allí. Gentil palestra  
Donde florecen palmas y laureles,  
Del hispano león tumba siniestra.

¡Qué ruido! ¡Qué esplendor! ¡Qué movimiento!  
Clama guerra el clarín. Ya los corceles  
Enarcan la cerviz y dan al viento,  
Que fragoroso estalla,  
La enhiesta crín, y la empinada oreja  
Al estridor violento  
Que anuncia la batalla.  
Dominan pavorosas eminencias,  
Banderas de castillos y leones,  
Infantes y ginetes y cañones.  
Del sol la luz con esplendor fulgura  
En armas y penachos y pompones:  
Parece un mar de fuego la llanura.  
¡Ay! que ya intenta el Capitán hispano  
Cerrando con cañones la ancha entrada,  
Que el campo colombiano  
Descienda dividido á la llanada.  
Un tercio ¡ay triste! con tremendo empuje,  
De honda garganta que siniestra cruje,  
Al paso estrecho la existencia fía,  
Y brama el viento, el horizonte ruje,  
Tiembla la tierra, se oscurece el día.  
¡Horrisona explosión! Al punto, luego,  
Del humo denso en la cadente gasa,  
Lluvia de rayos, huracán de fuego,  
Del bravo Apure la existencia abrasa,  
Su luz y gloria atierra.  
¡Oh catástrofe horrible de la guerra!  
El Británico allí, de heroico pecho,  
Clava rodilla en tierra,  
Y da su frente al huracán deshecho.  
Nada el lidiar ni el heroísmo valen:  
De la garganta oscura,  
La llanura devora á los que salen.  
Volcán ardiendo en encendido llano,  
Que abrasa el campo todo y la espesura,  
Del antro horrendo que abortó la tierra  
Brota el invicto PÁEZ lanza en mano,  
Y contra el campo castellano cierra  
Voraz ciclón que pasa,  
Hiere, aniquila, arrasa,  
Inunda en mar de sangre la palestra.  
¿Quién osa contrastarlo?  
El hierro tiembla en la enemiga diestra,  
Las balas no se atreven á tocarlo.



Pálidas nieblas que en el campo nacen  
Y al despuntar el sol se desvanecen,  
Los tercios castellanos se deshacen  
Y en ráfagas de luz desaparecen.

Allá van, como raudas golondrinas  
Del vendaval huyendo amedrentadas,  
En pos de las colinas  
Que ven del mar las ondas sosegadas.

Entonces ¡oh dolor! la luz del día  
Nubló su faz en púrpura sombría.  
En hondo abismo y pavoroso empeño  
Cayó lidiando el inmortal Cedeño,  
Y Plaza, á quien amaba la victoria,  
Dejó la vida y renació en la gloria.

¡Oh Carabobo! en tu horizonte brilla  
La dulce paz y la afligida tierra,  
Nave que llega á floreciente orilla,  
Encadenado el monstruo de la guerra,  
Descansa libre de mortal recelo,  
Y canta el himno de la paz al cielo.  
Ya PÁEZ, vencedor omnipotente,  
Deja en los muros del hogar colgada  
La redentora espada.

Ante el augusto Areópago, Senado  
Del pueblo rey, se inclina reverente,  
Sin el acero en el siniestro lado,  
Depone el áureo casco y la armadura  
De férrea dictadura,  
Y aparece ante el mundo americano  
Con la toga civil del ciudadano.

¡Oh grande, heroica, singular hazaña,  
Más digna de memoria  
Que vencer los ejércitos de España!  
Brillará como el sol eternamente  
En los cielos sin nubes de la gloria,  
Astro inmortal de luz resplandeciente  
En los siglos más grandes de la historia.

## PASIÓN Y MUERTE

---

¡ Oh Virgen, luz del cielo,  
Faro de salvación, fuente de vida,  
Doliente y sin consuelo,  
Y sola y desvalida,  
Náufraga nave en hondo mar hundida!  
¡ Qué penas no apuraste!  
¡ Con qué crueldad martirizada fuiste!  
¡ Qué muerte contemplaste!  
¡ Cuánto, Madre, sufriste!  
¡ Cuánto dolor en soledad tan triste!  
Sacrílegos se irguieron  
Contra tu hijo y Dios y blasfemaron,  
Y sobre él cayeron,  
Su rostro abofetearon,  
De espinas su cabeza coronaron.  
Y como hircana hiena,  
Sayón feroz y vil con ira azota  
La Luz de Gracia llena,  
Y ya en la carne rota  
Purpúrea sangre á borbotones brota.  
¡ Tened! ¡ Piedad, oh crueles  
Sicarios del furor, de faz siniestra,  
A vuestro Dios infieles:  
No más la infamia vuestra  
Fulmine el rayo que estalló en la diestra!  
Ya con feroz insulto  
Los odios en tropel á la ardua cima  
Lo empujan en tumulto;  
Su pie el dolor lastima,  
Y al suelo cae con la cruz encima.  
Mares de eterno llanto,  
Abismos de dolor, mundos de duelo,  
No bastaran á tanto  
Crimen, que espanta al cielo,  
Oscurece la luz, conmueve el suelo.  
Temblar se ven los montes,  
En tinieblas ciudades y desiertos,  
Claman los horizontes,  
Y se levantan yertos  
De sus fríos sarcófagos los muertos.

Horrendo, tremebundo  
 Fragor, conturba el mundo victimario:  
 El Redentor del mundo,  
 Jesús, de amor sagrario,  
 Espira con dolor en el Calvario.  
 ¡ Oh raza vil, en guerra  
 Con tu Dios y Señor, escarnecida,  
 Errante por la tierra,  
 Torpe nación deicida,  
 Del mundo execración será tu vida.



## D. ABIGAÍL LOZANO

Lozano nació en Valencia el 25 de mayo de 1821. Fueron sus padres D. Gabriel Lozano y la Sra. D<sup>a</sup> Mariana Arce y Diepa. De niño se hizo notar por su facilidad para la versificación. Andando el tiempo, el Sr. D. Antonio Leocadio Guzmán, que había tenido ocasión de leer algunos de sus bellos cantos, le llamó á Caracas y le encargó de la parte literaria del periódico *El Venezolano*. Mas tarde se afilió Lozano en el partido conservador, y sufrió persecuciones por la causa que había abrazado.

Fué diputado del pueblo, y desempeñó otros cargos públicos importantes. Fué Cónsul del Perú, y hallábase en Nueva York, de Secretario del General D. Antonio López de Santa Anna, cuando le sorprendió la muerte en julio de 1866.

## À BARQUISIMETO

AL DISTINGUIDO LITERATO SR. JUAN VICENTE GONZÁLEZ

EN PRENDA DE AMISTAD Y DE SINCERA ESTIMACIÓN

¿Cómo está sentada solitaria  
la ciudad llena de pueblo . . . ?  
La princesa de las provincias  
ha sido hecha tributaria.

JEREMÍAS

### I

¡ Virgen desamparada !  
¡ Reina del Occidente !  
Alza la noble frente,  
No te avergüences, no !  
Si el Dios de la victoria  
No coronó tu intento,  
Grande en tu vencimiento,  
El mundo te admiró.  
Al són de tus cañones  
Colombia despertó.

### II

¿ Qué importa que tus hijos,  
Terror de los perversos,  
Errantes y dispersos  
Mendiguen paz y hogar ?  
¿ Qué importa, si la Historia  
Recogerá tu grito,  
Y en bronce y en granito  
Tu nombre ha de grabar ?  
Laurel inmarcesible  
Supiste conquistar.

### III

Cefido el casco fiero,  
Rompiste la coyunda ;  
Impávida, iracunda,  
Volaste á combatir :

Y en tu pendón la sombra  
Del héroe colombiano,  
Con invisible mano  
Trazó "LIBRE Ó MORIR."  
¡Guay! rábida leona,  
Si tornas á rugir!

IV

Recoge tus banderas,  
Intrépida Amazona;  
Recoge tu corona;  
Tú siempre has de reinar.  
Enjuga, con tu manto  
De emperatriz, los ojos;  
Olvida tus enojos;  
Enseña á perdonar.  
Mas ¡ah! tú viste inermes  
Cien hijos inmolar.....

V

Tus vírgenes suspiran,  
Y tus Matronas lloran,  
Y el Dios que ellas imploran,  
No escucha su oración:  
Así también lloraron,  
Del cielo abandonadas,  
Ante el altar postradas,  
Las hijas de Sión.  
El que lloró en sus ruinas,  
Hoy llora en mi canción.

VI

Del Ávila los cuervos  
Rasgaron tus entrañas...  
Talaron tus campañas...  
Gozáronse en tu mal...  
Tus calles veo desiertas,  
Sin luz tus incensarios;  
Los bárbaros sicarios  
Mancharon tu cendal.  
Rivales hubo Atila,  
Y su bridón rival.

## VII

Como los fuertes muros  
De la ciudad impía,  
Caerá la tiranía,  
De tu trompeta al són;  
Y entonces la justicia,  
Que huyó de nuestro suelo,  
Descenderá del cielo  
Cual teucro paladión.  
Y aplaudirá la sombra  
Del inmortal SIMÓN.

## VIII

Las leyes ultrajadas...  
Envuelto en negro manto  
El libro sacrosanto,  
Conquista del valor...  
Y qué! ¿puede sin mengua  
La colombiana gente,  
Rebaño vil, paciente,  
Sufrir un Dictador?  
Cien negras cabelleras  
Revuelve ya el furor.

## IX

De tus valientes hijos  
La indómita bravura,  
Terror, honda pavora,  
De nuevo infundirá;  
Y allá en su negro alcázar,  
De crímenes guarida,  
El Déspota homicida  
Cual liebre temblará.  
De espectros negra fila  
Su lecho cercará.

## X

De Vásquez y Rodríguez  
Las sombras indignadas,  
Al fin serán vengadas;  
Tiranos ¡guay! temblad!

Sobre las altas cumbres  
Del Ande giganteo,  
El estandarte veo  
Que alzó la libertad.  
Aurora de ese día  
De redención, brillad!

XI

Las rígidas Matronas,  
Las púdicas Vestales,  
Con arcos mil triunfales  
Tu albor saludarán.  
Y trémulas de gozo,  
Doblada la rodilla,  
Al Dios que hoy nos humilla,  
¡Hosannah! cantarán.  
Los valles y montañas  
¡Honsannah! volverán.

XII

Sí! sí! que hay almas libres,  
Y de entusiasmo llenas,  
Que gritos y cadenas  
Sabrán al fin romper!  
Y en su festín sangriento  
Verá, verá el tirano,  
Trazar oculta mano:  
"Pasó ya tu poder."  
Honor, y patria, y leyes,  
Verémos renacer!



## CREPÚSCULOS

(FRAGMENTOS)

Á MI QUERIDO AMIGO EL SR. EVARISTO FOMBONA

¡Silencio!..... Ya la tierra dormita perezosa,  
**E**nvuelta con su manto de flores y verdor;  
**Y** ahogada en sus perfumes, murmura religiosa  
**U**n himno, una plegaria de indefinible amor.

Las brisas de los bosques, los tumbos del torrente,  
La música del aura vagando entre el rosal,  
La voz incomprensible del pájaro y la fuente,  
Son ecos armoniosos del himno universal.

El lánguido murmullo que suena entre las hojas  
Cuando la luz espira en brazos de su Dios,  
Suspiro es de las selvas, que imita las congojas  
De pájaros y flores, que al sol dicen ¡adiós!

Entonces de sus grutas salvajes é ignoradas  
Las ninfas del desierto saliendo en grupos van,  
Y de aromosas flores las frentes coronadas,  
Sus cantos vespertinos al aire mandarán.

Su templo las montañas, las rocas sus altares,  
Su incienso los aromas de la silvestre flor:  
Su música, del ave los fáciles cantares,  
Y un árbol consagrado su culto y su señor.

El Ángel de los bosques levanta sus cortinas  
De verde enredadera para asomar la faz;  
Y enciende perfumadas y rústicas resinas  
Al paso de ese bando fantástico y fugaz.

Las aves entre sueños preludian en sus nidos,  
Cuando la noche tiende su lúgubre capuz,  
Concierto melodioso de mágicos sonidos  
Para cantar la vuelta del Ángel de la luz.

.....  
La tierra se despierta más joven, más hermosa  
En su pintado lecho de púrpura y verdor;  
El alba con su manto la envuelve cariñosa;  
Y Flora le presenta su bello ceñidor.

¡Jehová!.....sobre las ramas de un sauce deshojado  
La cítara, empapada de lágrimas, colgué:  
Tus mares, tus montañas, tu alcázar estrellado,  
Tus valles y tus ríos tan sólo cantaré.

---

## D I O S

Á MI QUERIDO JOSÉ ANTONIO CALCAÑO

---

¡SEÑOR! en el murmullo lejano de los mares  
Vibrar oí tu acento con noble majestad;  
Oílo susurrando del monte en los pinares;  
Oílo en el desierto cual ronca tempestad.



Tu voz cruza en las brisas, y en el perfume leve  
Que brota á los columpios de la silvestre flor;  
Tu sombra entre las aguas magnífica se mueve;  
Tu sombra, que es tan sólo la inmensidad, SEÑOR!

Tú diste á la esperanza las formas de una fada;  
Purísima inocencia le diste á la niñez;  
Si diste sed al hombre, le diste la cascada;  
Si hambre, dulces frutos de grata madurez.

Tu diste á la montaña su soledad augusta,  
Su sombra gigantesca, su religiosa paz;  
El estampido al trueno, que al corazón asusta;  
Su brillo á las estrellas, reflejo de tu faz.

Tú distes á esas bellas, dulcísimas sirenas  
( Visiones de tus sueños, con formas de mujer )  
Las brisas por suspiros, las flores por melenas,  
Corales para el labio de hermoso rosicler.

Y diste al hombre acentos para cantar tu HOSANNA  
Cuando la negra noche le pide una oración;  
Mas calla el hombre entonces; — por eso en la montaña  
Los pájaros te ofrecen universal canción.

Tú hicistes esas playas que ciñen los contornos  
Del mar, que en vano intenta salir de su nivel;  
Y diste al Cotopaxi sus inflamado hornos,  
Que imitan los horrores del antro de Luzbel.

Tu nombre en el espacio lo escriben los cometas  
Con cifras misteriosas que el hombre no leyó,  
Porque jamás supieron ni sabios ni profetas  
El inmortal arcano que en ellas se ocultó.

¡Jehová!...dicen las brisas; ¡Jehová!...dice el torrente;  
¡Jehová! dicen los Andes, y el huracán, ¡Jehová!  
Y todas las criaturas te llevan en su mente,  
Porque doquier impreso tu santo nombre está.

Yo sé que tú inflamaste los soles del vacío;  
Que sólo el derramado, sonoro y ancho mar,  
Con sus gigantes voces podrá, no yo, Dios mío,  
Al són de las borrascas tu gloria celebrar.

¡SEÑOR! cuando en mis horas de soledad y duelo,  
Se bañe en sus tristezas mi pobre corazón,  
Aléja tú las nubes, mientras remonta el vuelo  
Hacia tu santo alcázar mi férvida oración.

## A LA NOCHE

---

El Angel de la tarde en la pradera  
Con un beso de paz durmió las flores,  
Y del bosque los dulces trovadores  
Le entonaron su cántiga postrera.

Huyó la luz... Las sílfides nocturnas  
Rápidas cruzan el dormido viento,  
Y vierten sobre el mundo soñoliento  
El opio blando de sus negras urnas.

Huyó la luz... Sobre sus blancas huellas  
El Angel de la noche se adelanta,  
Y sobre el éter diáfano levanta  
Su toldo azul de pálidas estrellas.

El mar, la fuente, el pájaro salvaje,  
La blanda brisa, el ronco torbellino,  
Cuando empiezas ¡oh noche! tu camino,  
A su modo te rinden homenaje.

No es por guardar el sueño de la tierra  
Que se apaga el bullicio entre la sombra:  
Es porque envuelto en su gigante alfombra  
Desciende el Dios que su misterio encierra.

Y esa inefable paz que nos regala  
La inercia nocturnal de los sentidos;  
Ese coro de mágicos sonidos  
Que en la callada atmósfera resbala;

Son un dón celestial, un dón querido,  
Que encontramos los hombres en la cuna  
Para endulzar las horas sin fortuna  
Que atosigan el pecho dolorido.

Entonces en el cáliz de los lirios  
Las almas de las vírgenes se mecen,  
Y aspirando su aroma, se adormecen  
En celestes y púdicos delirios.

Tal vez en sus ensueños vaporosos  
El recuerdo del mundo las despierta,  
Y oyen un Angel que les dice: "¡alerta!"  
Y vuelven á sus nichos misteriosos.

Esas gotas de límpido rocío  
Que ornan del valle el manto de esmeralda,  
Lágrimas son que derramó en su falda  
Un espíritu errante en el vacío.

Tal vez al levantarse en el Oriente  
El alba de su lecho de jazmines,  
Alumbra de sus blancos serafines  
La fugitiva nube trasparente.

Tal vez murmura entre la brisa mansa  
El eco de las arpas celestiales  
Cuando el bando de genios inmortales  
A su mansión beatífica se avanza.

Yo sé tan sólo ¡oh noche! que es tu imperio  
La soledad augusta y religiosa;  
Que eres la virgen pura y misteriosa  
Que llora de la luz el cautiverio.

Yo sé que los quejidos que derrama  
La vieja ceiba al despedir su hojas,  
El eco errante son de tus congojas  
Que resbala fugaz de rama en rama.

Y sé también que el pájaro salvaje,  
La fresca brisa, el ronco torbellino,  
Cuando emprendes tu lóbrego camino,  
A su modo te rinden homenaje.

Mas yo el arpa tomé.... Tal vez mi canto  
Interrumpió tu majestuosa calma....  
Noche.... perdón! si en su delirio el alma  
Profanó tu silencio augusto y santo.



## JULIO ARBOLEDA

Á MI QUERIDO AMIGO EL DR. JOSÉ M. TORRES CAICEDO

Cayó el atleta, el adalid gallardo,  
Del colombiano suelo prez y gloria:  
Vertiendo llanto escribirá la historia  
La leyenda del héroe y la del bardo.

Hirió su pecho traicionero dardo,  
Que hizo vestir de luto la victoria;  
Florece con el tiempo su memoria,  
Fragante al corazón cual rosa y nardo.

No maldigáis su nombre los que un día  
Luchasteis por vencerle: su alma grande  
Vivió de libertad y poesía.

Tiranos os creyó, y os combatía:  
Hoy que el acero aterrador no blande,  
Insultarle en la tumba es cobardía.

## LA BIBLIA

---

Á MI QUERIDO AMIGO EL SEÑOR LUCIO PULIDO

---

Yo he leído ese Libro misterioso  
Que por el mismo cielo fue dictado;  
Del Profeta y del Angel he escuchado  
De nube en nube retronar la voz!  
He asistido al festín de las ciudades,  
Y de sus copas al hirviente ruido,  
He escuchado el horrísono chasquido  
De las llamas coléricas de Dios.

Mas ni el ángel, ni el fuego, ni el Profeta  
Han dejado un recuerdo en mi memoria,  
Como una triste y dolorosa historia  
Que vive en ese Libro inmemorial.  
Es la historia de un Niño que en el cielo  
Durmió el sueño primero de la vida,  
Y al abrazar una ilusión querida,  
Despertó en este valle terrenal.

Mas despertó en los brazos cariñosos  
De una Virgen purísima y divina,  
Hermosa cual la estrella matutina,  
Más pura que el radiante serafín.  
Cada letra del nombre de esa Virgen  
Es en el cielo un canto, una armonía:  
La tierra misma al pronunciar MARÍA  
Exhala el dulce aroma del jazmín.

A ese nombre, Luzbel en sus abismos  
Tiembla, ve el cielo.....: y brilla suspendida  
En su pupila cárdena, encendida,  
Una lágrima hirviente de dolor.  
Porque ese nombre lo llevó en la tierra  
Una mujer que alimentó en su seno  
Al Dios que guarda entre la nube el trueno,  
El relámpago, el rayo abrasador.

Del sagrado Jordán las aguas puras,  
De aquel Niño la imagen retrataron;  
Sus playas solitarias escucharon  
El beatífico nombre de EMMANUEL.

A esa voz se inclinaron con respeto  
Los árboles del bosque y las montañas;  
Y del Jordán las olvidadas cañas  
Humillaron su rústico dosel.

Aquel Niño creció.....Mas unos hombres  
Le escupieron el rostro, y le mofaron,  
Y en sus hombros sagrados colocaron  
Una pesada y vergonzosa cruz.  
El la llevó hasta el Gólgota bendito,  
Y en ella con furor le suspendieron,  
Y de espinas, sacrílegos, cifieron  
La sien del genio que formó la luz.

La MADRE estaba allí.....y en su abandono  
La salpicó la sangre del Calvario.....  
¿Quién enjugó sus llantos?—El Sudario,  
Prenda de amor del HIJO que perdió.....  
La MADRE estaba allí.....Flor solitaria  
Que brota en la maleza del desierto,  
Y que cierra su cáliz entreabierto  
Cuando huye el sol que su calor le dió.

Sí; ni el Angel, ni el Santo, ni el Profeta  
Han dejado un recuerdo en mi memoria,  
Como la triste y dolorosa historia  
Que vive en ese Libro inmemorial.  
Los siglos rugirán sobre las torres  
Que levanta á las nubes el orgullo;  
Mas su potente y colosal murmullo  
Respetará esa página inmortal.



## Á SOLEDAD



Era una tarde lánguida y hermosa:  
Melancólico el céfiro gemía;  
Su frente el sol entre la mar hundía,  
Sulcos dejando de carmín y rosa:

Las ondas sollozaban en la arena,  
Y con murmurio lúgubre espiraban;  
Del pescador los cánticos vibraban  
Perdidos en la atmósfera serena;

Brillaban en los bellos horizontes  
De la amorosa estrella los reflejos,  
Y sus rayos bañaban á lo lejos  
La cumbre azul de los marinos montes.

Todo era luz, grandeza y armonía  
En los campos magníficos del cielo,  
Y en las llanuras del florido suelo  
Brisas, murmullo, amor, melancolía.

Sentado en un peñasco solitario,  
Cerró mis ojos deleitable sueño,  
Y ví cruzar un serafín risueño,  
Fugaz como la luz del incensario.

Sus alas sacudió sobre mi frente...  
Ambar y claridades vertió en ella;  
Y en mis mejillas estampó la huella  
De un ósculo de amor puro y ardiente.

Yo desperté... Bellísima, radiante,  
A mi lado te ví: con embeleso  
Tu rostro contemplé... Fué tuyo el beso  
Que resonó en mi seno palpitante.

De entonces tu suspiro es mi suspiro,  
Tus lágrimas mis lágrimas... tu aliento  
El celestial y voluptuoso viento  
Donde las auras de la vida aspiro.

Cuando en mí la palabra se adormece  
Bajo el ala del sueño lisonjera,  
La que dice tu nombre es la postrera  
Que cual són de una lira desfallece.

Y cuando el sol naciente reverbera,  
Y forman voz á voz un torbellino,  
Con un susurro virginal, divino,  
Tu nombre se despierta en la primera.

De tus besos el eco melodioso  
Duerme sobre mis labios dulcemente:  
Si pienso en ellos... tímido, inocente,  
El eco se despierta misterioso.

De los recuerdos el ciprés umbrío  
Me da su sombra, al fulgurar la luna;  
Cuento sus tristes hojas una á una,  
Y en todas habla un pensamiento mío.

A veces un pesar crüel, profundo,  
Roba á mi corazón su dulce calma,  
Y con sus nubes amortaja el alma  
Como un postrer afecto moribundo.

Miro de un valle las campestres galas,  
Y la luz que se extingue hebra por hebra;  
Mas siento que en mi pecho gime, y quiebra  
La esperanza, al morir, sus blancas alas.

Entonces una lágrima furtiva  
Rueda á perderse en mi abrasado seno,  
Y como hirviente gota de veneno,  
La ilusión mata, y el dolor aviva.

Mas... pienso en tí... Tu nombre entre la brisa  
Vuela fugaz y manso hasta mi oído;  
Y en el cristal de un lago adormecido  
Me da tu imagen vaga una sonrisa.

Allí, sobre un peñasco solitario  
Me vuelve á deleitar el mismo sueño;  
Y el mismo serafín blanco y risueño;  
Mece ante mí, jugando, un incensario.

Amo la vida entonces, porque te amo,  
Suspiro junto á tí, porque suspiras;  
Yo deliro también cuando deliras,  
Y MI VIRGEN, MI SÍLFIDE te llamo.

Nido mi corazón de los dolores,  
Se desangra tal vez, y desfallece;  
¡Quién sabe si mañana!... me estremece  
Pensar que tengan fin nuestros amores.

No hablemos de morir... La primavera  
No ha perdido sus rosas todavía:  
¡Amad! nos dice el aura noche y día;  
¡Amad! nos dice la estrellada esfera.

---

## NAPOLEÓN

---

AL SEÑOR DON FELIPE CORTÉS, EN PRUEBA DE AMISTAD  
Y GRATITUD

Después de Satanás, ni hombre,  
ni ángel, ni demonio han caído  
de tan alto.

BYRON.

### I

¡Águila del Desierto, cuyo nido  
Mecióse entre las roncadas tempestades!  
¡Flamígero cometa, suspendido  
Sobre el cielo sin fin de las edades!

Tú que en las mismas aguas del olvido  
Has lanzado tus regias claridades;  
Dios caído del trono de los dioses:  
¿Quién recibió tus últimos adioses?

## II

No en verdad las Pirámides, que oyeron  
Tus pasos de Titán, y retemblaron,  
Ni el Nilo, cuyas Náyades te vieron,  
Y, asombradas, tu nombre murmuraron:  
No las grandes ciudades que encendieron  
Sus torres, y en las noches te alumbraron;  
¿Quién fué? ... ¡Silencio! ... Trémula, mi boca  
Nombra apenas el mar ... nombra una roca...

## III

La tierra y el Océano orbe estrecho  
Eran para tu anhelo de gigante:  
De tu imperial vivienda, regio techo  
El firmamento colosal, flotante:  
Diadema tuya el sol: ... tu postrer lecho...  
.....  
El Ponto lo dirá con voz tronante...  
Tu lápida ... ¿Es verdad, Titán del Sena?  
El peñasco fatal de Santa Elena...

## IV

Y así como retiembla la montaña  
Al desprenderse el roble corpulento,  
Se estremeció el palacio y la cabaña  
Cuando caíste mudo y sin aliento:  
El mar que ese peñón siniestro baña,  
Tronó, dicen, con tétrico lamento,  
Y que nube de horror, nadando en nieblas,  
Derramó en Waterloo densas tinieblas.

## V

El alma, de tu cuerpo desprendida,  
Surcó el éter con vuelo majestuoso,  
Y por tus viudas águilas seguida,  
Al alcázar llamó del poderoso:



Del pórtico al umbral fué detenida  
 Por un brazo invisible y vigoroso,  
 Porque el cielo temió que, en tu demencia,  
 Fueses á conquistar la Omnipotencia.

VI

Mortaja del coloso de la guerra  
 Tú sola fuiste, Albión, del mar Señora.  
 ¿Por qué? ... Porque un pedazo de tu tierra  
 Fué á pedirte el Coloso en mala hora ...  
 Y le diste un peñasco! ... En él se encierra  
 Tu más horrenda página ¡traidora! ...  
 Allí arrastra un espectro sus crespones,  
 Y te cubre de eternas maldiciones.

VII

Postrado ya el León, lo encadenaste;  
 Y, de lejos oyendo su rugido,  
 Tú, del mar la Señora, tú ... temblaste.  
 Por el puñal de la traición herido,  
 Cayó á tus piés ... Entonces respiraste,  
 Vencedora alevosa del rendido...  
 El Océano mismo no podría  
 Borrar ese padrón de cobardía...

.....

VIII

Tú no eres tan culpable ... ¿Dónde estaba  
 La poderosa Francia, la temida?  
 ¿Por qué no le salvó? ... Le contemplaba  
 Desde la alpina cumbre, sonreída...  
 ¡Y ÉL, que la hizo tan grande! ... Ella danzaba  
 Sobre sus mil trofeos; ... y la vida  
 Del HÉROE-DIOS, volcán ya moribundo,  
 Lenta espiraba allá en el mar profundo.

XI

¡Eso es la Gloria! ... ¡Napoleón! ... ¡Bolívar!  
 Genios resplandecientes cual cometas,  
 Una copa de flores y de almíbar  
 La Diosa os presentó, grandes atletas;

- Pero en el fondo emponzoñado acíbar  
El destino guardaba ;... y anchas grietas  
Abriendo en vuestro seno , los pesares  
Os ahogaron á orillas de los mares.

## X

¡ Eso es la gloria ! ... El Genio armipotente ,  
La homérica Deidad de las batallas ,  
Tú, Bonaparte , sol en Occidente ,  
Tumba entre rocas maldecidas hallas  
En medio de los mares ... Y esa frente  
Que desafió mil nubes de metrallas ,  
Sólo Bertrand , el bravo Granadero ,  
La sostuvo en el trance postrimero.

---

## Á VALENCIA

DEDICADA Á MI AMIGO EL SR. ADOLFO URDANETA

---

## I

¡ Tierra donde nací ! yo te saludo.  
¡ Bendiga Dios tu cielo azul sin nubes ,  
Donde asoman el rostro los querubes  
Cuando se oculta moribundo el sol !  
¡ Bendiga Dios las mieses de tus campos !  
¡ Bendiga Dios tus brisas perfumadas ,  
Y tus bellas auroras coronadas  
De incomparable y nítido arrebol !

## II

¿ Qué á mí del hado adverso los furores ?  
¿ Qué á mí los duelos de mi triste vida ?  
¿ Qué á mí ? ... Si eres feliz , ciudad querida ,  
¿ Podrá infeliz llamarse tu cantor ?  
Horóscopo sangriento me arrebató  
De tu feraz y pintoresco suelo ;  
Así lo manda en su rigor el cielo ;  
Yo te dejo , al partir ... todo mi amor.

III

Amigos que lloráis la desventura  
Del mísero y errante prisionero,  
¡Adiós! Adiós! ... En mis endechas quiero  
Pintaros mi profunda gratitud.  
Mas ¡ay! ¿qué digo? ... La enlutada Musa  
El plectro arranca de mi torpe mano;  
Escuchad! ... Es su voz: "Bardo, es en vano;  
Rompe," me dice, "tu fatal laúd."



D. PEDRO JOSÉ HERNÁNDEZ

Vió la luz en Maracaibo el 29 de agosto de 1821, y murió en 1874 en el terremoto de Cúcuta. Fueron sus padres el señor D. Pedro Hernández y la Sra. D. Asiscia Moreno.

Diputado del pueblo, periodista, poeta lírico y dramático, Hernández fue un varón que honró siempre á la República.

QUERELLA DE UN TRISTE

Á MI AMIGO EL SEÑOR D. JOSÉ RAMÓN YÉPEZ

Mientras con soplo leve,  
La embalsamada brisa, jugueteando,  
La palma altiva mueve  
Y pasa murmurando,  
De la callada noche respetando  
La majestuosa calma,  
Y en el dormido lago se desliza  
Y su linfa, al pasar, columpia y riza;  
Y en el sabroso nido,  
En mecedora rama al aire alzado,  
Se escucha el dulce ruido  
Que, en sueño regalado,

Ofrece el pajarillo descuidado,  
Si el aura aduladora  
Lo mueve y acaricia blandamente  
Y él su contacto, sorprendido, siente;  
Fija en la azul techumbre  
Del ancho mundo, límpida y serena,  
Con honda pesadumbre,  
Con devorante pena,  
La mirada febril de llanto llena,  
Un desdichado amante  
Así deplora su infeliz fortuna,  
La voz alzando á la argentada luna:

—Ya vienes, fiel amiga  
Del corazón que dolorido vela,  
Vienes á que te diga  
Que mi dolor te anhela,  
Porque tu vista al infeliz consuela,  
Y hasta el llanto embelleces  
De quien en triste soledad suspira,  
Si brillar á tu luz su llanto mira.

Vienes veloz surcando  
Del claro espacio el piélagos sereno,  
Por ofrecer, llegando,  
Tu rostro de luz lleno  
A los que duelos llevan en su seno,  
Y en dulce compañía,  
Mensajera de Dios al hombre enviada,  
Trocar su soledad desconsolada.

Y ni estorbos ofrecen  
A tu infalible rumbo, en su alto vuelo,  
Las nubes que aparecen  
Raudas surcando el cielo  
Y que ruedan en sombras por el suelo,  
Si cruzan tu camino  
Y un rayo de tu mágica mirada  
Las hiere al paso en fuga apresurada:

Ni que tus alas bellas  
En lago y fuente y río y mar rielen,  
Impiden las estrellas  
Innúmeras, que suelen  
Antes lucir que sus fulgores velen,  
Bañando la alta esfera,  
Tus luminosos nítidos reflejos,  
Tu grato arribo al anunciar de lejos.

¡ Oh cómo el prisionero ,  
 Por la alta reja de su estrecho muro  
 Al mirar placentero ,  
 Desde su lecho oscuro ,  
 Tu destello asomar , radiante y puro ,  
 Revive en su congoja  
 Y , treguas dando al pecho la amargura ,  
 A Dios bendice , que en tu luz fulgura !  
 Y el nauta que , alejado  
 De su playa y su amor , en la onda inmensa  
 Surcando va engolfado  
 Y en sus amores piensa ,  
 Opresa el alma de zozobra intensa ,  
 Sobre el mecido puente  
 Reclinado , recobra su alegría ,  
 Si á tí su amor y su pesar confía.  
 Tal el proscrito alcanza ,  
 Cuando en la playa hospitalaria gime ,  
 Volver á la esperanza  
 Que del dolor redime  
 Con que la falta de la patria oprime ,  
 Al ruido de las olas  
 Haciéndote la triste confidencia  
 De los recuerdos de su ingrata ausencia.  
 Y hasta quien llanto vierte  
 Sobre la tumba , al corazón querida ,  
 Do le ocultó la muerte  
 Prenda de amor perdida ,  
 Siente que das al alma entristecida  
 La calma indefinible  
 Con que tierna amistad brinda el consuelo ,  
 Su tristeza hermanando y nuestro duelo.  
 Yo no lloro cautivo  
 Mi dulce libertad , ni en hondos mares  
 Entre zozobras vivo ,  
 Ni gimo por mis lares ,  
 Ni alimenta una tumba mis pesares :  
 Mas vivo en desventura ,  
 De quien fué mi ventura ya olvidado  
 Y de tristes recuerdos agobiado.  
 Y cual en otros días ,  
 Cuando gocé á su lado hora por hora ,  
 En las delicias mías ,  
 Alegre y brilladora ,

Venías á gozar, vienes ahora  
 A que llore contigo  
 Mis horas de amoroso arrobamiento,  
 En que oí de su amor el juramento.  
 ¡Luna, bendita seas!  
 Mas ¡ah! si, por acaso, penetrando  
 Donde á la ingrata veas,  
 Vieres que, reposando,  
 Mientras yo velo aquí, vive gozando,  
 Haz porque sepa, al menos,  
 Que, si es dichosa la que tanto adoro,  
 Tregua en su dicha encontrará mi lloro!—  
 Dijo, y del alto seno  
 Brotó abundoso el reprimido llanto;  
 Que en vano el pecho, lleno  
 Del bárbaro quebranto  
 Que halla en verse olvidar quien ama tanto  
 A quien su amor olvida,  
 Creerá encontrar consuelo á su amargura,  
 Si ella olvidando encuentra su ventura.



## A LA MUERTE

DEL SENTIDO JOVEN

BR. JOSÉ ANTONIO JONES

PRIMER PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD LITERARIA

"ECO DE LA JUVENTUD"

"Cada instante nos vamos acer-  
 cando al sepulcro; el hombre igno-  
 nora su última hora y cae en la red  
 barredera de la muerte, como los  
 peces en la del pescador ó las aves  
 en las del cazador."

(ECLES. IX)

¿Qué anuncia á los mortales  
 Ese clamor que de continuo llega,  
 Doliente, al alma desde la alta torre,  
 Y mientras duelo y pesadumbres riega,  
 Lento á perderse en los espacios corre?

Es el adiós postrero  
 Con que al adiós responde lastimero  
 De quien voló á la Eternidad profunda,  
 La piedad del cristiano reverente.  
 ¡Y era ayer un mancebo generoso  
 El que en la Eternidad ya hundió la frente...!

.....  
 Del genio de las ciencias precedido,  
 Toca á las puertas del saber. Su anhelo  
 Lleva su vista al cielo;  
 De fe en el porvenir su pecho henchido  
 Por la esperanza animadora expresa,  
 Que sus resueltos pasos encamina;  
 Ya el umbral atraviesa,  
 Brilla en su frente ya la luz primera ...:  
 ¡Mas la muerte le asalta en su carrera:  
 Le hiere, y cae, y su vivir termina!

Así el sediento cervatillo, ansioso,  
 En el calor de la abrasada tierra,  
 Baja de la alta sierra,  
 Enhiesto el cuello, el paso presuroso;  
 Así á la vista de arroyuelo manso,  
 Alegre y descuidado, á su corriente  
 Se llega sin descanso,  
 Hasta saciar la sed que ávida siente;  
 Mas ¡ay, cuitado! el cazador le asecha,  
 Velado del ramaje en la espesura  
 Y, cauteloso, descargar procura  
 En descuido mayor golpe más cierto;  
 Mientras en el susurro embebecida  
 Con que el agua serpea,  
 La víctima atisbada se recrea  
 En falsa soledad ... Súbito suena  
 El no esperado ruido. El aire hiende  
 El mortífero dardo, y en la arena  
 Rodar inerte el bebedor se mira,  
 Que ansiando vida, al saborearla espira.

¡Esa es la vida: en su razón el hombre,  
 Como en su instinto el bruto, caminando  
 El uno en pos de glorias y renombre,  
 La sed y el hambre el otro sustentando,  
 Se engolfan á porfía  
 Sin saber dónde van, dónde los guía  
 Su afanoso correr, incierto y ciego;

Y entrambos vacilando,  
Por fin de su anhelar van, luego á luego,  
El término á tocar de la existencia  
Que Dios les mide en su inefable ciencia.  
Si esa es la vida, en fin; si así fallecen  
La halagüena esperanza  
Y el lustre y fama con que el genio alcanza  
A coronar su generoso empeño;  
¿Por qué, Dios soberano,  
Ese anhelo de gloria al sér humano,  
Y ese amor á lo bello que divisa,  
Le diste aquí, do la esperanza es sueño? ...  
¡Oh! no llorara el corazón herido  
Al ver de un golpe en el sepulcro hundido  
Todo un glorioso porvenir risueño!  
Ni ese llanto que vierte  
La pesarosa juventud, regado  
Sobre el despojo que dejó la muerte  
Del que ayer sonreído contemplaba,  
Corriera desatado  
Para aliviar el pecho desgarrado  
Por el dolor de la eternal partida;  
Ni en funeraria pompa  
Viérase una ciudad enternecida ...  
Mas es fuerza llorar, si amar es fuerza  
Cuanto en el mundo nuestro amor cautiva:  
Que perdemos un bien en lo que amamos  
Y queda siempre viva  
La memoria del bien que malogramos.

---

## EL GEMIDO DE LA TARDE

---

Cuando baña el sol poniente  
Los campos del patrio suelo  
De su ya espirante lumbre  
Con los pálidos reflejos,  
Oyese allí, triste, vago,  
Indefinible lamento,  
Que el llanto remeda á veces  
De una tórtola en su lecho,



O del amor de una virgen  
El casto suspiró tierno,  
O ya el gemido que un niño  
Lanza en su cuna entre sueños,  
O el eco dulce, armonioso,  
De alguna flauta á lo lejos.

¿De dónde ese acento sale?  
Fuéme difícil saberlo  
Sin que alguien me lo explicara;  
Y aunque otros, dicen, creyeron  
Que era el eco misterioso  
De ese voluptuoso beso  
Que en nocturna despedida  
Da á las flores del desierto,  
Entre amoroso deliquio,  
En sus corolas el céfiro,  
O el halago que el follaje  
Hace á la sombra en secreto,  
O, á los sidéreos fulgores,  
De la fuente los festejos,  
Porque flor, fuente y follaje,  
Con vago estremecimiento  
Parece como que exhalan  
Ecos de amor de su seno;  
Es que flor, follaje y fuente  
Tiemblan al mágico efecto  
Del que *se oye, triste, vago,*  
*Indefinible* lamento,  
Que viene amargas memorias  
A despertar luego á luego  
De amores, dichas y goces  
Que en duelos se convirtieron;  
Profunda melancolía  
Así en sus senos vertiendo.

Es fama que nunca escucha  
El melancólico acento  
Quien de otro sér se acompaña  
En sus campestres recreos;  
Que de toda voz celoso,  
Si la oye, guarda silencio.  
Ni llega nunca al oído  
De quien, mirando aquel cielo,  
No pueda decir: mi infancia,  
Mi juventud, aquí fueron.

Era yo niño : una tarde ,  
Tarde de tristeza y duelo ,  
Le oí al volver silencioso  
Al hogar , brillando el héspero ;  
Y , curioso como niño ,  
Y , como curioso , inquieto ,  
“ ¿ Quién es ? ” pregunté á mi madre ,  
Que ya le oyera primero  
En sus tardes de tristeza ;  
Y dándome un dulce beso ,  
“ Ese es , ” mi madre me dijo ,  
EL ANGEL DE LOS RECUERDOS.  
— ¿ Dónde vive ? — En el espacio.  
— ¿ Qué hace allí ? — Mirando el tiempo ;  
Ajenas dichas llorando  
Y amores que un tiempo fueron ,  
Y de inconstancias y ausencias  
Arroyos de llanto acerbo  
Viendo correr. — Solo llora ?  
— Las almas de los que el suelo  
Aman de la patria ausentes ,  
Atrae aquí con misterio ,  
Y aquí sus días pasados  
Dulces , gozosos y bellos ,  
Les recuerda , porque lloren  
Al eco de sus lamentos.

Pasaron breves los días  
De los maternales besos  
Y rodó mi tierna infancia  
En los abismos del tiempo ;  
Y pasó mi juventud  
Y con ella sus ensueños ,  
Y tuve *días pasados* ,  
*Dulces , gozosos y bellos* ,  
Y siempre escuché en los campos  
Del querido patrio suelo  
El gemido misterioso  
Del ÁNGEL DE LOS RECUERDOS.  
Y un día llegó en que supe...  
¡ Ah ! ¿ por qué llegué á saberlo ?  
Que quien su adiós da á la patria  
Y respira en suelo ajeno ,  
En vano escuchar anhela ,  
De sus penas por consuelo ,

En campos , valles ó selvas  
El vespertino lamento.  
¡ Ay ! desde que vivo proscrito ,  
Jamás á escucharle he vuelto.



## TUS OJOS



Si no has de amarme , niña ,  
Cierra tus ojos ,  
Que de amor , con mirarme ,  
Me vuelves loco ;  
Mas , si los cierras ,  
Reflexiona que el día  
Queda en tinieblas.

El color de la pena  
Dicen que es negro ;  
Yo , mirando tus ojos ,  
Digo que es cierto ,  
Pues con mirarlos  
Comprendí que es la vida  
Vivir penando.

Los bardos orientales  
Mucho ponderan ,  
Como bellos , los ojos  
De sus gacelas ;  
Mas tus miradas  
A gacelas y bardos  
Embelesaran.

Lástima , desde niño ,  
Tuve á los ciegos ;  
Mas hora , como nunca ,  
Los compadezco ;  
Que es más penoso  
Que no mirar el cielo ,  
No ver tus ojos.

Si Dios, para ofrecirme  
La dicha inmensa,  
Preguntárame donde  
Mejor me viera,  
Yo le diría  
Que en el mágico espejo  
De tus pupilas;

Mas, ¡ay! como en la vida  
Jamás de sombras  
La dicha se ve exenta  
Que el hombre goza,  
Mucho me temo  
Que de mi propia imagen  
Tuviera celos.



## D. CARLOS MENDOZA

---

Hermano de D. Cristóbal, de quien ya hemos hablado, nació en Caracas el 21 de enero de 1822. Se educó en los principales institutos de Caracas, y cursó luego matemáticas en la Academia Militar, de la cual llegó á ser Director.

Hizo varias campañas, señalándose por su ciencia y su valor; en la acción y toma de "La Victoria" en 1859 perdió una pierna. La República premió sus servicios con merecidos ascensos, hasta el grado efectivo de Coronel de Ingenieros.

Desde muy joven cultivó con ahinco y fe las letras, y en especial la poesía.

Carlos Mendoza murió el año de 1880.

La siguiente composición dará á conocer el estilo y escuela de este poeta.

## TEMPESTAD Y CALMA

—  
Á A\*\*\*  
—

Todo es agitación; del Sol luciente  
Perdió la brillantez el alto Cielo,  
Y su inmensa extensión obscuro velo  
De pardas nubes cubre por doquier.  
Que rápidas girando en el espacio  
Al encontrado empuje de los vientos,  
Se chocan y se inflaman, y violentos  
Van los rayos el mundo á conmover.

Sañudo el mar rebrama enfurecido  
Romper queriendo su fatal barrera,  
Y la mansión del hombre toda entera  
En sus antros profundos se voltar;  
Mas vano encuentra el temerario empeño,  
Y sus ondas convierte en alba espuma,  
Que evaporada luégo, en densa bruma,  
Levántase, las nubes á aumentar.

Y con ellas auméntase el estrago,  
Crece el terror, la lluvia se desata,  
Y sus alas frenética dilata  
Henchida de furor la tempestad.  
A su contacto la elevada cumbre  
Retiembla, conmovida el ancha base,  
Y en débiles aristas se deshace  
Robusta encina de remota edad.

La que del monte al valle descendía  
En suelto aljófar, cristalina fuente,  
Y límpida llevaba en su corriente  
Arenas de oro y perfumada flor,  
Ya raudal impetuoso airada baja,  
En sus revueltas aguas arrastrando  
Troncos y peñas, y tras sí dejando  
Espanto y luto, y ruinas y dolor.

Fatigadas las aves y medrosas  
En vano buscan el amado nido,  
Y en oscura caverna, el león temido  
Se agita y ruge de pavor también;

Crece la tempestad ; y todo anuncia  
Que el orbe de sus ejes se desquicia ,  
Teme el mortal del Cielo la justicia ,  
Y humilde inclina la soberbia sien.

Mas súbito en las brumas resplandecen  
Del Iris los bellísimos colores ,  
Aplaca la tormenta sus furores ,  
El trueno calla , el huracán pasó.  
¡ Signo feliz de paz y de ventura ,  
El hombre agradecido te adorara ,  
Si no fueras el lampo que dejara  
El ángel que sus males conjuró !

Que de Dios hijo , y como Dios clemente ,  
La esperanza reparte , y el consuelo :  
El éter cruza , y en su raudó vuelo  
Aroma y luces desparciendo va.  
Las nubes á su aspecto se disipan ,  
El Sol fulgura su radiante lumbre ,  
Y desde el valle á la enriscada cumbre  
Himnos y hosannas se levantan ya.

Otras hay en la vida crueles horas  
De borrascas también y de tormentos ;  
No chocan entre sí los elementos ,  
No se encrespa con furia el hondo mar ,  
Ni enturbia sus cristales la corriente ,  
Ni el bruto gime , ni las aves callan ,  
Ni los truenos terríficos estallan  
Ni se mira el relámpago cruzar ;

Nada turba del mundo la armonía ,  
Todo respira en derredor la calma ;  
Pero de penas agobiada el alma  
En vano las intenta combatir :  
Que del dolor la maldecida garra  
Lenta destroza el anheloso pecho ,  
Y el corazón en lágrimas deshecho  
Se siente fatigado consumir.

Así al embate de la suerte impía  
En mi seno los males se ensañaron ,  
Mis ensueños de gloria disiparon ,  
Y la ilusión con su delirio huyó :  
Sin patria , sin salud , letal tristeza  
Me oprime el corazón , me arranca el llanto ,  
Que tras las sombras de su negro manto  
El sol de mi esperanza se ocultó.

¡Se ocultó! ¿Pero nunca ante mis ojos  
Relucirán del Iris los colores?  
¿Calmará la tormenta sus furores  
Al conjuro de un ángel bienhechor?  
¡Sábelo Dios...! Su poderosa diestra  
Mueva en mi amparo al fúlgido querube,  
Y al disiparse la cargada nube  
Acallaré mi lira de dolor.

Y á su flébil tristísima armonía,  
Arrancada al compás de crudas penas,  
Notas mil seguirán de fuego llenas,  
En fácil y poético raudal,  
A la Aurora primera que ilumine  
De mi existencia el porvenir sombrío,  
Mil himnos dando con ingente brío  
Al ángel que disipe tanto mal.



## D. FELIPE ESTEVES

Nació en la Guaira el año de 1822. Fueron sus padres el Ilustre Prócer Coronel D. Felipe Esteves, uno de los marinos más expertos y valerosos de la gran Colombia, y la Sra. D. Jacinta Valdés.

Es un literato muy instruido, autor dramático y periodista político. Desde muy niño abrazó la carrera militar, y ha llegado al más alto grado de la milicia, después de dilatadas campañas. Ha sido Diputado del pueblo y Ministro de Guerra y Marina, y ha desempeñado otros cargos importantes.

## MIS TRES PERLAS

En una sola *concha*  
Tengo tres perlas,  
Blancas como la nieve,  
Bellas, muy bellas;

No envidio al potentado  
Con sus riquezas,  
Que más que todas valen  
Mis lindas perlas.

\*

Cuando el descanso busco,  
La paz serena,  
En la apacible estancia  
Donde amor reina,  
Todo lo encuentro al lado  
De Concha bella,  
Que cariñosa guarda  
Mis lindas perlas.

\*

¡Hijas amadas mías,  
Cuánta inocencia,  
Cuánta bondad y gracia  
Las tres ostentan!  
¡Dichoso yo que olvido  
Todas mis penas,  
Cuando os miro extasiado,  
Mis lindas perlas!

\* . . .

¡Oh nunca, nunca el hado  
Funesto quiera,  
Daros un solo instante  
Llanto y tristezas!  
¡Nunca llegue la suerte,  
Contraria, adversa,  
A quitarme ninguna  
De mis tres perlas!

---

\*

---

## A UN AMIGO POETA

---

Canta poeta: tu laúd sonoro  
La noble inspiración tiene del arte:  
Justiciera Polimnia al escucharte  
En tus manos dejó su plectro de oro.



Canta y espera que en luciente coro  
Vayan entusiasmadas á admirarte  
Las ninfas que del Pindo, al coronarte,  
En aplausos te ofrezcan un tesoro.  
No desmaye tu aliento en la carrera  
Que en alas del amor y el sentimiento  
A la región conduce de la gloria;  
Tu espíritu mantén en esa esfera  
Que del genio creador es elemento,  
Y en ella clara brillará tu historia.



## D. JOSÉ M. ORTEGA MARTÍNEZ

Nació en San Felipe el Fuerte el primero de julio de 1822. Fueron sus padres D. José María Ortega y D<sup>a</sup> Trinidad Martínez. Hizo toda la campaña federal en la guerra de los cinco años, y ha servido puestos de importancia en las armas y en la política. Ha sido electo en la Academia Venezolana Correspondiente de la Real Española, para ocupar el sillón vacante por muerte del Sr. Doctor D. Jerónimo E. Blanco.

## LEY DIVINA

Cautivo el mar enfurecido estalla,  
Implacable y tenaz en sus rencores;  
Cuantos fueron del mundo moradores  
Le vieron batallar cual hoy batalla.

De leve arena incontrastable valla  
Opuso el Hacedor á sus furores,  
Y del tiempo insensible á los rigores  
Ni duerme.... ni sosiega.... ni se calla!

Enmudece la ciencia ante el misterio,  
Y no concibe el pensamiento osado  
Tanta soberbia en tanto cautiverio!

Dios dijo al mar sañudo y encrespado,  
La linde al señalarle de su imperio:  
De aquí no has de pasar.... y no ha pasado!

## LA TARDE

---

### A, ORILLAS DEL GUAIRE

---

#### I

Por la puerta del ocaso  
Que entre rojas llamas arde  
Huye tímida la tarde  
Con lento y lánguido paso.  
Del sol el fulgor escaso  
Vacila en la selva umbría,  
Y en acento de elegía  
La tórtola gemidora  
En tristes notas deplora  
La despedida del día.

#### II

Vaga la luz misteriosa  
De los moribundos lampos  
Sobre la ciudad, los campos  
Y la montaña pomposa.  
Versátil y caprichosa  
A cada instante varía,  
Imprimiendo en su agonía  
Al fantástico celaje,  
Y sobre el mustio paisaje  
Profunda melancolía.

#### III

La monótona campana  
En la catedral golpea,  
Y allá el eco clamorea  
Como una queja lejana:  
Pregona que es pompa vana  
La que ostenta el sol radiante,  
Que ya en el cielo distante.  
Huye de la noche umbría;  
Y es bella ilusión el día  
Que apenas dura un instante.

IV

Con languidez perezosa  
Se va la luz extinguendo,  
Y va la sombra creciendo  
En densidad presurosa.  
La lechuza pavorosa,  
Desde un tronco carcomido,  
Su fatídico graznido  
Lanza en sus ayes al viento,  
Cual desgarrador lamento  
De un corazón dolorido.

V

Al través del saucedal  
Pasa la brisa gimiendo,  
La altas copas meciendo  
Con majestad sepulcral.  
Bajo el influjo letal  
Del silencio y del nublado,  
En alas del cierzo helado  
Cual eco de voz doliente,  
Llegan y pueblan la mente  
Los recuerdos del pasado.

VI

¡El pasado...! en él se hundieron  
Tiempos, sucesos y seres;  
Y juventud y placeres  
En polvo se convirtieron;  
(De amados seres que fueron  
De nuestras penas consuelo)  
¿Qué ha quedado en tanto duelo?  
Su recuerdo en la memoria,  
Sus restos entre la escoria,  
Y sus almas en el cielo.

VII

El pasado es un desierto  
Que alumbrado por la historia  
Resucita en la memoria  
Un mundo caduco y muerto:  
Es un libro siempre abierto

Que dice á la humanidad :  
Todo es humo , vanidad :  
Todo incierto , pasajero ;  
Sólo Dios es verdadero  
Y llena la inmensidad.

---

Á MI QUERIDO AMIGO EL  
SR. D. DIEGO JUGO RAMÍREZ

---

Donde no está la mujer  
Nada bueno puede haber.

Cuando hizo Dios la mujer ,  
Para gloria de su nombre ,  
Abrió una puerta al placer  
Y también al padecer  
En el corazón del hombre.

Estando el varón de arcilla  
Dormido bajo una higuera  
Dios le estrajo una costilla ,  
Y de ella ¡ qué maravilla !  
Hizo la mujer primera.

Con muy lucido intelecto  
Le dió singular belleza ;  
Así que , sér tan perfecto  
No tuvo un solo defecto  
De los piés á la cabeza.

Y al velar con el candor  
Sus mágicos atractivos ,  
Quedó ... que el mismo Criador ,  
A ser hombre pecador ,  
Perdiera allí los estribos.

Sobre el cristal de una fuente  
Luégo que estuvo formada  
Como en espejo luciente ,  
La dulce niña inocente  
Se contempló retratada.

Se miraba y remiraba  
Con infinito placer;  
Mientras más se contemplaba  
Más de sí se enamoraba;  
¿Cómo no, si era mujer?

¿Quién pudo de tal encanto  
Sustraerla? Pues es obvio:  
Habló el Espíritu Santo,  
¡Que sólo El pudiera tanto!  
Y le dijo: busca un novio;

Y es excusado agregar  
Que su instinto femenino  
La llevó sin vacilar,  
Al consabido lugar  
Por el más breve camino.

Entre tímida y gozosa,  
Palpitante de emoción  
Llegó á la higuera ramosa,  
Y halló á don Adán ¡qué cosa!  
Durmiendo como un lirón.

Como lo encontró dormido,  
Lo contempló á su sabor;  
En tanto el feliz marido  
Sobre la yerba tendido  
Roncaba que era un primor.

Como ella era carne y hueso  
De aquel animal barbado,  
No pecaba por exceso  
Viéndole con embeleso  
Al descuido y con cuidado.

Despertó Adán bostezando  
Cual estúpido mastín;  
Mas luégo al punto observando  
Que Eva lo estaba mirando,  
Le hizo el corazón *tilín*.

El bruto se trasformó;  
El amor brilló en sus ojos:  
Eva los suyos bajó,  
Y él con un beso selló  
Sus labios dulces y rojos.

En el ameno verjel,  
Cuando aquel beso se oyó  
Brotó un arroyo de miel,  
Rugió de envidia Luzbel  
Y furioso lo escupió.

Cayó el licor nauseabundo,  
Y desbordando el raudal  
Lo convirtió en el inmundo  
Piélago negro y profundo  
Del pecado original.

Lo dicho de la manzana  
Lo tengo yo por engaño;  
Pues creer no me da gana  
Que fruta tan buena y sana  
Pudiera hacer tanto daño.

Vió Adán desaparecer  
De aquel Edén las delicias:  
Lloró hasta más no poder;  
Y al quedarle la mujer  
El Diablo se dijo ¡albricias!

Pero sea como fuere:  
"Donde no está la mujer,"  
Ríase quien se riere,  
Y oféndase quien quisiere,  
"Nada bueno puede haber."



## TÁNTALO

---

Es el ávido anhelo de la mente,  
En la provecta edad, gran desvarío;  
Las aguas que á la mar tributa el río  
Nunca tornan del mar á la vertiente.  
Del tiempo al raudo giro persistente,  
Tras de la primavera y el estío,  
Viene el invierno nebuloso y frío;  
Que es todo, bajo el sol, inconsistente.

Rebelde á la razón batalla insano ,  
 Como en estrecho calabozo el reo ,  
 El espíritu inquieto del anciano.  
 Le acosa , como á Tántalo , el deseo ;  
 Mas le ata el imposible , su tirano ,  
 A la roca fatal de Prometeo.



## D. JOSÉ M. NÚÑEZ DE CÁCERES

Es hijo del Dr. D. José Núñez de Cáceres , y vió la luz en Maracaibo el año de 1822. Estudió Jurisprudencia en la Universidad de Caracas , y se graduó en Alemania de Doctor en Filosofía. Posee ocho lenguas entre vivas y muertas ; ha viajado por diversos países y publicado varias obras didácticas y literarias. Fué intérprete del Ministerio de Relaciones Exteriores bajo la Administración de Guzmán Blanco , y es miembro de la Academia Nacional de la Historia. Ha escrito mucho en verso , especialmente dramas , poemas y sonetos , pero no hace gran caso de la corrección del lenguaje ni de la pureza del estilo , como si escribiese siempre al vapor. Publicamos tres de las más notables composiciones que de él conocemos.

### IDILIO

Feliz el hombre que apartado vive  
 De la ciudad donde el engaño mora  
 Oculto entre la púrpura y bullicio  
 Que el alma turba y la razón desdora !  
 Feliz , mil veces , quien de Dios recibe ,  
 Con paz y bendición , el bien propicio  
 De ser en su servicio  
 Habitador constante  
 Del campo donde , amante ,  
 Cautivo de la fiel naturaleza ,  
 Recoge entre placeres y riqueza  
 El fruto que le ofrece en larga vida ,  
 Con libertad , firmeza  
 De no temer ni muerte ni caída !

Riberas de la mar , montes altivos  
Que dais á la esmeralda eterna plata ;  
Frondosas selvas de misterio llenas  
Donde el Favonio su correr dilata ,  
Con vuestros inefables atractivos  
Del alma desterráis acerbos penas ;  
Y vuestras filomenas ,  
En los serenos días ,  
Con tiernas armonías  
De la naturaleza el pensamiento  
Solícitas despiden por el viento ;  
El margen del arroyo y claro río  
Es perdurable asiento  
De amores y de plácido albedrío.

Vierte el alba en el seno la alegría  
Cuando al rayar las vocingleras aves  
Canoras desde el bosque la festejan  
Sus trinos despidiendo al aura suaves.  
Despierta á los pastores la armonía  
Del dulce canto y la cabaña dejan.  
Activos se aparejan  
A las faenas diarias  
Después que sus plegarias  
Dirigen fervorosas hacia donde  
El ser habita cuyo amor responde  
Con pruebas de bondad á la criatura  
A quien jamás le esconde  
La luz de sus verdades y ternura.

Del sol los claros rayos matinales  
Desprenden de las hojas el rocío ,  
Del aura nocturnal claros despojos ,  
Y dulce llanto desatado en río  
De primorosas perlas y cristales  
Blandamente cayendo de sus ojos.  
De bosques y rastrojos ,  
Saliendo van parejas  
De cabras y de ovejas  
El astro á saludar con sus balidos ,  
Y blancos nubarrones suspendidos  
Cual etéreos gigantes sobre el monte ,  
Van lentos y tendidos  
Con paso majestuoso al horizonte.  
Y al través de la niebla reflejando  
El sol con sus celajes relucientes ,



Kaleidoscopio natural, retrata.  
 Del iris los colores diferentes  
 Va en arcos luminosos dibujando  
 Su pedestal de refulgente plata.  
 Inmensa se dilata  
 Su célica hermosura  
 Con pompa en la llanura,  
 Y enmelenado el rubicundo Febo  
 Al campo siempre grande y siempre nuevo  
 Del verde Junio hasta el florido Mayo,  
 El inmortal renuevo  
 Rinde constante de su ardiente rayo.

Allá á lo lejos en brillante cielo  
 Veloz airón con extendidas alas  
 El diáfano dosel cruza atrevido;  
 Y la gaviota en las celestes galas  
 De púrpura y jazmín tiende su vuelo.  
 Con prolongado, pertinaz graznido  
 Hacia el oculto nido  
 Regresa el empinado  
 Alcarabán airado,  
 Y de la selva á la marina ansioso,  
 Vecino á la ribera, el numeroso  
 Enjambre volador con presta pluma,  
 El reino tempestuoso  
 Bate evitando su engañosa espuma.

Oigo el bramido de la mar airada  
 Cuando en la orilla con fragor revienta:  
 Cuán sublime es la furia con que embiste,  
 Y su gemido al retirarse lenta!  
 La roca solitaria y elevada,  
 Inmóvil á su furia, la resiste;  
 Pero volviendo insiste,  
 Movida por el viento,  
 En su batir violento,  
 Y sigue en incesante sacudida  
 Lanzándose á la roca, embravecida.  
 Así del mar en el vaivén contemplo  
 La imagen de la vida,  
 De inconstancia y pasiones el ejemplo.

Y el sol radiante el dilatado espacio  
 Hince de luces con su eterna llama  
 Los ojos deslumbrando de esplendores.  
 Parece que á su luz el mar se inflama

Llenando las distancias del topacio  
Y tules de vibrantes resplandores.  
Los vitales ardores  
Que en su seno la tierra  
Eternamente encierra,  
Despide con amor, el aire hinchendo  
De estiva agitación siempre moviendo  
En toda la extensión del horizonte;  
Del silencio al estruendo,  
El mar, el llano, el empinado monte.

Silba en la altura desatado el viento:  
El cielo de zafiro resplandece  
Do cruza la nevada nubecilla  
Que sola por momentos aparece.  
O llega airado el vendaval violento  
Del lejano confín hasta la orilla,  
Donde su navecilla  
El tímido piloto  
Del Neptuno remoto,  
Huyendo los peligros, pide al suelo  
Amparo y protección, que al amplio cielo,  
Hallar quisiera el pescador en vano,  
Porque en su lento vuelo  
Presa cayera del Eolo insano.

Las ondas van y vienen, se levantan  
Y al descender en quejumbroso estruendo,  
Cubren de blanca espuma la ribera,  
Al grito de Neptuno respondiendo.  
Las aves al fragor vuelan y cantan  
Sus ayes dilatando en la alta esfera.  
Su nave va ligera  
Con alas majestuosas  
Las ondas espumosas  
Cortando y de melenas circundada;  
Atrás deja á Cibeles retirada  
Mientras fortuna y el clemente cielo  
Condúcenla amparada  
Hasta la orilla del opuesto suelo.

Allende por el mar sonoro el viento  
Hinche la vela y canta el marinero,  
Libre del huracán que le atormenta,  
Y el fuerte bergantín que va ligero  
Del mar parece y del correr contento.  
Tranquilo el capitán las horas cuenta;

Pues ya no espera afrenta  
 De la nube importuna;  
 Mas sí que la fortuna  
 Propicia recompense sus cuidados,  
 En puerto guarecido de nublados,  
 De inesperada y solitaria muerte;  
 Y olvida los pasados  
 Tiempos de oscura y olvidada suerte.  
 Mas ¿quién en el imperio proceloso  
 Libre se encuentra de Neptuno insano,  
 Si cuando muestra su falaz sonrisa  
 Más cerca está de la inclemente mano  
 Conque convierte en vendaval furioso  
 Y en hórrido huracán la blanda brisa?  
 La ráfaga improvisa  
 Con el fragor del trueno  
 El rostro antes sereno  
 Cubre de nubes y horrorosa niebla;  
 Lívido espanto, universal tiniebla  
 Anuncia con terrores al piloto,  
 Que ya de muertes puebla  
 La tétrica extensión el fiero Noto.  
 Gritan los marineros al estruendo  
 Del implacable ponto enfurecido;  
 Levanta el aquilón con su pujanza  
 Líquidos montes en fragor temido.  
 El rostro de la muerte hace tremendo  
 La luz del rayo que rugidos lanza  
 Sin treguas ni esperanza,  
 La nave ya vencida  
 Mísero fin, hundida  
 Encuentra en los abismos ignorados,  
 Quedando para siempre sepultados  
 Hechos á un tiempo dolorosas presas  
 De los inícuos hados  
 La nave, marineros y riquezas.  
 Pero el hombre del campo libremente  
 Respira en sus risueñas soledades  
 Bajo la sombra del samán frondoso.  
 El necio competir que en las ciudades  
 A ruina ó perdición lleva á la gente,  
 No le perturba en su feliz reposo  
 El eco bullicioso  
 Del torrente vecino,

En su correr contino  
Anima sin cesar el raudo viento.  
No ofrece el campo á la ambición sustento,  
Viviendo el hombre con el bien conforme  
Que da paz y contento  
Sin los afanes de riqueza enorme.

Por selvas, montes, valles y pensiles,  
Por cumbres de montañas eminentes  
Camina el labrador siempre seguro  
Del déspota en sus iras inclemente.  
Señor de sus dehesas y rediles  
Halla en la dicha de vivir oscuro  
Impenetrable muro  
Contra ruinoso lidia  
Del lujo y de la envidia,  
Sólo á Dios en el campo el hombre erige  
Altar de adoración: no á quien aflige  
Al pobre, con sarcasmo de salones  
Donde el orgullo exige  
Por amor y deber, humillaciones.

Son gloria de los campos los mastines,  
Y place, de podencos y lebreles  
Tener aparejada la jauría:  
El triunfo es del trabajo: son laureles  
Los frutos de la tierra: nobles fines  
Amar la libertad en la armonía.  
El campo cada día,  
De Ceres en las artes,  
Un triunfo en todas partes  
Ofrece con amor, paz y ganancia;  
Así goza el pastor en la abundancia  
La vida hasta la vida venidera  
De bienaventuranza  
Que Dios promete al que en su amor espera.

Tendido sobre espléndidos javillos  
Oigo en las auras misterioso acento  
Que el ánimo adormece en ilusiones,  
Y el corazón en terrenal contento;  
Fragantes mejoranas y tomillos,  
Del natural verjel agrestes dones,  
En todas estaciones  
Inspiran en el alma  
El bálsamo de calma  
Y paz y beatitud, sola del hombre

Que adora del Señor el santo nombre;  
Y al dulce murmurar de manso arroyo  
No hay muerte que me asombre  
De Dios teniendo bendición y apoyo.

Cuán plácido el pastor con su familia  
En la humilde cabaña está cantando  
De doméstica dicha protegido,  
Los dedos al rabel diestro aplicando!  
Rústica voz el corazón concilia  
Al tema del cantar entretenido;  
El cerco atento oído  
Le presta en sus canciones  
De propias invenciones  
Sólo en el campo oídas,  
Sin ser en las ciudades recogidas.  
Las horas en que goza y se recrea,  
Jamás son perseguidas  
Del tedio que á los príncipes rodea.

Y cuando la risueña primavera  
Muestra en el bosque su primer retoño,  
Que amante precursor de hermosas flores  
Guardó el invierno tras dormido otoño,  
Todo es felicidad que nada altera:  
A tórtolas que cantan sus amores  
Responden ruiseñores;  
Pintadas mariposas  
Cual voladoras rosas  
Baten alegres sus pintadas alas,  
Al sol mostrando sus brillantes galas:  
Así viven el campo recorriendo  
Pastores y zagalas  
Lejos del fausto y mundanal estruendo.

Cuán tierno en el zarzal hiere el oído  
De enamorada tórtola el lamento,  
Intérprete de amor, que á la enramada  
Como en alas del eco lleva el viento!  
Cómo mueven el alma los quejidos  
De cándida ovejilla en la majada!

Del bosque retirada  
Con incesante vuelo,  
Bajo el abierto cielo,  
El alto campanario ó la colina  
Recorre en su volar la golondrina;  
Y, cual del huerto fugitiva rosa,

Incierta se encamina  
 Festiva de placer la mariposa.  
 ¿No veis en la ciudad cómo se ostenta  
 Sin honra ni virtud un necio orgullo  
 Teniendo por honor ser vil esclavo  
 Del rico que durmiéndose al arrullo  
 De vil adulación, nada contenta?  
 ¿Quién tiene en nuestro hogar á menoscabo  
 Que el hombre digno y bravo,  
 De pruebas al abrigo,  
 Cual verdadero amigo  
 Le trate en todos tiempos y mudanzas?  
 ¿Quién pierde en nuestro hogar las esperanzas  
 Del Ser divino cuando humana suerte  
 Nos muestre en asechanzas  
 El rostro adusto de cercana muerte?  
 El frío invierno hasta el distante polo  
 Ya deja el campo, y los furiosos vientos  
 Cesan de resonar en la montaña.  
 Ya bullen suaves céfiros contentos:  
 Ceres, más bella cuando calla Eolo,  
 Sus dones riega en la feraz campaña;  
 Su calurosa saña  
 Depone el són airado;  
 De la esperanza al lado  
 Goza el hombre del campo de su cielo.  
 A dicha exento del amargo duelo  
 Perseguidor del infeliz que ansiando  
 El lujo con desvelo  
 Vive muriendo por gozar, penando.

.....  
 .....

## SONETOS

A PETRONA

Siga el frigio pastor á su divina  
 Tindárida en infiel concubinato,  
 Y cause su adulterio y arrebató  
 A Ilión soberbia dolorosa ruina;

Siga Orlando á su Angélica heroína ,  
 Abelardo á Eloísa en su curato ;  
 Y siga cada Claudio de insensato  
 Haciéndole la córte á Mesalina.  
 Que allá busque Calixto á Melibea ,  
 Reinaldo á la deidad que lo abandona ;  
 Aquí Lisio infeliz á Galatea ,  
 Allá Jove á Saturnia ó á Latona ,  
 Que yo , diosa , mujer ó lo que sea ,  
 Quiero sólo correr tras de Petrona.

Atónita la tierra silenciosa  
 Ante Alejandro se postró rendida ;  
 Y la rosada aurora , á la venida  
 De Uriel desaparece vagarosa.  
 El sol en su carrera luminosa  
 Al mando de Josué prensó la brida ,  
 —La biblia nos lo dice ;—y abatida  
 La frente ante la mano poderosa  
 Se inclina el huracán al viejo Eolo ;  
 El ponto proceloso ante Neptuno ,  
 Ante Jove los astros , y ante Apolo  
 Pitón , á tantos pueblos importuno ;  
 Mas de las diosas y deidades , sólo  
 Petrona no se inclina ante ninguno.



## D. JOSÉ RAMÓN YÉPEZ

Yépez vió la luz en Maracaibo el 9 de diciembre de 1822. Su padre el Sr. D. Ramón Yépez , distinguido hombre público , le dedicó á la Marina con el objeto de corregir su indómita voluntariedad. En esta carrera dió á conocer sus talentos , energía y valor ; y ascendió en largos años de servicio á Capitán de Navío y General de División.

Más de una vez fué Ministro de Guerra y Marina , y en tal cargo , y en los de Jefe de Escuadra , Comandante

de Apostadero y Capitán de Puerto, prestó señalados servicios á la República.

Pocos poetas han alcanzado en América tanta nombradía como este insigne varón, notable además por sus clarísimas virtudes.

En sus leyendas indianas *Anaida* é *Yguaraya* dejó asimismo testimonio de la galanura de su prosa, poética y sentimental.

Por fatal accidente murió ahogado en el lago de Maracaibo el 22 de agosto de 1881.

## LA MEDIA NOCHE

Á LA CLARIDAD DE LA LUNA

En ninguna parte la Naturaleza nos penetra más del sentimiento de su grandeza: en ninguna parte nos habla más y más fuertemente, que bajo el cielo de la América.

Opacos horizontes,  
Y rumor de airecillos y cantares,  
Y sombras en los montes,  
Y soledad dulcísima  
En la tierra infeliz de los palmares;  
Y allá lejos la luna que se encumbra,  
Y un cielo azul de porcelana alumbraba.  
Y en el lago sin brumas  
La onda medio caliente entumecida,  
Coronada de espumas,  
Soñando melancólica:  
Y como tregua ó sueño de la vida  
En el hogar del hombre; y como inerte  
La creación, y el sueño como muerte.  
La gran naturaleza,  
O vacila ó se asombra, y muda y grave,  
Pálida de tristeza,  
Ve sus astros inmóviles...  
Suspensión de la vida, que no sabe,  
Maravillada el alma, si le asusta,  
O le place por quieta ó por augusta.



Tal es , sobre su coche  
 Que silencioso por el orbe rueda ,  
 La extraña media noche  
 De las regiones índicas :  
 Así , al tañer de la campana , queda ,  
 Su voz oyendo por el aire vago ,  
 La ciudad de las palmas en el lago.  
 Aquí empieza el imperio  
 De esas visiones sin color ni nombre  
 Que en inmortal misterio  
 Guardan las noches tórridas.  
 Aquí no alcanza á comprender el hombre  
 La cifra ó la razón de cuanto mira ,  
 O si despierto está , sueña ó delira.  
 Tanta trémula estrella  
 Que de rubíes el espacio alfombra ,  
 Tanta roja centella  
 Que con la luna pálida  
 Penetra y brilla en la nocturna sombra ;  
 Causa son de terror , causa de duelo ,  
 Si ya la media noche sube al cielo.  
 ¿ Quién sabe por qué crece  
 Entonces el penacho de esa palma ,  
 Y el viento la remece  
 Y la despierta súbito ,  
 Y á su voz el concierto y dulce calma .  
 De la noche , se rompe cual si fuera  
 Hablando una palmera á otra palmera ?  
 ¿ Quién sabe , por qué luego  
 Se vuelven las conchuelas con la luna  
 Margaritas de fuego ,  
 Y cuando boga rápido ,  
 Sonriendo de su espléndida fortuna ,  
 Nauta feliz que ansía por cogerlas ,  
 Ni conchas halla ni radiantes perlas ?  
 ¿ Quién sabe , quién alcanza  
 Por qué se cierne la nocturna nube  
 Con monstruosa semblanza ,  
 Y envuelta en sombras tétricas  
 Desciende al llano , á la colina sube ,  
 Para mostrar después , como un tesoro ,  
 El plateado cendal con fimbria de oro ?  
 Mentira ! bajo el peso  
 De tanta maravilla , grita el mundo :

Acaso será eso.....  
Pueda que los fantásticos  
Prestigios de la luz , tras el profundo  
Rumor que alzan los vientos que campean ,  
Finjan visiones , y mentiras sean ;  
Pero algo está escondido  
Que bulle y vive y lúgubre se extiende  
Al solemne tañido  
De ese cristiano símbolo.  
Algún prodigio el hombre no comprende  
En esas altas horas : algo existe  
De indefinible , pavoroso y triste.  
No es que la noche ayude  
Los Genios á salir de sus recintos ;  
Ni la mar se sacude ,  
Ni murmuran los céfiros ,  
Ni del santuario los dorados plintos  
Caen sonando , ni la sombra pasa ,  
Ni el trueno zumba , ni la luz abrasa.  
Mas , con todo , á tal hora  
Brotan , se desvanece , canta , gime ,  
Brilla , se descolora ,  
Azota el aire trémulo ,  
Empaña el éter , la materia oprime  
Una sombra , una luz , un sér ; quién sabe !  
Que llena el orbe y que en la chispa cabe.  
Entre el hombre que piensa  
Y los astros que alumbran se descorre  
Como una cosa inmensa ,  
Impalpable , magnífica ;  
Y cuando la parduzca y vieja torre  
Su postrimera campanada vibra ,  
De eso como infinito ¿ quién se libra ?  
Sálve ¡ augusto misterio ,  
Que encierras tan hondísimos arcanos :  
En tu silente imperio  
De sonidos insólitos ,  
Y de pálidas luces , y de vanos  
Pavorosos fantasmas , todo es triste  
Y se trasforma todo cuanto existe.  
Mas la razón del hombre ,  
Al impulso inmortal del sentimiento  
Instintivo y sin nombre ,  
Penetrará recóndita ,

O explicarse querrá con noble aliento,  
 Ese mundo invisible que reposa  
 Oculto entre la noche silenciosa.  
     Soledad de desierto  
 Y rumor de airecillo en los fragantes  
     Limonares del huerto;  
     Y en el azul vivísimo  
 Rubias estrellas, fuegos vacilantes,  
 Y claridad de luna que se encumbra  
 Y hasta el sombrío limonar alumbrá.  
     Tal es, sobre su coche  
 Que silencioso sobre el orbe rueda,  
     La extraña media noche  
     De las regiones índicas;  
 Así, al tañer de la campana, queda,  
 Su voz oyendo por el aire vago,  
 La ciudad de las palmas en el lago.



## LA RAMILLETERA

—

Ramilletera de estos alcores,  
 Siempre vendiendo llenos de cintas,  
 De cintas verdes, ramos de flores;  
     Si ya vendiendo  
 Te siguen siempre los ruiñeñores,  
 No es por las flores de gayas pintas,  
 Sí por el seno do van las cintas.  
 Del huertecito de los manzanos  
 Dicen que quieres, ramilletera,  
 Los olorosos lirios enanos,  
     ¿Por qué los quieres  
 Cuando no hay lirios como tus manos?  
 No por la fama, que es volandera,  
 Sí por ser lindas, ramilletera!  
 Tienen tal magia tus ojos pardos,  
 Que el Dios con venda sobre los ojos,  
 Entre verbenas, mirtos y nardos  
     Guardó su venda,

Rompió la aljaba, rompió los dardos,  
 Queriendo sólo que en sus enojos,  
 Sirvan los dardos que hay en tus ojos.  
 Como andas siempre por los rosales,  
 Y esas tus trenzas son hebras de oro,  
 Dicen no hay otras trenzas iguales,  
     Porque en tus trenzas,  
 A los suspiros primaverales,  
 Van ocultando como un tesoro  
 Las mariposas su polvo de oro.  
 Según repiten las zagalejas  
 Por las encinas de boca en boca,  
 Mientras dormías so las añejas,  
     Altas encinas,  
 Posó en tus labios tropel de abejas,  
 Y, al despertarte, la turba loca  
 Panal del Hibla llamó tu boca.  
 ¿Qué más? El día que en la junqueras,  
 Cogiendo flores, quedó tu talle  
 Preso entre juncos y enredaderas  
     Llenas de flores,  
 Se dijo á gritos en las praderas,  
 Que entre los juncos del hondo valle  
 No hay junco verde como tu talle.  
 No, pues, te engrías, dulce paloma,  
 Vendiendo incauta tus ramilletes:  
 Es que no hay flores de tanto aroma,  
     Como la incauta,  
 Que baja al valle, sube á la loma,  
 Dejando toquen sus brazaletes,  
 Mientras le compran sus ramilletes.

---

## BALADA MARINA

SANTA ROSA DE LIMA

---

Del fondo de una tartana  
 Que cruza el mar turbulento  
 De la tierra americana,  
 Se alza en las alas del viento  
     Horrible grito,  
     Voz de pesar:

—“ Dios bendito , Dios bendito ,  
Que nos traga el hondo mar !”—

Por la banda el palo roto  
Hizo estopa la obra muerta ,  
Y la sangre del piloto  
Ha manchado la cubierta.

La gente ansiosa  
Clama doquier :

—“ Santa Rosa , Santa Rosa ,  
No nos dejes perecer !”—

El cielo de horror se viste ,  
La noche llega inclemente ,  
El viento retumba triste ,  
Y el relámpago candente

De hito en hito  
Se ve brillar.....

—“ Dios bendito , Dios bendito ,  
Que nos traga el hondo mar !”—

—¡ Arrima , arrima á la bomba ,  
Que el agua está en la bodega !  
¡ Si revienta aquí esa tromba ,  
Hasta la popa se anega !

¡ Toca el pito !  
¡ Pronto á virar.....!

—“ Dios bendito , Dios bendito ,  
Que nos traga el hondo mar !”—

—Orza todo.....! El brío sobra ,  
Que son marinos de España ;  
Pero al cambiar la maniobra  
Rompióse timón y caña ,

Nuevo conflicto  
Que hace exclamar :

—“ Dios bendito , Dios bendito ,  
Que nos traga el hondo mar !”—

Por salvarse aquella gente ,  
( Que mucho el vivir se estima )  
Le ofrece rico presente  
A la patrona de Lima.

¡ Suerte horrorosa.....!  
¡ Trance fatal !

—“ Santa Rosa , Santa Rosa ,  
Desvanece el temporal !”—

Las velas se han hecho trizas ,  
Y sus mojados jirones  
No dejan correr las drizas  
Mordidas en los motones.

¡ Pica...! quebranta... !

¡ Oh noche cruel !

—“ Santa Rosa , Rosa Santa ,  
Ya cruje el frágil bajel !”—

De pronto el cielo se baña  
En roja luz indecisa ,  
Y una aparición extraña  
Se ve que las ondas pisa ;

La nao se hunde

Del viento en pos.....

—“ ¡ Oh Santa ! llega y difunde  
La calma , en nombre de Dios !”—

Bajo aquellos resplandores ,  
De un cestillo campesino  
La virgen saca unas flores  
Que arroja en el torbellino.

Ronca , espumosa ,

Zumba la mar :

—“ Santa Rosa , Santa Rosa ,  
Tú nos vienes á salvar !”—

Y era así , que en el momento  
Inmóvil queda y sombría  
La mar , mientras lleva el viento  
Las rosas de Alejandría.

Velada , airosa ,

Con tenue tul ,

Se deja ver Santa Rosa  
Aplacando el mar azul.

Rendido cual un gigante  
El abismo muge sordo ,  
Y de hinojos suplicante  
Llora la gente de abordó ;

Al fin se anima ,

Cobra valor.

—¡ “ Salve , patrona de Lima ,  
Virgen de paz y de amor !”—

Cuando la aurora clarea  
Mete en viento la tartana

Cantando—" bendita sea  
La virgen americana!"—  
Del infinito  
La gloria fué;  
Tu poder ¡oh Dios bendito!  
En Santa Rosa se ve.

## LA CANCIÓN DE LOS SUSPIROS

ESCRITA PARA MI AMIGO OCTAVIANO URDANETA

La vida es el sueño de una sombra

PINDARO

¡ Ay! cómo así me engañaron...  
¡ Ay! cómo así me mintieron...  
Un tiempo á tí te contaron,  
Alma mía,  
Del mundo las regias glorias;  
¿ A dónde están? ¿ Qué se hicieron?  
Esperanzas ilusorias  
Noche y día,  
Las glorias, mentiras fueron.

Bajo la fúlgida alfombra  
Del divino firmamento,  
¿ Qué es el mortal?—Una sombra  
Que camina,  
Una sombra que se lanza  
En alas del pensamiento  
Con la fe de la esperanza,  
Mas se inclina  
Al peso del sentimiento.

¡ Ay, corazón! Tú me espantas  
En estas negras mansiones.  
¡ Ay, corazón! Tú quebrantas  
Mi albedrío.

¿Qué alcanzo, si en loco anhelo  
Duermo soñando visiones,  
Vivo esperando en el cielo?  
¡Paz, Dios mío,  
Que me abrasan las pasiones ...!

¿Quién á su influjo adivina  
Cuanto el placer sin segundo  
Nos amengua y nos arruina?  
¿Quién comprende  
Esta tremenda batalla  
Entre el principio fecundo  
Y la materia que estalla,  
Que se enciende  
Con el contacto del mundo?

Alma mía, si no acudes  
En el naufragio que temo,  
¡Ay de mis pobres virtudes!  
¡Ay del hombre  
Con tanta duda sombría  
En este mundo blasfemo!  
Acúde, acórre, alma mía;  
Vénce en nombre  
De tu principio supremo!

Y no soy yo solamente  
Quien gime, se queja y llora;  
No, la humanidad doliente  
Que así vaga  
Sin descifrar el dualismo  
Del bien y del mal, implora  
También, junto al negro abismo  
Que le traga,  
Una luz consoladora.

Si tal es el mundo, cierto,  
Es bien triste, azás sombrío  
Un tan árido desierto ...  
¡Qué tortura!  
¡Qué pesares! ¡Qué inconstancia!  
Alma mía, ¿no es posible  
Tornar á la bella infancia?  
Por ventura,  
¿La infancia no es preferible?



Ay! yo trocara el tesoro  
 Que me aplice y me consuela,  
 La lira de cuerdas de oro,  
     Por la vida  
 Que lleva el niño buscando  
 Ya la marina conchuela,  
 Ya el avecilla cantando  
     Sorprendida  
 En las flores de canela.

Diera los dulces placeres  
 Que hacen la existencia grata:  
 Música, flores, mujeres;  
     Todo, todo  
 Diera, sí, por el cariño  
 Que el destino me arrebató  
 Hace tiempo, desde niño.....  
     ¡De tal modo,  
 Así el destino me trata!

Mas ¡ay! que mi afán, mi ruego,  
 Son en vano y yo deliro.....  
 ¡Volver á la infancia...ciego!  
     ¿Cómo es tanta  
 Mi vanidad, mi flaqueza?  
 No: la armonía que admiro,  
 Esta gran naturaleza  
     No quebranta  
 Sus leyes por un suspiro.

Adiós, pues, casta y sencilla  
 Infancia: por tí llorando  
 Aquí estoy, cual navecilla  
     Bajo el ceño  
 De un mar revuelto y profundo  
 En la noche zozobrando,  
 Hombre sigo por el mundo,  
     Tras mi sueño,  
 Suspirando, suspirando.....

Canción, si el marino viento  
 Rompe del lago la calma  
 Y lleva tu triste acento;  
     Si en sus giros  
 Se apagan estos clamores,

Yo guardaré en una palma  
Las notas de mis dolores,  
Los suspiros,  
Los lamentos de mi alma.

---

## LA GOLONDRINA

---

Ave de las negras plumas,  
Golondrina,  
Que rasando las espumas,  
Vas bebiendo en curso vago  
El agua del patrio lago  
Cristalina.

Ave de rápido vuelo,  
Que improvisas  
Un viaje al azul del cielo,  
Y al ver las campestres galas,  
Vuelves al campo las alas  
Indecisas.

Tú que cruzas de ola en ola,  
Palpitante,  
Sin que mire una vez sola  
Con quién loca te entretienes,  
¿Por qué alegre vas y vienes  
Delirante?

Pajarillo entusiasmado  
Con el viento,  
¡Cuántas veces he pensado  
Que como tú, fugitivo,  
También puedo alzar mi altivo  
Pensamiento!

Siempre haciendo en raudo giro  
Loco alarde,  
Avecilla, yo te miro  
Cómo bajas, cómo subes,  
Ya en el viento, ya en las nubes  
De la tarde.

¿Es por la luz que te alegras  
Incendiaria?  
Ave de las plumas negras,  
Al ver la estrellada alfombra,  
¿Es que la noche te asombra  
Solitaria?

Tan pronto en verde paisaje  
Te contemplo,  
Como en el seco ramaje,  
Como en la fuente que corre,  
Como en la parduzca torre  
De algún templo.

Ya visitando los muertos  
Importuna,  
Oyes los ruidos inciertos,  
El rumor de las ciudades,  
A las tristes claridades  
De la luna.

Y si la flor campesina  
Cierra el broche,  
Tú te alejas, golondrina,  
Por escuchar, la primera,  
La campana plañidera  
De la noche.

Saliendo á veces del monte  
Sin fatiga,  
Vas derecho al horizonte,  
Con tal soltura y donaire,  
Que no hay ave por el aire  
Que te siga.

Y luégo allá de las nubes  
Maravilla,  
Después que tan alto subes,  
Al ver que tus plumas ajas  
Cierras tus alas y bajas,  
Avecilla.

Tal, siendo niño, gozando  
Mi desvío,  
Divertíame arrojando

Las conchas que iba cogiendo ,  
Por verlas después cayendo  
Sobre el río.

¡ Ay ! entonces mi fortuna ,  
Mis amores ,  
Eran el sol , la laguna ,  
Sus barquillas , y los nidos  
En los ramos suspendidos  
De las flores.

Con los niños compañeros  
De mi infancia ,  
Trepaba á los cocoteros ;  
Y cuando en alto me vía ,  
Era grande mi alegría ,  
Mi arrogancia.

Que acaso yo de mil modos  
Me pensaba  
Que era más grande que todos ,  
Y de orgullo satisfecho  
El corazón en mi pecho  
Palpitaba.

Sueño sin luz y sin nombre ,  
Tan profundo ,  
Que lanza después al hombre ,  
Para realizar su instinto ,  
Por el ancho laberinto  
De este mundo.

Sueño de ardiente cariño  
Sobrehumano ;  
Porque es allá cuando niño  
Que se abriga en la memoria  
Ese sueño de la gloria  
Soberano.

¡ Ah ! la gloria , es un delirio ,  
Luz soñada ,  
Que se convierte en martirio  
De la frágil existencia ,  
¡ Ah ! la gloria ! es la demencia ,  
Sombra y nada !

Lo sé; mas volar te veo  
 Por las nubes,  
 Ave, y mi muerto deseo  
 Se aviva, y lloro, y me afano,  
 Y quiero subir en vano  
 Cual tú subes.

Que si algo estimo esta vida  
 Transitoria,  
 Es que en mi mente se anida  
 La esperanza, el loco empeño  
 De darle cima á ese sueño  
 De la gloria.

Pajarillo entusiasmado  
 Con el viento,  
 ¡Cuántas veces he pensado  
 Que á tu vuelo raudó, altivo  
 Es igual mi fugitivo  
 Pensamiento!.....

---

## NIEBLA

---

LA NIÑA MARÍA LUISA ÁLVAREZ

---

Cogiendo flores en la campiña,  
 Más vaporosa que el aura leve,  
 Aquella dulce, risueña niña,  
 Vió una mañana  
 Dos nubecitas color de nieve  
 Que se tiñeron color de grana.  
 "Quiero ser nube—dijo la niña—  
 Más vaporosa que el aura leve,"  
 Y con las flores de la campiña,  
 Cintas y galas,  
 Y con sus velos color de nieve  
 La dulce niña formó sus alas.

Cuando en los huertos de la campiña,  
Y al viento leve de la mañana,  
La pobre madre buscó á su niña,  
¡Ay...! en su anhelo.  
Vió que entre nubes color de grana  
La dulce niña volaba al cielo.

---

## HIMNO EPITALÁMICO

---

ESCRITO PARA IGNACIO PLAZA

---

No en esa estancia penetréis divina;  
Sobre el ara de aromas,  
Pálida de pasión, llevó Ericina  
Sus risueñas palomas.  
Atrás! ¿No veis que hasta el dorado plinto  
Cae el flotante velo?  
La diosa ha descendido á ese recinto  
En un rayo del cielo.  
Velad tanto esplendor, oculte Apolo  
La luz de sus mañanas;  
Que á la estancia nupcial penetren sólo  
Las flores por galanas.  
La Madre del Amor descíñe estrecho  
El ceñidor de oro,  
Roja la boca y palpitante el pecho  
Del oculto tesoro.  
Suelte temblando, al seductor desvío,  
La crencha perfumada.....  
¡Cuán divina estarás, rosa de Chío,  
Así medio velada!  
Fortunado amador, la diosa esbelta  
Ya besa al dulce niño;  
Mirad como el rapaz sonriendo suelta  
Su túnica de armiño.  
Silencio! Ni un suspiro en el imperio  
De los castos amores;  
No temáis que una flor rompa el misterio,  
Que mudas son las flores.

---

## TARDAS . . . !

Tardas ! y muere el día ,  
 Y se acerca la noche , y desespero.....  
 Tardas , Clemencia mía ,  
 Porque no sabes tú cuánto te quiero ;  
 Herido siento el corazón , y lloro ,  
 Y tú tardas , Clemencia , y yo te adoro.  
 En silencio apacible  
 Se han venido los astros asomando :  
 Y tardas ... ! Imposible  
 Es vivir como vivo agonizando ,  
 Muriendo en medio de tan dulce calma...  
 Ay ! si vinieras tú , bien de mi alma !  
 Si vieras en mi anhelo  
 Cómo sufro esperando tu venida !  
 Cómo demando al cielo  
 La paz del corazón , ya que la vida  
 Eres , Clemencia , tú , tú que no vienes  
 Y aquí esperando sin piedad me tienes !  
 En zozobra tan triste ,  
 Piénsalo bien , Clemencia , yo me muero :  
 Mi alma no resiste  
 El bien de la esperanza , si te espero :  
 El bien de la esperanza ! ¡ Cuán sombrío  
 Es ese bien , si tardas amor , mío !  
 Clemencia , bien lo sabes :  
 Mientras mi pobre corazón se abisma ,  
 Solemnes son y graves  
 Nuestros destinos , nuestra vida misma.....  
 Silencio , hermosa ! — Cuando así se quiere ,  
 Palpita el corazón , estalla ... y muere.

## PASTORIL

### I

Para cantar al niño  
 Rey de los Cielos ,  
 Me pides villancicos  
 De gracia llenos ;

Cuenta , zagala ,  
Con estas canturías  
De madrugada.

Yo sé que en las aldeas ,  
Por navidades ,  
Esa es costumbre vieja  
De los zagales ;  
Mas por lo mismo  
Yo sé de esas costumbres  
Lo que me digo.

¡ Un cantarcico pides !  
No tal pidieras  
Cuidando en los rediles  
De tus ovejas ;  
¡ Pero son pascuas  
En que se cantan misas  
Antes del alba !

Con ser la noche opaca  
Te he visto anoche  
Con rojas lumbraradas  
Buscando flores  
¡ Como que ignoras  
Que se encandilan aves  
Con luces rojas !

Y bien en poco estuvo  
Por esas misas  
El convertirse en humo  
Tus alegrías ;  
Dígalo el lobo  
Que aullaba olfateando  
Cercano al soto.

Desde que Alicia toca  
Su caramillo ,  
Las más extrañas cosas  
Dicen de Alicia.  
¡ Cómo se mudan  
En hogaño los tiempos !  
Bien dice el Cura !



No hay pastora en los prados  
 A la redonda,  
 Que á la misa de gallo  
 Veloz no corra.  
 De tanta prisa  
 Más de una zagaleja  
 Saldrá corrida.

Míra, pues, pastorcica,  
 Que temo mucho,  
 Tras esas alegrías  
 Tan de tu gusto,  
 No se te anublen  
 Los ojos, cual los cielos  
 Del mes de Octubre.

II

Guarda tus villancicos,  
 Ya no los quiero:  
 Claveles tiene y lirios  
 El Rey del Cielo.  
 ¡ Bien reza el Cura  
 Que ninguno está libre  
 De la calumnia!

Si, cual dices, lo sabes,  
 Que en las aldeas  
 Cantan por navidades  
 Las zagalejas;  
 ¿ Por qué te admiras,  
 Cuando, madrugadoras,  
 Vamos á misa?

Para zagal son tristes  
 Tus pensamientos,  
 Pues según lo que dices,  
 Tú tienes celos,  
 Y ves fantasmas  
 En nuestras canturías  
 De madrugada.

Si anoche salí al prado  
 Con luces rojas,  
 No fué flores buscando,  
 Sino palomas;

Dos montañeras  
Que al niño con sus cintas  
Llevé en ofrenda.

Y bien por nuestras luces  
Estuvo en poco  
Que Alicio el del adufe  
Cogiera el lobo;  
Pues escondido  
Lo descubrió en la vega  
De los olivos.

Desde que Alicio canta  
Los villancicos,  
Son, pastor, tus miradas  
De basilisco.  
Madre asegura  
Que andas, como los lobos,  
Aulla que aulla.

En alcores y en prados  
Y en luengas tierras  
Al niño en su sagrario  
Todos le rezan;  
Y es una dicha  
Cómo caen las lluvias  
A maravilla.

Mira, pues, pastorcico,  
Que vas zagüero  
En el amor del niño  
Rey de los Cielos:  
Si no me escuchas,  
Temo que tu garganta  
Se quede muda.



## A LA ESTRELLA DE LA TARDE

---

### I

Campanita de plata  
De tan gran templo,  
Trémula y solitaria  
Sobre los cielos;  
Yo te divisó  
Suspendida en los campos  
Del infinito.

Cuando á la fin del día  
La tarde asoma,  
Eres la campanita  
Que á duelo toca;  
Así los ángeles  
Saben allá en el cielo  
Cuándo es de tarde.

Campanita te llamo  
Siendo un lucero,  
Mientras voy suspirando  
Con mis recuerdos;  
Es que así mismo  
Te llamaba en mi patria  
Cuando era niño.

Al perder mis fecundas,  
Ricas visiones,  
Dicen que se me anublan  
Porque soy hombre  
¿Será eso cierto?  
¿Cómo, pues, me acompañan  
Las que están lejos?

Porque tú eres ahora  
Lo que en mi infancia  
Cuando buscaba conchas  
De playa en playa:  
Chispa ó lucero,  
Que entre gasas de púrpura  
Brilla en lo inmenso.

Todo, pues, se reduce,  
Tras luengos días,  
A los sueños que se hunden  
Llamar mentiras;  
Y á los estables,  
Aunque medie un abismo,  
Llamar verdades.

Por eso mientras pasan  
Cual viento y humo  
Las dulces esperanzas  
Que inspira el mundo,  
Siempre conmigo  
Van las santas visiones  
Que sueña el niño.

Campanita, si el duelo  
Tocas del día,  
Tras mis dolores creo  
*Tocas á vida;*  
*Mientras á gloria*  
Hay otras campanitas  
Que también tocan.

## II

Estrella, que despides  
Al sol que muere  
En lagos de rubíes  
Resplandecientes;  
Tú, que te inundas  
En sus luces y sabes  
Dónde es su tumba;

Estrella de las sombras,  
¿Cómo es que siempre  
A esta fiesta mortuoria  
Te hallas presente?  
¿Cómo es que sales,  
Hija tú de la noche,  
Siempre de tarde?

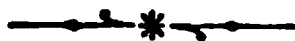
Entre risueñas nubes  
 Tú centelleas,  
 Como en aguas azules  
 Pálida perla.  
 ¿Tendrán acaso  
 Las *aguas superiores*  
 Por perlas astros?

Atomo de ese polvo  
 Que en las alturas  
 Como neblina de oro  
 Todo lo alumbra,  
 Todo lo llena  
 De mundos rutilantes,  
 Soles y estrellas;

Tal vez se llegue un día  
 Que del espacio  
 Como una vieja cifra  
 Seas borrado;  
 Y el Rey del cielo  
 Brote acaso otros mundos  
 Y otros luceros.

Sí, los astros que existen  
 Son sueños, sombras...  
 Atomos invisibles  
 Ante su gloria;  
 Sí, todo muere,  
 Sólo el Dios infinito  
 Vivirá siempre.

Lejana campanita,  
 Cuando yo muera,  
 Recibe el alma mía  
 Tocando á fiesta.  
 ¿Te pido mucho?  
 No, que las almas suben  
 Al cielo en triunfo.



## A UNA SENSITIVA

---

Planta, ¡y te troncha inhumano,  
Y da fin á tu existencia,  
En su torpe diligencia,  
El labriego podador!  
¡Y no hay un sér en el mundo  
Que le advierta ó le recuerde,  
Que acaso tu ramo verde  
Guarda una vida de amor!

En la escala misteriosa  
De la gran naturaleza,  
¿Quién puede saber dó empieza  
El sentimiento inmortal?  
¡Quién puede decir, juzgando  
De la vida ó de la muerte:  
—“ Herid, la planta es inerte,  
En ello ni bien ni mal!”

Con todo, el guerrero altivo  
Y el miserable labriego  
Te arrasan á hierro y fuego  
Por pasatiempo y desdén;  
Mas ¿qué mucho si éste mata  
Por gusto la débil ave,  
Y aquél, criminal, se sabe  
Que mata al hombre también?

Sensitiva de los prados,  
Yo no sé si por cariño  
Bajo mis manos de niño  
Trémula asaz te sentí:  
Yo no sé, pero recuerdo  
Que hasta del céfiro blando,  
Temblando, siempre temblando,  
En la pradera te ví.

Así la tierna zagala  
Que pasa de amante á esposa,  
Junto al zagal ruborosa  
Se postra al pie del altar;  
No de otro modo se arrullan  
En las floridas praderas,  
Dos palomas pasajeras,  
Peregrinas de la mar.

¿Por qué te concede el hombre  
Vida, savia y crecimiento,  
Y te niega el *sentimiento*  
Que es la vida del dolor?  
Si te llama *sensitiva*,  
Y de sentir le das muestra,  
¿Por qué la inhumana diestra  
Te arrasa del podador?

Esto es una inconsecuencia.....  
¿Una? ... ¡El hombre tiene tantas!  
No ya en las débiles plantas,  
No ya en su vana virtud;  
No ya en los pliegues recónditos  
De su insondable egoísmo.....  
Es con su Dios, su Dios mismo.  
¡Hasta en el negro ataúd!

Pudorosa *sensitiva*,  
En las alas del deseo,  
Mientras más medito, creo  
En el error mundanal.  
Tú vives como yo vivo;  
Como yo siento, tú sientes;  
Callas, empero ... y las gentes  
Te dan muerte ó te hacen mal.

No es extraño, que en el mundo  
Tiene un puesto distinguido  
La gloria que es vano ruido,  
La fama que nada es;  
Y la virtud que en silencio  
Con las penas se aquilata,  
Camina por senda ingrata  
Que le ensangrienta los pies.

Planta verde, planta verde,  
Pudorosa *sensitiva*,  
Por modesta y pensativa  
A tu existencia dan fin;  
Si tú, girasol ó rosa,  
Fueras viento y luz buscando,  
No te tronchara cantando  
El podador del jardín.

Cuando en las pálidas noches  
Tras los sotos campesinos,  
Escucho los dulces trinos  
Del nocturno ruiñón,

Pienso que acaso en tu gloria  
 Su voz el ave levanta,  
 Y que enamorado canta  
 Solicitando tu amor,  
     Si eso á la tierra te apegas,  
 Algo tu fortuna alcanza,  
 Que el sueño de la esperanza  
 Siempre es dorado y feliz;  
 Siempre, por más que al embate  
 De los mundanos empeños  
 Caiga el árbol de los sueños,  
 Arrancado de raíz.

En la escala misteriosa  
 De la gran naturaleza,  
 Nadie sabe dónde empieza  
 La vida, la sensación;  
 Nadie sabe si esta planta  
 Que á mi contacto se cierra,  
 Tiene, como yo en la tierra,  
 Amor, placer, ilusión.



## D. JESÚS MARÍA SISTIAGA

El 19 de enero de 1823 vió la luz en Caracas el Doctor D. Jesús María Sistiaga, hijo del Dr. D. José de Sistia-  
 ga y la Sra. D<sup>a</sup> Carmen Lovera.

En la Universidad de Caracas obtuvo el grado de Doctor en Jurisprudencia y en Filosofía. Figuró en altos puestos políticos y judiciales, entre ellos en el de Ministro de Relaciones Exteriores.

Era uno de nuestros más entendidos latinistas, y se distinguió en las letras como fabulista y escritor de costumbres.

Ocupó un sillón como Individuo de número en la Academia Venezolana Correspondiente de la Real Española.

Murió el 25 de mayo de 1889.



## EL ARRIERO Y EL PEREGRINO

---

Por un camino angosto  
Y bajo el fiero sol del mes de agosto,  
Un arriero cazurro  
Guiaba veinte mulos con un burro.  
Iban todos ahilados  
Y muy bien rabiados,  
Listos y quietecitos,  
Al són de garrotazos y de gritos,  
Reniegos, maldiciones,  
Y pinchazos, pedradas y empellones.  
El burro estaba tuerto;  
Un macho rucio con el pecho abierto;  
Las mulas más añejas,  
Unas sin rabo, otras sin orejas;  
En fin, la recua entera  
Estaba de manera,  
Que sólo al ver de un animal el cuero  
Se adivinaba el genio del arriero.  
Pero Dios que es muy grande y providente,  
Hizo que se mostrara de repente  
Un santo peregrino  
Que caminaba acaso aquel camino,  
Y esto precisamente en el momento  
En que el pobre jumento,  
Yo no sé por qué causa ó circunstancia,  
Se soplaba un astazo de sustancia  
Al són de interjecciones y bufidos,  
Que eran para taparse los oídos.  
El prudente varón  
Dió al arriero su santa bendición  
Y con voz reposada así le dijo:  
—“ Queridísimo hijo,  
No es necesario que con modos tales  
Maltrates á estos pobres animales;  
Llévalos con cariño  
Como se lleva un niño;  
No les des tanto palo  
Que eso es, hijo, muy malo,  
Ni para nada sirven esos gritos  
Que los hacen temblar, los pobrecitos,

Pues las mulas y potros  
Son tan hijos de Dios como nosotros.”  
Oyó el arriero este discurso todo  
Y al punto contestó con muy mal modo:  
— “Mi reverendo padre,  
Desde que al mundo me botó mi madre,  
Si mi cuenta no falla,  
Sé como se trata esta canalla,  
Pero, por sus respetos,  
Los voy á dejar quietos:  
Gobiérnelos usted por el camino  
Para ver cómo llega á su destino;  
Yo no me meto en nada  
Y trate como quiera á la manada.”  
Lo que el padre quería:  
Toma el gobierno lleno de alegría,  
Desata los ronzales  
De aquellos animales  
Y para arrear decía:  
— “Arre, mulita mía!  
Aquí á mi lado ponte!  
No te tires al monte!  
No te quedes, machito!  
Anda más ligerito!  
Camina, burriquito, con más juicio!  
No vayas á caer al precipicio!”  
Y los guiaba en fin, con tal ternura  
Que aquello era en verdad vida y dulzura;  
Y en consecuencia, sin hacerle caso,  
Iba la recua aflojandito el paso:  
Se echaban unos, otros desbandados  
Se iban metiendo en todos los sembrados;  
Uno tumba la carga,  
Otro su par de coces le descarga;  
El asno se revuelve  
Y todo un zafarrancho se le vuelve.  
El peregrino á todos atendía;  
De uno á otro corría,  
Llevando su heroísmo  
Hasta hablarles de honor y patriotismo,  
Porque no le dejase mal parado  
En el encargo aquel que había aceptado;  
Mas la recua insolente  
Yergue por fin la frente

Y alegando á una voz su autonomía,  
Dijo que no quería  
Someterse á la ajena voluntad,  
Sino vivir en plena libertad.  
Con tanta impertinencia  
Voló del peregrino la paciencia:  
Les echa cuatro ternos,  
Los manda á los infiernos,  
Reparte bordonazos de lo bueno,  
Y sale aquella recua que era un trueno,  
Andando con tal prisa y tal ardor,  
Que verla era un primor.  
Entonces el arriero socarrón  
Dijo al santo varón:  
—“Muy buena es la dulzura, padre mío,  
Mas, por amor de Dios, no se alborote  
Si digo que á las veces más confío  
En el temple tenaz de mi garrote.”  
*Lo mismo que las bestias es la gente:  
Aquellos que no entienden de razones,  
Necesitan también en ocasiones  
Reprimirlos mostrándoles el diente.*

## EL OSO HORMIGUERO Y LAS HORMIGAS

A una cueva de hormigas  
Vino un oso hormiguero,  
Extenuado de hambre  
Y flaco por extremo.  
La cueva estaba llena,  
Mas en aquel momento  
Ni una sola se vía:  
Todas estaban dentro.  
El oso se paseaba,  
Se detenía perplejo,  
Gruñía, se rascaba,  
Y se aclaraba el pecho,  
Hasta que al fin la reina,  
Gorda y de buen aspecto,

Sacó la nariz fuera  
 Para observar el tiempo,  
 Y el oso aprovechando  
 El lance, con respeto  
 Así dijo á la hormiga  
 Del modo más atento:

## EL OSO

Bella señora mía,  
 Mi encanto, mi embeleso,  
 De mi bosque nativo  
 Muy fatigado vengo,  
 Para ofrecer á ustedes  
 En prueba de mi afecto,  
 Un manjar delicioso,  
 El mejor alimento  
 Que puede á las hormigas  
 Proporcionar el cielo:  
 Vedlo! (y sacó la lengua.)  
 Ese gluten que tengo  
 Abundante y sabroso  
 Lo elaboro en mi pecho  
 A costa de fatigas  
Y sudores sin cuento:  
 Mas por mi patriotismo  
 Y por mi amor intenso,  
 A vuestras reales plantas  
 He venido á ponerlo.

## LA HORMIGA

Mil gracias, señor mío;  
 Le doy por sus deseos:  
 Con gusto aceptaría  
 Tan rico ofrecimiento,  
 Si al menos yo supiese  
 A qué atribuirlo debo.

## EL OSO

Yo os lo diré, señora:  
 Ha tiempo que en mi pueblo  
 Supe las excelencias  
 De vuestro buen gobierno;

Y siempre decidido  
Amante de lo bello,  
Vengo á sacrificarme  
Por el reposo vuestro.

#### LA HORMIGA

No tengo qué decir,  
Si es que lo hacéis por eso;  
Pero ... no miro el modo  
De sacaros de adentro  
El néctar, que decís  
Es tan rico sustento.

#### EL OSO

Oh, no tengáis cuidado:  
Marchaos allá dentro,  
Que yo meto la lengua  
Hasta el fondo si quiero,  
Y todas os pegáis,  
Y yo me estaré quieto,  
Hasta que satisfechas  
Abandonéis el puesto.  
Fuese dentro la hormiga,  
Y el oso muy contento,  
Media vara de lengua  
Soltó en el agujero,  
Y al punto estuvo toda  
Cubierta á tal extremo,  
Que parecía forrada  
En terciopelo negro;  
Y como estaban presas  
En el licor espeso  
Que su lengua segrega,  
Sólo para el efecto,  
Sacóla al punto el oso,  
Limpióla en el guargüero,  
Dándose una panzada  
Que lo dejó repleto.  
Cuando un *patriota* guarda  
Tantos comedimientos,  
Y sin que se los pidan,  
Ofrece sus esfuerzos

Para aliviar de penas  
 A pueblos ó gobiernos,  
 Saber primero importa  
 Cómo está de alimento,  
 Después mirar su lengua  
 Con precaución, de lejos,  
 Y al observar que pega  
 Mandarlo á los infiernos.

---

## LA VIDA EN RIO CHICO

---

“Bello es vivir! la vida es la armonía”  
 Dijo un poeta que no estuvo aquí,  
 Porque el bribón la vida pasaría  
 Como suele decirse: así, así.

“Bello es vivir!” por cierto que lo creo,  
 Haciendo versos, respirando amor,  
 Saltando á la medida del deseo,  
 De pensil en pensil, de flor en flor.

“Bello es vivir!” si no hay otro tormento  
 Que fastidiarse en medio del festín,  
 Tomar la capa, si está helado el viento,  
 Y empaquetarse luégo en un quitrín.

Bello, muy bello, dividir las horas  
 Entre el prado, la ópera, el café,  
 En requebrar á niñas y señoras  
 Y dar después un paseito á pie!

Convengo en que la vida es la armonía,  
 Si se vive gozando sin cesar;  
 Si uno puede decir: tengo por mía  
 Cuanta riqueza alcanzo á desear.

Pero venid ¡oh bardos! á Río-Chico!  
 (No quiero que paséis ni el Aguazal  
 Sino que, á guisa de veloz perico,  
 Volando atraveséis tanto andurrial.)

Echad, echad el ancla, desgraciados,  
 Y en la plaza mayor sentad el pie;  
 Mirad al frente, atrás, á entrambos lados:  
 Lo que después dijereis os creeré.

Verémos si encontráis inspiraciones  
En ese río que no veis correr,  
Ni da nunca al viajero tentaciones  
De acercarse á su margen á beber;

Verémos si le halláis tan raudó y puro  
Como el Tormes ó el manso Yurubí,  
O si de vuestros cantos al conjuro  
Sus aguas cruza celestial hurí;

Verémos si ese lodo que os circunda  
Y que os habrá de salpicar al fin,  
Os da también inspiración fecunda  
Para hacer un cuarteto ó un sextín.

Yo os diré si es armónico y es bello  
Que os persiga de plaga un escuadrón,  
Y que desde la planta hasta el cabello  
Os meta sin cesar el aguijón.

Es menester, caros compinches míos,  
Antes de hablar del mundo tánto bien,  
Zabullirse en el fango de estos ríos  
Y sentir la ponzoña del jején;

Ver cómo reina aquí la calentura  
Y la buba tenaz y el sabañón;  
Contemplar tanta escuálida figura,  
Tanto convaleciente barrigón,

Tanto perro que ladra y quita el sueño,  
Tanto zancudo, en fin, tanto puyón,  
Que á cabo llevan el tenaz empeño  
De encajaros su incómodo aguijón.

Oh vates que habitáis la rica Europa,  
Fastidiados de industria y de placer,  
Que por pena tenéis cambiar de ropa  
Y soportar un mes á una mujer;

Vosotros que arrullados por el cierzo  
Y henchidos de champaña y chambertén,  
Despabiláis un succulento almuerzo  
Y os figuráis que el mundo es un edén;

Vosotros que viajáis por todas partes  
Durmiendo, si queréis, en un sillón,  
Que admiráis los prodigios de las artes  
Y morís de vejez y consunción!

Venid, repito, aquí, venid, amigos;  
Tomad la lira, el arpa ó el laúd,  
Vuestras coplas cantad por estos trigos  
Do reina toda especie de inquietud;

Donde el vivir es un vivir muriendo,  
Donde todo es dolor y aflicción,  
Donde viven su estrella maldiciendo  
El pobre, el rico, el bueno y el bribón!

Y ya que el negro cuadro, aunque en bosquejo,  
Con ruda mano me atreví á ensayar,  
No vayáis á arrugar el entrecejo  
Los que visteis la luz en tal lugar!

Que no es mi culpa ni la vuestra, hermanos,  
Que no sea un país de promisión,  
Ni que estén ocupadas vuestras manos  
En matar el mosquito y el puyón.

Ni sospechéis que pienso de otro modo,  
Si de otros pueblos yo quisiese hablar,  
Pues, á mi ver, el territorio todo  
Tiene un aspecto bien particular.

Es la América patria de caimanes,  
De congorochos, sapos y cien-piés,  
De monos, papagayos y tucanes  
Y gentes con el alma de través.

Aquí viven y moran á su anchura,  
El bachaco, la pulga, el temblador,  
El morrocoy con su cubierta dura,  
El tigre, la macagua y el condor.

Aquí nacen ministros á docenas,  
Cada madre da á luz un General;  
Tenemos reglamentos... ¡cosas buenas!  
Y un gobierno ilustrado y paternal.

En lugar de caminos, hay montañas  
Donde cualquiera puede, á su elección,  
Buscar desaforadas alimañas  
Y hallar de malas yerbas un millón.

Aquí tenemos grandes oradores,  
Y puede decir misa un sacristán;  
Tenemos comandantes y doctores  
Como súbditos tiene un caimacán.

Aquí trabaja el bobo para el vivo,  
Aquí es necio quien tiene ocupación,  
Y no hay negocio, á fe, más productivo  
Que conspirar y hacer la oposición.

Aquí llaman artista al artesano  
Y al maestro de escuela profesor,  
Ninguno habla en estilo campechano,  
Ni se atreve á cantar, si no es tenor.



Aquí abundan los grandes literatos,  
Soberbios escritores hay sin fin,  
Aquí escriben en verso hasta los gatos  
Y hasta los monos hablan el latín.

Y si quieres buscar hombres de seso,  
Habitantes del mundo de Colón,  
Aquí los hallaréis en el Congreso  
Labrando el bienestar de la Nación.

Perdonad, pues, si al explicar mi idea  
De Río-Chico tan sólo hablé yo aquí:  
La tierra toda para mí es muy fea,  
Desde *Caracas hasta el Potosí*.

## LOS CACHICAMOS Y LAS LAPAS

Aunque bruto me llamen, yo proclamo  
Que es un grande arquitecto el cachicamo.  
Hace siempre su cueva de manera  
Que ni reptil ni fiera  
Le cojan descuidado;  
Si invaden una entrada, al otro lado  
Hay lista una salida  
Que garantiza libertad y vida:  
Esto, además de otras comodidades  
Que también tiene en sus concavidades,  
Y que atraen los ladrones  
Que les envidian sus habitaciones.  
Así se vió en la guerra,  
En que salió expulsado de la tierra  
Todo ese orden de pobres edentados  
Por otros animales coligados;  
Sus cuevas todas fueron invadidas  
Por las lapas, ladronas conocidas,  
Y allí los cachicamos las hallaron  
Cuando del ostracismo regresaron.  
Conducta tan traidora  
Trajo otra guerra reivindicadora;  
Vinieron cachicamos á millones,  
Y sus acorazados batallones,

Valientes, y aumentados  
Con todos los aliados  
Que en la marcha triunfante  
*Se les iban poniendo por delante,*  
Tomaron posesión de su terruño,  
Y todo el mundo se quedó en un puño.  
Ya depuestas las armas, anhelantes,  
Los cachicamos fueron como antes  
A ocupar los hogares  
Do estaban sus penates y sus lares;  
Mas admire la gente que no es necia  
La rara peripecia:  
Al llegar á las puertas  
Encontraron las lapas, que cubiertas  
Con sus mismas divisas,  
Entre burlas y risas  
Dijeron á los dueños espantados  
Que sus puestos estaban ya ocupados:  
Al leer esta historia bien encaja,  
Aunque es bien doloroso é inhumano,  
Aquel refrán antiguo castellano:  
Nadie adivina para quien trabaja;  
Mas al lector sin duda no se escapa  
Que es la excepción el pobre cachicamo:  
Yo en su nombre la pido y la reclamo:  
El sabe que trabaja para lapa.



## LA ENFERMEDAD LOCAL

---

En un tobillo tenía  
Una llaga Juan Pascual,  
Que por lo grande y lo vieja  
No era fácil de curar;  
Y cansado ya de emplastos  
Y cataplasmas de pan,  
Que venga el Doctor decía;  
Ya no puedo sufrir más.

Llega el galeno , y en tono  
De gran superioridad ,  
Así formula al enfermo  
De su curación el plan :  
*Unciones , paños calientes :*  
*Es enfermedad local.*

Muy luégo en la campanilla  
Y en una fosa nasal  
Dos nuevas llagas parecen  
Y otra en la lengua además :  
Vuelve el Doctor y repite  
Lo que ha recetado ya :  
*Unciones , paños calientes :*  
*Es enfermedad local.*

Luégo viene la gangrena ,  
La caries y el no tragar ,  
En el hígado apostemas ,  
Y en el bazo infinidad  
De punzadas que complican  
El canal intestinal ;  
Mucho llora la familia ,  
Y el enfermo llora más ;  
Y el Doctor , imperturbable  
Torna otra vez al refrán :  
*Unciones , paños calientes :*  
*Es enfermedad local.*

Sucede al fin lo de siempre :  
El fin de la enfermedad ,  
Que cuando no es la salud  
Es la muerte , claro está.

Encuentra el médico tieso  
Al misérrimo Pascual ,  
Y con gran sorna repite  
El cuento de no acabar :  
" *Señores , este paciente*  
*No ha tenido novedad ;*  
*Nada ha habido de cuidado*  
*Y la alarma está demás ;*  
*Su muerte la ha producido*  
*Una dolencia local."*

Los desolados parientes  
Llaman tres doctores más  
Para que digan la causa  
De la muerte de Pascual;  
Y estos como hombres de ciencia,  
Y deseosos de acertar,  
Practican la anatomía  
Y declaran en verdad:  
Que el susodicho difunto,  
(Pues, el mismo Juan Pascual)  
Falleció de autonomía,  
Que es enfermedad local.

---

## UNA CORRIDA DE TOROS

---

Yo que nací, señores,  
Muy lejos de la tierra de los lores  
Y que no soy tudesco, ni en mi porte  
Muestro tener parientes en el Norte,  
Pues en mi sangre siento  
De la raza moruna el ardimiento;  
Yo que, á decir verdad, tengo cumplida  
Casi media centuria de mi vida,  
Y que, por consiguiente,  
Nadie puede tacharme de imprudente,  
Ya que en aqueste tiempo turbulento  
Por los años medimos el talento,  
Pues nos basta ser viejos ó callados  
Para ser unos sabios consumados,  
Voy á llenar el mundo  
De un asombro profundo  
Cantando la terrible batahola  
De los toros lidiados por la cola.

Era la tarde de un hermoso día  
En que todo convida á la alegría;  
El sol recoge un tanto  
Su comburente manto  
Y por los aires trina  
Sus cantos lastimosos

En dejos amorosos  
 La tierna golondrina:  
 Mil bellezas galanas  
 Adornan las ventanas  
 De cuatro calles reales  
 Cercadas por los puntos cardinales.  
 Ello es que había novillos  
 Con lazos en los cuernos, amarillos,  
 Juntos en el toril, como en chiquero.  
 La tarde, lo olvidaba, era de enero.  
 Pues, señores, al caso!  
 Veinte potros al paso,  
 Rucios, zainos, overos,  
 Van montados por sendos caballeros,  
 Llamados en la silla hacia adelante,  
 Con un aire triunfante,  
 Como que en tales sustos y tropeles  
 Han de segar manojos de laureles.  
 El uno allá en la esquina  
 Requiere una pretina  
 Y ajusta por entero  
 La robusta cintura con un cuero;  
 El otro que la cincha siente floja,  
 Del caballo se arroja  
 Y alzando la coraza con la frente  
 La aprieta fuertemente;  
 Que es cosa dura y de muy mal agüero  
 Salirse por las ancas de un trotero;  
 Cuál, viendo á su querida  
 Tras la reja escondida,  
 Ase del hierro con robusta mano,  
 Sobre un estribo, ufano,  
 Descuelga el cuerpo todo  
 Con garbo y de tal modo  
 Que escuche la querella  
 De su amorosa bella  
 Para que no se exponga de tal suerte  
 A recibir la muerte;  
 Todo con gran secreto,  
 Que es hombre el coleador asaz discreto.  
 Mas ¡ay!... que ya revienta,  
 Enhiesta la cerviz, alta la cola,  
 Cual bala de pistola,  
 Un novillo de cuenta,

Rasgando el aire con la hendida planta  
Con tal velocidad, con furia tanta,  
Que la calle despeja  
Y todo el mundo ceja  
Huyendo cual bandada de palomas;  
Que la fiera, por Dios, no está de bromas.  
Oh! si me diera el numen que me inspira,  
La sonora lira  
Con que del mismo infierno  
Sacó un marido tierno  
A su mitad querida,  
(Gran maravilla de una edad que es ida)  
O siquiera el salero  
De Píndaro ú Homero,  
Para que resonara la voz mía  
En Rusia, en Australasia y en Turquía!  
(Y no hablo aquí de chanza,  
Que bien valen dos cuernos una lanza.)  
¿Quién un toro que cuenta seis abriles  
No contempla en la cólera de Aquiles?  
¿Y arrastrando á un ginete,  
No hiciera el toro al fin con el pobrete  
Lo que el griego inhumano  
Hizo por gusto al capitán troyano...?  
Pues como iba diciendo de mi cuento,  
Más ligero que el viento  
Corría desalado  
Un novillo encerado,  
Y detrás, cual cohetes,  
Un grupo de ginetes  
Disputando con voces y con maña  
La cola de la rápida alimaña:  
Horrible trance, fiero,  
Para el toro, caballo y caballero.  
En ese crudo instante  
No hay nada que no espante  
A los espectadores,  
Ni que arredre á los bravos coleadores,  
Que para ver contentas á sus damas  
Son hombres que se arrojan á las llamas.  
Firmes en los arzones,  
Recogido el aliento,  
Sin compasión ni tiento  
Aguijan sus bridones

Y aprietan las rodillas  
 Y crujen de los potros las costillas;  
 Que les va en su destreza  
 El puntillo de honor y la cabeza.  
 ¡ Oh Júpiter tonante!  
 Tú que, á más de ser Dios, fuistes amante,  
 Y amante tan ladino,  
 Que andabas de continuo  
 Saciando tus pasiones  
 Con mil transformaciones;  
 Tú que, por más decoro,  
 Te convertiste en toro  
 Por libar del placer la dulce copa  
 Con la divina Europa:  
 Haz que mi musa tímida  
 Me inspire cantos épicos  
 Y encienda el estro bélico  
 Bajo apariencia insípida,  
 Para que el mundo estático  
 Halle versos magníficos,  
 Punzantes y dramáticos  
 Y un sí es no es satíricos,  
 Pues ¡ por tu nombre! que llegó el momento  
 En que yo he menester tu valimiento!  
 Dejamos, cual azores  
 Tras el ave altanera,  
 Persiguiendo la fiera  
 A muchos coleadores.  
 Tres descuelgan los brazos  
 Expuestos á morir en mil pedazos;  
 Mas el que lleva el toro á la derecha,  
 La ocasión aprovecha  
 Y hace suya la gloria,  
 Porque mira segura la victoria.  
 Empuja su corcel, tiende la mano,  
 Toma la cola de que está sediento,  
 Y, lleno de ardimiento,  
 Jura entre dientes no soltarla en vano;  
 Y dobla la carrera,  
 Que llegan de la valla á los confines;  
 Ase con la siniestra de las crines  
 Que acarician las astas de la fiera,  
 Y con la fuerza ingente  
 De un semidiós potente,

Tira con tal empuje y tanto cierra,  
Que va rodando el animal á tierra;  
Y al estruendo que causa la caída  
De la bestia vencida,  
Un grito clamoroso  
Resuena en aquel coso,  
Proclamando al autor de tal coleada  
El rey de la jornada.  
En tanto el vencedor detiene el potro,  
Mira á un lado y á otro  
Y lo revuelve al paso  
Al lugar del fracaso,  
Mirando de soslayo  
Los cascos de su bayo  
Y flotante la negra cabellera;  
Que el sombrero voló con la carrera.  
No se detiene allí; sigue y pasea  
La calle en que coleó, porque desea  
Que quien le viera en tan temido instante,  
Ora contemple su triunfal semblante,  
O, más que todo, porque su Narcisa  
Le regale al pasar una sonrisa.

Quede, pues, entre tanto  
El fuerte coleador envanecido  
Con el triunfo obtenido,  
Y vuelvo yo á mi canto;  
Que allá miro á sus otros compañeros  
Convertidos ahora en rejoneros,  
Pues tal fue la caída,  
Que triste y abatida  
Yace la res mugiente  
Con el dolor que siente:  
Zafadas las pezuñas,  
No hay palancas ni cuñas  
Que obliguen á la fiera  
A lanzarse de nuevo á la carrera;  
Mas, ¿qué importa que el toro lastimado  
Yazga en el empedrado,  
Desangrándose el mísero á torrentes,  
Si quedan por colear aun otras gentes?  
¿No fuera al hombre en mengua  
Mostrarse compasivo  
Al dolor excesivo  
Que no expresa la fiera con la lengua? ...



¡Alza! ¡arriba animal! gritan en coro,  
 Las turbas que se apiñan junto al toro;  
 Híncanle con mil puntas aceradas,  
 Y su saña inclemente  
 Hierve en imprecaciones y pedradas.  
 El animal paciente  
 Lanza al aire mugido lastimero;  
 Procura levantarse, mas en vano,  
 Que ya perdido su vigor primero,  
 No puede complacer á su tirano;  
 Y es mucho que no deje por despojos  
 Líquidos los cristales de sus ojos.  
 Vuelven, pues, al toril: sale un lebruno  
 Que al mismo destapar ensarta á uno;  
 Y es gusto ver entonces las ventanas  
 Cuajadas de levitas y sotanas  
 Y, salvando la piel en los zaguanes,  
 Damas acicaladas, ganapanes,  
 Ministros y manolas;  
 En fin, las calles solas,  
 Pues, como llevo dicho,  
 A todos infundió respeto el bicho.  
 El mísero corneado,  
 A una casa vecina trasladado,  
 Pide en su desventura  
 Los auxilios del médico y del cura:  
 ¡Empeño vano! pues, por más que quiera,  
 No hay medio de salvar la talanquera.  
 En tanto las carreras y los gritos,  
 Los tambores y pitos  
 Y un chubasco de frases coloradas  
 Aturden las cabezas más templadas;  
 Y para hacer mayor la barahunda,  
 La gente vagabunda  
 Echa fuera del coso  
 Un torito barroso,  
 Bichito de cosquillas  
 Que un caballo cogió por las costillas.  
 En fin, la misma escena  
 Se repite mil veces;  
 Se rompen los jaeces;  
 La música resuena;  
 Aquí se vé un herido  
 Y más allá un contuso,

Pero no hay que asombrarse : ese es el uso  
Y lo más halagüeño y divertido.

Mas ¡oh dolor! del negro manto el broche  
Va soltando la noche;  
Ya suenan las viguetas desatadas  
De las empalizadas;  
Se llevan el ganado  
Sangriento y aporreado,  
Que al día siguiente en condiciones tales  
Se engullirán los míseros mortales;  
Y por postre y final se escucha, el bando.  
Cornetas y tambores,  
Y voces y clamores,  
Acompañados de instrumentos raros  
Que llaman en la tierra *guarataros*,  
Van por todas las calles proclamando  
Los capitanes que en el día siguiente  
Se han de encargar de divertir la gente.  
Tres son nombrados para los novillos,  
Y tres para la música y cohetes;  
Luégo damas que adornen los ginetes;  
Con lazos colorados ó amarillos,  
Y tres personas más, las más cuitadas,  
Se encargan de poner empalizadas;  
Dando por fin aquella chamuchina  
Un viva, en cada esquina,  
A los claros varones  
Que han merecido tales elecciones.  
¡Oh distracción preciosa,  
La más grata y sabrosa  
Que pueden contemplar humanos ojos!  
Casi me dan antojos  
De retar á los pueblos de la Europa,  
Que marchan viento en popa,  
A que digan si puede haber cultura  
Donde no hay coleadura,  
O si pueden marchar artes y ciencias,  
Sin aquestas torunas emergencias.

Yo pues, que sólo he sido  
Un narrador cumplido,  
Doy gracias al Eterno,  
Pues que, por su bondad ó su clemencia  
Escribo aquí donde la misma ciencia  
No vale tanto como vale un cuerno.

## D. FRANCISCO ARANDA Y PONTE

Nació en Caracas, el 14 de septiembre de 1823. Sus padres, el ilustre jurisconsulto y hombre público D. Francisco Aranda y Zárate y D<sup>a</sup> Agustina de Ponte y Peláez, diéronle en los principales colegios de Caracas una educación esmerada que realzaban su clarísimo talento y la nobleza de su corazón.

El brillo y bizarría de su prosa, llena de poesía y de pasión, y la elocuencia de su palabra, le granjearon desde temprano envidiable reputación. Sorprendióle la muerte en Bogotá el 6 de septiembre de 1856, en ocasión que desempeñaba la Secretaría de la Legación de Venezuela en la Nueva Granada.

## ODA XXIII DE HORACIO

### LIBRO I

(TRADUCCIÓN LIBRE)

Cuando barriendo el bosque trae el viento  
El clamor de la caza que se avanza,  
Temblando en su guarida se incorpora  
El cervatillo, y el balido lanza.  
Ni sabe donde huír, le asusta todo,  
Todo ruido al terror le precipita,  
El lejano latir de los mastines  
Y el rumor de una hoja que se agita.  
Del mismo modo, encantadora Chloe,  
Si á tí se acerca tu pastor amante,  
Tus pálidas mejillas, tus temores  
Derraman sin disfraz por tu semblante;  
Y trémulos tus pasos, y tus ojos  
Hacia el suelo abatiendo la mirada,  
Muestran bien las alarmas que en tu seno  
Asaltan tu ternura conturbada.  
¿Por qué esa alarma sin ningún motivo?  
¿Por qué evitarme con terror tan vano?  
¿Puedes pensar que mi pasión te ofenda?  
¿Hacerte el mal acaso está en mi mano?

Cuando corre hacia tí tu zagal tierno ,  
 Buscando apasionado tu presencia ,  
 ¿Huír Chloe , querías de su lado ,  
 Y mejor te creyeras con su ausencia?...  
 Menos pavor te inspiraría la vista  
 Del león rugiente de Getulia horrible ,  
 Del jabalí salvaje de la Tracia ,  
 O del lobo de Helvecia tan temible.  
 ¿ Por qué así , injusta , me rechazas , Chloe ?  
 Calma , que no hay razón , terrores tantos ;  
 Cálmalos por mi amor , y aquí en mi pecho  
 Ven en paz á dormirte en tus encantos.  
 Tranquila deja el maternal abrigo  
 Que ya te aguardan mis tendidos brazos :  
 No hay que llorar ; tu madre , el mundo todo  
 Se olvida de tu amante en los abrazos.



## D. JOSÉ MARÍA SALAZAR

Hijo legítimo del Ilustre Prócer colombiano Dr. Don José María Salazar , este brillante prosador venezolano nació en Caracas el año de 1823 ; y desde niño dió á conocer su irresistible vocación literaria.

Redactó varios periódicos políticos y publicó numerosos escritos literarios y poesías.

Desempeñó varios cargos públicos de honor y confianza , y murió el año de 1878 á la sazón que regentaba el Colegio Federal de la antigua provincia de Aragua.

## AL MAR

DEDICADA Á MI AMIGO EL CIUDADANO GENERAL  
 JOSÉ FELIPE DE LA GUERRA

Ese es el mar : admiro el infinito :  
 De asombro lanzo al contemplarlo un grito  
 Temblando de emoción.  
 Ese es el mar ! Estático lo miro ,  
 Y esa región inmensa de zafiro  
 Adora el corazón.

¡Obra que cantas de mi Dios la historia  
Alzando el himno de su eterna gloria :  
En medio del rumor ,

Que al cielo llevan tus soberbias olas ,  
Intento yo también alzarte á solas  
Mi cántico de amor !

¡Prodigio que los siglos contemplaron ,  
Y que al pasar humildes veneraron  
No obstante su poder ,

Culto también te rinde el alma mía ,  
Y postrada ante tí mi fantasía  
Te ensalza con placer !

¿A quién , á quién tu inmensidad no inspira ?  
Tú haces temblar las cuerdas de mi lira  
Al par de mi estupor ;

Y se sublima al verte el pensamiento  
Cuál águila que vuela al firmamento  
Bañada de esplendor.

Tu misteriosa soledad me encanta :  
Y siento sobre tí de Dios la planta  
Andar con majestad ,

Cuando yaces ¡oh mar ! en dulce calma ,  
De fe mostrando y de esperanza al alma  
Radiante claridad.

Embelesado entonces tu grandeza  
Contemplo con amor y con tristeza ,  
En santa adoración :

Y una gota de llanto se desprende  
Que corre ardiente y mi mejilla hiende ,  
Opreso el corazón.

Mas cuando el Aquilón con furia brama ,  
Y en tus dominios el terror derrama  
Rugiente tempestad ,

Y de espectros fantásticos te pueblas  
Hirviendo en medio de hórridas tinieblas  
Tu airada inmensidad ;

Cuando tu voz retumba como el trueno ,  
Y se conmueve de furor tu seno ,  
Y altivo en tu poder ,

Romper pretendes la marcada valla ,  
Y desatado en cólera batalla ,  
Tu gigantesco sér ;

Entonces tiemblo ! La emoción me oprime ,  
Y , en mi entusiasmo , con ardor sublime ,  
Aduéñome de Dios ,

Y el arpa pulsa mi agitada mano ,  
Y el Sér divino inmenso y soberano  
Aliento da á mi voz.

Mi labio entonces religioso lanza  
Gritos de fe , de gloria y de esperanza ,  
En mágica expansión ;

Y al cielo abiertos los pasmados ojos ,  
Proclamo á Dios y su poder de hinojos ,  
Con fèrvida oración.

Y en sacra inspiración el alma mía ,  
Oyendo de tus ondas la armonía ,  
Te intenta celebrar...

Mas vanamente tu favor imploro :  
Mi lira rompo ... mi impotencia lloro...  
No sé sino admirar !

¿ Mas qué te importa ¡ oh mar ! si mi mirada  
Tu esfera azul abarca dilatada ,  
Gozando en tu extensión.

Si puedo ver tus bellos horizontes  
Y tus remotos vaporosos montes ,  
Bajo la luz del sol ;

Y espejo del divino pensamiento ,  
Rielar en tí brillante el firmamento  
Con sus estrellas mil ;

Y oír absorto en las nocturnas horas ,  
Esas voces de Dios , dulces , sonoras ,  
De tus ondas sin fin ;

Y las naves que cruzan tus regiones ,  
Orladas de flotantes pabellones  
De distinto color ;

Audaces por la líquida llanura  
Desafiando tu indómita bravura ,  
Sin miedo á tu furor ?

Oh ! cuán grande se muestra el genio humano  
 Cuando subyuga audaz el vasto oceano ,  
 Y le impone su ley ;

Navegando sin susto en frágil leño ,  
 De la borrasca y de los vientos dueño ,  
 Y de las aguas rey !

Yo la tierra y sus vicios abomino :  
 Mas vivir en la tierra es mi destino ,  
 Esa es mi maldición !

" Al mar , al mar ! " la libertad me grita ,  
 El yugo odioso de la tierra irrita  
 Mi altivo corazón !

Que mecerse en sus ondas es ser libre ,  
 Aunque la voz de la tormenta vibre  
 Con hórrido fragor.

Patria es la *inmensidad* del pensamiento :  
 Atado , muere su divino aliento ,  
 Se eclipsa su esplendor.

.....  
 .....

¡ Obra estupenda del Señor ! El rostro  
 Aquí en la margen reverente postro  
 En santa adoración.

¡ Asombro colosal del Universo ,  
 La audacia de mi numen y mi verso ,  
 Implora tu perdón !

Que el hombre es un reptil cuando te mira ,  
 Y asorda tu estridor la humilde lira ,  
 Que himnos osa alzar ;

Eres tú mismo el arpa de tu gloria ,  
 Tu *propia inmensidad* , esa es tu historia ,  
 La creación tu altar.

## CÉSAR

SONETO DEDICADO AL DISTINGUIDO POETA VENEZOLANO  
JULIO CALCAÑO

Alta la frente, audaz, dominadora,  
Radiante al sol el formidable acero,  
Traspasa el Rubicón el gran guerrero,  
Y el orbe en pasmo su poder adora.

Mas temblando del mundo la señora  
Al ver del héroe el continente fiero,  
Al vencedor del galo y del ibero  
Se rinde, vil, y su ignominia llora.

El gran Pompeyo, en su terror profundo  
De César huye, y en campal batalla  
Por la alma libertad, lucha sin fruto.

Triunfante César encadena el mundo,  
Y el mundo todo en su presencia calla,  
Menos el brazo y el puñal de Bruto!

## VÍCTOR HUGO

Cache ta vie et repend ton esprit.

VICTOR HUGO.

Es hombre ó Dios el prodigioso anciano?  
Cuánta luz en su mente! y qué tesoro!  
Qué excelsos cantos á la lira de oro  
Del bardo arranca el plectro soberano!

Oíd, oíd su acento sobrehumano!...  
A su ritmo los astros forman coro:  
Que él de la humanidad condensa el lloro,  
Que él de la Creación canta el arcano!

De déspotas terror en su pujanza,  
Hacer del pueblo al inmortal poeta  
Defensor inmortal al cielo plugo;

Y absorto el mundo escucha su enseñanza,  
Que, instrumento de Dios, es el profeta  
Del siglo diezinueve VÍCTOR HUGO!



## EL PENSAMIENTO

Díme ¿qué intentas, Pensamiento mío,  
En tanta soledad, qué piensas dime?  
De este mísero mundo en tu desvío,  
¿Qué ruta quieres transitar sublime?  
Por qué agitas mi espíritu cansado,  
Audaz batiendo las audaces alas,  
En las célicas cumbres remontado,  
Siempre buscando las empíreas salas?

.....

Ascender para tí, esa es tu gloria:  
Tu blasón aspirar á lo infinito:  
Tu impotencia llorar, esa es tu historia;  
Y *no saber*, de tu ansiedad el grito.  
Bajar es tu ignominia, esa es tu afrenta.  
Descender para tí, eso es la nada:  
Tu esencia divinal la luz sustenta,  
Y tiembla de mirarse degradada.  
Y la luz es del cielo, allí fulgente  
Eterna brilla y perennal derrama  
Vida y calor á todo lo existente,  
Que antorcha de los mundos es su llama.  
Por eso aspiras sin cesar al cielo  
De los astros amando los fulgores,  
Y la triste región dejas del suelo,  
Asilo del delito y los dolores.  
Por eso aspiras, pensamiento mío,  
A escalar toda cumbre, toda altura,  
Y con sublime y poderoso brío  
Te alzas de lo ideal á la hermosura.  
Por eso amas lo incógnito y divino  
Que vela el bello azul del firmamento,  
Y en la región del éter cristalino  
Tus áureas alas acaricia el viento.  
Por eso intentas inquirir osado  
El gran misterio de ese Dios profundo,  
Por todas las naciones adorado,  
Fuente del bien y Salvador del mundo.

Mas en vano te cansas , Pensamiento ;  
 Inútil es tu afán , si bien laudable :  
 Baja , baja al terrestre pavimento ;  
 A la razón es Dios impenetrable.

¡ Bello es volar á la mansión divina ,  
 Mas es finita la potencia humana :  
 La altiva frente , Pensamiento , inclina  
 Delante de la esencia soberana !

Refrena los trasportes de tu audacia ,  
 El ímpetu reprime de tu vuelo :  
 Ah ! de Icaro recuerda la desgracia ,  
 Que se perdió sin escalar el cielo.

...A.....

La tierra tiene abismos insondables ,  
 Enigmas mil la gran naturaleza ,  
 La ciencia sus secretos deleitables ,  
 El arte hechizos de inmortal belleza.

La *Belleza* que embriaga los sentidos ,  
 Edén encantador brindando al alma ,  
 Al corazón dulcísimos latidos  
 De inenarrable amor , celeste calma.

La *Belleza* que brilla á nuestros ojos ,  
 Cuál mágica visión que cruza el cielo ,  
 Flor que luce entre estériles abrojos ,  
 Iris de paz , celaje de consuelo.

De acento cuyo timbre es melodioso  
 Como el aura que plácida suspira ,  
 Como el himno divino y vaporoso  
 Que encanto y languidez al alma inspira.

El *Amor* cuyo fuego sacrosanto  
 Inflama el corazón y lo extasía ,  
 Imagen del placer , también de llanto ,  
 Divina flor de la terrestre vía.

La *Gloria* con sus lauros inmortales ,  
 Con sus templos magníficos , suntuosos ,  
 Con sus arcos espléndidos , triunfales ,  
 Con sus héroes y sabios más famosos.

La *Libertad* que en bélicas centellas ,  
 Inflama el mundo , derribando solios ;  
 Que en mil conquistas útiles y bellas  
 Alza á su genio humildes capitolios.

La *Civilización* que se derrama  
 En ambos hemisferios con presteza ,

Iluminando el porvenir su llama,  
Y augurando del hombre la grandeza:  
Altiva, como asiática sultana,  
Al compás de los siglos va marchando:  
El tiempo con sus triunfos la engalana,  
De majestad su triunfo coronando.

.....

Desciende y deja la región del viento,  
Surca conmigo la región del hombre:  
Tal vez la gloria inspirará tu aliento,  
Tal vez la muerte te dará un renombre.



## D. JUAN B. CALCAÑO Y PANIZA

A fines del siglo pasado llegó á Caracas D. Juan Francisco Calcagno y Delfino, natural de Génova, y casó con D<sup>a</sup> Juana Urayn de Castilla y Méndez, caraqueña, hija de padres vizcaínos. Establecióse como comerciante en la Guaira, donde promovió y fundó industrias que extendió á Puerto Cabello, Maiquetía y Río - Chico, para lo cual introdujo obreros italianos. Muerta su esposa en el terremoto de 1812, y sospechado por su neutralidad en la guerra, porque aunque su suegro D. Juan Urayn de Castilla era español y muchos de sus deudos servían la causa real, no pocos se señalaban en el ejército republicano, resolvió abandonar á Venezuela, y se fijó con sus hijos en Cartagena, donde murió, joven aún. En aquella ciudad casó su único hijo varón, D. Juan Bautista, con D<sup>a</sup> Joesfa Antonia Paniza de Aynos. De este matrimonio nacieron los Calcaños que constan en esta obra.

El Dr. D. Juan Bautista Calcaño y Paniza nació en Cartagena de Indias el 5 de abril de 1824.

Su padre, D. Juan Bta. Calcaño, proscrito de la Nueva Granada por su adhesión al Libertador, se trasladó con su familia á Maracaibo, de donde pasó á Caracas como Senador por aquella provincia.

En Caracas recibió Juan Bautista educación en los más notables Colegios, y en seguida en la Universidad,

donde recibió la borla de Doctor en Jurisprudencia. Abogado de la República, ejerció su profesión durante algunos años. Ha sido Cónsul General de Venezuela en Turín, Presidente de la Corte Suprema y de la Superior, tanto en Caracas como en Maracaibo, y ha desempeñado otros cargos y comisiones importantes.

Entre las obras que ha escrito cuéntanse una Gramática Alemana y un estudio de los verbos castellanos que rigen preposición.

En la actualidad viaja por los Estados Unidos de Norte América.

## ¡ QUÉ FELICES SON LOS MUERTOS !

Un apacible sueño  
Cierra los ojos;  
Sonrisa de inocencia  
Se ve en los labios;  
Ya no pueden los unos  
Mostrar enojos,  
Ni los otros tampoco  
Decir agravios.

Ya no vibra en los tímpanos  
Grato sonido,  
Ni anidan en el pecho  
Dulces amores;  
Mas no se oyen denuestos  
Ni airado ruido,  
Ni el corazón oprimen  
Los torcedores.

Ya los brazos no estrechan  
Al hijo amado,  
Ni las manos se tienden  
Al pordiosero;  
Mas ya no empuñan armas  
Con fin dañado,  
Ni dan por medicina  
Tósigo artero.

Ya el pensamiento, inerte,  
 No filosofa,  
 Ni en delicados versos,  
 El amor canta;  
 Mas no forja calumnias,  
 Ni indigna mofa,  
 Ni sátiras medita,  
 Ni honra quebranta.

—

¡Qué felices los muertos  
 Dentro la fosa!  
 ¡Qué paz y qué delicia  
 Durmiendo sienten!  
 Ni fantástica gloria  
 Su pecho acosa,  
 Ni engañosas bellezas  
 Placer les mienten.

—

¿Por qué anhelar la vida  
 Con tanto empeño;  
 Por qué mirar la muerte  
 Llenos de espanto,  
 Si ésta nos guarda amiga  
 Dulce beleño,  
 Y aquella sólo ofrece  
 Perenne llanto?

—

Y si al morir se extingue  
 Del sér la esencia;  
 Si para tanto duelo  
 No hay esperanza;  
 Acabe el triste paso  
 De la existencia  
 Y, del no ser, qué venga  
 La bienandanza!



## ¿SABES QUIEN ES?

---

Á MI QUERIDO AMIGO EL DISTINGUIDO POETA

D. DOMINGO R. HERNÁNDEZ

---

No es una voz, ni un eco; no hay sonido,  
Ni aparecen palabras, ni señales;  
Pero siente el espíritu abatido  
A alguien allí que sufre en nuestros males.

Y es como tenue fluido nacarado  
Que sólo el alma en la aflicción percibe;  
Mas al estar de nuestro sér al lado,  
Paz inefable el corazón recibe.

Y sin voz, sin palabras ni señales,  
Con celestial amor nos aconseja,  
Y para los pesares inmortales  
Esperanzas dulcísimas nos deja.

Un instante no más nos acompaña;  
Pero al dejar este luctuoso suelo,  
Nuestra alma en santa fortaleza baña.  
A ese Genio lo llaman en el cielo  
El Angel del amor y del consuelo.

---

## EDAD MEDIA

---

Stecchetti.

Era oscura la noche  
Y todo en el castillo reposaba;  
Mas allí preso un paje  
Solo con su dolor, así lloraba:  
"A demasiada altura  
"Mi amor y mi esperanza he levantado!  
"Amé del rey la hija  
"Y vivo, ay Dios! aquí me han enterrado.  
"Oh! si una sola lágrima  
"Le hubiese hecho verter mi cautiverio,  
"Este horrible sepulcro  
"No lo cambiara yo por un imperio."

Cuando una blanca sombra,  
De improviso, preséntase en la puerta,  
Y tembloroso el joven  
Le pregunta "Quién eres, pobre muerta?"  
"Muerta no soy," murmura  
La aparición gentil, mírame, toca! ...  
"Sabes? La guardia duerme;  
"Soy la hija del rey, besa mi boca."



## DEL H. HEINE'S



### LYRISCHES INTERMEZZO



Lejos, lejos, en alas del canto,  
De aquí lejos te quiero llevar;  
En los campos floridos del Santo  
Ganges, sé yo un precioso lugar.

Allí un rojo verjel reverbera  
De la luna á los suaves fulgores,  
Y del loto la flor ya te espera,  
Allí, hermana feliz de las flores.

Las violetas murmuran graciosas  
Las estrellas que pasan, mirando;  
Dulcemente se inclinan las rosas,  
Perfumadas leyendas contando.

La gacela, al huír, su ojo humano  
Vuelve pronta y se pára á escuchar;  
Se oye, en ruido apagado, lejano,  
La onda sacra del Ganges rodar.

Oh! Qué goces de amor nuestras almas  
Libarán en las auras allá!  
Soñarémos al pie de las palmas,  
Y feliz nuestra vida será.



## D. ELOY ESCOBAR

---

Nació en la Guaira el año de 1824. Sus padres Don Esteban Escobar y D.<sup>a</sup> Carmen Vasallo le dieron esmerada educación en los principales Colegios de Caracas, bien que no tan completa como deseaban, á causa de la precaria salud con que vino él al mundo. Esta misma circunstancia le obligó á viajar por Europa y especialmente por España, donde dió á conocer sus facultades poéticas y adquirió valiosas relaciones literarias. Nada afecto á la política, rara vez se le vió desempeñar algún cargo público. Consagró su vida al comercio y á las letras, y si el primero le dió bienestar, las segundas le granjearon admiración y aplauso por la corrección, gusto y sentimiento de sus poesías. Es uno de los mayores poetas elegíacos de la América española. Murió en Caracas el año de 1889.

## L I R A

---

### AL DUELO DE ANDALUCÍA

LEÍDA EN EL "TEATRO DE CARACAS" EN EL GRAN CONCIERTO  
DE LA CARIDAD

---

¡ Oh tú del carró adusto  
Con creciente rumor y aplauso alzada  
Al magno templo augusto,  
Ya del puñal armada  
Y en el lúgubre manto rebozada !

Tu hogar concéde pía  
Al numen del dolor que en mí se ensaña ;  
Y rompa mi elegía  
Con voz, si á el arte extraña,  
Al duelo propia de la triste España :



Y tú, Piedad, venida  
Del humilde pesebre al templo santo,  
Acorre con tu egida  
A quien regó en Lepanto  
Su sangre, y á su Patria, hoy, con llanto.

¿No ves al flaméante  
Alcides cómo se alza tremebundo,  
Y en ira palpitante,  
Desde el horror profundo  
Cuál tiende el brazo á conmover el mundo? ...

¿Y cómo, ya lanzada,  
Por la elíptica vía va ligera  
La tierra desolada?  
Ay! y en la zona ibera  
Pára y retiembla con fragor la esfera!

Así del alto cielo  
El carro rutilante resonando  
Rompe con hondo anhelo  
El tempestuoso bando,  
Los mundos de los cielos quebrantando;

Y así Bética hermosa,  
Derruida fué por el Alcides fiero,  
Y toda España umbrosa  
Al golpe lastimero  
Cayó postrada sobre el orbe ibero ...

Ay! la Alhambra del moro!  
Ay! la reina oriental glorificada!  
Ascua de rayos de oro  
Eras; y hoy, Granada,  
Cual Niobe estás en lágrimas bañada! ...

Y tú, Córdoba altiva,  
De Rémulo vestal, y de Mahoma  
Sultana imperativa,  
¿No ves cual se desploma  
En tí de Arabia el muro y el de Roma? ...

Y tú que en la moviente  
Ola que el tirio rige procelosa,  
A tierra del Poniente  
Y al resplandor de la Osa  
Llegaste, y fuiste Málaga suntuosa:

¿ No miras que en tu prado  
Con lágrimas temblando está el rocío ,  
Sin pastor el ganado ,  
Tremante el caserío ,  
Disperso el pueblo y el hogar vacío ?

Y el templo amenazante  
Más que consuela tu dolor agrava ;  
Que á la faz del Gigante  
Tu mismo Dios se acaba ,  
Ay ! infeliz , Jerusalén esclava ! ...

¿ Qué no fué desconsuelo ,  
Hermosa , desolada Andalucía ?  
Si en tí como en el cielo  
Que Ocaso triste enfría ,  
El sol desmaya y palidece el día ;

El Betis , que tus flores  
Regaba murmurando y tu verdura  
Con perlas de colores ,  
Al mar lleva la oscura ,  
La onda de la mar de tu amargura ;

Y lluvia y raudó viento  
Te azotan en tu humilde mansedumbre ,  
La peana de tu asiento  
Se inclina y la alta cumbre ,  
Y es silencio y terror tu pesadumbre !

Y tu pueblo está solo  
En tu campo desierto , é inseguro  
Vé con piedad al polo ,  
Y el polo yerto y duro  
Le ataja y cerca de nevado muro ;

Y el hambre cruel y el frío  
La sangre hielan que la fiebre inflama :  
Cúal pueblo cae al río ,  
Cúal otro á viva llama ,  
Y cuáles como tú , que fuiste , Alhama !

No más estrago horrendo  
Sufriste el día en que el hercúleo pecho  
De Océano , rompiendo  
La roca del estrecho ,  
Dejó tu campo con fragor deshecho.

De oscuridad cubierta ,  
Y del sudario de la nieve helada ,  
Como Israel , ya muerta ,  
En tierra estás postrada !  
Mas no de España , oh ! triste , abandonada ;

Que en la honda lontananza  
Contemplo , de tu augusta dinastía  
Al rey de la esperanza ,  
Y el monte alumbra pía  
Del joven Rey la egregia bazarria ;

Y al caballo revuelto ,  
La rienda afloja y el pretal dilata ;  
Y en ademán resuelto ,  
La ardiente cabalgata  
Entre ruinas y escombros se desata ;

Y avante discurriendo  
Con paso audaz , sobre el solar temido ,  
Rosas de oro esparciendo  
Del pecho real florido ,  
Va el Rey gentil y su escuadrón garrido ;

¿ Mas qué del astro bello  
Que cruza rielandó tu comarca ,  
El fúlgido destello ?  
Ay , si tu duelo abarca ,  
Más que el escudo del gentil monarca !

Y más que Barcelona  
Pudo con su real magnificencia.  
Magna es la matrona !  
Virtud , Beneficencia ;  
Pero aun es más , oh Arcángel , tu potencia ! ...

Y cierra el horizonte  
La noche del dolor , Andalucia !  
Y se oscurece el monte ;  
Ay , que en solemne día ,  
Se oscureció también la Patria mía ! (\*)

---

\* El gran terremoto de Venezuela acaeció el Jueves Santo del año de 1812

Y el Ande giganteo  
Retembló con fragor sobre la tierra,  
E inmenso clamoreo  
Sube, que el pecho aterra,  
Con el ruido sonando de la guerra:

Y tú, Valencia fuerte,  
Y Segovia la Nueva, y tú, Barinas,  
Caísteis, ¡ímpia suerte!  
De rodillas y en ruinas  
Bajo las plantas trémulas andinas;

Y á tí, Caracas bella,  
Reina oriental también y suntuosa,  
En quien la luz destella  
Rayos de oro y rosa,  
Miro entre sombra triste y pavorosa:

Y tu pueblo en tumulto  
Contemplo huyendo por el campo abierto,  
Y abandonado el culto,  
Y el templo descubierto  
Y en él tu Dios sobre sus aras muerto!...

¿Qué más en duelo tanto  
Pides, oh Musa, al estro que me inspira!  
Mi voz ahoga el llanto,  
Mi corazón suspira,  
Y en mis manos muriendo está mi lira...

Ay! España la grande!  
Del Sur un día madre y soberana!  
Sabe que ésta del Ande  
Tu hija americana,  
Es hoy también en el dolor tu hermana.

Y tú, la sin ventura,  
Bella como mi Patria, Andalucía!  
Ay, que en tu honda amargura  
Caiga la copa mía,  
Y en tus brazos espire mi elegía!...

---

# EL CASTILLO DERRUIDO

## ELEGIA

Á LA SRA. D.<sup>a</sup> A. H. DE G. EN LA MUERTE DE SU ESPOSO

Las nubes en montones  
 Bajan y asombran la elevada sierra,  
 Y ya con rancos sones  
 El trueno llama á guerra,  
 Y los cielos se turban y la tierra;  
 Dobléganse las flores  
 Al soplo de los vientos, se estremecen  
 Los árboles mayores,  
 Las chozas se oscurecen,  
 Y las hojas volando desaparecen;  
 Y la lluvia golpea  
 El monte, el llano y el pajizo techo,  
 Y el pastor acarrea  
 La manada al repecho,  
 Y el campo en turbios ríos va deshecho:  
 Ay! el alto castillo  
 De ronco trueno con fragor cercado  
 Y con siniestro brillo!  
 Y el rayo desatado,  
 Y el muro roto y su señor postrado!  
 Y al rededor, lamento  
 Y confusión y ruido y triste llanto,  
 Todo el vasto aposento ...  
 Y la tormenta en tanto  
 Crece, y las gentes huyen con espanto ...  
 Las horas lentamente  
 Pasan, y aquella tempestad sombría;  
 Y el sol en el oriente  
 Esparce el nuevo día,  
 Y el campo es todo flores y alegría:  
 La viuda sola yace  
 Bajo el crespón del duelo desolada;  
 Ay! su día no nace!  
 Que la noche pasada  
 Quedó sobre ella toda aposentada!

¿Y qué, si no procura  
Nuevo sol para tí dulce reparo?  
Desde tu noche oscura  
Mira al común amparo,  
¿No es el amor de Dios día más claro?

---

AL DÍA DE LA MUERTE DE MI AMIGO  
ARÍSTIDES CALCAÑO

---

Cuántos cual sombras graves  
Pasaron, dulce amigo, días largos!  
Ay! cuántos que tú sabes;  
Y cuántos vi yo solo más amargos,  
Como éste que va suelto el manto umbrío  
Y el cáliz lleno con el llanto mío!  
¿Por qué del patrio suelo  
Huístes, como el ave va emigrada,  
Y no del triste hielo,  
Hacia do el agua corre alborozada,  
Sino del sol primaveral, alado,  
A la región do vaga tan nublado?  
Ay! no la rubia aurora,  
Ni la fuente que corre borbotando,  
Ni el campo que enamora  
Huístes tú, ni el enemigo bando,  
Ni la ambición, ni la crueldad de Marte,  
Sino este indigno desamor del arte.  
Qué solo y desvalido  
Te ví yo, de las gentes olvidado!  
Como aquel, elegido,  
Con tu propia virtud atribulado:  
Faro que alumbra viva luz y crece,  
Y en su ardor se consume y desaparece.  
Tu huerto, qué alegría!  
Todo era olor y luz y paz sabrosa,  
Y el aura que rompía  
Con música del arte deleitosa!  
Y tú, infeliz, como el ciprés doliente  
Al són doblabas la marchita frente.

Oh arte! cuál declinas  
 Del poeta al mortal, gracia y dolores,  
 Para éste las espinas  
 Y lauros para el otro y áureas flores:  
 Ay! cuánto al Tasso de crüel tormento,  
 Y cuánta gloria á aquel sol de Sorrento!  
 Que así, con varia suerte,  
 La ley del Padre en el Calvario alterna:  
 Para el hombre la muerte,  
 Y para el dios mortal la vida eterna:  
 Vive, pues, dulce alma, eterna vida,  
 Si mártir fuiste en la mortal corrida.  
 Que ya tu gloria vuela  
 Como un olor de flores por el viento,  
 Y en la onda azul riela,  
 Y sube cual celaje al firmamento,  
 Y en esta noche de profundo duelo  
 Como estrella polar brilla en el cielo.

## ELEGÍA

A LA MUERTE DE J. V. CAMACHO.

¿ Por qué cuando los ojos  
 Volver solía  
 Donde vaga entre flores  
 La onda del Rímac,  
 El sol de Huaina  
 Ceñido de áureas rosas  
 Se levantaba?

¿ Y ahora, cuando acaso  
 Los ojos vuelvo;  
 La onda no murmura,  
 Suspira el viento,  
 Y el sol inmoble  
 Ceñido está de nieblas  
 Como la noche?

Bien lo saben mis ojos  
Que tienen lágrimas,  
Y lo sabe, que tiene  
Muchas, mi alma,  
Como mi pluma  
Que va cual sobre el mármol  
De helada tumba.

—

¿A qué dones y galas,  
Naturaleza,  
Tu cielo azul, tus mares  
Y tus estrellas;  
Cuando la vida  
Bajo la muerte pálida  
Tiembra y espira?

—

¿Qué valen de tus vírgenes  
Las sonrosadas  
Flores que va entreabriendo  
Festiva aura;  
Si el aura fría  
Las toca, y al tocarlas,  
Caen marchitas?

—

¿Y qué, la blanda, trémula,  
Encantadora  
Voz, que á los aires vuela  
Como la alondra;  
Si en hora breve,  
Ay! también los poetas  
Callan y mueren!

—

Así tú, que moriste,  
Mi dulce amigo,  
Más allá de la linde  
Del sol nativo,  
¿Qué no volastes  
Al seno que te abría  
La pobre madre!

—



¿ Por qué , cuando la llama  
 Palideciendo  
 Iba , la diste al soplo  
 De helados vientos ,  
 Y no á la tierna  
 Brisa de amor que espira  
 La patria selva ?

—

Patria selva , del niño  
 Tan conocida ,  
 Cuando con él la Infancia  
 Vagando iba ,  
 Y prado y monte  
 Ceñíanles con bandas  
 De alegres flores.

—

Dulces prendas , que pronto ,  
 Tu estro divino  
 Cambió por verdes lauros  
 Y blando mirto ,  
 Y la severa  
 Parca , por esa mustia  
 Fúnebre adelfa.

—

¿ Quién dirá de infante  
 La hora festiva ?  
 ¿ Quién del joven poeta  
 Los claros días ?  
 Y ¿ quién del hombre  
 Esta muda , solemne  
 Y eterna noche !

—

No á mí sino en las cuerdas  
 Del alma lira ,  
 Herir estas que cantan  
 Las elegías ;  
 A el aire dando  
 Honda voz de gemidos  
 Y voz de llanto.

—

Llorad , mis tristes ojos :  
Sensibles almas !  
Derramad vuestro cáliz  
Lleno de lágrimas :  
Indianas musas !  
Cubrid con mustias flores  
Su helada tumba.

---

## A SAN VICENTE DE PAUL

---

### I

¿ Quién sobre el áureo trono  
Del tiempo impera ?  
¿ Quién remueve las gentes  
Sobre la tierra ,  
Cual impetuosa  
Brisa , del ancho bosque  
Las leves hojas ?...  
Es el Numen del siglo  
Que tiende el cetro ,  
Y á la dicha y la gloria  
Andan los pueblos ;  
Y por qué entonces  
El desierto no acaba  
Y el sol se pone ?...  
Por qué la trompa bélica ,  
En lontananza  
Suena , y acá en silencio ,  
Corren las lágrimas ?...  
Huestes convoca  
La Ambición en tumulto ...  
¡ Y la ley sola !  
¿ Por qué , como sucede  
Cuando en el Ponto  
Sopla el vibrante cuerno  
El viejo Eolo ,  
Las populares  
Ondas , alza y encrespa  
Y azota el hambre ? ...

Los niños desfallecen  
Y los ancianos,  
Las madres y las vírgenes  
Rompen en llanto;  
Y la onda baja ...  
Ay, cual baja en el Etna  
La hirviente lava! ...

Y siguen los afanes  
El nuevo día,  
Movimiento y ruido  
Y ansiosa vida,  
Nubes humeantes  
Vuelan, y el viento rompen  
Carros y naves.

Aquí las artes nobles,  
Y allá las Ciencias  
Hablan, quiénes maldicen,  
Quiénes blasfeman,  
Y Ciencias y Artes  
Se embriagan con el vino  
De sus altares.

Por doquiera se mueven  
Las multitudes,  
La alta torre resuena,  
Golpea el yunque,  
Cual sierpe silba  
La máquina enroscada ...  
Y la Codicia!

Y en movimiento y ruido  
Y ansia las gentes,  
Como del mar, las masas  
Suben y crecen,  
Y en tempestades  
Rompen; oh Señor, salva  
La nueva nave!

¿No ves que el Numen fuerte  
Con ansia loca,  
Del mar humano empuja  
Olas y olas;  
Y en el conflicto  
Se cierne el ímpio cuervo  
Del egoísmo?

Los cielos oscurece  
La cruel enjambre

De avarientas y duras  
Necesidades,  
Y desesperan  
Señor, y con tumulto  
Tiembra la tierra ...

## II

¿ Mas qué luz resplandece ,  
Qué imagen casta  
Bajo el arco del iris  
Como iris baja ,  
El inflamado  
Corazón como un bello  
Cirio en la mano ?  
Tú , caridad divina ,  
Hija del Cristo ,  
Salva tus pueblos , madre ,  
Del hondo abismo ,  
Que ante tí sola  
Cede la hirviente sirte  
Tumultüosa ...

Ya los campos se cubren  
De espigas de oro ,  
Y en las éras , temblando  
Fallece el monstruo ,  
Que en su cruel ansia  
Vivió de amargos duelos  
Y amargas lágrimas.

Y la verde mar rizan  
Rompientes flotas ,  
Y los aires inundan  
Blancas palomas :  
Y la paz reina ,  
Y derrama sus arcos  
Sobre la tierra.

Y las artes celestes  
Brillan y cantan ....  
Y á los cielos , las ciencias  
Vuelven las alas ;  
Resuena el templo ,  
Y el éter claro nublan  
Nubes de incienso.

Y cual de abejas ricas,  
Ondas volubles,  
Van con rumor de fiesta  
Las multitudes,  
Y entre ellas, solo,  
Miro como un anciano,  
Como un apóstol.

La caridad le alumbra  
Bajo sus alas,  
Y regando sus dones  
El, anda y anda,  
Y en su camino  
Vagan, cual mariposas,  
Cándidos niños.

Aquel lleva seguro  
Ya al hombre puesto,  
Y el que asió de la mano  
Salta sonriendo,  
Y al hogar santo  
Viene ya de los huérfanos  
Con pronto paso.

Miradle, él es, bendita  
Tu imagen sea,  
Tú, gran padre y apóstol,  
Luz de la Iglesia,  
Y sean gracia  
Tu fe, tus caridades  
Y mi esperanza;

Sí, yo espero que un día  
De amor eterno,  
Hermanas las Virtudes  
De tierra y cielo,  
Almas Potencias  
Den, en el cielo gloria,  
Gloria en la tierra.



## A CARMEN

Cual suele la violeta  
Bajo la rama del ciprés sombría,  
O el arpa del poeta,  
Llena de esta inmortal melancolía;

O cual turbada nube  
Que en lágrimas deshecha, vaga y sube;  
Así, ¡oh Carmen! fuiste:  
Pálida, sola, gemebunda y triste.  
Como la ardiente rosa  
Que á el aire se despliega perfumada,  
Cual lira sonora  
En himnos celestiales desatada;  
O cual niebla del río  
Que el verde campo esmalta de rocío;  
Así seas ahora:  
Flor, perla y ruidos de la nueva aurora.

---

## EL GENIO DEL LIBERTADOR

### EN EL PANTEON NACIONAL

---

Severo el rostro, pálida la frente,  
Del Ande retemblando giganteo,  
El Genio baja, con luctuoso arreo,  
Como la noche oscura, lentamente:

Contempla un punto la apiñada gente  
Que en torno está del alto mausoleo,  
Y en el dolor del fúnebre trofeo  
La faz serena y el pensar doliente:

La ingratitud, la envidia, el temeroso  
Furor civil y la ambición airada,  
Ante él en grave grupo silencioso,

Póstranse mudos, la cerviz doblada:  
Y el Genio augusto, como blanca nube,  
Suelto el manto triunfal, al cielo sube.

---

## ADIOS . . .

---

Nube que vas por el viento ,  
 Como descarriada y sola ,  
 Llevalé mi triste acento ,  
 Llevalé mi adiós á Lola ,  
 Nube que vas por el viento !

Onda trémula del río ,  
 Que vas tu amor murmurando ,  
 Llévale ay ! el llanto mío ,  
 Tú que vives sollozando ,  
 Onda trémula del río !

Avecilla cantadora ,  
 Suelta las alas y vuela ,  
 Y cántale , con la aurora ,  
 Cántale mi cantinela ,  
 Avecilla cantadora !

Y tú , dulce y tierno amor ,  
 Díle á Lola desde aquí ,  
 Cuál me tiene , amor , á mí ,  
 Su dolor y mi dolor !

Que si tú te vas , dejando  
 Sola mi alma noche ó día ,  
 La pobre alma se iría  
 Detrás de tí suspirando.

Díle qué cuando la lumbre  
 Del sol corona el ocaso ,  
 Va conmigo , tardo el paso ,  
 Mi doliente pesadumbre ;

Y sobre el altivo monte ,  
 Lleno de este dolor mío ,  
 Miro las vegas y el río ,  
 Blando Túy , al horizonte ;

Y en el azul olëaje  
 De la inmensa lejanía ,  
 Miro á Lola , Lola mía ,  
 Como tímido celaje !.....

Flores qué delante de ella  
 El cuello vais doblegando ,  
 No lloréis , que amor es blando  
 Y es levísima su huella.

Bajo sus pies dulce olor  
Suspirad, y nueva vida  
Os dé mi Lola querida!.....  
No da la vida el amor?.....

No hagáis como éstas que moran  
Cerca de mí, que me miran,  
Pobres flores! y suspiran  
Y como suspiran lloran!

Que es Lola luz suave y pura,  
Es amor, dulce alegría;  
Y yo soy en mi agonía,  
Dolor de la noche oscura.

---

Nube que vas por el viento,  
Como descarriada y sola,  
Llevalé mi triste acento,  
Llevalé mi adiós á Lola,  
Nube que vas por el viento!

---

La Tarde, suelto el cabello,  
Va, la ropa descogida,  
Y á llorar y amar convida  
El rostro pálido y bello.

Tú amas, Tarde, al sol que viste,  
Que te deja triste y sola;  
Yo ví también y amo á Lola,  
Que me deja solo y triste.

Pues hay, Tarde, entre ambos hoy  
Una inmensa simpatía:  
Tú eres la melancolía,  
Yo melancólico estoy.

Yo miro palidecer  
La blanda luz de tu frente,  
A medida que á occidente  
Baja el sol á fenecer.

Mira tú, que el rostro mío,  
Como va el celaje huyendo,  
Va también palideciendo  
Melancólico y sombrío.....

En tu seno, murmurantes,  
Como de lágrimas llenas,  
Van las fuentes, inserenas,  
Y las auras, suspirantes.



En mí murmura y espira  
Fuente de inmenso dolor!  
Y son suspiros de amor  
Estas notas de mi lira!.....  
Mas ay! que la excelsa lumbre  
Cayó al fin al hondo ocaso...  
Ven conmigo, tardo el paso,  
Mi doliente pesadumbre!...

—  
Sombra que vas por el viento,  
Como descarriada y sola,  
Llevalé mi triste acento,  
Llevalé mi adiós á Lola,  
Sombra que vas por el viento!

—  
ELEGÍA

—  
UN DUELO DE LA GUERRA CIVIL

—  
Qué á mí el dolor? no gime por ventura  
Mi pecho dolorido?  
Ay! ¿no volaron á la eterna altura  
Los que en mi casa han sido,  
Madre del corazón, hijo querido?  
Sí; pero acaso el bien al hombre extraño  
Tiene un límite estrecho,  
Y nunca del dolor hierro ó engaño  
Halló cerrado el pecho,  
Si no es de la honda tumba en hondo lecho.  
Por eso cuando al trueno resonante  
Que ardió Mavorte fiero,  
Tinto en sangre y aún amenazante  
Cayó el joven guerrero,  
Lancé un suspiro al aire, lastimero.  
Ay! yo le ví... cual vasta catacumba,  
Tiembla la tierra ardiente,  
Y el Ande se alza sobre inmensa tumba,  
Trémula el ardua frente,  
Y los aires llenó clamor doliente.

Ay! yo le ví, que en medio á aquel tremendo  
Dolor y horror profundo,  
Alta la faz, pasó resplandeciendo  
Entre el humo infecundo;  
Ay! para no volver la faz al mundo! ...  
Sí, yo le miro aún ... la sien ceñida  
De un puro lauro de oro,  
La bella ánima va, de luz vestida,  
En medio á el alto coro:  
Y resuena inmortal eco sonoro.  
Adiós! ánima ardiente, que enlutada  
Dejas la patria mía,  
Y con su propio triunfo conturbada;  
Ay! y á la madre pía  
Como la noche oscura, triste y fría!

---

## A ORILLAS DEL MAR

---

Á MI AMIGO EL GENERAL ENRIQUE SILVA

---

Lira, que el llanto mío  
Regó con vena silenciosa y larga,  
Creíste ya de lágrimas vacío  
El seno del dolor, al duelo pronto? ...  
Mira cómo en el ponto  
Renace sin cesar la onda amarga!  
Amarga, tumultuosa,  
La crespada onda azul del mar caribe,  
Oh tú, cuán veleidosa!  
Tú envuelta en parda bruma,  
Tú, que al triste que aun vive  
Del dolor á despecho y el destino,  
Bañaste en flores de rizada espuma  
Y al ronco eco del rumor marino.

Ay! ¿dónde el ramo verde  
 Con que la sien florida coronaba,  
 Cuando, tendido el brazo,  
 En tu móvil regazo  
 Lleno de gozo juvenil vagaba?  
 ¿La concha que se pierde  
 Bajo la linfa de cristal y surge  
 Con bulla sonora?  
 Y dónde la de azul ó ardiente rosa?  
 Y vosotros, dó estáis? ... el tierno infante  
 Que conmigo en las ondas sonreía,  
 Esteban, y aquel corro borbotante  
 Que con la tropa juvenil venía:  
 Dámelos por piedad, oh mar de Atlante!  
 Dámelos por piedad, oh mar impía!  
 Aun pienso que los veo  
 Sobre la frágil tábula tendidos,  
 Los hijos de Nereo,  
 Entre la espuma de la ola hirviente,  
 Abierta en fluecos de cristal torcidos,  
 Volar radiosamente,  
 Hasta romper con la ligera quilla  
 La orlada en perlas sonora orilla.

Abre á mí, verde mar, el seno hermoso,  
 Y broten cual tritones,  
 En raudos circos de bullente plata,  
 Aquellos que lloré, ledos garzones  
 De la infantil olímpica regata;  
 Que vuelvan sólo un día,  
 Una aurora no más, un breve instante:  
 Dámelos, mar impía!  
 Dámelos por piedad, oh mar de Atlante!

Y luégo á guerra, con sonora trompa,  
 Llame el ábrego insano,  
 Y tu hondo seno tormentoso rompa  
 Más allá del confín venezolano:  
 Que ruede el ronco trueno,  
 Cual carro rutilante,  
 Con rayos encendido;  
 Yo moriré sereno,  
 Como suele bajel que se abre y flota,  
 Como herida gaviota,  
 Entre tus ondas con amor mecido ...

Inmensa soledad, y el nebuloso  
 Manto de oscura noche, bajo el cielo! ...  
 Todo yace en reposo,  
 El sueño silencioso  
 La bulla inquieta de la vida embarga:  
 Sólo respiran con doliente anhelo,  
 Oh triste mar luctuoso!  
 En tu seno el rumor de la onda amarga,  
 En mi seno el dolor de amargo duelo.



## D. DOMINGO NARCISO MARTÍNEZ

Vió la luz en Caracas el año de 1825. Hizo sus estudios de filosofía é idiomas en la Ilustre Universidad Central.

Martínez, para quien la vida no tuvo más que amarguras, fué uno de los más notables poetas que tuvimos en la época del romanticismo.

La composición que en seguida publicamos basta para dar idea de sus cantos inspirados y robustos.

Martínez murió el año de 1862.

## Á HEREDIA

Musa precoz, espíritu de fuego  
 Que cruzas con el viento y con las nubes,  
 Que habitas la mansión de los querubes  
 Y aquí retruenas con el ronco mar:  
 Genio de libertad, víctima infausta  
 Del corazón y de la suerte impía;  
 Heredia! Heredia! ... escucha la voz mía  
 Que alza á tu nombre lúgubre cantar.

Primer vate de América divina,  
 De Cuba hermosa el pintoresco cielo  
 Cual matizado y trasparente velo  
 Sobre tu cuna fúlgido flotó:

El astro protector de un continente  
Su fuego tropical vertió en tu pecho,  
Te dió su aliento el huracán deshecho  
Y el mar tus ilusiones arrulló.

Hijo de la borrasca, en la tormenta  
Entre el furor del piélago marino  
El rayo de tu fúnebre destino  
Al soplo de los vientos se apagó.  
¡Destino singular! tu ardiente numen  
Brotó á orillas del líquido elemento,  
Y al exhalar tu generoso aliento  
El su seno terrífico te abrió.

Padre fué de tu genio prepotente,  
El te inspiró tus fáciles cantares,  
Y en la extensión inmensa de los mares  
Ecos mil dió á tu voz de tempestad:  
A él te lanzó la suerte; y en sus brazos  
Al oprimir tu pecho agonizante,  
Lloró un hijo la Patria sollozante,  
Y un mártir la doliente libertad.

Tal es la alta misión, el fin augusto  
Que señalan los cielos al poeta:—  
Apóstol de su fe, valiente atleta  
Contra la servidumbre y la opresión;  
Y si en la lucha perecer le toca  
Víctima de su instinto soberano,  
¿Qué sepulcro mejor que el oceano,  
Ese gigante y colosal panteón?

El mar! Imagen triste y funeraria  
De tu agitada y porrascosa vida,  
Terrible cual tu estrella maldecida,  
Inmenso, libre cual tu genio audaz:  
Te dió en su inmensidad lecho profundo  
Cual tu sublime y postrimer suspiro;  
Y sobre ese magnífico zafiro  
Su vuelo alzó tu espíritu fugaz.

¿A dónde, á dónde fué? Su dulce lira  
¿En dónde pulsa con celeste encanto?  
¿En qué mansión su sonoro canto  
Entona con acento angelical?  
¿En qué cielo de gloria y poesía  
A nuestra vista mísera se esconde?  
¿Dónde eleva su cántico? Responde,  
Disipa, Heredia, este dudar fatal.

¿Es acaso tu voz triste y profunda,  
Flébil como la voz del desgraciado,  
El sollozo que el viento arrebatado  
Lanza en la tarde en gembundo són:  
O el acento fatídico, doliente,  
Que suspiran las brisas de la noche  
Cuando ella avanza en su esplendente coche  
Llena de majestad y de ilusión?

Tu voz es la del mar, que en blanda calma  
Un suspiro nos miente de ternura,  
Y un clamor doloroso de amargura  
Cuando agita sus ondas aquilón:  
El es tu perdurable monumento,  
Da á tu genio inmortal inmenso trono;  
Y allá en la noche en lastimero tono  
Lanzas tu melancólica canción.

A tu voz calma el mar su movimiento,  
Y sus Ninfas, Delfines y Sirenas  
De sus grutas recónditas y amenas  
Salen tu canto celestial á oír:  
Entonces tú, cual Numen inspirado  
Que avasalla los vientos y los mares,  
Haces con tus magníficos cantares  
Ondas, auras y sílfides gemir.

Yo también suspiré cuando tu canto  
Resonó en los desiertos de mi alma  
Como un gemido de la noche en calma,  
Como un ay! que desgarró el corazón.  
Fuiste cual yo infeliz, cual yo naciste.  
En el mágico Edén americano;  
Acoge mi cantar: tú eres mi hermano:—  
Nuestros dolores semejantes son.



## D. RAMÓN ISIDRO MONTES

Nació en Ciudad Bolívar el 5 de septiembre de 1826,  
del enlace del Ilustre Prócer Coronel D. Juan Montes  
Salas con la Sra. D<sup>a</sup> María de las Nieves Cornieles. Reci-  
bió en Caracas la borla de Doctor en Jurisprudencia. Fué  
Diputado y Senador de la República, y prestó señalados

servicios como institutor. Fundó y regentó un Colegio en Caracas, y por largos años fué Director del Colegio Nacional de Guayana, al cual dió duradera fama. Distinguióse como orador y publicó obras filológicas de mérito. Murió en Ciudad Bolívar el 10 de junio de 1889.

## EL BOTÓN DE ROSA Y LA ROSA

### EL BOTÓN

—Dichosa tú, hermana mía!  
Desplegada al aura leve,  
Luces pompa y gallardía,  
Mecida en el tallo breve.  
Con el color de la aurora,  
Con las perlas del rocío,  
Tu sola vista enamora  
Aura y cielo, prado y río.

### LA ROSA

—¿Y tú me envidias, hermana,  
Tú que hoy, joven, en capullo,  
Serás al abrir mañana  
Del pensil ornato, orgullo?  
Espera: ya el sol de Oriente  
Te dará su tibio rayo,  
Y entreabrirá blandamente  
Tu seno en muelle desmayo.  
En él verterá la aurora  
Sus lágrimas de rocío,  
Cual un amante que llora  
De su amada el cruel desvío.  
Y lucirás gallardía  
Mecida en el tallo breve,  
Como al són de la armonía  
Una bella el talle mueve.  
El avecilla canora  
Entonará tus loores,  
Que serás como yo ahora  
Soy la Reina de las flores.

## EL BOTÓN

—Ah ! reinar , ser la primera  
Sobre todas , soberana !  
Oh ! cuánta dicha me espera !  
¡ Cómo he de ponerme vana !

## LA ROSA

—Cuál , incauta , te alucinas !  
El desengaño perdona :  
Tu trono será de espinas  
Y efímera tu corona.

Tan breve y mezquina suerte  
No vale tanta alegría ;  
Reinarás , mas sólo un día ;  
Después ... reinará la muerte !

Y tus hojas y tus galas ,  
Ludibrio de la fortuna ,  
Del viento irán en las alas  
O á tierra irán una á una.

Y apenas vaga memoria  
De tí quedará en tus ruinas ,  
Y el sepulcro de tu gloria :  
Seco tallo con espinas.

## EL BOTÓN

Ah ! por qué suerte tan dura  
Ha dado el cielo á las flores ?  
Qué les sirven sus colores ?  
Qué les vale su hermosura ?

Nacer , brillar y morir  
Habiendo apenas vivido !  
Para tan corto vivir  
Más vale no haber nacido !

---

Así en la vida enojosa  
Vive en ansia el corazón :  
El botón quiere ser rosa ,  
Y la rosa ser botón.

Nadie á su suerte se aviene ;  
No basta al rico un tesoro ,  
Y el pobre entre harapos tiene  
Sueños de nácar y oro.



Sin ver para su consuelo  
Que en este val de dolores,  
Hay tormentas en el cielo  
Y entre los abrojos flores.



## D. JOSÉ ANTONIO CALCAÑO

Nació en Cartagena de Indias el 21 de enero de 1827, y lo mismo que sus demás hermanos nacidos en aquella ciudad, es considerado como venezolano por haberse criado en Caracas, donde hizo sus estudios, vió la luz su padre y ha formado familia.

Estudió primeras letras en el Colegio de D. José Ignacio Paz del Castillo, y Matemáticas en la Academia Militar. En la Universidad Central cursó Latinidad y Filosofía, y dió comienzo al estudio de la Medicina, que abandonó por motivos de salud.

De niño dió á conocer su amor á las Letras y colaboró en los principales periódicos políticos y literarios. Fué corredactor de los *Ecos del Avila*, y fundador con D. Félix Soublette de *Las Brisas del Avila*.

Este insigne poeta, de los más calificados de la América Española, estuvo algún tiempo empleado en el Ministerio de Relaciones Exteriores, y desempeñó más tarde las funciones de Cónsul de Venezuela en Liverpool.

Ha escrito dramas, comedias, leyendas y numerosas poesías que, juntamente con su prosa, correcta y galana, le han granjeado sólida reputación.

Es Individuo Correspondiente de la Real Academia Española, y de número de la Academia Venezolana, en la cual ha ocupado diversas ocasiones el sillón de Director.

La Academia de la Juventud católica de Madrid le adjudicó el premio en el concurso público promovido con motivo de la celebración del Concilio Ecuménico. Fueron jueces en este Certamen D. Aureliano Fernández Guerra y Orbe, D. Manuel Cañete y D. Manuel Tamayo y Baus, Individuos de número de la Real Academia Española.

## EL LOCO DE LA MONTAÑA

---

En el fondo de una selva  
Entre el puerto y la ciudad,  
Sepulta su humilde choza  
Un montañés, viejo ya.

Marino dicen que fué  
Desde niño, y que la edad  
Le obligó á dejar las olas  
Y á hacer en tierra su hogar.

Al hundirse en la montaña,  
Contra tanta soledad  
Buscó á un perro por amigo:  
Y un amigo pudo hallar.

Así vive, y sabe el cielo  
Cómo el sustento se da,  
Pues sin hoz, biello ni arado,  
Tiene allí por todo ajuar

Una lona remendada  
Y manchada de alquitrán,  
Un timón, y tres anzuelos  
Al extremo de un sedal;

Sin contar que ya sus miembros  
Empeñara por demás,  
Que le rindé, mal su grado,  
La pesada ancianidad.

Ya moverse apenas puede;  
Pero bástale mirar  
Apuntar un transeunte  
Por el camino real,

Para salir á su encuentro  
Lleno de ardiente ansiedad,  
Unas nuevas demandando  
Que nadie le quiere dar.

¡Santas nuevas del ausente,  
Nuevas de amor ó amistad!  
¡Ay! nació bien insensible  
Quien las tiene y no las da.

Mas según afirman todos,  
Loco el montañés está;  
Y ni á su voz dan oídos  
Ni á verle vuelven la faz.

Dicen que es loco y que tiene  
Una tema singular:

Ciego amor á una gran dama,  
Que compara á una deidad.

Mas ¿amor hoy, cuando cuentan  
Como caso sin igual,  
Que á una mujer habló nunca  
En su juvenil edad?

¿El, que siempre por las olas  
En completa soledad,  
Tocaba apenas en las playas,  
Como las aves del mar?

Y dicen que es para oírse,  
Si su amor se da á pintar,  
Cuál le inspira, cuál le exalta  
Su fantástica beldad;

Y el delirio en que le enciende,  
Y el lenguaje en que ideal  
Describe sus perfecciones  
Y su adorno más fugaz.

«¿Vais al puerto?» — Es la pregunta  
Que hace á aquellos al pasar.  
A éstos es: «¿Venís del puerto?»  
Según el rumbo que van.

Siempre el puerto; es en el puerto  
Donde está su amor quizás;  
Y ninguno le responde...  
¡Oh agonía, oh soledad!

Y así van y vienen días;  
Pero él no cede, tenaz,  
Que no hay como el desdichado  
Para creer y esperar.

—

Montañés! allá en la cuesta  
Se ve un bulto blanquear...  
Es un viajero... ¡al avío!  
¡Ten fe! Ya llega — ahí está.

— ¿Vas al puerto? — El caballero  
Tiene el paso á su animal,  
Y, cruzándose de brazos,  
Pónese al loco á observar.

¿Quién es él? ¿Y qué le mueve,  
La Ciencia ó la Caridad?

Verémos — su porte es noble,  
Penetrante su mirar.

Su rostro tiene ese adusto  
Aire de severidad  
Que de un corazón piadoso  
Es casi siempre antifaz.

— ¿Vas al puerto?

— Sí que voy.

— ¡Qué feliz! á verla vas...

— ¿A quién?

— ¿A quién ha de ser?

¡Ah! (Y aquí rompió á llorar.)

Si la ves, díle, por Dios,  
Díle todo... tú sabrás...  
Cómo vivo, que ya muero;  
Y mi llanto y mi pesar.

— Mas ¿podré reconocerla,  
Si sus señas no me das?  
Si su nombre no me dices,  
Es inútil todo afán. —

Con el dorso de ambas manos  
Seca el viejo su llorar,  
Y un momento se recoge  
A cobrar serenidad.

— ¿Te habrán dicho que soy loco?  
No lo niegues.

— Es verdad.

— ¡Ah! tal dice el hombre, siempre  
Que un dolor no alcanza á ahondar.

Mas ¿qué mucho que tal diga  
Él de mí, si dice tal  
De aquel que á Dios en sus obras  
Rinde culto y alza altar?

¿Si loco titula al pobre  
Que abrigo á otro pobre da  
Y parte con él su lecho  
Y con él parte su pan?

¿Si el más cuerdo es, á su juicio,  
Quien mejor sabe engañar,  
Y el que fragua con más arte  
Más fecunda iniquidad?

Para ese el oro es todo:  
Locura creer y amar:  
Y él, y su oro, y su nombre,  
Cieno es todo y nada más.

Soy yo quien le compadece;  
Que él, en su sórdido afán,  
Jamás, cual yo, vió en su alma  
Luces del cielo brillar.

Este amor conmigo vive  
Desde mi primera edad:  
Dicen bien, que otro no tuve,  
Y á ella sola supe amar.

Si la vieras, la amarías:  
Mas, sí la has visto...

— No tal.

— ¿No has ido al puerto?

— Cien veces.

— Pues cien la amas...

— Quizás:

— Cómo es ella?

— Como el cielo,

A quien no cede en beldad,  
Que él no tiene joya alguna  
Que ella no pueda ostentar.

No hubo reina, por más rica,  
Que atesorara jamás,  
Como ella guarda en sus cofres,  
Tantas perlas y coral. . . .

El azul es su divisa:

Así su sien virginal  
De zafiros y turquesas  
Sólo ceñida verás;

Y el cielo mismo la envidia  
Cuando el viento hace ondear  
Los azules ormesíes  
De su ancho manto imperial.

Me parece que la miro  
Amorosa palpar  
Moviendo el túrgido seno  
Con las brisas á compás;

Reír con el viento en trisca,  
Y á los besos que él le da,  
Puñados de blancas perlas  
Sobre él festiva arrojar.

Ella es bella duerma ó vele,  
Haga ó no su voz vibrar:  
¡Qué gentil es dormitada  
En sus horas de solaz!

Parece una garza azul  
Que goza el aura estival  
Con las alas extendidas  
Y soñoliento el mirar.

Mas si suena en su palacio  
Voz de extraña potestad,  
Toma el cetro, salta, ruge,  
Y se apresta á batallar.

Sus caballos espumosos  
Relinchando al huracán  
Y las crines hasta el cielo,  
Ponen pasmo, hacen temblar.

Bella, altiva, manda entonces,  
Soberana sin rival,  
Y ni el cielo airado ostenta  
Más solemne majestad.

¡ Oh mi amor, oh reina mía,  
A quién ya no veré más!  
Díle tú mis desventuras...

— ¿ Con qué amas tanto la mar?  
¿ Eres marino?

— Pregúntale...

— ¡ Basta! entiendo: la verás.

— Qué?.....

— Mañana en mi caballo  
Al puerto te llevarán. —

Cumplióle el buen caballero  
Al montañés como tal:  
A la mar vió al otro día;  
Mas no volvió á verla más.

Del caballero no quiso  
El hospedaje aceptar,  
Por dormir junto á las olas  
Bajo un marino tendal.

Cerca de un peñón informe  
Donde revienta la mar,  
Fué su lecho el roto casco  
De un bergantín colosal,

Que, ayer soberbio, hoy semeja,  
Sin bancos ni tablas ya,  
El descarnado esqueleto  
De gigantesco animal.

Allí le halló el caballero  
 El nuevo sol al rayar;  
 Pero vano fué el llamarle,  
 Que á la voz de su piedad  
 Oyó responder tan sólo  
 El viento del cocotal,  
 Los aúllos de su perro  
 Y el retumbo de la mar.

En una playa desierta  
 Se ve una tumba blanquear:  
 El loco de la montaña  
 En ella descansa en paz.

Diósela el buen caballero;  
 Y al par que bueno cabal,  
 Grabó en su losa: *Aquí yace*  
*El amante de la mar.*

## A LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

### HOMENAJE DE RESPETO Y GRATITUD

¿No véis? ¿no oís? ¡Qué confusión! ¡Qué estruendo!  
 ¡Tiempos de prueba son, de error y espanto!  
 No con furia mayor negra tormenta  
 Las pavorosas alas extendiendo,  
 Anubla toda luz, ruge violenta,  
 Desata el huracán, el rayo impulsa  
 En fragoroso vuelo,  
 Hace del firmamento hoguera infanda,  
 Y colérica manda  
 Estragos á la tierra, injuria al cielo,  
 Que, en demente rugir y saña impía,  
 Las humanas pasiones  
 Sus furibundas huestes descadenan,  
 Cual precitas legiones;  
 Y eco de la tartárea rebeldía,  
 En blasfemo clamor el orbe atruenan.

¡Ay! ¡qué sólo el humano al cielo agravie!  
¡Qué atente él solo á tanto!  
Y ni el mísero pecho le intimida  
Ver cuál presagia destrucción y espanto  
Naturaleza toda conmovida!  
El cielo, el mar, el viento,  
Rugiendo enfurecidos,  
Rechazan con horror el torpe acento;  
Y la tierra indignada  
Bajo el poder impío  
De la planta procaz que la envilece,  
Pavorosa rodando en el vacío,  
Sorda temblar y rechinar parece;  
Como, á merced del ponto abandonada,  
Al estruendoso combatir bravío  
De la marina gente rebelada,  
Cruje mísera nave y se estremece.  
¡Oh ambición de poder y de renombre!  
¡Que al cielo olvides en tu loco empeño,  
Y pongas tu victoria  
En el aplauso mísero del hombre!  
¡Ay, tanta sed, y el manantial un sueño!  
¡Tanta batalla, y el botín escoria!  
¿Dónde, torpe egoísmo,  
Osas llevar el ala?  
¿A dónde, orgullo humano,  
Descadenado vas, sino al abismo,  
Cuando para trepar pides ¡insano!  
A la ignorancia y la soberbia escala?  
Luminosa deidad, Ciencia divina,  
¿Y qué es de tí? ¿Del orbe por afrenta  
Yaces cautiva en ásperos breñales,  
Y, cual despojos de su triunfo, ostenta  
La Blasfemia tus alas inmortales?  
Espíritu del Orco ¡ay! vanamente  
Con olímpicas plumas te aderezas,  
Y el vuelo al refulgente  
Astro de la Verdad ciego enderezas!  
¿Quién nubla el sol, quién contra Dios potente?  
Bienhadado el mortal á quien lumbrera  
Fúlgida presta el sol hermoso y claro  
De la cristiana Fe; que en rumbo cierto  
Al linde va de la vital carrera,  
Como atento el piloto al dulce faro,



Fácil encuentra el suspirado puerto.  
 ¡ Feliz quien de la vida en el camino  
 Busca el deber; y la ventura hallando,  
 Vuélvese á alzar de bendición tributo  
 A aquel que supo dar el bien por fruto  
 A la santa virtud, árbol divino!  
 Así teje su nido el avecilla,  
 Y por el bien que prueba, en voz sencilla  
 A Dios bendice al modular su trino;  
 Así se huelga el tímido arroyuelo  
 De su propio frescor, que á otros reserva,  
 Y sus orillas, en ofrenda al cielo,  
 De flores viste y regalada hierba.  
 ¡ Bienhadados vosotros,  
 Dignísimos Varones,  
 Cuando á la sombra de este augusto techo,  
 Llena el alma de fe, de paz el pecho,  
 Os amparáis del mundo y sus pasiones!  
 No la que encienden la ambición, la ira,  
 Devastadora llama  
 Donde amor y esperanza se consumen,  
 Refleja en vuestras sienes y os inspira:  
 La que esplende al saber sólo os inflama,  
 El sagrado deber es vuestro numen,  
 Dulce vuestro afanar; y de las letras  
 Por el ameno campo discurriendo,  
 Como en éra florida,  
 Purificáis el néctar soberano  
 Que da al ingenio perdurable vida,  
 Y al par en la áurea copa reluciente  
 De las divinas musas,  
 La viva sed regala al diligente  
 Huésped cortés del Pindo castellano.  
 Tal la oficiosa abeja,  
 Maestra de virtud, de fe tesoro,  
 Cual santa desposada en su clausura,  
 Fuera bramar las tempestades deja;  
 Y humilde á Dios, depura  
 Su generosa miel en celdas de oro.  
 ¡ Oh grata, oh nobilísima tarea,  
 A Dios acepta, del mortal delicia,  
 Amor de la virtud, á quien recrea,  
 Honor y galardón de la justicia!  
 Contra la densa noche tenebrosa

Del error y los tiempos que ya fueron,  
Las artes del saber todas os dieron  
Brújula fiel y antorcha luminosa.  
Y por vosotros, de ella rescatada,  
Clara la noble frente  
Vuelve á alzar la verdad, antes cautiva;  
Cual burla la doliente  
Cierva el poder de la opresora fiera  
A quien pasma el fulgor de lumbré viva  
Que súbito en sus antros reverbera.

Por vosotros las joyas litigadas  
De los antiguos vates opulentos  
(En rimero precioso  
Por la mano del tiempo aglomeradas)  
Tornan á sus gloriosos monumentos;  
Y al relucir de nuevo en su corona,  
En torno á los sarcófagos se siente  
De sacras liras el tañer cadente,  
Que himnos de amor y gratitud entona.  
Por vosotros su prístina pureza,  
Donaire y melodía  
Guarda el romance popular; y el mundo,  
Como en un tiempo cuando Dios quería,  
Oye en sonante rima la alabanza  
Del honor y la gloria, y el fecundo  
Poder del Sér Supremo,  
Y cuanto bien divino al hombre alcanza:  
Ya la noche serena, con su cielo  
« De innumerables luces adornado; »  
Ya la campestre descansada vida,  
De ansias ajena, libre de cuidado,  
« De odio, de esperanza, de recelo; »  
Ya las sentidas quejas  
Del trovador que endecha sus amores,  
Y el eco, que resuena en los alcores,  
Del trémulo balar de las ovejas,  
Y « el dulce lamentar de los pastores; »  
Ya el cantar soberano  
Que ensalza al Creador, que, en merecido  
Castigo, hundió en el polvo al lusitano,  
De cuyo altivo orgullo hoy sólo queda  
« Voz de dolor y canto de gemido. »

Y por vosotros el adusto suelo  
Donde es muralla el Ande al mar, y en donde

Hace el sol pernoctar su plaustro de oro ,  
 Los himnos mueve de su amor al cielo  
 En culta frase y modular sonoro ;  
 Y á vuestra voz responde  
 Como un eco de gloria , en las lejanas  
 Tropicales montañas guarecido ,  
 De ese remoto , pero no en olvido ,  
 Renombre de las letras castellanas.  
 ¡ Oh , si viniera del repuesto seno  
 De alguno de mis montes seculares  
 Un eco á mí también de los cantares  
 Que de Alcino sonaron y Tirreno !  
 O del cisne que vió Torrelaguna  
 En sus aguas nacer , y á la doliente  
 Tórtola querellando , juntamente  
 El rigor lamentó de su fortuna !  
 U oyera de tu pecho esclarecido  
 « Que del oro y del cetro pone olvido , »  
 Una endecha sonar , una armonía ,  
 O divino León , delicia mía !  
 Tal vez probara á remedar su acento  
 En mi agreste laúd americano ,  
 A templar mi rudez tan sólo atento ,  
 No insensato á emular gloria tan alta ,  
 Que aun ingenio mayor lo osara en vano.  
 Y pues destello de saber alguno  
 Ni á mí me acude ni á vosotros falta ,  
 No en ímpetu importuno  
 Al templo de Minerva alzara el vuelo.  
 Del que arrancó á la mar Colón un día  
 Mundo de bendición , las no emuladas  
 Majestuosas escenas os diría :  
 Y aquí vierais sus fuentes cristalinas ,  
 En cuyo seno el oro reverbera ,  
 De sierras descender , al sol vecinas ,  
 Tesoros á sembrar en la pradera ;  
 Allí verde plantío  
 De hojosos y apiñados bananeros  
 En la tendida vega , á par del río ,  
 Eterna proclamar la primavera ;  
 La coronada frente  
 Acá alzar sus adultos cocoteros ,  
 Con resonantes verdes abanicos  
 Fresco tornando el bochornoso ambiente ,

Mientras en torno de su copa enhiesta  
Néctar ofrecen y manjares ricos  
Que el fuego templan de la ardiente siesta ;  
Y allá de sus jabillos y bucares  
Entrelazarse con amor los brazos ,  
Sombra y amparo dando tutelares  
Al árbol generoso que tu fama ,  
Bella Caracas , sin rival proclama ,  
Y colmando las ansias del deseo ,  
De mortales y dioses es recreo.  
Vierais en verde vario sus piñales ,  
Y el fruto apetecido  
( Como á augurar deleites al sentido )  
El aire todo , desde el alta loma ,  
Embalsamar con su incitante aroma :  
Sus huertos de maíz y algodonaes  
En cambiante ondear de nieve y gualda ;  
Sus flores , imitar las avecillas ;  
Sus mares , como pampas de azulillas ,  
Sus pampas , como mares de esmeralda.

Y al levantar vuestra mirada al cielo...  
¡ Oh Colón , Oh Colón ! ¿ en qué fecundo  
Seno del infinito y con qué encanto  
Tanta fúlgida joya hallar pudiste  
Como , en gaje nupcial , prender quisiste  
A tu virgen América en su manto ?

¿ Y ha de ser que sufoque el estro santo  
En que la gloria de Colón me enciende ,  
Y con pausada nota  
El numeroso verso sustituya  
Que el pecho me alborota ,  
Y del trémulo labio  
Como armoniosa lava se desprende ?  
¿ Pues qué gloria jamás como la suya ?  
No es esa la que esplende  
En el fulmíneo acero del combate ;  
No la que al mundo el retronar pregona  
Del ronco obús , cuando el estrago extiende ;  
No la lleva el terror de zona en zona :  
Su gloria está en el cielo americano  
Escrita en caracteres rutilantes  
Sobre vivo zafiro :  
Aclama Orión su nombre soberano  
Cuando de las distantes

Ondas del sur alza la sien de plata  
 Y en vívidos destellos se desata;  
 Lo aclama al Ecuador Cáncer ardiente;  
 Y allá en séptuple cifra centellea,  
 Donde al Bóreas el Ande se aproxima,  
 Cuando de este en la mole gigantea  
 Firme apoyo buscando,  
 Al través de las pompas de la noche  
 Llega la Osa espléndida, en su cima  
 A reclinar el fatigado coche.

No áureo papiro ni obelisco vano;  
 Página de su historia  
 Es la vasta extensión de todo un mundo,  
 Y el grandioso Oceano  
 El pregonero eterno de su gloria:  
 Cual de numen fecundo  
 En su cerúleo alcázar agitado,  
 Sonoras, vibrantes,  
 Cual las cuerdas de un arpa de zafiro,  
 Sus infinitas ondas resonantes  
 Mueve, despide en incansable giro,  
 Y en voz solemne y santa  
 De Hornos á Béring su epopeya canta.  
 ¡ Oh ligur inmortal! Más que á ninguna,  
 De amor y admiración demanda ofrenda  
 A mi modesta lira tu memoria.  
 Tres voces oigo requerirme al canto,  
 Como quiso tres veces la fortuna  
 La rueda atar de mi ignorada suerte  
 Al plaustro de tu espléndida victoria,  
 Al plaustro de tu cuna,  
 Al plaustro noble y fuerte  
 En que á domar el piélago iracundo,  
 Nuevo Neptuno, te impulsó, en alarde  
 De su pujanza nunca contrastada,  
 El más glorioso cetro que hubo el mundo,  
 El que á Cristo, en Granada,  
 Postró la luna, como el sol más tarde,  
 Y hubiera las estrellas sometido,  
 Si contrarias también le hubieran sido.  
 ¡ Oh gloria de la Cruz! ¡ Oh gran centuria!  
 Sí, tres voces, Colón, á tí me mueven,  
 De América, de Hesperia y de Liguria.  
 Y muéveme también la Fe cristiana

Que á tí los hijos de los Andes deben ,  
Llave que darles tu largueza quiso ,  
Al par con la del nuevo Paraíso  
Porque el cielo también se abran mañana.  
¿Quién jamás como tú sobre la tierra ?  
¡ Y que no mire el hombre  
El divino designio que se encierra  
En la breve escritura de tu nombre !  
¡ Oh paloma de Cristo mensajera ! ( \* )  
Gózate de mi voz allá en tu esfera.

Y pues es menos fácil , el sentido  
Regalar del mortal , y me va tanto  
En segar un laurel que al nombre cuadre  
De la que fué tu hija , y es mi madre ,  
Hoy aquí en este claustro esclarecido  
Del arte del decir , donde florecen  
Los granados ingenios á porfía ,  
Paga ese amor , oh sombra veneranda ,  
Prestando aliento á la flaqueza mía.  
Que me dé un rayo de su lumbré , manda  
Al sol que nuestros cielos atavía ;  
Al índigo y nopal , que sus colores  
A mi paleta den ; dé á mi garganta  
Sus no aprendidos místicos loores  
La devota avecilla  
Que allí el nombre de Dios pronuncia y canta ,  
De las índicas selvas maravilla ;  
Y su gajo plumaje  
Me den también las que en vistoso bando  
Alegran la montaña , colorando  
De samanes y ceibas el ramaje.

Así el hijo de América se ostente ,  
Ajeno á toda pompa brilladora ,  
Sólo de galas rústicas ceñido ;  
Que al que de Dios la humilde ley adora ,  
No le están bien coronas en la frente  
Ni púrpura ni oro en el vestido.  
Así destello ni matiz le falte ,  
Hoy bosqueje los cielos , hoy el río ,  
Los juncos nuevos ó el copey vetusto ;

---

(\*) Traducción literal de Christo-foro Colombo, legítimo nombre del inmortal genovés.

Que prestado atavío  
No cumple mendigar ni ajeno esmalte  
A quien tiene un minero en cada arbusto.  
Así el amor del cielo, ardiente y pío,  
De sus cantares destellar se vea:  
Así su voz, de este recinto augusto  
Y de América, digna á un tiempo sea.

---

## LA HUMILDAD

---

Ve si mi mente, oh Dios, no se extravía,  
Y huyendo el mal camino, el bueno yerra:  
La grandeza esquivando, que me aterra,  
He puesto en la humildad la ambición mía.  
Mas si al humilde has de exaltar un día,  
Tal como al grande derribar por tierra,  
¿A la misma humildad no hago ya guerra,  
La grandeza mirando á que ella guía?  
Pues si en su sér se queda, aun más malicio  
Que ha de ser de ambición grado supremo  
El que toma por ínfimo mi juicio.  
Que es por sí la humildad grande en extremo;  
Y así temo, en lo mismo que codicio,  
Hallarme codiciando lo que temo.

---

## EL BAJEL Y EL POETA

---

AL INSIGNE POETA DRAMÁTICO DON TOMÁS RODRÍGUEZ RUBÍ,  
EN SU LLEGADA Á LIVERPOOL.

---

Cuando niño, en mis montañas,  
Una vez ¡qué asombro el mío!  
Me contaron de un navío  
Mil aventuras extrañas.

Tal su poder se admiraba ,  
Y el fuego que despedía ,  
Y el penacho que ceñía ,  
Y el espacio que cortaba ,  
Que , con estupor profundo ,  
Más que un bajel , en mi idea  
Ví un águila gigantea  
Antes no vista del mundo.

Un sueño perenne tuve  
Con aquel gran viajador ;  
Pujante avasallador  
De la ola y de la nube ;  
Hasta que anunciarle oí  
Rumbo acá del horizonte ;  
Y veloz pasando el monte ,  
Bajé al mar : ya estaba allí.

Ardoroso todavía ,  
Aun resoplaba violento ,  
Y gritos lanzando al viento ,  
Campo pedir parecía.

Pasmo indecible me balda ;  
Mas le miro encadenado ;  
Y sigo , y sigo pasando ,  
Y por fin trepo á su espalda.

Saltábame el corazón  
Y estaba como en un sueño ,  
Porque era hablarle mi empeño ,  
Y saciar mi admiración.

Y fuí la mano á su frente  
Muy cauteloso alargando ;  
Y , su cuello acariciando ,  
Díjele secretamente :

¡“ Con que eres tú ! ¡ Con que es cierto  
“ Que aun sin descoger el ala ,  
“ Ave ninguna te iguala  
“ En ese undoso desierto ?

“ ¡ Con que tanto en él descuellas ,  
“ Que vas los cielos tocando ,  
“ Y con tu mástil contando  
“ Una á una las estrellas ?

“ ¡ Con que es verdad que expedito  
“ La mar traspones de un vuelo ,  
“ Y te pierdes en el cielo ,  
“ Y atraviesas lo infinito.....?”



Y temblé; porque le ví,  
Al compás de la corriente,  
Mover pausado la frente,  
Afirmándome que sí.

Tal como al puerto el bajel,  
Hoy te trajo aquí la suerte;  
Y era igual mi afán por verte,  
Al que me inspiraba él.

El que cielo y tierra y mar  
A sus designios sujeta,  
A una al bajel y al poeta  
Dió por signo navegar.

El uno, lonas al viento,  
Corta las ondas marinas;  
Otro, con alas divinas,  
La región del pensamiento.

Y á uno y otro, sorprendidos  
Ven los hombres, que se siente  
De uno y otro en torno, ambiente  
De espacios desconocidos.

Tal me siento yo á tu aspecto;  
Mas como el bajel anclado,  
Hoy estás encadenado.....  
Con los lazos del afecto.

Así mi pasmo vencido,  
Viendo en tí sólo al hermano,  
En tanto estrecho tu mano  
Decirte puedo al oído:

¡"Con que eres tú! ¡Tú el que llena  
"Los corazones de encanto!

"¡El que segó lauro tanto  
"En la castellana escena!

¡"El que un triunfo á otro aduna,  
"Tal, que parece que has hecho

"*Ad hoc* para tu provecho  
"*La Rueda de la Fortuna?*"

Si el que cielo y tierra y mar  
A sus designios sujeta,  
Marcó al bajel y al poeta  
Por destino navegar,

¡ Bajel , leva ! el mar te aguarda !  
Su inmensidad señorea :  
Descubrir es tu tarea  
Cuanto en sus lindes él guarda.

Poeta ! cruza en tu vuelo  
Esas regiones sin nombre :  
Tu signo es trazar al hombre  
El derrotero del cielo.

Ni temáis : á ambos á dos ,  
Al bajel como al poeta  
El tiempo mismo respeta ,  
Si sirven fieles á Dios.

No es naufragio su hundimiento ;  
Es el paso á un mar vecino :  
La Inmortalidad , camino  
A ambos abre á su elemento.

De su mar en la extensión  
Ve así el mundo hoy navegar  
La Pinta y La Niña , al par  
Con el Dante y Calderón.

---

## EN LA ORILLA DEL MAR

---

Á ELOY ESCOBAR

---

¡ Ya , tan pronto partir ? Detén el paso ;  
Presta á nuestros caballos jadeantes  
Alguna tregua , y déjame en ocaso  
Contemplar de la tarde los cambiantes.

Deja á mi alma que extasiada admire  
La majestad del cielo y de los mares ,  
Y que mi enfermo corazón delire  
Al susurro del viento en los palmares.

No sabes cuánta imagen bendecida  
La presencia del mar vuelve á mi mente ,  
No sabes ¡ ay ! las horas de mi vida  
Que él arrulló con su fugaz corriente.

Pregúntalo á esas brisas , á esas olas ,  
A esas espumas de rizado armiño ;  
De las playas te digan donde á solas  
Latió feliz mi corazón de niño.

Háblales de ese tiempo ; y si aun existe  
Un recuerdo de mí, de ellas inquiere  
Cómo murió tanta ventura ¡ay triste!  
Y el corazón que la perdió no muere.



## NOSTALGIA



Pasó , pasó el invierno ,  
La primavera asoma :  
Reviste llano y loma ,  
Colora cielo y mar.  
A todo infunden vida  
Las auras en su giro :  
Yo solo no respiro  
Las auras del hogar.

Pasó , pasó la niebla  
Que al alto campanario  
Cual lúgubre sudario  
Prestaba embozo ayer ;  
Ya limpia al cielo sube  
La torre gigantea :  
¡ O torre de mi aldea ,  
Quién te pudiera ver !

Apíñanse las naves  
Del Merse en las riberas ,  
De humeantes penacheras  
Que á Albión orgullo dan ;  
Sus flámulas , del viento  
Son fiesta y atavío :  
¡ O margen de mi río ,  
Tus palmas dónde están ?

Cantando en su barquilla  
Se ve al amante ufano ;  
De nuevo el tardo anciano  
La vida siente en sí ;

En el materno seno  
Dormita el niño en calma:

¡Oh madre de mi alma,  
Si moriré sin tí!

Amantes, prado, templo,  
Barquillas, cielos, mares,  
De Abril en los altares  
Load al Creador:

Al viento en dulces notas  
Mandad vuestra alegría:  
¡O madre, O tierra mía,  
Yo os mando mi dolor!



## SOLA SPES



¡Oh vida de combate y de tristeza!—  
Un signo ansiando que al mortal aliente,  
A pedirlo á la gran naturaleza  
Bajé á las playas de la mar silente.

Era una tarde plácida de Mayo:  
A las olas lancé mi navecilla;  
Pronto del sol al moribundo rayo  
Ví envuelta en brumas la distante orilla.

¡Tierra, que oyes del hombre los gemidos!  
¿Qué esperanza le das en su agonía?—  
Un árbol con sus brazos extendidos  
Una cruz á lo lejos me ofrecía.—

Espacio! ¿en esas tus etéreas salas,  
Qué guardas tú para alentar su vida?—  
Y ví en un ave y sus abiertas alas  
Una cruz en los aires suspendida.—

¿Y tú, nada le ofreces, oceano,  
Que á los cielos su espíritu remonte?—  
La arboladura de un bajel lejano  
Era una cruz allá en el horizonte.—

Tiende la noche al fin sus sombras lentas:  
Vuélvome al cielo, implórole de hinojos,  
¡Y en él la insignia redentora ostentas  
Tú también, cruz del Sur, ante mis ojos!



## EL TASSO

---

¿Quién te recordará, falaz tirano?  
 ¿Quién sabrá de tus días ni tu nombre,  
 Si no ha de ser que lo revele al hombre  
 El dolor que me infliges inhumano?

Me arrancas á Eleonora! Pero en vano  
 Te ensañas con mi ingenio y mi renombre!  
 Hacer que al mundo tu maldad asombre,  
 Sólo el fruto será de tu odio insano.

Ves? De esta infecta, lúgubre guarida  
 Vuela alígera ya la fama inquieta,  
 Mi gloria á dilatar de zona en zona;  
 Que amor, y libertad, y ambiente, y vida,  
 Todo quitarle á un infeliz poeta  
 Puede un tirano: menos su corona.

---

## LA SIEGA

---

### Á DIOS

---

Tú eres el dueño, el mundo es tu plantío:  
 Tú eres quien siembra, el hombre es tu simiente:  
 Lo que quieras, lo soy humildemente,  
 Florecido rosal ó espino umbrío.

Pódame á tu placer, ¡oh, Señor mío!  
 Míname en mi raíz, hiere mi frente,  
 No me riegue la nube ni la fuente,  
 Dame por primavera el seco estío.

Mas cuando el campo á la zizafia vea  
 De tu segur caer al filo agudo  
 Y en haces ya para su fin postrero,  
 El día de tu siega, haz tú que sea  
 Un grano yo, siquiera el más menudo,  
 Del trigo que se guarde en tu granero.

---

## NO ME HABLES DE LA VIDA

---

No me hables de la vida, mar sin norte!  
Háblame de la muerte! apenas hay hora  
En que del árbol de mi amor no corte  
Rama ó flor la impasible segadora.

No me hables de la vida! en balde rumbo  
Quiero en ella encontrar, sin que lo acierte!  
Esperanzas, amor, de tumbo en tumbo  
Van al profundo abismo de la muerte.

Un paso, un dolor más, otra amargura  
De la vida en el cáliz fementido,  
Y en la fría insaciable sepultura  
También mi corazón habrá caído.

Y esa hora será, sólo esa hora,  
La que dé fin á mi pesar profundo,  
A este intenso dolor que me devora,  
A esta eterna agonía en que me hundo.

No me hables de la vida! están colgadas  
De adelfas tristes para mí sus puertas,  
Y dejo atrás sus sendas tapizadas  
De afectos mustios y esperanzas muertas.

O dí si el cielo el dón te ha concedido  
De hacer la horrenda noche un vano sueño,  
Y arrancar de mi alma y de mi oído  
La voz que en balde en acallar me empeño.

Dí si puedes borrar de mi memoria  
El horror de esas horas, que acrecía  
La nieve que cual sábana mortuoria  
Campos y hogares y árboles cubría.

Dí si jamás las aguas del olvido  
Ni misterioso elíxir han sanado  
Anima loca, corazón partido,  
Entrañas que el dolor ha desgarrado.

Si ahogar de esa tormenta embravecida  
El hondo trueno que aun en mi retumba  
No puedes, ay! no me hables de la vida!  
Háblame de la muerte y de mi tumba.

---

## LA LEVITA NEGRA

Á LA EXCMA. SEÑORA DE VASCONCELLOS

(1888).

Todos los nardos que dan  
Nuestras campiñas amenas,  
Los claveles y azucenas  
Del florido Galipán;

Las que él cría en sus alcores,  
De lineamentos perfectos,  
Flores que se hacen insectos,  
O insectos que se hacen flores;

Todos los versos galantes  
De la dulce poesía,  
A pagar tu cortesía  
No son, señora, bastantes.

Tu anhelo gentil enseña,  
Al dar á las musas paso,  
Jardín haciendo y Parnaso  
La Legación Brasileña,

Que el sacro amor te domina  
Que en olímpicos torneos  
Valió tan nobles trofeos  
A la inspirada Corina.

Oh! ¡qué honra nos alcanza!  
¡Mover poética justa  
Bajo la bandera augusta  
De Don Pedro de Braganza!

El de las regias bondades,  
De los ingenios Mecenas,  
Desatador de cadenas,  
Y atador de voluntades;

El que hidalgo verdadero,  
Digno de su estirpe antigua,  
Que sabe ser atestigüa,  
Antes que Rey, caballero;

El que más que en su renombre  
El pensamiento en Dios fijo,  
Hizo del vasallo un hijo,  
Hizo del esclavo un hombre.

El que cruza entre su gente  
Sin púrpura ni venera,  
Y más *preside* que impera,  
Emperador Presidente.

Feliz nación! Su ventura,  
Jamás desconozca ingrata:  
Así su frente no abata  
La cólera de la altura.

Porque nunca ha perdonado  
A ingratos pueblos el Cielo;  
Lo mismo que fué su anhelo,  
Castigo les vuelve, airado;

Y en su febril desahogo  
Pásmalos súbito el brillo  
De la espada del caudillo,  
Del puñal del demagogo.

¡Ser de un pueblo el padre! ¡oh gloria!  
De ese varón sin ejemplo  
Guardo yo, como en un templo,  
La imagen en mi memoria.

¡Recuerdo indeleble es!  
Una mañana, en *Green Park*,  
“*There's the Brazilian Monarch*,”  
Me dijo un amigo inglés.

Ansia de verle me excita;  
Mas ni una insignia real  
Miro en redor.....¿Cuál es, cuál?  
—Aquel de negra levita.—

Y apuntaba hacia un anciano  
Sin palaciegos ni córte,  
Alta la talla, y el porte  
El de un patricio romano.

¡Viendo estoy al gran Don Pedro!  
¡Cuánta majestad de veras!  
Emula á nuestras palmeras;  
Emula al vetusto cedro.

Allí va en la multitud,  
Sin dar de quien es indicio,  
Cual pasa al lado del vicio  
Ignorada la virtud.



El grave rostro le alegra  
Expresión ingenua y franca,  
Flótale la barba blanca  
Sobre la levita negra.

---

¿Y el que ahí va, meditabundo,  
Es el monarca (me dije)  
Que imperio tan vasto rige,  
Arbitro de medio mundo?

¿Pues dónde las reales fiestas,  
Dónde los arcos triunfales  
Con que á las testas reales  
Saludan las reales testas?

¿No hay ya en los palacios pompa?

¿Se ignora su alteza suma?

¿Rompió la Historia su pluma?

¿Rompió la Fama su trompa?

¡Y aclaman, y dan insinia,  
A una voz, sin controversia,  
A un sátrapa de la Persia,  
A un bárbaro de Abisinia! ...

Es que él ve en la Libertad  
El angel de luz del siglo,  
En la autocracia un vestiglo,  
Ley divina en la igualdad;

Su voz, cristianas lecciones;  
Su gobierno es magisterio;  
Y su poder, el imperio,  
Lo tiene en los corazones.

¿Pues los Reyes ó Don Pedro,  
Quién es, quién es el triunfante,  
Don Pedro mirando avante,  
Los Reyes mirando arredro?

¿Quién á los pueblos reintegra  
El fuero que les asiste?

¿El que oro y púrpura viste,  
O el de la levita negra?

---

Dijo un pensador profundo,  
Ya Napoleón sepultado,  
Que en alto su traje izado  
Llamara á la guerra al mundo.

A la guerra...! ¿Hay bién mayor?...  
Pues de él gozad ...y gran medro!—  
La levita de Don Pedro  
Llama á la paz y al amor.

---

## LAS CAMPANAS DE LA TARDE

---

(DEL INGLÉS)

---

Ay! Cómo de mi infancia,  
Campanas de la tarde,  
Volvéis á mi memoria  
Los plácidos instantes,  
Mi hogar, y aquellos tiempos  
Sin inquietud ni afanes,  
Cuando encantado oía  
Vuestro clamor suave!  
¡Huyeron esas horas,  
Huyeron ¡ay! fugaces!  
Y muchos corazones  
Que así movísteis antes,  
Hoy mudos, solitarios  
En el sepulcro yacen,  
Y más no habrán de oíros,  
Campanas de la tarde.

Así también un día,  
Cuando á mi tumba baje,  
La lira de otros bardos  
Os alzaré cantares;  
Así cortará el viento  
Vuestro clamor temblante,  
Y yo no podré oíros,  
Campanas de la tarde!

---

## D. MANUEL NORBERTO VETANCOURT

Vió la luz en Cariaco, pueblo de la antigua provincia de Cumaná, el año de 1827.

Doctor en Jurisprudencia de la Universidad de Caracas y Abogado de la República, ejerció con brillo su profesión y se hizo notar en los Congresos como orador parlamentario.

Murió en Cumaná el año de 1870.

### Á CUMANÁ

#### RECUERDOS

Orillas del Manzanares  
De sus cicales ceñida,  
Bella levántase erguida,  
Sombreada de palmares,  
Cumaná del mar querida.

Nunca levanta furiosa  
Sus aguas el huracán;  
Siempre tranquilas están;  
Dulces gimiendo armoniosas  
Á besar sus playas van.

Jamás nube de tormenta  
Sobre su cielo se avanza,  
Que el rayo jamás la alcanza,  
Y si el vendaval revienta  
Pronto á otro cielo se lanza.

Blanca perla del Oriente,  
Cumaná la encantadora,  
Cuando la baña la aurora  
Alcázares de oro miente  
Donde una hechicera mora.

Por tí es fama que olvidaron,  
Cumaná, gentes extrañas  
Las deliciosas montañas  
Del Betis, y más amaron  
De tus indios las cabañas.

Y tus valles perfumados,  
Y los bananos frondosos  
De tus bosques primorosos,  
Donde crecen descuidados  
Tus piñales olorosos.

Donde se mira silvestre  
Sus racimos ostentando  
La vid ramosa, formando  
Como un pabellón campestre  
Y hasta la tierra bajando.

Do sobre limpias arenas  
Va corriendo el arroyuelo,  
Derramado por el suelo  
Entre lirios y azucenas  
Tintas con azul del cielo.

Donde aún airosa marcha  
Casi desnuda la indiana,  
Y en su inocencia engalana  
Con lindas flores de parcha  
Su belleza americana.

¿Quién allí no olvidaría  
De aquellos conquistadores  
Las mujeres y las flores  
De su bella Andalucía,  
Los palacios y primores?

¿Mirando mares serenos  
De frescas brisas surcados,  
Valles mirando encantados,  
Cielos de luz siempre llenos  
En claras aguas pintados?

Por eso no suspiraron  
Mas por su patria; y dichosas  
Las cabañas voluptuosas,  
En su entusiasmo anhelaron  
Más que tus perlas preciosas.

Por eso fué que no alzaron  
Cobardes y desleales  
Contra el indio sus puñales,  
Que su fiereza aplacaron  
Las aguas de tus raudales.

Porque, patria, me parece  
Que á la orilla de tus mares,  
Se olvidan crudos pesares  
Y que el alma se adormece  
Al rodar del Manzanares.

Tú guardas la cumanesa  
Más blanca que las espumas  
De nuestros mares sin brumas,  
La ves cuando te embelesa  
En su chinchorro de plumas.

¡ De quieta noche en las horas  
Es tan sabroso escuchar  
A tus marinos cantar  
En sus barcas pescadoras  
Que van jugando en la mar!

Tierra de vida y de amores,  
Cumaná del mar querida,  
Sobre el agua suspendida  
Entre palmeras y flores  
Te ostentas bella y erguida.

Yo también fuí, patria, un día  
En tus playas venturoso;  
Tu cielo puro y hermoso  
No vió mi frente sombría  
Con el dolor afanoso.

Horas de inocencia fueron  
Que devoró el huracán  
De la vida, y no vendrán  
Más; que las dichas que huyeron  
Otra vez no tornarán.

Cada sol en Occidente  
Es una esperanza muerta:  
Una fosa nueva abierta,  
Y del mundo que nos miente  
Una traición descubierta.

Cuando yo vuelva á surcar  
Cumaná, tu mar querida,  
¡ Cuánta esperanza perdida  
Tendré triste que llorar  
En pesares convertida!

Mas puede, de tus palmeras  
Que á la sombra olvide yo  
La suerte del que dejó,  
Por pisar otras riberas,  
La tierra donde nació.



## BERRUECOS

(4 DE JUNIO DE 1830)

Es ya de noche en la fatal montaña.....  
No resuena en Berruecos ni un lamento  
De fugitiva brisa.....A paso lento,  
Con faz que nube de tristeza empaña,  
Camina el noble domador de España,  
El héroe de Pichincha.....Hubo un momento  
De rumor en el bosque.....Acaso el viento.....  
¡Aleve así la suerte nos engaña!  
Mas Sucre no tembló. ¿Temblar podía  
Quien ataba á su genio la victoria?  
Truena de pronto la arboleda umbría,  
Vela su faz el Numen de la Gloria,  
Y consume el Rencor su alevosía  
Para asombro y vergüenza de la Historia.



## D. ARÍSTIDES CALCAÑO

Mariano Arístides Calcaño nació en Cartagena de Indias el 8 de septiembre de 1828, y recibió educación literaria y filosófica en Caracas. Con motivo de una grave enfermedad abandonó el estudio de la medicina á que se había aplicado, y se dió al cultivo de las letras, para las cuales mostró desde niño la más decidida vocación. Ya á los diezinueve años había escrito su primer poema filosófico, intitulado *Fabián*, al cual siguieron numerosas le-

yendas y poesías sueltas. Sirvió en la guerra de los cinco años, en la que contrajo el mal que al fin le condujo al sepulcro en Marsella el año de 1876. Fué de los fundadores de los diversos cuerpos literarios que durante su vida se formaron en Caracas, y colaboró en los principales periódicos.

Por los mismos motivos que sus hermanos nacidos en Cartagena de Indias, Arístides Calcaño es considerado como natural de Venezuela.

## MELODÍAS HEBREAS

PALABRAS DE ANEMA, ETHEA, QUE HABLÓ Á LOS  
HIJOS DE JUDÁ

### I

En los días de Acaz, rey de Judea,  
Que Israel combatió,  
Vino luz del Señor á Anema, Ethea,  
Y al pueblo aleccionó.  
Vieja de muchos años era Anema  
Y amante del Señor;  
Por eso la adornó con luz suprema  
De eterno resplandor.  
Rodeada en el pórtico del templo  
De inmensa multitud,  
Alzó la voz y habló, para alto ejemplo,  
Palabras de virtud.  
—Oíd mi voz, oh pueblos de Judea  
Que obráis la iniquidad;  
Porque el Señor que vuestro amor desea  
No os niegue larga edad.  
Yo, Anema, Ethea, en el horror sin nombre  
De nocturna visión;  
Cuando un sueño profundo abate al hombre  
Y enturbia su razón;  
Fuí presa de terror, y gran quebranto  
Se apoderó de mí;  
Se chocaron mis huesos con espanto,  
Y al tentador temí.

...sar un espíritu fulgente  
Con paso de aflicción;  
...izaron los pelos de mi frente.....  
Tembló mi corazón.  
...óseme delante en unos tojos,  
No conocí su faz;  
...su imagen delante de mis ojos,  
Como niebla fugaz.  
...entí una voz como airecillo blando  
Que sopla de través;  
Entendí que el Señor me estaba hablando,  
Y me abatí á sus pies.  
Esto dice el Señor: "por cuanto en vicios  
Igualáis vuestro rey,  
Y ofrecéis en los altos sacrificios  
Con burla de mi ley;  
Yo os pondré como arista seca al fuego  
Que arde con rapidez;  
Quitaré á vuestras horas el sosiego  
Y no hallaréis vejez.  
Por cuanto amáis la holganza y la rapiña,  
Y á vuestro hermano arrebatáis su viña  
Diciendo, Dios no vé;  
Como tamo que barre de la tierra  
Furioso el aquilón,  
Así del mundo os barreré con guerra  
De eterna perdición.  
Porque soy el Señor de toda hechura;  
Yo os dí el alma y el ser,  
Y detesto el engaño y la impostura  
Con todo mi poder.  
Puso en mí su virtud, su confianza  
Vuestro padre Abraham,  
Y establecí con él firme alianza,  
Sus lazos durarán.  
Mas á aquellos que en burla y en desprecio  
Juzgaron de su fe,  
Cual humo que disipa un viento recio,  
Así los disipé.  
¿Por ventura sois más que lo fué un día  
Mi servidor David?  
¿Y no cayó del trono y no gemía  
Como un niño, decid?



¿Qué os servirán los ídolos del monte  
 En la hora de aflicción,  
 Cuando miréis cubierto el horizonte  
 De innúmero escuadrón?  
 Vuestros falsos profetas la victoria  
 Tal vez os predirán,  
 Y al veros arrastrados en la escoria  
 Con miedo escaparán.  
 Como edificio que el incendio abrasa,  
 Tal vuestro hogar será:  
 Extranjeros seréis en vuestra casa;  
 Nadie os amparará.  
 Clamaréis al Señor en los pesares,  
 Y en vano clamaréis:  
 Cual rastro del bajel sobre los mares  
 Más raudos pasaréis."  
 Esto dice el Señor.—Dejad los vicios  
 Que manchan vuestro rey;  
 Ceñíos duramente de cilicios;  
 Volvéos á su ley.  
 Ensalzad al Señor piadoso y fuerte,  
 Su nombre es inmortal;  
 Él concede la vida, él da la muerte;  
 Su amor no tiene igual.  
 Como la luz del sol á los sembrados,  
 Así á el alma su amor,  
 Los gérmenes en ella fecundados  
 Florecen con vigor.  
 Preguntad á los cielos y á la tierra  
 Qué han sido y qué serán;  
 Quién rige al sol, la inmensidad qué encierra,  
 Y absortos callarán.  
 Sólo el Señor conoce y ve el camino  
 De un sér y de otro sér:  
 Suyo es lo terrenal y lo divino,  
 Inmenso es su poder.  
 Tesoro inagotable es la esperanza,  
 Fuente de caridad;  
 Quien pone en el Señor su confianza  
 Vivirá larga edad.

II

¡ Oh vosotras, matronas de Judea,  
 Recibid mi instrucción!

Porque el Señor que vuestras obras vea  
Os dé su bendición.  
Vosotras sois la cepa en que se abriga  
El pimpollo sutil;  
Amparadle al nacer con sombra amiga,  
Y brotará gentil.  
Bendiciones del cielo son los frutos  
Del seno maternal  
Que á la mujer piadosa da en tributos  
El padre celestial.  
El niño en la morada es como un día  
De la estación feraz,  
Doquiera vierte encanto y alegría  
Su placentera faz.  
Infeliz es la estéril cuyo seno  
Jamás fructificó;  
El Espíritu Santo de amor lleno  
Jamás la visitó.  
Sus días, como noches sin estrellas,  
No tienen claridad;  
Doquiera que en su hogar ponga las huellas,  
Tiniebla y soledad.  
Mas os digo, en verdad, que más dichosa  
La estéril se ha de ver,  
Que la mujer fecunda que insidiosa  
Descuida su deber.  
La que cría escorpiones en su seno  
Mordida se verá;  
Y abrasada la sangre en el veneno  
De muerte, morirá.  
La virtud de las hijas á los padres  
Les sirve de esplendor:  
Ellas serán esposas, serán madres,  
Ungidlas con amor.  
El nombre del Señor en su alma tierna  
Como un sello poned,  
Y al duelo será fuente sempiterna  
Que aplacará la sed.  
Toda gracia y virtud y santos dones  
En la ley del Señor:  
Ponedla en sus ingenuos corazones  
Cual áureo ceñidor.  
Fuerte de toda fuerza es el Dios nuestro  
Y amante de su grey:

No caerá en red de cazador siniestro  
 El que adora en su ley.  
 Un pecho sin doblez y un alma pura  
 Deleitan al Señor;  
 Y el que lleva en paciencia la amargura  
 Atesora en su amor.  
 Enseñad el recato á vuestras hijas  
 En prenda de piedad;  
 Collares y arracadas y sortijas  
 Son lazos de maldad.  
 La mujer fastüosa es como el fuego,  
 Incendio y destrucción:  
 Quita al hombre la dicha y el sosiego;  
 Es mal de corazón.  
 Mas bella es la virtud que la riqueza  
 Y eterna en su raudal!  
 A la virgen le sirve su pureza  
 De espléndido cendal.  
 Como cuchillo en manos de insensato  
 La lengua en la mujer:  
 Juega con él un rato, y á otro rato  
 Lo sepulta en su sér.  
 Hay palabras que hieren como espada  
 Que asesta el matador;  
 Otras, como bebida emponzoñada,  
 Causan largo estertor.  
 Y abomina el Señor la lengua impía  
 En boca de mujer:  
 La que el ajeno mal descubre al día  
 Su faz nunca ha de ver.  
 A mujer revoltosa y de agrio acento  
 Niega el hombre su amor;  
 Pues ¿quién dará á panteras su aposento,  
 Y á sierpes su calor?  
 El afecto del hombre es como fuente  
 De instable manantial;  
 La mujer bondadosa es la vertiente  
 Que lo hace perennal.  
 Glorioso fué en su trono el rey Asuero,  
 Su amor puso en Esther:  
 Y su excelsa virtud le fué el lucero  
 De un bello amanecer.  
 Nada formó el Señor con desatino;  
 Todo á un fin lo creó:

A cada sér le señaló camino,  
Y á todos su ley dió.  
Dió al ave su amorosa compañera  
Aun antes de nacer:  
Su igual á cada uno dió en su esfera,  
Y al hombre, la mujer.  
Formad, pues, para el joven la doncella  
Y á su amor será fiel;  
Toda virtud que resplandezca en ella  
Será freno de él.  
De la afable modestia de su pecho  
La esposa se adornó,  
Y presa en ella, como en lazo estrecho,  
El esposo vivió.  
Antorcha puesta en alto es la matrona  
Que á sus hijas da honor.  
"Yo le guardo en los cielos su corona,"  
Esto dice el Señor.



## MIS GORRIONES

---

Tras el límpido cristal,  
El cristal de mi ventana,  
Tenía yo en la mañana  
Siempre, un rico festival.  
Que entre las ramas frondosas  
De un álamo, y al calor  
Del Otoño bienhechor  
Que alegra á las mariposas,  
Una banda de gorriones  
Posóse á labrar sus nidos  
Y á deleitar mis oídos  
Con no imitables canciones.  
¡Cuánto batir de las alas,  
Girar, bañarse en la luz!  
¡Cuánto lucir al trasluz  
El rosicler de sus galas!

¡ Cuánta ingenua travesura  
Entre el tupido ramaje  
Y unir, rizando el plumaje,  
Los piquitos con ternura!

Y ¡ cuánto embeleso un día  
Cuando al clarear el cielo  
Pió su primer polluelo!  
¡ Qué gozo! ¡ qué algarabía!

Y luego, aquel ir cantando  
Siempre, y en grata fatiga,  
Aquí el grano, allí la miga  
Para los hijos buscando.

Y aquel apresuramiento  
Con que, entrándose en el nido,  
Al impaciente nacido  
Daban el blando sustento!

Y el saltar de rama en rama  
Como temiendo alejarse,  
Y, á verlos aún, tornarse  
Con el temor de quien ama.

Y aquella audacia en la empresa  
De abastecerles el ruego,  
Que en mi hogarse entraban luego  
A hurtar el pan de mi mesa.

Y aun era cosa de ver  
La inocente felonía  
De su entrada, y la alegría  
Logrado ya su querer!

Mas yo, en viéndolos llegar,  
Acallando todo ruido,  
Me les fingía el dormido  
Para dejarme robar.

Y ¡ cuánta solicitud  
Cuando el incauto polluelo  
A ensayar su primer vuelo  
Dejó el nido! ¡ qué inquietud!

Y aquel andarle en seguida,  
Pío á pío contestando,  
E irle, al paso, enseñando  
Las prácticas de la vida.

A vuelta de algunos días,  
Adultos ya mis gorriones,  
Tuve más amplias canciones,  
Y coros, y sinfonías.

Tales, que hasta me soñaba  
Ser yo un príncipe oriental .  
A quien su corte real  
Con músicas festejaba.

Mas ay ! que á poco las hojas  
Del álamo amarillearon  
Con las brisas que anunciaron  
Las invernales congojas !

Luz , perfumes , ruido , encantos  
Fenecieron , pompa y fiesta !  
Quedó yerma la floresta !  
Yo , solitario y sin cantos.

Que con pavor de los fríos  
Mis gorriones , á otro suelo  
Llevaron raudos el vuelo !  
¡ Y yo los llamaba míos !

Sólo en las ramas desnudas  
De un árbol , un pobre nido  
Quedaba , mal guarecido  
Contra las ventiscas rudas.

Era una madre amorosa  
Que retardada en la cría  
A cuidar permanecía  
Su prole menesterosa.

Partir , par á par , miró  
Los compañeros de viaje ;  
Pero en el mustio ramaje  
Junto á sus hijos quedó.

Y sopló el cierzo inclemente ;  
Hubo días de terror !  
Y su materno fervor  
Fué más y más diligente.

¡ Qué vivir tan afanado !  
Su canto era una querella.  
Ah ! pobre avecilla ! En ella  
Puse un cariño extremado.

Huésped asiduo á mi mesa ,  
Calentábase á mi hogar  
Primero , y luego al pasar  
Tomando el pisto de priesa ,

Con instinto previsor  
En un vuelo sostenido  
Iba á llevar á su nido  
Algo de pan y calor.

Y cuanto en furia el invierno,  
En ella el afán crecía,  
A sus hijos cada día  
Mostrando un amor más tierno.

Una noche, airado esfuerzo  
Contra el mundo el viento hizo;  
Los techos golpeó el granizo,  
Heló las fuentes el cierzo;

Vino sin luz la mañana,  
Y alzándome de repente,  
Corrí con mano impaciente  
El cristal de la ventana.

Por entre la niebla yerta  
Tendí la vista.....¡ oh Dios mío!  
Estaba el nido vacío!

La avecilla en tierra, muerta!

Alcé los ojos al cielo  
A preguntarle "¿ por qué?"  
Que á veces nubla á la fe  
En el corazón, el duelo.

¡ Santo, maternal cariño  
Que hasta el sacrificio sabes!  
Al ver el nido sin aves  
Lloré, lloré como un niño.



## MADRIGAL



La Rosa que, fragante,  
Llena de lozanía,  
Sobre tu seno amante  
Rico perfume y esplendor vertía,



De tu mano adorada  
Vino á mí, mensajera,  
Trayendo vinculada  
De tu inocente amor la fe sincera.



Mas un sol no ha pasado  
Y ya , pálida y triste ,  
Mira , se ha marchitado.....  
Pero tu tierno amor ; tu amor existe !

---

Y á su precario brío  
Dice tu fe ardorosa ,  
Que no siempre , amor mío ,  
Imagen es de la mujer la Rosa.

---

## LAS NUBES

---

Cruzando van las nubes  
Como bandada  
De blancos pajarillos  
Que el viento arrastra ;  
Y tú las sigues  
Con ojos que revelan  
Cuánto te affigen !

---

Díme ¿ piensas acaso  
Que en tal manera  
Pasará por mi alma  
Tu imagen bella,  
Ay ! arrastrada  
Por el viento que hoy , triste ,  
De tí me aparta ?

---

De la sierra nativa  
Las nubes toman  
La imagen que en su vuelo  
Llevan á otras ,  
Y así en mi alma  
Guardaré yo la tuya  
Siempre adorada.

---



Ellas parten ; mas vuelven  
Con albas nuevas,  
La imagen que llevaron  
Trayendo en ellas,  
Y así en mi alma  
Traeré impresa tu imagen  
Siempre adorada.

## — VISIÓN —

La noche estaba oscura : el cierzo helado  
Soplaba temeroso , y un acento ,  
Como de un sér que va desesperado ,  
Cruzaba en las tinieblas con el viento.

—  
Y al par graznaba el cárabo ; los perros  
Aullaban con terror ; en las praderas  
Revolaban las aves ; en los cerros  
Se escuchaba en tropel bramar las fieras.

—  
Y los niños lloraban en su lecho :  
La tierra toda con pavor temblaba :  
Me detuve á mirar , opreso el pecho :  
Era el Remordimiento que pasaba.

## — DESALIENTO —

FRAGMENTO DE UNA LEYENDA INÉDITA

—  
¿ Te hallaste , por ventura  
Solo y cruzando , al sol del mediodía ,  
Con paso de tristura  
Por fértil espesura  
Llena de fresco y sombra y armonía ?

¿ Respiraste su aliento  
Que el fatigado corazón restaura ,  
Dejando el pensamiento  
Subir al firmamento  
Sobre las alas trémulas del aura ?

Bajo una umbrosa palma  
¿ No entregaste sin término la vida ,  
Y con la vida el alma ,  
En brazos de esa calma  
Con que la agreste soledad convida ?

¿ Cómo en su hogar amigo ,  
Lejos del ruido y la mundana pompa ,  
Da al corazón abrigo ,  
Sin que duelo enemigo  
La grata paz de sus ensueños rompa !

Al rumor de la hoja ,  
Al crujido del árbol que se mece ,  
Al són que el agua arroja ,  
Del ave á la congoja  
El cuerpo fallecido se adormece.

Y el alma se levanta  
Su Dios buscando en la celeste altura ;  
Y en sus obras se encanta ,  
Y su grandeza canta  
Con notas de dulcísima ternura.

Y si acaso un gemido  
En el fondo del pecho se despierta  
Del corazón herido ,  
Se ahoga entre el ruido  
Con que su voz la soledad concierta.

De la mundana gloria  
La ansiedad ambiciosa y loco empeño ,  
De la amorosa historia  
Las sombras , la memoria  
Confunde con las sombras de su sueño.

Esas bellas visiones  
Que adora la pasión porque son puras ,  
Sin dobles corazones ,  
Que exigen oblaciones  
Al ídolo falaz de sus locuras.

¡ Vanidades del mundo !  
 ¿ Qué vale tanto afán en las ciudades ?  
 Su piélago profundo  
 Con ímpetu iracundo  
 Lleva el alma en continuas tempestades.

¡ Bendito el aislamiento  
 Que en la campestre soledad impera ,  
 Donde el humano acento  
 No turba el sentimiento  
 Que alivio sólo de la muerte espera !

¡ Dichoso el eremita  
 Que sólo en Dios su corazón coloca ,  
 Con humildad bendita  
 Levantando su ermita  
 Como un nido de alción sobre una roca !

Suyas son las bonanzas  
 Mientras braman al lejos las tormentas ;  
 Suyas las esperanzas  
 Que imparten confianzas  
 A pobres almas de piedad sedientas.

Suyas las oraciones  
 Que del réprobo apartan el castigo ;  
 Las santas oblaciones  
 Que allegan bendiciones  
 En retorno del mal á su enemigo.

Vida de paz divina  
 Que , con la antorcha de la Fe en las manos ,  
 Por el erial camina ,  
 Apartando la espina  
 Que hiere el corazón de sus hermanos.

De ellos que en el tumulto  
 Que el pecho al odio y al rencor ensancha ,  
 Jamás dejan inulto  
 El equívoco insulto  
 Que sus precarias afecciones mancha.

Y en infernal tormenta  
 Luchando con el hombre y con la suerte ,  
 La fe se desalienta  
 Y el corazón revienta  
 Antes que llegue en su favor la muerte.

## DOLORA

---

Cuando la luna en el Oriente brilla  
 Duerme la tierra, se entristece el alma,  
 Busco del mar en la desierta orilla  
 Plácida calma.

Miro á lo lejos centellear la ola;  
 Miro en los aires revolar la bruma;  
 Y oigo en la arena que murmura sola  
 Cándida espuma.

Todo apacible, somnolente y leve  
 Yace al amparo del nocturno velo;  
 Ni ansiosa mi alma á rebullir se atreve  
 Férvido anhelo.

Mas si, cual ave que lejana vuela,  
 Nave perdida al horizonte miro,  
 Lanzo del pecho, á perseguir su estela,  
 Flébil suspiro.

Ella en lo inmenso de la mar navega,  
 Yo cruzo el valle de dolor sin vado;  
 Solos y errantes, con nosotros juega  
 Pérfido el Hado.

Ella la orilla, la quietud mi alma  
 Busca, y prosiguen su fatal recelo:  
 Como ella el puerto ¿encontraré la calma?  
 Quiéralo el Cielo!

---

## BARCAROLA

---

(IMITADA)

---

Dime, hechicera zagala,  
 ¿Hacia dónde quieres ir?  
 Ya la barquilla abre el ala,  
 Ya la brisa va á venir.

Concha de nácar preciosa,  
 De marfil los remos son;  
 Es de alas de mariposa  
 La vela, de oro el timón.

Despliega por gallardete  
Un celaje matinal;  
Lleva un ángel por grumete,  
Por lastre lleva un coral.

Díme, hechicera zagala,  
¿Hacia dónde quieres ir?  
Ya la barquilla abre el ala,  
Ya la brisa va á venir.

¿Al Báltico vas acaso?  
¿Vas al Pacífico, al mar  
Dónde el sol tiene su ocaso,  
O dónde empieza á brillar?  
¿Vas á la yerta Noruega  
La flor de nieve á coger,  
O al valle que el Nilo riega  
La antigua Tébas á ver?

Díme, hechicera zagala,  
¿Hacia dónde quieres ir?  
Ya la barquilla abre el ala,  
Ya la brisa va á venir.

—Yo no sé cómo se llama  
El puerto; escucha: es aquel  
En donde siempre se ama,  
Y siempre el amor es fiel.  
¿Por qué asombrado te advierto?  
—Ay! estás en un error:  
Nadie conoce ese puerto  
En el país del amor.

## ADIOS!

Nave que sobre el mar no deja huellas,  
Eso fué tu pasión:  
Y triste, como noche sin estrellas,  
Está mi corazón.  
El olvido! ese mar ilimitado,  
Se extiende entre los dos:  
Ni una palabra más de lo pasado;  
No! Ni un suspiro! Adiós!

## LUZ Y TINIEBLAS

Lanzando de los cielos á la tierra  
Satán batalla aún con el Eterno:  
Suyas son las tinieblas y la guerra,  
Y en donde pone el pie, ruge el infierno!  
Mas el ángel de luz su audacia aterra,  
Opone á su impiedad un amor tierno,  
Y aunque en la lucha el mundo bambolea,  
Cuando Satán destruye, el ángel crea.

¿Un relámpago veis? ¿Oís un trueno?  
Es el cañón!—cadáveres, gemidos,  
Ruina, desolación, un campo lleno  
De palpitantes miembros esparcidos.....  
Por allí va Satán!.....Cruza sereno,  
Orlado de laureles florecidos:  
Triunfó!.....mas triunfo atroz, fatal proeza  
Que la virtud no acepta sin tristeza.

¿Oís una celeste melodía  
Que hace extasiar de gozo las naciones  
Y alzar, al resplandor de un claro día,  
Capitolios, basílicas, panteones?  
El ángel viene allí!.....su mano fría  
Trae la antorcha de santas bendiciones  
Que, como un sol de eternas claridades,  
De siglo en siglo alumbra las edades.

Es hijo de Satán el pueblo fiero  
Que en crüentas hazañas se recrea;  
Su carroza triunfal siempre el guerrero  
Entre espirantes víctimas pasea!  
Su imagen guarda el tiempo, mas severo  
Tras un cendal siniestro que lo afea;  
Y su gloria los ojos de repente  
Hiere, como una chispa escandecente.

Hijo del Angel es el pueblo sano  
Que inciensa á la virtud en sus altares;  
Que mira al extranjero como hermano,  
Las artes como excelsos luminares;  
Que del saber eterno el hondo arcano  
Rastrea por la tierra y por los mares  
Y honra siempre, con noble reverencia,  
Después de Dios, la humana inteligencia.

Oh Grecia! Italia! con amor profundo  
 Conmueve el corazón vuestra memoria!  
 Más grande ante este siglo lidiabundo  
 Por adorar las artes y la gloria,  
 Que por llevar la libertad del mundo,  
 Atada al carro audaz de la victoria!  
 Cuando Homero y Praxísteles parecen,  
 Césares y Alejandro desaparecen.

Buscad en los egregios monumentos  
 De los pueblos antiguos la grandeza:  
 El artista, ese Numen, con portentos,  
 Triunfos, amor, virtudes, fe, pureza,  
 Que ilustran su centuria, los cimientos  
 Amasa de un trofeo y, en su alteza,  
 Con sello, como Dios, de eterna vida  
 Su historia al porvenir deja esculpida.

Allí está el Partenón en las desiertas  
 Colinas de Cecrops, de regias villas  
 Babilonia y Palmira en rocas yertas  
 Muestran al hombre aún las maravillas;  
 Y Tebas, la ciudad de las cien puertas  
 Que del sagrado Nilo en las orillas  
 Sus despojos espléndidos levanta,  
 La mente asombra, el corazón encanta.

¿No veis ese edificio giganteo  
 Que en el área de un pueblo estrecho viene?  
 ¿Sabéis lo que es?—ese es el Coloseo!  
 Y ¿veis esa Basílica que tiene  
 La frente en donde el alma su deseo?  
 Es San Pedro! el empíreo la sostiene;  
 Es Roma que no cabe en las historias,  
 Osario inmenso de inmortales glorias!

Por allí pasó el Angel; son sus huellas!  
 Tras él llegó Satán; su ira ardiente  
 En vano, por borrarlas, sopló en ellas;  
 Que aún, desde su cúspide eminente  
 Que parece que toca á las estrellas,  
 Claman de siglo en siglo y gente en gente  
 Que la ciencia del hombre da á su hechura,  
 Como Dios una vida que perdura!.....

Tú, que del mar Caribe en el ribazo,  
 Amazona gentil, tu prole anidas;  
 Tú, que del Orinoco al Chimborazo  
 Destrozando cadenas mohecidas

Al mundo, por la fuerza de tu brazo,  
 Diste cinco Naciones redimidas;  
 Tú, la amada del sol y de la gloria,  
 ¿Qué has hecho de los timbres de tu historia?  
 Satán ha estado aquí!...Mustias praderas,  
 Odio, ambición, rencor, sangre, penuria  
 Atestiguan su paso; y por lumbreras  
 Que tu renombre amparen de la injuria  
 En la noche de edades venideras,  
 Ni un monumento ha alzado nuestra incuria!  
 Nave que en su derrota no vé un astro  
 Y, si la sorbe el mar, no deja rastro!  
 Invoquemos al Angel: los fulgores  
 De sus divinas alas vivifican;  
 Ellos al campo dan fecundas flores;  
 Virtudes á las manos que edifican;  
 Al mar bajeles, al pincel primores;  
 Toda esperanza noble beatifican  
 Y prestan entusiasmo y ardimiento  
 Para escalar el cielo al pensamiento.  
 Las artes nada más dan honra y gloria  
 En los días del tiempo á las naciones.  
 Son ellas las que graban de su historia,  
 Con un cincel eterno, las acciones  
 Que hallan eco del mundo en la memoria.  
 Con poemas, estátuas, panteones,  
 Miguel Angel, Praxíteles y Homero  
 Hablan desde su tumba al mundo entero.



## D. ERMELINDO RIVODÓ

Nació en La Guaira el 7 de enero de 1829, del matrimonio de D. Juan Francisco Rivodó y D. Ana Palomino. Hizo sus estudios primarios en aquella villa, y se aplicó luego al comercio hasta 1890 en que sus males físicos le obligaron á retirarse. Apasionado por las letras, consagróles sus ocios con tal ahinco y perseverancia, que ha llegado á ser uno de nuestros más entendidos literatos.



En estos últimos años ha viajado por Europa, y publicado en la villa natal un volumen de poesías intitulado *Hojas de un libro*. Prepara la publicación de otro intitulado *Armonías imitativas*.

## A ORILLAS DE UN ARROYO

RECUERDOS DE SUSANA

¡Cuán dulce es ver, sentado  
 Á la margen de límpido arroyuelo,  
 Con pecho sosegado,  
 La palma que hasta el cielo  
 Yergue la cima en caprichoso vuelo!

¡Cuán dulce es ir mirando  
 Las aguas transparentes ó espumosas  
 Que fluyen murmurando,  
 Ya lentas, ya afanosas,  
 Cargadas con esencia de las rosas!

Y allí ver dibujadas  
 Las hojas que movidas se estremecen  
 En lo alto, sustentadas  
 De las ramas, que crecen  
 A la fértil orilla que oscurecen.

¡Oh arroyo cristalino:  
 Cuántas veces aquí te he contemplado  
 Siguiendo tu camino;  
 Y cuántas he gozado  
 La paz que el infortunio me ha quitado!

Entonces yo adoraba,  
 Oh arroyo, tu misterio y tu frescura;  
 Y en tu orilla cantaba,  
 Sin dejos de amargura,  
 Feliz mi corazón con tal ventura.

Y en gusto silencioso  
Pasaba junto á tí mis largas horas ;  
Y alegre ó caviloso ,  
Buscaba encantadoras  
Las ninfas , de este valle habitadoras.  
¡ Cómo el tiempo que pása  
Rápido , volador por las edades ,  
Sin compasión arrasa  
Las locas vanidades  
Del hombre , en sus terribles tempestades !  
¡ Ayer !.....la poesía ,  
La fe de la niñez , las ilusiones ;  
En plácida alegría  
Quiméricas visiones ,  
Luz en mi alma , fuego en mis canciones.  
¡ Y hoy !.....¿ Te acuerdas , oh río ,  
Cuando viste á mi amada en la espesura ,  
Bella más que el rocío  
Sobre azucena pura ,  
Ostentando su gracia y hermosura ?  
¿ Recuerdas cuando en calma ,  
Derramando placer , aquí venía ,  
Cómo elevaba el alma  
A Dios , y me ofrecía  
Que nunca de mi amor se olvidaría ?  
¡ Y hoy !...¿ cuán triste , arroyuelo ,  
Miro pasar tus ondas murmurando ;  
Y en temeroso duelo  
Me aflige el viento blando  
Que va por la espesura susurrando !  
Y al recordar ¡ ay triste !  
Que de este valle en el fecundo lecho  
Tú conmigo la viste ,  
Bajo el frondoso techo  
De rosas puras y de acacias hecho ;  
Con ansiedad profunda  
Suelta mi corazón lloro candente  
Que mi semblante inunda ;  
Y en tanto , indiferente ,  
Pásas tú , gime el bosque , y nadie siente.

---

# LA LUNA QUE ASOMA

Á VICENTE CORONADO

Casta diva ! . . .

ROMANZ.

Pálida noche con celajes puros  
 Ciñe ante mí los vastos horizontes ;  
 Y atrás de esos gigantes , de esos montes  
 Que el cielo van á abrir , torvos y oscuros ,  
 Empieza ya la luna á alzar la frente.  
 ¡ Cuán limpia y refulgente ,  
 Con su disco romántico de plata ,  
 En medio allí del cielo se dilata !  
 ¿ Qué dicen , qué recelan sus fulgores  
 Si en trémula quietud caen y alumbran  
 Esos bosques de palmas , que se encumbran  
 Soberbios con sus frutos y sus flores ?  
 ¿ Qué secretea el aura en esa rosa ,  
 Cuando al mover el ala vagarosa  
 Parece del silencio una sonrisa ?  
 ¿ Quién esa emanación , tenue , indecisa ,  
 Es que en la noche ante la luna vuela ?  
 Con las hojas se mece ,  
 Luégo desaparece.....  
 ¿ Quién es ? ¿ de dónde viene ? ¿ dónde se halla ?  
 Nadie responde : el aura tiembla y calla.  
 ¡ Luna , tímida luna ! ¿ qué revela  
 Tu blanca aparición , triste y radiante ?  
 ¿ Eres la compañera del amante  
 Que tu benigna luz , ansioso , anhela ?  
 ¡ Cuántos dulces recuerdos amorosos  
 Deben guardar tus rayos deleitosos !  
 ¡ Cuántas lágrimas tiernas y abrasadas ,  
 Habrán sido á tu vista derramadas !  
 ¿ No es verdad que á tu amparo , en sus enojos ,  
 Atala , virgen de la selva , un tiempo  
 Las derramó también , desvanecido  
 Al ver un ideal , ante sus ojos  
 Y á tu mágica lumbre concebido ,  
 Yerta de su ilusión la flor más pura ?

¡ Pobre Atala ! que en premio á su ternura ,  
Estériles abrojos  
Coronaron su triste sepultura.....

¿ Son esos los recuerdos que te oprimen ,  
Oh simpática luna ? Tu influencia  
¿ Se inclina , pues , de amor á la presencia ?  
¿ Sufres , tal vez , por los que al peso gimen  
De muy tristes memorias ? ... Luna amiga ,  
Si esto es así , permite que bendiga  
Tu vago imperio azul , que ante las raras  
Luces de tu belleza indefinible ,  
Mi corazón , ofrenda al Dios temible ,  
Presénte , oh luna , en tus divinas aras.

---

## LA FLOR DEL ABROJO

---

RECUERDO PARA AGUSTÍN VALARINO

---

Florequilla inocente ,  
Que olvidada en el suelo , al sol ardiente ,  
Columpias de la aurora hasta la tarde  
Tus pétalos sencillos , Dios te guarde :  
Y prolongue tu vida y tus olores  
Ya que , la más humilde entre las flores ,  
Llenan dulce y sereno  
Mi pecho , en que tu imagen atesoro ,  
De encanto y luces tus estrellas de oro ,  
De ámbar y dicha el cáliz de tu seno.  
¿ Quién , dí , su alfombra y su verdor procura ,  
Quién se alegra á tu nombre ,  
Cuando al nacer tendida en la llanura  
Tu emanación fragante  
Vivifica el desierto , y no se cura  
De perfumar la habitación del hombre ?  
Y luégo , tan modesta ,  
Símbolo de la pobre vergonzante ;  
Y luégo tan amante  
De esas tumbas sombrías , ya en la fiesta  
Del mundo abandonadas ,

Y donde al par de mí tanto te agradas,  
Y donde al par de mí, yendo, reposas.....  
No al pie de las rüinas vienen rosas,  
Cuya ufana hermosura  
De amor feliz los triunfos interpreta;  
Ni á su quietud secreta  
Busca esconder la vanidad su enojo:  
La mansión del olvido al mundo inquieta:  
En élla vive el alma del poeta,  
Y en élla reinas tú, flor del abrojo.



## LAS DOS FLORES

### SONETO

Nace ignorada flor en la espesura  
Con la luz matinal, risa de Oriente;  
Casta como la diosa de una fuente,  
Hija adorable de la noche oscura:  
Cuando ya el sol su término apresura,  
Ella, herida, á espirar dobla la frente;  
Dulce fragancia esparce en corto ambiente,  
Y recibe en su tallo sepultura.  
Imagen fiel de virgen candorosa,  
Es tu destino, oh flor, su misma suerte,  
Acaso un tiempo cruda y venturosa:  
Nace, despliega el alma, aromas vierte;  
Brilla un instante y un instante es diosa,  
Y halla en su trono juntas vida y muerte.



## EL ÁRBOL SECO

Doblado al peso de la edad se inclina,  
Mustio en la selva, el árbol centenario;  
Gala un tiempo, dulcísimo incensario  
Del bosque, y ya pregón de su rüina.

Da las postreras flores ; se ilumina  
 De un sol poniente al brillo funerario ;  
 Y envuelto de su pompa en el sudario ,  
 Queda , aunque seco , en pie ; y así termina.  
 ¡ Y el bardo !...lira amante , sonadora ,  
 Que de la gran naturaleza pudo  
 Los himnos repetir ; pálido ahora ,  
 Sin fuerza ante el poder del tiempo crudo ,  
 Siente su voz ya helada ; humilde llora ,  
 Y queda , al fin , con su instrumento , mudo.



## D. AMENODORO URDANETA

Vió la primera luz en Bogotá el 14 de enero de 1829. Fueron sus padres el Ilustre Prócer General en Jefe D. Rafael Urdaneta y Faría y la señora D<sup>a</sup> Dolores Vargas y París. No obstante haber nacido en la Nueva Granada, es considerado como venezolano, por haberse educado en Venezuela, de donde era natural su padre, el cual fué desterrado de aquella República hermana por su adhesión al Libertador.

Amenodoro Urdaneta fué Presidente del Estado de Apure en la primera época de la Federación ; ha redactado varios periódicos políticos y literarios, y publicado obras de historia y didáctica. Es Individuo de número de la Academia Venezolana, y Correspondiente de la Real Academia Española y de otras corporaciones extranjeras.

## EL CAMPO

Oh ! sol , tú , que das vida  
 Con tu suave calor al ancho mundo  
 Y cuya faz convida  
 Con su aliento fecundo  
 Al lazo fraternal todos los seres ;  
 Oh padre de la luz y la armonía ,  
 Vuelve á animar mi helada fantasía !

Vuelva la musa á dar vigor al pecho ,  
 Inspiración al canto ;  
 Que ya el aura respiro  
 Bajo el sencillo techo  
 Del albergue feliz de la inocencia ,  
 Donde reinan la paz y el amor santo ;  
 Do corre la existencia ,  
 Cual mansa fuente de apacible giro ,  
 Entre puras y amables emociones ;  
 Donde llegan apenas las pasiones ,  
 Cual las olas del mar , que murmurando  
 Ante la débil valla retroceden ,  
 O como esos nublados que tu rostro  
 Velan , oh sol , y desaparecen luego  
 Resueltos en benéficos celajes ,  
 O en abundosa lluvia  
 Que benigna se esparce en dulce riego  
 Y los campos prepara  
 A recibir tu fecundante fuego.

¡Salve , mansión de amor , verdes collados ,  
 Cándidas nubes , transparente cielo  
 Y venturosos prados !  
 ¡Salve , plácidas vegas !  
 Y tú , que alegre juegas  
 En campos de abundancia , claro río ,  
 Y en vago curso y cuidadoso anhelo  
 Su seno fertilizas y riente  
 Ornas en flores su apacible frente ,  
 Salud !—Bosque sombrío ,  
 Montes , valles , salud !—Ya el pecho mío  
 Bebe la vida en vuestro fresco ambiente.

No importa que el dogal de la Fortuna  
 Siga oprimiendo sin piedad mi cuello :  
 Más vale una pacífica conciencia ,  
 Y la amable quietud del hombre honrado  
 Que la ansiada presencia  
 De esa deidad , al triste inoportuna ;  
 Más el parco sustento y el agrado  
 De honesta medianía que su falsa  
 Opulencia , do beben los hermanos  
 El veneno letal en copa de oro ;  
 Y más que su belleza , fabricada  
 Por arte infiel ó por esclavas manos ,  
 El variado tesoro

Que se guarda en el campo y se reparte  
Con rica profusión, adonde nunca  
Llegar le es dado á la expresión del arte.

Este en vano procura  
Igualar la feraz naturaleza.....  
¿Dónde la nitidez y la frescura  
Del trémulo rocío?  
¿Dónde el murmurio y las inciertas ondas  
Del arroyo fugaz ó el sesgo río?  
¿Dónde la suave esencia de las flores,  
Y el querellante, imperceptible ruido  
Del céfiro en los árboles dormido,  
O cuando amante beso licencioso  
Las leves hojas de la flor despliega;  
Del Iris los colores;  
Y la mullida alfombra con que en vano  
Competir quiere el Asia voluptuosa;  
O la extendida vega  
Do el lebrelo corre, el cabritillo juega  
Y extiende su ramal la vid jugosa?  
¿Y dónde las guirnaldas  
De flores olorosas que se mecen  
Presas en frescos lechos de esmeraldas?  
¿Dónde la excelsa y varia perspectiva  
De la montaña espléndida; los lejos  
Del hermoso paisaje  
Donde la mente activa  
Roba la inspiración y el sentimiento  
De la suma verdad, ya en los reflejos  
De tu gloriosa faz, padre del día;  
Ya en el blando oleaje  
De las doradas mieses; ya en el viento;  
Ya en el flotante, viajador celaje;  
Ya en el vaivén de la arboleda umbría  
O en la plácida calma  
De la callada noche?.....—¡ Desdichados  
Los que no conocéis la paz del alma!—

Ella en el campo habita  
Y al dulce ardor de una conciencia pura;  
No en locos devaneos  
De los fingidos pechos cortesanos,  
Do en sus voraces llamas precipita  
El engaño, los goces y deseos;  
Donde miente la voz de la esperanza,



Y todo en su balanza  
 Lo fijan insensibles las pasiones,  
 Que hacen de los humanos corazones  
 Náufragos infelices en el hondo  
 Abismo de su furia incontrastable.  
 —Aquí todo es estable;  
 Todo se muestra con semblante amigo;  
 Ríe la paz, y el ángel cariñoso  
 De la inocencia agita con sus alas  
 El aura que circunda el grato abrigo  
 Del labrador feliz, á que dan sombra  
 Nubes de luz y campesinas galas.  
 ¡Ay! ¿Y qué son los inseguros bienes  
 De la mísera tierra, comparados  
 A los que fiel contienes,  
 Augusta soledad?—De mil cuidados  
 Y amigos falsos y zozobras lleno  
 El poderoso entre opulencia vive,  
 Mientras que los guardados  
 Bienes de la alma paz yo libre gozo  
 Y de temor ajeno  
 Ya en la escondida selva me alborozo,  
 Sin que turbe mi pecho el vano orgullo  
 Del mundo fermentido,  
 Ni su falaz murmullo,  
 Ni su doble amistad, su amor fingido,  
 Su ambición, sus furores,  
 Su angustioso desvelo.....  
 Y canto agradecido los favores  
 Que quiso darme generoso el cielo.  
 —Cifras de la verdad, claras y bellas,  
 Las fuentes, las cascadas,  
 Las nubes, las auroras, las estrellas  
 Me hablan mejor de la creadora esencia  
 Y más me satisfacen y aseguran,  
 Que no las intrincadas  
 Pobres razones de la humana ciencia,  
 Donde los hombres, pretendidos sabios,  
 Su loca insania y vanidad apuran.  
 El mismo sentimiento  
 Más puro se espacia, sin que tema  
 La voz que burla á la piedad y ofende  
 Al corazón sincero, ó que alardea  
 Profunda caridad y humilde viste

De santidad hipócrita librea,.....  
O bien la voz que infama  
Al justo, premia al deshonor y ciega  
Por vencedor aclama  
Al que al oro se vende;.....  
Que la virtud á vil traición entrega  
O en torpe llama á la calumnia enciende,  
Y que al valiente, que huye y se retira  
De criminosa lid, llama cobarde;  
Que apellida verdad á la mentira;  
Apodos de baldón dá al heroísmo  
Y venenoso incienso  
Al arrogante, insultador cinismo.

.....

—¿Y no eres máspreciada, oh deleitosa  
Soledad de ventura?—Otros se agiten,  
Por conquistar el improbo trofeo  
De la azarosa lid, y en combatida  
Existencia, en un mar de afán palpiten:  
Yo en grato devaneo  
Quiero más bien mirar en la espesura  
El arroyo espumoso que murmura;  
Más quiero ver al apuntar el día  
La débil luz que pálida colora  
El blanco lecho de la fresca aurora;  
Ver el herboso prado humedecido  
Y entre impalpable niebla confundido;  
Oír en dulce encanto  
Del avecilla el armonioso canto;  
Ver la dorada espiga estremecerse  
Al leve impulso de sonantes brisas;  
Las líneas indecisas  
Con que van dibujándose las cumbres;  
Al lejos los ganados extenderse;  
Mirar por la ancha tierra  
Tu fuego, oh sol, en ondas dilatarse  
Esparciendo doquier vida y colores;  
Ver bajar los sencillos labradores,  
Patriarcas de la sierra,  
Y al honesto trabajo prepararse.  
—Más quiero ver las rústicas faenas  
Y contemplar el cuadro providente  
Donde su sér primero

El trabajo vincula , sér precioso  
 Por el mismo Señor santificado.  
 —Para que brote la feliz simiente ,  
 Con fiel esmero sus hinchadas venas  
 La madre tierra pródiga desgaja ;  
 La fértil selva su ramaje inclina  
 Para rendir al regalado fruto  
 Que dulce néctar entre esencias cuaja ;  
 Ríen las mieses , la corriente salta  
 Y con menudas perlas la vecina  
 Feraz orilla esmalta.....

Ver la mente imagina  
 Por el llano cruzar la rubia Ceres ,  
 Diosa de los sembrados, bella madre  
 De los campestres , lícitos placeres.

Allí la mansa esposa  
 Del toro bramador dócil ofrece  
 Níveo licor entre temblante espuma ;  
 Al duro yugo rinden  
 La robusta cerviz los tardos bueyes ;  
 Se abren los rectos surcos ; y oficiosa  
 La gente campesina ,  
 Bajo el amparo de las blandas leyes  
 Con que su amor y gratitud obligas ,  
 Oh sabia agricultura ,  
 Siembra el pingüe tesoro  
 Que en copia venturosa  
 Pródigo recompensa sus fatigas.

Oh ! cuán dichoso el que en tu seno abrigas ,  
 Madre feliz de las antiguas gentes !

—No vieron ellas el humilde arado  
 Con altivo desdén , cual las presentes ,  
 Sino con honra y velador cuidado  
 Entonces las ofrendas recibías  
 De manos soberanas  
 Y eras , oh generosa Agricultura ,  
 De liberales artes la primera ;  
 De tus bellas hermanas  
 La primera en ventura ,  
 En asiento dorado te sentabas ,  
 De do á tus pies mirabas  
 Varones de alta prez labrar la tierra ;  
 Y hasta á los mismos reyes ,  
 Arbitros del destino y de la guerra ,  
 Viste cumplir y propagar tus leyes.

En tu seno fecundo  
Nació la paz ; las ciencias comenzaron  
En él á revelar altos secretos  
Del misterioso mundo ;  
Por tí fueron sujetos  
Los días y los años y estaciones  
Al orden que mantienen ; se postraron  
Por tí del mar las ondas enconadas  
Al arrojo del hombre y le enseñaron  
Mil sendas nunca holladas ,  
Por tí la hinchada tierra  
Al sabio abrió su cariñoso seno ;  
Y todo cuanto encierra  
La alma naturaleza , en fiel tributo ,  
A tu afanar brindó ; tus blandos ocios  
Artes , ciencias , virtud dieron por fruto.

Huyendo las intrigas y manejos  
De las ciencias sociales , grata calma  
Buscó en tí la moral sabiduría ,  
O quieta soledad ; y los consejos  
Con que sembró la perfección del alma  
Depositó en tu hogar con mano pía.

Lejos del mundo y de su pompa lejos  
Buscaron la verdad santos y sabios  
Y sus ardientes labios  
Sólo calmar pudieron en la fuente  
Que nace en el altura y solitaria  
Crece al favor de tu benigno ambiente.

—También , campestre Musa , tú repites  
La sencilla verdad que amable canta  
Naturaleza con su voz sublime ,  
Y con ella compites  
En gracias y en amor.....La voz levanta  
Con grato són el épico del Lacio ,  
O el doriense cantor , y al punto , al punto  
Miramos los pastores ,  
Tras de errantes rebaños , venturosos  
Cantando sus amores ;  
Ya al tierno acento del divino Horacio  
Vemos en Lucretil las dulces risas  
De la zagala Tíndaris ; mas luego  
Trémulas besan sonoras brisas  
El cristal de Valclusa..... El blando ruego  
Del amante de Laura ; los encantos

Del loco de Sorrento ó del poeta  
 Que ya ilustró las aguas del Mondego;  
 El sabio plectro del sublime Herrera  
 Y de León famoso;  
 El dulce lamentar de Nemoroso;  
 De Batilo la voz, do suelen verse  
 Las encendidas llamas  
 Que en choza pastoril, oh amor, inflamas,  
 Y las ondas de luz estremecerse;  
 Y esotras inmortales armonías  
 Que en lira de marfil y oro cantaron  
 Los nobles atributos  
 De amor y libertad que el seno guarda  
 De la zona fecunda  
 Que en paternal ardor el sol circunda,  
 Sus ricas producciones, sus praderas  
 Llenas de mieses y variados frutos;  
 Sus constantes y alegres primaveras;  
 Y sus iguales y templados días,  
 Y el esplendor de las florestas mías.....  
 —Todos esos acentos peregrinos,  
 Musa gentil, que pueblan el ambiente,  
 Son los ecos divinos  
 Que has recogido en la tranquila fuente  
 De vida y de belleza  
 Que ostenta para tí naturaleza.

También de los sembrados  
 La Tragedia nació: fueron su adorno  
 Primero los festones de las viñas;  
 Su concurso las gentes del contorno;  
 Y su escena los prados;  
 Y sus cetros las palmas y cayados.  
 Y no fué en los palacios y salones,  
 Oh sol, ni en el Olimpo soberano  
 Do más feliz y enamorado fuiste;  
 Sino cuando cantaste, en plectro de oro,  
 La paz y los placeres de los hombres  
 En la región del venturoso Jano;  
 Fué solo cuando amabas  
 Errar por las tesálicas praderas,  
 Donde la bella Córonis reía  
 Y desdeñosa á tu presencia huía;  
 Cuando tu amor cantabas  
 Del Cefiso gentil en las riberas,

Y Clicie y Clímene, si un tiempo fieras,  
Blandas oyeron tu laúd divino;  
Cuando era tu destino  
Vivir entre pastores,  
—Huéspedes de la paz y la inocencia;—  
Cuando las Musas con fragantes flores  
Tus sienes coronaban  
Y afanosas cuidaban  
De su cantor la plácida existencia.  
¿Y dónde puede el corazón, sediento  
De amor y de verdad, beber su albura?—  
Aquí, sin más testigos  
Que las aguas, los árboles y el viento,  
Al alma doy la celestial hartura  
De la amable virtud.—Solos amigos  
Que jamás nos engañan,  
Salve, preciosos libros, inmortales  
Luces que nunca tu esplendor empañan  
Con aura de pasiones!.....  
Aquí, bajo la sombra cariñosa  
De augusta soledad, viendo cual pasan  
De nuestra vida los instantes breves,  
Como esas ondas leves  
Que huyen ante mi vista murmurando,  
—La imagen reflejando,  
Ya de la juventud enardecida,  
O de los dulces juegos de la infancia,—  
Pasto doy abundante  
A mi agitado espíritu en las hojas  
Y en la suave fragancia  
Y en las pintadas flores de ese amante  
Huerto de eternos frutos; medicina  
De humanas congojas;  
Semilla que regaron  
Con llanto de dolor la desventura,  
Con su voz la experiencia,  
Y la amistad con su inmortal dulzura,  
El amor con sus castas emociones,  
Con su vigor la ciencia,  
Y el cielo con sus santas bendiciones.  
También las sacras Musas  
Alguna vez me brindan gratos sonos,  
Ofreciendo á mi mente las lecciones  
De una sana y veraz filosofía

Y las nobles imágenes que en vano  
Busca en el mundo insano  
Del artista la rica fantasía.

—Ya en las espumas de la clara fuente  
Me presentan ¡ay Dios! las ilusiones  
De la triste existencia.....

Ya en la tersa corriente  
La imagen de la cándida inocencia,  
Que nada turba si escondida vive;  
Mas, luego que recibe  
El peso atroz de envenenadas brisas,  
Trueca en dolor sus goces y sus risas.

—Ya en el ala fugaz del aura leve  
Que en tenue ruido ni á turbar se atreve  
El nítido cristal, miro el encanto  
Del maternal amor, que cuidadoso  
Vela por la niñez y en grato empeño  
Apena en tierno canto  
Arrulla un punto el inocente sueño.

—Ya en la flor odorante  
Me ofrecen la expresión de la hermosura;  
Ambas deben sus gracias y primores,  
Su encanto y su belleza  
Tan sólo á tus favores,  
Sabia naturaleza.....

—Como al cristal la leve sombra empaña  
Y ofende su tersura,  
De tal manera el artificio daña  
El rostro á la beldad, seca y deshoja,  
Con mano cruda, impía,  
Las frescas rosas que entre nieve cría.

—Ya en las brisas inciertas  
Que con alas de luz roban y agitan  
La esencia de los prados  
Y en mi angustiosa sien la depositan.....  
Para volverla á arrebatarse al punto,  
Miro ¡ay dolor! las plácidas memorias  
De las pasadas glorias,  
Del pasado contento,  
Que vienen á avivar mi sentimiento.

—Así mi mente vuela  
De flor en flor, de cerro en monte, en llano,  
En la áspera ladera, en la colina,  
Ya bebe de tu lumbre los ardores,

Oh sol; y ya en la nube á tí vecina  
Se remonta.....Y en todo busca, anhela  
Fecunda inspiración y digno acento  
Para elevar al Ente Soberano  
Noble, sencillo y puro pensamiento,  
Al Sumo Ser que en providente mano  
Derramó por doquier vida y contento.  
—Mas ¡ay! mi lira en vano  
Intenta arrebatár luz y colores.....  
¡Agotó su vigor la suerte cruda  
Y ya no liba el néctar de las flores!  
¡Ya no acude á tu voz, oh Poesía!  
Y ya con mano ruda  
Le aparta el rubio Apolo sus favores!  
Al menos, Dios del canto,  
Dame habitar por siempre esta ribera  
En medio de la paz y el amor santo;  
Y cuando llegue el día  
De entregar á la tierra mis despojos,  
(Si he de vivir, para mayor tormento,  
Sobre los seres que me son más caros)  
Haz que la mano pía  
De humilde labrador cierre mis ojos!  
—Deme su amiga sombra  
El lánguido festón de una palmera;  
Silvestres flores sírvanme de alfombra;  
Mi sueño arrulle plácida y constante  
Del dulce Anauco la corriente mansa;  
Y con tu fuego amante  
Anima el sitio aquel, donde se escriba  
Al pie de tosca cruz este letrero:  
“Un corazón leal aquí descansa.—  
“Piadoso pasajero,  
“Una lágrima dad á su memoria  
“Y en oración benéfica y sentida  
“Pedid su eterna paz! — Queréis su historia?  
“Infortunio y amor fueron su vida.”





## D. HERACLIO MARTÍN DE LA GUARDIA

Este inspirado poeta nació en Caracas, el 28 de febrero de 1829.

Sus padres D. Tomás Martín de la Guardia y la Sra. D<sup>a</sup> Ana Bolívar le proporcionaron instrucción literaria y filosófica en los más renombrados institutos de la Capital. Ha sido Diputado del pueblo y ha desempeñado otros cargos de importancia. Ha redactado periódicos políticos, escrito varios dramas y publicado dos volúmenes de poesías. La inspiración y el brío de sus odas le han dado el triunfo en tres distintos certámenes públicos promovidos en Caracas.

Pertenece á la Academia Venezolana y es Individuo Correspondiente de la Real Española.

## AMÉRICA

Campos do en ola ardiente  
 La luz palpita y se deshace en flores!  
 Y al claro albor naciente  
 Ciñe la roja frente  
 En espléndidas gasas de colores!  
 Y tierras que visita  
 La nieve enamorada por vencerlas,  
 Do la onda que dormita  
 Niágara precipita  
 Y el ruidoso caudal desgaja en perlas!  
 Y mundo, que en las brumas  
 Del mar surgió de palmas coronado  
 Y trémulas espumas,  
 De flores y de plumas  
 Presas en redes de oro engalanado!  
 A tí la musa vuela,  
 Y á tus brillantes ámbitos se lanza,  
 Y va la clara estela  
 Del Dios que me desvela  
 Por los campos de luz de la esperanza.

Viaje la fantasía  
 De los bellos palacios de la aurora  
 Al de la noche umbría;  
 Y cruce de la fría  
 Región del polo á la que el sol adora:  
 Remueva el polvo oscuro  
 De la ya muerta edad, y los vestigios  
 Del templo y roto muro,  
 Y, luégo, del futuro  
 Se abisme deslumbrada en los prodigios!  
 Y ya de la Victoria  
 Estrépito triunfal mueva la lira;  
 Ya, de pasada gloria  
 Lamente la memoria  
 Campo sangriento ó vengadora pira;  
 La oculta luz rescate  
 Cautiva de la sombras, y su velo  
 Rasgando la arrebate,  
 Y, presto, audaz, desate  
 Con más arrojo al porvenir el vuelo!  
 Y al éter ya vecina  
 Vuelva, al fragor de la abrasada cumbre,  
 El ala peregrina,  
 Allí do el sol declina  
 En piélagos de púrpura, su lumbré.

.....  
 .....  
 Es ilusión?..... Deliro?  
 ¿Es ésta nuestra América, la mía?  
 ¿El mundo que hoy admiro  
 Del tiempo al vario giro  
 Habrá de ser la realidad un día?

.....  
 .....  
 Y....., dónde el verde prado?  
 De las agrestes selvas el misterio?  
 ¿El torrente encrespado  
 Y el bosque aquel, callado,  
 Que dilatava al mar su vasto imperio?  
 Y..... ¿dónde sus señores,  
 El Náctez no domado, el Inca altivo?  
 Los raudos cazadores.....?

Las fieras y las flores,  
 Y auras fragantes y esplendor nativo?  
 Del Plata al que se atreve  
 Mackensia audaz, del Bóreas turbulento  
 A desafiar la nieve,  
 Triunfal su carro mueve,  
 Tesoros derramando, el pensamiento!  
 Y surge allí la idea,  
 Espíritu de Dios que el vuelo emprende:  
 Feliz se enseñorea,  
 Se esparce, centellea  
 Y en claridades diáfanas se extiende!  
 Y las que prefería  
 La soledad, moradas silenciosas,  
 Do América ofrecía  
 Al vivo amor del día  
 Virgen el seno, perfumado en rosas;  
 Emporios son, portentos,  
 Que ya la industria en claridad serena  
 Brillar hace opulentos!  
 La tierra, el mar, los vientos  
 El genio de las artes encadena!  
 ¡Cómo al lucir la aurora,  
 Que en deslumbrante aljófara se desata,  
 Campos de espigas dora;  
 Que pródiga su flora  
 De seda en mantos móviles dilata!.....  
 Ya en playas no desiertas  
 Sus gigantescos piélagos dormitan:  
 Y al porvenir abiertas,  
 Por las triunfales puertas  
 Los pueblos á su edén se precipitan!  
 Y luz, y fe y consuelo,  
 Virtud, justicia, amor, y culto y gloria  
 Son galas de su cielo!  
 Y en su ideal desvelo  
 Bendice el mundo la inmortal victoria!  
 ¡De cuánta lona amiga  
 Cargados van sus ríos!.....! Cuántos dones  
 Generosa prodiga!  
 Y el mar! cuánta fatiga!  
 Y ¡qué tropel de pueblos y naciones!.....  
 .....  
 .....

Y ¿es esta la amazona  
De flecha de oro y pintoresca aljaba,  
De rústica corona,  
Que en la encendida zona  
Entre salvaje pompa dormitaba?  
¿La que se vió cautiva,  
Mas luego airada con ultraje tanto,  
Y envuelta en lumbre viva,  
Alzó del polvo altiva,  
El roto cetro y desgarrado manto?  
No es ilusión: es élla,  
La providente América que avanza  
Con venturosa estrella!  
Y es hoy por libre y bella  
La tierra prometida á la esperanza!  
—Es élla!.....sí!..... murmura  
El Dios oculto que á la mente inspira!.....  
Y voz es de la altura.....  
Sobre la edad futura  
Confidencias del alma y de la lira.....  
Fúlgido, ardiente faro  
Que ofrece de los pueblos al destino  
Cielo esplendente y claro;  
Va América al amparo  
Del anglo genio y del valor latino.  
Ved: en su suelo ardiente  
La no vencida México levanta  
La noble altiva frente;  
Con nueva fe se siente  
Y en lira de oro sus destinos canta!  
Y allá buscan hogares  
Del Potomac feliz en las orillas  
Los extranjeros lares;  
Y en selvas, ríos y mares,  
Sublime Libertad, tus maravillas!  
Y, ved; por llano y sierra  
Pasa el Dios de Colombia!... Va entre asombros  
Y aplausos de la tierra  
En su corcel de guerra!.....  
De Iris el manto en los hercúleos hombros!  
Su herencia ya reclama  
El mundo de la América!.....tu sino  
Es digno de tu fama:  
El porvenir nos llama:  
No faltemos cobardes al destino!

## CAOS

¿Lo que miro es verdad ó son visiones  
De mi dolor que el desengaño insulta?  
—Van en tropel desnudas las pasiones  
Del cuerpo que sus cóleras oculta!

Y las miro pasar, y aunque no ostentan  
Forma real ni humana contextura,  
A mis ojos absortos se presentan  
Cual si tuvieran terrenal figura.

Y con espanto conocerlas creo  
Y trémulo mi labio les da nombre,  
Aunque nunca las vi como las veo,  
Mezcla informe y sin par de fiera y hombre.

Y en muchedumbre abigarrada luchan  
Con rabia, sin piedad en su impaciencia;  
Ni al ruego atienden, ni al dolor escuchan  
En su brutal, satánica demencia!

Y ante el infame cuadro, con profundo  
Dolor, no alcanza á conocer mi empeño,  
Si lo que miro es la verdad del mundo  
O una ilusión fantástica del sueño!

El juvenil ardor no busca ciego  
Al dulce amor ceñido de jazmines,  
Presa de fiebre histérica en el juego,  
Ebrio de vino en lúbricos festines.

Miro que el oro vil la antorcha enciende  
Del ciprío altar en honra á la materia,  
Que el vicio compra, la avaricia vende,  
E inocencia y beldad van á la feria.

Contemplo la ambición, que va ondulante  
Cínica imitadora de Proteo,  
Noche en el alma, sombra en el semblante,  
El labio falso y pérfido el deseo.

La envidia y la venganza cual reptiles  
Entre la inmensa turba se deslizan,  
Y como más cobardes y más viles  
A las otras pasiones se esclavizan.

Y atropelladas con delirio loco,  
Todo es terror, y confusión y duelo!  
Y cuanto existe á su impaciencia es poco,  
Y está demás á su ambición el cielo!

Y donde quiera que la vista llevo  
Del terrible espectáculo sombrío,  
Encuentro nada más que un horror nuevo;  
Un cuadro más siniestro y más impío!

Allí el orgullo desafiando al cielo  
Lo vil acoge y la verdad desprecia,  
La vanidad llevando por señuelo  
Y una cohorte despreciable y necia!

Va el interés, la frente nebulosa,  
Y ya se impone audaz, ya vil halaga;  
Y se humilla ó se engríe, teme ú osa  
Por torpes ambiciones ó vil paga!

Y ni la angustia, ni el dolor, ni el crimen  
Le hacen cejar, dejando en su desvelo,  
Madres que ruegan, huérfanos que gimen,  
Hogares tristes y almas sin consuelo.

Y marcha el odio cejijunto, torvo,  
Seguido del rencor que el rostro vela;  
Y ave de negra pluma y pico corvo,  
Botín husmeando la codicia vuela.

Y gritos, carcajadas y lamentos  
En fragoroso torbellino zumban,  
Y en lucha al parecer los elementos  
Los hogares y templos se derrumban!

Mas, en la infesta atmósfera en que ellas  
Ya el manantial del sentimiento vician,  
Cruzan á veces tímidas estrellas  
Que el alma con sus luces acarician.

Y á cada rayo pálido que alumbra  
Del circo ardiente la revuelta arena,  
Sombras se ven que están en la penumbra  
Los ojos tristes, mas la faz serena.

Y cuando al triunfador turba riente  
Aplaude necia y las pasiones cantan,  
Ellas, con tierno afán, baja la frente,  
Acorren al vencido y lo levantan.

Benditos sed, vosotros, que en la brega  
Miráis como placer el sacrificio,  
A quienes no turbó la pasión ciega  
Y los despojos consoláis del vicio!

Sentimiento del bien! dulce ternura!  
Y tú, á quien ángel la desgracia nombra,  
Divina Caridad! vuestra hermosura  
Es para mí más bella así en la sombra!

Mas ¿ es la realidad lo que contemplo  
O sueño , en fin , que la razón perturba ?  
En ruinas yace derribado el templo  
E himnos sólo al placer canta la turba ?

Dejad que pase la infernal cohorte ,  
Dejad que el corazón herido calle ,  
Y con rumbo á lo ignoto que es su norte ,  
La humanidad por la verdad batalle !

Dejad que entre la sombra la persiga  
Ya que en la sombra á su ansiedad se esconde :  
Y pues que sordo el cielo á ello le obliga  
Que en las entrañas del misterio ahonde ;

Y cuando todo ya mudez y escombros  
Sobre la tierra envejecida sea ,  
En otro Horeb acaso con asombro  
Oiga á su Dios y su semblante vea.

---

## EL SIGLO PRESENTE

---

Oigo que te llama el mundo  
Siglo de las maravillas ,  
Y va diciendo que brillas  
Como un siglo sin segundo ;  
Mas yo con ardor profundo  
Palpar tu grandeza ansío ,  
Y luego , con pesar mío ,  
Por más que en ver me concentro ,  
Sólo en torno de mí encuentro  
El desencanto, el hastío !

Si en la mente hay una luz  
Que del corazón me sube ,  
La envuelve pálida nube  
Como sudario ó capuz :  
Y en vano en eterna cruz  
El alma tiende la vista ;  
Porque de tanta conquista  
Como orgulloso pregonas ,  
Sólo miro que coronas  
Al falso y al egoísta !

No te acuso ni desdoro  
Por lo que pasa por mí;  
Que acaso siempre fué así  
La vanidad que deploro.  
Con todo, siglo del oro  
Llamarte, pienso que fuera  
El título que dijera  
Lo que eres con verdad:  
Corrupción y vanidad,  
Y el yo por sola bandera!  
No miro el antro en que gime  
La honradez ni el sacrificio;  
Miro, vanidoso al vicio  
Que con oro se redime;  
Al poderoso que oprime;  
A la lisonja que medra;  
A esos ídolos de piedra  
Que alza la intriga en sus hombros:  
¡Tál noche, tantos escombros  
Que tiembla el alma y se arredra!  
¿Dónde están los ideales  
Nobles que soñó el amor,  
Y fueron gala y honor  
En los castillos feudales?.....  
¿Dónde las castas vestales  
Guardadoras del hogar?.....  
¿Dónde el templo y el altar?.....  
Todo es duelo, todo lucha:  
¿Quién la voz de Dios escucha  
En este revuelto mar?.....

---

## UNA NOCHE EN LA HABANA

---

Lloro al verte reír, porque tu risa  
Es para mí más triste que tu llanto,  
Y en tu alegre contento se divisa  
Un profundo dolor que causa espanto!



Pálida está tu frente entre las flores  
Que ciñes loca en la revuelta orgía ;  
Pues pagas tu opulencia con dolores  
Y es un sollozo eterno tu alegría.

Esclava hermosa bajo el sol nacida  
Que al ardiente ecuador presta su llama,  
Sientes en torno palpar la vida,  
Tu sangre al fuego tropical se inflama.

En vano tus cadenas son de oro ,  
Falso y gracioso te corteja el vicio ;  
Para pagar las almas no hay tesoro,  
Ni es el placer corona al sacrificio !

Cuando en tu parque ahuyenta la tiniebla  
La luz del gas, y en férvido tumulto  
Bullicioso tropel tus calles puebla,  
A tu propio dolor haces insulto.

Buscando olvido entre tus ricas galas  
Incendia el alma el odio sin sosiego,  
Y ese aroma de amor que de tí exhalas  
Enciende aun más tu atmósfera de fuego !

La noche es bella ; cadenciosa orquesta  
Suspira el ritmo muelle de la danza ,  
Que voluptuosa en la excitante fiesta  
Es al par tentaciones y esperanza.

El amor y el orgullo la ancha vía  
Cruzando van en desbordada tropa ;  
Bulle el arte en los templos de Talía ,  
Y el licor de oro en cincelada copa.

Y está el recelo allí , siniestro y mudo ,  
La mano espiando que se oculta aleve ;  
Que es el placer falaz , guarda y escudo  
Del odio ardiente que las almas mueve.

Tierra hermosa de Cuba , ya aproxima  
El instante solemne el cielo mismo ,  
La fe con el martirio se sublima  
Y con la sangre se ensanchó el abismo !

## NOCTURNO

---

Cruza la luna en alta noche el cielo :  
¡ Con qué serena calma  
Puebla la soledad ! y ¡ cuánto duelo ,  
Y cuánto de inquietudes en mi alma.....!  
¿ Qué busca ? ¿ Qué ambiciona ?  
¿ No hay auroras , y luz , y canto , y flores ?  
¿ No es cadena la vida , que eslabona  
A sueños de dolor sueños de amores.....?  
¿ Y cuánto al cabo la existencia dura  
Para tanto afanar y lucha tanta.....?  
Gloria , poder , tesoros y hermosura ,  
¡ Polvo son que levanta  
La necia vanidad en su locura !  
¿ No hay en mí el pensamiento  
Que , poderoso, ardiente , sin cadenas ,  
Puede con propio aliento  
A regiones alzarse más serenas.....?  
Aquí..... solo , á esta hora  
Solemne y misteriosa ¿ á qué los ojos  
Volver hacia la orilla tentadora ,  
Do vienen entre engaños los enojos.....?  
Fe que busco y ansío ,  
Llena mi alma en tu luz , y á tanto agravio  
Burle el desdén del desencanto mío.  
Y da voz á mi labio  
Para cantar tu gloria y poderío ;  
Pues sólo ella á refrenar alcanza  
El tumultuoso hervir de las pasiones ,  
Y ofrece á los heridos corazones  
La divina ilusión de la esperanza !

---

## FUEGO BAJO CENIZA

---

Negro y rizo el cabello, luz los ojos ;  
De nácar las mejillas ;  
Entreabierto botón los labios rojos ;  
Cintura y pie dos breves maravillas ;

Así pasó ante mí; y tras de ella  
 Fueron mis ojos con ardiente anhelo,  
 Y al suave aroma que dejó su huella  
 El alma despertó: pensé en el cielo!  
 Mas ví después mi frente  
 De cuidados cargada y desengaños;  
 Y suspiré mirando tristemente  
 Cómo se van los juveniles años,  
 Y dejan la pasión y los afanes  
 En nuestras sienes sus cenizas luego,  
 Cual lava de volcanes  
 Do oculto vive inextinguible fuego.



## LA AMÉRICA DEL NORTE

CON MOTIVO DE LA ERECCIÓN DE LA ESTATUA DE LA LIBERTAD

A tí, cuya alta gloria,  
 Ejemplo al porvenir y maravilla,  
 Es ya vergüenza á la cobarde historia  
 Que ante los fuertes sin pudor se humilla,  
 Y con desdén é insulto  
 De la razón, al Dios de la victoria  
 Venal ofrece adoración y culto!  
 A tí, Nación de reyes,  
 A quienes da la Libertad bendita  
 Bajo el dosel augusto de las leyes,  
 No la corona secular, maldita  
 Que en las triunfales pompas,  
 Sobre el fulgente carro,  
 Ciñen al són de las guerreras trompas  
 Mentidos dioses, ídolos de barro;  
 Sino la noble inmaculada y santa  
 Que no el dolor, no el hacha del verdugo  
 Consagra á la demencia,  
 Sí para el alma y la virtud propicia  
 La humanidad levanta,  
 No sufre escarnio ó yugo;  
 Y timbre de justicia  
 Al hombre da ante el hombre igual asiento;

Y es amor, es clemencia ;  
La corona de luz del pensamiento ,  
La corona de fe de la conciencia !!

---

A tí puedo cantar.— Digno me siento  
Con honrada altivez de tanta gloria ;  
Que no del oro me tentó codicia ,  
Ni la altiva grandeza transitoria  
    Me puso amor ó susto ;  
    Ni ciega la injusticia  
    Que enardeció el despecho ,  
    Ni el odio , ni el espanto ,  
Ni del poder soberbio el ceño adusto  
Lograron nunca conturbar mi pecho ,  
Jamás pudieron inspirar mi canto !!

---

Tú , de los siglos á la eterna lucha  
    Ya término señalas ,  
Que en tí la voz del porvenir se escucha ;  
Se siente á la verdad tender las alas !!  
Tú , de la nueva ley que al mundo asombra  
Nuncio feliz , el sumo pensamiento  
Dices de Dios y allanas el camino  
    Con inmortal portento  
Al humano derecho en tanta sombra !

---

Por gala y poderío ,  
Y ejemplo y enseñanza ,  
Signo del triunfo en la feral contienda  
Contra el poder de la ambición impío ,  
Y de la noble Francia justa ofrenda ,  
    Se alza atrevida al cielo ,  
Promesa cierta ya de la esperanza ,  
Con culto alarde ; de la mar señora ,  
Cual nuevo sol sobre el hermoso suelo  
    De América fecundo ,  
    Que colma así el anhelo  
    De ocaso y de la aurora ,  
La Libertad iluminando el mundo

---

Radiante estrella de los pueblos guía  
Que lleva á otras edades,  
Anuncia en sus fulgentes claridades  
Espléndido zenit de claro día!  
Hora, que ansiosa, en impaciente empeño  
La humanidad esclava á Dios pedía,  
Cuando en dolor y despreciando el ceño  
De la opresión airada,  
Y el cadalso y los hierros y la pira,  
Reclamó sus derechos con la espada,  
Fulminó los tiranos con la lira!!

---

En el ámbito inmenso de la tierra  
En que hacinaron tumba sobre tumba  
Los genios tenebrosos de la guerra,  
Que la ambición en su locura excita.  
Se siente que el pasado se derrumba  
De crimen tanto bajo el grave peso,  
Y que el tiempo su curso precipita  
A saludar la enseña del progreso!

---

Y esa luz por los siglos anhelada,  
Cual rápido torrente  
Que salta, se despeña, inunda el llano,  
En irisadas hebras desatada  
Irá encendiendo con su llama ardiente  
Cóleras santas en el pecho humano!  
Y se alzarán altivos,  
Roto el dogal que su fiereza doma,  
Los que sumidos en dolor y afrenta  
Soñando libertad gimen cautivos!  
Y ante el albor que asoma,  
Con ira turbulenta,  
El hierro empuñarán en la batalla  
Pidiendo el odio á los tiranos cuenta!!  
Y en la deshecha tempestad, que en hondas,  
Convulsas iras con estruendo estalla,  
A vano orgullo lastimoso ejemplo,  
Habrán de sepultar las turbias ondas  
El altar! y los ídolos! y el templo!!

---

Venciendo la espumante  
Onda y fragor del fèrvido Oceano,  
Tender la diestra puedes al gigante  
Que desató sus venas  
En holocausto del derecho humano,  
Cuando brillaba apenas  
Sobre la cumbre de la ley triunfante!  
Que rompe sus cadenas  
Y arroja sus legiones  
De patrio amor y de entusiasmo llenas  
Al Arno! al Rhin! al Vístula sombrío;  
Que sobre las pirámides da al viento  
Invictos sus pendones  
Cantando libertad! — Bajo el impío  
Caduco monumento,  
Los viejos Faraones  
Con estupor las dianas escucharon  
Que anunciaban la luz en su tiniebla;  
Y en su fondo, entreabierto  
Al bélico rumor que el aire puebla,  
Las momias regias con pavor temblaron!  
Y el viento del desierto  
Al cántico triunfal que el franco eleva  
Llevó al índico mar la fausta nueva!

—  
La Libertad bajo el hermoso cielo  
A que da eterno brillo el sol de Francia,  
Táuto valor cobró, tál arrogancia,  
Que pudo alzar el generoso vuelo,  
Despertar entre auroras á la tierra  
Y lanzarla á la vida y á la gloria,  
Las iras fulminando de la guerra  
Ceñida del laurel de la victoria!  
Y al eco que profundo  
Sacudió el globo, sorprendió á la historia  
Brilló la luz en la extensión del mundo!!

—  
Después ¡ay Dios! en el festín beodas,  
Licenciosas las turbas blasfemaron;  
Y en criminales bodas  
Con el terror, del cielo renegaron,  
Y al carro entonces triunfador uncida

La gloria, á la ambición su fe quebrantan,  
Y sobre el patrio amor que el alma anida  
El poder de los Césares levantan!!!

Anatema y horror sobre el maldito

Que gloria y fe traiciona!

La sangre, al fin, que su laurel abona  
Carcomerá los bronce y el granito;  
Y al brillo funeral de su corona

Que lívido fulgura,

Extraño no ha de ser que envilecida  
La mano airada, en la tiniebla oscura,  
Blanda el puñal traidor del regicida.

Al escanciar en la espumante copa  
Tanta sangre inocente la licencia,  
Ahogarla pretendía la esclava Europa  
En el nombre de Dios y la conciencia!

Mas, bajo los escombros

Palpitaban volcanes! En lo oscuro  
Purificó su fe, creció en grandeza;  
Y ved, cómo alza en los robustos hombros  
El admirable mundo del futuro  
Con nuevas galas y mayor belleza!

—

Mirad, cómo en la antigua,  
Que ajó la esclavitud, tierra europea,  
Retando los imperios, atestigua,  
Que la sangre jamás ahogó á la idea!  
Y no al fuego, no al hierro, no del oro  
Al poder tentador vendió cobarde

Su celestial tesoro,

Ni extinguieron jamás caricia ó ira

La fe que en ella arde

Y que la dulce Libertad le inspira!!

—

Ya en los fecundos campos de tu gloria,  
Que consagró la fama,

Al vibrante estridor de los clarines

Que « Libertad » proclama,

Escribirá la Historia

Cómo iberos y francos paladines  
Probaron, desafiando á la fortuna,  
Que aunque se dieron razas y naciones

Un nombre y sér diverso,  
Hermanos son los fuertes corazones,  
Es ley la Libertad del Universo,  
Y es su fe, una, y su esperanza, una!

---

Allí el valor latino  
Que fatigó con tanta heroica hazaña  
Las armas y la historia,  
Y el mundo y el destino,  
Conquistó con su esfuerzo y tu victoria  
A Galia aplausos y renombre á España!

---

Y tú, del virgen suelo americano  
Que á completar el mundo, de los mares  
Brotó á la voz de un genio soberano  
A quien darán los tiempos culto, altares,  
Desde esplendente altura,  
Moderno Sinaí, de Dios en nombre,  
Ostentando opulenta tu hermosura,  
Otra sagrada ley dictas al hombre!

---

Hogar en que el derecho  
Ampara y galardona,  
Y que al anhelo de la tierra estrecho  
Dilata el linde á su extendida zona,  
Y otros emporios crea  
Prodigios de la industria, que corona  
Con su nimbo triunfal la santa idea:  
En tí vive el severo  
Espíritu indomable que dió á Roma  
Imperio sin segundo;  
Mas, la toga viril, no el rojo acero  
Con brazo airado la conquista toma  
En la obra inmensa en que se agita el mundo!  
El manto de la ley de blanco armiño  
Sus castas formas viste:  
Fuerza de atleta y corazón de niño  
A la piedad se inclina, al mal resiste.  
La frente pensadora, el brazo fuerte,  
No desprecia, no miente, no se abate,  
Y su poder revela y su grandeza,



Violenta en el combate  
Y tranquila y serena ante la muerte!  
Y las que lanza innúmeras legiones  
El globo á trasformar, y allanan montes,  
Penetran en la tierra, vencen mares,  
Y en fiebre generosa  
Abriendo van más amplios horizontes!  
Y al desierto dan vida, y Dios, y altares,  
Las huestes son de guerra  
Con que pretende esclavizar la tierra!!

—

Oh Libertad del hombre protectora!  
Oh divina esperanza! Oh noble empeño  
Del corazón que tu hermosura adora!  
Tú eres verdad, no sueño,  
¡ Ya sobre el cielo azul brilla tu aurora!!

—

Ya se acercan los tiempos: lo revela  
En su ascensión gloriosa el pensamiento!  
Ya en el templo sagrado,  
El hogar, el taller, el bosque, el prado,  
El palacio y cabaña, onda del viento,  
Mariposa de luz, penetra y vuela  
De amor de libertad el sentimiento!  
Todo á su gloria aspira:  
Todo renace y vive con su llama;  
Y tanto el pecho inflama  
Al combatir adversa á la fortuna,  
Que en fuego de volcanes se derrama  
En las notas ardientes de la lira,  
En la olímpica voz de la tribuna!!

—

Y habrá de ser. — La humanidad doliente  
Tendrá su redención! — Himno sonoro  
Saluda al nuevo sol, — y no es delirio:  
El alma lo presiente!  
— Prueba el crisol el oro!  
Se depura la fe con el martirio!



## PODER DE AMOR

---

Yo, amor, te juzgué un día  
Sol de aurora no más y primavera,  
El que en las nieblas de la tarde fría  
Jamás, jamás impera.

Juzgué el fulgor de tu candente llama  
Débil del tiempo vario á la inclemencia,  
Y la ilusión que tu ilusión inflama  
Sin fuerzas á luchar contra la ausencia.

Mas cuando ya seguro me creía  
En la mentida fe de mis engaños,  
Sentí que aun á pesar amor me hería  
Del tiempo, de la ausencia y de los años.

---

## GOTAS DE ROCÍO

---

Lejos de mí las frágiles verdades  
Que forja la pasión y me entristecen;  
Lejos de mí las necias vanidades  
Que sólo sueños de Luzbel parecen!

Lejos de mí el engaño, el dolo artero,  
El recelo traidor, la torva ira;  
Que en el solaz de la esperanza quiero  
Soñar al canto ingenuo de la lira!

Y no es todo dolor, todo tristeza  
De la existencia en el movable cauce;  
Que hay la luz, lo ideal y la belleza,  
Y el largo sueño bajo el triste sauce!

Y hay para el alma en su misterio ignoto  
Sueños, visiones que, del mundo lejos,  
El lazo humano por instantes roto,  
La arrastran de otro sol á los reflejos!

Y hay los vagos recuerdos, la alegría  
De aquellos tiempos para siempre idos,  
Que en sus tristezas hoy, el alma mía  
Evoca, y vuelven de esplendor vestidos!

Quiero así recordar; volver los ojos  
Hacia esa luz que en lo pasado alumbra,  
Dó el alma virgen, libre y sin enojos,  
No aprecia el bien, ni al mal se apesadumbra.

Y me agrada pensar cómo de niño  
Mi buena madre me llevaba al templo!  
Me enseñaba la fe con su cariño!  
La santa caridad con el ejemplo!

Pensar que entonces todo sonreía  
Propicio á los antojos del deseo,  
Y era distinto el mundo que veía  
A este mundo siniestro en que me veo!

Y cuando luego por la vez primera  
Irradia amor su luz vertiendo vida,  
Y la emoción extraña, mensajera  
De sueños es que el corazón no olvida!

Cuando en noche de insomnio el pensamiento  
Parece oír que á una mujer se nombra,  
Entre rumor de besos en el viento  
Y quejas de suspiros en la sombra;

Cuando despierta el sentimiento y tiende  
El ala audaz al cielo que le arroba,  
Y al mundo su pasión decir pretende  
Al modulado són de tierna trova;

Y fácil á su anhelo la palabra  
En cadenciosas vibraciones fluye,  
Y el pensamiento, aunque indeciso, labra  
El verso alado que entre sombras huye;

Cuando la patria á combatir nos llama  
Por su amor, por su dicha, por su gloria,  
Y el generoso corazón se inflama  
Con los altos laureles de la historia;

Oh! qué placer entonces! ¡Cómo vibra  
Aun al recuerdo el corazón marchito,  
E himnos de fe y amor en cada fibra  
Responden á esa sed de lo infinito!

Oh! cómo siento palpar las venas  
Con sangre juvenil, sangre de fuego,  
Y en la pálida noche de mis penas  
Al muelle encanto de soñar me entrego!

Y entonces para mí; qué la opulencia  
Que comprando el placer vive sin calma,  
Sin un rayo de luz en la conciencia,  
Sin un rayo de espíritu en el alma?.....

¿Qué del orgullo vano los favores?.....  
¿Qué los placeres que abrillanta el vicio?.....  
¿Qué el pasajero aplauso y los honores  
Que sólo ostentan esplendor ficticio?  
Sí, dejadme soñar que, sobre el lodo  
Que avergüenza ya el alma, existe un cielo;  
Pues si este *infierno* que me cerca es todo  
No vale el existir tanto desvelo!  
Sí, dejadme pensar que, tras los montes  
Que al mundo con su sombra empequeñecen,  
Hay más bellos, más claros horizontes  
En donde nuevos soles resplandecen!  
¿Dónde hallará la humanidad un día  
Esos sueños del bien á que se inmola,  
Y que va con amor la poesía  
Persiguiendo en su afán mendiga y sola!  
Y si fuere ilusión no es egoísmo  
Que espera tras el bien la recompensa:  
Es generoso olvido de sí mismo  
Que en la ventura de los otros piensa!  
Sé muy bien que está lejos, sí, muy lejos!  
El claro sol que sueño y que me atrae,  
Pero despierta mi alma á sus reflejos  
Cuando del mundo en los abismos cae.



## NOCHE!



¿Qué esperáis ya los que soñáis amores,  
Los que aspiráis al bien y sus placeres,  
Que hallar queréis aromas en las flores,  
Y sentimiento y alma en las mujeres?...  
¿Qué, los que vais con afanoso empeño  
Queriendo alzar la humanidad pigmea,  
Cuando es su orgullo vanidad de un sueño  
Que el hombre mismo á su capricho crea?  
Mirad en derredor. La fe naufraga  
En los brumosos mares de la duda;  
Y del altar la lámpara se apaga  
Bajo los arcos de la iglesia muda!

Si de la torre gótica aun los bronce  
 Recuerdan las creencias maternas,  
 Y el alma vuelve, sorprendida entonces,  
 Los ojos, de la vida á los umbrales;  
 Es con tristeza gemidora y honda  
 Que contempla su hogar en su agonía,  
 Pues á su voz no hay voz que le responda  
 Al hervir tumultuoso de la orgía!

Helada tempestad apagó el fuego  
 Que irradió sobre el alma claridades,  
 Y trasformado el mundo, sin sosiego  
 Buscando va más prácticas verdades!

Todo cambió bajo el impulso extraño  
 De la sed de la vida y oropeles;  
 Sin venda va el amor, y el desengaño  
 Corona ya al cinismo de laureles.

De su dicha hace alarde la opulencia,  
 La miseria en sus antros sufre y llora,  
 Mas se empeña en subir á la eminencia  
 Y el propio seno con furor devora.

Lo que importa es llegar!... ¿Cómo, y por dónde?  
 Fácil fué para aquellos el ascenso!.....  
 Y el alma calla, y la conciencia esconde  
 La avergonzada faz en duelo inmenso!

Ya del Horeb en la abrasada cumbre  
 No desciende el Señor, ni su voz suena:  
 Ya pavesas sus zarzas no dan lumbré  
 Y está de olvido y de silencio llena!!

Y como en fiebre de dolor, sin calma  
 Va á Dios buscando con burlado anhelo,  
 Se siente ya sin él huérfana el alma,  
 Y ama la tierra por faltarle el cielo!

Mas ¿dónde la verdad?..... Ondas del río  
 Que sollozan ó rugen siempre en vano,  
 Y..... llegan, cuando es más su poderío,  
 A abismarse en el férvido oceano:

¿Qué saben del ayer? ¿Qué del mañana?  
 —Nacen y van al mar, sin que les diga  
 Esa ley inmutable, ley tirana,  
 Por qué á vivir y á perecer obliga!

Pasó de Siva y de Visnú el imperio,  
 Vence al délfico oráculo el Calvario,  
 Y hoy la razón las sombras del misterio  
 Quiere rasgar que envuelven el santuario.

Y en confuso tropel dogmas, creencias  
 El alma oprimen que lo cierto busca;  
 Y no escuchando á Dios ya las conciencias,  
 La fe vacila y la razón se ofusca!  
 ¿A dónde desbocado, herido, incierto  
 Va el pensamiento sin la fe por guía?  
 ¿A qué vivir si la esperanza ha muerto?.....  
 ¿A esta noche polar faltará el día?.....



## D. LUIS CAMILO CALCAÑO

Como sus hermanos mayores era natural de Cartagena de Indias, donde vió la luz el 22 de mayo de 1829. Doctor en Jurisprudencia y abogado de la República, ejerció su profesión y consagró sus ocios á la literatura, bien que nunca quiso publicar sus poesías, las cuales constan de algunas fugitivas y de una leyenda intitulada *Las Hijas del Sultán*. Ha dejado asimismo una excelente traducción en verso de la *Francesca de Rimini*.

Murió en Caracas el 14 de julio de 1859.

## A UNA CONCHA

Concha, que del mar salado  
 Saliste con tanta sal,  
 Yo sé que el mar te ha dotado  
 De un talismán encantado  
 De perlas y de coral;

Mas dicen que el sol luciente,  
 Cuando te vió tal tesoro,  
 De envidia tornóse en lloro,  
 Y al derramarlo en tu frente  
 Trocóse en hebras de oro;

Y que al mirarte tan bella,  
A contemplarte bajaron  
Una estrella y otra estrella,  
Y de su rumbo la huella  
Para tornar no encontraron.

—

Que la azucena y la rosa,  
Jugando un día contigo,  
Te brindaron blando abrigo;  
Y la brisa sonora  
Un eco te prestó amigo.

—

Y más, me ha jurado un hada  
Que nunca vió el mar azul  
Una concha más salada,  
Desde Java á Neo-Granada,  
Desde Cumaná á Estambul.

—

Y si es verdad, si te asiste  
De la natura el primor,  
¿Por qué te miro tan triste?  
¿Por qué tu brillo se viste  
Con las sombras del dolor?

—

Ay! pobre concha inocente!  
Que á otras mirabas riente  
Cuando en súbito embolismo  
La mar con furia inclemente  
Las sepultó en el abismo!

—

Y tú, en sus ondas llevada,  
En otra playa te hallaste;  
¡Pobre concha nacarada,  
Que te viste desolada  
Y tus perlas derramaste!

—

Por eso, mustia y sombría,  
Te absorbes en honda pena;  
Que arrastras memoria impía  
De aquellas con que solía  
Juntarte la onda serena.

—

Y hoy ¿por qué con tus pesares  
Allá te tornas ligera?  
Dime, tu ilusión ¿qué espera  
Hallar de tus patrios mares  
En la desierta ribera?

—

Sé que su cielo de plata,  
Con celajes de tisú,  
Tu memoria te retrata,  
Mas si fué contigo ingrata,  
Por qué no la olvidas tú?

—

Si al fin te negó su arrullo  
Y te lanzó de sí lejos,  
¿Por qué adoras con orgullo  
De sus ondas el murmullo  
Y de su sol los reflejos?

—

Es tu patria, bien lo sé;  
Y yo, en mi delirio insano,  
¡Sacrílego imaginé,  
Con profanadora mano,  
La antorcha ahogar de tu fe!

—

Que no ruja el mar feroz!  
Séate propicio el viento,  
Y al conducirte veloz  
No acibare tu contento  
Con los ecos de mi voz.

—



Florida encuentres la alfombra  
Verde que ciñen tus mares,  
Y cuando en nuevos pesares  
Estés soñando, á la sombra  
De tus risueños palmares,

— .

Para templar tu amargura,  
Los ángeles, con anhelo,  
En alas de brisa pura,  
Te envíen del alto cielo  
Preludios de tu ventura.

—

Y si en tu asilo apartado  
Te acuerdas de un infeliz,  
No temas ya por su hado,  
Que tu recuerdo ha bastado  
Para tornarlo feliz.

—\*—

## RECUERDO

—

Á GRAZIELA

—

I

Hay un recuerdo que calma  
De mis horas la ansiedad;  
Oculto vive en mi alma  
Como solitaria palma  
De un desierto en la mitad.

Es la memoria encantada,  
Oh Graziela, de tu amor;  
Es tu imagen adorada,  
De tanta dicha pasada  
Despojo consolador.

/

Recuerdas? Un tiempo era,  
Digno presente de un Dios,  
Cruzábamos la pradera  
Como la fuente ligera:  
Eramos niños los dos.

Qué hermosas nuestras mañanas!  
Qué radiantes nuestros días!  
Aun las noches más sombrías  
En nuestras almas tempranas  
Derramaban alegrías.

Oh Graziela, tantas horas  
De inocencia ¿á dónde fueron?  
Nuestras dichas ¿qué se hicieron?  
Para dejarnos traidoras  
¿Por qué á encontrarnos vinieron?

Ay! los años voladores  
Turbaron nuestro alborozo,  
Y separaron traidores  
De mis penas tus dolores,  
De tus placeres mi gozo.

Y hoy!... tan sólo las memorias  
Quedan de tantas venturas,  
Y recuerdo como glorias  
De mis pueriles locuras  
Las dulcísimas historias.

Aun pienso verte dichosa,  
Cuando vagando entre flores,  
Cual dorada mariposa,  
La más galana en colores  
Me brindabas candorosa.

Cuando pasaba contigo  
Las gratas fugaces horas  
Sin importuno testigo,  
Hallando en la mente abrigo  
Locuras encantadoras;

Cuando en delicioso juego  
Tus manos me presentabas,  
Y burlando mi ardor ciego  
Rápidas las apartabas,  
Para ofrecérmelas luego;

Y eran los esfuerzos vanos  
Con que burlarme quisieras;  
Que siempre vencida eras,  
Siempre quedaban tus manos  
En mis manos prisioneras;

Cuando eran nuestros antojos  
El mirarnos á porfía  
Y en tus ojos me veía  
Y era la luz de tus ojos  
El luminar de mi día!

Cuando siguiendo tu huella,  
Como bienhechora estrella,  
Me la ocultabas crüel,  
Y para volverme á ella  
Mi corazón era fiel.

No hay voz en humano idioma  
Que exprese la dicha mía,  
Cuando contigo solía  
Tregar por la verde loma  
Con inocente alegría.

Y de alegres mariposas,  
Que pasaban junto á tí,  
Tras las alas vagarosas  
Que te agradaban dichosas  
Hasta alcanzarlas corrí.

Pobre niño! en loco anhelo  
Sin saberlo te adoraba,  
Incesante te buscaba  
Y era tu imagen el cielo  
Con que en mis noches soñaba.

Graziela!... ¿por qué tu nombre  
Sombras vierte en mi memoria?  
Ah! mis miserias de hombre  
Por mis quimeras de gloria  
Me hicieron borrar tu historia!

Corrí de la impura tierra  
Tras los placeres sin tino,  
Y hoy cansado de mi guerra,  
Maldiciendo mi destino,  
Me hallo solo en el camino.

¿Cómo de tí ¡desgraciado!  
Pude un momento apartarme?  
En mi vivir ignorado  
¿Qué dicha puede aguardarme,  
Si tú no estás á mi lado;

Si á tu presencia querida  
Mi más horrible tristura  
Miraba desvanecida;  
Si era tu sola ventura  
La ventura de mi vida?

## II

Del mar á las orillas, de todo bien distante,  
Me encuentro solitario, cual náufrago infeliz;  
Doblada sin consuelo la frente delirante;  
Del viento flor batida, sin brillo y sin matiz.

Las hojas arrastrando, la brisa airada zumba;  
¡Ay! juntos otro tiempo las vimos resbalar...  
Cuando oigas su murmullo tristísimo en mi tumba,  
Graziela, deja en ellas tus lágrimas rodar!

---

MEDITACIÓN

---

En esta oculta y solitaria piedra  
Que domina las ondas de ese río,  
Quiero, postrado sobre humilde yedra,  
Dar libre rienda al pensamiento mío.

Las auras que rizaron la corriente  
Vienen de aroma y de frescura llenas;  
En vano! los recuerdos de mi mente  
Un volcán encendieron en mis venas.

Ayer no más, sediento de emociones,  
Soñaba con la gloria y los placeres,  
Y hoy sin dicha, sin fe, sin ilusiones,  
Huyo del mundo los mezquinos seres.

¡ Ay ! ¿ dónde están las bellas alboradas  
Que alumbraron mi infancia fugitiva  
Y me mintieron playas encantadas  
Donde era sólo la desdicha esquivada ?

¿ Dónde tanta celeste criatura  
Que miraba en mi senda alborozado ?  
¿ Cómo á mi vista oscurecer su albura  
Pudo de la experiencia el soplo helado ?

Cuántos de dicha fúlgidos albores !  
Cuántos de amor ensueños inocentes !  
Mariposas sin vida y sin colores  
Que arrastraron las ondas inclementes !

¡ Quién me volviera la fugaz ventura  
De aquella edad de célica inocencia ,  
Cuando ambicioso en mi pueril locura  
Pisaba los umbrales de la ciencia !

Ciencia ! laurel estéril que nos lanza  
A buscarlo al través de la maleza  
Y en la agostada frente que lo alcanza  
Vierte su sombra funeral tristeza !

¡ Ay ! yo sondé del mar el hondo abismo ,  
Torné á sondear la bóveda estrellada  
Y en el mar y en el cielo y en mí mismo  
Con negro horror sólo encontré la nada !...

¿ Qué ha osado pronunciar el labio insano ?  
Acento tal la humanidad condena ;  
Que ella pretende en su delirio vano  
Ahogar el eco de su propia pena.

La humanidad ! de un falso sol aurora ;  
Fugaz como las ondas de ese río ;  
Débil flor que al nacer se descolora ;  
Hojarasca que barre el viento frío !

Ah ! yo envidio á la cándida violeta ,  
Al pez incauto que en las redes muere ,  
Y al alado cantor de vida inquieta  
Que el triste fin de su vivir no inquiere.

¿ Por qué no ha de correr hilo por hilo  
El curso de mi vida vagaroso  
Cual ese manantial que va tranquilo  
Sin saber que le espera el mar undoso ?

De hoy más en sus riberas escondidas  
De su vida ha de ser mi vida hermana ;  
¿ Qué me importan las dichas fermentadas  
Que envenenan la vida cortesana ?

Y cuando al fin se empañen los fulgores  
De mi cansado y ardoroso estío,  
Con el polvo de insectos y de flores  
Arrastrará á la mar el polvo mío.

---

## EL CANTO DEL PRISIONERO

---

Yo era libre; libre, cielos!  
Cuánta dicha tuve yo!  
Y hubo un ángel que me amaba  
Como el hombre nunca amó.

En mis horas de ventura,  
¿Quién pudiera predecir  
Que era en playas solitarias  
Mi destino sucumbir!

Cuando atábanme, alma mía,  
Dulces lazos junto á tí,  
¿Quién pensara que estos hierros  
Se forjaban para mí?

Oh, la guerra! Patria y dioses  
Me llamaron á pelear;  
Tinto en sangre ví mi acero  
Mil cautivos libertar.

Cuántas veces á mis plantas  
Al vencido contemplé!  
Perdonaba á mi enemigo.....  
Sus cadenas llevo al pie!...

Patria, patria, cuánto llanto  
Tu memoria me arrancó!  
¡Ay! no sabe cuánto te ama  
El que nunca te perdió.

Y mi madre!... ah! de su muerte  
Tal vez causa fué mi acción;  
¡Y no estaba yo á su lado,  
No alcancé su bendición!...

Cuántos seres que yo amaba  
Triste polvo serán ya!  
Pero al menos sus cenizas  
Una tumba guardará.

Y mi tumba..... las arenas!  
Allí aguardan sin piedad,  
Con sus vientos impetuosos  
Y su horrible soledad!



## D. MANUEL M<sup>a</sup> FERNÁNDEZ

Vióle nacer Maracaibo el año de 1829. Fueron sus padres D. Manuel M<sup>a</sup> Fernández y la Sra. D<sup>a</sup> María de Jesús Vezga y Cangas.

Dedicado á la marina desde sus primeros años, sirvió en la Armada Nacional hasta alcanzar el grado de Capitán de Navío. Ha desempeñado mando de buques, Comandancias de Apostadero y Capitanías de puerto. En la campaña de 1848 recibió en el pecho una grave contusión que ha hecho precaria su salud y le ha privado en gran parte del sentido del oído. Durante veinte años ha sido Redactor del *Diario de Avisos*, periódico por él fundado en unión del Sr. D. Evaristo Fombona, y que vivirá aún largo tiempo dirigido por Fernández y Monasterios Velásquez.

Fernández es autor dramático y poeta satírico y festivo.

Ocupa un sillón como Individuo de número en la Academia Venezolana, Correspondiente de la Real Española.

## PADILLA

### BATALLA EN EL LAGO DE MARACAIBO EN 1823

Entre nubes de oro y grana  
Desciende al Ocaso el día,  
Reflejando sus fulgores  
En las ondas cristalinas  
Que blandamente se mecen  
Al impulso de la brisa,  
Y besan ledas las palmas  
De mi ribera nativa.

Todo en el aire es reposo ,  
Todo silencio en la orilla ,  
Mientras en el pecho braman  
Las pasiones encendidas.  
Entre la tierra y el cielo  
Alguien solloza y suspira ,  
Alguien maldiciones lanza ,  
Alguien venganza apellida.  
Palpita en los corazones  
Negra saña , cruda ira ,  
Y en los ojos centellea  
El furor que el odio aviva.  
En tanto , entre nubes de oro  
Desciende al ocaso el día ,  
Reflejando sus fulgores  
En las ondas cristalinas.

Allá , distante , á lo lejos ,  
Cual tromba que anuncia ruina ,  
Se vé la flota que luce  
La bandera de Castilla.  
En ella el bravo Laborde  
Da voces , alienta , anima  
A los bravos marineros  
Que á sus órdenes militan ;  
Y ya van de popa á proa ,  
De la quilla á la perilla ,  
Poniendo en són de combate  
Cañones , chuzos y espías.  
El marino en los penoles  
Las altas gavias alista ,  
Y el artillero en su puésto  
La mecha muestra encendida.  
Laborde , torvo , sañudo ,  
Airado tiende la vista ,  
Y cual si un rayo lo hiriera  
Exclama : —“ ¡ Viva Castilla ! ”

Es que descubre á distancia ,  
Cual banda de aves marinas ,  
Las blancas lonas que al viento  
Dan las naves de Padilla.  
Padilla , sol de Colombia ,  
Emulo del claro día ,  
Por el brillo de su espada ,  
Y el brillo de sus conquistas.



Las olas del manso lago  
 Rompen las cortantes quillas  
 De las naves colombianas  
 Que aquél al combate guía.  
 Flotando va en las cangrejas  
 La bandera que en Pichincha  
 Sobre campos de victoria  
 Lució sus franjadas cintas.  
 Cargada va hasta la boca  
 La luciente artillería,  
 Y los chuzos y las hachas  
 A la lumbre del sol brillan;  
 El coraje hierve en todos,  
 Que ya cerca se divisa  
 La flota que lleva en alto  
 La bandera de Castilla.

En la nave capitana  
 Padilla rayos fulmina,  
 Cual si Júpiter le diera  
 Su voz y mirada olímpicas;  
 Y "¡Viva la Independencia!"  
 Con acento airado grita,  
 Y "¡viva!" repite el eco  
 Del lago en las claras linfas;  
 Y lo repiten las palmas  
 Que se mecen en la orilla.  
 Tras él van Joly, Beluche,  
 En sus naves aguerridas,  
 El duro acero en la diestra  
 Y en el contrario la vista;  
 Tritones que del mar brotan  
 Para asombro de Castilla,  
 Las sirtes no los espantan  
 Ni el ciclón los intimida.

Arrecia el viento: las lonas  
 Con fuerza mayor se hinchán;  
 Y mientras Padilla avanza,  
 Laborde espera á Padilla,  
 El ancla puesta en el fondo,  
 En la popa las espías,  
 El rencor en la mirada,  
 Y en el corazón la ira.  
 Ya las distancias se estrechan,  
 Ya los contrarios se miran

Frente á frente, cara á cara,  
Con la luz del sol partida.  
Al grito de "¡ viva España !"  
Rimbomba la artillería,  
Silba el mortífero plomo,  
Espadas y chuzos vibran.  
En tanto Padilla avanza  
Sobre la flota enemiga,  
Taciturno como el tiempo,  
Y mudo como un enigma.....  
Al fin la voz de "¡ abordaje !"  
Rompe la extensión vacía  
Y sobre el bravo Laborde  
Se lanza el bravo Padilla.  
Penoles contra penoles  
Se ven las naves unidas,  
Y campos de sangre y muerte  
Son combeses y toldillas.  
Aquí hace estragos el plomo,  
Allá destrozos las picas,  
Y unos gritan "¡ por España !"  
Y otros "¡ por Colombia !" gritan.  
Ayes de dolor se mezclan  
Con estertor de agonía,  
Y votos y maldiciones  
Lleva en sus alas la brisa.  
Y en tanto el cañón retumba  
Del lago en la onda tranquila,  
Voces de triunfo resuenan  
Por Colombia y por Padilla;  
Y se ve flotar en lo alto  
De las naves enemigas  
El iris de luz y gloria  
Que alzó en los Andes Bolívar!

---

✱

## LÍBREME DIOS!

—  
A MUCIO TEIXEIRA  
—

Del candidato que grita:  
“¡Patriotismo! ¡Abnegación!”  
Y hace brillantes programas,  
Y nadie le dice no;  
Y después, cuando las riendas  
Agarra de la Nación,  
Las leyes pone en olvido  
Y al pueblo que lo eligió;  
¡Líbreme Dios!

De la que está en todas partes,  
A pesar de no ser Dios,  
Pujando donde hay mortuorio,  
Bailando donde hay violón,  
Coqueteando donde hay hombres,  
Murmurando donde hay..... ¡oh!  
De una mujer que gorjea  
En tan ancho diapasón;  
¡Líbreme Dios!

De aquel que se llama digno,  
Dice que nunca aduló,  
Que como Bruto es patriota,  
Y abnegado cual Catón,  
Y sin embargo se arrima  
A donde calienta el sol,  
Con desdén mira al caído  
Y hace halago al que subió;  
¡Líbreme Dios!

De la mamá que á su hija  
Vigila si llega Antón,  
Que es pretendiente de aquella,  
Pretendiente *comm' il faut*;  
Y luégo la deja sola  
Cuando llega Don Melchor  
A enseñarle lo que enseña  
El que hipócrita nació;  
¡Líbreme Dios!

De los jóvenes imberbes,  
Que en el templo del Señor  
No guardan la compostura  
Que impone la educación;  
Aplauden con el garrote,  
Hacen mofa del honor,  
El codo empinan y juegan,  
Del crimen corriendo en pos;  
¡Líbreme Dios!

De mujer que sólo sabe  
Repasar el sí y el dó,  
Darle sopa al falderillo,  
Pintarse con arrebol;  
Ir á la iglesia por lujo,  
Escribir cartas de amor,  
Y leer por complemento  
A Zola y á Paul de Kock;  
¡Líbreme Dios!

Del profesor infatuado  
Que á todo le dice fo,  
Aunque se trate de Verdi,  
De Mozart y de Gounod;  
Que sólo halla perfecto  
Lo que su numen creó  
Y aplauden los ignorantes,  
Que abundan como frijol,  
¡Líbreme Dios!

De la coqueta que vive  
Jugando con el amor,  
Como juegan los chicuelos  
Con las bombas de jabón;  
Al uno le guña el ojo,  
Al otro le da una flor,  
A aquel un mechón de pelo,  
Y al más pánfilo una coz;  
¡Líbreme Dios!

Del magistrado que explota  
La miseria y el dolor,  
Encarcela al ciudadano  
Que no le temple el bordón;

De la ley hace almoneda,  
Y la justicia ¡Qué horror!  
Convierte en ramera inmunda,  
Y el derecho en un histrión;  
¡Líbreme Dios!

De la novia que á su novio,  
Hace protestas de amor,  
Le llama "Mi bien, mi vida,  
Mi cielo, mi corazón!"  
Y cuando el desventurado  
Le da su nombre y su honor,  
Hace de su honor ludibrio  
Y de su honra borrón;  
¡Líbreme Dios!

De la que deja al marido,  
Que es paciente como Job,  
Encargado del aseo  
De los niños y el fogón;  
Y se va por esas calles,  
Apenas despunta el sol,  
A hacerles mimos á todos  
Y menear el polizón,  
¡Líbreme Dios!

Del marido que á la esposa  
Abandona en un rincón,  
Y se larga á picos pardos,  
Sin conciencia y sin pudor;  
Y cuando al hogar regresa,  
Ebrio de inmunda pasión,  
A su compañera insulta  
Por que á visitas salió;  
¡Líbreme Dios!

Del que se finge beato,  
Cuando es el mismo Astarot;  
Del que critica lo ajeno,  
Cuando lo suyo es peor,  
Del que la echa de sabio,  
Cuando no sabe el Catón;  
Del que ataque esta letrilla  
Por haberla escrito yo;  
¡Líbreme Dios!

## CONSEJOS ESDRÚJULOS

---

Si no sabes de música,  
No hables de ella,  
Por que puede la crítica,  
Causarte mella;  
Y nunca es grato  
Que nos zurre la estética  
Con pizzicato.

Hermosa, con los líricos (\*)  
Sé muy prudente,  
Por que tienen el hálito  
De la serpiente;  
Y en su maniobra,  
Como aquella; arrastrándose,  
Llenan su obra.

¿Quieres ser gran político?  
Miente bastante,  
Pon el semblante homérico,  
Sé petulante;  
Sólo así infiero  
Que alcanzarás la cúspide  
Del candelero.

Niña de rostro angélico,  
Voz de arpa eolia,  
Sé siempre pura y cándida  
Cual la magnolia;  
Que la belleza  
No da goce al espíritu  
Sin la pureza.

Deja, mozo, la crápula  
Donde vegetas;  
Huye de oscuros sótanos  
Y de grisetas,  
Que en la partida  
Quedarás sin metálico,  
Sin luz, ni vida.

---

(\*) Palabra que en lenguaje caraqueño significa galanteador de oficio.

Torna , niña , al idílico  
 Campo de rosas ,  
 Donde jugabas cándida  
 Con mariposas ;  
 De las mancillas  
 Deja la senda lóbrega  
 Por donde trillas.

Vigile usted , Don Crispulo ,  
 Los ojos pele ,  
 Porque hay humo en la atmósfera  
 Y á cacho huele ;  
 Tenga cuidado  
 Que ese olor es mortífero  
 Para el casado.

Si paseas en ómnibus ,  
 Prenda querida ,  
 Vigila del á látere  
 La sacudida ;  
 De esa manera  
 Te librarás del tráfico  
 De algún hortera.

Si no entiendes de métrica  
 Versos no hagas ,  
 Pues te caerán innúmeras ,  
 Terribles plagas ,  
 La poesía  
 No es manjar para fámulo  
 De pulpería.

Con la mujer impúdica  
 No te solaces ,  
 Mas si amor te da vértigos ,  
 Vé lo que haces ;  
 Que el matrimonio ,  
 Cuando surge del bátrato  
 Lo hace el demonio.

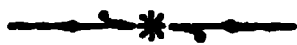
No murmure del prójimo  
 Doña Felicia ,  
 Que usted tiene en sus páginas  
 Mucha inmundicia ;  
 Del lodo ajeno  
 No debe hacer escrúpulos  
 Quien huele á cieno.

¿Quiéres de tu periódico  
Sacar partido?  
Elogia al del pináculo,  
Zurra al caído;  
Pues es probado  
Que aquí lo apologético  
Da resultado.

Nunca os pintéis los pómulos  
Niñas donosas,  
Que las mujeres pálidas  
Son más hermosas;  
Y el colorete  
Es del arte pictórico  
Del caballete.

De los altos políticos  
Vive alejado,  
Si no quieres que el público  
Grite: — ¡arrastrado!  
Que aquí la gente,  
Aunque de buena índole  
Es maldiciente.

De consejos esdrújulos,  
Basta, señores,  
Que ya tan largo fárrago  
Me da sudores;  
Punto redondo,  
Que si no alzo la péñola,  
Me voy á fondo.



## MI CANDIDATO

---

Ya que ciudadanos somos  
Los que el Distrito habitamos,  
Y las elecciones vienen  
Viento en popa, á todo trapo;  
Es preciso que busquemos  
Entre los mil ciudadanos



Que quieran ser lo que pocos  
Pueden ser en este caso,  
Un candidato patriota,  
Un patriota *candidato*.

Ese que en club misterioso  
Vive siempre conspirando,  
Y vende gato por liebre,  
Cuando no por liebre gato;  
Ese que leyes discute  
Cuando echa á rodar los dados,  
Y ¡ Constitución! nos grita  
Si otro le dice:—“¡ Barajo!”  
Para tahir será bueno,  
Mas no para *candidato*.

¿ Veis aquel de grave aspecto,  
Con su carita de santo,  
A quien comparan los miopes  
Con el probo Cincinato;  
Que retirado del mundo  
Se oculta al género humano,  
Por qué para él es bueno  
Lo que para otros malo?  
Es un ente misterioso,  
Nulo para *candidato*.

—Aquí donde usted me mira,  
Tengo el cuerpo hecho pedazos,  
Pues combatí como fiera  
En la guerra de cinco años:  
En Santa Inés perdí un ojo,  
En San Carlos quedé manco,  
En Coro dejé una pierna.....

—Está usted muy averiado  
Para, en los tiempos que corren,  
Soñar con ser *candidato*.

El que en todos los Gobiernos  
Ha ocupado puéstos altos,  
Aplaudiendo á los de arriba,  
Deprimiendo á los de abajo;  
El que no tiene otro credo  
Que el que le dicta el olfato,  
Ni más doctrina que el..... *frito*,  
Ni querer sino el de su amo;  
Será bueno para todo,  
Mejor para *candidato*.

Lo veis? En plazas y esquinas  
Se la pasa perorando  
Contra el Gobierno presente  
Y los Gobiernos pasados.  
¿Y sabéis por qué alardea  
De independiente ese..... trasto?  
¿Sabéis por qué halaga al pueblo  
Ese orador de teatro?  
Porque en su demencia aspira  
A que lo hagan *candidato*.

Quien fue primero amarillo  
Y más luego ultramontano,  
Y más después se hizo azul  
Y es hoy liberal rajado;  
Quien siempre de inconsecuencia  
Vive aquí lecciones dando,  
Y sosteniendo que el tonto  
Jamás podrá ver el *tanto*;  
Será todo lo que quiera,  
Pero no mi *candidato*.

Ese que amén dice á todo  
Si de política le hablo,  
Y silba cuando yo silbo,  
Y aplaude cuando yo aplaudo;  
Ese que en todo Congreso,  
Cuando ha sido Diputado,  
Apoyó siempre á los suyos  
Y á los del opuesto bando,  
Pues apoya por sistema,  
No será mi *candidato*.

Muy sabio será don Cleto,  
Muy valiente don Romualdo,  
Muy liberal don Onofre,  
Muy cortés don Ladislao;  
Pero como en el Gobierno  
Es mal consejero Baco,  
Y ellos empinan el codo  
Con fervoroso entusiasmo,  
Aunque me doren, ninguno  
Podrá ser mi *candidato*.

El que respete las leyes,  
Acate á los ciudadanos,  
Y los tesoros del pueblo  
Maneje como hombre honrado;

El que estimule las letras ,  
Apoyo preste al trabajo ,  
Alce altares al progreso  
Y al nombre venezolano ;  
Ese por digno y patriota  
Ha de ser mi *candidato*.



## EL SAINETE DE LA VIDA

À MI AMIGO Y COMPAÑERO

EL SEÑOR D. JESUS M. MONASTERIOS VELÁSQUEZ

Está visto que este mundo  
Es un continuo sainete :  
No es filósofo profundo  
Quien á enmendarlo se mete.

BRETÓN DE LOS HERREROS

### I

Hace tiempo que mi lira  
Dejé de un sauce pendiente ,  
Porque ya mi voz doliente  
En vez de cantar suspira.

Mas hoy preciso es reír  
Cuando debiera llorar ,  
Que ya no es fácil medrar  
Si no se sabe fingir.

No más ayes lastimeros ,  
Pucheros ni lagrimones ,  
Pues ayes no dan doblones ,  
Ni pucheros dan pucheros.

Aunque la ficción me cuesta ,  
Porque fingir me hace daño ,  
Para vivir del engaño  
Vedme con cara de fiesta.

Que á nadie le importa un cero  
Que yo entre miserias viva,  
Pues ya solamente priva  
En nuestro siglo el dinero.

---

Me reiré, pese á mis males,  
A carcajada tendida  
De los que corren la vida  
Fuera de órbitas legales.

---

## II

Reiréme de aquel petate  
Que pasa y no me saluda,  
Porque merced á una ayuda  
Ha llegado á ser magnate.

---

De aquella linda sultana,  
Que ajena á todo rubor,  
Nocturnas citas de amor  
Da al galán por la ventana.

---

Del literato gandul  
Que escribe cajón con *k*,  
Y pone acento á la *a*  
De la palabra abedul.

---

De la que señas de amor  
Hace en la iglesia al galán,  
Probando que ni Satán  
Ni Dios le infunden temor.

---

Del político marrajo  
Que con dos barajas juega,  
Y en un albur se la pega  
Al de arriba y al de abajo.

---

De las niñas remilgadas  
Que pudor fingen á todos,  
Aunque dan por varios modos  
Pruebas de amor reservadas.

Del poetilla Pedancio,  
Que sin conocer la u,  
A todo le dice mu  
Y todo lo encuentra rancio.

De la dama de gran tono  
Que va de aquí para allá  
Levantando el farfalá  
Para lucir el pie mono.

De aquel inflado escritor  
Que sin el pienso no piensa,  
Y dice que nuestra prensa  
No tiene olor ni sabor.

De la que gasta aderezo,  
Lleva lujoso prendido,  
Mientras el pobre marido  
Carga la soga al pescuezo.

III

¿Y cómo no he de reír  
De la dama acaudalada  
Que en su vida regalada  
No sabe más que dormir?

¿Del logrero que va á misa,  
En fuego de amor se abrasa  
Y cuando torna á su casa  
Deja al prójimo en camisa?

¿De la que puso al esposo  
En los cuernos de la luna,  
Y come, cuando él ayuna,  
Y ríe, si está lloroso?

¿Del pedantuelo de pro  
Que escribe en todo papel,  
Lo que sólo entienden él  
Y el padre que lo engendró?

¿ De la cándida chicuela  
Que en el templo me arrempuja,  
En la retreta me estruja,  
Y en el baile me flagela?

---

¿ Del militar palaciego  
Que con sus roncas asusta,  
Y al oír balas, se ajusta  
Las calzas de Villadiego?

---

Sí, sí, preciso es reír  
Cuando debiera llorar,  
Que ya no es fácil medrar  
Si no se sabe fingir.  
Es necesario seguir  
En el sainete fingiendo,  
Pues, según lo que estoy viendo,  
Todo en el mundo es mentira,  
Y á aquel que más lejos mira,  
Lo dejan siempre entendiendo.

---

---

## AL TRAVÉS DE LOS VIDRIOS

---

CHÁCHARA CARNAVALESCA Á J. J. BRECA

---

### I

Al través de mi binóculo  
He visto cosas magníficas  
Que he de transmitir al público  
Aunque pierda la clavícula.

### II

Pues no me gusta la táctica  
Que se emplea en la política,  
De callar lo que es patriótico  
Para decir cosas frívolas.

III

Diré, pues, en verso esdrújulo,  
A manera de filípica,  
Lo que en asonantes métricos  
Dicte mi musa satírica.

IV

No hablaré de los anónimos  
Con que la señora Brígida  
Lleva al apacible tálamo  
La desconfianza fatídica;

V

Ni de los chismes insólitos  
Que en esta ciudad perínclita  
Siembra la gente diabólica  
Para enredar á sus víctimas;

VI

Ni de candidatos cándidos,  
Ni de elecciones empíricas,  
Ni de electores eróticos,  
Ni de mojigangas híbridas;

VII

Pues eso lo guardo *in pectore*  
Para mi próxima encíclica,  
Que hará efectos de cantárida  
Entre la gente mefítica.

VIII

Ni habré de mostrarme áspero  
Con los que cantan semínimas,  
Y en las escalas cromáticas  
Prueban sus fuerzas artísticas.

IX

Que para esos hay férulas,  
Crónicas, jácaras, críticas,  
Cuando son malos, y cánticos  
Cuando su voz es olímpica.

## X

Pero sí diré en mi cháchara ,  
Que nada tendrá de pícara ,  
Que hay aquí quien diga *cólega*  
Contra las reglas lingüísticas.

## XI

Que hay periodistas *in nómine* ,  
Generales de domínica ,  
Literatos sin retórica  
Y sacerdotes sin ínfulas.

## XII

Diré que hay maridos pánfilos ,  
Y esposas apocalípticas  
Que viven vida caótica  
En las regiones ilícitas.

## XIII

Que aquí abundan los Demóstenes ,  
Los Nerones y Calígulas ,  
Y canta con estro homérico  
La musa más paralítica.

## XIV

Diré que hay grandes bucéfalos  
Figurando en la alta clínica ,  
Y sobrenadan los zánganos  
En la colmena política.

## XV

Y periódicos miasmáticos  
Escritos por gente cínica  
Que bebe en las charcas pútridas  
Sus concepciones mortíferas ;

## XVI

Individuos filarmónicos  
Que van á las fiestas líricas  
A reírse con lo trágico  
Y á sollozar con la mímica ;



XVII

Mujeres de alma diabólica  
Que aparentan ser muy tímidas,  
Niegan la mano á los cándidos  
Y el pie le dan á los víboras;

XVIII

Libertadores anémicos  
Cuya petulancia cívica  
Raya en la región del cálculo,  
Cuando no en la esfera empírica;

XIX

Críticos de formas bárbaras,  
Que sin conocer la crítica,  
Tratan de asuntos retóricos  
Cual si trataran de gímnica.

XX

Y en resumen de resúmenes  
Diré formando una elíptica:  
Que aquí tercian los cuadrúpedos  
Con las lumbreras científicas;

XXI

Escriben los antropófagos:  
Es negocio la política;  
Menudean los necrólogos  
Y las langostas jurídicas.



D. JUAN VICENTE CAMACHO.

Vino al mundo en Caracas el 8 de julio de 1829. Fueron sus padres D. Gabriel Camacho y D<sup>a</sup> Valentina de Clemente. Estudió en el Colegio del Sr. Coronel D. Feliciano Montenegro y Colón, y en la Universidad Central de la República. Nombrado en 1853 Secretario de la Lega-

ción de Venezuela en Lima, fijó su domicilio en aquella ciudad. Desempeñó el cargo de Intérprete en el Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, y el Consulado de Venezuela en Lima. En 1866 regresó á la patria nativa como Agente Confidencial del Perú.

Murió en París el 4 de agosto de 1872.

Camacho era Individuo Correspondiente de la Real Academia Española.

## LOS TRES ENIGMAS

### ROMANCE CHINO (\*)

#### ROMANCE I

##### LA PRINCESA HALEWA

Hay una tierra misteriosa, oculta  
Largo tiempo del hombre á la mirada,  
Donde con mano generosa el cielo  
Pródigo fué de dones y de gracias.

Dió á sus vegas jardines deliciosos,  
Hermosas flores y variadas plantas;  
Rara fecundidad á sus risueños  
Prados amenos, fértiles montañas.

Allí crece entre bosques de laureles  
Del flexible bambú la frágil caña;  
Cuanto produce la encendida zona,  
Cuanto en la América se halla y en el Asia;

Cuanto el ingenio humano ha dado al mundo  
De grande invento y producciones varias,  
Se encuentra en esa tierra deliciosa,  
Por la mano de Dios privilegiada.

Sus vegas dan la hoja deliciosa  
Grata al inglés, y de virtud tan rara  
Que su licor sabroso á un tiempo sirve  
De medicina y de bebida grata.

---

(\*) La idea de este Romance es del gran poeta alemán Schiller, y la comunicó al autor el señor Ramón Lecuna, joven inteligente en la difícil lengua de Goethe. Los tres enigmas, que se hallarán en el Romance IV están vertidos literalmente del alemán y puestos en verso español, confiando el autor en la bondad de sus lectores.—NOTA DEL AUTOR.

Cercaron sus magníficas ciudades  
De grandes y riquísimas murallas,  
Y sus torres levantan hasta el cielo  
Sobre bases de bella porcelana.

Afrenta al Vaticano, sus palacios  
Con encajes labraron, y sus vastas  
Riquísimas industrias al viajero  
Con portentosas producciones pasman.

Ella supo sacar de vil materia  
Fulminante la pólvora, y formaba  
Proyectiles de guerra cuando al mundo  
Cobijaba una nube de ignorancia.

Ella vivió feliz hasta que un día  
El isleño atrevido que la planta  
De Erín asienta en la fecunda sierra,  
Y en las de Escocia fértiles montañas,  
Audaz llevó su guerra desastrosa  
Al corazón de la feliz comarca...

.....  
.....

La China sucumbió, cedió indefensa,  
A la Inglaterra abriendo sus murallas.....  
Pero ¿qué nos importa si, valiente,  
Cedió cobarde á la nación extraña?

Yo os contaré la historia de sus hijos,  
Y dejemos la guerra á plumas sabias;  
Y al dulce són de mi canción seguidme  
De la princesa Halewa hasta la estancia.

Sobre un diván de rico terciopelo  
Con pinturas fantásticas y extrañas,  
Sobre almohadón de púrpura y de seda,  
Se mira muellemente reclinada

Una hermosa mujer: su frente pura  
Oculta en velo de menuda gasa,  
Y su veste riquísima desciende  
Bordada en oro, de la blanca espalda:

Rasgados ojos, la color tan pura  
Como el jarrón de rica porcelana  
Que á su lado se ve, donde mil flores,  
Faltas de vida y de calor, desmayan.

Con lánguido abandono tiende un brazo,  
La frente apoya en la nevada palma,  
Y se pierde en magníficas alfombras,  
En estrecho chapín, la curva planta.

Lujosos pebeteros de oro y jaspe  
 Elevan una nube perfumada,  
 Embalsamando el aire con aromas  
 Que tiene China y que produce Arabia.

Con gayos abanicos le refrescan  
 Las ardorosas sienes sus esclavas,  
 Deshojando á sus pies lánguidas rosas,  
 Regando el suelo de olorosas aguas.

Pero, ¿ Por qué la perla de los mares  
 A tan grande tristeza está entregada?  
 El bello tulipán de los jardines  
 Con sus tintas de fuego no la encanta.

Las aves con sus trinos halagüeños  
 Y sutiles canciones ya la cansan.....  
 ¿ Qué tiene la princesa? Un vasto imperio  
 De extendidas regiones la idolatra:

Su anciano padre, que por ella vive,  
 En vano busca á su pesar la causa;  
 •• En vano con variados instrumentos  
 •• Distraerla pretenden sus esclavas.

La hermosa Halewa, cual la flor que vive  
 En estrecha prisión encarcelada,  
 Languidece, y se muere, y la tristeza  
 Ya sus pasiones juveniles marca.

## ROMANCE II

### EL EMPERADOR KAN RADJA

Entró en la estancia á paso medurado  
 El viejo jefe del Celeste Imperio,  
 Y al verle, sus esclavas presurosas  
 Inclinaron sus frentes en el suelo.

Hizo salir al punto las esclavas,  
 Y al quedarse en silencio el aposento,  
 Con noble dignidad sentóse grave  
 Sobre el diván de blanco terciopelo.

• Era un ilustre anciano: en su figura  
 Su mano destructora marcó el tiempo;  
 Hondas arrugas en la frente lleva,  
 Y como blanca nieve los cabellos.

Luenga la barba, en encrespadas ondas  
Baja de sus mejillas hasta el pecho;  
Tan sólo muestra en su mirada ardiente  
Que del alma conserva el vivo fuego.

—Hija, dijo el anciano, ya mis hombros,  
De largos años débiles al peso,  
No pueden solos sostener la carga  
Y los deberes del Celeste Imperio.

Ya la mano terrible del destino  
Muestra á mis días el ansiado término;  
Mas, al dejar el mundo, aquí abandono  
Una hija querida y un gran pueblo.

La corona del mundo, de mis sienes  
A las tuyas irá..... pero ¡ah! su peso  
Oprimirá tu frente candorosa:  
Tu débil mano tan pesado cetro

No podrá sostener. Busca, hija mía,  
Registra los remotos hemisferios,  
Y al ver un hombre de tu mano digno,  
Dímelo pronto, que á tu sólo acento,

A tu menor capricho vendrá al punto  
A unir su corazón al tuyo tierno.  
Y si no es digno de llamarte esposa,  
Y te lleva tan sólo el sentimiento,

Habla, hija mía: á tu menor palabra  
Lo haré el más grande de mi vasto imperio.

—Padre mío, la hermosa le interrumpe,  
¡Cómo sois para mí piadoso y bueno!.....

Pero ¿por qué afligís mi alma tranquila  
Con ese horrible porvenir funesto?

¿Por qué me habláis de muerte, padre mío,  
Cuando os conserva bondadoso el cielo?

Porque sois el mejor de los monarcas  
Y de todos los padres el más tierno!  
Señor, dejadme en mi quietud tranquila  
Y no esos lazos me nombréis que temo.

—Hija, dice el anciano, es necesario;  
Lo demanda la dicha de mis pueblos;  
Como rey absoluto te lo mando,  
Como amoroso padre te lo ruego.

—Oigo la voz del padre que suplica,  
Y del monarca á los mandatos cedo;  
Pero dadme permiso, padre mío,  
Para fijar la dicha del imperio

En un hombre que agregue á su nobleza  
Las apreciables dotes del ingenio ;  
Al que viniere á pretender mi mano  
De tres enigmas le daré el misterio ;  
Y al que saque del hondo laberinto  
Lo que en su oscuridad expresan ellos ,  
Ese de Halewa llamaráse esposo ;  
Pague , el que no , su audaz atrevimiento  
Con su existencia en afrentosa muerte.  
—A tu menor capricho siempre cedo ,  
Interrumpe el anciano ; voy al punto  
A hacerlo pregonar de pueblo en pueblo.

### ROMANCE III

#### EL PRINCIPE NORBUD

---

¡ Cuántas veces las locas vanidades  
Arrastran al mortal en su carrera ,  
Y entregado en sus vanas ilusiones  
Sueña una dicha para siempre eterna !  
Es cual la torre que levanta al cielo  
Coronada de nubes su cabeza ,  
Desafiando las rudas tempestades  
Que azotan sus contornos , y revientan  
En torrentes de espuma , hasta que al cabo ,  
Del rayo herida , el huracán la asedia ,  
Y , rompiendo sus flancos azotados ,  
Cae con horrible pesadumbre á tierra.  
De su antiguo esplendor ¿ qué queda entonces ?  
Triste montón de ruinas que amedrenta  
Al perdido viajero , y sus torreones  
Son de lagartos y reptiles cueva.  
El príncipe Norbud , que ante sus ojos  
De un padre mira la copiosa herencia ,  
Que haciéndole monarca poderoso  
Dé á sus sienes magnífica diadema.  
¡ Ay ! no esperaba que la suerte varia  
Se cambiara inconstante , echando á tierra  
Sus sueños de ambición , y deshaciendo  
Sus locas ilusiones de opulencia !

Jefe vecino de enemiga tribu  
Le acosa furibundo en la pelea,  
Y cambiada la suerte de las armas  
A la venganza y á la fuga apela.

Ve incendiado el magnífico palacio,  
En extranjera frente su diadema,  
Esclavos sus vasallos, y él perdido  
Con una vida infame por herencia.

Huyendo de enemigos poderosos  
De China viene á las remotas tierras,  
Y oscuro, y olvidado, y sin honores  
Una existencia miserable lleva.

Llegó el rumor entonces á sus oídos  
Que llama en torno de la hermosa Halewa  
Al que aspirase á su belleza y trono  
Enigmas descifrando que presenta.

#### ROMANCE IV

##### EL NUEVO EDIPO

La hija de Kan Radja, reclinada  
De seda en sus magníficos divanes,  
Rodeada de brillante comitiva,  
De damas nobles, caballeros, pajes,  
Alza los ojos, y del lindo joven  
Los clava en el bellísimo semblante,  
Donde marca el dolor sus tristes rasgos  
Y sus lánguidos ojos los pesares.

—¿Por qué, incauto mancebo, te presentas?  
Le dice entre halagüeña y arrogante;  
¿Por qué te expones á la muerte cierta  
Que te espera al salir de mis umbrales?

—Princesa, para mí la muerte amiga  
Me ha negado la dicha de esperarle,  
Y en vano busco su reposo triste  
Como solo consuelo á mis pesares.

Hábla, no temas; si mi mente torpe  
Tu misterioso enigma no alcanzare,  
Renunciando al honor de merecerte,  
Por tí á lo menos á la tumba baje.

—Generoso doncel, mira las gradas  
De mi palacio tintas en la sangre  
De incautos que aspiraban mi secreto  
Al llegar á mis pies adivinarme.

Pero, pues tú lo quieres, oye y tiembla,  
Que de ese muro tras la puerta frágil  
Tal vez una corona te contempla,  
O triste fin á tu altivez aguarde.

## I

—“¿Cuál es el árbol sobre el cual los hijos  
De la cansada humanidad perecen?  
¿Cuál es el árbol que cargado de años  
En su mayor vejez nuevo aparece?”

“¿Cuál es el árbol que de un lado gira,  
Y su follaje que la brisa mece  
Se presenta á la luz, mientras el otro  
Entre sombras oscuras se mantiene?”

“Árbol que forma anillos infinitos,  
Siempre cambiando sus pomposas flores,  
Y que la antigüedad de cuanto pasa  
El solo muestra sin trabajo al hombre.

“En su corteza eternamente verde  
Un nombre siempre sin borrarse expresa,  
Ese nombre se acaba cuando el árbol  
Se seca, se deshoja, y se blanquea.” (1)

El generoso joven se arrodilla,  
Baña la luz del genio su semblante,  
Y le dice:—“Princesa, el árbol bello,  
Que nunca se marchita y siempre nace,

“Es el año: de un lado luminoso  
Nos muestra el DÍA de color brillante,  
Pero en la oscuridad teniendo el otro  
La triste NOCHE con sus sombras hace.”

El carmín de la dicha las mejillas  
Bañó de la princesa, y al instante  
El otro le propone, que oyó el joven  
En actitud humilde y anhelante.

## II

—“Dí, ¿conoces un cuadro que apoyado  
Siempre está en bases débiles y tiernas,

---

[1] Este desorden en la rima ha sido preciso para conservar la idea original.



De sí mismo sacando luz y brillo,  
Siendo otro en cada instante, y siempre nueva

“ Conservando su fresca lozanía  
Que en reducido espacio se presenta?  
El marco más pequeño cerca el cuadro  
Y cuanto en este mundo te sorprenda

“ De grande, de magnífico y brillante,  
Por ese cuadro es fuerza que lo veas.  
¿ Conoces el cristal más apreciable  
A que nunca igualó preciosa piedra,

“ Que brilla sin quemar, que absorbe todo  
Lo que en el universo te conmueva;  
Que en su admirable anillo al mismo cielo  
Con sus radiantes luces representa,  
Y que los rayos que de sí despide  
A los del mismo sol causan afrenta? ”

—“ Princesa, en ese cuadro vaporoso  
Se refleja la luz de tu semblante,  
Y en tus ojos magníficos yo miro  
Descifrado el enigma; el marco frágil

“ Lo forman tus pestañas encrespadas,  
Tus párpados hermosos; sus cristales  
Que no iguala la piedra más preciosa  
Los forma tu PUPILA, cuando hace

Que mi alma tiemble al encontrar en ellos  
Tu mirada sublime y arrogante.”

—“ El triunfo vas logrando, hermoso joven;  
Oye el último enigma.

### III

“ Dí, ¿ tú sabes  
Qué es lo que pocos en el mundo admiran,  
Y sin embargo adornará la mano  
De los reyes más grandes de la tierra,  
De los más poderosos potentados?

“ ¿ Qué es lo que nunca derramó la sangre  
Aun cuando fuera para herir formado;  
Que á ninguno despoja de su hacienda,  
Ricos haciendo á muchos al contrario?

“ ¿ Qué es lo que da la vida más tranquila,  
Qué es lo que al mundo siempre ha dominado,  
Haciendo los imperios poderosos,  
Las más grandes ciudades levantando?

“ Joven , prosigue Halewa , si no aciertas ,  
Evítame , infeliz , tu propia sangre ;  
Y el imperio dejando para siempre ,  
Huye , joven incauto , mis umbrales .”

—“ Princesa , vuestros altos ascendientes  
Evitaron de guerra los afanes ,  
Porque el enigma que á mi ingenio fías  
Supieron apreciar y respetarle .

“ Es el ARADO ; los dichosos pueblos  
Que le fían su suerte . . . . . ” — “ Ya triunfaste ,  
Interrumpe el monarca ; de mi Halewa  
Te llevas el amor , y mis bondades

“ Te ciñen la corona del imperio  
Sin preguntar tu nombre ni tu sangre .”  
El príncipe Norbud refiere entonces  
Su peregrina historia lamentable ,

Y de la hermosa Halewa la alegría  
Se pintó pudorosa en el semblante .  
Poco tiempo después el gran imperio  
Lloró al viejo monarca , cuya frágil

Existencia acabó . Seco ya el llanto ,  
Celebraron con pompas inmortales ,  
Al ceñir la corona del imperio ,  
De Halewa y de Norbud los esponsales .

## ÚLTIMA LUZ

---

Poco me resta de vida !  
Las fuerzas van decayendo ,  
Y el alma va presintiendo  
La funesta despedida .

En mitad de mi carrera  
Llegando al límite voy !  
La luz que mirando estoy ,  
Es quizá mi luz postrera .

Rotos del cuerpo los lazos ,  
Por las ondas remecido ,  
Me voy á quedar dormido  
Cual de una madre en los brazos .

Al frente mi esposa está:  
¡Pobre niña, alma sencilla!  
Lágrimas de su mejilla  
Ocultándomelas va.

Llora ¡infeliz! tu quebranto  
No será el postrero, nó;  
Si llego á faltarte yo,  
Amargo será tu llanto.

Si la vida transitoria  
Se va, cual al mar un río,  
Quita, por piedad, Dios mío,  
A mi mente la memoria!

No asalte mi pensamiento  
¡Ay! la imagen de mi hija,  
Mi hora postrera no aflija,  
Santo Dios, ese tormento!

Niña que al mundo despierta,  
Y que á la vida se lanza,  
Hallando de la esperanza  
Cerrada, al salir, la puerta.

¿A dónde, á dónde las dos  
Irán en duelo profundo,  
Sin más amparo en el mundo  
Que la voluntad de Dios?

Tú, á quien los buenos adoran,  
Ten piedad de mi dolor,  
Tú, que eres padre, Señor,  
El padre de los que lloran.

Yo sufro en paz mi destino,  
Heme humilde y resignado,  
Como el viajero cansado  
En la mitad del camino.

Jamás odio ni rencor  
En mi pecho formó nido;  
Mucho sufrí: estoy rendido  
Bajo el peso del dolor.

Constante mi pena fué  
Y á la tumba irá conmigo,  
Como el perro del mendigo  
Que muere del dueño al pie.

Hijita del alma mía,  
Tu memoria placentera  
Vaga por mi cabecera  
En mi lecho de agonía.

Para mí no tuvo gloria  
La vida , fulgor de un día ,  
Mañana sin mediodía ,  
Y recuerdo sin memoria.

¡ Ay ! si mañana mi prenda  
Sedienta á una puerta toca ,  
Calmad la sed de su boca  
De mi memoria en ofrenda.

Y si el viento del destino  
Contra mi hija se levanta ,  
¡ Ay ! arrancad de su planta  
Las espinas del camino.

Allá en orilla lejana ,  
Con alma pura de niño ,  
Me guarda tierno cariño  
Una santa y noble anciana :

Es mi madre ; ella también  
Por el hijo ausente llora ,  
Porque la pobre me adora  
Como á su perdido bien.

No le digáis ¡ por piedad !  
Que su hijo ya no existe ,  
Pues la infeliz no resiste  
Pesar tan grande á su edad.

Madre , esposa , hija del alma ,  
Pedazos del corazón ,  
Rezad por mí ; la oración  
La angustia del pecho calma.

Al abandonar la vida ,  
Pienso en Dios y en ellas pienso ,  
Pues es mi amor tan inmenso  
Cual triste mi despedida.

Llevo en paciencia mi cruz...  
¡ Oh Dios ! que mi última hora  
Bañe tu luz bienhechora ,  
Pues miro mi última luz !



## DESDEÑOSA!

Me dices que sin amor  
Pretendes morir con palma,  
Que un marido te da horror  
Y que te sobra valor  
Para aprisionar el alma.

Que nunca en tono sensible  
Has rezado á San Antonio,  
Y que, en suma, el matrimonio  
Es un censo irredimible,  
Pura invención del demonio.

¿Pretendes, pues, escapar  
De la amorosa tormenta?  
Dios te la deje gozar;  
Pero, chica, eso es sacar  
Sin la huéspeda la cuenta.

No tengo intención á fe  
De obligarte á desistir,  
Pero siempre sostendré  
Que es muy difícil decir  
De esta agua no beberé.

El amor es navecilla  
Que va surcando el Oceano  
Por centro, costas y orilla,  
Y no deja hueso sano  
Adonde pone la quilla.

Doncella menor de treinta,  
Aunque mueble de retablo,  
Se recibe en buena cuenta;  
Pero mayor de cuarenta,  
Que cargue con ella el diablo.

El desdén, hermosa mía,  
Está bien á los quince años;  
Pero llega pronto un día  
En que apura desengaños  
La que se queda de tía.

Esos ojos hechiceros  
Que tanto precian y halagan  
Tus rendidos caballeros,

Mañana son reverberos  
Que con el humo se apagan.

El que hoy loco los adora  
Con amoroso deleite,  
Mañana ¿qué hará, señora,  
Si el uno vinagre llora  
Y el otro destila aceite?

Esa boca purpurina  
Que da enojos al coral,  
Esa dentadura fina  
De blancura alabastrina  
En un labio angelical;

¡Ay! mañana, aunque te duela,  
En vez de suaves ambientes  
Tendrá perfumes de abuela,  
Cuando se pique una muela,  
Cuando se caigan los dientes.

En el trasparente y puro  
Rosicler de tu mejilla,  
Que no tiene de seguro  
Ni un solo barro maduro,  
Ni siquiera una espinilla;

Mañana ¿qué horror, señora!  
Vendrá la peca traidora,  
Y tras la peca la arruga,  
Y una mancha pecadora,  
Y á la postre la verruga.

De esos flotantes cabellos  
Que en crespo suave y luciente  
Se desprenden de la frente,  
Cayendo sueltos y bellos  
Sobre tu pecho turgente;

Tu mano, trémula ya,  
Mañana al salir el alba  
Un mechón sólo hallará,  
Que apenas te bastará  
Para cubrirte la calva.

En tus momentos felices,  
El amor, niña, maldices,  
Y en tanto el tiempo se aleja  
Y la juventud nos deja  
Con un palmo de narices.

¿O pretendes tú ser monja  
Y con hábito bendito

Secarte como una esponja ?  
Para el claustro , sin lisonja ,  
No ha nacido ese palmito.

Esos ojos donde va  
Clavada de amor la espina  
Y tanto daño hacen ya ,  
Ese cuerpo que no ha  
Menester de crinolina ;

Esa redonda manita ,  
Ese pequeñito pie ,  
Ese pecho que se agita ,  
Que se levanta y palpita  
En la prisión del corsé ;

Ese todo , niña mía ,  
De la gracia quinta esencia ,  
Jamás el cielo lo cría  
Para que haga penitencia  
Rezando el Ave María.

No le pongas malecón  
A la corriente del río ,  
Ni hagas al amor desvío ,  
Que oprimir el corazón  
Es majar en hierro frío.

Con todo , si al niño ciego  
Temes tanto , desde luego ,  
Cada loco con su tema ;  
Pero no juegues con fuego ,  
Porque eso á la larga quema.

## A MI HIJITA DE CINCO AÑOS

(IMITACIÓN DE TRUEBA)

Un rosal cría una rosa,  
Y una maceta un clavel,  
Y un padre cría una hija  
Sin saber para quién es.

*Cantarillo popular.*

### I

Deletreabas á mi lado ,  
Hijita , el Cristo a , b , c ,  
Sirviéndote de puntero

Deditos de rosicler.  
Te reías con mi risa,  
Y con labios de clavel  
En besitos me pagabas  
Elogios á tu saber.  
Yo suspiraba entre tanto,  
Hija, sin saber por qué,  
Y lágrimas me brotaban  
Sin poderlas contener;  
Y al pensar en tu mañana,  
Funesto y triste tal vez,  
Volví la vista á tu madre  
Y con dolor exclamé:  
Un rosal cría una rosa,  
Y una maceta un clavel,  
Y un padre cría á su hija,  
Sin saber para quién es.

## II

Hijita del alma mía,  
Dulce imán de mi querer,  
De amor el único fruto,  
Bendígate Dios, amén.  
Estoy triste, prenda mía,  
Triste sin saber por qué;  
Ven, y tus palabras oiga  
De divina sencillez.  
Deja á un lado tus juguetes  
Y en cambio te contaré  
Un cuento muy divertido  
De la reina doña Inés.

Esta era una reina hermosa  
Que, yendo para Belén,  
Habló con un peregrino  
Que llevaba un niño al pie:  
Iba la reina sedienta  
Y el peregrino también,  
Y el niño los contemplaba  
Sonreído..... Pero ¿qué?  
¿Te duermes? — Duerme, hija mía,  
Y tu sueño arrullaré,  
Diciéndote con acento  
De infinita languidez:  
Un rosal cría una rosa,



Y una maceta un clavel,  
Y un padre cría á su hija  
Sin saber para quién es.

III

ELLA: ¡Qué linda está nuestra hija,  
Qué graciosa! ¿no la ves?  
¡Cómo ha crecido!

Yo: Sí, cuenta  
Cinco años cumplidos.

—Bien;

Pero otros hay que no tienen  
Tanta gracia y tanto aquél.

—Si te oyeran, se reirían  
De lo que dices.

—¿Por qué?

¡Pedacito de mi alma!

—Que Dios nos la guarde.

—Amén.

¿Cuándo la veremos grande?

—Muy pronto, y antes tal vez  
De lo que piensas: el tiempo  
Se desliza sin querer.

Y ya me dirás mañana,  
Cuando á alguno su amor dé:  
¡Quién la viera chiquitilla  
Como la vimos ayer!

—¡Jesús! ¡que no crezca entonces,  
Que chiquilla está muy bien!

Un rosal cría una rosa,  
Y una maceta un clavel,  
Y un padre cría á su hija,  
Sin saber para quién es.

IV

Vamos, hijita, al paseo  
Con tu traje de piqué,  
Y el sombrerito de paja  
Que mamá te compró ayer.  
¿No ves cuánto niño salta,  
Y aquellas chicas no ves,  
Con sus ayas ó sus madres  
Por entre flores correr?  
¿Quiéres flores? Toma, hija,

Toma una rosa , un clavel ,  
Que son flores menos puras  
Que la flor de tu niñez.  
¡ Que su cáliz de inocencia  
Pueda contigo crecer !  
Crece feliz , hija mía ,  
Y el día de la vejez  
Sobre mis blancos cabellos  
Corona me has de poner ,  
Que es el amor de los hijos  
De los padres el laurel.  
Mas ¡ ay ! mi pecho se oprime ,  
Hija , sin saber por qué ,  
Y exclamo con triste acento  
De infinita languidez :  
Un rosal cría una rosa ,  
Y una maceta un clavel ,  
Y un padre cría á su hija ,  
Sin saber para quién es.



## D. DOMINGO RAMON HERNÁNDEZ

---

Del matrimonio de D. Ignacio Evaristo Hernández y Peláez con Doña María M. Curvelo, nació este poeta en Caracas el 4 de agosto de 1829. Alumno del Colegio de Don José Ignacio Paz del Castillo, siguió luego un curso de matemáticas en la Academia Militar. Dedicado más tarde al comercio, hubo de abandonar esta profesión impulsado por sus aficiones poéticas y artísticas. La música y la poesía han ocupado la vida de tan popular poeta. Desgraciadamente hace ya cinco años que está ciego.

## AL FIRMAMENTO

---

¡ Salve , superna bóveda azulada ,  
Donde el Arcángel del misterio habita ,  
En cuya inmensidad que me anonada ,

De soles tachonada  
 La gloria miro de mi Dios escrita!  
 ¡Salve, palio triunfal, gasa extendida  
 En el confín del cristalino espacio,  
 Corona de la tierra, bendecida  
 Alfombra enriquecida  
 Del esplendente y celestial palacio!  
 ¿Quién al mirarte en su ardimiento osado  
 No ha querido volar hasta tu seno?  
 ¿Qué pecho al contemplarte no te ha amado,  
 Ya al verte en luz bañado,  
 Ya de mil nubes caprichosas lleno?  
 Y en la serena noche ¿quién no ansía  
 Tus luceros besar desparramados,  
 Que fingen á la loca fantasía  
 Los ojos de María  
 En tu diáfano azul multiplicados?  
 ¿Quién no admira los vívidos colores  
 Que en la muerte del sol y el nacimiento  
 Reflejan tus espejos brilladores?  
 ¿Quién no ama los fulgores  
 Del carro de tu luna soñoliento?  
 ¿Quién no se encanta al ver en tus regiones  
 La augusta majestad de los planetas  
 Que bordan de la noche los crespones?  
 ¿Y á quién pavor no impones  
 Con la siniestra luz de tus cometas?  
 Obra gigante de mi Dios, te adoro;  
 Yo me prosterno ante tu azul sereno,  
 Ya te ilumine el sol con hebras de oro,  
 Ya brame en tí, sonoro,  
 Tras breve rayo prolongado trueno.  
 Ya en nubes de purísimos vapores  
 Envuelvas tus tesoros inmortales;  
 Ya el Angel de la luz y los colores,  
 Esparciendo fulgores,  
 Tienda el iris franjado en tus cristales.  
 Siempre grande y sublime y portentoso  
 Te contempla extasiada el alma mía,  
 Al ver que nunca tu dosel pomposo  
 Mortal pisó orgulloso,  
 Tu brillo así manchando en su osadía.  
 Ah! yo te creo la eternal barrera  
 Que por velar su espléndida morada

Alzó el Dios que mi espíritu venera,  
Diciendo al hombre: "imperera  
Bajo esa tienda de zafir colgada;

"Te hago del mundo dueño soberano,  
Mares y montes cruzarás contento,  
Aunque te sean misterioso arcano;  
Mas nunca con tu mano  
Los globos tocarás del firmamento."

Así le dijo y se cumplió. Pasaron  
Generaciones mil, y en su carrera  
Sólo tus ricas galas contemplaron;  
Que vanamente osaron  
Rasgar el éter y escalar la esfera.

Si no, la gran Babel he allí atrevida  
En su demencia amenazar tu velo,  
Y luego, como el águila, rendida,  
Caer al fin vencida  
Y avergonzada de su torpe anhelo.

Nadie tu faz tocó, ni en su locura  
Triste, irrisoria y mísera, ha podido  
El menguado mortal medir la altura  
Que hay de la tierra oscura  
A tu lumbroso pabellón tendido.

Y el sabio que levanta sus miradas  
Al través de su vidrio en tí leyendo,  
¿En qué invierte sus improbas veladas  
A tí tan consagradas?  
Sólo el cálculo al cálculo añadiendo.

Que juzgándose dueño de un tesoro  
De ciencia, ni comprende la fugada  
Rápida exhalación, lágrima de oro,  
Chispa de luz, meteoro  
Que rueda por la atmósfera azulada.

Oh! cada chispa en tu extensión prendida  
Es un misterio para el sér que piensa  
Y te contempla en su ilusión querida;  
Mas ¿durará la vida

Para admirar tu majestad inmensa?

¿Siempre habrá rayos que tu velo doren?

¿Siempre luceros bordarán tu asiento?

¿Nubes de tintes mil que te coloren

Y raudas se evaporen

Siempre tendrás, remoto firmamento?

No: cuando la trompeta pavorosa

El fin anuncie á cuanto el orbe encierra,  
Tú has de quedar, pero con faz luctuosa,  
Como la inmensa losa  
Que las cenizas cubra de la tierra.

## LA POESIA

A MI ÁMIGO BRAULIO BARRIOS

Del verde limonero se desprenden  
Los blancos y olorosos azahares,  
De las nubes aljófares descienden,  
Se escapan del laúd nuestros cantares;  
Así á impulso de fuerza soberana,  
Derramando torrentes de armonía,  
Luminosa entre lágrimas y ufana  
Sale del corazón la poesía.

Sale, y remeda el gorjear canoro  
Y el arpegio dulcísimo y ardiente  
Del ave tropical, de plumas de oro,  
Que se baña en la luz del sol de Oriente.

Truena cual desprendida catarata,  
O atrás dejando al águila en su vuelo,  
Penetra en el azul bordado en plata  
Por emular los cánticos del cielo.

Rica, triunfal, del tiempo vencedora,  
Es tanto su matiz, su brillo tanto,  
Que encierra los destellos de la aurora  
La más lúgubre nota de su canto.

Y hallan eco en su idioma que extasía,  
La esperanza, el amor, la fe, la gloria,  
La ambición, el pesar y la alegría,  
Que forman nuestra herencia y nuestra historia.

Vanamente con fúnebres colores  
Su palma deslustrar la envidia intenta,  
Que del laurel no mancha los verdores  
La sombra de la nube en la tormenta.

Y del mezquino mundo, ingrato y ciego,  
Canta sobre las negras tempestades,  
En rimas de oro y lágrimas y fuego,  
El poema inmortal de las edades.

.....

Sal de mi corazón , musa sombría ,  
Ya que en mi pecho te encerró la suerte ,  
Y en tí perdure la memoria mía  
Cuando me envuelva en su crespón la muerte.

## ARRULLO DE LAS PALOMAS

Á MI AMIGO JOSÉ RAMÓN YÉPEZ

¡ Oh de mi vida memorias caras !  
En otro tiempo , sobre estas lomas  
Me divertía las noches claras  
Con el arrullo de las palomas.  
Yo las buscaba , yo las veía ,  
Mas ay ! que entonces nunca creía  
Que aquellas aves arrulladoras  
Con que inocente me divertía ,  
De tantas noches encantadoras  
Mi paz turbaran y mi alegría.

Yo era muy niño , y un buen aldeano  
Con quien amenos días pasaba ,  
De estas montañas como baqueano ,  
Por todas partes me acompañaba ;  
Y en una noche ¡ triste memoria !  
Díjome : ¿ quiéres saber la historia  
De esos arrullos sentimentales ,  
Que , según dices , forman tu gloria  
Por estas breñas y matorrales ,  
Bajo ese faro de luz mortuoria ?

Sí , sí , le dije ; y en un asiento  
Blando , de espigas , yerbas y flores ,  
Mientras del fondo del firmamento  
Daba la luna sus resplandores ,  
Tranquilamente me senté junto  
Del pobre aldeano que empezó al punto ,  
Tras breve pausa y hondo suspiro ,  
La infausta historia , que es en conjunto ,  
Salvando alguna palabra ó giro ,  
Cual te la ofrezco su fiel trasunto :

“ Aquí escondidas entre cujíes ,  
Altos magueyes y blandas cañas ,

Indias de bocas como rubíes,  
 Puras vivían en sus cabañas.  
 Sus corazones tan amorosos  
 Los consagraban á sus esposos,  
 Daban caricias á sus hijuelos,  
 Y en sus pesares más angustiosos,  
 Gratos hallaban siempre los cielos  
 Y sus terrazgos siempre abundosos.

Cuando el sol nuevo rasgaba brumas  
 De aquellas lomas del Caricuaó,  
 Ya con camazas, ya con totumas,  
 Agua cogían del Macarao;  
 Y á los arpegios y sinfonías  
 De aves mil, ricas de melodías,  
 Ellas mostraban por los verjeles,  
 Por las llanadas y serranías,  
 Vistasas plumas, manchadas pieles,  
 Sartas de conchas y de peonías.

Cuando en el zénit el sol radiante  
 Vibra sus flechas de ardiente lumbre,  
 Siendo cual fragua de luz llameante  
 Del agrio monte la altiva cumbre,  
 En lindos grupos se las veía  
 Del cerro huyendo que en fuego ardía,  
 Bajo los verdes cañaverales,  
 Mientras natura les ofrecía  
 Los frescos higos de los tunales  
 Y el dulce fruto que el jobo cría.

Cuando cerrados los horizontes,  
 Gimen los vientos y los reptiles,  
 Ellas danzaban en estos montes  
 Al són de gaitas y tamboriles.  
 Con estos goces que el bien aduna,  
 Las encontraba la nueva luna,  
 Libres de llantos y de congojas,  
 De negra envidia sin sombra alguna,  
 Viendo del árbol cambiar las hojas,  
 Nunca los astros de su fortuna.

De mil delicias así rodeadas,  
 Correr las horas de su existencia  
 Miraban ellas embelesadas,  
 Como las diosas de esta eminencia;  
 Y si rugiendo las tempestades  
 Lluvias bañaban sus heredades,

Como torrentes asoladores,  
Aun de los rayos las claridades  
Iluminaban frutos y flores,  
Eterna envidia de las edades.

Mas ¿qué hay estable sobre la tierra?  
¿Qué sol no pasa, qué gloria dura?  
¿Cuál de los seres que el mundo encierra  
Nunca ha probado la desventura?  
¿Qué ave olvidada, cautivadora,  
Sobre los campos en donde mora  
No halla alevoso plomo encendido,  
Que le arrebatara la luz que adora,  
Sus verdes ramas, su blando nido,  
De su garganta la voz canora?

Así de impuras tierras lejanas  
Presto llegaron conquistadores  
Que se llamaban huestes cristianas  
Siendo falanges de salteadores.  
La noble raza que aquí vivía  
Perdió por ellos en triste día  
Patria y hogares, campos y frutos,  
Y halló, donde antes tuvo alegría,  
Miseria y pestes, llantos y lutos,  
Robo y matanza y alevosía.

Hijas y esposas en sus angustias  
Ante ese cuadro de horror sangriento,  
Sensibles doblan las frentes mustias  
Y el alma exhalan en un lamento;  
Pero, si muertas aquí quedaron,  
Sus almas nunca de aquí volaron,  
Y desde entonces, con sus dolores  
Fúnebres quejas aquí lanzaron,  
Cuando la luna brilla en las flores  
De estos recintos donde moraron.

Tal es ¡oh niño! la triste historia  
De esos arrullos sentimentales  
Que, según dices, forman tu gloria  
Por estas breñas y matorrales;  
Si tú al oírlos gozas dulzura,  
A mí me brindan sólo amargura,  
Pues me recuerdan que en esta vida  
De eterna infamia, de guerra impura,  
Ni de los bosques la paz querida  
De las perfidias está segura!!”



¡ Oh de mi vida memorias caras !  
 En otro tiempo , sobre estas lomas  
 Me divertía las noches claras  
 Con el arrullo de las palomas.  
 Yo las buscaba , yo las veía ,  
 Mas ay ! que entónces nunca creía  
 Que aquellas aves arrulladoras  
 Con que inocente me divertía ,  
 De tantas noches encantadoras  
 Mi paz turbaran y mi alegría.

Que hoy paseando por estos montes  
 Lágrimas broto de sentimiento ;  
 Cuando al cerrarse los horizontes ,  
 De aquellas aves oigo el lamento.....  
 Bardo , si acaso de mí te ríes ,  
 Ven á estos montes , no desconfíes ,  
 Que al mustio rayo del sol que vuela ,  
 Verás palomas entre cujés ,  
 De pies y alas como canela ,  
 De pico y cuello como rubíes.

## ARÍSTIDES CALCAÑO

Cisne del manso Guaire , en cuya orilla  
 Cantabas tus amores .  
 Del astro rey que en el Oriente brilla  
 Bañado en los purpúreos resplandores ;  
 Si por la patria en que á la luz naciste  
 Negra copa apuraste ;  
 Si en sus tristezas su dolor sentiste  
 Y en sus placeres su desdén lloraste ;  
 Si huyendo fuiste de ominosa estrella  
 Que en torno á tí giraba ,  
 La que con tono de fatal querella  
 Tu plañidero acento lamentaba ;  
 Y bajo el rayo de su misma lumbre  
 Diste el postrer suspiro ,  
 Agobiado de inmensa pesadumbre ,  
 De amarga soledad en el retiro ;  
 Si del amor la lágrima ardorosa  
 Tu mármol no humedece ,

Y ni un sauce su rama generosa  
Sobre tu humilde cruz lánguido mece;  
No del olvido en la región oscura  
Dormirá tu memoria,  
Que no puede tragar la sepultura  
Los pomposos laureles de la gloria.

\* \* \*

De tu fecunda y armoniosa vena  
Brotó la poesía,  
Como brota el olor de la azucena,  
Cual se escapa del ave la armonía.

Y hallaron en tus férvidos cantares  
La tradición colores,  
Música de consuelo los pesares,  
Aliento la virtud, la beldad flores,  
La libertad su acento soberano,  
Su luz la fe suprema,  
Grito de maldición todo tirano,  
Todo egregio varón digna diadema.

Oh! grato y puro y tierno y generoso  
Y noble y grande fuiste:  
Por eso entre los hombres, sin reposo,  
Solitaria gimió tu ánima triste.

Y solo estás, y en su furor al verte  
Mustio, en sus férreos brazos,  
La reina de las sombras, la ímpia muerte,  
Tu cítara triunfal quebró en pedazos.

Y cuando de la noche sosegada  
Entre el luctuoso velo,  
Por sorprender la terrenal morada  
Desciendan los espíritus del cielo,  
Al amarillo rayo de la luna  
Contemplantán tus ojos  
Sin dorada inscripción, sin flor ninguna,  
La piedra que aprisiona tus despojos.

Mas ¿qué importa, poeta? aunque iracundo  
Te condenó el destino  
A llorar desengaños en el mundo  
Y á morir desterrado en tu camino,  
No del olvido en la región oscura  
Dormirá tu memoria,  
Que no puede tragar la sepultura  
Los pomposos laureles de la gloria.

## ALAS DE MARIPOSA

---

Ráfaga de luz y grana  
Mostraba allá en el Oriente  
El crepúsculo esplendente  
Precursor de la mañana.

En los cálices silvestres  
De recién nacidas flores  
Lucían sus mil colores  
Las mariposas campestres.

Un niño las perseguía,  
Y arrancándoles las alas,  
Todas sus brillantes galas  
En una mano escondía.

Mostró el sol sus rayos de oro,  
Y el niño alegre y ufano  
Abrió la cerrada mano  
Para mirar su tesoro.

—¡Qué es esto! exclama al momento  
El incauto simplecillo,  
Viendo un ligero polvillo  
Que se disipa en el viento.

—¿De qué te asombras, mi amor,  
Clama su madre querida,  
Si es polvo la humana vida,  
Polvo la planta y la flor?

Ese despojo que vuela  
Y que á tus ojos se esconde,  
Mejor que yo te responde  
Y el triste fin te revela.

Calló la madre amorosa:  
Y él en edad tan temprana  
Vió escrita la ley tirana  
Con alas de mariposa.

## EN LA TUMBA DE AMELIA

---

Triste, á la luz con que la tarde brilla,  
Vengo á regar con llanto de amargura  
Esa flor que tan sola y amarilla  
Se mece en tu olvidada sepultura.

No tienes otra gala en tu aislamiento;  
 ¿Y qué otra gala conquistar podría  
 Quien tuvo por tesoro el sentimiento,  
 El bien por faro y la virtud por guía.?

Ay! la que sólo muestra su hermosura  
 Ceñida de candor, rica en decoro,  
 No espere, nó, que en su postrer clausura  
 Mármoles se alcen entre verjas de oro;

Y tú, que de las noches y los días  
 En tu labor contabas los instantes,  
 Si en tus bucles violetas te prendías,  
 No adornabas tu cuello con diamantes.

Al fin se marchitó tu primavera,  
 Cubrió la palidez tu faz de rosa,  
 Y la muerte voraz su garra fiera  
 Clavó en tu pecho y te arrojó en la fosa.

Mas no importa que el mundo indiferente,  
 Pasando huelle tu reliquia santa;  
 Que palmas ves lucir sobre tu frente  
 Y estrellas fulgurar bajo tu planta.

Duerme...! A la luz con que la tarde brilla,  
 Vengo á regar con llanto de amargura  
 Esa flor que tan sola y amarilla  
 Se mece en tu olvidada sepultura,

## Á UNA FUENTE

Nuestras vidas son los rios  
 Que van á dar en la mar,  
 Que es el morir.

JORGE MANRIQUE

Fuente que así corriendo  
 Vas por la selva  
 Hasta que entre los mares  
 Hundes tus perlas;  
 Fuente intranquila,  
 Eres la propia imagen  
 De nuestra vida.

Ora entre frescas violas  
 Y madre selvas

Bajas el alto monte  
Con ligereza ;  
Pintura viva  
De la niñez alegre ,  
Dulce y florida.

—

Ora cual blanca sierpe  
Salvas los riscos  
Despreciando soberbia  
Los precipicios ;  
Ay ! fuente clara ,  
La juventud recuerdas  
Con tu arrogancia.

—

Y si de tus cristales  
Muere el reflejo  
Con las turbidas aguas  
Del frío invierno ,  
También del hombre  
Con la vejez perecen  
Las ilusiones.

—

Ay ! es muy triste , fuente ,  
Cabe tu orilla  
Ver cómo al mar tus ondas  
Van fugitivas ;  
Que en este mundo  
Corre también el hombre  
Tras un sepulcro.

—

¿ Y de qué sirve , fuente ,  
Verte cercada  
De pintorescas flores  
Que olor exhalan ?  
¿ De qué te sirve ,  
Si en insondable tumba  
Corres á hundirte ?

—

¿ Y de qué sirve bajen  
Blancas palomas  
A beber arrullando  
Sobre tus ondas ?

¿De qué las palmas  
Que sus penachos mueven  
Sobre tus aguas?

---

Dime: ¿de qué te vale  
Que astros y nubes  
En tu cristal reflejen  
Gasas y luces?  
Fuente intranquila,  
De nada..... eres la imagen  
De nuestra vida.

---

## EPÍSTOLA

---

Á HENRIQUE

---

Aunque lejos de tí, tu gloria siento,  
Como siento tu pena y tu amargura  
Cuando llega hasta mí tu sufrimiento.

Hoy por tu carta sé que la ventura  
Te lleva á contemplar el soberano  
Recinto de la paz firme y segura;

Que ya gozas la dicha del humano  
Viendo árboles cuajados de rocío  
Con frutas al alcance de la mano;

Que no te acosa el pertinaz é impío  
Sueño de la ambición, ni ya te embota  
La mente soñadora el negro hastío;

Que tu fácil palabra no se agota  
Y que hoy escrita para mí, refleja  
El nuevo edén que ante tus ojos brota.

Tienes razón: ya contemplar me deja  
El manzano que al borde del camino  
Te da su poma de color bermeja.

Y comprendo tu voz de peregrino  
Con la cual le saludas en tu anhelo  
De bendecir su pompa y su destino.

Que á tí de gratitud te dotó el cielo,  
Por ser la gratitud rico tesoro  
Que rara vez resplandeció en el suelo.

Mas ¿ á qué repetir lo que ya en coro  
Los que ahondaron tu espíritu repiten  
Entre aplauso triunfal con frases de oro?

Basta de digresión, aunque me inciten  
Los ardientes deseos de ensalzarte  
Con versos que ante el orbe me acrediten.

No quiero más encomios prodigarte,  
No vayas á juzgar de lisonjero  
Al que bien puede errar, mas no engañarte.

Y digo que contemplo aquel sendero  
Que lleva á la planicie coronada  
Con la Ermita del santo á quien venero.

Y contemplo la vega dilatada  
Y ya en las lomas las cabañas miro  
Donde luce la teja colorada.

Ya las de palma cuyo techo admiro  
Por la rara labor de su estructura,  
Todas brindando plácido retiro.

Veo el río que baja de la altura  
Por tenderse en los blandos arenales  
Y correr entre marcos de verdura,

Que ya hileras de verdes platanales,  
Ya el fleco de la nube, sombra ó brillo  
Refleja en sus purísimos cristales,

Mientras alegre su cantar sencillo  
Del aura entre el follaje á los rumores  
Libre suelta el pintado pajarillo;

Y veo los ganados baladores.  
Tregar la altura, descender al llano  
Seguidos de los rústicos pastores.

Aldeanas bellas de semblante ufano,  
En los cestos de mimbre recogiendo  
Toda fruta en sazón y todo grano.

El paují que del bosque va saliendo  
A saludar la matutina lumbre  
Batiendo el ala y el penacho irguiendo.

De insectos la variada muchedumbre  
Y de níveas palomas las bandadas  
Que vuelan por el valle y por la cumbre;

Y nieblas por el sol tornasoladas,  
Medio rotas sus gasas de colores,

Cual restos de banderas destrozadas.

También contemplo de silvestres flores  
Rico el matiz que tu ilusión completa  
Y engalana el edén de tus amores.

Junto al cáliz de cárdena violeta  
El de la más preciada campanilla  
Rosado, como sueño de poeta.

Y esa escondida aldea ó maravilla,  
De un sol de Mayo á las vislumbres rojas,  
Aun más hermosa y deslumbrante brilla.

Tonos le da la luz, rumor las hojas,  
Tintes la flor, y en su aromoso espacio  
Se adormecen del alma las congojas.

No hay allí ni un diamante, ni un topacio,  
Y encuentro en su conjunto más riqueza,  
Más gala y esplendor que en un palacio.

No llega á su recinto la vileza,  
No impera la traición ni reina el dolo,  
Todo es allí candor, todo pureza.

Cual nuevo paraíso brilla sólo  
Por dar placer al que perdió bregando  
De la esperanza el suspirado polo.

Mas ¿cómo si la dicha estás gozando,  
Según lo que en seguida voy leyendo,  
Ríes cuando infeliz te estás quejando?

Ah! ¿crees que en vano analizar pretendo  
Tu profunda moral filosofía?

¿Qué no podré explicar lo que no entiendo?

Y ¿quién podrá negar que el claro día  
Siempre habrá de ofrecer su áurea corona  
Y la noche su chal de pedrería?

Y prisma que á otro prisma se eslabona  
Enlazadas mirar tus frases dejan  
Cuánto tu bello corazón abona;

Que hay séres que si males los aquejan  
Rompen en estridente carcajada  
Cuando en el alma lloran y se quejan.

Por eso brota en tí mal simulada  
Al describir la escena portentosa  
Con que término das á tu jornada.

Dices que un morador de esa dichosa  
Tierra feraz, cabe el sonoro río,  
Mordido de culebra ponzoñosa,  
Sentado en una roca, con sombrío



Rostro, clamaba en su mortal tristeza :  
 —San Pablo, ven, que en tu poder confío !  
 Que en breve apareció por la maleza  
 El patrón milagroso de aquel punto,  
 Vestido como viste la pobreza ;  
 Que rezó, que bendijo, y en conjunto,  
 Para abreviar, que erguido contemplaron  
 Al que juzgaban ya medio difunto ;  
 Que las huellas del Santo allí quedaron  
 Por largos días en la roca impresas,  
 Y agregas que eso allí te lo contaron ;  
 Que te excita á reír, aunque confiesas  
 Que allá en tu pobre corazón devoras  
 Algo fatal que de sufrir no cesas.  
 Es que sabes que el pueblo donde hoy moras  
 Muestra intacta la fuerza diamantina  
 De la creencia que perdida lloras ;  
 Y sabes que la gente campesina  
 Guarda como en oculto relicario  
 Dentro del corazón la fe divina :  
 La fe que en ese campo solitario  
 De la impiedad de nuestro siglo huyendo,  
 Buscó un asilo y encontró un Santuario ;  
 La fe que un día en nuestro peho ardiendo  
 Ara y altar y templo iluminaba  
 Del Dios que al hombre redimió muriendo ;  
 La que en nuestros mayores fulguraba  
 Y el cristiano estandarte victorioso  
 De Salén en los muros tremolaba ;  
 La que salvó á Colón vida y reposo  
 Ante el puñal de amotinada plebe  
 De ánima vil y espíritu medroso.  
 Ah ! ¿ quién habrá que como yo no lleve  
 Vivo el recuerdo delicioso y santo  
 De la niñez, por nuestro mal, tan breve ?  
 Y ¿ quién, al recordar su dulce encanto,  
 Que no deje escapar con amargura  
 Ayes del pecho y de los ojos llanto ?  
 Lejos de aquella edad que poco dura,  
 Sobre este lodazal de la existencia,  
 Echo siempre de menos la ventura.  
 Oh, edad ! bendita edad de la inocencia,  
 En que mis tiernos padres me infundían  
 La rica de virtud santa creencia ;

En que las horas rápidas que huían,  
Si un girón de mi vida arrebatában,  
Ni un rayo de mi fe desvanecían;  
Y en que allá por las noches platicaban  
Conmigo los espíritus del Cielo  
Que mi oración á recoger bajaban;  
¿Dónde llevó tu apresurado vuelo  
Tan dulces glorias que persigo en vano  
En mi ardoroso inextinguible anhelo?.....  
Henrique, no es la dicha del humano  
Arboles ver cuajados de rocío  
Con frutas al alcance de la mano;  
Ni verlos reflejados en el río  
Entre los flecos de la nube errante  
Que cruza por el cóncavo vacío;  
No es contemplar en fin ese brillante  
Cuadro de la genial naturaleza  
Que me pinta tu pluma de diamante:  
Es tener en el goce y la tristeza  
La fe que lloras por tu mal perdida,  
Escudo de invencible fortaleza  
En las crueles batallas de la vida.



## AL RÍO CAURIMARE



Caurimare bullicioso  
Que entre peñascos resbalas,  
Entapizado de flores  
Y coronado de palmas;  
Si algún día, por fortuna,  
Llega mi prenda adorada  
A visitar tus orillas,  
A refrescarse en tus aguas,  
Dile que aquí en este sitio  
Vine quejoso á cantarla  
Con en el pesar en el pecho  
Y la amargura en el alma.

Dile que bajo este puente  
Donde otro tiempo á mirarla  
Llegué por la vez primera,  
Pura cual rosa temprana,  
En tarde triste, á la lumbre  
Del sol que al ocaso baja,  
Inútilmente la llamo  
Al lúgubre són del arpa.

Que sólo á mi voz responde  
El avecilla que canta,  
El vago rumor del viento  
Y tu murmurio que halaga.

Que aun á la luz del crepúsculo  
Medio teñido de grana,  
Cercano diviso el techo  
De su casita de paja;

Y está solitario y triste,  
Más triste que mi esperanza,  
Pues sus palomas huyeron  
Desde que su dueño falta.

Dile que el toldo tupido  
De cundeamores y parchas,  
Bajo cuya fresca sombra  
Mil veces la hallé sentada;

Y aquel granado silvestre,  
Y el guamo aquel que inclinaba  
Su copa llena de frutos  
Tras de su humilde morada;

Y el sauce aquel tan querido  
Bajo cuyas verdes ramas  
Al resplandor de la luna  
Trovas de amor le cantaba,

Y el jardincito oloroso  
De cuyas flores preciadas  
Para su frente de virgen  
Tejí preciosas guirnaldas;

Todo cuanto ella quería,  
Todo cuanto ella adoraba,  
Se hundió del campestre rudo  
Bajo los golpes del hacha.

Que de su rústico albergue  
Así sucumbió la gala,  
Mas, que de mi amor el fuego  
Aun arde puro en mi alma.

Y si por fortuna ¡oh río!  
Suspira y llanto derrama  
Al recorrer de su historia  
Tan triste y sensible página;  
Ya que testigo tú fuiste  
De mi ventura pasada,  
Yo recogeré el suspiro,  
Tu recogerás sus lágrimas.

---

## A LA ESTATUA DE BOLIVAR

( EN SU INAUGURACIÓN )

---

El es! el grande! Al contemplarlo siento  
El sacro fuego que al poeta inspira;  
Arde como un volcán mi pensamiento  
Y se estremece mi sonante lira;  
Truena mi voz como huracán violento,  
O como el aura en el ciprés suspira,  
Pues columbro enlazados á su historia  
Palma de mártir y laurel de gloria.

Héroe libertador, en cuya frente  
Puso el Iris sus gasas de colores,  
Insólita diadema refulgente  
Con los variados tintes de las flores;  
Espíritu profético y ardiente,  
Que, bebiendo del rayo los fulgores,  
Fuiste como centella desprendida,  
Que alumbra, que colora, que intimida;

A tu soberbio esfuerzo de gigante,  
Derramando su espléndido tesoro,  
Sobre nube de púrpura y diamante,  
Mostró la Libertad su veste de oro;  
Y al resplandor de su gentil semblante,  
Y de himnos mil al armonioso coro,  
Nuevo Edén que forjó la fantasía,  
Grande Colombia de tu amor nacía.

Ella se disipó como la espuma  
Que los cambiantes reflejó del cielo:  
Sobre tu alma, que el dolor abruma,  
Cayeron sombras de profundo duelo;  
Cegó tu vista sempiterna bruma,  
Ciñó tus sienes tenebroso velo,  
Y de tu noble corazón herido  
Murió la llama, se apagó el latido.....

Del hondo abismo de la oscura nada  
Hoy tornas á la luz, sombra gloriosa;  
Y aunque ya no chispea tu mirada  
Y está tu boca yerta, silenciosa;  
Aunque no blandes la fulmínea espada,  
Envuelto en tu bandera victoriosa,  
A tu aspecto de bélica grandeza  
Levantarán los libres la cabeza,  
No ha de tornar la horrible tiranía;  
Y con júbilo patrio y ardimiento,  
Hasta que trema el orbe en su agonía,  
Saludarán tu insigne monumento.  
Nadie recordará mi poesía;  
A nadie inflamará mi pensamiento;  
Mas á tu palma y tu laurel en tanto,  
Bardo más digno elevará su canto.

---

## LA NIEBLA

---

Á MI AMIGO JULIO CALCAÑO

---

Siendo la misma que la luz colora  
Del matutino sol, niebla sombría,  
¡Cómo me exaltas al nacer la aurora!  
¡Cómo me abates al morir el día!  
Cuando de los espacios del Oriente,  
Ya de ricos colores esmaltados,  
Entre los brillos del fulgor naciente  
Bajas á las colinas y á los prados,

Y flotas por doquier á la ventura  
Como leve cortina vaporosa,  
Me dejas traslucir en la llanura  
Junto á verde laurel purpúrea rosa,  
Rosa y laurel! emblemas adorados  
De amor, de gloria, de placer, de vida,  
Por millares de lágrimas regados  
Que engendra la ilusión desvanecida.

Y de gloria y placeres un tesoro  
Soñé en la edad que la esperanza puebla!  
Y fueron niebla mis ensueños de oro!  
Y ví trocarse mi esperanza en niebla!

¿Acaso mostrarás de mi pasado  
Un reflejo que el alma aun me ilumina  
Cual fulgor de lucero entre un nublado,  
Como rayo de luna entre una ruina?

¡Quién sabe! mas ¡oh niebla! mi memoria  
Despiértase y se aviva y se dilata,  
Y torno á ver de mi pasada historia  
La imagen rósea en tu cendal de plata.

Mas si muestras tus velos extendidos  
Del sol de Ocaso tras las mustias huellas,  
Cuando apagan los céfiros sus ruidos  
Y encienden sus guirnaldas las estrellas;

Al través de tu leve cortinaje  
Sólo alcanzo á mirar en la llanura,  
Junto á un árbol de lúgubre ramaje  
Amarillo clavel de sepultura.

Y detrás de ese cuadro que entristece  
Arrancando al espíritu un gemido,  
Fatídica entre nubes aparece  
La sombra del Arcángel del olvido.....

Mi voz se extingue y á mis plantas rueda  
El arpa que pulsé para cantarte,  
Mientras mi mente cavilando queda  
Y exclamo en mi dolor al contemplarte:

Siendo la misma que la luz colora  
Del matutino sol, niebla sombría,  
¡Cómo me exaltas al nacer la aurora!  
¡Cómo me abates al morir el día!

## CANTO DE LA GOLONDRINA

---

Dejé el alero donde vivía,  
Crucé los mares, luégo torné;  
Mas el alero ya no existía  
Que fué mi cuna, que tanto amé.

Busqué otro techo donde abrigarme,  
Y lo hallé rico; mas, ¡ay de mí!  
Que yo no puedo nunca olvidarme  
Del pobre techo donde nací.

Mis tiernos padres allí miraron  
Por vez primera la luz brillar,  
Y allí más tarde me acariciaron,  
Fuerza me dieron y eché á volar.

Naturaleza me dió un tesoro  
Que siempre avara gocé feliz,  
Ya en el insecto volátil de oro  
Ya en el rastrero, rico en matiz.

Y entre los brillos matutinales  
Valles y montes atravesé,  
Rocé mis plumas con los rosales  
Y en los arroyos me reflejé.

Adonde quise llevé mi vuelo,  
Entre horizontes, luz y arrebol;  
Que en todas partes encontré cielo,  
Y encontré nubes, y encontré sol.

Y si afanosa pasó mi vida,  
Si me miraron todos pasar,  
Cual ave errante que va perdida,  
Volando á locas, sin reposar;

Fuéronme oasis los más seguros  
Para el descanso reparador,  
Las altas torres, los viejos muros,  
Y el techo humilde del labrador.

Mas, hoy advierto, cansada y triste,  
Que mi reposo me lo dejé,  
Con el alero que ya no existe,  
Que fué mi cuna, que tanto amé.

## D. FRANCISCO G. PARDO

---

Nació en Caracas el 5 de noviembre de 1829, del matrimonio de D. Francisco de Paula Pardo y D.<sup>a</sup> Concepción Ezcurra. En la Universidad Central de Venezuela obtuvo el grado de Licenciado en Jurisprudencia. Abogado de la República, ejerció su profesión en 1858. De 1859 á 63 sirvió en las oficinas militares, como Ayudante de la Comandancia de Armas de Caracas y Auditor de Guerra. Por tal época, y luego en 1869 y 78, desempeñó otros cargos públicos. Fué laureado en certámenes literarios efectuados en 1873, 75 y 78. Asiduo cultivador de la poesía alcanzó notable celebridad por la gallarda energía y galanura de su musa.

Murió en Caracas el 31 de julio de 1882.

## ALMA MATER

### ODA

---

Oh soledad sublime!  
Cómo despierta en tí la mente ufana,  
Ya que el pecho no gime  
Con la pompa que oprime  
Y la mentira y la ambición humana!  
Madre naturaleza,  
Yo soy feliz en tu recinto augusto;  
¿Qué á mí vana riqueza,  
Ni la encumbrada alteza,  
Ni el torvo ceño del destino adusto?  
En éxtasis bendito  
Aspira el alma cuanto aquí presencio:  
En torno lo infinito.....  
Y en la selva ese grito,  
Voz de la eternidad en el silencio.  
Qué cielos, qué colores,  
Qué horizontes la luz recama inquieta!  
Cómo tiemblan las flores!  
Todo el campo es olores  
Y el aire llena el himno del poeta.



¡Cómo su fantasía  
 Una edad y otra edad salva en su vuelo,  
 Rasga la noche umbría,  
 El ala tiende al día  
 Y entre rayos de luz toca en el cielo;  
 O baja á las regiones  
 Donde enmudece la eternal clemencia,  
 Y lee en sus corazones,  
 Y cuenta sus pasiones,  
 Y oye el grito inmortal de la conciencia!  
 Ora en los huertos vaga  
 Donde el sándalo cuaja sus aromas,  
 Do el céfiro se embriaga  
 En dulce olor, y halaga  
 El fresco valle y las floridas lomas.  
 Ya en languidez se aniega  
 Sobre el diván que orló seda morisca,  
 Mientras en su frente juega,  
 Y en ella amores riega,  
 El hálito sensual de la odalisca.  
 Ya en la pagoda indiana  
 Evoca al Dios sobre las aras muerto;  
 O con la caravana  
 En la bruma lejana  
 Ve surgir las palmeras del desierto.  
 Oh soledad querida!  
 Cuántas sombras de amor así, á lo lejos,  
 Miro surgir sin vida,  
 Del sol de la perdida  
 Primera juventud á los reflejos!  
 La rica primavera  
 Pasó, bajaron los nublados graves  
 De la estación severa,  
 Y á más dulce ribera  
 Raudas huyeron con la luz las aves.  
 Mas ¿qué á mí su abandono,  
 O el desamor del hombre ó su egoísmo,  
 Ni el enemigo encono,  
 Si aquí en tu excelso trono  
 Tu augusta inmensidad siento en mí mismo?  
 De aquí, de tu almo seno  
 Voy como en alas de veloz querube  
 A donde rompe el trueno,  
 O al claro azul sereno

Do juega el sol en la irisada nube.  
Voy con el noto ardiente,  
Que agita el mar en tempestuoso oleaje,  
A climas de occidente,  
Donde en ocio indolente  
La flecha enarca el guaraní salvaje.  
Voy con la fiel cruzada  
Y á las batallas de la Cruz asisto;  
Y ya la fe vengada,  
En la arena sagrada  
Beso el sepulcro vencedor de Cristo.  
Y bajo con la aurora  
A contemplar cuál brillan los caudales  
De la marina flora,  
Donde la perla mora,  
Donde el ámbar perfuma los corales.  
Rizar la espuma miro  
La blanca ondina que en las aguas vela:  
Con la sílfide giro,  
Y abraso en mi suspiro  
La salamandra que en la llama vuela.  
Y nado en los fulgores  
Con que hace de su luz Véspero alarde;  
Y sé con qué colores,  
En nácares y flores,  
Dibuja el sol los cielos de la tarde.  
Y en lengua nunca hablada  
Murmuran á mi oído voz divina  
La tórtola cansada,  
El cisne cuando nada,  
Y en el aire la suelta golondrina.  
Do ver intenta en vano  
Poderoso mortal de orgullo ciego,  
Yo desde el polvo, ufano,  
Miro la excelsa mano  
Que al sol da luz y á la campiña riego.  
Esos ruidos que espiran,  
Esas palmas que lánguidas se mecen,  
Estas auras que giran,  
Yo sé por qué suspiran,  
Y por qué en mi dolor bendigo al cielo.  
Y sé por qué me diste  
Alas ¡oh Dios! para tender el vuelo  
En torno á cuanto existe;

Y sé por qué estoy triste,  
Y por qué en mi dolor bendigo al cielo.  
Que cuando de esa altura  
Bajo á mi corazón y acaso siento  
Nublarse la ventura,  
Vuelve en la sombra oscura  
A alzarse triunfador el pensamiento.  
¿Y quién de la onda bebe  
Que el alma ardiente del poeta aspira,  
Si al Cielo numen debe,  
Y el ángel es quien mueve  
El plectro de oro en su inspirada lira?  
Si en cambio á vanidades  
De mísero esplendor ó torpe ejemplo,  
Su luz son las verdades,  
Amor, Fe, sus deidades,  
Y tú, piadosa Soledad, su templo;  
Ampárame en tu asilo  
Del propio error y del sentir del hombre;  
Que mientras corra el hilo  
De mi vida, tranquilo,  
Al són del arpa ensalzaré tu nombre.



## PORVENIR DE AMÉRICA

PREMIADA EN CONCURSO DE 1877



Tendida en las espumas  
Del cresco mar que inmenso se dilata  
En rizos de albas plumas,  
Del polo sur al que en redor desata  
Aurora de carmín y de oro y plata,  
Alzas tu sien, y en ella,  
Joya engarzada á tu corona, envía  
Su clara luz la estrella  
Que en los escollos de la mar bravía  
El rumbo al nauta entre las ondas guía.  
Y del rosado oriente  
Hasta do espira el sol entre esplendores,  
La rica zona ardiente

Que Flora esmalta en vívidos colores,  
Luces gentil por ceñidor de flores.  
Y al beso estremecida,  
De la onda azul del piélago sonoro,  
Despiertas á la vida,  
Te engalanas del índico tesoro,  
Y abres al mundo tus veneros de oro.  
En vano te aprisiona  
De fuerte lazo la coyunda estrecha,  
Que ciñes la corona,  
Tiendes el arco y, en la lid deshecha,  
Vibra en el aire tu salvaje flecha.  
Lidias, hieres: tu encono  
Responde al grito de invasoras greyes...  
Tiembla del Inca el trono,  
Sucumbe el de Anahuac... cultos y leyes,  
Tus ídolos, tus dioses y tus reyes.  
El vencedor altivo  
Luégo en la red de su gentil belleza  
Quedó á su vez cautivo,  
Y nueva estirpe de indomable alteza  
Fué el fruto de tu amor y su grandeza.  
La estirpe fué que un día  
Sobre el ala de triunfo, en ansia extrema,  
Vuela y lucha á porfía,  
Y el soberbio León que de ira trema  
Arranca y rompe la real diadema.  
Y ante la excelsa lumbre  
Del ígneo sol del trópico candente,  
Desde la erguida cumbre  
Del rey del Ande á Atlántico rugiente,  
Vió un mundo libre levantar la frente:  
La enaltecida raza,  
América inmortal, que á tu hemisferio  
Nuevos dominios traza,  
Donde alcance, ya roto el cautiverio,  
Regir su cetro, universal imperio.  
Y esa la augusta tierra,  
Tierra del porvenir, del sol amada,  
Con su gigante sierra  
De entre áureas brumas hasta el cielo alzada,  
Trono de vida y de la luz morada.  
En ella entre huracanes  
Donde baten sus alas los condores

Revientan sus volcanes,  
 Y su nieve, deshecha en surtidores,  
 Corre, baja y fecunda sus alcores;  
 Sigue y en la ancha vena  
 Hinche su almo caudal por nuevas zonas;  
 Y ya su onda inserena  
 Cubre Orinoco de flotantes lonas,  
 Y al Ponto vence intrépido Amazonas.  
 Y más allá, desiertos  
 De arenas de oro y trémulos palmares,  
 Campiñas que son huertos,  
 Conchas, joyeles de sus verdes mares,  
 Los cielos luz y el céfiro azahares.  
 Y más allá en la nieve  
 Que Bóreas cuaja y desbarata Estío,  
 Donde sus linfas mueve  
 Al estruendo del Niágara Bravío  
 Undoso Ontario y murmurante Ohío,  
 Sobre feraces campos  
 De ricas mieses que el verano dora,  
 Se cierne entre los lampos,  
 Reflejos vivos de eternal aurora,  
 El águila del Anglo vencedora.  
 Y bajo su plumaje  
 Rizado al viento, mira en sus regiones,  
 En férvido oleaje,  
 Surgir los pueblos, y llevar sus dones  
 La austera Democracia á las naciones.  
 Y aquí y allá más lejos  
 Lares dormidos de murmurios vagos,  
 Y claros como espejos  
 Que argenta el Sol con pródigos halagos  
 En red los ríos y en collar los lagos:  
 Y en su cristal sereno  
 De ricas naves opulenta flota,  
 Que atesorado el seno,  
 Su carga impele sobre la onda rota,  
 Del indio suelo á la región remota.  
 Tierra do aroma y galas  
 Del seno virgen desparrama el viento,  
 Donde con raudas alas  
 Vuela, de vida y ámbitos sediento,  
 En piélagos de luz el pensamiento;  
 Y salva el mar y el monte

Y arranca el velo al porvenir profundo,  
Y en inmenso horizonte,  
Del Ande al Volga, al Eufrates fecundo,  
Quiere inundar de libertad el mundo.  
Tal será tu destino,  
Tierra del Sol, América galana!  
Y ya el triunfal camino  
Abre á tu paso en la extensión lejana  
La voz del cielo y la esperanza humana.  
Así el mar lo pregonaba  
Que oro y corales en tus playas riega:  
El sol preso en tu zona,  
Su luz que ya la inmensidad aniega,  
Ya entre diamantes y esmeraldas juega:  
Tus montes de arduas cimas  
Donde las palmas sobre el fuego nacen;  
Tus providentes climas;  
Las greyes mil que en tus llanuras pacen,  
Y tus campos que en frutos se deshacen;  
Y el varonil aliento  
Que inflama de heroísmo á tus legiones;  
Y el generoso intento,  
La gloria, el entusiasmo, las pasiones,  
Herencia de tus ínclitos varones;  
Y el pabellón de gualda,  
Carmín y azul que ondeando entre esplendores  
Cruzó la andina falda,  
Y envuelto en sus eternos resplandores  
El Numen que venció los vencedores.  
Temor no te amedrente;  
Te escudan la Justicia y la Esperanza;  
Y en nimbo de tu frente  
Tendida en arco sobre el cielo lanza  
Promesa al mundo de eterna alianza.  
Y entre misterios guía  
Tu carro Dios á la inmortal palestra,  
Y nuevo, eterno día  
Al Universo redimido muestra  
Bajo el pendón que al sol brota en tu diestra.  
No en vano galardona,  
De cuanto el orbe en su grandeza crea,  
El cielo tu corona:  
Ni en vano en tus dominios centellea  
Más que el rayo del sol, el de la idea.

Escucha cual se agita  
 Del mundo antiguo el corazón ya frío,  
 Y cómo resucita  
 De tu aliento al calor con nuevo brío,  
 Y aclama ya tu egregio poderío.  
 Y mira en los escombros  
 Que aun son de su soberbia altivas marcas,  
 Cuál buscas entre asombros  
 Tribus, sectas, filósofos, monarcas,  
 Otra vida, otra luz, otras comarcas!  
 ¿Qué tardas? vuéla, acúde,  
 Triúfa del tiempo en tu veloz carrera,  
 La inmensidad sacude,  
 Y en la meta clavando la bandera  
 Funda, redime, glorifica, impera!  
 Ya de uno al otro polo  
 Al hombre miro en sus remotos lares  
 Rendir un culto sólo,  
 Sólo un Dios adorar en tus altares,  
 Y regir una ley tierras y mares.  
 Y una sola conciencia,  
 Un lenguaje no más, una doctrina,  
 Un código, una ciencia;  
 Y universal imperio que ilumina  
 De eterna luz la libertad divina.  
 Y tu allí, en el fulgente  
 Trono, cercada de grandeza tanta,  
 Oyes, cuál vibra ardiente  
 Y sube y al Empíreo se levanta  
 El himno excelso que tu gloria canta.

---

## SOLEDAD

---

¿A qué tan dulces horas  
 Traer al corazón, Leonor altiva,  
 Si el sol de esas auroras  
 Ya pasó como lumbre fugitiva?  
 Callada está la ola  
 Del blando río; el aura no despierta;  
 Y mi alma está sola!  
 Y la tuya, Leonor.....la tuya ¡muerta!

Míra el bosque, sombrío;  
Mustio el ciprés; fatídica la nube;  
Y tu suspiro, frío!  
Como esa niebla que del lago sube.  
De tanto amor, abrigo,  
Allí está ¿no la ves? seca la palma  
Que fué mudo testigo  
Del amor de tu alma y de mi alma.  
¡Iris de mil colores,  
Que espléndido brillaste una mañana,  
Te fuiste con sus flores  
Y entre sus orlas de zafiro y grana.  
Todo sobre la ola  
Pasó del tiempo, con tu amor y el mío;  
Y mi alma está sola!.....  
Y está sin tí mi corazón vacío.



## LUZ DEL ALMA



Cuando miro en la noche las estrellas  
Lentas cruzar en el azul vacío,  
Y universos de luz contemplo en ellas,  
En tí creo, Dios mío:  
Cuando miro en el campo la avecilla  
Que corre al nido en revolar ligero,  
Llevando á sus hijuelos la semilla,  
En tí, Dios mío, espero.  
Y cuando vierte pálidos fulgores  
Rayo de luz en el hogar sombrío,  
Se abre mi corazón como las flores,  
Y en tí, mi Dios, confío.



## P Á E Z



### ODA

Sobre corcel indómito  
Que baña espuma hirviente  
Cruza el desierto cálido  
Jinete lidiador:



La lumbre del relámpago  
Es su mirada ardiente,  
La voz del trueno altísono  
Su acento aterrador.

Su diestra empuña rígida  
La ponderosa lanza,  
Que un rayo fué de Júpiter  
En la sangrienta lid;  
Y absorta le ve América  
Que triunfos mil alcanza  
De la progenie indómita  
Del valeroso Cid.

El es: ya el fuego horrísono  
Cesó de heroica guerra,  
Y en vez del eco lúgubre  
Del bélico cañón,  
El himno de las vírgenes  
Se eleva de la tierra,  
Del aura ondeando al hálito  
Del iris el pendón.

El es: el héroe impávido  
De Apure y Carabobo,  
Do cual deidad olímpica  
Potente dominó.  
El es: los triunfos ínclitos,  
Suspendo admira el globo,  
Que en nuestras lides épicas  
Su acero conquistó.

El es: desde las índicas  
Florestas del salvaje  
Hasta do espira trémulo  
Atlante colosal,  
Cruzó, condor gigantesco  
De espléndido plumaje,  
Mecido con el ímpetu  
Del ronco vendaval.

El es: desde las cúspides  
Del Avila atalayas,  
Hasta do la onda turbida  
Tiende Orinoco al mar,  
Cruzó, raudal flamígero,  
Las cumbres y las playas,  
Y de su hirviente vórtice  
Brotó la Libertad.

Mas ¿dó el hierro terrífico  
Está de la pelea?  
¿Dónde el arnés belígero  
Del noble paladín?  
¿Por qué el jinete intrépido  
El arma no blande  
Lanzando el bruto rápido  
Al eco del clarín?

Es que entre densa atmósfera  
Su voz ya no retumba,  
Y el numen que la eléctrica  
Centella lanzó audaz  
Ante las huestes íberas  
Buscando gloria ó tumba,  
Hoy es el arte présago  
De la Concordia y Paz.

La frente nobilísima  
Yergue que luz derrama,  
Los Andes son tus símbolos,  
Tu altar una nación:  
De Libertad el lábaro  
Tu espléndido oriflama:  
Será tu excelso túmulo  
El mundo de Colón.

Su Dios es la República,  
Su nombre es heroísmo,  
La Ley su santo código,  
Su enseña la Igualdad,  
Su fe la de los mártires,  
Su gloria el ostracismo,  
Sus sacrosantos ídolos  
Son Patria y Libertad.



# A M E J I C O

ODA

A V I C T O R H U G O

Why rise Heaven to set on Earth?

BYRON.

Ne faites point, de coups d' une bride rebelle,  
Cabrer la Liberté qui vous porte avec elle ;  
Soyez de votre temps, écoutez ce qu' on dit,  
Et tâchez d' être grands, car le peuple grandit.

VICTOR HUGO.

Hijos del Sur de América,  
Hidalgos corazones,  
De fúnebres crespones  
Vestid la Libertad !  
Sus pérfidos apóstoles  
No por su culto abogan,  
Que en lodo y sangre ahogan  
Su excelsa majestad.

Del mejicano piélago  
La ensangrentada ola  
Rueda, desquicia, viola  
La ley, la Religión.  
Contra ese torpe escándalo,  
Toda alma noble y libre  
Tremendo rayo vibre  
De eterna maldición !

¿ Do están las glorias, Méjico,  
De tu brillante liza.....?  
Tus timbres son ceniza,  
Humo tu honor triunfal ;  
Tus defensores ínclitos,  
De libertad sagrada,  
Al envainar la espada  
Blandieron el puñal.

De la extranjera cuádriga  
Al destrozar el yugo,  
El héroe fué el verdugo,  
El vincto el vencedor,  
Y de la turba estólida  
Ante el feroz delirio  
Divinizó el martirio  
Al regio usurpador.

Tefido en sangre el lábaro,  
Marchitas tus coronas;  
Si libre hoy te pregonas  
Del déspota imperial,  
Caerás, oh tierra mísera,  
Que el propio ser desgarras,  
Entre las corvas garras  
Del águila boreal.

De tu infantil República  
Al erigirse el templo,  
Dió á América alto ejemplo  
De oprobio y de baldón.  
Allí tu honor, tus títulos,  
Tu nombre, tu hidalguía,  
Manchó la cobardía  
Con fúnebre borrón.

Ruge, Orizaba ignívomo,  
Con iracundo trueno,  
El humo de tu seno  
Entenebrezca el sol;  
El lóbrego patíbulo  
En roja luz sepulta!  
Allí á la muerte insulta  
El bárbaro Ahuitzol. (\*)

Colima, arde flamígero;  
Tu tromba ígnea levanta,  
Mientras la turba canta  
De Hapsburgo en el panteón!  
Así elevaba, al tétrico  
Fulgor de inmensa pira,  
De la pagana lira  
Sus cántigas Nerón.

Oh Juárez! cuando indómito  
Sobre el corcel salvaje  
Guiaba tu plumaje  
Tu raza á combatir,  
Y bajo el iris fúlgido  
De la inmortal bandera,  
Tu noble enseña era  
Triunfar allí ó morir.

---

(\*) Jefe mejicano.—En 1486 sacrificó 72.000 prisioneros, y no obstante se le considera como el más liberal de todos.—Sánchez Bustamante, Historia de Méjico, t. II, p. 144.

Yo del laurel del Avila  
Guirnaldas te ofrecía.....  
¡Ay! á su trono uncía  
Tu carro el invasor;  
Hoy de desprecio y cólera  
Siento inflamarse el alma.....  
Si al héroe dí la palma,  
Maldigo al matador.

No fué castigo al invido  
Amago de los reyes:  
Ultraje fué á las leyes  
La torpe iniquidad.  
¡Cuánta lección de crímenes  
Ve el alma sorprendida,  
Bajo tu augusta egida,  
Oh santa Libertad!

Hugo! tu voz altísima,  
Tu generoso acento  
Se evaporó en el viento,  
Como fugaz rumor;  
Sólo á la noble súplica  
Responde el eco "en vano,"  
Y cruza el oceano  
Vibrando gemidor.

Mas no en las verdes márgenes  
Do el mar Caribe truena,  
Cisne inmortal del Sena,  
Tu voz ha de morir:  
No, que del Sur de América  
La estirpe heroica, enhiesta,  
Dará al crimen protesta,  
Dará fe al porvenir.

Lleva, sonoro Atlántico,  
Mi canto en tus espumas  
A las flotantes brumas  
De la opulenta Albión;  
Y dí al Poeta olímpico  
Que esta indomable raza,  
Los crímenes rechaza,  
Si execra la opresión.



## A LA VIRGEN MARIA

### PLEGARIA

Á MIS AMIGAS A. E. Y M. C.

*Eja mater, fons amoris,  
Me sentire vim doloris  
Fac, ut tecum lugeam.*

María! luz del cielo!  
Madre de Dios y el hombre,  
Cuyo bendito nombre  
Adora la creación:  
Envíame un destello  
De tu inmortal pureza  
Que aliente la flaqueza  
Del frágil corazón.

La luz de toda ciencia  
El mundo te proclama,  
La inextinguible llama  
De fuego redentor,  
La puerta del Empíreo,  
El iris de la Alianza,  
La flor de la Esperanza,  
La estrella del Amor!

Feliz quien en tí fía,  
Feliz el que te adora,  
El que á tus pies implora  
Un rayo de tu luz,  
El que en tu gracia ungido  
El alma á tí levanta,  
¡Oh madre pura y santa  
Del que murió en la cruz!

Flor del Jordán undoso,  
Fragancia del Carmelo,  
Que aromas das al cielo  
Y esencias al Altar:  
El poderoso germen  
Que tu capullo encierra,  
Fecunda el ancha tierra,  
La inmensidad del mar.

Baña mi mente altiva  
Que aura profana azota,  
En una sola gota

Del manantial de Job ;  
Y subirá á tu alcázar  
Mi súplica en su vuelo ,  
Tan fácil como al cielo  
La escala de Jacob.

Tú eres la limpia y pura ,  
La de virtudes llena ,  
La que el impulso enfrena  
Del mundanal error :  
La que la gracia evoca ,  
La que la fe germina ,  
La encarnación divina  
Del Verbo Redentor.

Naciste ! y suspiraron  
Los vientos gemidores ,  
Los cármenes de flores  
Cubrieron su extensión ;  
Los astros con luz nueva  
La tierra iluminaron ,  
Y en himnos mil vibraron  
Las arpas de Sión.

Moriste ! y tu ceniza  
La tumba apenas toca ,  
Cual conmovida roca ,  
Tembló Getsemaní ;  
Mas luégo al trono excelso  
Volaron tus despojos ,  
Do lanzas de tus ojos  
La luz de Adonái !

Alfombra es de tus plantas  
El éter de zafiro ,  
Donde en eterno giro  
La luna va á tus pies :  
Y allí la sien ceñida  
De sacros resplandores ,  
Las culpas , los errores ,  
Del Universo ves.

Paloma bendecida  
De las empíreas salas ,  
Que viertes de tus alas  
La excelsa beatitud ,  
Esparce en el camino  
De mis oscuras horas ,  
Las místicas auroras

Del sol de la Virtud.

Tú, cual la escarcha pura,  
Cual la esperanza bella;  
Tú, la adorada estrella  
Que el alba sigue en pos;  
Tú, del pudor santuario,  
Tú, de virtud venero,  
Tú, del amor lucero,  
Tú, emanación de Dios,  
Tú, á cuyo dulce aliento  
De tierna poesía,  
En su morada umbría  
La sien dobla Satán;  
Tú, ante quien muere el rayo,  
Tú, ante quien calma el trueno,  
Tú, á cuya voz, sereno  
Se humilla el huracán.

¿Si de la fe eres norte,  
Si eres de gracia el arca,  
Si cuanto el mundo abarca  
Te adora ¡oh madre! dí,  
Con tan profanos labios  
Cual los que tiene el hombre,  
Cómo encontrar un nombre  
Para ensalzarte á tí?

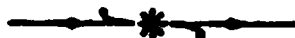
El muelle són del agua,  
Del aura la armonía,  
La tierna melodía  
Del dulce ruiseñor,  
El ruido del follaje,  
El suspirar del viento,  
Mezquinos en su acento  
Murmuran tu loor.

Dame los dulces sistros  
Del sempiterno coro,  
Cuando á tus plantas oro  
¡Oh Madre celestial!  
Que para alzar mis ruegos  
A tu suprema esencia,  
No tiene voz ni ciencia  
Mi corazón mortal.

¡Madre de amor! al náufrago  
En la mundana ola,  
Envía de tu aureola



Un rayo de zafir:  
 Generatriz fecunda  
 De gracia y de clemencia,  
 Protege mi existencia,  
 Ampárame al morir.



## A LA LIBERTAD

### ODA

Á ARÍSTIDES ROJAS

Aguila de la Gloria!  
 Mensajera invisible del Destino,  
 Que al Genio ó la Victoria  
 Ciñes por prez, en su triunfal camino,  
 El áureo manto y el laurel divino!  
 Tú, que sobre las brumas  
 De las pasadas éras ya remotas  
 Agitando tus plumas,  
 En los pomposos huertos del Eurotas  
 Diste á Homero y á Píndaro sus notas!  
 Tú, que del sacro Tíbre,  
 Que al pie truena del regio Capitolio,  
 Haces que rayos vibre,  
 Para inmolar al universo libre;  
 Cada César que eriges sobre el solio!  
 De la región del viento,  
 De donde abarcas con mirar profundo  
 Tanto anhelar sediento,  
 Presta á mi numen soberano aliento  
 Para cantar la libertad del mundo!

### I

La Libertad.....! ¿y en dónde,  
 En dónde están su trono y sus altares?  
 Europa no responde.....  
 Asia duerme, al arrullo de sus mares,  
 Sueño de esclavitud entre sus lares.

Las que argentaba el Nilo  
Sacra Menfis y Tebas, la preclara  
Tierra del Copto asilo,  
Calla servil de su abyección avara,  
Mientras ruge el simún sobre el Sahara.

Del Destino á la planta  
Tiembla Grecia! la reina del Egeo  
Su sien ya no levanta,  
Ni á los himnos triunfales de Tirteo,  
Ni al épico heroísmo de Teseo.

Su egregio poderío  
Barrió el soplo de ardientes tempestades;  
Del Partenón sombrío,  
Maravilla inmortal de las edades,  
Huyeron las olímpicas deidades.

En vano ofrenda viva  
Fué de tu culto el Aventino monte:  
La humanidad esquiva  
Esa luz celestial que fugitiva  
Ilumina del mundo el horizonte.

Su resplandor la ciega:  
Y de Manlio inmortal la sangre en vano  
El Palatino riega.....

La cerviz del Areópago romano  
Huella el carro del Júpiter pagano.

Y ese es el vasto imperio  
Del Universo..... su señora es Roma,  
Leyes da á un hemisferio,  
Desde el Tanáis hasta do el Ebro asoma,  
Del Cáucaso al sepulcro de Mahoma.

Mas ¡ay! que en ancha pira,  
De sus tribunos al clamor infausto  
Tanta grandeza espira!  
Muere la Libertad! y el mundo exhausto  
Rinde el cuello al sacrílego holocausto.

Y España enciende hogueras;  
A Erín devora Albión; la sangre arroja  
Las ítalas praderas;  
Del Huno, el Moro, el Parto las banderas  
Enlutecen los campos de la Europa.

El sol del Viejo Mundo  
Con fatídico brillo centellea.  
Voz de estertor profundo  
La tierra abarca y por el mar pasea,

Y el espacio circunda , gigantea.  
 Y en medio al torbellino  
 Que el orbe azota con su soplo insano ,  
 Por salvar tu destino ,  
 ¡ Oh Libertad ! al porvenir humano ,  
 Muere en la Cruz el Redentor divino.  
 Sangre del Dios Mesías ,  
 Del Gólgota al correr por las pendientes ,  
 En las sandalias pías  
 Irá de los Apóstoles fervientes  
 A sembrar por el mundo tus simientes.  
 En vano el férreo casco  
 Del escita corcel la arena inflama ,  
 Y el hierro de Damasco  
 En el torneo el paladín reclama ,  
 Muriendo por su honor y por su dama ;  
 En vano la Edad Media  
 Abre al *Juicio de Dios* circos impuros ;  
 Y el caballero asedia  
 La beldad y el amor en hierros duros  
 Bajo el alcázar de arruinados muros ;  
 En vano en el abismo  
 De diez siglos , romance de la Historia ,  
 Sepulta el Feudalismo  
 Artes y Leyes..... Religión y Gloria ,  
 Tu excelso culto y tu inmortal memoria ;  
 En vano ! que ya altiva  
 La clámide triunfal ciñen tus hombros ,  
 Y en luz fecunda , viva ,  
 La tierra de los bíblicos asombros ,  
 Y el polvo de los góticos escombros.  
 Tu vivífica aurora ,  
 Las nubes al rasgar del pensamiento ,  
 El porvenir colora ;  
 Y tus alas inmensas sobre el viento  
 Amparan la justicia y el talento.  
 Ya al arte diviniza  
 El sacro fuego del buril romano.....  
 Y el rayo se esclaviza ,  
 Y el genovés , de aliento soberano ,  
 Otro mundo arrebató al Oceano.  
 Y el Genio en su arrogancia  
 Los lindes escalar ávido intenta  
 Del tiempo y la distancia ,

Y ufano de su triunfo al orbe ostenta  
El vapor, y el telégrafo, y la imprenta.

En tu sagrado nombre  
El Leopardo de Albión firme defiende  
Los derechos del hombre;  
Y en los espacios que tu luz enciende  
El águila del Norte el vuelo tiende.

Con tu broquel se escudan  
La Bélgica gentil, la Holanda austera,  
Y libres te saludan  
Cabe el Alpe cien pueblos donde impera  
El poder de la Helvética bandera.

## II

Mas, tú, Estambul.....! sultana  
Que al brillo de la torva Media Luna  
Te prosternas liviana.....  
Alza, combate, eleva á la fortuna  
Tu estirpe sierva y tu manchada cuna!

Y, tú, la de los Czares,  
Raza que cubre la servil librea!  
Desdeña paz y hogares,  
Arroja tu baldón, sucumbe..... ó sea  
El Kremlin imperial templo de Astrea!

Polonia! de la tumba  
Torna á la lid y á tus verdugos cava  
Sangrienta catacumba!  
De Kosciusko y del héroe de Pultava  
Las sombras guíen tu robusta clava!

Ampare á las Naciones  
¡Oh sacra libertad! tu augusto manto!  
Leonidas y Catones  
Germinarán bajo tu soplo santo,  
De la opresión para terrible espanto.

Contempla allá entre el humo  
Cuál Canarís sobre el bajel pelea,  
Y con arrojo sumo,  
Mientras el hierro en su diestra centellea,  
En la otra agita vengadora tea.

Mira á Vergniaud sublime,  
Que ledo, heroico..... envuelto con tus galas,  
La guillotina oprime,  
Y vuela en triunfo á las etéreas salas,  
De su martirio y su virtud en alas!

Y allá , sobre los hielos  
 De la que besa el mar y el sol colora  
 Con fulgurantes velos.....  
 Entre el incendio de boreal aurora ,  
 Ve de O'Cónnell la frente triunfadora !  
 Y más distante..... al lejos ,  
 Coronada de palmas y de plumas ,  
 Mira entre almos reflejos ,  
 La que bañan del Hudson las espumas ,  
 La que corona el Ande con sus brumas !  
 América.....! que un día ,  
 Para cubrir su sien con tus cendales ,  
 En lid de gallardía ,  
 Convirtió sus campiñas en eriales  
 Y en piélagos de sangre sus raudales.  
 Allí , como alto ejemplo ,  
 De los prodigios que en su suelo expandes ,  
 Guardan tu augusto templo  
 Wáshington.....el Patriarca de los Grandes ,  
 Y Bolívar..... el genio de los Andes.  
 Qué nombres ! qué memorias !  
 Salva el uno á su patria y rinde ante ella  
 La espada de las glorias ;  
 El otro la Fortuna ata á su huella ,  
 Redime un mundo y sus destinos sella !  
 Y esos son tus atletas ,  
 Que el martirio ó la gloria diviniza !  
 No los falsos profetas  
 Que el odio impele ó la ambición atiza  
 Sobre campos de fuego y de ceniza.

### III

Tú ¡ Libertad divina !  
 No eres el huracán que en ígneo vuelo  
 Truena , abate , extermina.....  
 Virtud y Amor amparas con tu velo ,  
 Y tu imperio es la luz , hija del Cielo !  
 No en cuádriga de llamas ,  
 Ceñida de relámpagos la frente ,  
 Las naciones inflamas ,  
 En pos dejando en tu furor demente  
 De generosa sangre ancha corriente.  
 Profetisa celeste ,  
 Tu dominio inmortal es la esperanza ,

Y tu gloriosa veste,  
 Que el iris ciñe de la eterna alianza,  
 La humanidad á bendecir ya avanza.  
 En triunfo nunca visto  
 Llène tu voz el porvenir profundo,  
 Cumple la ley del Cristo,  
 Y el sol de la verdad, tu sol fecundo,  
 Alumbrará los ámbitos del mundo.

## INTRODUCCION

DE UN POEMA INÉDITO, Á VENEZUELA

### CARACAS

Venir vedrami al tuo diletto legno,  
 E coronarme allor di quelle foglie,  
 Che la matera e tu mi farai degno,  
 DANTE.—*Paradiso.*

#### I

Genios de luz de las etéreas salas!  
 Espíritus de amor y de armonía!  
 Aves canoras de encendidas galas!  
 Auras de Abril que en la arboleda umbría  
 Al són del agua adormecéis las alas,  
 Dad vuestra tierna voz al arpa mía,  
 Y el nombre tuyo, en generoso verso  
 Irá, ciudad gentil, al universo.

#### II

Ciudad del corazón! bajo tu cielo  
 Aun vagan mis primeras ilusiones,  
 De tanto amor las lágrimas, el duelo  
 Y el eco de mis tímidas canciones;  
 Aquí la voz del paternal anhelo  
 Me enseñó de virtud altas lecciones,  
 Y aquí tu cuerpo bajo losa fría  
 Duerme el eterno sueño, madre mía.

#### III

Brisa fugaz que cuando el alba asoma

Bebes la esencia que en las rosas mana ,  
Azucenas silvestres que en la loma  
El rocío aspiráis de la mañana ,  
Henchid mi corazón con el aroma  
Que os brinda la floresta americana ,  
Y dirán mis cantares cómo brillas ,  
Emperatriz del mar de las Antillas!

## IV

Diré cuál bajo sauces y palmares  
Que entoldan el azul del firmamento ,  
Entre huertos de blancos azahares ,  
Do enamorado serpentea el viento  
Y desatan las aves sus cantares ,  
Sobre florida alfombra alzas tu asiento ,  
Y del Avila al pie la frente inclinas  
Tejiéndote guirnaldas sus colinas.

## V

Diré cual se desatan bullidores ,  
En trenzas mil por la campestre falda ,  
Tus arroyos en limpios surtidores  
Rodando sobre cuencas de esmeralda ,  
Hasta poblar tus cármenes de flores ,  
Que el sol matiza de zafiro y gualda ,  
A donde agita entre olorosas brumas  
La suelta garza sus nevadas plumas.

## VI

Diré cómo en las aguas de esas fuentes  
Que bajan de las cumbres susurrando  
Con inquieto girar , en sus corrientes  
Vivos iris de luz reverberando ,  
Sus tiernos picos y alas transparentes  
Sumergen las palomas revolando ,  
Y al onda fían , de rubor ajenas ,  
Los talles de alabastro tus sirenas.

## VII

Venid , las que á los rayos de la luna ,  
El cabello en flotantes espirales ,  
Al borde de la fuente ó la laguna ,  
Contempláis vuestra sombra en sus cristales ;  
Venid en mi redor , que la fortuna

Dió á mi laúd los himnos tropicales,  
Que más que el agua en su corriente pura  
Cantarán vuestra espléndida hermosura.

### VIII

Venid las que á las danzas y alegrías  
Impele el mundo y el deleite llama,  
Hermosas que á la luz de las bujías  
El seno dando que el placer inflama,  
Al són de vaporosas armonías  
El eco oís que vuestro amor reclama:  
Yo os pintaré en mis cántigas de amores  
El áspid escondido entre sus flores.

### IX

Venid también en torno á mis canciones,  
Fecundos bardos del solar nativo,  
Los que buscáis indianas tradiciones  
En viejos fastos de olvidado archivo:  
Yo os contaré las guerras, las pasiones,  
La indolencia, el amor, el ceño esquivo  
De aquella raza que en la lid deshecha  
Quebró en sus arcos la salvaje flecha.

### X

Veréis, bajo los índicos cicales  
Coronados de flecos cimbradores,  
Sus vírgenes sin tocas ni cendales,  
Desnudos los hechizos tentadores,  
Que orladas de madejas de corales,  
Tendidas en columpios de colores,  
Sueñan bajo sus móviles cortinas  
Al eco de las gaitas campesinas.

### XI

Venid, veréis sus horas cuál corrían  
Entre aromas y lánguida pereza,  
Las plumas que del cinto se prendían,  
Las flores que adornaban su cabeza,  
Las sargas y aderezos que ceñían  
Al cuello y brazos de gentil pureza,  
Cuando al muelle rumor de sus festines  
Danzaban sobre rosas y jazmines.



XII

Venid ! para volar á esas edades  
Fin encontrando á mi ambicioso anhelo ,  
Sus alas me darán las tempestades  
O el cóndor de los trópicos su vuelo :  
Y os diré cuál perdió sus libertades  
La extinta prole y defendió su suelo ,  
Hasta rodar bajo el sangriento dique  
De sus tribus el último cacique.

XIII

Cayeron sus penates y sus lares ,  
Se secaron sus ríos y sus huertos ,  
Cenizas son sus plácidos hogares ,  
Sus jardines estériles desiertos ;  
Que otra raza erigiendo otros altares  
Sobre los huesos de los vinctos muertos ,  
Allí grabó de su poder las marcas  
Con " la última razón de los monarcas. "

XIV

Sacra ciudad ! escritas en tu escudo  
De ambas razas tú guardas las memorias ,  
Donde se admira cuál la errante pudo  
De la culta á la par lucir sus glorias ;  
Mas si se odiaron con instinto rudo  
Muerte y ruinas sembrando en sus victorias ,  
Luégo en una las dos su sangre unieron  
Y heroica estirpe al universo dieron.

XV

Diré cómo en tu tierra ensangrentada  
Tras tanto encono y odio tan profundo ,  
La de Europa á la índica enlazada  
Esa progenie alzó , que árbol fecundo  
Al subir por tu atmósfera abrasada  
Fué á oscurecer el sol del viejo mundo ,  
Por frutos dando en su vigor potente  
La libertad del nuevo Continente.

XVI

La Libertad ! planeta esplendoroso ,  
Iluminó tus huertos y arenales ,  
Y de su disco al rayo generoso

Fueron mieses y flores tus eriales;  
La Ley sobre su trono luminoso  
Al siervo y al señor proclama iguales,  
Y hollando las vetustas tradiciones  
Deja en el polvo timbres y blasones.

## XVII

La Virgen de la paz en tus comarcas  
Posó su vuelo, y sacudiendo leda  
Los gérmenes fecundos de sus arcas,  
Pobló de aves canoras tu arboleda,  
Tus anchos ríos de ligeras barcas,  
Y en tus nopales á eclipsar la seda  
De la púrpura asiática teñida,  
El fúlgido carmín brotó á la vida.

## XVIII

Entonces, en tus prados florecidos,  
Más dulce el aura suspiró en las fuentes:  
El cisne y las palomas en sus nidos  
Murmuraron arrullos más ardientes;  
Perlas dieron tus mares extendidos,  
Corales sus abismos transparentes,  
Tus argentinos ríos un tesoro,  
Tus campos lirios, tus montañas oro.

## XIX

Tu sol de fuego iluminó sus ojos  
Con luz estiva ó resplandor sereno,  
Según suspiran de placer ó enojos;  
Nevó tu escarcha su turgente seno,  
Tu múrice encendió sus labios rojos,  
Y el aire blando de perfumes lleno,  
Que en torno vaga á tu arboleda umbría,  
Divinizó su tierna canturía.

## XX

Y alarde haciendo de su encanto bello  
Las ninfas de la estirpe americana,  
Su talle esbelto y el ebúrneo cuello,  
Su nívea faz que matizó la grana,  
Los sueltos rizos del sutil cabello,  
El pie ligero de estatura enana,  
Eclipsaron la magia y el aroma  
De las huríes que soñó Mahoma.

XXI

El tórrido fulgor de tus llanuras  
Prestó á tus hijos varonil aliento;  
De tus tinieblas trémulas y oscuras  
Se elevaron las artes y el talento;  
Y luz brotando tus doctrinas puras,  
Libre, ya como el aire, el pensamiento,  
Diste al mundo tus ínclitos varones,  
Y de ciencia y virtud altas lecciones.

XXII

Tú diste cuna al vencedor atleta,  
Cuyo circo triunfal fué el patrio suelo,  
Genio inmortal que en su ambición inquieta  
Hasta el trono del sol llevó su vuelo,  
Y no encontrando á su carrera meta,  
Fué á arrebatarse el iris hasta el cielo  
Que en ígneas orlas en su fuerte brazo  
Las cumbres alumbró del Chimborazo.

XXIII

Venid á ver el sueño del Gigante!  
Colombia la inmortal! Sobre su tumba  
Saldrá á mi voz su sombra palpitante  
Del seno de la abierta catacumba,  
Y oiréis los ecos del cañón tonante  
Que en su áurea cuna con fragor retumba,  
Arrullando triunfal la ígnea corona  
Que al universo su poder pregonar.

XXIV

Venid! Voy á narrar la excelsa historia  
Del suelo patrio á la futura gente;  
Los hechos dignos de inmortal memoria  
De la remota edad y la presente;  
Y arrojando en la trompa de la Gloria  
El soplo que me anima, alta la frente,  
Con fuerte voz, mas sin cobarde insulto,  
Rendiré á la verdad austero culto.

XXV

Venid á oír los himnos que otros días  
Alzó á la gloria mi laúd terreno,  
Que Dios para cantar las armonías,

Latentes, Patria, en tu fecundo seno,  
 Me dará sonoras melodías  
 Y el ronco estruendo con que ruge el trueno.....  
 Ya obedezco su voz, pulso la lira,  
 Y el hombre escuche lo que Dios me inspira.



## D. ANDRES ANTONIO SILVA

Nació en Pampatar, pueblo de la isla de Margarita, el año de 1830. Fueron sus padres D. Andrés de Silva y la Sra. D<sup>a</sup> María del R. Fernández.

Obtuvo en la Universidad de Caracas la borla de Doctor en Jurisprudencia, y ha figurado en alta escala en la política del país.

Es escritor de costumbres y gusta de cultivar la poesía.

## EL RUISEÑOR A LA LUNA

Mi vida es la del bosque; y es mi canto  
 El canto del dolor, y mi tristeza,  
     La pena universal!  
 De las ramas el dulce movimiento,  
 El murmurio apacible de las fuentes,  
     La triste oscuridad  
 De la noche, y el ruido de las selvas,  
 Y el aire embriagador de las montañas,  
     Un tiempo supe amar!  
 Mas desde el sauce en que hora me columpio,  
 Busco tu faz esplendorosa ¡oh luna,  
     Oh luna tutelar!  
 Y si tu faz ocultas entre nubes  
 Y esplendores de fuego, mi cabeza  
     También debo ocultar,  
 Y la oculto gimiendo bajo el ala;  
 Mas si brillas tranquila allá en los cielos,  
     Escúchame cantar:

Pues sólo para tí preludios canto;  
 Para tí tengo notas de armonía,  
     Yo sé también amar!  
 Desde el fondo del bosque yo te sigo,  
 Y sueño con tus rayos nacarados.....  
     Si pudiera llegar  
 A la región que ocupas esplendente,  
 ¡Cuál fuera mi ventura, y cuánta dicha  
     En esa inmensidad!  
 Pero son las del pájaro mis alas;  
 Y el vuelo de la tierra á esas alturas  
     No puedo remontar.  
 Es la ley del destino!.....A cada uno  
 Señala Dios su término y su ruta:  
     El águila caudal  
 En los espacios mora, y vuela y huye,  
     Huye á la humanidad;  
 Y el hombre, en tanto, que ama lo infinito,  
 Dotado de razón é inteligencia,  
     Bellísimo ideal,  
 Imagen del Criador, con alma libre,  
 Inspiración de un Dios omnipotente,  
     Jamás llega hasta allá.  
 Yo cantor de la noche, rey del bosque,  
 Con ardiente pasión te adoro triste  
     Y me esfuerzo en volar  
 Por subir hasta tí; mas todo en vano.....  
 Antorcha de la noche, astro divino,  
     Resplandor celestial,  
 Oh! ¿porqué junto á tí, vivir no puedo?  
 Yo sufro, y tengo envidia hasta del aire  
     Que forma tu sitio!  
 Yo sufro, y tengo envidia de la nube  
 Que te sirve de lecho..... y de las flores  
     Que sabes platear!  
 Oh luna! hasta la virgen pudorosa,  
 Envidia tu castísima pureza,  
     Tu cándido cendal.  
 Mi misión es cantar; pero si canto,  
 Es el canto postrero del suicida,  
     El eco del pesar,  
 Lanzado por el alma acongojada,  
 Víctima del amor, que en su amargura,  
     Sólo sabe llorar.

Tu nombre es bendecido por el mundo,  
 Consuelo de los tristes, dulce luna,  
     Tu misión es brillar!  
 Y la mía es morir! morir amando  
 Amándote por siempre, luz del alma;  
     ¡Oh, mírame expirar!  
 Mírame, bella luna; y cuando al suelo  
 Yerto cadáver rueda el cuerpo mío  
     ¿Mi voto cumplirás?  
 Alumbra bondadosa mi sepulcro,...  
 Que tus rayos penetren én mis ojos.....  
     ¡Tu luz me amparará!



## D. VICENTE A. RENDON

Por el año de 1830 nació en Barinitas, pueblo de la antigua provincia de Barinas, este apreciable literato. Educóle su padre político el Sr. D. Antonio María Chacón, y siguió estudios en la Universidad de Mérida. Viajó por la Nueva Granada donde comenzó á publicar sus trabajos literarios, y regresó á Venezuela por el año de 1876.

La muerte le sorprendió en Petare á la sazón que regentaba el Colegio Federal del antiguo Estado de Bolívar.

## J E H O V A H

### ODA

¡Autor del universo,  
 A quien rendido adora el alma mía!  
 Dame fuerza á que cante  
 Y mi labio hácia tí siempre levante!  
     ¿A quién le fuera dado  
 Hasta el trono llegar en que te asientas,  
 Y á la faz de tu gloria  
 Trocar su triste y mundanal escoria!

Pudiéralo, Dios mío,  
Y entonces, al són de mi ferviente anhelo,  
Depuesta mi rudeza,  
Tu rostro miraría y tu grandeza.

Mas, leve gusanillo,  
Ni mi ser deleznable yo comprendo,  
Y sólo sé que existo  
Y que de polvo y vanidad me visto;

Que por tesoros tengo  
Una gota de llanto en mis pupilas  
Y en la tierra, insegura,  
El área en que cabrá mi sepultura.

Ni en la memoria mía  
Encontraré una voz que te comprenda,  
Pues sólo sé que te amo  
Y que mi Dios y mi Señor te llamo.

Si, como el sol, pudiera  
Con volcánica luz radiar tu esencia,  
Que tu poder concibe  
Y en el éter girando le describe,

Y luz y vida dando  
Los mundos cruza en incansable vuelo,  
Sujeto á tu obediencia  
Y anunciando doquier tu Providencia!

La tibia y mansa luna,  
Su faz rielando en el cerúleo lago,  
Nos refleja tu cielo  
Cual nuncio de ventura y de consuelo.

Los murmurantes mares  
En sus cóncavos lechos retenidos  
Entonan tu alabanza  
Y su gigante voz al cielo alcanza;  
Sentado á sus orillas  
He escuchado mil veces sus rumores  
Y al través de sus brumas  
Bordado "Jehovah" ví en sus espumas.

La recia catarata,  
La tempestad rugiente, el rayo fiero  
De acento soberano  
Obedecen á un signo de tu mano;

Y al emprender su vuelo  
La avecilla también en el espacio

El adorado Delta  
Rauda describe en su figura esbelta (1)  
Todos te temen y aman,  
El magnate orgulloso y el labriego,  
Y obedecen tus leyes  
Desde el último insecto hasta los reyes.  
Si yo, Señor, te temo,  
Mayor es el fervor con que te amo,  
Por doquiera te veo  
Y en todas partes tus bondades leo.  
Tú del átomo eres  
El Dios, y autor de todo cuanto existe,  
Desde lo máspreciado  
Al caracol que arrastra por el prado.  
Yo paso aquí mis horas  
Tu creación mirando embebecido,  
Y en este arrobamiento  
Las horas van pasando y no las siento.  
Después ¡con cuánto celo,  
En medio ya de las nocturnas sombras,  
Te ofrezco mi plegaria  
Al volverme á mi estancia solitaria!  
Tan solo Tú podrías  
Oír el himno universal, sencillo,  
Que la grata criatura  
Te dirige, Señor, en su ternura.  
Acógelo, Dios mío,  
Con sonrisa de Padre, y que en tu mano  
Se convierta en bonanza  
Y en símbolo de amor y de esperanza!



## D. JESUS Ma MORALES MARCANO

Nació en Cumaná el año de 1830. Terminados sus estudios de filosofía en aquella ciudad pasó á la Universidad de Caracas, donde recibió el grado de Doctor en Jurisprudencia. Después de la muerte de su padre, acaecida

---

(1) Véase el ave llamada Isócceles.



en 1854 en la acción de Coduto, viajó por Francia y España. A su regreso á Venezuela, en 1858, fué electo Diputado á la Convención Nacional. Desempeñó en aquella época las carteras de lo Interior y Justicia, Hacienda y Relaciones Exteriores, y redactó como Plenipotenciario varios arreglos y convenciones diplomáticas.

Prosador y orador distinguido, cultivó con pasión las letras y ha dejado inéditas algunas obras, entre ellas la traducción de las odas de Horacio. De estas versiones insertamos en seguida algunas.

El Dr. Morales Marcano murió en Caracas el 17 de mayo de 1888.

## ODA VII DEL EPODON

### AL PUEBLO ROMANO

¿A dónde, á dónde os despeñáis impíos?  
 ¿Porqué la diestra airada,  
 A empuñar vuelve la depuesta espada?  
 ¿No ya bastante nuestros patrios ríos  
 Tiñó en sangre latina infanda guerra  
 Y tiñó el mar y enrojeció la tierra?  
 ¿Y á qué tan cruenta lid? No á que el Britano,  
 Antes jamás vencido,  
 La vía Sacra descendiese uncido  
 Al triunfal carro de adalid romano;  
 Ni soberbios ¡Cartago! en pavorosa  
 Hoguera á hundir tus muros ¡envidiosa!  
 Mas ¡oh dolor! con parricida acero  
 A consumir la ruina  
 Con que imprecarte osó, Roma divina,  
 El odio de los Partos agorero.  
 No así el león, ni el lobo, en saña fiera,  
 Su propia raza extirpan carnícera.  
 ¿Qué furor os arrastra? A qué influencia  
 Fatal rendís tributo?  
 ¡O de un crimen quizá cogéis el fruto!.....  
 Calláis.....y á vuestros rostros la conciencia  
 Acusadora palidez asoma.  
 Vuestro estupor os vende, hijos de Roma!

De Remo vengadores irritados,  
¡Oh pueblo de Quirino!  
Penan en tí con mísero destino  
Su fratricidio los Supremos Hados;  
Que á esa sangre fatal cuanto inocente  
Debes larga expiación, romúlea gente!

---

## ODA V

---

### A PIRRA

---

¿Quién es, Pirra, el esbelto adolescente,  
Que, de aromas y esencias perfumado,  
A tu seno se estrecha, en apartado  
Sitio en que reina voluptuoso ambiente?  
¿Tu cabello, por quién, rubio y luciente,  
Con llaneza gentil llevas trenzado?  
Ay! cuántas veces llorará el cuitado  
En breve tu falacia, ante el potente  
Dios del Amor, ya indócil á su ruego!  
¡Con cuánto asombro encontrará bravía  
La mar que hoy surca plácida, él, que ignora  
Las perfidias del viento y que en tí fía  
Extasiado en tu amor!..... Ay del que ciego  
Se rinde á tu beldad deslumbradora!  
Yo náufrago, á Neptuno agradecido,  
Votivo cuadro suspendí en su templo  
Y en ofrenda, de incautos para ejemplo,  
Suspendí al par mojado mi vestido.

---

## ODA XXXVIII

---

### A SU CRIADO

---

Detesto, niño,  
La pompa asiática;

No más coronas  
 Quiero anudadas  
 Con la del tejo  
 Sutil algara;  
 Ni ya solícito  
 Buscando vayas,  
 En qué verjeles  
 Las tan preciadas  
 Rosas tardías  
 Moran lozanas!  
 De hoy más apréstame  
 Por toda gala  
 Fresco arrayán;  
 Sólo me agradan  
 Del verde mirto  
 Simples guirnaldas,  
 De mirto, paje,  
 Que á entrambos cuadra,  
 A tí que añejo  
 Vino me escancias,  
 Y á mí que apuro  
 Copas colmadas  
 Bajo la sombra  
 De espesa parra.



## D. JUAN VICENTE MENDIBLE

Nació en Caracas el 6 de mayo de 1830. Fueron sus padres D. Luciano Mendible y la Sra. D<sup>a</sup> Josefa María Torres. Es Dr. en Medicina y Cirugía de la Universidad de Caracas, donde ha sido catedrático de Gramática Castellana, Etimología y Sintáxis latina, é interino de Patología y Anatomía. Hace veintiocho años que regenta un Colegio. Fué laureado por la Facultad de Ciencias Médicas, en el certamen promovido por la corporación universitaria con motivo del Centenario de Bolívar. Mendible comenzó á publicar sus poesías en 1847, y todavía conserva la forma y el gusto de aquellos días del romanticismo, sobre que poco se cuida de la dicción poética.

He aquí una de sus mejores composiciones :

A LA MEMORIA DE MI ESPOSA

LA SEÑORA

CONCEPCION OSTIA DE MENDIBLE

---

No podré hablar?..... ¿La horrenda pesadilla  
Que ha tiempo el alma en la mudez tortura,  
Para dar desahogo á la amargura,  
Ni un instante de tregua me dará?  
¿Porqué no miro la ideal belleza  
A quien cantó mi joven fantasía?.....  
¿Risueña en mis momentos de alegría,  
Y llorosa en mis penas, dónde está?

---

¿No volverá la que de mí era dueño  
Por su santa piedad y su inocencia,  
Que á su humildad uniendo la indulgencia,  
Con ternísimo amor me dominó:  
La que cual aura que disipa el humo,  
Con su sonrisa mi altivez deshizo;  
Y en las veredas de insidioso hechizo  
Del error sin saberlo me apartó?

---

¿Te fuiste ya porque elevaste mi alma  
Al unir tu destino á mi destino;  
Y al buscarte del mundo en el camino  
Sólo hallaré tus huellas de virtud?  
No volverás?..... Si oyeras nuestros hijos  
Cómo prorrumpen en amargo llanto,  
Si de la noche bajo el negro manto  
Quieren buscar del sueño la quietud.

---

Pues hoy tal vez extrañarán el lecho  
Que antes les hizo tu presencia blando;  
Y al dormirse, de ménos van echando  
El fervor maternal de tu oración:  
Porque ellos entrevén la dura pena  
Que á la niñez en la orfandad devora;  
Y no pueden dormir en esa hora  
Sin tu santa, materna bendición.

Mas dónde estás?..... Lo sé: no es pesadilla  
 La que me oprime con dolor profundo.....  
 Es la terrible realidad del mundo.....  
 ¡ La muerte de mi lado te apartó!  
 ¡ Oh..... Cuál se me ha grabado en la memoria  
 Aquella hora terrible de agonías,  
 En que al posar sus manos en las mías,  
 Sentí que en ellas el calor buscó!

—  
 Cuando poniendo con dudosa calma  
 En mí sus ojos con ternura fijos,  
 Exclamó: "quiero ver mis pobres hijos;"  
 Y los miró por la postrera vez.  
 Y su cuidado con profundo acento,  
 Me encomendó, tranquila y resignada;  
 Y no sé qué le respondí, turbada  
 El alma en dolorosa estupidez.....

—  
 ¡ Ah..... Cuánta pena!..... Acaso tú pensaste  
 Que te pudiera sustituir un padre!  
 ¿Quién compensa el cariño de una madre  
 Para pensar en reponerte á tí?  
 Mas ¡ oh recuerdo!..... Tú, mi madre, escuchas?  
 Ya ver tu preferida no me es dado:  
 Si tú mirarla puedes á tu lado,  
 Ya en el mundo no existe para mí.....

—  
 Si con gozo infantil la hubieras visto  
 Cual trocó del hogar en la confianza,  
 Su mente en luz de amor y de esperanza,  
 Su corazón en aras de la Fe!  
 Ya no irá más con religioso afecto  
 A prosternarse al borde de tu losa,  
 La que, abstraída, en torno de tu fosa  
 Con tus hijos orando contemplé.

—  
 Si hubieras escuchado sus palabras  
 En la última, suprema confidencia,  
 En que al valuar los dos nuestra existencia,  
 El resto de mi vida edificó.....

Tú comprendiste bien cuán digna era !  
¡ Y he presenciado , madre , su agonía !.....  
Yo que la hice compañera mía ,  
Porque tu amor también la distinguió !

---

¡ Cuán amargas las penas apuraba !  
Mártir , postrada , en torno de su lecho  
Aquellos niños que nutrió su pecho ,  
Desconsolados , viéndolos gemir.  
Y si en la diestra contemplando el Cristo  
Hubieras visto su imponente calma ,  
Dejando aquí los seres de su alma.....  
De lo eterno ignorando el porvenir !

---

No ignorando , que estaba bien segura  
Con su fe , con su amor y su esperanza ,  
Que ha de gozar la eterna venturanza  
El que sigue las huellas de Jesús :  
Mientras que al ver las tumbas de sus hijos ,  
Y las guirnaldas que enlazó su mano ,  
Me asalta el duelo , porque pienso en vano  
¿ Quién les pondrá coronas en su cruz ?

---

¡ Oh madre ! ¿ escuchas..... oyes mis acentos ?.....  
Es verdad que en la tumba se han hundido  
Mi padre y tú , y que hoy ha sucumbido  
La compañera que veló en mi hogar.  
Me quedan , sí , los inocentes niños ,  
De quienes ella en el dolor postrero ,  
El fiel cuidado me encargó primero ,  
Y al bendecirlos los miró llorar.....

---

Me quedas Tú , mi Dios Incomprensible !  
Gracias , pues nunca me has abandonado :  
Héme á tus pies ; espero resignado  
Para todos tu influjo protector ;  
Y aquí estás tú , la que ellos adoraban ,  
No nos dejes , escúdanos , María ;  
Reina del cielo , ruega , madre mía ,  
Por ellos y nosotros al Señor !

## D. VICENTE CORONADO

Aunque nacido en Puerto Rico el 27 de octubre de 1830, es considerado como venezolano, tanto por ser de esta nacionalidad su padre cuanto por haber él crecido y educádose en Cumaná. Trasladado á Caracas en 1858, se hizo pronto de un nombre como escritor y poeta. Sirvió algún tiempo en oficinas militares, y ascendió en la carrera pública hasta desempeñar diversas Carteras de Estado. Es Individuo Correspondiente de la Real Academia Española, miembro de la Venezolana, y Director de la nacional de la Historia. Actualmente es Ministro de Hacienda.

## EL CONDOR

En la empinada roca  
Que los valles domina,  
De enhiesta frente que á las nubes toca,  
He allí el águila andina,  
El soberbio condor, rey del espacio,  
Pisar con altivez la excelsa cumbre,  
Medir la inmensidad, bañarse en lumbré  
Del etéreo palacio.  
Alza el desnudo cuello  
Y cresta y corvo pico luce ufano,  
Y con ojos de vívido destello  
Penetra la extensión, el bosque, el llano.  
Bate las alas de potencia suma,  
Arrójase á escalar el firmamento,  
Devora espacio y á través del viento  
Lleva rizada la morena pluma.  
Atrás deja la nube  
Donde el rayo se forja y brama el trueno,  
Y en ondulante giro sube y sube  
A las regiones del azul sereno.  
La horrenda tempestad no teme altivo,  
Ni el éter sin ambiente, ni la llama  
Del astro abrasador—vívida hoguera  
Que los mundos inflama—  
Arrebatado en su triunfal carrera.

Nada este ardor ataja y osadía:  
Inmensidad y luz busca en su anhelo,  
Y luz é inmensidad le brinda el cielo  
Y hacia el cráter del sol el rumbo guía,  
Allá se cierne en estupenda altura,  
Por los desiertos del espacio avanza,  
Y un leve punto en la extensión figura  
Que humano sér á distinguir no alcanza.  
No más pronto del mar en lontananza  
Alígero bajel corta la espuma  
Y se disipa entre lejana bruma.  
Ya es dueño altivo de la ardiente Zona  
Y su ambición la intrepidez corona:  
Ve orgulloso los vivos resplandores  
En que se ciñe el luminar del día  
Y debajo los mares luchadores  
Y por doquiera la región vacía:  
En esta soledad goza su pecho,  
Rey de los seres que el espacio encierra,  
Todo el azul para volar estrecho,  
El sol delante y á sus pies la tierra.  
Tal se encumbra el ingenio peregrino  
Y á la gloria inmortal se abre camino.



## LA ULTIMA LUZ



¡ Del sol diré la inextinguible llama  
Que aun más edades alumbrar aspira,  
Y los almos tesoros que derrama?  
Nó, por su encanto sonará mi lira  
Cuando baja con pompa y regio paso  
A su trono de púrpura y fulgores,  
Y por última vez la tierra mira  
Suspenso en el ocaso.  
Apena adiós le dan aves y flores,  
Que con letal desmayo  
Al ocultarse quiebra  
Tibio el fulgor de su brillante rayo  
En ráfaga encendida, en áurea hebra  
Sobre la nube, flotadora gasa  
Que el aire lleva y deslumbrando pasa.



Ve forzoso el partir, pero vacila :  
 Parece que dilata la pupila  
 Admirando la tierra y su hermosura,  
 Y de más suavidad luce bañada  
 Su radiosa mirada,  
 Y que en su adiós más vívida fulgura.  
 Por fin desciende, al horizonte alcanza,  
 Y con las chispas que su disco lanza  
 Los varios grupos de las nubes pinta  
 En cien colores de preciosa tinta,  
 Y desaparece luego  
 En mar deslumbrador de grana y fuego.  
 Yo canto la mortal melancolía  
 Que despiden sus últimos reflejos,  
 Perdidos á lo lejos,  
 Como los sueños en que el alma fra.  
 Postrer caricia de la luz errante,  
 Imagen del amor, brilla un instante  
 Y la interrumpe oscuridad sombría.  
 ¡Se van así las ilusiones bellas!  
 Luto deja la luz, y luto ellas.



## LA ROSA BLANCA



EN EL ALBUM DE LA SRITA. GERTRUDIS VEGAS SANAVRIA



Flor delicada y pura,  
 De primorosa faz y transparencia  
 Y divina blancura,  
 Imagen de la cándida inocencia,  
 No cederás la palma de hermosura  
 Sin que aplauda mi lira  
 El embeleso que la tuya inspira.  
 Si á tu bella rival el cielo ha dado  
 El vistoso encarnado  
 Y presunción altiva  
 Y gentileza de que vive ufana,  
 Más tu modestia y sencillez cautiva.  
 ¡Cuán preciosa despiertas

A la apacible luz de la mañana ,  
La nitidez por único atavío ,  
En guirnaldas las hojas y cubiertas  
De brillador y trémulo rocío !  
Si la mirada á contemplar se atreve  
De tu agraciado seno la belleza ,  
Que recatan los pétalos de nieve  
Y suave aroma envía ,  
Encantos luces de inefable alteza  
Y ensueños dejas en la mente mía  
De casto amor y angelical pureza.  
Oh ! blanca , pura flor , gala del suelo ,  
De dulce bien y suavidad modelo ,  
Contra el asalto de temible audacia  
Guardada , no de espina punzadora ,  
Sino de inerme candidez y gracia !  
De tí , copia divina  
La naciente beldad encantadora  
Que aun el rubor ignora ;  
Seráfico reflejo la ilumina ,  
En atractivos crece ,  
Al beso maternal la frente inclina  
Y al dulcísimo arrullo se adormece ,  
Y ni el suspiro de profano anhelo  
Osa manchar de su candor el cielo.  
¡ Bella rosa preciada !  
A tí sólo , á tu cándida hermosura  
Coronar á la virgen desposada  
Y presidir su celestial ventura.  
Otra busque la fama ,  
Con pesares y sustos adquirida ;  
Tú , emblema sé del corazón que ama  
Y rinde en aras de su fe la vida.  
Vé do la ninfa bella ,  
Tú eres la flor que á su guirnalda envía ;  
En tí hallará mi admiración por ella  
Y en tí la luz del pensamiento mío.



## LA LEY DE AMOR

( DE SHELLEY )

¿ Ves, niña? La mansa fuente  
Mézclase al inquieto río,  
Y éste, en blando murmurío,  
Rinde á la mar su corriente.  
Vientos y auras dulcemente  
Se unen con grato rumor;  
Todo es lazo en tu redor;  
A esta ley nada resiste:  
Y yo suspirando triste  
¿ He de vivir sin tu amor?

Se besan montaña y cielo;  
Se abraza ola con ola;  
Ninguna flor está sola  
Ni desdeñada en su anhelo,  
Aquí el alba ciñe al suelo  
Cual enamorada hurí;  
Al dormido lago allí  
Besa la cándida luna.....  
¡ Tanta caricia! ¿ y ninguna  
He de alcanzar yo de tí!

## LA REVELACION

Yo te busqué, Señor, en los acentos  
De airado mar, de tempestuosos vientos;  
En el grave silencio de las ruinas  
Y los arcanos que la tumba encierra;  
Yo te busqué en las gracias peregrinas  
De la beldad risueña y seductora,  
El dón más dulce que el mortal adora  
Y á cuya vista floreció la tierra;  
Te busqué en los placeres,  
En el delirio de la humana gloria,

En las verdades que dejó la historia,  
 En la infinita variedad de seres.  
 Yo te busqué, Señor, de polo á polo;  
 Do quiera ví tu mente y poderío,  
 Do quiera te admiré..... pero tan sólo  
 En el dolor te conocí, Dios mío!

## EL LAUREL DE LA DISCORDIA

Sonó la hora: formidable avanza  
 Legión contra legión: el bronce truena,  
 Un mar de fuego los espacios llena:  
 ¡A vencer ó morir! á la venganza!  
 De bando y bando intrepidez, pujanza;  
 Luchan, se embisten con furor de hiena;  
 Muerden mil bravos la tremante arena;  
 Lo que el plomo perdona, el filo alcanza.  
 No hay ceder, no hay respiro: estrago, muerte,  
 Sangre do quier..... horrísono fulmina  
 El campo todo; incierta la victoria.  
 Injusto lauro al fin ciñe el más fuerte  
 Y aplaude el odio y la ambición domina.  
 ¡Y esta barbarie cruel se llama gloria!

## D. EDUARDO CALCAÑO

Como sus hermanos José Antonio, Arístides y Luis, Eduardo Calcaño es de Cartagena de Indias, donde nació el 10 de diciembre de 1831. Recibió educación literaria y científica en los colegios de Castillo y Montenegro y en la Universidad de Caracas hasta alcanzar el grado de Doctor en Jurisprudencia Civil y el título de Abogado de la República.

Ha tomado parte importante en la política; ha re-

dactado varios de los más acreditados periódicos, y desempeñado diversos Ministerios de Estado, los cargos de Diputado y Senador, y la Plenipotencia de Venezuela en España, lo mismo que otros cargos diplomáticos importantes.

Es individuo Correspondiente de las Reales Academias Españolas de la Lengua, de Jurisprudencia y Legislación, y de la Historia; de la de Buenas Letras de Sevilla, de la Hispano-portuguesa, de la Sociedad Geográfica de París, y de otras sociedades sabias. Individuo de número de la Academia Venezolana, ha ocupado distintas veces el sillón de Director.

Es orador de fama, poeta y prosador distinguido.

## CARIDAD

Da limosna, hijo mío. El mundo todo  
Sobre la ley de caridad se asienta;  
Todo tiende la mano: todo vive  
Del favor que recibe;  
Sin el amor ajeno ¿quién alienta?

Limosna de su luz el opulento  
Soberano que el cielo señorea  
Da á la turba mendiga del espacio  
Que cerca su palacio  
Y, de ese dón á influjo, vive y crea.

Y limosna también, hasta á los antros  
De tenebroso y derruido escombros,  
Lleva á su hermano la oficiosa hormiga  
Que, llena de fatiga,  
Cruza desiertos con la carga al hombro.

Favor es de las nieblas el rocío  
Que á la abatida flor rejuvenece;  
Favor la miel que la naciente rosa  
A la abeja acuciosa  
En copa de coral pródiga ofrece.

Caridad de la brisa es la frescura  
Que el fuego abrasador templará de estío;  
Caridad la de Febo cuando ardiente  
Aparece en Oriente  
A ser escudo contra el Bóreas frío.

¿Quién no da su limosna? El río al prado,  
Al sediento terruño, cielo amigo;  
Abre su seno, que riquezas cuenta,  
A la avecilla hambrienta  
La espiga noble del fecundo trigo.

Equilibrio el amor del mundo todo,  
La vida universal es solidaria.

¿Para quién el vivir no es ser mendigo,  
El dolor, enemigo,  
Incierto el porvenir, la suerte varia?

Mendiga el néctar del materno pecho,  
No bien nacido aún, el tierno niño;  
Y la madre, con más avara prisa,  
Mendiga su sonrisa,  
Que no puede vivir sin su cariño.

Mendiga el hombre amor sin darse tregua  
Cuando la vida en la ilusión le mece;  
Y el que encorvan al fin años prolijos,  
El calor de los hijos,  
Que de ese invierno sólo le guarece.

Caridad es el eje de los mundos;  
Sin su virtud la creación zozobra;  
Dios quiso hacer de la piedad el lazo  
Que uniera en santo abrazo  
Las partes todas de su inmensa obra.

¿Qué de los mundos que el profundo abismo  
Pueblan del infinito inmensurable,  
Si fraternal socorro no cambiaran  
Y el mútuo esfuerzo aliaran  
Por hacer su existencia perdurable?

Vivimos todos, hijo, de limosnas;  
Socorrer es pagar lo que se debe:  
En el santuario del honor humano  
Quien no alarga la mano  
Al sacramento del honor se atreve.

Mira á la luz: su generoso efluvio  
Dones sin cuento por doquier derrama:  
Da nieve al lirio, púrpura á la rosa,  
Oro á la mariposa,  
Y al escondido pez plateada escama.

A la enfermiza flor de vida exhausta  
Vigor le presta y su matiz enciende;  
Y cuando ciegas iras cruda guerra  
Le mueven á la tierra,

Arco de paz sobre los cielos tiende.  
 Así tu amor de pródigo blasone,  
 Y de ingeniosas formas revestido,  
 Al hambriento sea pan, brazo al anciano,  
 Para el caído, mano,  
 Al huérfano, regazo; al ave, nido.  
 Limosna de perdón al labio impuro  
 Que con calumnia vil manchó tu nombre;  
 Y á la traición de pecho fementido  
 Tu limosna de olvido  
 Que magnifica el corazón del hombre.  
 Hijo ¿y á mí? También yo necesito  
 Que con piedad filial á mi alma ayudes:  
 Al Señor de los cielos invocando  
 Y á tu puerta llamando  
 Una limosna pido: tus virtudes.

---

## VOX POPULI

---

Ahí tienes, pueblo, elige ¿á quién la muerte?  
 Barrabás ó Jesús ¿quién va al suplicio?  
 Marche el uno al sangriento sacrificio  
 Y alcance al otro del perdón la suerte.  
 Aquél te roba y te asesina: advierte  
 El ceño que en su faz imprimió el vicio;  
 Te ama Jesús, y á tu dolor propicio  
 Las miserias en gloria te convierte;  
 Ciego, te da la luz; muerto, la vida;  
 Su amor á tí supera lo imposible.....  
 — Muera Jesús!  
     — Al cielo te convida.  
 — Muera Jesús!  
     — No esperes que me asombre:  
 ¿Piensas que extrañe en tí nada de horrible?  
 Tiempo ha que te conozco: eres..... el hombre.

## EL ROCÍO Y EL LODO

### ALEGORIA

Junto á negro lodazal  
A las orillas del río,  
Brillaba sobre un nopal  
Una gota de rocío.

— Nada ganas con brillar,  
Le dijo sañudo el lodo,  
Siempre me ha de respetar  
A mí más el mundo todo.

Pasa el hombre y te sacude  
Con suprema indiferencia;  
Si llega á mí, pronto acude  
A rendirme reverencia.

¿Cuál es tu poder? ninguno;  
Ni prometes ni amedrentas;  
¿Sirves de amenaza á alguno?  
¿Hay quien tema tus afrentas?

Una sola gota mía  
Pone turbio el manantial,  
Y ciento de tu valía  
No le vuelven su cristal.

En el mundo en que vivimos,  
No te engañes, vélo bien,  
Uno y otro recibimos:  
Yo, respetos; tú, desdén.

— Eres gran señor, lo sé,  
Respondió al lodo el rocío,  
Tu reino no disputé;  
Este mundo no es el mío.

Aquí vine con la aurora  
Entre nacarados velos;  
Desterrado, vivo ahora  
Siempre mirando á los cielos.

El rayo de luz se aplace  
En decirme sus amores,  
Y en requiebros se deshace  
De bellísimos colores.

El colibrí se recrea  
En mi espejo cristalino,



La alondra , al verme , gorjea  
Su más amoroso trino.

En mi cristal no hay falsía ,  
De mí nadie hubo recelos ;  
Vive mi seno á porfía  
Lleno de azul de los cielos.

Para el hombre eres gran pieza :  
La tierra á la tierra alaba ;  
Pero mi reinado empieza  
Donde tu reinado acaba.

Lodo en tierra se resuelve ;  
Serás mañana lo que hoy ;  
Todo á su origen se vuelve :  
Yo vine del cielo , á él voy.

De este follaje al trasluz ,  
Dejándote en tus venturas ,  
Subo en un rayo de luz  
A las celestes alturas.

Y cuando anheles llegar  
Al noble destino mío ,  
Tienes , lodo , que empezar  
Por ser gota de rocío.



## LA DONCELLA DE ORLEANS

De hinojos ante Dios , bañado en llanto ,  
Gracia pide Voltaire en voz sumisa ,  
Trocada en mueca la mordaz sonrisa  
Que escarneció el honor y el culto santo.

Surgiendo van á su redor entanto  
Seres de celestial forma indecisa ,  
Que , la alta culpa dando por remisa ,  
Ruegan á Dios le cubra con su manto.

Llegó á su vez angelical criatura ,  
Vestido el pecho de guerrera malla ,  
Casta la frente y la mirada pura ;

Con la vista á Voltaire midió la talla ,  
Y , en ademán de horror y de amargura ,  
Dióle la espalda , y murmuró : canalla !

## SATANÁS

---

Me asechas, bien lo sé; me tiendes lazos,  
Pones miel en tus viles tentaciones,  
Haces cómplices tuyas mis pasiones  
Y obreros de mi mal mis propios brazos.

A el alma no le das tregua ni plazos,  
La circundas de torpes ocasiones  
Para ver mi virtud hecha jirones,  
Por gozarte en mi honor hecho pedazos.

Mas ¿qué á mí con las llamas de tu ira?  
Atiza más y más con negro dolo  
La hoguera de tu odio temerario;

Que al fin, para apagar la inmensa pira  
De tu infierno voraz, me basta sólo  
Una gota de sangre del Calvario.

---

## EPITALAMIO

---

En el seno de grana de una rosa  
Ví dos gotas lucientes,  
Perlas que vierte el alba generosa  
Cuando sacude su opalino velo;  
Mostraban á mis ojos dos orientes,  
Y cada una reflejaba un cielo.

Allegose Cupido á la floresta  
Y con traviesa mano,  
Por dar contento á su querer insano,  
La rama estremeció donde la rosa  
Ostentaba sus gracias esplendentes.

Tocáronse las gotas, conmovidas  
Al choque del inquieto cieguessuelo,  
Y quedaron en una convertidas.

Ya no más dos orientes,  
Sino un solo cristal y un solo cielo.

## UNA LIMOSNA

---

Trémula viejecita  
 Que al paso encuentro  
 Con la frente rugosa  
 Y el andar lento,  
 ¡ No te imaginas  
 Cómo me hiere el alma  
 Tu sola vista !  
 Deja que conmovido  
 Ponga en tu mano  
 Esta pobre limosna  
 De un bien escaso ;  
 En esa ofrenda  
 Doy un beso á mi madre  
 Desde la tierra.

---

## SACRA NAVIS

---

Náufrago voy sin fuerza y sin aliento,  
 Luchando con las olas de la vida,  
 Hiere mi faz la espuma enfurecida,  
 Me estremece el turbión, me injuria el viento.  
 Sólo en tu barca, oh Pedro, hay salvamento  
 Para mi alma por el mundo herida;  
 Bien la miro, del Noto combatida,  
 Bregar con el colérico elemento;  
 Mas quiero en ella ir, que navegamos  
 Por rumbo que la fe tiene antevisto;  
 Truenos, rayos, tormentas..... todo inútil;  
 No temo zozobrar, — al puerto vamos,  
 Que es tu vela la túnica inconsútil  
 Y llevas de timón la cruz de Cristo.

---

## EL CÓMPLICE

---

A un ala del salón, el juez severo;  
En el contorno, ansiosa multitud;  
En el banco del reo, una doncella  
De toca blanca y de corpiño azul.

Joya ninguna su vestido adorna,  
Sólo en su pecho tosca cruz se ve;  
Humilde es su expresión, mas nadie advierte  
Que la aflijan temor ni timidez.

De un hecho criminal el juez la acusa;  
Tranquila lo confiesa sin rubor:  
Al condenado á muerte que asistía  
Preparó, sigilosa, la evasión.

— ¿Cómo romper pudiste sus prisiones  
Y el celo de las guardias evadir?

— Con la cruz de mi pecho hice una sierra;  
Con mi toca y mi manto le vestí.

— ¿Por qué la ley burlaste y la justicia?

— El corazón tiene otro tribunal:

Ví llorar á la esposa y á los hijos  
En su estancia infeliz, sin luz ni pan.

Mi vida no hace falta á sér alguno;  
Por la suya la dí sin inquietud.

— ¿Quién te indujo? Tus cómplices revéla!

— Sólo un cómplice tengo.....

— ¿Quién?

— Jesús.

---

## EL TENIENTE CALDERON

---

### ROMANCE HISTÓRICO

#### I

Dilátase en la llanura  
El estruendo del cañón;  
Todo es encono en las almas,  
Todo en los aires fragor.

De la falda del Pichincha.  
Suben á nublar el sol  
Revueltas masas de humo  
Que otro volcán vomitó;  
Que no sólo en tus entrañas  
Hay, oh monte, combustión:  
El patriotismo en los pechos  
Otras lavas encendió.

Y á rechazar del tirano  
La envejecida opresión  
Va el honor con su venganza  
Y el brazo con su furor.

En la afanosa contienda  
Brilla SUCRE como sol,  
Y lanza CÓRDOBA rayos  
Que aterran con su estridor.

Mas, tal como en medio al día  
Se advierte la luz precoz  
De Véspero, á quien no apaga  
De Febo la irradiación,

En la revuelta pelea  
Luce un mancebo de pro  
Que con indómito arresto  
Atosiga al español.

Intrépida es la pujanza,  
Incontenible el ardor  
Del bravo guayaquileño,  
El TENIENTE CALDERÓN.

## II

Avanza, el acero enhiesta,  
Va á descargar golpe atroz.....  
¡Suerte infausta! ya una bala  
El brazo le destrozó.

No ceja.... con mayor brío  
Y más heroico tesón  
Empuña con la siniestra  
El acero vengador;

Y en ademán de coraje  
Grita con entera voz:  
"Para vengar á la patria  
Un brazo aún me quedó!"

—  
¿A dónde vas, temerario?

Pon freno á tu corazón,  
¿A qué, con hado enemigo,  
Los prodigios del valor?

Ya vas las fuerzas perdiendo,  
Vuela al hospital, veloz,  
¿No ves la sangre que corre  
Del destrozado muñón?

Ya los cañones apuntan,  
Ya el relámpago brilló...  
Ah! le ha roto el otro brazo  
El proyectil español!

No cae; ya sin espada,  
Mutilado lidiador,  
Empuja con las rodillas  
Y enardece con la voz

Al soldado que va á menos  
Flaco de aliento y valor,  
Jurando morir en piezas  
Junto al sagrado pendón.

—  
Sostenedle! ¿por qué ahora  
Cae en tierra el luchador?  
¿Es la sangre que derrama  
La que aliento le quitó?

Enteros están sus bríos,  
Y entero su corazón;  
Es que otra bala homicida  
Una pierna le rompió.

Nueva luz brilla en los aires;  
Y nueva detonación  
La pierna que le quedaba  
Despedaza con furor!.....

—“Llevadme en hombros, soldados,  
“Acercadme al español,  
“Aun tengo hálito en el pecho  
“Y en el alma rebelión.

“Aun tengo para defensa  
“De la patria y del honor  
“Letal veneno en mi aliento  
“Y fuego en el corazón!.....”

Y calla, porque en el campo  
Que con su sangre abonó  
Las dianas de la victoria  
Tocan clarín y tambor,

Y alzando al cielo los ojos  
De gratitud en acción;  
—“Venir puede ya la muerte”—  
Dijo, y la frente inclinó.

### III

Ya no suena en la llanura  
El estruendo del cañón,  
Ya no hay encono en las almas  
Ni hay en los aires fragor.

A la falda del Pichincha  
Donde el patriota venció,  
Son los cantos de la gloria  
Los que suben hasta el sol.

Aquel tronco mutilado  
A la tierra se entregó,  
Mas queda del héroe el nombre  
Siempre vivo en la Nación;

Pues que en la usada revista,  
Cual Bolívar lo ordenó,  
Al oír la voz que clama:

“¡El Teniente Calderón!”

Conmovidos sus soldados  
Y con orgullosa voz  
Responden en coro: “¡Muerto  
En el campo del honor!”



## LUX FACTA EST



Fué en la tierra de Judea,—  
Vagando en la cercanía  
Del establo de la aldea  
Donde el Dios niño nacía,  
Un pobre ciego, transido,  
A tientas da en el umbral,  
Y, del cansancio vencido,  
Se refugia en el portal.

Siéntase allí lamentando,  
Melancólico y sombrío,  
Que doquier va sólo hallando  
La soledad y el vacío;

Que medroso el paso avanza  
Temiendo siempre un suplicio:  
En el aire, la asechanza,  
En el suelo, el precipicio.

A quien turba alguna niebla,  
— O ceguedad ó ateísmo, —  
Tódo en el cielo es tiniebla,  
Tódo en la tierra es abismo.

“No hay luz, — el ciego decía, —

“Ni hay auroras, ni hay mañanas;

“Sarcasmo, engaño, ironía,

“Burla, mentira, patrañas!

“El orbe es caverna oscura;

“Tódo en él es llanto y duelo:

“Gime el ave en la espesura,

“Gime el mar, el arroyuelo;

“Gimen las linfas del río,

“Y el aura gime en la fronda,

“Gime el huracán bravío

“Y gime la mansa onda.

“Y el hombre, infeliz entanto,

“En su malhadada suerte,

“Sólo tiene un dón: el llanto,

“Y una esperanza, la muerte.”

Dando punto á sus enojos  
Cesó de hablar, y al instante  
Siente que los turbios ojos  
Algo le hiere punzante.

De rodillas cae al suelo  
En actitud reverente,  
Porque ante sí mira el cielo  
Lleno de luz esplendente.

Rebosando de alegría  
Se apacienta en la belleza  
Con que á la tierra atavía  
La madre naturaleza.

Ansioso busca después  
El talismán salvador  
Y ve que brilla á sus pies  
Sobre el cáliz de una flor.



La mano hasta el suelo baja ;  
Lo toma y lo observa bien :  
Era una arista de paja  
Del pesebre de Belén.



## D. PABLO JOSE AROCHA

Vió la luz en Valencia el 15 de enero de 1832, y estudió Ciencias políticas en la Universidad de Caracas. Abogado de la República, ejerce con brillo esta profesión en su ciudad natal. Casi todos sus trabajos literarios están firmados con el seudónimo de Fausto. Es un varón ilustrado y lleno de modestia.

## LOS PIRAGÜEROS

( Á MI AMIGO LUIS PÉREZ )

### GUAYANA

#### I

En los confines de Venezuela  
Hay una rica, vasta región,  
Llamada un día—Perla de América—  
Por el altivo conquistador.

Por sobre arenas de oro, su curso  
Entre las selvas lleva un raudal,  
El Orinoco, que se hunde turbido  
En las cerúleas ondas del mar.

Son las que visten, plácidas selvas,  
Manto de rica vegetación,

Del nuevo mundo las más poéticas,  
Las más hermosas que alumbra el sol.

Sobre ellas tiende fada benigna  
Velo ligero de gasa azul,  
Cuando contempla la virgen índica  
Del sol poniente la última luz.

Y el astro amigo de los ausentes  
Cruza el espacio con majestad,  
Y, cariñoso, sus rayos débiles  
Va proyectando sobre el raudal.

Esa es *Guayana*, la flor preciada  
Del paraíso que halló Colón,  
Flor que acarician auras balsámicas,  
Rica de galas y de esplendor.

Guayana tiene los caneleros  
Y terebintos del Indostán,  
Cuyos perfumes difunde el céfiro  
Sobre la espuma del ancho mar.

La flor que crece junto á Basora,  
Todas las fieras que hay en Tibet,  
Aves que pueblan la tibia atmósfera  
Que no las cuenta Coromandel:

*Sira*, el horrible numen del Ganges,  
De las venganzas genio infeliz,  
No hubo pagodas, cerca las márgenes  
Siempre floridas del Caroní;

Porque en Guayana, bajo la sombra  
Del platanero y el morichal,  
El indio altares levanta, idólatra,  
Al Dios benigno—*Pachacamac*.

Por eso lanza con preferencia  
La lumbre pura fulgente luz,  
Sobre esa rica porción de América  
Que baña la onda del mar azul:

Y canta al suave compás del remo  
Sus barcarolas el pescador,  
Cuando la aurora levanta espléndido  
De grana y oro su pabellón.

II

Niña, la de los ojos  
De azul reflejo,  
Que pisas sobre alfombras  
De terciopelo,  
Deja la alcoba  
Y oye por un instante  
Mi barcarola.

—  
Mi barquilla varada  
Dejé en la arena  
Por venir á cantarte  
Cabe tu reja,  
Flor peregrina,  
Que creces á la margen  
Del Tacarigua.

—  
Así le canta el indio  
De la Guayana,  
Cuando del Orinoco  
Surca las aguas,  
O por la tarde  
Cuando cruza los bosques  
De morichales:

—  
—“ Arriba, piragüeros!  
Suelta la amarra!  
Que ya vienen las brisas  
De la mañana;  
Y la ribera  
Debe, mientras que corren,  
Quedar desierta.

—  
Cuando en medio del río  
Nos encontremos,  
Y de nuestras cabañas  
Lejos, muy lejos,

Anzuelo y redes  
Largarémos al fondo  
De la corriente.

Si la fortuna colma  
Nuestros deseos,  
La pesca en Angostura  
Negociarémos,  
Y nuestras indias  
Tendrán, con el producto,  
Cuentas y cintas.

En la ciudad que besan,  
Murmuradoras,  
Del plácido Orinoco  
Túrbidas ondas,  
El *blanco* duerme  
Sobre colchón de plumas  
Y ricas pieles.

Esclavo miserable  
De sus riquezas,  
Su Dios son las mujeres  
Blancas y bellas,  
En cuyas sienes  
Imprimen sus lascivos  
Labios ardientes.

Las riquezas del indio  
Son su piragüa;  
Su amor, la india que cuida  
De la cabafia:  
Sus ambiciones,  
El chinchorro de plumas  
De mil colores.

Y es más feliz mil veces  
En sus pesqueros  
Que esas gentes que habitan  
Allá, en los pueblos  
Ricos palacios,

Y son de las pasiones  
Tristes esclavos.

Si entre las ondas se alza  
Cruda tormenta  
Y nos arroja náufragos  
A la ribera,  
¿Qué nos importa,  
Si en la playa tenemos  
Indias y chozas?

Arriba, piragüeros!  
Larga la vela!  
Que ya soplan del norte  
Las brisas frescas.  
Al remo, listos!  
Y echemos la corriente  
Del ancho río."

### III

Niña de ojos azules,  
Cuello de nieve,  
Que entre almohadas de plumas  
Tranquila duermes,  
Deja la alcoba  
Y oye por un momento  
Mi barcarola.

Allá, en el Orinoco  
Tengo piragüas  
Con tu nombre en la popa  
Grabado en nácar—  
Kioscos amenos  
Que perfuman las flores  
Del canelero.

Son para tí, si dejas,  
Por mi Guayana,  
Los aires perfumados  
Del Guacamaya—  
Por mi barquilla,  
Los lirios y las juncias  
Del Tacarigua.

## ANÉMONA

(ABANDONO)

## I

—“Aun no cierras tu cáliz: necesito  
Dejar en él, oh flor!  
De mi angustiado corazón marchito,  
Una historia de amor.

Antes que el campo vista de esmeralda  
Manto primaveral,  
Abres tus hojas de luciente gualda  
Al soplo matinal.

La brisa de la tarde vagarosa  
Te arrulla en el pensil,  
Como á los sueños de color de rosa  
El aura juvenil.

Mas viene el *abandono*—y agonizas  
En hórrido aquilón—  
Anémona infeliz! tu simbolizas  
Mi triste corazón.

Duras un solo instante: así en la vida  
Esperanzas y fe:  
Así los juramentos que hoy olvida  
El hombre que adoré.

Del ángel que soñó mi fantasía  
Olvidada también,  
La vida es para mí noche sombría,  
El mundo falso Edén.

## II

Nuestras almas unir con sacros lazos  
Me prometió—creí;  
Y el velo virginal hecho pedazos  
Lancé lejos de mí.

Tocó en el cieno mi marchita frente;  
Y al ver mi deshonor  
Me faltó la razón—maté, inclemente,  
Al hijo de mi amor!

No sabe el mundo, no, que estoy perdida;  
Pero una voz fatal—  
La conciencia—me grita: infanticida!  
Y madre criminal!

Y lágrimas me arranca el sufrimiento,  
Y pido á Dios perdón,  
Y apaga mi tenaz remordimiento  
La férvida oración.

### III

No cierres tu letal broche sombrío,  
Deja que guarde en él  
El recuerdo infeliz del hijo mío  
Y el nombre del infiel.

Tu perfumado aliento, ese veneno  
Que mata sin piedad,  
Derrámalo, en castigo, aquí en mi seno,  
Flor de la soledad.

¿Qué á mí, del mundo inexorable, encono  
Y maldición sufrir?—  
Soy como tú—la flor del abandono...  
Qué importa ya morir!

Y la marchita flor sobre una tumba  
Dejó, gimiendo, la infeliz Amanda;  
Y reclinó la frente pensativa  
En la piedra de lágrimas bañada.



## LA PROFESA

Tú que pueblas, oh Dios, de refulgentes  
Soles, el firmamento,  
Que despide torrentes  
De luz, por entre leves nubecillas  
De nácar y zafiro;  
Y perfumada esencia  
Derramas en el cáliz de las flores  
Que semejan del iris los colores—  
Que tiendes sobre el mar velo de armiño;  
Y sobre el yermo suelo  
Primaveral y matizado manto—  
Que das voces al ave  
Con las que entona su armonioso canto—  
Sus rumores al viento—  
Las sonrisas al niño  
Que todavía no sabe  
Ni balbucir tu nombre—  
Resignación al hombre  
Y á la mujer, en su angustiado duelo,  
El bendecido y saludable llanto—  
Protege á la azucena  
Cuyas nevadas hojas  
Marchitan el pesar y las congojas—  
Lleva toca de lino  
El humilde sayal de la profesa,  
Y al pie de los altares  
Su himno de amor no cesa.  
Pretende hallar en la oración consuelo,  
Y que el amor divino  
Apague de otro amor la ardiente llama;  
Pero ¡delirio vano!  
Mal apagado el sacrosanto fuego  
Revive, y, lento, el corazón consume—  
Otro nombre murmura si te nombra—  
Y lágrimas derrama,  
Y la pesada reja  
La voz apaga de la amante queja.  
Cual fugitiva sombra  
Por el mundo pasó—como un perfume  
De la primera flor de los almendros.



Con la mirada ardiente  
 Del mancebo gentil, sintió la niña  
 El tinte del pudor sobre su frente,  
 Y pronto, la mujer, dentro del seno  
 Latir su corazón de angustia lleno.  
 El beso maternal que antes solía  
     Pedir con tierno ruego  
 Y cariñoso afán, ya no buscaba;  
 Y sola, á veces pensativa y triste,  
 El aura de la tarde la encontraba.  
     Cabe la fuente un día  
 La juraron amor, y la promesa  
     Tornar hizo al instante  
 La inquieta vaguedad en dulce calma—  
     Con él un paraíso  
 Soñaba, de placeres y ventura;  
     Pero el destino quiso  
 Cambiar el velo y la nupcial corona  
 Tejida de azucenas y azahares,  
 Por el tosco sayal de la profesora—  
     Derramar en el alma  
     De la infeliz amante  
 En vez de paz un cáliz de amargura—  
     Que al pie de los altares  
     Para siempre cayera  
 Tronchada la flotante cabellera—  
 Y viese en una celda solitaria  
 La reclusa, lucir en vez de flores  
 Y la plácida luz de la esperanza,  
 La antorcha funeral de sus amores.  
     Vedla, puesta de hinojos  
 Como dirige á tí santa plegaria,  
     Y lágrimas á mares  
     Vierten sus negros ojos!  
 El tempestuoso mar de las pasiones  
 Batió sobre ella sus amargas ondas;  
 Y en el naufragio de su amor, el llanto  
 No basta á consolar su desventura.  
 Ampárala, Señor! ha amado tanto.....  
 Que bien merece tu perdón, Dios mío!  
 Juramentos, promesas, ilusiones,  
 Esperanzas, ensueños, desvarío,  
     Cual fugitiva sombra  
 Todo para ella fué, como el perfume

De la primera flor de los almendros.  
Si te olvidó un instante  
Por el recuerdo mundanal de un hombre,  
Si al pronunciar tu nombre  
Mienten sus labios y al amor revive  
Que sin piedad consume  
Su mísera existencia,  
Perdónala, Señor, por tu clemencia.

---

## LLORAR POR UN HIJO

---

### I

Meciendo una madre  
La cuna de su hijo,  
Exclama, llorando de gozo:  
—Que duerma tranquilo.

### II

Volvió de su sueño  
Ya hombre cumplido,  
Que es un sueño, un instante en la vida  
La edad de los niños;

---

Y al verlo la madre  
Llorando, le dijo:  
—Alma mía, quién sabe que suerte  
Te guarda el destino!

### III

Cubrieron las sombras  
El astro querido.....  
Marchitaron las brisas heladas  
Las hojas del lirio.....

---

Y al pie de una tumba,  
Entre hondos suspiros,  
Sollozando una madre exclamaba:  
—Ha muerto, Dios mío!

IV

El ángel custodio  
Llevóse al empíreo  
De la madre el benéfico llanto  
Y el alma del hijo.

BARCAROLA

A mi pesquero, tiende, paloma,  
Las blancas alas, que ya en Oriente  
Se ve la luz.  
Deja la enhiesta nativa loma,  
Y echemos juntos la ancha corriente  
Del lago azul.  
Serenos está—  
La amarra suelta—el remo  
Listo á bogar.

La brisa tenue que riza el agua  
Va murmurando la tierna historia  
De nuestro amor.  
Sólo tú faltas en mi piragua,  
De mi esperanza luz ilusoria,  
Blanca visión.  
El lago está  
Serenos como tu alma,  
Ven á bogar.

Cuando la sombra cierra callada  
Y Héspero, bello, por sobre el mundo  
Se deja ver,  
Sobre la borda medio inclinada  
Me repetías: mi amor profundo  
Para tí es;  
Pero bogad,  
Que puede sorprendernos  
La tempestad.

Desde tu nido de hojas de aroma  
 A mi piragua donde me quedo  
     Pensando en tí,  
 Tiende las alas, blanca paloma  
 De mis amores, que ya no puedo  
     Sin tí vivir;  
     Meciendo está  
 La brisa mi piragua,  
     Ven á bogar.

Mas tú no me amas como solías;  
 En mi pesquero la negra bruma  
     Cayendo está.  
 Así como ella corren mis días—  
 Que tu promesa fué como espuma  
     Que azota el mar.  
     Remos! bajad,  
 Que la onda del olvido  
     Pasando va...



## D. PEDRO ARISMENDI BRITO

Vástago de ilustre familia de patriotas, Arismendi Brito vió la luz en Carúpano el año de 1832. Estudió en Caracas bajo la dirección de D. Juan Vicente González. Valeroso militar, desempeñó cargos importantes en el Ejército durante la guerra de los cinco años. A pesar de esta vida agitada, ha cultivado con pasión las letras. Es varón de saber, artista y poeta; lleva merecidamente sobre sus hombros las estrellas de General, y es Miembro de número de la Academia Nacional de la Historia.

## NO TODO ERA SUEÑO

Qué hermoso sueño! cuanto el mundo nombra  
 Gloria y placer sin tasa poseía;  
 Que, rendida al amor, bajo mi sombra  
 Esclava la fortuna me seguía.

Fuerte, bello, el más sabio entre los sabios,  
Ante mí todos parecían de hinojos:  
Los hombres á colgarse de mis labios,  
Y las mujeres á extasiar sus ojos.

Comopreciado el polvo atesoraban  
Que mi alado corcel dejaba en pos,  
Y en estentóreos gritos me aclamaban  
Su padre, su señor, su rey, su Dios.

Veía, al reposar, tranquilo todo  
Hundirse en el silencio más profundo,  
Y, al alzarme en mi lecho sobre el codo,  
Nublarse el aire y retemblar el mundo.

El tiempo, el tiempo mismo detenía  
O aceleraba á mi capricho el paso;  
Que, al ordenarlo yo, no descendía  
El astro de oro al purpurino ocaso.

Nada ponía á mis intentos vallas,  
Mostrábaseme el cielo siempre grato,  
La Muerte y la Desgracia mis vasallas  
Esperaban temblando mi mandato.

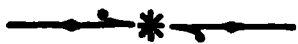
Los héroes todos cuya fama aun zumba  
En la tierra, de Belo á Napoleón,  
Violaban la consigna de la tumba  
Por venir á rendirme adoración.

.....  
Y yo te amaba entonces, y contento  
Era tu esclavo, aunque del Orbe rey;  
Leyéndote en la faz el pensamiento,  
Era tu voluntad mi única ley.

.....  
De alas dotar la humanidad entera  
Había intentado en mi amoroso orgullo  
Para, cruzando el éter de la esfera,  
Hacer el cielo, cual la tierra, tuyo.

En esto desperté: llevé la mano  
A mis negros cabellos: en mi frente  
No hallando una corona, busqué en vano  
En mi cinto el acero omnipotente.

Y todo había volado! No restaba  
Nada de mi grandeza; mas por eso  
No me sentí infeliz..... No, me quedaba  
Todo, todo el amor que te profeso!



---

MADRIGALES

## I

Ah ! si yo fuera el colibrí esmaltado  
De brillantes colores,  
Dardo de luz rehilando entre las flores  
Que el manto bordan del ameno prado,  
Huésped cruel que las córolas tempranas  
En desgarrar se place,  
Y su botín de miel y aromas hace,  
Saqueando las más puras y galanas:  
Si fuera él, ni en lirios ni en claveles  
Tales goces buscara;  
Sino en las bellas rosas de tu cara  
O en esos labios, como dulces, crueles.

## II

Si fuera la voluble mariposa  
Que, en la fresca mañana,  
Sus alas de oro, de azabache y grana  
Sobre una y otra flor confiada posa;  
Y hallando al cabo, indigno de su amor  
Cuanto brilla en el suelo,  
Ama la ardiente luz que llueve el cielo  
Y va á morir, bebiendo su esplendor;  
Si fuera ella; por cierto no tuviera  
Tan míseros antojos,  
Cuando en tus negros y serenos ojos  
Abasado de amor arder pudiera.

---

## LECCION DE FLORES

---

Aun es niña; mas lucha ya indecisa  
La juventud con su infantil candor,  
Y florecen sus labios con la risa,  
Y el seno con las ansias del amor.

Ayer por el jardín indiferente  
Discurría, sus sueños repasando;  
Y en vano con los rizos de su frente  
Entre aromas jugaba al aire blando.

Las fuentes requebrábanla sencillas,  
La incensaban meciéndose las rosas,  
Y, fingiendo engañarse, en sus mejillas  
Venían á aletear las mariposas.

En vano! y los cocuyos en acecho  
Frustrado el brillo de sus galas vían,  
Y los tempranos lirios su despecho  
Anegados en lágrimas vendían.

Ah! que un capullo, de su edad reflejo,  
Ve al fin la niña en una rama erguido,  
Y anhelando mirarse en tal espejo,  
Al inclinar la flor, lanza un gemido.

Su madre, que lo ve, clama riendo:  
Cuánto enseñan las flores, Angelina!  
¿Cómo podrá borrarse de tu mente  
Que cada vanidad guarda una espina?



## LUZ DE LA SOMBRA



Los esplendores del cielo  
Va sorbiendo el horizonte,  
Y sobre el llano y el monte  
Tiende la noche su velo.

El orbe se entenebrece,  
Mas para el alma que guía  
La fe á su Dios, nuevo día  
De entre la sombra amanece.



Y bajo el negro capuz,  
Sin sol que les cause enojos,  
Logran nuestros claros ojos  
Ver al fin la mejor luz;

Que cada objeto que encierra  
El universo, así en calma,  
Presenta asidero al alma  
Para alzarse de la tierra.

Mariposas de topacio,  
Que convulsas aletean,  
Las estrellas centellean  
Prendidas en el espacio.  
Y al ver tal agitación  
Nuestros ojos que las aman,  
Las fingen manos que llaman  
A la celestial mansión.

---

Fiada en que nadie la ve  
La flor, con franca sonrisa,  
Por dar el seno á la brisa,  
Rasga su verde corsé.

Si gala especial del suelo  
Entonces se la presume,  
El alma tras su perfume  
Vuela, camino del cielo.

---

Querellándose sencilla,  
O bullidora y riñente,  
Nos llama la clara fuente  
A meditar en su orilla.

Y al inquirir quién la voz  
Le ha dado y el movimiento,  
En su fondo, el firmamento  
Copiado, contesta: Dios!

---

Ya del silencio profundo  
Brotar se oye en la floresta  
La voz del ave modesta  
Que espía el sueño del mundo.

Y á quién esa cantinela  
Alza el ave melodiosa?  
No es al hombre, que reposa,  
Es á Aquél que siempre vela.

---

Ah! sí; por todo camino  
Que en la oscuridad hagamos  
Es seguro que encontramos  
Al término algo divino.

Que de la luz siempre en pos  
Nuestra alma, cuando anochece,  
Siente que su tino crece  
Para hallar y ver á Dios.



## MATER DOLOROSA

### NECROLOGIA REALISTA

Murió la pobre Dolores!  
La madre llena de angustia  
Sobre aquella frente mustia  
Pone las últimas flores.

Después crúzale en el pecho  
Las manos blancas y puras,  
Y extiende sus vestiduras  
Sobre el limpiísimo lecho.

Ungele los piés desnudos  
De su llanto con el riego,  
Los besa, y cálzales luego  
Los zapatos más menudos.

Así, cándida y serena,  
Está sobre el lecho frío,  
Como perla de rocío  
Dormida en una azucena.

Sólo lámpara que mueve  
Su luz herida del viento,  
Finge vida y movimiento  
En esa estatua de nieve.

La madre ansiosa ante ella  
La espía, orando de hinojos:  
Nunca la vieron sus ojos  
Con más amor, ni más bella!

Luégo, en hondo desconsuelo,  
Con voz que entrecorta el llanto,  
Desahoga su quebranto,  
Así quejándose al Cielo:

—Oh! Señor, si eres eterno  
Para amarnos de esa suerte,  
¿A qué concebir la muerte,  
Creado el amor materno?  
¿Por qué en el alma sembrar  
Tan hondamente ese amor,

Y dar después un dolor  
Sin fuerzas para matar?  
¿Por qué envidiarme el placer  
De contemplarla riendo?  
Tú eres Dios Omnipotente,  
Y yo una pobre mujer!

¿Cómo no ver justo y pío  
Que si embelleces el cielo,  
Tornándola ángel, el suelo  
Dejas para mí vacío?

Pero te excuso: sin pena,  
Yo como tú hubiera obrado.  
¡Tan bella la habías creado  
Tan noble, tan dulce y buena!...

Hija mía, allá en los cielos  
Los ángeles te amarán...  
De sólo pensarlo están  
Ya punzándome los celos.

Cuidate! entre ellos prefiere,  
No á aquel que mucho te jure,  
Sino al que ingenuo asegure  
Que cual tu madre te quiere.

Y si, al creerle, alentado  
Tu frente besar ansía,  
Promete agradarle el día  
En que me lleve á tu lado.

Ah ¡qué amargo desconsuelo!  
Sabiendo que es pura y bella  
No poder velar por ella!  
Mirarla sola en el Cielo!...

Vuelve, vuélveme, Señor,  
Sus caricias inocentes:  
Si no lo quieres, no intentes,  
Arrancarme mi dolor.

No, no me vuelvas la calma:  
Ya cuanto goce me resta  
Es llorarla siempre, es esta  
Inconformidad del alma...

Mas el sepulcro á robarme  
Va, sin que evitarlo pueda,  
Ya cuanto de ella me queda.  
Señor, dígnate cegarme!

Sí, antes que esos despojos,  
Tan bellos aún, se ajen,

Así guardaré esa imagen  
Eternamente en mis ojos...

Calló.—La lámpara incierta  
Mostraba de trecho en trecho  
A la madre al pie del lecho,  
Inmóvil como la muerte.

Qué mudez! por todo ruido  
Apenas si se escuchaba  
Cómo la sangre golpeaba  
Mi corazón oprimido.

¡ Con qué ansia tan prolija,  
Con qué fruición tan sincera,  
El alma yo dado hubiera  
Para animar á la hija!

Por ver de seres tan buenos  
Soldada la unión partida,  
Bien puede darse una vida  
Que damos quizá por menos.

Pensando así busqué el Cielo,  
Y al encontrar las estrellas,  
Parecióme ver que de ellas  
Llovía augusto consuelo.

Vuelto entonces á la calma,  
Comprendí que aquella pena  
No era, no, la última escena  
De la vida de nuestra alma.

Y el pobre albergue dejé  
Atenuada mi aflicción,  
Llevando en el corazón  
El santo ardor de la fe.

Y en el alma la idea fija  
De que imposible ha de ser  
Que á aquella pobre mujer  
No devuelva Dios su hija.

Sí, porque fuera locura  
Concebir un Creador  
Dotado de alma inferior  
A la que dió á la criatura.

## D. ELIAS CALIXTO POMPA

---

Vió la luz en Guatire, pueblo de la antigua provincia de Caracas, el año de 1834. Hijo del Coronel D. Jerónimo Pompa y de la señora D<sup>a</sup> Jerónima Lozano, heredó de su padre la afición al estudio. En 1868 colaboró en algunos periódicos políticos y sirvió en las oficinas públicas. Escribió varios dramas y dió á luz un volumen de poesías. Murió el año de 1887.

## LA NAVE DE LA VIDA

---

Á EDUARDO BLANCO

---

### I

Llena de flores, imponente, erguida,  
Innúmeros viajeros transportando,  
Sobre un inmenso mar va resbalando  
Con su carga la nave de la vida.

Todos viajan contentos, porque en suma  
Advierte cada cual, gozando á solas,  
Escritas sus venturas en las olas,  
Grabados sus ensueños en la espuma.

Así van y remontan, siempre viendo  
Esos renglones que su anhelo fragua,  
Y según más ó menos gira el agua  
Unos cantando van, otros riendo.

—¡Cayó uno!  
Ya las ondas  
Le cubrieron.....  
—Poco importa!  
Dicen todos

Los que quedan en pie, con voz ruidosa.

—Otro al agua!.....  
—Boga, boga!  
Que allá vienen  
Juguetonas  
Dichas nuevas

Escritas en la espuma y en las olas.

Y la nave se va.—Pesada bruma  
Envuelve para siempre á los caídos,  
Y siguen los demás entretenidos  
Mirando los retozos de la espuma.

## II

Pasajero soy yo: también me fragua  
La mente sueños de esmeralda y oro,  
Y los busco, y los hallo, y los adoro,  
Escritos un momento sobre el agua:

También yo voy contento, mar bonanza,  
Mirando de las olas la cadena:

La que se va, me digo: esa es mi pena;  
La que viene, me digo: es mi esperanza!

Mas habré de caer! ¡Ay! lo que siento  
Es que al llegar mi vez, cuando importuno  
Alguien grite en la nave: ¡cayó uno!  
Cortando la sutil gasa del viento,

Digan todos

Los que queden en pie, con voz ruidosa:

Adelante!

Poco importa!

Siga el barco

La maniobra,

Que allá vienen

Juguetonas

Dichas nuevas,

Escritas en la espuma y en las olas.

Y colmada de flores, siempre erguida,  
Innúmeros viajeros transportando,  
Sobre el inmenso mar, siga avanzando  
Con su carga la nave de la vida!

Y sigan los demás camino haciendo,  
Y al ver el ancho mar, gozando á solas,  
Según menos ó más giren las olas,  
Vayan unos cantando, otros riendo:

Mientras que yo me quedo..... Mientra en suma  
De ensueños tantos que la mente fragua,  
Tan sólo quedará por sobre el agua  
Escrita mi memoria con espuma.

## ESTUDIA, TRABAJA, DESCANSA,

### I

#### ESTUDIA

Es puerta de la luz, un libro abierto:  
Entra por ella, niño, y de seguro  
Que para tí serán en lo futuro  
Dios más visible, su poder más cierto.

El ignorante vive en el desierto  
Donde es el agua poca, el aire impuro;  
Un grano le detiene el pie inseguro;  
Camina tropezando; *vive muerto!*

En ese de tu edad abril florido  
Recibe el corazón las impresiones  
Como la cera el toque de las manos:

ESTUDIA, y no serás cuando crecido  
Ni el juguete vulgar de las pasiones,  
Ni el esclavo servil de los tiranos.

### II

#### TRABAJA

Trabaja, joven, sin cesar trabaja:  
La frente honrada que en sudor se moja,  
Jamás ante otra frente se sonroja,  
Ni se rinde servil á quien la ultraja:

Tarde la nieve de los años baja  
Sobre quien lejos la indolencia arroja,  
Su cuerpo al roble, por lo fuerte, enoja;  
Su alma del mundo al lozadal no baja.

El pan que da el trabajo es más sabroso  
Que la escondida miel que con empeño  
Liba la abeja en el rosál frondoso;

Si comes ese pan, serás tu dueño,  
Mas si del ocio ruedas al abismo,  
Todos serlo podrán, menos tú mismo!

### III

#### DESCANSA

Ya es blanca tu cabeza, pobre anciano:  
Tu cuerpo cual la espiga al torbellino,  
Se dobla y rinde fácil: ya tu mano  
El amigo bordón del peregrino

Maneja sin compás, y el aire sano  
 Es á tu enfermo corazón mezquino.....  
 Deja la alforja, vé, descansa ufano  
 En la sombreada orilla del camino;  
 Descansa, sí; mas como el sol se acuesta,  
 Viajero como tú, sobre el ocaso,  
 Y al astro que le sigue un rayo presta;  
 Abre así con amor tus labios viejos,  
 Y alumbra al joven que te sigue el paso  
 Con la bendita luz de tus consejos.

## DONDE ESTÁ DIOS ?

—Dime, madre de mi alma,  
 Dime, madre, la verdad :  
 ¿ Está Dios en todas partes ?  
 —En todas partes está.  
 —¿ Llena el mundo ?  
 —Sí, lo llena.  
 —¿ Me está mirando ?  
 —Sí tal.  
 —¿ Está en la flor ?  
 —En perfumes.  
 —¿ Está en el cielo ?  
 —Es su altar.  
 —¿ Está en el aire ?  
 —Es su aliento.  
 —¿ Está en el sol ?  
 —Es su faz.  
 —Madre, comprender no puedo...  
 —La fe te lo explicará.  
 —¿ Y qué es la fe ?  
 —Rayo puro  
 De eterna luz celestial.  
 Cuando llegue con el tiempo  
 Tus tinieblas á alumbrar,  
 Esa luz, más elocuente  
 Que mi labio, te dirá :  
 Que hasta en el eco infantil  
 De la palabra fugaz  
 Con que por Dios me preguntas,  
 La esencia de Dios está.

## D. MARCO ANTONIO SALUZZO

Nació en Cumaná el 7 de octubre de 1834.

Desde temprana edad ha figurado en la política y ocupado cargos importantes, entre ellos los de Diputado del pueblo, Senador, Presidente del Estado de Barcelona y Ministro de Relaciones Exteriores.

Escritor correcto y erudito, y orador elocuente, ha alcanzado honrosos lauros. Es Individuo de número de la Academia Venezolana y de la Nacional de la Historia, y Correspondiente de la Real Academia Española.

## LIBERTAD!

### I

¿Es cierto, oh Dios? ¿la Libertad es sueño,  
Halagüeña visión, falsa esperanza,  
Que acaricia el mortal con grato empeño  
Y nunca, nunca, por su mal, alcanza?

¿La infame tiranía  
Siempre la tierra paseará triunfante?

¿Su cabeza de arpía  
¡Ay! erguirá soberbia y dominante,  
Y los tronos, cadalsos seculares,  
Sólo serán del mundo los altares?

En vano el genio santo forcejea:  
Miró la esclavitud tronos alzados,  
Y los siglos, vistiendo una librea,  
Vintos se vieron á su carro atados.....

Oh vergüenza! oh desgracia!  
Todo se hundió después de mil afanes.....  
Y Grecia misma, el templo de la audacia,  
Adoró sus sultanes.....

¿Y la madre eres tú de tantos buenos  
Cuyo nombre la historia señorea?  
¿Los que gimen esclavos son los hijos  
De los invictos héroes de Platea?.....

Y tú, pueblo atrevido sin segundo,  
Que desde el ancho y espumoso Nilo  
Hasta el Bétis profundo,



Sentir hiciste de tu espada el filo,  
 Amedrentando el mundo!  
 ¿En dónde están las Aguilas triunfantes  
 Que recorrieron con potente vuelo,  
 De alta gloria anhelantes,  
 Un hemisferio en su extendido cielo?  
 ¿A tanto llega, madre del gran Bruto,  
 Llega á tanto tu oprobio, llega á tanto,  
 Que, siendo reina ayer, des hoy tributo  
 Y no tengas siquiera un digno manto  
 Para ostentarte grande aun en tu luto,  
 Para enjugar tu vergonzoso llanto?.....  
 Miseria humanidad! ¿á qué caminas,  
 En lucha atroz, hacia otra edad, serena?  
 ¿Por qué del mal al peso no te inclinas,  
 Si verás á la fin sólo rüinas  
 Y ofrecerás el cuello á una cadena?  
 Desciñe el regio manto,  
 Emblema del poder de las naciones;  
 Rasga la enseña que pusiera espanto  
 Al déspota soberbio y sus legiones!.....  
 ¿Qué á tí las sacras palmas y laureles  
 Que conquista el valor en la palestra?  
 ¿Qué á tí el esfuerzo de los libres fieles,  
 Si en pos del triunfo un yugo ignominioso  
 Lo porvenir te muestra?  
 ¿Para qué combatir, si al cielo plugo  
 Que te rigiera un déspota inclemente?  
 Y si al triunfar consagras tu verdugo,  
 ¿Por qué lanzarte al campo, diligente,  
 Y no inclinar al yugo,  
 Sin combatir, la envilecida frente?.....  
 Arroja en trozos la fulmínea espada;  
 Besa la ruda mano que te pega;  
 Arrástrate en el polvo, degradada;  
 Y con vil llanto tus cadenas riega!  
 ¡Llora, infeliz!—Maldice la conciencia  
 Que levanta tu espíritu hacia el cielo,  
 En tanto que recoges en el suelo  
 Del siervo infame la infamante herencia!.....

## II

¿La esclavitud? Mentira! El mundo es libre.....  
 La libertad el corazón nos llena!

¿Qué importa que un tirano rayos vibre,  
Si habrá doquier, para lidiar, arena?  
¿Qué importa? Si en Farsalia al orbe doma  
César, poniendo á Roma vil tributo,  
La libertad de Roma  
En templo erige el corazón de Bruto.....  
Libertad!—¡ Libertad!—Santa viajera  
Que recorres, soltando tus pendones,  
Del mundo la ribera,  
Y á cuya voz acuden las naciones!  
¡ Hablas!..... Y al punto numerosas greyes  
Corren del Septentrión al Mediodía.....  
Recibe el mundo tus solemnes leyes,  
Y sacudiendo el yugo de los reyes  
Su poder y sus fuerzas desafía.  
No importa que furioso  
El demagogo en su delirio osado  
Tu sien infame con emblema odioso  
Al crimen consagrado,  
No la sangre mancilla las coronas  
Que conquista tu brazo en los combates;  
Que si soberbios déspotas abates,  
Vencidos, los perdonas.  
Tú no eres, Libertad, el mónstruo fiero,  
Que, sin tener las leyes por escudo,  
En el santuario, un pueblo carnicero  
Adoraba desnudo;  
Tú no eres la Razón, que torpe ciencia  
Cual diosa proclamaba;  
Que tu Aguila triunfal en su demencia  
Por el buitre carnívoro trocaba.  
Tu triunfo, Libertad, no es el delirio,  
Sino el solemne triunfo de las leyes;  
Y miras en el crimen un martirio  
Igual al despotismo de los reyes.  
¡ Libertad, Libertad!..... alza la frente!  
El Genio de los siglos te proclama;  
La raza esclavizada en lo presente  
Te muestra sus miserias y te llama.  
El mártir que soporta las cadenas  
Te implora ya con voz enronquecida.....  
Desciende, Libertad, hasta su arena  
Siquiera cual los mártires vestida!  
Empuña, empuña la pesada lanza;

Cifne el luciente casco de la guerra,  
 Y de crimen exenta y de venganza,  
 Vence de nuevo y al protervo aterra!  
 Despierten ya los adalides bravos  
 A tu ley siempre fieles,  
 Y truequen sus harapos los esclavos  
 Por tu glorioso manto y tus laureles!  
 ¡Aun es tiempo!—Venecia, Esparta, Atenas!  
 Desafiad con valor al despotismo!.....  
 ¿Han resistido nunca las cadenas  
 Al firme batallar del heroísmo?  
 ¡Madre del Cid, de Córdoba y Pelayo,  
 Que diste noble asunto  
 A la historia inmortal, descoge el rayo!  
 ¿Cabe tan vil desmayo  
 A la heroica vencida de Sagunto?.....  
 ¡Despiértate también, sagrada Roma!  
 El polvo del oprobio te sacude!.....  
 Ya el sol del libre por oriente asoma.....  
 ¡Roma! al combate acude!  
 Y tú, germen de amor, suelo querido,  
 Tierra de bendición!..... Tú, que has guardado  
 En tu templo, encendido,  
 El fuego de los libres consagrado;  
 Tú, que rompiste, apenas en la infancia,  
 El yugo que te atara torpemente,  
 Y, llena de virtud y de arrogancia,  
 Alzaste invicta la procera frente.....  
 Arma de nuevo, América, tu brazo!  
 Brille otra vez tu refulgente acero,  
 Y de pie sobre el alto Chimborazo,  
 De nuevo te contemple el mundo entero!  
 ¡Ay de ellas, las naciones  
 Que soporten el torpe despotismo  
 Sin desplegar los fúlgidos pendones  
 Que da la libertad al patriotismo!  
 Sin gloria en lo presente,  
 Infame estigma se verá estampada  
 En su caduca frente;.....  
 Lo porvenir con brazo prepotente  
 Las lanzará al abismo de la nada.

### III

Tú, libertad, en tanto,

Ascenderás al templo de la gloria,  
Y, sola digna del sublime canto,  
Tuyos serán los siglos y la historia.



## MENS DIVINIOR



### EN LA MUERTE DE VICTOR HUGO



Manibus date lilia plenis :  
Purpureos spargam flores.

[ Virgilio. *Æneidos*. Lib. VI. ]

#### I

¿ A qué ceñir la frente  
Con la apolínea, inmarcesible rama,  
Y en cántico ferviente  
Romper ¡ oh Musa ! de loor y fama ?  
¿ Por qué, por qué tremolas,  
El lábaro triunfal, que en claro día  
Descoges entre olas  
De ardiente aplauso y mágica armonía ?  
De tu olímpica frente  
La inspiración en rayos se desata,  
Cual de monte eminente,  
Con esplendor de plata,  
Undívaga, sonora catarata.  
¿ De cuál varón el canto  
Previenes hoy en la sonante lira ?  
Aura de gloria en torno de tu manto  
Enamorada espira.  
¿ Discurres en idea  
Por la inmortal comarca  
Que riega el Hudson con raudal sereno,  
Enalteciendo al único patriarca  
De la alma libertad, gloria del bueno ?  
¿ O cantas la victoria  
Del pueblo-rey que en la moderna liza,  
Rayos vibrando que forjó la gloria,  
Reyes atierra y tronos pulveriza ?

O en numeroso verso resonante,  
Dices al mundo atónito, asombrado,  
Aquel valor, por el laurel premiado,  
Del colombiano Atlante?  
Cantas, Musa....

¡Silencio! ya resuena  
Del apartado astro al mar profundo,  
Nombre inmortal que los espacios llena  
Y que repite con aplauso el mundo.

II

¡Salve, Genio sublime,  
Héroe y enseña de vital combate!  
Tú, cuyo verbo la virtud redime,  
Tú, cuyo rayo la maldad abate.  
Entre el confuso asombro y clamoreo  
De dos siglos en lucha,  
Ya gimes como Orfeo,  
Ya, arrebatado, cantas cual Tirteo,  
Y absorto el orbe tu cantar escucha.

Lloroso á tu presencia  
El Genio se ofreció de lo pasado,  
Y sobre ruinas y dolor alzado,  
Unge tu frente con sagrada esencia.  
El rostro vuelves al hogar bendito  
Cuna de tus paternas ilusiones,  
Y postrado de hinojos y contrito  
Al cielo envías lúgubres canciones.

Triste, postrero canto,  
Oleo vertido en losa funeraria.....

Triste, postrero llanto,  
Eco doliente de filial plegaria.

Madre amorosa que el dolor mitiga  
Y en toda parte al infortunio asiste,  
¿Cuándo no fué la Musa fiel amiga  
De la desgracia triste?

Ella desama el solio refulgente  
Ante el cual no dió nunca infiel tributo,  
Y desdeñando al César prepotente,  
Se abraza y cae con el vencido Bruto.  
Por eso al ver cómo sucumbe el trono,  
No en la causa reparas;  
Y ajeno ofreces de furioso encono  
Piadosa ofrenda en sus desiertas aras.

Y alzas del polvo el pabellón que un día  
Llevó triunfante popular idea,  
Y cobijas con él la losa fría  
De la inmortal, fanática Vandea.

Los ya olvidados muertos,  
Al escuchar el canto que los nombra,  
Van á sentarse, en su sorpresa; inciertos,  
De tu laurel poético á la sombra.  
Y á tu célica voz, airada zumba  
De la justicia la palabra eterna;  
Y de su centro exhala cada tumba  
Voz misteriosa de plegaria tierna.

### III

¿Quién eras dí? ¿Qué genio soberano  
Aliento poderoso dió á tu pecho  
Para rugir cual férvido oceano  
En tempestad terrífica deshecho?

¿Quién de rayos armó tu diestra mano  
A cuyo afán el orbe vino estrecho?  
¿Qué numen celestial en tí completa  
La encarnación del bardo y del profeta?

Puesta la mente en ideal divino  
Y el áureo plectro en la acordada lira,  
Cantando vas, ¡oh bardo peregrino!  
Entre aplauso inmortal é insulto indino.  
Cuál te maldice atroz y cuál te admira:

Cuál te dice Iscariote,

Cuál tu virtud abona:

Éste escribe en tu frente horrible mote,  
Mientras aquél en lauros te corona.

Del mundo vil en el fatal camino,

¿Quién no dejó despojos de su ropa?

¿Quién no probó de Sócrates divino

La emponzoñada copa?

No importa: que tu diestra

Siempre incansable, lo futuro muestra,

Y las del vulgo necias maldiciones

Acallas con proféticas canciones,

Orgullo y prez de la mortal palestra.

### IV

Tú sólo fuiste ya, moderno Alcides,  
Quien contrastó, sereno, la victoria

De soberbio opresor, y en recias lides  
 Combatiste al error fingido en gloria.  
 Tú vindicaste la moderna historia,  
 Lavando de sus mármoles, con llama,  
     Vil, despreciable escoria,  
     Que la verdad infama.  
 Y sostuviste en alto la bandera  
 A cuyo amparo se acogió el derecho;  
 Y palpitó la humanidad entera  
 Con el valor de tu abnegado pecho.

V

Desde el asiento de apartada roca  
     Que bate mar sañudo,  
 Invoca á Dios y á la justicia invoca  
     Tu pensamiento mudo.  
     ¿Qué ferviente deseo  
     Te levanta, de suerte  
 Que osas luchar, ¡oh bardo Prometeo!  
 Con el destierro, despiadada muerte?  
     ¿Quién expresar podría  
 Las de tu sér profundas emociones,  
     Cuando, al morir el día,  
     Tu mente revolvía  
 Sueños de amor y mágicas visiones?  
     ¿Cuando la mar desierta  
 Interrogabas con ardiente anhelo,  
     Y tu pupila incierta  
 Sobre la mar, de soledad cubierta,  
 Sólo miraba el impasible cielo?  
     Una tarde... ¡escuchad! Fúnebre lampo  
 Lanzaba el sol al trasponer los mares,  
 Y del cóncavo cielo por el campo  
 Asomaban nocturnos luminares.  
     Tus anublados ojos  
 El anchuroso espacio recorrían,  
 Y al patrio hogar, con lúgubres enojos,  
 Inundados en llanto se volvían.  
     ¡Ay de Francia, gemían  
 Tus convulsivos labios, cruda suerte!  
 Y por tu faz tristísimas corrían  
 Las acérrimas aguas de la muerte.  
     ¿Qué extraño objeto cual lejano monte,  
 Que cerca el mar de cándidas espumas,

Fugitivo, te ofrece el horizonte  
Envuelto en sombras y bañado en brumas?  
¡Un bajel, un bajel! En su cordaje  
Imita el viento sepulcral suspiro;  
Del mar furente el rápido oleaje  
Sus costados azota en rauda giro.

Y en tanto que las olas  
Del viento al par combaten su carrera,  
Sus mástiles circunda, en aureolas,  
Lumbre gentil de la sublime esfera.

Cuando tu vista extática seguía  
El gallardo bajel con afán grave,  
Voz misteriosa, etérea, te decía:  
"Contempla al hombre en la velera nave...  
"El mar esconde en su fatal grandeza  
"Incógnito poder, fuerza sin nombre:  
"Donde termina el mar, el cielo empieza;  
"Donde principia Dios, termina el hombre.

Dijo la voz. Al misterioso acento  
Conturbado tu sér entró en sí mismo.  
La nave era ya ida, y un lamento  
Lanzaste, que, llevado por el viento,  
Perdióse entre el espacio y el abismo.

## VI

De entonces más, la ilusa  
Tímida virgen que, al mirar, vacila,  
La del mundo falaz lidia confusa,  
Deja de ser la soñadora musa  
Para tornarse en mágica sibila.

No la que en antro inmundo  
Dones vendiendo, en el error vegeta;  
Mas, la que habrá de contemplar al mundo,  
Presa de vengador fuego iracundo,  
Al par del Rey-Profeta.

De entonces el misterio  
Tu espíritu llenó: célica mano  
Trocó tu lira en místico salterio,  
Y, libre del mundano cautiverio,  
Cantaste á Dios y su insondable arcano.

## VII

¿Dónde adoraste al Padre? ¿En qué horizonte?  
Al cielo alzaste fervida plegaria?



¿Fué de Sión en el sagrado monte,  
O en el maldito monte de Samaria?  
Dios es verdad. Espíritu fecundo  
De bien y amor y luz, Fuente primera,  
Y como á tal, en la extensión del mundo  
Se adora donde quiera.  
Dios es verdad: Espíritu que mora  
Doquier mueva el mortal incierto el paso:  
El desata los rayos de la aurora,  
Y recoge las sombras del ocaso.  
Fecundo sol de inextinguible día  
Cuyo aliento creador doquier se mueve;  
Que sobre cuanto sér la tierra cría  
En rayos de oro beneficios llueve.  
No hay punto bajo el cielo  
Que no proclame su sagrado nombre,  
Ni tan pura oración como el anhelo  
Piadoso, con que el hombre  
Por el amor llevado,  
Clama piedad contrito y humillado.  
Hijo de la esperanza  
Y ministro de bien, diste al Eterno  
Oración y alabanza  
Y tributo de amor, en himno tierno.  
Himno sublime, pío,  
En que tu musa, prosternada, ruega  
Por cuanto alienta en este valle umbrío,  
Y la tumba del justo y del impío  
Con lágrimas de amor, sencilla riega.

### VIII

Yaces al fin ¡oh Genio soberano!  
En tierra, yerto, mudo,  
Como dormía el bélico espartano  
Vencido ó vencedor sobre su escudo!  
¡Yaces al fin! Si el hombre  
Al contemplar tus gélidos despojos  
Los rocía con llanto de sus ojos  
Y triste gime al pronunciar tu nombre;  
¡Ay! no llora por tí, mas, por él llora...  
Por él, pobre proscrito;  
Que en el valle de lágrimas do mora  
No oirá de hoy más tu cántico bendito.  
¿Llorar por tí? ¡Jamás! Sacros cantares

Ofrenda son á tu memoria santa ;  
Del Genio en los magníficos altares,  
No se llora, se canta.

## IX

Dadme, dadme de rosa,  
De lirio, y nardo, y de laurel ofrenda,  
Para cubrir la tumba do reposa  
El vencedor en secular contienda.

---

A UNA ADÚLTERA

---

Celaje ayer de pura transparencia,  
Hoy agorero nubarrón sombrío ;  
Desgraciada mujer, ¿Qué desvarío  
Trocó en maldad tu cándida inocencia ?  
¿No te gritó, indignada, la conciencia  
Condenando tu error, error impío  
Que esclavizó al delito el albedrío,  
Que enlutó la razón con la demencia ?

Bendecido santuario que á deshora  
Cayó, en infamia y en maldad deshecho,  
Abandonado de tu dios ahora.

¡ Desgraciada mujer ! hierve en tu pecho  
Remordimiento atroz que te devora  
Y te despierta en afrentoso lecho.

---

MULTA PAUCIS

---

Duerme la brisa en el repuesto bosque,  
En parda niebla aduermese la luz,  
El eco duerme en el confín lejano,  
Y el canto en el laúd.

Despiértase la brisa con la aurora,  
La luz despierta con el almo sol,  
Y el eco á los reclamos se despierta  
De poderosa voz.

Y el alma de la lira, prez del mundo,  
Cuerpo del verbo, espíritu inmortal;  
El canto, para alzarse al cielo espera  
La voz de la beldad.



## D. JUAN JOSÉ BRECA

Nació en La Guaira el 7 de enero de 1835. Fueron sus padres D. Juan José Breca y la señora D<sup>a</sup> Micaela Diez. Estudió primeras letras en aquella villa, y desde la edad de 14 años se aplicó á la contabilidad comercial. A sus propios esfuerzos, dirigidos por irresistible vocación literaria, debe cuanto es en el parnaso venezolano.

Ha publicado un volumen de 650 páginas de verso y prosa, y prepara la publicación de otro mayor aún.

## A LA GUAIRA

### I

Vengo al pueblo en que nací  
Que en importancia decrece  
Y que no se enorgullece  
De que yo naciera aquí,  
Como me envanece á mí  
Haber nacido en su suelo,  
Bajo el azul de su cielo  
Y á la orilla de su mar  
Que muestra en el batallar  
De más ancho linde, anhelo.

## II

Aquí estoy! Mas ¡ay de mí!  
¿Envanecerte?... ¿Por qué?  
¿Cuál sacrificio ofrendé?  
¿Qué hice jamás por tí?  
Pero aunque nada te dí,  
Cariño ¡oh Guaira! te exijo,  
Pues con amarme, colijo  
Que no has de ser indiscreta:  
Te canté como poeta  
Y te quiero como hijo.

## III

Sí, tierra mía, te amo  
Más aún que cuando niño,  
Y me finjo en mi cariño,  
Dulce, maternal reclamo.  
"Mi tierra!"... Yo así te llamo  
Porque en tu seno nací,  
Y no sé por qué me fui  
Dejando atrás, con desdén,  
Este encantador Edén  
Donde tan feliz viví.

## IV

¿Qué es el hombre? Leve paja  
Que Dios en el mundo acopia;  
Sin tener voluntad propia,  
Corre, vuela, sube, baja!  
Juzga que hallará ventaja  
En moverse sin cesar,  
Y de lugar en lugar  
Va, tras mentida esperanza,  
Sin ver que en esta mudanza  
Los suyos le han de olvidar.

## V

Ah! No pasa de la infancia,  
Aunque alta estatura mide,  
Y de su suerte decide  
La más leve circunstancia;  
Torpe siempre, en su ignorancia  
Infantil, que es sabio infiere,

Y no sabe lo que quiere,  
Y no sabe lo que hace,  
Y no sabe por qué nace,  
Y no sabe por qué muere.

VI

Lejos, muy lejos de tí,  
Llevado, no sé por qué,  
Mi cariño te guardé  
Y nunca la fe perdí;  
De tu recuerdo viví,  
Y siempre tuve delante  
Tu existencia palpitante,  
Tu exuberancia de vida  
Que á todo goce convida  
Y á todos dice: adelante!

VII

Los desdenes de la suerte,  
Siempre conmigo enojada,  
Y la ausencia, que anonada  
El cariño, y le da muerte;  
El Tiempo, que acíbar vierte  
En el alma; los rigores  
Y mundanos sinsabores  
Mi corazón no han herido,  
Y es imposible el olvido  
De mis primeros amores.

VIII

Es tuya la intrepidez  
Que nombre te dió en la Historia,  
Tuyo el amor á la gloria,  
Tuya la noble altivez,  
Tuyo el culto á la honradez;  
Y yo, siguiendo tu empeño,  
Yo, el más pobre, el más pequeño  
De este mi suelo adorado,  
Con decir que soy honrado,  
Declaro que soy guaireño.

IX

Tierra bendita! El trabajo  
Es aquí costumbre santa,

Una ley que no quebranta  
Ni el más alto, ni el más bajo;  
Tu brindas siempre agasajo  
A toda noble aptitud,  
Das premio á la rectitud  
Y nunca niegas favor  
Al hombre trabajador  
Que practica la virtud!

## X

Recréase mi memoria  
Con tu magnífico templo,  
Singular y santo ejemplo  
De piedad, luz de tu historia,  
Monumento de la gloria  
Que el Hacedor te acordó,  
En cuyo centro esculpió  
Para culto de los hombres  
Estos venerables nombres:  
"Sojo, Mendoza, Moreau."

## XI

Y ese templo levantado  
A la Virgen del Carmelo  
Obra es del santo celo  
De un sacerdote esforzado  
Que, del deber penetrado  
Que compete al sacerdocio,  
No se dió tregua, y el ocio  
Se vedó siempre y la calma,  
Para darse en cuerpo y alma  
A su espiritual negocio.

## XII

¿Dónde están?... Echo de menos  
Un amigo y otro amigo,  
Un compañero, un testigo  
De mis días más serenos!  
Los vi ayer, de vigor llenos,  
De juventud, de arrogancia  
Varonil!... Ya la distancia  
Aterradora salvaron!...  
Ah! ¿Por qué se adelantaron  
Los amigos de mi infancia?

XIII

Triste estás ¡oh Guaira! triste,  
Y tu horizonte, nublado!  
¡Cuánto el Tiempo te ha mudado!  
Ya no eres lo que fuiste!  
Tu grandeza ya no existe,  
Ya no existe tu caudal,  
Tu importancia comercial  
Sólo está en tu pensamiento,  
Ficticio es tu movimiento,  
Y tu vida, artificial!

XIV

El cercano caserío  
Que solaz, frescor, descanso  
Ofrecía en el remanso  
De tu transparente río,  
Hoy muestra el rico atavío  
Que la suerte le acordó:  
El palacio sucedió  
A la cabaña campestre  
Y la violeta silvestre  
Bajo el lujo sucumbió.

XV

¿Qué importa que así deslumbres,  
Pueblecillo, si murieron  
Tus encantos, si ya huyeron  
De esas tus nuevas techumbres  
Las pastoriles costumbres.  
De la sencilla aldeana  
Que con sedas se engalana  
De aquel que la galantea?  
Tu llevas hoy, pobre aldea,  
Afeites de cortesana.

XVI

Abierta está tu ensenada  
¡Pobre Guaira! y sin abrigo,  
Cual mostrando al enemigo  
Segura y fácil entrada.  
¿Qué se hicieron tu explanada,  
Mole inmensa, inmovible,  
Tu muralla inaccesible,

Tus baluartes, tus almenas,  
De bocas de fuego llenas,  
Que te hacían invencible?

## XVII

Todo, todo ha sucumbido  
De una voluntad al peso,  
Bajo la ley de un progreso  
Que todo lo ha demolido.  
¿Cómo ¡oh Guaira! has consentido  
Tal vejamen, tal ofensa  
Que pone tu rada inmensa  
Para siempre en descubierto  
Y que hace de tu puerto  
Una playa sin defensa?

## XVIII

Mas ah! ¿Cómo resistir  
Al mandato soberano!  
La resistencia era en vano,  
El luchar era morir!  
Forzoso fué convenir  
En la inconcebible saña,  
Aceptar la triste hazaña  
Que ponía en evidencia  
El valor de la insolencia  
Sobre el legado de España!

## XIX

Ved! Mirad! No cabe duda!  
Sus muelles, con fin certero,  
Establece el extranjero  
En nuestra playa desnuda;  
Insulta con su faz ruda  
Al pueblo, á quien juzga loco  
Y á quien ata poco á poco,  
Y en todo esto sólo encuentro  
Un extranjero en el centro  
Y otro allá en el Orinoco.

## XX

Y entre tanto el mar Caribe,  
Antes furioso, altanero,



Cómplice del extranjero  
Con sumisión lo recibe!  
Brama ¡oh mar! truena, revive  
Tus iras, ruge á sus pies  
Y sosiego no le des!  
Desátate en cataclismos  
Y sepulta en tus abismos  
Esos muelles del inglés!



## MIS ANGELES NO VIENEN

A LA SEÑORA DOÑA ASCENSIÓN P. DE RIVODÓ

Al casarse mi hija,  
Muy feliz ella,  
Sentí pena profunda,  
Sentí tristeza!  
Me imaginaba  
Que con ella se iba  
Toda mi alma.

Ella y él, muy alegres,  
Bien se concibe!  
Y yo, por el contrario,  
Triste, muy triste!  
Así es el mundo:  
El dolor, la alegría  
Van siempre juntos.

Me consolaba un poco  
Saber que un día  
Unos ángeles bellos  
Me cercarían.  
Mi amor aguarda  
Verlos llegar alegres.....  
Vana esperanza!

¿Por qué no viene uno  
Siquiera, á casa?

Mis ángeles no vienen  
Y el tiempo avanza!  
¿Por qué resisten?  
¿No saben que sin ellos  
Estoy muy triste?

---

¿He de estar siempre solo,  
Solo en mi cuarto,  
Sin la dulce algazara  
De diez muchachos,  
Cinco gemelos  
Que con gritos me llamen  
Querido abuelo?

---

Los viejos necesitan  
Nuevo cariño;  
Y no hay amor más dulce  
Que el de esos niños  
Que al mundo llegan  
Cual postrer dón que envía  
La Providencia.

---

Mas no tengo esperanza,  
Ya no la tengo!  
Y es lo triste, que mucho  
Quiero á mis nietos.  
No los conozco,  
Pero en ellos pensando  
Me vuelvo loco.

---

Renazca la esperanza  
Dentro del pecho,  
Y vengan esos ángeles  
Que tanto quiero!  
Ay! Dios me acorra!  
Mi hija á mi reclamo  
Se muestra sorda.



## D. SIMON CALCAÑO

---

Nació en Caracas el 24 de julio de 1835 y se educó como sus demás hermanos en esta capital. Sirvió como militar en la guerra de los cinco años, y posteriormente ocupó destinos de importancia en la Hacienda.

Redactó el periódico literario *El Iris* y colaboró en diversos órganos de publicidad.

Murió en Caracas en marzo de 1891.

## LAS TRES ALMAS

---

A el alcázar de soles revestido  
Llamó el alma del triste pecador,  
Y las puertas le abrió compadecido  
El ángel del amor.

A su vez hasta el pórtico esplendente  
La del justo, alma pura también fué,  
Y las puertas abrióle reverente  
El ángel de la fe.

Al templo donde alcanzan nueva vida  
Las almas que el dolor purificó,  
Llamó temblosa el alma del suicida,  
Y nadie respondió!

---

## LA MUERTE DEL POETA

---

Canta la patria y el amor, ferviente  
Culto tributa á la virtud divina;  
Como el sol los espacios ilumina,  
Que un rayo de su luz lleva en la mente.  
No se dobla ante el déspota insolente  
Ni el oro vil su corazón domina;  
Ante el altar de la verdad inclina  
Ceñida de laurel la noble frente.

Y cuando al fin de la vital jornada  
Viene la muerte á detenerle el paso  
Y apaga el numen que agitó al gigante,  
Baja el Poeta á la postrer morada  
Como descende el sol hacia su ocaso  
Dejando tras de sí rastro brillante.

---

## MIGUEL GRAU

---

No es victoria de Chile! Hado inhumano  
Hirió en el noble pecho enardecido,  
Al héroe audaz que fatigó atrevido  
El dorso de zafir del Oceano.

A impulso de su aliento soberano,  
Tras rudo batallar, Titán vencido,  
A faz del triunfador envanecido  
Alza glorioso el pabellón peruano.

El arma esgrime aún su brazo fuerte,  
El nombre de la Patria en la memoria,  
Y en lid de semi-dios contra la suerte  
Arranca sus trofeos á la gloria,  
Y al caer bajo el mármol de la muerte  
Se levanta en el mármol de la historia.

---

## A POLONIA

---

Es una hermosa virgen que semeja  
Un ensueño de Vincy ó de Coello;  
De belleza y virtud vivo destello  
En su frente de nácar se refleja.

Las hebras mil de insólita guedeja  
Velan el albo torneado cuello,  
Y el blanco pecho, palpitante y bello,  
El suelto traje en abandono deja.

A la orilla del Báltico sentada  
En las aguas del Vístula se mira,  
Y al recordar su honra amancillada,  
Nueva Lucrecia, á perecer aspira  
Antes que alzar la frente profanada  
Por el Ruso feroz que horror le inspira.



## A MIS HIJAS

### I

Á OCTAVIA JOSEFA

En el cielo

Si cuando llegue á la mansión divina  
Tras este de la vida rudo afán,  
Y al presentarme al Tribunal Supremo  
Donde de tanto ¡ay! me acusarán;  
No estás allí para elevar tu súplica  
Que mi triste destino cambiará,  
Mi alma sin verte, de la luz privada  
Al seno oscuro de la nada irá.

Mas si al llegar á la morada santa  
En donde al lado de tu Dios estás,  
Por mí tu ruego al Hacedor elevas,  
Si á recibirme cariñosa vas,

Y con la luz de tu aureola apagas  
La negra sombra que en mi frente habrá,  
Mi alma la eterna inmensurable dicha  
Junto á su Dios y junto á tí hallará.

### II

Á JOSEFINA

En la tierra

Si cuando roto de mi vida el hilo  
Caiga en la lucha al fin, pobre mortal,  
Y deba al seno de la madre tierra  
Mi solitario asilo sepulcral,

No llegas nunca hasta mi pobre losa  
A impulso del afecto ó la piedad;  
Sin tu plegaria y sin tu amor, oh hija,  
Cuán amarga será mi soledad!

Mas si movida por filial afecto  
Hasta mi asilo solitario vas,  
Y de rodillas sobre el duro mármol  
Flores y llanto á mi sepulcro das,  
Mientras ~~la casta flor~~ que allí coloques,  
De tu cariño ofrenda y tu piedad,  
Su aroma exhale y su belleza ostente,  
No sentiré mi triste soledad.

## QUISIERA DESPERTAR!

### EN EL CEMENTERIO

Á MI HIJA JOSEFINA

Yo mañana también esta morada  
De todos olvidado habitaré;  
Y bajo losa humilde é ignorada  
Para siempre estaré!  
No me asusta la muerte, que es el cielo:  
La vida sí, que es odio y es dolor!  
Anhelante mi alma tiende el vuelo  
Hacia Dios que es amor!  
Mas si mañana tus divinos ojos  
Lágrima de dolor viene á empañar,  
Para calmar, mi vida, tus enojos  
Quisiera despertar!  
Si llena de dulzura y de belleza  
Con tu virtud alumbras nuestro hogar,  
Extasíese tu madre en tu pureza,  
¿Para qué despertar?  
Mas al llegar crueles los horrores  
De la muerte, mis lares á enlutar;

A reclamar mi parte de dolores  
 Quisiera despertar!  
 Vano pensar; oh hija! que el destino  
 Amarga copa á saborear te dé  
 O derrame la dicha en tu camino,  
 Nunca despertaré.

---

PESCA

---

Dije al diablo: aunque rabies y aunque llores  
 Me limpias el Parnaso de zizafia,  
 Pues ya me irrita la conducta extraña  
 De unos cuantos poetas y escritores.  
 Ora todo es hipérbole y loores,  
 Luégo se muerden con indigna saña:  
 Llévate, pues, los díscolos.

—Con maña

Escogeré, me dijo, los peores.  
 Y añadió por lo bajo: *aunque me pierda*  
*No le voy á dejar un literato.*  
 Examinó las mallas y la cuerda,  
 Miró al gremio de reajo breve rato,  
 Se balanceó el traidor sobre la izquierda,  
 Tendió la red, y se llevó... hasta el gato.



D. DOMINGO SANTOS RAMOS

---

Nació en Caracas el año de 1835. Se educó en los más notables colegios y en la Universidad Central.  
 Ha servido varios destinos públicos. Ultimamente desempeñó el cargo de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en el Brasil y el Uruguay.

## EL PENSAMIENTO

---

Penetra en los dominios de la gloria,  
Altivo, audaz, magnífico, sereno,  
Pide al rayo su luz, su voz al trueno,  
Recorre los anales de la historia:

De Maratón evoca la memoria,  
Surca veloz el lago Trasimeno,  
Y de su turbio, ensangrentado seno  
Parte á decir de Aníbal la victoria.

Mas, si osas aspirar á eterna fama  
Y á vivir en el fúlgido palacio,  
Do brilla eterna la divina llama

De la inmortalidad, alza tu vuelo:  
En alas de la Fe cruza el espacio  
Y canta á Dios en la región del cielo.

FIN DEL TOMO I



# INDICE CRONOLOGICO DEL TOMO I

	PÁG.
<i>D. Vicente Tejera. (1738).....</i>	1
Paráfrasis del Miserere .....	2
El Aborto.....	17
<i>Sor María Josefa de los Angeles. (1770).....</i>	18
Anhelo.....	19
<i>D. José Luis Ramos. (1785 á 90).....</i>	19
Oda de Horacio.....	20
<i>D. Andrés Bello. (1791).....</i>	21
A la Agricultura de la Zona Tórrida .....	22
La Victoria de Bailén.....	31
Egloga.....	32
Miserere .....	35
La Oración por Todos.....	37
A la Nave.....	43
<i>D. Antonio Ros de Olano. (1802).....</i>	44
La Idea.....	45
El Dolor.....	46
Caracas.....	46
<i>D. Domingo del Monte y Aponle. (1804).....</i>	47
Epístola á Elicio Cundamarco.....	47
El Veguero. ....	49
Elegías de Monti.....	51
Su Voz.....	52
<i>D. José Antonio Maytín. (1804).....</i>	53
Canto fúnebre.....	53
El Hogar campestre....	66
Las Orillas del Río.....	71

<i>D. José Hermenegildo García. (1806).....</i>	75
La Muerte de Ricaurte. ....	76
A la Luna. ....	79
<i>D. Fermín Toro. (1807).....</i>	80
Oda á la Zona Tórrida.....	81
Canto á la Conquista.....	83
Poesía á Carmen.....	89
Las Antigüedades americanas.....	90
La Esclavitud.....	94
A la Ninfa del Anauco.....	95
<i>D. Luis Alejandro Blanco. (1807).....</i>	97
A Cumaná.....	97
<i>D. Juan Vicente González. (1810).....</i>	101
Amor y Paz.....	102
Una Tarde en Caracas.....	105
<i>D. Fernando Antonio Díaz. (1810).....</i>	108
Elegía.....	108
Al Teniente Coronel B. Paz del Castillo.....	110
<i>D. Rafael M<sup>a</sup> Baralt. (1810).....</i>	111
A Cristóbal Colón.....	112
Sus Labios.....	119
La Inspiración.....	119
A una Señorita.....	121
A un Plagiario.....	121
La Batalla de Ayacucho.....	122
A un Ingenio de estos tiempos.....	122
La Anunciación.....	123
Oda á la Desesperación de Judas.....	127
<i>D. Cristóbal Mendoza. (1812).....</i>	131
A Flavio.....	131
<i>D. Rafael Arvelo. (1814).....</i>	133
En el Album de Elena, Anacreóntica. ....	134
Ave María.....	135
<i>D. José Antonio Echeverría. (1815).....</i>	137
Oda á la Infanta de Castilla.....	137
A una Nube.....	140
Reconciliación .....	142
<i>D. José Heriberto García de Quevedo. (1819).....</i>	143
A Cristóbal Colón.. ....	143
A Italia, oda.....	150
A Pío IX.....	153
Oda á la Libertad.....	156
A Caracas.....	157
Meditación.....	159

<i>D. Jerónimo E. Blanco. (1819).....</i>	162
Ribas.....	163
El Talento.....	172
Magnificat anima mea.....	174
<i>D. Cecilio Acosta. (1819).....</i>	175
La Casita Blanca.....	176
La Gota de Rocío.....	178
Epitafio.....	179
A la Libertad.....	179
Madrigal.....	180
El Véspero.....	180
<i>D. Juan Crisóstomo Falcón. (1820).....</i>	182
A mi Caballo.....	183
<i>D. Félix Soublette. (1820).....</i>	185
La Gloria de Páez.....	185
Pasión y Muerte.....	192
<i>D. Abigail Lozano. (1821).....</i>	193
A Barquisimeto.....	194
Crepúsculos.....	197
Dios.....	198
A la Noche.....	200
Julio Arboleda.....	201
La Biblia.....	202
A Soledad.....	203
Napoleón.....	205
A Valencia.....	208
<i>D. Pedro José Hernández. (1821).....</i>	209
Querella de un Triste.....	209
A la muerte de José Antonio Jones.....	212
El Gemido de la Tarde.....	214
Tus Ojos.....	217
<i>D. Carlos Mendoza. (1822).....</i>	218
Tempestad y Calma.....	219
<i>D. Felipe Esteves. (1822).....</i>	221
Mis tres Perlas.....	221
A un Amigo Poeta.....	222
<i>D. José María Ortega Martínez. (1822).....</i>	223
Ley divina.....	223
La tarde.....	224
A D. Diego Jugo Ramírez.....	226
Tántalo.....	228
<i>D. José María Núñez de Cáceres. (1822).....</i>	229
Idilio.....	229
Sonetos á Petrona.....	236

<i>D. José Ramón Yépez. (1822)</i> .....	237
La media Noche.....	238
La Ramilletera.....	241
Balada marina.....	242
La Canción de los Suspiros.....	245
La Golondrina.....	248
Niebla á María Luisa Alvarez.....	251
Himno epitalámico.....	252
Tardas !.....	253
Pastoril.....	253
A la Estrella de la Tarde.....	257
A una Sensitiva.....	260
<i>D. Jesús María Sistiaga. (1823)</i> .....	262
El Arriero y el Peregrino.....	263
El Oso hormiguero y las Hormigas.....	265
La Vida en Río Chico.....	268
Los Cachicamos y las Lapas.....	271
La Enfermedad local.....	272
Una Corrida de Toros.....	274
<i>D. Francisco Aranda y Ponte. (1823)</i> .....	281
Oda XXIII de Horacio, libro I.....	281
<i>D. José María Salazar. (1823)</i> .....	282
Al Mar.....	282
César.....	286
Víctor Hugo.....	286
El Pensamiento .....	287
<i>D. J. B. Calcaño y Paniza. (1824)</i> .....	289
¡Qué felices son los muertos !.....	290
¿Sabes quién es?.....	292
Edad Media.....	292
Del Intermezzo.....	293
<i>D. Eloy Escobar. (1824)</i> .....	294
Lira al Duelo de Andalucía.....	294
El Castillo derruido.....	299
A la Muerte de Arístides Calcaño.....	300
Elegía.....	301
A San Vicente de Paúl .....	304
A Carmen.....	307
El Genio del Libertador.....	308
Adiós á Lola.....	309
Elegía.....	311
A Orillas del Mar.....	312
<i>D. Domingo Narciso Martínez. (1825)</i> .....	314
A Heredia.....	314

<i>D. Ramón Isidro Montes. (1826).....</i>	316
El Botón de Rosa y la Rosa.....	317
<i>D. José Antonio Calcaño. (1827).....</i>	319
El Loco de la Montaña.....	320
Homenaje á la Real Academia Española.. ..	325
La Humildad.....	333
El Bajel y el Poeta.....	333
En la Orilla del Mar.....	336
Nostalgia.....	337
Sola Spes... ..	338
El Tasso.....	339
La Siega.....	339
No me hables de la vida.....	340
La Levita negra.....	341
Las Campanas de la Tarde.....	344
<i>D. Manuel Norberto Vetancourt. (1827).....</i>	345
A Cumaná .....	345
Berruecos.....	348
<i>D. Arístides Calcaño. (1828).....</i>	348
Melodías hebreas .....	349
Mis Gorriones.....	354
Madrigal .....	357
Las Nubes.....	358
Visión.....	359
Fragmento de una leyenda.....	359
Dolora.....	362
Barcarola. ....	362
Adiós.....	363
Luz y Tinieblas.....	364
<i>D. Ermelindo Rivodó. (1829).....</i>	366
A Orillas de un Arroyo.....	367
La Luna que asoma.....	369
La Flor del Abrojo.....	370
Las dos Flores.....	371
El Arbol seco.....	371
<i>D. Amenodoro Urdaneta. (1829).....</i>	372
El Campo.....	372
<i>D. Heracio Martín de la Guardia. (1829).....</i>	383
América.....	383
Caos.....	387
El Siglo presente.. ..	389
Una Noche en la Habana.....	390
Nocturno.....	392
Fuego bajo Ceniza.....	392
La América del Norte.....	393

INDICE

PÁG.

Mens Divinior, á Víctor Hugo .....	554
A una Adúltera.....	560
Multa paucis.....	560
<i>D. Juan José Breca. (1835).....</i>	<i>561</i>
A la Guaira.....	561
Mis Angeles no vienen.....	567
<i>D. Simón Calcaño. (1835).....</i>	<i>569</i>
Las tres Almas.....	569
La Muerte del Poeta.....	569
Miguel Grau.....	570
A Polonia.....	570
A mis Hijas.....	571
Quisiera despertar.....	572
Pesca.. .....	573
<i>D. Domingo Santos Ramos. (1835).....</i>	<i>573</i>
El Pensamiento .....	573



# INDICE ALFABETICO DE AUTORES

---

	<u>PÁG.</u>
ACOSTA ( D. Cecilio ).....	175
ARANDA Y PONTE ( D. Francisco ).....	281
ARISMENDI BRITO ( D. Pedro ).....	538
AROCHA ( D. Pablo José ).....	527
ARVELO ( D. Rafael ).....	133
BARALT ( D. Rafael María ).....	111
BELLO ( D. Andrés ).....	21
BLANCO ( D. Luis Alejandro ).....	97
BLANCO ( D. Jerónimo E. ).....	162
BRECA ( D. Juan José ).....	561
CALCAÑO Y PANIZA ( D. Juan Bautista ).....	289
CALCAÑO ( D. José Antonio ).....	319
CALCAÑO ( D. Arístides ).....	348
CALCAÑO ( D. Luis Camilo ).....	404
CALCAÑO ( D. Eduardo ).....	514
CALCAÑO ( D. Simón ).....	569
CAMACHO ( D. Juan Vicente ).....	431
CORONADO ( D. Vicente ).....	509
DEDICATORIA .....	V
DEL MONTE Y APONTE ( D. Domingo ).....	47
DÍAZ ( D. Fernando Antonio ).....	108
ECHEVERRÍA ( D. José Antonio ).....	137
ESCOBAR ( D. Eloy ).....	294
ESTEVES ( D. Felipe ).....	221
FALCÓN ( D. Juan Crisóstomo ).....	182
FERNÁNDEZ ( D. Manuel María ).....	413
GARCÍA ( D. José Hermenegildo ).....	75
GARCÍA DE QUEVEDO ( D. José Heriberto ).....	143
GONZÁLEZ ( D. Juan Vicente ).....	101

INDICE	PÁG.
HERNÁNDEZ (D. Pedro José).....	209
HERNÁNDEZ (D. Domingo Ramón).....	448
INTRODUCCIÓN.....	VII
YÉPEZ (D. José Ramón).....	237
LOZANO (D. Abigaíl).....	193
MAYTÍN (D. José Antonio).....	53
MARTÍN DE LA GUARDIA (D. Heraclio).....	383
MARTÍNEZ (D. Domingo Narciso).....	314
MENDIBLE (D. Juan Vicente).....	505
MENDOZA (D. Cristóbal):.....	131
MENDOZA (D. Carlos).....	218
MONTES (D. Ramón Isidro).....	316
MORALES Y MARCANO (D. Jesús M <sup>a</sup> ).....	502
NUÑEZ DE CÁCERES (D. José).....	229
ORTEGA Y MARTÍNEZ (D. J. M <sup>a</sup> ).....	223
PARDO (D. Francisco G.).....	470
PAZ DEL CASTILLO (Sor M <sup>a</sup> J. de los Angeles)... ..	18
POMPA (D. Elías Calixto).....	546
RAMOS (D. José Luis).....	19
RAMOS (D. Domingo Santos).....	573
RENDÓN (D. Vicente A.).....	500
ROS DE OLANO (D. Antonio).....	44
RIVODÓ (D. Ermelindo).....	366
SALAZAR (D. José María) .....	282
SALUZZO (D. Marco Antonio).....	550
SILVA (D. Andrés Antonio).....	498
SISTIAGA (D. Jesús María).....	262
SÓUBLETTE (D. Félix).....	185
TEJERA (D. Vicente).....	I
TORÒ (D. Fermín).....	80
URDANETA (D. Amenodoro).....	372
VETANCOURT (D. Manuel Norberto).....	345

NOTA.—No hay libro sin erratas. Las de este son pocas y sin importancia, como la de decir, en un lugar de la Introducción, *muévenos* por *muéveme*; *cuanto* por *cuando*; *espirar*, por *expirar*; *precioso* por *preciso*; *cuanto que acaso*, por *cuanto escaso*; y *vejetaba* por *vegetaba*; *ahora* por *hora*, en la página 77; *de sus pinos*, por *de tus pinos* en la página 144; *rudos tormentos*, por *duros tormentos*, en la página 116; y alguna otra más tan ligera como estas. En cambio, Baralt y otros autores han sido purificados de las graves erratas con que de largos años acá se venían reimprimiendo algunas de sus poesías.



